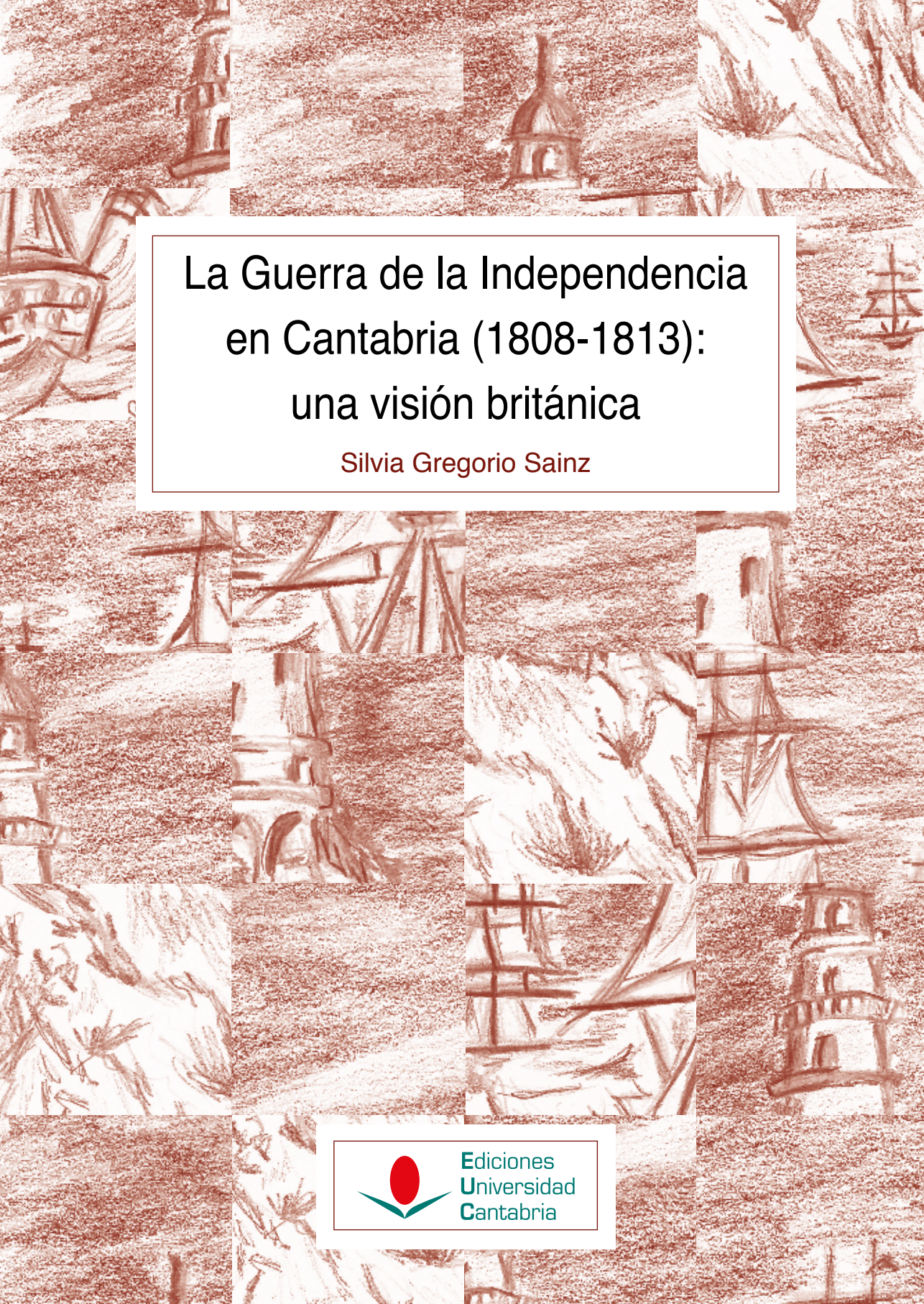


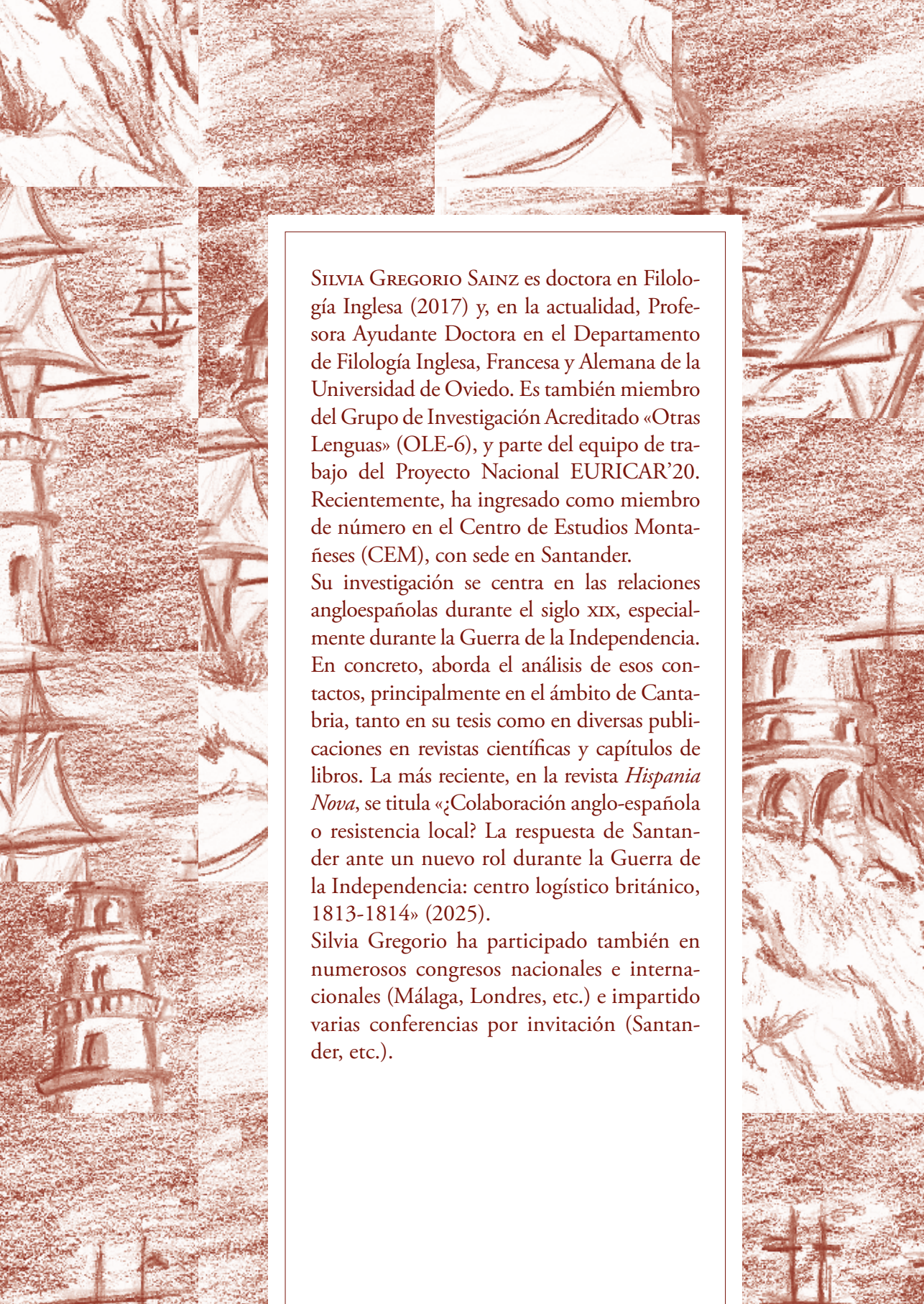


La Guerra de la Independencia en Cantabria (1808-1813): una visión británica

Silvia Gregorio Sainz



Ediciones
Universidad
Cantabria



SILVIA GREGORIO SAINZ es doctora en Filología Inglesa (2017) y, en la actualidad, Profesora Ayudante Doctora en el Departamento de Filología Inglesa, Francesa y Alemana de la Universidad de Oviedo. Es también miembro del Grupo de Investigación Acreditado «Otras Lenguas» (OLE-6), y parte del equipo de trabajo del Proyecto Nacional EURICAR'20. Recientemente, ha ingresado como miembro de número en el Centro de Estudios Montañeses (CEM), con sede en Santander.

Su investigación se centra en las relaciones angloespañolas durante el siglo XIX, especialmente durante la Guerra de la Independencia. En concreto, aborda el análisis de esos contactos, principalmente en el ámbito de Cantabria, tanto en su tesis como en diversas publicaciones en revistas científicas y capítulos de libros. La más reciente, en la revista *Hispania Nova*, se titula «¿Colaboración anglo-española o resistencia local? La respuesta de Santander ante un nuevo rol durante la Guerra de la Independencia: centro logístico británico, 1813-1814» (2025).

Silvia Gregorio ha participado también en numerosos congresos nacionales e internacionales (Málaga, Londres, etc.) e impartido varias conferencias por invitación (Santander, etc.).

La Guerra de la Independencia
en Cantabria (1808-1813):
una visión británica

Colección HISTORIA #158

Directora de colección: Rebeca Saavedra Arias



CONSEJO CIENTÍFICO

D. Enrico Acciai
*Università degli Studi di Roma
«Tor Vergata», Roma*
Dña. Alejandra Franganillo Álvarez
Universidad Complutense de Madrid

D. Igor Goicovic
Universidad de Santiago de Chile
Dña. Ana Belén Marín Arroyo
Universidad de Cantabria

D. Alejandro Quevedo Sánchez
*Consejo Superior de Investigaciones
Científicas (CSIC)*
Dña. Esther Tello Hernández
*Institución Milá y Fontanals de In-
vestigación en Humanidades (CSIC)*

La colección *Historia* ha obtenido, en primera convocatoria julio de 2017, el sello de calidad en edición académica CEA, promovido por la UNE y avalado por ANECA y FECYT. Y ha sido renovado en julio de 2022.



CONSEJO EDITORIAL

Dña. Silvia Tamayo Haya
*Presidenta. Secretaria General,
Universidad de Cantabria*

D. Vitor Abrantes
*Facultad de Ingeniería,
Universidad de Oporto*

D. Ramón Agüero Calvo
*ETS de Ingenieros Industriales y
de Telecomunicación,
Universidad de Cantabria*

D. Miguel Ángel Bringas Gutiérrez
*Facultad de Ciencias Económicas
y Empresariales,
Universidad de Cantabria*

D. Diego Ferreño Blanco
*ETS de Ingenieros de Caminos, Canales
y Puertos, Universidad de Cantabria*

Dña. Aurora Garrido Martín
*Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Cantabria*

D. José Manuel Goñi Pérez
*Modern Languages Department,
Aberystwyth University*

D. Carlos Marichal Salinas
*Centro de Estudios Históricos de El
Colegio de Mexico*

D. Salvador Moncada
*Faculty of Biology, Medicine and
Health, The University of Manchester*

D. Marcelo Norberto Rougier
*Historia Económica y Social
Argentina, UBA y CONICET (IIIEP)*

D. Agustín Oterino Durán
*Neurología (HUMV), investigador del
IDIVAL*

D. Luis Quindós Poncela
*Radiología y Medicina Física,
Universidad de Cantabria*

Dña. Claudia Sagastizábal
*IMPA (Instituto Nacional de
Matemática Pura e Aplicada)*

Dña. Belmar Gándara Sancho
*Directora, Editorial
Universidad de Cantabria*

La Guerra de la Independencia en Cantabria (1808-1813): una visión británica



Silvia Gregorio Sainz



Ediciones
Universidad
Cantabria

Gregorio Sainz, Silvia, autor

La Guerra de la Independencia en Cantabria (1808-1813) : una visión británica / Silvia Gregorio Sainz. – Santander : Editorial de la Universidad de Cantabria, 2025

368 páginas. – (Historia ; 158)

ISBN 978-84-19024-91-6

1. España-Historia-1808-1813 (conquista napoleónica). 2. Cantabria (España)- Historia-S. XIX. 3. Cantabria (España)-Relaciones-Gran Bretaña-S. XIX. 4. Gran Bretaña-Relaciones-España-Cantabria-S.XIX

94(460.13)"1808/14"

327(460.13:410)"18"

327(410:460.13)"18"

THEMA: NHWR, 1DSE-ES-F, 3MNB-ES-A

Esta edición es propiedad de la EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE CANTABRIA; cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Esta obra ha sido sometida a evaluación externa por pares ciegos, aprobada por el Comité Científico y ratificado por el Consejo Editorial de acuerdo con el Reglamento de la Editorial de la Universidad de Cantabria.

Maquetación: Manuel Ángel Ortiz Velasco [emeaov]

Imagen cubierta: Ana Isabel Sainz Díaz, *Navíos de la Royal Navy frente a Cabo Mayor*, obra original, 2024, dibujo a lápiz de grafito sobre papel, 23,5 x 17 cm [ver página 369]

© Silvia Gregorio Sainz
ORCID: 0000-0001-8581-764X

© Editorial de la Universidad de Cantabria
Edificio Tres Torres, Torre C, planta -1,
Avda. de los Castros, 52. 39005 Santander
Tlfno.: +34 942 201 087
ISNI 0000 0005 0686 0180
www.editorial.unican.es

ISBN: 978-84-19024-91-6 (PDF)

ISBN: 978-84-19024-90-9 (RÚSTICA)

DOI: <https://doi.org/10.22429/Euc2025.006>

Hecho en España - *Made in Spain*
Santander, 2025

SUMARIO

Prólogo.....	11
INTRODUCCIÓN.....	13
ESTADO DE LA CUESTIÓN, OBJETIVOS Y ASPECTOS METODOLÓGICOS	13
INSTITUCIONES DE PROCEDENCIA DE LAS FUENTES, MATERIALES DE TRABAJO Y AGRADECIMIENTOS.....	19
LAS RELACIONES ANGLO-CÁNTABRAS HASTA 1808	25
GRAN BRETAÑA Y CANTABRIA: DEL LEVANTAMIENTO A LA PRIMERA OCUPACIÓN FRANCESA.....	35
LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN SANTANDER: MAYO-NOVIEMBRE 1808	35
Primeros momentos. Santander en armas: antecedentes, causas y consecuencias	37
<i>El germen del levantamiento provincial</i>	37
<i>El levantamiento provincial del 26 de mayo: el pueblo en armas</i>	43
<i>Organización provincial y primera ocupación francesa: junio-julio 1808.....</i>	47
<i>El seguimiento de los primeros meses de la Guerra de la Independencia en Santander por la prensa británica</i>	55
RELACIONES DE LAS AUTORIDADES CÁNTABRAS Y LOS REPRESENTANTES BRITÁNICOS EN CANTABRIA Y SU COSTA A PARTIR DE MAYO DE 1808: LA BÚSQUEDA DE ALIADOS...	64
Primeros contactos: una sorprendente relación.....	65
La presencia de agentes británicos en Cantabria: mayo-noviembre 1808	70
<i>Los agentes civiles británicos: colaboración y misión informativa....</i>	71
El diplomático John Hunter: una relación tensa con las autoridades cántabras.....	72
Las actuaciones del vicedónsul John Kelly.....	81
El diplomático Sir Charles Stuart: informante desde la lejanía.....	82

<i>Los primeros agentes militares británicos en Cantabria.....</i>	95
El comandante Philip Keating Roche: primer agente militar en Cantabria.....	96
El coronel Sir Thomas Dyer y el capitán Robert W. Patrick, y Santander..	111
La actuación en Cantabria de otros agentes militares británicos destinados a Galicia: el teniente coronel Charles Doyle y el capitán William Parker Carrol	118
<i>El relevo de agentes militares británicos enviados a la costa cántabrica</i>	128
El mayor general Leith y sus ingenieros militares en Cantabria.....	128
El general Broderick y Cantabria	161
<i>La importancia del mar. La actuación de dos capitanes de la Armada británica en las costas cántabras: David Atkins y George Digby.....</i>	168
<i>Wellington y Santander: actuaciones controvertidas.....</i>	179
EL OBISPO DE SANTANDER, RAFAEL TOMÁS MENÉNDEZ DE LUARCA, Y GRAN BRETAÑA.....	181
LOS PRINCIPALES PUNTOS ESTRATÉGICOS DE LA REGIÓN DESDE LA PERSPECTIVA BRITÁNICA	195
Puntos de control marítimo: Santander y Santoña	197
Puntos de control terrestre: Reinosa	212
PETICIONES DE LAS AUTORIDADES CÁNTABRAS AL GOBIERNO BRITÁNICO.....	222
LOS AUXILIOS BRITÁNICOS ENVIADOS Y ENTREGADOS EN CANTABRIA	230
Ayudas en efectivo: envíos y distribución	231
Armamento, material bélico y de intendencia, y víveres: envíos y distribución	240
ACCIONES NAVALES EN CANTABRIA: BLOQUEO MARÍTIMO, OPERACIONES DE HOSTIGAMIENTO Y ANFIBIAS	248
EL MARQUÉS DE LA ROMANA Y LA DIVISIÓN DEL NORTE EN CANTABRIA	264
Primeros momentos: regreso a la Península y desembarco en Cantabria..	265
La División del Norte en Santander: impacto en la vida de la ciudad	270
Actuaciones militares de la División del Norte: derrota en Espinosa de los Monteros y nueva ocupación de Santander	274
GRAN BRETAÑA Y CANTABRIA: DE LA SEGUNDA OCUPACIÓN FRANCESA A LA LIBERACIÓN (NOVIEMBRE 1808-AGOSTO 1812)	279
REACCIONES A LA SEGUNDA OCUPACIÓN FRANCESA DE SANTANDER	279
La huida del Obispo Menéndez de Luarca al Reino Unido	281
Operaciones anfibias para la liberación de Cantabria: Santander y Santoña	288

LA COLABORACIÓN BRITÁNICA CON LA GUERRILLA ESPAÑOLA. EL CASO DE JUAN LÓPEZ	
CAMPILLO.....	299
SANTANDER, CIUDAD LIBRE.....	307
El comodoro Sir Home Popham y Cantabria (1812).....	308
Acogida del escuadrón de Home Popham y otros soldados británicos en	
Santander tras la liberación de la ciudad: la convivencia (1812).....	316
UNA BREVE OCUPACIÓN FRANCESA TARDÍA (ENERO 1813): LA RETIRADA DE LA <i>ROYAL</i>	
<i>NAVY</i>	330
CONCLUSIONES.....	339
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	345
FUENTES ARCHIVÍSTICAS.....	345
FUENTES IMPRESAS CONTEMPORÁNEAS.....	348
FUENTES SECUNDARIAS	352
FUENTES ELECTRÓNICAS	366

PRÓLOGO

La Guerra de la Independencia española (1808-1814) generó una ingente correspondencia que constituye una fuente imprescindible para el estudio del conflicto, tanto en el plano militar como diplomático. En una época en la que el único medio de comunicación a distancia dependía del intercambio rápido y eficaz de correspondencia, la archivística fue creando un espejo de guerra que actuaba desde el momento en que se elaboraba un documento, normalmente duplicado, para ser enviado a su destino y, a la vez, conservado en un archivo.

La doctora Gregorio Sainz ha explorado concienzudamente las fuentes archivísticas británicas y españolas –conservadas principalmente las primeras en *The National Archives* (Londres) y en el Archivo Histórico Nacional (PARES) las segundas– prestando especial atención a las secciones del Foreign Office y del War Office, en el primer caso y a las secciones de Estado y de Consejos en el segundo. A todo ello se añaden las fuentes primarias impresas, contemporáneas a los hechos, utilizadas minuciosamente, en las que no falta ni sobra nada. Habiendo completado brillante y exhaustivamente su búsqueda de fuentes primarias en los importantes archivos santanderinos, da cuenta detallada de todo ello, como corresponde a un trabajo de investigación académico. Y, cumpliendo con el canon investigador establecido, repasa el formidable listado de fuentes secundarias que se recogen en su trabajo y que demuestra conocer, entender y utilizar sabiamente, completando así una panorámica académica tan valiosa como honesta.

A lo largo de 300 páginas cuidadosamente escritas, la autora presenta los resultados de varios años de tenaz dedicación a una temática que, aunque ya tratada en parte con rigor académico, se ve ahora enormemente enriquecida con la aportación de las importantísimas fuentes inglesas, recogidas durante varios años de esfuerzo académico silencioso –y costoso– para ser incorporadas al acervo propio de la temática.

La intervención británica en los asuntos de España se inició a raíz de la llegada a Londres de una embajada enviada por la Junta General del Principado de Asturias en mayo de 1808, a raíz de la invasión francesa de España. El ministro británico de Asuntos Exteriores, George Canning, reconoció de inmediato a los recién llegados y comenzó a organizar el envío de representantes y auxilios a diversas provincias españolas, consiguiendo así introducir, en cierto modo, un mecanismo de control militar y político descrito por el propio Canning como «una cierta autoridad general y de carácter superintendente».

Una de las aportaciones más novedosas de este trabajo es precisamente el análisis pormenorizado de la intervención británica en Cantabria a través de fuentes primarias inglesas desconocidas hasta ahora, pero también mediante la recuperación de importantes fuentes españolas olvidadas, relacionadas con la temática y localizadas principalmente en algunos archivos santanderinos. Respecto a las primeras, la autora ha dedicado un esfuerzo encomiable a presentar los textos originales traducidos al castellano, con la precisión propia de su formación filológica.

En lo tocante a la configuración del texto, acierta la autora plenamente al diseñar los tres capítulos que describe al principio, precedidos de una acertada introducción en la que da cuenta de las numerosas, diferentes y muy importantes fuentes que se han utilizado para elaborar este magnífico trabajo, organizado acertadamente en tres capítulos bien explicados, dedicado cada uno de ellos a un momento trascendental respecto a la intervención británica en Cantabria.

Destaca sobremanera, en el último capítulo, la atención dedicada a la figura del Obispo de Santander, Rafael Tomás Menéndez de Luarda, personaje muy singular que llega a trasladarse a Inglaterra en un momento dado, regalando así a la autora de este trabajo la oportunidad de describir un primoroso e inusitado episodio.

La doctora Gregorio Sainz nos ofrece un valioso estudio monográfico acerca de un exponente de intervencionismo en los asuntos de una región norteña española. Con ello, aporta una inestimable contribución a la historia de España, y muy especialmente, a la historia política y social de Cantabria en un momento crucial de su destino. Como diría Sir Raymond Carr, «el suyo es un relato apasionante y bien contado».

Alicia Laspra Rodríguez
Profesora Emérita Honorífica. Universidad de Oviedo
Mayo 2024

INTRODUCCIÓN

ESTADO DE LA CUESTIÓN, OBJETIVOS Y ASPECTOS METODOLÓGICOS

A raíz del bicentenario de la Guerra de la Independencia española se produjeron muchos e ingentes trabajos, tanto académicos como de divulgación, en el ámbito nacional y regional, dedicados a ese conflicto que sirvieron para actualizar el conocimiento existente sobre el mismo, reinterpretar los hechos desde nuevas perspectivas, y recuperar documentación de gran interés hasta entonces desconocida. A ello contribuyó de forma crucial el esfuerzo académico realizado en España a través de congresos, exposiciones, recreaciones y actos de todo tipo, que permitieron compartir muchos de los resultados de todo ese trabajo con el público en general. También fueron valiosas las iniciativas dedicadas a ahondar de una forma objetiva en el papel desempeñado por Gran Bretaña durante la contienda. Cuestiones como la vida cotidiana, el papel de la mujer, la financiación de la guerra, la configuración internacional de las unidades militares combatiendo, el rol de la Iglesia y sus predicadores, el pensamiento político desarrollado por los intelectuales del momento, los mitos nacidos de la época, la acción de la guerrilla y los ecos literarios de todo ello, entre muchas otras fueron abordadas desde perspectivas analíticas muy actualizadas. El propio desarrollo de la Guerra Peninsular también fue objeto de estudio minucioso en el nivel local, justificado ello sobre la base de la fragmentación del país en un conjunto de provincias aisladas que tuvieron que actuar de forma autónoma y organizar la defensa de su territorio como mejor supieron, rivalizando a veces entre ellas y colaborando generosamente también.

En el caso de Cantabria destacan los trabajos de Miguel Ángel Sánchez Gómez, Rafael Palacio Ramos y Alfredo Alonso García, que revisaron y actualizaron importantes cuestiones relativas a la Guerra de la Indepen-

dencia en la región montañesa¹. Sin embargo, a juicio de quien suscribe, faltaba un análisis detallado del alcance y las consecuencias de la presencia británica en el marco geográfico de esa provincia. La obra de José Simón Cabarga proporcionó una primera aproximación a las relaciones anglo-cántabras pero, como él mismo admitió, la suya era una visión de los hechos demasiado subjetiva². A partir de ahí el único estudio sobre esta cuestión que, a juzgar por su título, podría pensarse se ocupa de ella es el de Carmen Gómez Rodrigo publicado en 1976³. Sin embargo, no arroja apenas luz alguna sobre esta temática al basarse de forma exclusiva en la correspondencia del guerrillero Francisco de Longa. El bicentenario produjo algunas obras a nivel nacional muy útiles al respecto que, no obstante, tratan de forma tangencial lo sucedido en esta zona concreta. Aquellas relacionadas directamente con Cantabria tampoco estudiaban ese asunto en profundidad, aunque se empezó a conceder una mayor importancia a la presencia británica en la ciudad de Santander y a la ayuda aportada por el Gobierno en Gran Bretaña en actuaciones concretas. Tampoco se había realizado una búsqueda sistemática de la documentación archivística relativa a todo ello, encaminada a recuperar la información generada por los agentes británicos que pisaron suelo cántabro y que enviaban informes a sus superiores en Londres de forma regular.

Pasados unos años desde las conmemoraciones, se cuenta ahora con un número casi inabarcable de testimonios del bicentenario que permiten acceder a los resultados tangibles de todos esos acontecimientos conmemorativos. En el ámbito nacional, destacan especialmente las contribuciones de Laspra Rodríguez puesto que su trabajo analiza de forma directa las relaciones entre Gran Bretaña y el Principado de Asturias durante el conflicto peninsular y, en consecuencia, indirectamente los contactos del país aliado con la limítrofe provincia cántabra, aportando datos contrastados de

¹ Miguel Ángel Sánchez Gómez, ed., *La Guerra de la Independencia en Castro Urdiales. 11 de mayo de 1813* (Torrelavega: Gobierno de Cantabria y Ayuntamiento de Castro Urdiales, 2015). Rafael Palacio Ramos, *La Guerra de la Independencia en Cantabria* (Santander: Librería Estvdio, 2015) y *Santoña, plaza napoleónica* (Santoña: Ayuntamiento de Santoña, 2015). Alfredo Alonso García, *Acciones militares y gestiones de guerra. Cantabria (1808-1814)* (Madrid: CEU Ediciones, 2015).

² José Simón Cabarga, *Santander en la Guerra de la Independencia* (Santander: José Simón Cabarga, 1968).

³ Carmen Gómez Rodrigo, «Ayuda inglesa a Santander en la Guerra de la Independencia», *XL Aniversario de Estudios Montañeses*, vol. 1 (Santander: Diputación Provincial de Santander, 1976).

gran relevancia sobre episodios concretos en este territorio. Obras de más amplia temática como las de Carantoña, Moliner Prada, Cuenca Toribio, La Parra, Santacara, García Fuertes, Emilio de Diego, Enrique Martínez Ruiz, Durán de Porras y Borreguero Beltrán, entre otros, han sido de gran ayuda para entender y contextualizar en el ámbito peninsular los acontecimientos que tuvieron lugar en Cantabria entre 1808-1814⁴.

A la luz de ese vacío documental e historiográfico sobre el tema, se presentaba como necesario un estudio que analizase en detalle los contactos que se produjeron entre las autoridades cántabras y el Gobierno británico desde el levantamiento antinapoléonico de Santander hasta el fin del conflicto. Tomando entonces como hipótesis de partida la existencia de unas relaciones fluidas entre ambos interlocutores, al igual que ocurrió en el Principado de Asturias, se inició un proyecto de doctorado en la Universidad de Oviedo dirigido por la Dra. Laspra Rodríguez que finalizó el día 29 de septiembre de 2017 con la defensa en esa institución de la tesis titulada *Relaciones hispanobritánicas durante la Guerra de la Independencia (1808-1814). El caso de Cantabria: estudio y repertorio documental*⁵.

⁴ Alicia Laspra Rodríguez, *Las Relaciones entre la Junta General del Principado de Asturias y el Reino Unido en la Guerra de la Independencia* (Oviedo: Junta General del Principado de Asturias, 1999) y *La Guerra de la Independencia en los archivos británicos del War Office (1808-1809)* (Madrid: Ministerio de Defensa, 2010). Carlos Santacara, *La Guerra de la Independencia vista por los británicos. 1808-1814* (Madrid: Machado Libros, 2005). José Cuenca Toribio, *La Guerra de la Independencia: un conflicto decisivo (1808-1814)* (Madrid: Encuentro, 2006). Antonio Moliner Prada, coord., *La Guerra de la Independencia en España (1808-1814)* (Barcelona: Nabla Ediciones, 2007). Elías Durán de Porras, *Galicia, The Times y la Guerra de la Independencia. Henry Crabb Robinson y la correspondencia de The Times en A Coruña (1808-1809)* (A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2008). Francisco Carantoña Álvarez, *La Guerra de la Independencia en Asturias* (Madrid: Silveiro Cañada, 1984); y, también, *1808-2008, La Guerra de la Independencia en Asturias: la historia 200 años después: ciclo de conferencias* (Oviedo: Junta General del Principado de Asturias, 2009). Emilio La Parra, ed., *La Guerra de Napoleón en España: reacciones, imágenes, consecuencias* (Alicante: Universidad de Alicante. Casa Velázquez, 2010). Arsenio García Fuertes et al., eds., *Más que una Guerra: Astorga y el noroeste de España en el conflicto peninsular (1808-1814)* (León: Servicio de Publicaciones de la Universidad de León, 2014). Cristina Borreguero Beltrán, coord., *La Guerra de la Independencia en el mosaico peninsular (1808-1814)* (Burgos: Universidad de Burgos, 2010), entre otros.

⁵ Esta tesis se defendió ante un tribunal presidido por el doctor Emilio La Parra López (Universidad de Alicante) y constituido por los doctores Francisco Carantoña Álvarez (Universidad de León) y Juan Emilio Tazón Salces (Universidad de Oviedo), que le concedió la mención «Cum Laude» y la propuso como premio extraordinario de doctorado.

El principal objetivo de la investigación original (y, por extensión, del estudio que ahora se presenta) fue, por tanto, cubrir ese hueco a fin de completar un episodio significativo para la historia provincial aportando, además, una perspectiva novedosa sobre los acontecimientos que incluye la participación británica. Para su consecución, fue necesario primero localizar, recopilar, tratar (fotografiado digital y transcripción) y catalogar todos los documentos archivísticos relevantes para el estudio de la intervención de Gran Bretaña en Cantabria en el periodo indicado. Con esas fuentes se elaboró un repertorio documental, constituido por 385 documentos en español, inglés y francés, cuya presentación se atuvo a las normas de la Comisión Internacional de Diplomática (UNESCO), prestando especial atención también a los trabajos de Millares Carló y Heredia Herrera al respecto⁶. Al mismo tiempo, se localizó y recopiló toda la información disponible en las fuentes secundarias existentes a nivel regional, nacional e internacional, y referentes a esos contactos anglo-cántabros.

Sobre la base de ese corpus documental y la bibliografía reunida, se analizó la intervención británica en Cantabria durante el conflicto peninsular, dentro del contexto general de las relaciones entre España, Gran Bretaña y Francia. Para ello, se presentó la información de la forma más objetiva posible, teniendo siempre en cuenta las dificultades derivadas de la «objetividad hermenéutica»⁷. Con esa finalidad, el estudio persiguió cinco objetivos complementarios: primero, establecer el comienzo histórico de esos contactos en el marco de la Guerra de la Independencia, poniendo el foco en los responsables últimos; segundo, rastrear su curso entre 1808 y 1813, analizando la naturaleza de las solicitudes y entregas de auxilios británicos en Cantabria; tercero, indagar en las operaciones militares combinadas de fuerzas inglesas y españolas en el litoral de esa provincia durante el periodo de referencia; cuarto, estudiar la importancia de La Montaña para el desarrollo de las acciones del Ejército anglo-español en el interior pe-

⁶ *Folia Caesaraugustana 1: Diplomatica et Sigillographica* (Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1984). Agustín Millares Carló, *Tratado de paleografía española*, vol. 1 (Madrid: Espasa-Calpe, 1983). Antonia Heredia Herrera, *Archivística general. Teoría y práctica* (Sevilla: Diputación Provincial, 1986). Esta metodología aplicada a la transcripción y el tratamiento documental está basada en la empleada por Laspra Rodríguez en su tesis *La intervención británica en Asturias durante la Guerra de la Independencia (1808-1813): Estudio histórico y repertorio documental* (Oviedo: Universidad de Oviedo, 1992), así como en los repertorios más arriba mencionados.

⁷ Rosa Eugenia Montes Doncel, «De nuevas sobre el nuevo historicismo», *Anuario de Estudios Filológicos*, n. 27 (Extremadura: Universidad de Extremadura, 2004).

ninsular; y, por último, localizar las referencias a ese territorio en la prensa publicada en Inglaterra entre 1808 y 1813.

Fue necesario salvar dos importantes obstáculos para el correcto desarrollo del proyecto. Inicialmente se había propuesto el análisis de esas relaciones hasta el final del conflicto en el año 1814, como ha quedado reflejado en el título de la tesis más arriba mencionada. Sin embargo, la gran cantidad de documentación archivística encontrada, tanto británica como española, sobre la cuestión nos obligó, atendiendo a los límites espaciales de los trabajos académicos actuales, a tomar la difícil decisión de reducir el periodo a examinar y concluir entonces con la tercera evacuación francesa de la ciudad de Santander en enero de 1813. Además, cualquier estudio de esas características en Cantabria presenta, en comparación con otras comunidades, una dificultad añadida ya que en el periodo seleccionado esta comunidad no existía como tal. En síntesis, durante la Guerra de la Independencia esta región estaba fragmentada en la Provincia Marítima de Santander –a su vez con dos distritos fiscales– y Campoo y Valderredible –pertenecientes a Palencia⁸. Por esta razón, se determinó fijar los límites territoriales en los actuales de la Comunidad Autónoma.

La presente monografía tiene su origen en aquel estudio, aunque se han realizado las pertinentes modificaciones y la actualización de fuentes y bibliografía para su publicación. En primer lugar, el extenso repertorio documental más arriba descrito no se incluye en esta ocasión por razones de espacio. La referencia completa al origen de los documentos inéditos utilizados en el estudio histórico se incorpora al texto en nota a pie de página, siguiendo el sistema que ofrece la MLA e intentando en todo momento que

⁸ Sobre el estadio de formación de Cantabria en este periodo véanse Ramón Maruri Villanueva y Carmen Díez Herrera, «La Cantabria medieval y moderna», Alfonso Moure Romanillo y Manuel Suárez Cortina, eds., *De La Montaña a Cantabria: la construcción de una comunidad autónoma* (Santander: Universidad de Cantabria, 1995). También de Ramón Maruri Villanueva, «La provincia de Cantabria y las Juntas de Puente San Miguel», Alfonso Moure Romanillo, ed., *Cantabria. Historia e Instituciones* (Santander: Universidad de Cantabria, 2002). Juan Baró Pazos, «Las instituciones administrativas del territorio en la Edad Moderna», Alfonso Moure Romanillo, ed., *Cantabria. Historia e Instituciones* (Santander: Universidad de Cantabria, 2002). Manuel Estrada Sánchez, *Provincias y Diputaciones: la construcción de la Cantabria contemporánea (1799-1833)* (Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2006). De este mismo autor, «La formación de la provincia de Santander (1799-1833)», *Historia de Cantabria. La época contemporánea*, vol. 2 (Santander: *El Diario Montañés*, 2007).

esa llamada sea lo más concisa posible para facilitar su consulta⁹. Con este objetivo, se ha suprimido información sobre el documento como su estado o tipo (original, copia, borrador, registro o traducción), la existencia de copias, entre otros datos, que sí añadí en la «tradición» de las transcripciones en aquella colección.

Debido a la procedencia de las fuentes, la mayoría de los documentos empleados en el análisis de las relaciones anglo-cántabras están escritos en lengua inglesa. Aunque en el trabajo original se mantuvo ese idioma en las citas y los extractos insertados en el estudio, hemos preferido ahora incluir una traducción al español para así facilitar su comprensión por parte del lector y buscando también su comodidad. En aquellos casos en los que no existía una versión previa en castellano de ese documento (por ejemplo, en los repertorios documentales de Laspra Rodríguez), las traducciones son mías y así lo indico en la correspondiente nota a pie de página. Es necesario añadir otra observación metodológica ahora en relación con los textos contemporáneos a los hechos escritos originalmente en español. En esas ocasiones en las que se ha incluido un extracto en el estudio, se ha mantenido la ortografía original, añadiendo la expresión [*sic.*] solamente en aquellos casos en los que la grafía pudiese dificultar la comprensión del documento. Por el contrario, se han actualizado los criterios de puntuación, uso de tildes y de mayúsculas y minúsculas atendiendo a los establecidos por la Real Academia Española (RAE).

En lo que respecta a la organización interna de la obra que ahora se presenta, esta se ha vertebrado siguiendo un esquema cronológico-temático en torno a tres momentos clave para Cantabria: las ocupaciones francesas. Sin tener en cuenta las secciones dedicadas a los aspectos introductorios y las conclusiones, la monografía está entonces dividida en tres capítulos en los que se presenta una nueva perspectiva de la Guerra de la Independencia en esta región: la británica. Inicialmente se ofrece un breve análisis de las relaciones anglo-cántabras anteriores al conflicto porque ello ayuda a comprender sin duda alguna lo que ocurrió una vez se produjo la insurrección de La Montaña.

El siguiente capítulo, que abarca desde el levantamiento de Santander en el mes de mayo de 1808 hasta la segunda ocupación napoleónica de la capital cántabra en noviembre de ese mismo año, examina las causas y

⁹ Walter S. Achert y Joseph Gibaldi, *The MLA Style Manual* (New York: MLA, 1985).

consecuencias de la sublevación de los santanderinos, los primeros contactos de las autoridades provinciales con los representantes británicos en el norte peninsular tanto civiles (John Hunter, John Kelly y Charles Stuart) como militares (Philip K. Roche y James Leith, entre otros) y la naturaleza de las relaciones que se establecieron en ese periodo (solicitudes, entregas, mediación, etc.). El seguimiento de la prensa en Gran Bretaña de la evolución del conflicto en Cantabria es también objeto de estudio en esta sección. Se añade a esos contenidos, además, un análisis de las acciones de la Armada británica en aguas de La Montaña y, muy especialmente, el regreso a la Península Ibérica del marqués de La Romana y la División del Norte por el importante papel que ese territorio jugó en la operación.

El último capítulo, y probablemente más novedoso, se ocupa de los acontecimientos que tuvieron lugar en la provincia montañesa desde el mes de noviembre de 1808 hasta la evacuación francesa de la ciudad de Santander en enero de 1813. En él se analizan, primero, las reacciones de las autoridades cántabras a esa segunda ocupación imperial, y muy especialmente la del obispo de esa Diócesis, Rafael Tomás Menéndez de Luarda, porque esta provocó su huida a Inglaterra. A continuación, se examina la colaboración británica con la «guerrilla» prestando especial atención a la figura del cántabro Juan López Campillo. La siguiente sección dentro de este bloque está dedicada a la liberación o evacuación de Santander y la muy relevante presencia del escuadrón de la *Royal Navy* a las órdenes del comodoro Sir Home Popham en esa capital para las operaciones aliadas en España. Por último, y antes de las conclusiones alcanzadas, se revisa la salida de esa flota del principal puerto cántabro y la presencia (o, en otras palabras, ausencia) británica durante la última breve, pero intensa, ocupación napoleónica de Santander a principios de 1813.

INSTITUCIONES DE PROCEDENCIA DE LAS FUENTES, MATERIALES DE TRABAJO Y AGRADECIMIENTOS

Uno de los principales objetivos del proyecto de doctorado en el que se basa esta monografía consistió en la localización y recopilación de las fuentes primarias y secundarias relevantes para el análisis de las relaciones entre Gran Bretaña y Cantabria durante la Guerra de la Independencia, recogidas en la sección bibliográfica que cierra este volumen. Con ese propósito, visité de forma presencial u *online* numerosos archivos y bibliotecas en España e Inglaterra. Debido al peso concedido en este estudio a las fuentes archivísticas,

en su mayoría desconocidas, me gustaría referirme brevemente en primer lugar a sus instituciones de origen. En el Reino Unido acudí en múltiples ocasiones a *The National Archives* (Kew). Este estaba ya totalmente informatizado en el momento en que se inició la investigación, lo que facilitó en gran medida el trabajo en sus instalaciones que, además, disponen de todo tipo de facilidades. Entre los fondos documentales pertenecientes a diversos departamentos ministeriales allí custodiados, se consultaron principalmente por su interés los siguientes: Almirantazgo, Audit Office, Foreign Office (FO), y War Office (WO). He revisado y analizado más de mil legajos y cajas de documentos sueltos que, en general, se encontraban en bastante buen estado de conservación. De esos, un total de 51 contenían documentación fundamental para este estudio. También visité en un primer momento la hemeroteca de la *British Library*, en una primera fase en la oscura y muy poco agradable hemeroteca de Colindale, para la localización de referencias a Cantabria en la prensa. La posterior digitalización de una amplia sección de sus fondos, con acceso *online* a gran parte, así como su traspaso a la *News Room* de la propia *British Library* en St. Pancras, me permitió consultar los periódicos necesarios desde España.

En Cantabria, recurrí principalmente a dos instituciones: el Archivo Histórico Provincial de Cantabria (AHPCan) y el Archivo Municipal de Santander (AMS), donde las experiencias fueron completamente diferentes. En el primero, el trabajo con los archivos se vio muy obstaculizado por los complicados y lentos sistemas de solicitud, entrega y devolución de cajas y legajos, así como por la necesidad de registrar cada fotografía tomada. A pesar de ello, se examinaron un sin fin de secciones encontrándose documentos de interés, normalmente bien conservados, en los fondos del Real Consulado de Santander y en las colecciones del Centro de Estudios Montañeses, Sautuola y Tomás Maza Solano, de los que se han utilizado un total de 8 por su importancia para conocer los acontecimientos. La investigación allí no fue tan fructífera como se esperaba pese a tratarse de un archivo provincial.

Por el contrario, en el Archivo Municipal de Santander localicé sorprendentemente numerosas referencias directas, prácticamente desconocidas, a las relaciones anglo-cántabras en los *Libros de Actas de Sesiones del Ayuntamiento* entre 1808-1814 y en un total de 15 legajos de diferentes secciones (Gobierno-Consejo/Ayuntamiento, Servicios-Quintas y asuntos militares, etc.), alguno de ellos en peor estado de conservación. Estos documentos estaban relacionados en su mayoría con las actuaciones del Obispo de Santan-

der y de las autoridades locales en colaboración con los oficiales británicos, así como con las medidas adoptadas para alojar y abastecer a los soldados españoles e ingleses durante su estancia en la ciudad. En la localización de los fondos fue de incalculable ayuda la directora del archivo, Elena González Nicolás, que incluso permitió a quien suscribe la revisión del Libro Maestro. A pesar del intenso rastreo llevado a cabo, es posible que aún existan más documentos de importancia entre aquellos fondos que todavía no han sido indexados. Las referencias encontradas han permitido completar, y contrastar en algunos casos, los testimonios recogidos en la correspondencia británica sobre varias de las actuaciones que se llevaron a cabo en Cantabria.

Todos los documentos localizados en esos archivos que se consideraron imprescindibles para el estudio fueron digitalizados, lo que facilitó poder analizarlos con un mayor detalle después. En consecuencia, se reunió una interesante base de documentos sobre las relaciones entre Cantabria y Gran Bretaña durante los seis años de la Guerra Peninsular.

Gracias a los recursos tecnológicos de los que se dispone en la actualidad, la investigación *in situ* se combinó con la localización y consulta *online* de los catálogos y documentos originales digitalizados de otros archivos de importancia también para el estudio. Uno de los más utilizados fue el portal que ofrece, como se explicó más arriba, *The British Newspaper Archive* y también el *Newspaper Archive*¹⁰. Estas plataformas fueron de gran utilidad para rastrear referencias al territorio cántabro en los periódicos británicos entre 1808 y 1813. Se encontró un total de 7 periódicos con menciones constantes a Cantabria a lo largo del conflicto. A través de ese mismo recurso tecnológico se examinó también el Archivo Histórico Nacional, en concreto por medio del repositorio Portal de Archivos Españoles (PARES)¹¹. En este último se localizaron documentos de interés principalmente en la sección de Estado donde se incluye correspondencia de la Junta Suprema Cantábrica con la Central, y también con las juntas de Galicia y del Principado de Asturias pero, principalmente, relacionados con las actuaciones del Obispo Menéndez de Lurca. Se puso en práctica, por tanto, una nueva forma de aproximación a la documentación archivística que en la actualidad es muy útil al facilitar su acceso, aunque de ningún modo puede sustituir a la investigación *in situ*.

¹⁰ <http://www.britishnewspaperarchive.co.uk/> y <https://newspaperarchive.com/>.

¹¹ <http://pares.mcu.es/>

Las fuentes archivísticas se completaron con otras también primarias manuscritas, aunque publicadas en su época, así como las pertinentes secundarias. Las primeras, contemporáneas a los hechos y esenciales para el desarrollo de este trabajo por la cantidad de testimonios que aportan, fueron consultadas mayoritariamente *online*. Para ello se empleó el buscador *Google Books* que me permitió acceder a un gran número de obras como el *Annual Register* y las pastorales de Menéndez de Lúcar. Para consultar *The London Gazette* se utilizó el portal *The Gazette* habilitado oficialmente con ese fin. Se ha recurrido, además, a varias bibliotecas digitales. La más visitada por el amplio catálogo de obras digitalizadas británicas ha sido *Internet Archive*. Esta página web ha facilitado examinar las obras de Napier, Southey y Leith Hay, entre otros, así como los diferentes volúmenes de *The Naval Chronicle*, imprescindibles para el análisis de las actuaciones de la Armada inglesa en Cantabria. En el caso de publicaciones contemporáneas españolas se ha aprovechado la Hemeroteca Virtual que ofrece la Biblioteca Nacional de España (por ejemplo, para el uso de *El Semanario Patriótico*) y también la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes¹².

Las fuentes secundarias con las que he trabajado son de muy diversa temática (la Guerra de la Independencia a nivel nacional y regional, la evolución de Cantabria como provincia, la historia de Gran Bretaña, armamento, la Iglesia española en el periodo de referencia, etc.) y estaban en la mayoría de los casos en formato papel (artículos de revistas y periódicos, tomos de enciclopedias, libros, mapas, planos e imágenes, entre otros). Para su consulta acudí a una larga lista de bibliotecas cuyos catálogos se consultaron previamente *online*. En Inglaterra visité *The British Library* para examinar ejemplares que eran muy difíciles de adquirir desde España¹³. En Cantabria recorrí bibliotecas situadas en diferentes localidades: en Santander, la Biblioteca General del Gobierno de Cantabria, la Biblioteca Municipal de Santander, y la Biblioteca Jado, entre otras; en Torrelavega, la Biblioteca Gabino Teira; y, las bibliotecas municipales de Camargo, Polanco, Santoña y Tudanca. También encontré libros que fueron de utilidad, relacionados

¹² <https://books.google.es>, <https://www.thegazette.co.uk/>, <https://archive.org/>, <http://hemerotecadigital.bne.es> y <http://www.cervantesvirtual.com/>

¹³ Los catálogos a los que me refiero son: <http://slpc.cantabria.es/cgi-bin/abnetopac2/O9047/IDaef15fe2?ACC=101> y <https://absys.asturias.es/cgi-abnetBast/abnetop/O10009/ID507208a-d?ACC=101>. También utilicé el que ofrece REBIUN: <http://rebiun.baratz.es/rebiun/>. La web de *The British Library* en: <https://www.bl.uk/>

con el conflicto, en Asturias en Oviedo, en especial, en la Biblioteca Central de la Universidad de Oviedo y la Biblioteca Pública Ramón Pérez de Ayala.

Esas visitas no estuvieron tampoco exentas de dificultades. Algunos de los libros que se pretendía revisar eran fondos no sujetos a préstamo, sino sólo de consulta y, además, restringida. Ello obligó a trabajar en ese centro con las restricciones de un horario reducido y, en algunos casos, sin la posibilidad de digitalizar los ejemplares. A esto se añadió otro obstáculo. En varias ocasiones localicé referencias a trabajos sobre la Guerra de la Independencia en Cantabria que parecían interesantes para mis propósitos pero que no se encontraban en ninguna de las bibliotecas visitadas. Tras conseguir algunos de ellos, por casualidad, en una feria de segunda mano en Santander, decidí rastrear de forma exhaustiva las librerías anticuarias locales en busca de aquellas obras. Gracias a la colaboración desinteresada de los libreros de Roales y Carmichael Alonso, me fue posible localizar algunos más de esos trabajos.

Junto con esas fuentes secundarias, empleé también artículos y libros varios en versión digital a los que pude acceder principalmente a través, una vez más, del buscador *Google Books* y también de *Dialnet*¹⁴. Todos ellos están convenientemente recogidos en la bibliografía final, aplicando las normas de la MLA más arriba mencionadas para su referencia concreta.

Finalmente, es necesario aludir a otro tipo de recursos esenciales también para el correcto desarrollo de aquel proyecto y, por tanto, de este estudio. Esto es, el factor humano. Con el objetivo de entender e interpretar adecuadamente los documentos archivísticos y los materiales bibliográficos ha sido necesaria la colaboración con una gran cantidad de personas (desde profesores, bibliotecarios, archiveros, expertos en la temática, amigos, familiares, etc.). Por esta razón, me gustaría terminar esta introducción expresando, aunque sea de forma breve, un muy sincero agradecimiento a todas aquellas personas que de una u otra forma han hecho posible completar este estudio. Han sido muchos los archivos, bibliotecas y otras instituciones que se han visitado y en todas ellas he encontrado un personal amable y profesional. Me gustaría destacar especialmente a Elena González Nicolás, directora del Archivo Municipal de Santander y a Carmen Alonso, de la librería Carmichael Alonso, por encontrar libros supuestamente perdidos y permitirme disfrutar libremente de esos pequeños tesoros. También

¹⁴ <https://dialnet.unirioja.es/>

agradezco sinceramente el apoyo recibido por expertos en la materia como Arsenio García Fuertes, Rafael Palacio Ramos, Charles Esdaile y, especialmente, Miguel Ángel Sánchez Gómez.

Gracias especialmente a la Academia Oxford con los que compartí ese largo proceso y al Departamento de Filología Inglesa, Francesa y Alemana de la Universidad de Oviedo por el apoyo recibido, así como a mis compañeros por hacerme tan fácil compaginar el trabajo con la investigación. También al Dr. Agustín Coletes por hacer lo imposible, posible y por su constante ayuda.

Estaré eternamente agradecida a mi tutora y directora de tesis Alicia Laspra Rodríguez por introducirme en el mundo de la Guerra de la Independencia y por confiar en mí para continuar sus pasos en un tema que me tiene enamorada. Por sus orientaciones, sus consejos, su paciencia, su total dedicación y, especialmente, por su fuerza para hacer todo esto posible. La investigadora resultante lo es gracias a sus enseñanzas. Agradezco también a los miembros de tribunal que evaluaron aquella tesis sus comentarios y observaciones puesto que han sido muy útiles para mejorar ese trabajo.

Gracias especialmente a mis padres y a mi hermano. Siempre dispuestos a acompañarme donde fuese necesario. Gracias por escucharme interminables horas hablando de las aventuras del Obispo de Santander y sobre mis hallazgos en los archivos y por animarme a seguir trabajando a pesar de todos los obstáculos. También a Álvaro por su infinita paciencia y por hacerme la vida mucho más fácil. A mis amigos, especialmente, a Lara por transmitir dosis de energía y saber siempre sacar una sonrisa. Y, finalmente, a mi abuelo Hermenegildo por enseñarme con el ejemplo que rendirse, incluso en las peores circunstancias, nunca es una opción.

LAS RELACIONES ANGLO-CÁNTABRAS HASTA 1808

El estudio de las relaciones anglo-cántabras desarrolladas con anterioridad a la Guerra de la Independencia, e incluso durante ese conflicto, es de gran complejidad puesto que el territorio actualmente conocido como Cantabria estaba fragmentado y en pleno proceso de adquisición de identidad como región. Ello ha dificultado el rastreo de esos contactos previos a 1808 y puede explicar la ausencia de un estudio concluyente al respecto. Sin embargo, las relaciones entre el mundo británico y el territorio cántabro no fueron producto exclusivo de la declaración de guerra a Napoleón sino que, al igual que lo que sucedió en provincias limítrofes como el Principado de Asturias¹ o el País Vasco, podrían haber comenzado en la época céltica gracias a la intercomunicación marítima propia del Arco Atlántico. No se dispone, al parecer, de documentación anterior al siglo XIII que permita datar el inicio de esas relaciones con las islas británicas que, aunque constantes, podrían calificarse de débiles por estar íntimamente ligadas a la incipiente configuración territorial y a los acontecimientos internacionales². A ello se añade que en su origen tales relaciones no se restringieron al puerto de Santander, sino que se extendieron a todos los que formaban parte de la «Hermanidad», primero, y el «Corregimiento», después, de las Cuatro Villas (Santander, Laredo, San Vicente de la Barquera y Castro Urdiales). Sin embargo, Santander, a medida que fue ganando importancia en el siglo XVIII como ciudad mercantil, monopolizó esos contactos. Revisar brevemente esas relaciones previas a la Guerra de la Independencia permitirá entender la evolución de las mismas entre 1808 y 1814.

¹ María Teresa Caso, ed., *Gijón, Puerto Ilustrado* (Gijón: Lunweg, 2003).

² Juan A. Iribarnegaray Jado, «El movimiento comercial de Santander desde la ordenanza de libre comercio en el siglo XVIII», *Cuadernos de historia Jerónimo Zurita*, n. 43-44 (Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1982) 167. También Lorena Fernández González, «El desarrollo urbano de Santander desde su fundación hasta el siglo XVI», Jesús Ángel Solórzano, coord., *II Encuentro de Historia de Cantabria: Actas del II Encuentro celebrado en Santander los días 25 a 29 de noviembre del año 2002*, vol. 1 (Santander: Universidad de Cantabria, 2005) 316.

Los contactos comerciales entre ambos territorios parecen ser los más relevantes. A finales del siglo XII y principios del XIII con la intención de cohesionar su poder en la costa y fortalecer así las relaciones con Inglaterra, Alfonso VIII concedió fueros a las villas de Castro Urdiales, Santander, Laredo y San Vicente de la Barquera. Estas se convirtieron entonces en los puertos de Castilla desde donde se embarcaban los productos castellanos (principalmente lana, vino y otros artículos procedentes del sur) hacia destinos europeos entre los que destacan las islas británicas. A su vez esas localidades recibían harina, paños, especias, tejidos de lana, bacalao y pelo, entre otros productos de lujo, que se distribuían por los mercados castellanos del interior. Se trataba de unas relaciones asimétricas entre una gran potencia y un lugar atrasado que exportaba materias primas e importaba manufacturas³. Están documentadas desde principios del siglo XIV a través de dos salvoconductos a favor de comerciantes de las Cuatro Villas expedidos en Inglaterra. El más antiguo data de 1301 y está emitido a favor de John de la Sale, vecino de Dover, que navegaba en un barco aparejado en Santander con destino a Escocia; el siguiente está fechado en 1313 y cumplía la función de proteger a varios comerciantes de Castro Urdiales, Laredo y Santander frente a un grupo de rivales británicos⁴.

En 1351 representantes de las Cuatro Villas cántabras tomaron parte en el «acuerdo firmado con Inglaterra para regular el comercio marítimo en el Golfo de Vizcaya y en el Mar del Norte»⁵. Se trataba de una medida que ayudaría a afianzar el despegue de la actividad marítima en la región en siglos posteriores. Se puede decir que a partir de ese momento la presencia de barcos procedentes de Santander en los puertos británicos (Plymouth, Bristol, Portsmouth y Londres, principalmente) fue constante. Las fuentes permiten

³ Para una bibliografía extensa sobre el comercio en Cantabria véase Ramón Maruri Villanueva, «Repertorio bibliográfico sobre Historia Moderna de Cantabria (1900-1994)», Manuel Suárez Cortina, ed., *Historia de Cantabria. Un siglo de historiografía y bibliografía (1900-1994)*, vol. 2 (Santander: Fundación Marcelino Botín, 1994) 7-127. También de interés ha sido Javier Añibarro Rodríguez, *Las Cuatro Villas de la Costa de la Mar en la Edad Media. Conflictos Jurisdiccionales y Comerciales* (Santander: Universidad de Cantabria, 2013) [Recuperado el 13/08/2016: https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis_codigo=38249].

⁴ Añibarro 331-32.

⁵ José Ignacio Fortea Pérez, «La Historia económica de Cantabria durante la Edad Moderna en la historiografía reciente: un balance», Jesús Ángel Solórzano, coord., *II Encuentro de Historia de Cantabria: Actas del II Encuentro celebrado en Santander los días 25 a 29 de noviembre del año 2002*, vol. 1 (Santander: Universidad de Cantabria, 2005) 430. También Ángel de los Ríos y Ríos *et al.*, *De Cantabria: letras, artes, historia, su vida actual* (Santander: El Atlántico, 1890) 171.

documentar, por ejemplo, un comercio minorista en Castro Urdiales y San Vicente de la Barquera, desde donde se exportaba hierro y también vino, importándose a su vez paños⁶. Prueban también esas relaciones las quejas que en 1479 Juan de Oreña, Diego de Villaviciosa y Juan Herrero, comerciantes del último puerto mencionado, elevaron al rey Fernando reclamando medidas ante el ataque que sufrió la nave en la que transportaban vino, aceite, higos, pasas y otras mercancías cuando atracaba en la villa de Comba (cerca de Bristol). Aproximadamente cuarenta años después, en 1520 Marcos de Escalante, vecino de Laredo, denunció la deuda que Tomás Brustier, comerciante inglés, había contraído y se negaba a abonar⁷. Pero no sólo se gestionaban envíos desde puertos montañoses a Inglaterra, sino que se sabe que los pescadores británicos vendían el resultado de sus capturas en Santander⁸.

En el siglo XVIII, sin embargo, ese puerto adquirió más importancia rivalizando con el de Bilbao por el monopolio del comercio lanero y ofreciendo para ello privilegios a los comerciantes ingleses que se trasladasen a Santander. En 1690 se registra en los libros de acuerdos municipales una queja por el cobro indebido de los responsables de la visita a un barco procedente de Gran Bretaña que transportaba bacalao. En consecuencia, el consistorio ordenó que para promocionar el comercio en el puerto no se cobrase la visita a ningún navío⁹. Esa intención se materializó en un acuerdo firmado entre el Ayuntamiento y los comerciantes británicos el día 12 de septiembre de 1700 que, sin embargo, no fue aprobado por el Rey. En tres ocasiones posteriores se intentó sin éxito que las autoridades refrendasen ese convenio¹⁰. No

⁶ José Ignacio Fortea Pérez, ed., *Transiciones: Castro Urdiales y las Cuatro Villas de la Costa de la Mar en la historia* (Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2002) 77 y 113. Añibarro 310-11.

⁷ Añibarro 311 y 322.

⁸ Álvaro Aragón Ruano, «Entre el rechazo frontal y la aceptación con condiciones: cónsules extranjeros en los puertos vascos», *Espacio, Tiempo y Forma. Series I-VII Historia Moderna*, n. 27 (Madrid: UNED, 2014) 122.

⁹ Rosa María Blasco Martínez, *Los Libros de Acuerdos municipales de Santander, siglo XVI* (Santander: Ayuntamiento de Santander, 1998) 129.

¹⁰ Nuevos intentos sin éxito para que se aceptase el acuerdo se llevaron a cabo en 1713, en 1726-27 y en 1742. Xabier Lamikiz, *Trade and Trust in the Eighteenth-Century World. Spanish Merchants and their Overseas Networks* (Suffolk: Boydell & Brewer Ltd., 2010) 36-37 y 40. También, Ofelia Rey Castelao, «Los extranjeros en la cornisa cantábrica durante la Edad Moderna», María Begoña Villar García, ed., *I Coloquio Internacional «Los Extranjeros en la España Moderna»*, vol. 2 (Málaga: Ministerio de Ciencia y Educación, 2003) 41. Iribarnegaray Jado 178-79. Manuel Álvarez-Valdés y Valdés, *La extranjería en la historia del derecho español* (Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1992) 406.

obstante, se mantuvieron intensos contactos con Inglaterra como atestigua el registro del año 1725, donde se recoge la entrada en Santander de tres navíos de esa nacionalidad¹¹. En ese mismo periodo también destacó Santoña en el comercio con los puertos ingleses por su exportación de cítricos¹².

En 1755 Santander recibió el título de «Ciudad» y posteriormente el apoyo real con una serie de medidas, especialmente la habilitación del comercio con América y la creación del Real Consulado de Mar y Tierra en 1785, que favorecieron su posición como eje comercial de la Península en detrimento de Bilbao. Las relaciones con las islas británicas alcanzaron entonces su punto álgido, aunque siempre en el marco del conflictivo contexto histórico en que se relacionan Gran Bretaña, Francia y España. La mayor intensidad de esos contactos explica que en 1753 se nombrase «un intérprete de lenguas para los navíos ingleses que llegan al puerto a vender sus comercios»¹³. En el último cuarto del siglo XVIII se exportaban desde Santander a Inglaterra entre 15 y 20.000 sacas de lana anuales. Alcanzándose las cifras más altas en 1791 y 1792. En ese primer año de un total de mercancías valoradas en 50.305.179 reales de vellón de las que el 70% correspondió a la lana, el 25% fue a parar al país británico. En ese mismo año, del total de las importaciones realizadas, calculadas en 23.717.000 reales de vellón, un 25,8% correspondía a comestibles, harina y especias de Estados Unidos y Gran Bretaña y un 14% a tejidos de lana y pelo de Inglaterra y Francia¹⁴. Exportación e importación

¹¹ Ramón Maruri Villanueva, *La burguesía mercantil santanderina, 1700-1850* (Santander: Asamblea Regional de Cantabria, 1990) 36.

¹² Sobre la exportación de cítricos desde Santoña a los puertos británicos véase M^a Nélida García Fernández, *Comerciendo con el enemigo: el tráfico mercantil anglo-español en el siglo XVIII (1700-1765)* (Madrid: CSIC, 2006).

¹³ Ramón Maruri Villanueva, «Comercio portuario y transformaciones sociales: Santander, 1750-1829», José Ignacio Fortea Pérez, coord., *La ciudad portuaria atlántica en la historia: siglos XVI-XIX* (Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2006) 231. Del mismo autor, «Nueva burguesía mercantil y neo-nobleza en el Santander de finales del Antiguo Régimen: algunas reflexiones en torno a D. Francisco Antonio del Campo, Conde de Campo Giro», *Studia Historica: Historia Moderna* [En línea], n. 7 (1989) 639. [Recuperado el 28/08/2016: <http://revistas.usal.es/index.php/StudiaHistorica/article/view/4567>].

¹⁴ Según Iribarnegaray Jado 185 «entre 1774 y 1778 se remitieron desde Santander con dirección a Inglaterra y Holanda la cantidad de 62.477 sacas de lana, con 570.531 arrobas de peso, lo que supondría de 14 a 20.000 sacas anuales». También, Francisco Arche Hermosa, *Apuntes sobre la influencia del puerto en la vida económica de Santander* (Santander: Editorial Cantabria, 1944) 3. Tomás Martínez Vara, «El Comercio de Santander de 1750 a 1820», Miguel Ángel Sánchez Gómez, ed., *Historia general de Cantabria (Siglos XVIII y XIX)*, vol. 8 (Santander: Tantín, 1986) 199.

que fluctuaron dependiendo de los conflictos internacionales pero que se mantuvieron incluso durante los años del Bloqueo Continental¹⁵.

Consecuencia del comercio entre el territorio cántabro e Inglaterra es la presencia de comerciantes de ambas naciones en sus puertos. En Londres y Bristol se encontraban asentados dos tratantes montañeses, Collantes y Lángara¹⁶. Y, como resultado de los intentos del Ayuntamiento de Santander de atraer a comerciantes británicos, se constata la presencia en la ciudad de una colonia de esa nacionalidad no sólo asociada a esta actividad, sino también a la industria que surgió a su alrededor, aunque parece que no fue muy numerosa en comparación con la comunidad francesa allí afincada¹⁷. También se situaban británicos en otros puertos cántabros como Laredo o Santoña¹⁸. El reducido número de súbditos de Gran Bretaña instalados en La Montaña puede explicar, entre otras razones, que a pesar de la importancia que fue adquiriendo Santander, no haya constancia del nombramiento de un vicecónsul inglés en ese territorio con anterioridad a la Guerra de la Independencia. A pesar de que en el fracasado acuerdo entre el Ayuntamiento de esa ciudad y los comerciantes británicos se estableció como condición la presencia de un cónsul de esa nacionalidad en aquel puerto¹⁹ y del nombramiento en 1714 de William Frankland como cónsul en Guipúzcoa, Vizcaya y Santander²⁰, parece que en la segunda mitad del siglo XVIII seguía sin haber un representante británico en la ciudad, como demuestra una carta de Munroe a Rochford de 1773 en la que denunciaba la falta de esa figura diplomática en Santander y Bilbao²¹. Y hasta la Guerra Peninsular no se nombró uno.

En segundo lugar, y en estrecha vinculación con las relaciones comerciales descritas, se encuentran las que podría definir como «político-militares» usando el término en su sentido más amplio. Esos contactos fueron en su mayoría de naturaleza hostil a partir del siglo XIV como consecuencia de la alternancia entre alianza y enemistad en las relaciones anglo-españolas. A

¹⁵ Charles Esdaile, *The Peninsular War. A New History* (Suffolk: Penguin Books, 2003) 17.

¹⁶ Lamikiz 47.

¹⁷ Rey Castela 25-29.

¹⁸ Véase más arriba nota núm. 7.

¹⁹ Lamikiz 36-37.

²⁰ Aragón 254.

²¹ James G. Lydon, *Fish and Flour for Gold, 1600-1800: Southern Europe in the Colonial Balance of Payments* (Philadelphia: Program in Early American Economy and Society Library Company of Philadelphia, 2008) [E-publicación] [Recuperado el 28/08/2017: http://www.librarycompany.org/Economics/PDF%20Files/lydon_web.pdf].

partir de ese momento parece que fue constante la presencia de corsarios, el espionaje, los ataques a barcos mercantes y las operaciones de hostigamiento en ambas costas. La actividad de los piratas y marineros cántabros en el litoral británico debió de ser muy intensa a principios de ese siglo, ya que el día 8 de enero de 1308 Eduardo II recriminó a Fernando IV que corsarios procedentes de Santander, Castro Urdiales y Laredo habían apresado en puertos ingleses naves de Bayona²².

Las incursiones en la costa británica no cesaron ahí, sino que durante la Guerra de los Cien Años se organizaron desde Santander varias expediciones como las de Ruy Díaz de Rojas, Martín Ruiz de Avendaño, Diego Hurtado de Mendoza y Pero Niño con el objetivo de atacar Plymouth, Portland y otros puertos de aquel reino. La más relevante fue probablemente la batalla de La Rochelle en 1372 en la que una flota castellana preparada en Santander a las órdenes del almirante Ambrosio Bocanegra derrotó a otra británica haciendo prisionero al también almirante John Hastings, segundo conde de Pembroke, que fue trasladado al principal puerto cántabro²³. Aproximadamente doscientos años más tarde (1574), Felipe II ordenó a Pedro Menéndez de Avilés la organización también en aquella ciudad montañesa de una armada para atacar Inglaterra²⁴. No obstante, la muerte del avilesino no permitió llevar a cabo tal plan, germen de la «Empresa de Inglaterra». Santander, Castro Urdiales, Sámano y otros territorios cántabros, como el resto de puertos de la costa, participaron con hombres, barcos y artillería en la expedición de la Gran Armada en 1588. La colaboración de La Montaña en la «La Armada Invencible» no se redujo al ámbito militar: después del desastre se vio obligada a recibir los restos de la escuadra lo que le acarreó graves problemas económicos y sanitarios²⁵. Esa situación crítica para los ciudadanos se repitió durante la Guerra de la Independencia.

²² Francisco Ignacio de Cáceres y Blanco, *Los corsarios del Cantábrico durante el reinado de Carlos IV* (Santander: Centro de Estudios Montañeses, 1965) 14.

²³ Luis Higuera Soldevilla, «Cantabria y la Armada española: breve relato de una intensa relación», *Revista Naval* [Recuperado el 24/08/2016: <http://www.revistanaval.com/archivo-2001-2003/cantabriaarmada.html>]. Sobre la expedición de Pero Niño a Inglaterra véase José de Vargas y Ponce, *Varones Ilustres de la Marina Española. Vida de Don Pedro Niño, primer conde de Buelna, sacada de autores coetáneos y documentos inéditos* (Madrid: Imprenta Real, 1807). Sobre Martín Ruiz de Avendaño véase Rafael Sánchez Saus, «El Almirantazgo de Castilla y las primeras expediciones y asentamientos en Canarias», *La España Medieval*, n. 28 (Madrid: Universidad Complutense de Madrid: 2015) 177-95.

²⁴ Magdalena Pi Corrales, *«La otra Invencible», 1574: España y las potencias nórdicas* (Madrid: San Martín, 1983) 89 y 153.

²⁵ Sobre la participación del territorio cántabro en la expedición de la Gran Armada véase más arriba nota núm. 22. Pedro Andrés Porras Arboledas, «La aportación de Castro a

Después del desastre de «La Armada Invencible», parece que el escenario de las operaciones se trasladó a la costa cántabra. Como consecuencia de aquella acción, en 1589, Isabel I de Inglaterra ordenó una expedición conocida como «la Contra Armada» que tenía el objetivo de impedir la reparación de los buques de la «Invencible» y evitar la construcción de nuevos barcos. Esta fracasó, especialmente en el caso de Santander, cuando Sir Francis Drake se negó a atacar ese puerto por las malas condiciones climatológicas y el temor a ser sorprendido por la flota española²⁶.

La presencia de corsarios británicos y el avistamiento de naves de esa misma nacionalidad en el litoral cántabro fueron mayores a partir del siglo XVI como demuestra que en 1654 se encontrasen en el territorio de las Cuatro Villas 1.100 mercenarios irlandeses con el objetivo de defender la costa de ataques piratas²⁷. Encontramos ejemplos de esa presencia en varios puertos cántabros. En 1712 Ignacio de Fonegra entró en Laredo con *Ntra. Sra. del Puerto* después de haber sido perseguido por un corsario inglés²⁸. En 1792 el atalayero de Quejo (Isla) recogió el desembarco de varios piratas de esa nacionalidad en Isla²⁹. Dos años más tarde en el mes de mayo se informaba que varias embarcaciones británicas cruzaban la costa santanderina, y también que un quechemarín de origen similar repasaba el litoral entre Suances y Cabo Mayor. En 1797 las Actas del Real Consulado de Santander dejan constancia también de la entrada en el puerto de un corsario inglés. Nue-

la Armada Invencible (1558-1618)», *Cuadernos de historia del derecho*, n. 21 (Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2014). Laurentino Ruesga Herreros, «Santander y la Armada Invencible», *Altamira: Revista del Centro de Estudios Montañeses*, n. 75 (Santander: Centro de Estudios Montañeses, 2008). Juan Baró Pazos *et al.*, *De la Junta de Sámamo al Ayuntamiento constitucional (1347-1872)* (Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2004) 83.

²⁶ William W. Lace, *Sir Francis Drake* (New York: Infobase Learning, 2013). Harry Kelsey, *Sir Francis Drake: The Queen's Pirate* (New Haven: Yale University Press, 1998) 341-61. E. F. Benson, *Sir Francis Drake* (London: John Lane the Bodley Hed Ltd., 1927) 267-73. Samuel Bawlf, *The Secret Voyage of Sir Francis Drake 1577-1580* (Vancouver: D&M Publishers, 2009) 235.

²⁷ Rafael Palacio Ramos, «Relaciones entre la villa de Santoña y la Armada en los siglos XVII, XVIII y XIX», *Monte Buciero*, n. 2 (Santoña: Ayuntamiento de Santoña, 1998) 184. Miguel Ribas de Pina, «Noticias sacadas de los archivos de Santander que hacen referencia a la historia de Burgos y provincia», *Boletín de la Institución Fernán González*, n. 161 (Burgos: Real Academia Burgense de Historia y Bellas Artes, Institución Fernán González) 655.

²⁸ Aingeru Zabala, «La Guerra de Sucesión en el mar Cantábrico», *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, n. 5 (Donostia-San Sebastián: Museo Naval, 2006) 330.

²⁹ Palacio 1998, 184.

vamente el atalayero de Cabo Quejo señalaba en mayo de 1806 que cinco embarcaciones británicas cruzaban en dirección Este³⁰.

La presencia constante de barcos ingleses en las costas cántabras hizo que creciese progresivamente el miedo a incursiones de mayor envergadura en la zona durante la Guerra de Sucesión. En prevención a un posible desembarco anglo-holandés se adoptaron entonces medidas como el alistamiento y la fortificación de puntos del litoral, entre ellos Santander y Santoña, donde se encontraba el Astillero Real de Felipe V³¹. El temido ataque se produjo en 1719 cuando soldados franceses embarcados en fragatas británicas, acompañados del coronel conde de Stanhope, desembarcaron en Santoña e incendiaron los buques españoles que se estaban construyendo, así como la madera acumulada para ello³². A partir de 1765 y principalmente 1770, cuando los problemas con Inglaterra aumentaron, Santander y Santoña adquirieron una mayor importancia estratégica en el contexto de la costa cantábrica. Ya en 1780 los británicos habían elaborado un detallado plano de las defensas de la bahía santanderina y, al igual que los franceses, conocían bien las ventajas que la ocupación de Santoña proporcionaría en el control del norte peninsular. Con ese propósito en 1803 el capitán James Athol Wood llevó a cabo un estudio del puerto santoñés que, convertido en un «Gibraltar del Norte», en el caso de una nueva guerra contra España facilitaría el bloqueo de la costa³³. En 1806 un bergantín inglés llevó a cabo una nueva operación de hostigamiento sobre la bahía de Santander³⁴. El interés del Gobierno en Londres por los puertos cántabros no fue, por lo tanto, exclusivo de la Guerra de la Independencia.

Finalmente, conviene analizar de forma concisa las relaciones culturales entre montañeses y británicos. Sus contactos parecen indudables, primero, por los vínculos comerciales descritos más arriba y, segundo, por la presencia no sólo de comerciantes cántabros en las islas, sino también de mer-

³⁰ Tomás Maza Solano, *El Archivo del Real Consulado de Santander* (Santander: Centro de Estudios Montañeses, 1936) 47 y 56-57. También, Cáceres y Blanco 134.

³¹ Ribas de Pina 668. Zabala 325-26. También Rafael Palacio Ramos, *El entramado defensivo de Santander (siglos XVI a XIX) por mejor servir al Rey* (Santander: Ayuntamiento de Santander, 2005) 65.

³² Rafael Palacio Ramos, *Un Presidio Ynconquistable. La fortificación de la bahía de Santoña entre los siglos XVI y XIX* (Santoña: Ayuntamiento de Santoña, 2004) 56. También, Ribas de Pina 666.

³³ Capitán James Athol Wood, [octubre 1803], en *The National Archives* (en adelante, TNA), WO 30/51, ff. 46-50.

³⁴ Palacio, *El entramado*, 2005, 100.

caderes, ingenieros y artesanos británicos en La Montaña. Esas relaciones están documentadas relativamente temprano, en el siglo xv, a través de los preparativos para un viaje comercial a Inglaterra de una sociedad mercantil de San Vicente de la Barquera que reflejan el conocimiento que sus miembros tenían de la divisa británica y de los precios de diferentes productos en aquel país. En otro caso también de comerciantes de esa misma villa, en el que reclamaban al Rey medidas frente al ataque a una nave en Comba (Bristol), puede verse cómo los españoles afectados parece que se desarrollaron bastante bien en el reino vecino, no sólo con el idioma, sino en cuanto a actuaciones institucionales puesto que también acudieron a la justicia en Londres para reclamar los productos sustraídos³⁵. Puede tratarse de contactos o relaciones muy puntuales, pero con importantes consecuencias en lo que al conocimiento del «otro» se refiere. Gran Bretaña no era una desconocida para los montañeses, al menos para los comerciantes.

Íntimamente ligada al comercio exterior fue creciendo la actividad industrial en el territorio cántabro para lo que se recurrió, a partir de mediados del siglo xviii, a mano de obra especializada procedente en muchos casos de Inglaterra³⁶. En 1752, por Real Orden se hizo responsable del astillero de Guarnizo a Juan Fernández de Isla y Alvear, empresario montañés, y se le encargó la construcción «a la inglesa» de una serie de navíos³⁷, para lo que contó con la participación de técnicos británicos. Poco más tarde, en 1757 la manufactura de cuero de Fernández de Isla y Alvear estaba formada por tres compañías, una de ellas dirigida por un inglés. Asimismo, en 1785 José de Zuloaga abrió en Santander una fábrica de cerveza dirigida por dos maestros también de ese origen, al ser una producción desconocida en España, y al año siguiente inauguró otra coordinada por el maestro fabricante Thomas Webb³⁸. La presencia de esos artesanos en la ciudad permite presumir que proporcionaría a la población algunas referencias del país vecino.

³⁵ Añibarro 310-13.

³⁶ Fortea 2005, 430. También M^a Begoña Villar García, «Ingleses e irlandeses en España», Domingo L. González Lopo, coord., *La inmigración en España: actas del coloquio, Santiago de Compostela, 6-7 de noviembre de 2003* (Santiago de Compostela: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 2004) 55.

³⁷ Ramón Maruri Villanueva, «Ensenada y el Real Astillero de Guarnizo», *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, n. 25 (La Rioja: Universidad de La Rioja, 2001) 128.

³⁸ Rey Castelao 49 y 52. Fernando Fernández Velasco, *D. Juan Fernández de Isla: sus empresas y sus fábricas* (Madrid: Imprenta del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, 1928) 19.

No sólo técnicos y artesanos británicos tuvieron contacto con Santander, sino que representantes de las élites de aquella nacionalidad también recalaron en esa ciudad con la transferencia cultural y bidireccional que ello supuso. La más relevante se produjo en la Guerra de los Treinta Años (1623) durante el viaje de Carlos I, Príncipe de Gales, a Madrid para comprometerse con la hermana de Felipe IV en un intento de consolidar la alianza anglo-española. Aproximadamente un mes después de su llegada a la Corte, el *Adventure* entró en el puerto de Santander con el séquito del príncipe, del que formaba parte Richard Wynn, quien a su regreso a Inglaterra escribió un interesante relato de su viaje por tierras de Cantabria y Castilla³⁹. Finalmente, conviene mencionar al jesuita y poeta Antonio Fernández de Palazuelos, quien conocía bien, y parece llegó incluso a traducir al castellano la obra de algunos autores británicos como John Milton y Alexander Pope⁴⁰. Otro escritor cántabro, aunque posterior, cuyos contactos con ese país fueron importantes es Telésforo de Trueba y Cossío⁴¹.

En conclusión, las relaciones que podemos definir como «anglo-cántabras» antes de 1808 fueron constantes y fructíferas en el ámbito comercial, y hostiles en el político-militar. Esos contactos tuvieron indudablemente una repercusión en la población a nivel cultural. Si bien no se puede saber con exactitud el alcance del conocimiento sobre Inglaterra o su influencia cultural en la mentalidad de los montañeses, parece que su alcance general no se redujo a minorías selectas (sí las influencias intelectuales, por el contrario) por la presencia constante de británicos en el territorio cántabro y la gran actividad de sus puertos, aunque fue más amplio en la costa que en las zonas rurales del interior. Todo ello cambió a partir de 1808 con la alianza anglo-española contra la Francia napoleónica que situó esas relaciones en su punto álgido.

³⁹ José Luis Casado Soto, *Cantabria vista por viajeros del siglo XVI y XVII* (Santander: Centro de Estudios Montañeses, 2000) 198-253. Dámaso López García, *Cinco siglos de viajes por Santander y Cantabria* (Santander: Librería Estvdio, 2000) 77-86. Francisco Núñez Roldán, *Ocio y vida cotidiana en el mundo hispánico en la Edad Moderna* (Sevilla: Universidad de Sevilla, 2007) 528.

⁴⁰ Marcelino Menéndez Pelayo, «Un poeta montañés desconocido del siglo XVIII», Ángel de los Ríos y Ríos *et al.*, *De Cantabria: letras, artes, historia, su vida actual* (Santander: El Atlántico, 1890) 235-47. También en Francisco Aguilar Piñal, *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, vol. 3 (Madrid: CSIC, 1984) 427.

⁴¹ Cabarga 1968, 16.

GRAN BRETAÑA Y CANTABRIA: DEL LEVANTAMIENTO A LA PRIMERA OCUPACIÓN FRANCESA

LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN SANTANDER: MAYO-NOVIEMBRE 1808

Los acontecimientos que se sucedieron en Cantabria y la naturaleza de las relaciones que se establecieron con Gran Bretaña durante la Guerra de la Independencia permiten dividir el estudio de ese conflicto en el territorio montañoso en tres periodos, cada uno con características singulares. El primero de ellos, objeto de análisis en este apartado, comprende desde mayo hasta noviembre de 1808. Fueron unos meses de gran convulsión en Santander durante los que al levantamiento de la provincia se sumó la vertiginosa actuación de las autoridades cántabras frente al avance enemigo. Tales acciones fueron poco eficaces debido a que en esta etapa Santander sufrió dos ocupaciones francesas. Fue también un periodo en el que se buscó por primera vez desde La Montaña la colaboración de Gran Bretaña en la causa patriótica. Diversos personajes, especialmente militares, enviados por el Gobierno inglés trataron de mantener, o recuperar en algunos casos, el control de unos puertos y un territorio que consideraban de gran importancia estratégica. Esos oficiales destinados en el norte peninsular recorrieron Cantabria y además actuaron como transmisores a la población británica de los acontecimientos allí vividos, pues sus informes aparecían con frecuencia reproducidos en la prensa londinense, todo lo cual es de especial interés en la presente monografía.

El levantamiento santanderino contra Napoleón fue producto de varios factores. El primero de ellos fue una creciente desconfianza hacia Francia que se había larvado a lo largo del siglo XVIII como consecuencia de la presencia de una importante comunidad francesa en Santander. Antes de la declaración de guerra al Emperador, el número de extranjeros, especial-

mente de origen galo, en esa ciudad igualaba al de españoles¹. Además de una rivalidad económica en aumento, los recuerdos de la Guerra de Sucesión y principalmente la eficaz propaganda anti-revolucionaria habían contribuido notablemente a ese recelo, generando y alimentando tensiones importantes². Los santanderinos habían sido testigos del mal que a sus ojos representaba Francia con la llegada a su puerto en 1792 de 120 sacerdotes de aquella nacionalidad que se habían negado a jurar la Constitución Civil del clero. Seis años más tarde, las acusaciones del cónsul Neveu al párroco Barnabé González por un supuesto ataque a la nación vecina en uno de sus sermones³ alimentaron un sentimiento anti-francés que encontró su más importante catalizador en el obispo de la Diócesis, Rafael Tomás Menéndez de Luarda. Este personaje, de ideología reaccionaria y defensor de la religión católica tradicional, consideraba que la Iglesia estaba amenazada desde 1789 por las ideas ilustradas y de la Revolución Francesa. Y esto es lo que transmitió a través de sus pastorales a los feligreses, entre los que disfrutaba de gran estima e influencia, en consonancia con la tradición propia del Antiguo Régimen. A pesar de ese perfil, aparentemente incompatible con la orientación religiosa y el pragmatismo británicos, fue sorprendentemente Menéndez de Luarda el responsable de las relaciones con Gran Bretaña en esta primera etapa y llegó a desarrollarlas a niveles insospechados.

No obstante, hubo que esperar hasta principios de 1808 para ver cómo ese sentimiento anti-francés (o pro-español) creció exponencialmente como consecuencia de la evolución de los acontecimientos a nivel nacional e internacional. Los santanderinos conocieron desde el primer momento las victorias napoleónicas en Europa, la entrada en España de las tropas imperiales en dirección a Portugal, el Motín de Aranjuez, la posterior retención de Fernando VII en Bayona y el avance galo en la Península, por varios medios. Los rumores que llegaban al puerto, la prensa de otras provincias, el representante del Real Consulado de Mar y Tierra de Santander en Madrid, pero también a través de los habitantes franceses que celebraban abiertamente las victorias napoleónicas, lo que contribuía a agudizar la tensión o indignación hacia esa comunidad. El castigo que Menéndez de Luarda

¹ José Simón Cabarga, *La Revolución Francesa y Santander* (Santander: Diputación Provincial de Santander, 1971) 31. Rey Castelao 29 identifica solamente a 10 comerciantes franceses en Santander, de una población de 6.000 almas, en 1800.

² Esdaile 2003, 21 señala de forma general esos rasgos para España que encajan perfectamente en el contexto de Santander.

³ Cabarga 1968, 15-18. Sobre la llegada de los refractarios a Santander y la actuación de Menéndez de Luarda véase más arriba nota núm. 41.

auguraba como consecuencia del contagio a España de la «Falsa Filosofía» se había materializado, *El Deseado* y su reino estaban en peligro. Poco tardaron en confluir en Santander los incidentes que hicieron imposible contener por más tiempo la presión de la población para que su provincia se sumase a la declaración de guerra a Napoleón.

Primeros momentos. Santander en armas: antecedentes, causas y consecuencias

El levantamiento antinapoleónico de Santander ha sido calificado tradicionalmente de oscuro, espontáneo y fortuito. Autores de la importancia de Artola, Lovett e, incluso, Esdaile han manifestado la imposibilidad de reconstruir el origen de una insurrección que describen como un disturbio repentino de las masas que fue rápidamente controlado por las instituciones representantes del viejo orden⁴. No obstante, el estudio de nueva documentación entre la que destaca la aportada por Laspra Rodríguez, junto con la información recogida en las obras de Toreno y Manuel de Assas, permiten dibujar con bastante precisión la concatenación de hechos que desembocaron en la declaración de guerra de La Montaña⁵.

El germen del levantamiento provincial

El primer eslabón de la cadena de acontecimientos que condujeron de forma inevitable al levantamiento de Santander y su provincia se enmarca en el mes de abril de 1808. El día 6 se habían recibido en esa ciudad con gran júbilo las noticias del Motín de Aranjuez y de la consiguiente abdicación de Carlos IV en su hijo Fernando. Inmediatamente se adoptaron las medidas

⁴ Miguel Artola Gallego, *Los orígenes de la España contemporánea*, vol. 1 (Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1975) 145. Gabriel H. Lovett, *La Guerra de la Independencia y el nacimiento de la España contemporánea* (Barcelona: Ediciones 62, 1975) 148. Esdaile 2003, 47 y 52. También en Antonio Moliner Prada, *La Revolución Burguesa y el Movimiento Juntero en España* (Lleida: Milenio, 1997) 52-53.

⁵ Véanse los mencionados repertorios documentales de Laspra Rodríguez. También José María Queipo de Llano y Ruiz de Sarabia, Conde de Toreno, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, vol. 1 y 2 (Paris: s/e, 1832. Reed. León: Akron, 2008). Manuel de Assas, *Crónica de la Provincia de Santander* (Madrid: Morete, 1867. Reed. [Facsímil] Santander: Librería Estvdio, 1995). También, Manuel Estrada Sánchez, «Una aproximación al origen, vicisitudes y primeras andanzas de la(s) junta(s) de defensa de Santander», Miguel Ángel Sánchez Gómez, ed., *La Guerra de la Independencia en Castro Urdiales. 11 de mayo de 1813* (Castro Urdiales: Ayuntamiento de Castro Urdiales, 2015).

oportunas para festejar la llegada al trono de Fernando VII. Una de esas disposiciones recogía el nombramiento, el día 17 de ese mismo mes de abril, de una comisión formada por Antonio Septién, el marqués de Balbuena, Ramón López Dóriga y Francisco Sayús, quienes debían felicitar al Rey en nombre de la ciudad a su paso por Burgos en su viaje al encuentro de Napoleón⁶.

Esas buenas noticias no consiguieron, sin embargo, calmar los ánimos de los santanderinos. La tensión que había ido creciendo a lo largo del siglo XVIII con la comunidad francesa residente en la ciudad era cada vez más evidente y aumentó notablemente con la llegada de las noticias de Bayona y Madrid. Un ejemplo del clima que se respiraba en Santander, como señala Estrada Sánchez, fueron los alborotos e insultos a los vecinos de origen francés que tuvieron lugar los días 20 y 21 de abril. De acuerdo con el testimonio de los hechos que ofrece el Alcalde Ordinario de la ciudad, Julián Bringas, en un oficio fechado el día 26 de ese mes al Consejo Real, esos incidentes fueron supuestamente provocados por unos carteles que el Gobernador Político y Militar de Santander, Tomás O'Donojú O'Ryan, habría ordenado colocar en la ciudad para que los más jóvenes se alistasen a fin de formar una Guardia de Honor para el Rey ante una posible fuga de este en su camino a Bayona⁷.

Rumores de esos sucesos llegaron a oídos del mariscal Jean-Baptiste Bessièrès, quien actuó en cumplimiento de órdenes directas de Napoleón para acabar de raíz con cualquier sublevación o maltrato a súbditos franceses⁸. En consecuencia, el día 30 de abril se presentó en Santander un edecán de ese mariscal galo, M. Rigny Quandall, anunciando la entrega de un pliego enviado por los representantes santanderinos que se habían trasladado a Burgos semanas antes. La verdadera razón de su presencia en la ciudad y el contenido del texto eran bien distintos de lo que se esperaba. El documento fechado en la capital burgalesa el día 28 por aquellos comisionados transmitía la amenaza de Bessièrès de arrasarse Santander si continuaban los altercados contra los vecinos de origen francés y si no se castigaba a los responsables de ello⁹.

⁶ Cabarga 1968, 20. También, Estrada 2015, 352.

⁷ Estrada 2015, 352-53.

⁸ Esdaile 2003, 61.

⁹ Cabarga 1968, 21-22. Alonso García 41. Estrada 2015, 353. También, José del Río Sainz, *Santander bajo todos sus aspectos*, vol. 1 (Santander: Imprenta del Río Hermanos, 1885. Reed. Santander: Librería Estvdio, 2015) 187. Palacio 2015, 23 identifica, sin embargo, a ese edecán como Gauthier de Rigny.

En un intento por evitar un desenlace que podía ser trágico, y actuando con la mayor precaución posible (estaba latente el miedo a una revuelta popular que pusiese en jaque a las instituciones propias del Antiguo Régimen), las autoridades locales trataron de fomentar la tranquilidad entre los santanderinos a través de la publicación, el día 1 de mayo, de varios edictos firmados por O'Donojú, el Alcalde Bringas y el Obispo Menéndez de Luarca, así como con el establecimiento de la Ley Marcial¹⁰. Santander se sumaba, por lo tanto, a la llamada general a la calma de principios de mayo ajustándose de esa forma al cronograma del levantamiento nacional que propone Moliner Prada¹¹.

Las autoridades cántabras llamaban abiertamente al orden público a través de aquellos edictos publicados el primer día de mayo. Sin embargo, esos documentos ofrecen una evidente doble lectura. En el caso del bando emitido por O'Donojú, Estrada Sánchez entiende que, al transmitir a la población los términos de la dura amenaza de Bessières, el Gobernador estaba contribuyendo a aumentar el clima de tensión en la ciudad. Una intención más que probable proviniendo de un conocido fernandino que ya había hecho patente ese interés en los episodios del día 20 y 21 de abril¹².

Esa doble intencionalidad de los edictos fechados el día 1 puede extrapolarse también al del Obispo Menéndez de Luarca. En su documento no reconocía que se hubiese producido altercado alguno en Santander contra los ciudadanos franceses y calificaba de injusta una reprimenda de esa naturaleza. Sin embargo, amenazaba con graves castigos ante cualquier ataque contra esa comunidad. Las represalias ante algo que supuestamente no habían cometido sin duda excitaron el espíritu de los santanderinos, aunque los incidentes que tuvieron lugar en la ciudad en abril quedan ampliamente probados. A esa actuación puntual del prelado, se añade la transmisión a los feligreses de ese sentimiento anti-francés a través de sus pastorales en

¹⁰ Archivo Municipal de Santander (en adelante, AMS), *Libro de Actas de Sesiones del Ayuntamiento*, 1808, Pleno 22 n. 3, Acta correspondiente al día 1 de mayo de 1808, ff. 53r.-57v. EDT.- Parcialmente en Cabarga 1968, 23-24. Véase también Estrada 2015, 353. Enrique Martínez Ruiz y Margarita Gil, *La Iglesia española contra Napoleón. La guerra ideológica* (Madrid: ACTAS, 2010) 157. Arturo de la Lama Ruiz-Escajadillo, «El Obispo Menéndez de Luarca, Regente de Cantabria, en la Guerra de la Independencia», *La Guerra de la Independencia (1808-1814) y su momento histórico, III Ciclo de Estudios Montañeses de la Provincia de Santander (1979)*, vol. 2 (Santander: CEM y Diputación Regional de Cantabria, 1982) 694.

¹¹ Moliner 1997, 37.

¹² Estrada 2015, 353-54.

las que desde 1794 identificaba a Francia con el origen de todos los males¹³. Ambas figuras, en conclusión, pueden considerarse componentes esenciales de esa conspiración inicial que provocó el levantamiento en Santander. Una insurrección que no fue, entonces, tan espontánea y fortuita como se decía.

Al día siguiente de ese llamamiento general a la calma en la capital cántabra, Madrid vivió el Dos de Mayo. Las noticias del alzamiento del pueblo madrileño contra el invasor francés llegaron a La Montaña tres días después gracias a aquellos representantes santanderinos que, aunque sin haber podido cumplir su misión, volvieron de Burgos¹⁴. Paralelamente, el día 9 de ese mismo mes de mayo se produjo el inicio de la insurrección en el Principado de Asturias (aunque este territorio no declaró oficialmente la guerra a Napoleón hasta el día 25), y su Junta decidió el envío inmediato de comisionados a las provincias vecinas para informar de la situación y ofrecer apoyo armamentístico en caso de que decidiesen secundar el levantamiento. Como consecuencia de ese movimiento, el Comandante General del Principado de Asturias y Costa de Cantabria, Juan Crisóstomo La Llave, recibió órdenes expresas del Intendente General del Reino, Joachim Murat, de trasladarse a Oviedo para acabar con la insurrección¹⁵. La ausencia del comandante La Llave de Santander en cumplimiento de esa misión fue clave para que pudiese producirse el levantamiento de esta provincia.

En el caso de La Montaña, los emisarios elegidos fueron Alonso Victorio de La Concha y José Carrandi Rentería¹⁶. En un intento desesperado por impedir que la rebelión se extendiese, el comandante La Llave emitió una

¹³ Sobre la radicalización en el pensamiento del Obispo Menéndez de Luarca véase Ramón Maruri Villanueva, *Ideología y comportamiento del Obispo Menéndez de Luarca (1784-1819)* (Santander: Ayuntamiento de Santander y Librería Estvdio, 1984).

¹⁴ Cabarga 1968, 25.

¹⁵ Estrada 2015, 357. Sobre esa misión del comandante La Llave, véase Francisco Carantoña Álvarez, *Revolución liberal y crisis de las instituciones tradicionales asturianas: el Principado de Asturias en el reinado de Fernando VII, 1808-1833* (Gijón: Silverio Cañada, 1989).

¹⁶ Dionisio Menéndez de Luarca, *Biografía del Excmo. e Ilmo. Señor D. Rafael Tomás Menéndez de Luarca y Queipo de Llano, tercer Obispo de Santander* (Oviedo: La Cruz, 1897) 333-35. Cabarga 1968, 29. Alicia Laspra Rodríguez, *Intervencionismo y revolución. Asturias y Gran Bretaña durante la Guerra de la Independencia (1808-1813)* (Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 1992) 118 y *La Gazeta de Oviedo. Primera época (junio 1808-julio 1810)* (Oviedo: Laria, 2010) 56. Artola 145. Lovett 148. Ricardo García Cárcel, *El sueño de la nación indomable: los mitos de la Guerra de la Independencia* (Madrid: Temas de Hoy, 2007) 106-07. Alonso García 42. Estrada 2006, 115 y, del mismo autor, 2015, 352. Palacio, *La Guerra*, 2015, 22, entre otros. Aunque todos los autores reconocen el envío de comisionados asturianos a Santander, hay ligeras discrepancias en

orden de arresto contra ellos, pero consiguieron evitarlo gracias a Menéndez de Luarda. Este, adelantándose a la ejecución de ese mandato, acogió a los comisionados asturianos en su palacio de Maliaño. De esa forma, el prelado tuvo conocimiento de primera mano de la situación en la que se encontraba Asturias y probablemente eso, junto con las noticias de lo que estaba ocurriendo en el resto de España, le llevó a presentar ese mismo mes un cuestionario a los vecinos más destacados con el objetivo de sondear la opinión general acerca de la viabilidad de un posible levantamiento¹⁷. El resultado que obtuvo con toda seguridad le obligó a tomar la iniciativa en la insurrección dando el grito de alarma en Santander el día 22 de mayo con la siguiente proclama:

ESPAÑÓLES CANTÁBRICOS- Si supiéramos que la fortuna y la ruina de los imperios y reinos depende sobre todo de la buena o la mala política de los que gobiernan y sus soberanos, sería nuestra suerte dichosa. Si... lo diré sin temor. Los soberanos mismos son los que por sí solos crían o anulan, engrandecen o abaten, degradan, empobrecen o hacen brillar y florecer sus estados. No busquemos en otra parte la prueba de esta verdad luminosa. En la gran España la tenemos. Bajo unos magistrados que sabían gobernar fue la España uno de los más ricos y valerosos reinos de la Europa, y un príncipe como Carlos IV la ha arruinado, habiéndonos puesto en manos del más pérfido del mundo en términos que, con decir franceses, está dicho todo. No desmayéis, pues veo cercana la ruina de Napoleón y del gran duque de Bergajo: no desmayéis, no, vuelvo a decir, montañeses: los asturianos os enseñan el camino por donde debéis ir. Los catalanes os proponen vuestra gloria y el Consejo Español todo, como padre y señor nuestro, os apunta los senderos y partido que debéis tomar. Y por fin, el resto de toda España os está gritando a voces para que la favorezcáis y sigáis sus huellas: ¿qué os detiene, pues? ¿Acaso la superioridad de los jueces? No, pues yo soy el único que hay en esta plaza y os franqueo lo que queráis. ¿Os detiene acaso el consejo de vuestro padre espiritual, pastor y prelado? Pues seguidle, que con él navegaréis seguros. Acudid, pues a él para que os sirva de general, a quien únicamente debéis obedecer. ¿Os detiene la falta de uno que levante el grito? Pues hacedlo todos a una voz. ¿Os detiene la falta de medios para gastos? Ahí tenéis quarenta mil duros en la oficina de Marina; millón y medio en la Aduana. La casa de Labat, la de Planté, la de Vial y la de otros infinitos que os darán lo que pidáis y si

las fechas y los encargados de efectuar las mismas. Por ejemplo, D. Menéndez de Luarda señala a Diego Suárez como el primer representante asturiano en Santander.

¹⁷ Fuertes Acevedo, *Bosquejo acerca del estado que alcanzó en todas las épocas la literatura en Asturias, seguido de una extensa bibliografía de los escritores asturianos* (Gijón: Biblioteca Antigua Asturiana, 1985) 347. Maruri 1984, 37.

no, vosotros, como dueños, os lo tomaréis. Y el pueblo todo y la provincia junta os ayudará. ¿Pues qué os detiene? Manos a la obra, nunca mejor que aora podéis ser felices; nunca podéis apagar la sed que tenéis de la sangre francesa sino ahora. A pelear por la Religión, por Dios, por Jesucristo, por el Rey, por la Patria, por el pueblo, por el Estado, por la xusticia y por vuestra seguridad, pues de lo contrario se llega vuestra perdición¹⁸.

Como puede verse en esta proclama, Menéndez de Luarca conocía lo que estaba ocurriendo en el Principado. No se puede saber con total certeza, sin embargo, si este transmitió la información a las autoridades regionales y municipales del momento. Aunque esto parece bastante probable, no hay constancia de ello en las actas oficiales e, incluso, en una representación que en el mes de octubre de 1808 la Junta Suprema Cantábrica, creada a raíz de la insurrección de los santanderinos, envió a la Junta Central informaba de que, antes de que se produjese el levantamiento en esa ciudad, no se conocía la sublevación de ninguna otra provincia¹⁹. Es necesario, no obstante, poner en entredicho tal afirmación puesto que con esa representación la asamblea cántabra estaba defendiendo su derecho a enviar diputados a la Central, evitando así tener que verse representada por Asturias. Por esta razón, probablemente les interesase establecer una cierta distancia con la región vecina, ensalzando también la valentía de los santanderinos.

Independientemente de que las autoridades montañesas hubiesen sido o no informadas por su obispo del levantamiento de Asturias, parece que la conspiración de una revuelta se encontraba también en el espíritu de la corporación municipal (y no sólo del gobernador o del obispo) puesto que ese mes de mayo esa institución se informó del número de armas de las que se disponía en la ciudad. La respuesta del Comandante de Artillería de la

¹⁸ Fuertes Acevedo 348-49. También aparece recogida esta proclama parcialmente en Mateo Escagedo Salmón, *Crónica de la Provincia de Santander*, 2 vols. (Santander: González Urresti y Comp., 1922). Versión reducida en http://www.loscantabros.com/momentos_hist/guerra_independencia.htm. Maruri 1984, 99. Del Río Sainz, vol. 1, 244-45. Alonso García 42-43. Parece obvio que Estrada 2015, 351 y Enrique Rodríguez Solís, *Guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia* (Barcelona: La Enciclopedia Democrática, 1895) 98 se confunden al fechar este escrito el día 2 y 26 de mayo, respectivamente.

¹⁹ Archivo Histórico Nacional (en adelante, AHN), *Documentación de las Juntas subalternas y Diputaciones que pretendieron tener representación en la Junta Central Suprema y cuyos diputados no fueron admitidos, y otros asuntos*, ESTADO, 60, G, f. 113. [Recuperado el 14/12/2011: <http://pares.mcu.es/>]. También en Estrada 2015, 363-65.

plaza fechada el día 25, sin embargo, no incluía muy buenas noticias sobre la cantidad de fusiles útiles²⁰. También las autoridades militares participaron en esas acciones en la sombra que a lo largo de mayo buscaban la sublevación de la provincia o se preparaban para ella. En concreto, el Comandante General (interino) de Santander, Antonio Socovio Ceballos, había enviado a algunos de sus oficiales a varias jurisdicciones de La Montaña para promover el levantamiento de la población. Entre ellos, se encontraba el capitán Jacinto María de Narganes de Castro, Ayudante Mayor del Regimiento Provincial de Laredo, que recibió órdenes de dirigirse a los valles de Ruesga y Soba con esa misión²¹. Todo ello refuerza la tesis que describe el levantamiento montaños como un proceso más organizado que un movimiento espontáneo y fortuito, donde la influencia asturiana parece no haber tenido tanta importancia como tradicionalmente se ha sostenido²². Después de esas actuaciones no tardó mucho más en producirse la insurrección.

El levantamiento provincial del 26 de mayo: el pueblo en armas

El día en el que en Santander se celebraba la festividad de La Ascensión, 26 de mayo, se sucedieron en la ciudad una serie de incidentes que, en ausencia de Menéndez de Luarda y del comandante La Llave (probablemente como resultado de esta última), agotaron la paciencia de los montañeses que al grito de «¡Muerte a los franceses!» y «¡Viva a Fernando VII!» decidieron sumarse al levantamiento antinapoleónico general.

El primer episodio de ese día fue la segunda visita, como relataba un agente británico que se encontraba en la zona, de un oficial francés procedente de Burgos cuya identidad y misión ignoraba. Sin embargo, la población conocía bien a ese militar como portador de malas noticias. Se trataba una vez más del edecán del mariscal Bessières, Rigny, que como consecuencia de las maniobras de Menéndez de Luarda y del Ayuntamiento contra los invasores (en ese momento O'Donoghú ya no se encontraba en Santander) renovó sus amenazas de destruir la ciudad si los habitantes persistían en su intento de continuar con la sublevación²³.

²⁰ Cabarga 1968, 30. Estrada 2015, 354. Palacio, *La Guerra*, 2015, 22.

²¹ Rafael Palacio Ramos, *El Regimiento de Milicias Provinciales (1735-1846). Un siglo de historia de Cantabria* (Madrid: Librucos, 2021) 153.

²² Estrada 2015, 356.

²³ Laspra 1999, 71. La segunda visita de Rigny Quandall también en Cabarga 1968, 30-31. Luis Daniel Bedia Díez, «Importancia estratégica de Reinosa durante la Guerra de la

Aquel agente británico que describía el regreso de Rigny no era otro que el cónsul John Hunter, que había llegado a Santander el día 18 de mayo por decisión del general Augustin-Daniel Belliard, Jefe del Estado Mayor de Murat, después de que se le denegase su traslado a Andalucía. El diplomático se estableció en esa ciudad cántabra una vez presentó a La Llave una carta de recomendación firmada por el Secretario de Estado Francisco Gil. Fue muy bien acogido por los santanderinos, por lo que significaba en ese momento la presencia de un representante británico en un puerto de mar principal. Esta razón explica también que su llegada fuese vista con desconfianza por los franceses residentes en la ciudad, como él mismo señaló en un despacho del día 19 de junio dirigido a George Canning, secretario del Foreign Office: «El día después de mi llegada me informaron de que el cónsul francés, el Sr. Rancione, había hecho algunas observaciones relativas a mi presencia, y se había extendido acerca de la imprudencia de enviar un agente británico a un puerto de mar»²⁴. Es posible que Hunter contribuyese a la difusión entre los santanderinos de noticias acerca de los sucesos del Dos de Mayo de los que había sido testigo directo. Eso, junto con la circulación en Santander del informe del alcalde de Móstoles²⁵, aportaría más detalles a la población acerca del levantamiento de los madrileños, insuflándose de esa forma un mayor odio hacia los invasores que hacía inevitable el desenlace de esa jornada.

Ese mismo día 26 de mayo, y presumiblemente producto de la llegada de Rigny Quandall a Santander, el cónsul británico recibió una orden del general Sarriá, quien había asumido el mando tras la marcha de La Llave, para que se personase en su despacho ya que por instrucciones superiores debía ser arrestado y enviado a Burgos para ser puesto a disposición de Bessières. Según Hunter, esa detención podía atribuirse a una carta que estando en Madrid había enviado al duque del Infantado ofreciéndole sus servicios para transmitir al Gobierno en Londres cualquier información confidencial del nuevo monarca. Pero, muy probablemente, a ello se añadió la amenaza que la presencia de un diplomático británico en un puerto de mar suponía para la causa de los invasores. Por este motivo, se trató de confinarle en Burgos, destino que Murat había barajado desde el principio,

Independencia», *La Guerra de la Independencia (1808-1814) y su momento histórico, III Ciclo de Estudios Montañeses de la Provincia de Santander (1979)*, vol. 2 (Santander: CEM y Diputación Regional de Cantabria, 1982) 542.

²⁴ Laspra 1999, 71.

²⁵ Del Río Sainz 259-60.

donde los contactos con su gobierno y con los patriotas españoles serían más difíciles. En aquel informe del día 19 de junio enviado a Canning, Hunter relató el proceso como sigue:

El día 26 de mayo recibí un mensaje del general Sarriá por medio de un soldado, requiriéndome que me dirigiera a su casa directamente. Lo hice sin dilación y, para mi gran sorpresa, me transmitió una orden de su superior, el general La Llave en Asturias, de que me detuviese inmediatamente y me enviase bajo arresto a Burgos, a disposición del general Bessières. Por el estilo autoritario de la orden, vi que no había ninguna posibilidad de lograr cualquier alteración mediante protesta, pero conseguí como un favor dos días para prepararme para el viaje y quedarme en el hotel en lugar de ir a un Castillo. Volví a casa acompañado de un ayudante y pusieron a dos centinelas en la puerta de la casa. Esta circunstancia proporcionó los medios para que se hablase de mi arresto inmediatamente por toda la ciudad. Era un día de fiesta (la Ascensión), la gente no trabajaba por ese motivo, y como habían concebido esperanzas (no sabían qué) y efectos beneficiosos de mi llegada, pronto se irritaron muchísimo. En menos de dos horas retiraron a los centinelas, tras haberme dado libertad bajo fianza dos de los habitantes con más autoridad, y el pueblo se acalló. Pero hacia el anochecer, la incitación de la plaza se renovó por la imprudencia de un habitante francés que golpeó a un muchacho en la plaza. Ante esto, la llama que parecía haberse apagado, estalló de nuevo con mayor violencia y pronto se hizo irresistible. Toda la población corrió a tomar las armas...

A pesar de que en la introducción a este despacho Hunter atribuía a su arresto «la causa primera de la insurrección en Santander y del consiguiente alzamiento en armas de la provincia»²⁶, en su anterior descripción de los acontecimientos se ve como esa afirmación no es totalmente cierta. Poco después de que se produjese la detención, Hunter había sido puesto en libertad por prohombres de la ciudad y los ánimos de la población parece que habían vuelto a su cauce. No obstante, la relevancia de ese episodio es evidente no sólo como un eslabón más de la concatenación de hechos que desembocaron en la incontrolable insurrección de los montañeses, sino por el testimonio que este testigo ofrece de los sucesos²⁷.

Las noticias del arresto de Hunter y su posterior liberación por los sanderinos llegaron al Gobierno británico a través de los diputados asturianos comisionados en Londres que, a su entrada en Falmouth, transmitieron la

²⁶ Laspra 1999, 71 y 68, respectivamente.

²⁷ Este episodio sólo ha sido recogido, aunque de forma muy breve, en la historiografía regional recientemente por Estrada 2015, 355 y Palacio, *La Guerra*, 2015, 23.

información que traían consigo. De esto deja constancia John Hill, capitán de la Armada, en un despacho del 8 de junio en el que decía que, cuando esos comisionados desembarcaron en el puerto inglés el día 6, le comunicaron que «el Sr. Hunter, el cónsul inglés, fue confinado por orden de Murat en Santander, y que la población de Santander ha liberado a John Hunter y detenido al cónsul francés». De esa información se hizo rápidamente eco la prensa como se verá más abajo.

El alcance del conflicto se vio influido por otro hecho que fue determinante en el estallido de la insurrección en La Montaña. En el mencionado extracto del informe de Hunter a su gobierno, este lo describió como «la imprudencia de un habitante francés que golpeó a un muchacho en la plaza»²⁸. Si bien el cónsul británico no ofrece más detalles del suceso, este episodio ha sido repetido profusamente en la historiografía regional, lo que permite reconstruirlo por completo. De acuerdo con todas las referencias disponibles, el habitante francés era Pablo Carreiron (o Carreyron) afincado en Santander como relojero y bien conocido por todos puesto que había protagonizado otros incidentes en la ciudad anteriormente. En 1791, por ejemplo, Menéndez de Luarda lo había expulsado de la villa junto a su hermano por estar en posesión de libros prohibidos por la Inquisición²⁹. Su presencia en Santander en 1808, sin embargo, demuestra que no cumplió la condena que se le había impuesto. El día 26 de mayo este personaje supuestamente increpó de forma despectiva a un niño y le golpeó. El padre del chico y todos cuantos presenciaron ese atropello respondieron pidiendo la cabeza de los franceses³⁰.

La insurrección surgió entonces con más fuerza y se hizo incontrolable para la única fuerza militar que se encontraba en la ciudad, el Regimiento Provincial de Laredo, que tampoco presentó una férrea oposición al levan-

²⁸ El oficio del capitán John Hill a George Canning y, también, el del cónsul Hunter al secretario del Foreign Office en Laspra 1999, 34 y 71, respectivamente.

²⁹ Maruri 1984, 47-48 y 102. Sobre ese proceso véase Antonio Rodríguez Fernández, «Las ideas de la Revolución Francesa en Santander (resumen de un proceso)», *XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses*, vol. 1 (Santander: Centro de Estudios Montañeses, 1976) 293-306.

³⁰ Toreno 248. Gregorio Lasaga Larreta, *Compilación histórica, biográfica y marítima de la Provincia de Santander* (Cádiz: Imprenta y litografía de la Revista Médica, 1865) 106. Assas 116. Del Río Sainz 260. Rodríguez Solís 97. Cabarga 1968, 31. Alonso García 42. Estrada 2015, 351 y, del mismo autor, 2006, 115.

tamiento³¹. Hay indicios que apuntan a la posible presencia también en Santander de las tropas del Regimiento de Hibernia que se encontraban camino de Oviedo para sofocar la rebelión en aquella provincia³². En ese momento inicial de máximo alboroto los santanderinos se concentraron en la plaza del Ayuntamiento donde se leyó el texto que Menéndez de Luarda había escrito el día 22 de mayo para excitar a los insurrectos³³. A continuación, la población se dirigió a apresar a los franceses que se encontraban en la ciudad, entre ellos el vicecónsul Juan Pedro Ratier y el edecán Rigny Quandall, a los que retuvieron en el castillo-cuartel de San Felipe donde los vecinos obtuvieron del Regimiento, sin una gran resistencia, las armas de las que se disponía³⁴.

En resumen, el levantamiento de Santander contra Napoleón que se produjo en los primeros momentos del conflicto peninsular no fue oscuro, espontáneo o fortuito como se ha considerado tradicionalmente, sino que se conocen con bastante precisión las causas que llevaron a ese desenlace. Y se debe decir «causas» puesto que no sólo fue el episodio de Pablo Carreiron el único que provocó la insurrección, aunque sí el más repetido por la historiografía regional, como puntualizó la propia Junta Suprema Cantábrica en una proclama del día siguiente: «De anoche acá está armado todo este Pueblo por su propia exaltación consiguiente a la provocación de un francés después de otras»³⁵.

Organización provincial y primera ocupación francesa: junio-julio 1808

El curso de los acontecimientos obligó a las autoridades cántabras, reunidas en el Ayuntamiento, a secundar esa «aparente» iniciativa popular, en cierto modo azuzada por esos mismos dirigentes como se ha visto más arriba. En un intento por evitar la anarquía, asumieron los poderes que en ese momento residían en el pueblo soberano, como justificaron su decisión ante el Consejo

³¹ Estrada 2015, 357. Para más información sobre esta fuerza militar antes, durante y después de la Guerra de la Independencia véase más arriba nota núm. 21.

³² Palacio, *La Guerra*, 2015, 23 es quien menciona esa posibilidad.

³³ Alonso García 42. Estrada 2015, 351.

³⁴ Cabarga, 1968, 31. Estrada 2015, 357. Un ejemplo de la situación que vivieron los franceses afincados en Santander en esos momentos puede verse en Palacio, *La Guerra*, 2015, 23.

³⁵ Cabarga 1968, 37-38. Se han localizado ejemplares de esa proclama en TNA, FO 95/644, ff. 25 y 27. También fue publicada una traducción al inglés en varios periódicos británicos: *The Sun* (London), 29 junio 1808, 3; *The Morning Post* (London), 29 junio 1808, 2; y, *The Times* (London), [11] julio 1808, 3.

de Castilla³⁶, y tomaron las disposiciones necesarias a nivel institucional y militar para poner a la provincia en disposición de hacer frente a una declaración oficial de guerra a Napoleón y, de un modo más directo, por su cercanía y amenazas previas, a Bessières. Santander se sumaba formalmente al levantamiento.

La primera medida que los reunidos el día 26 en el Ayuntamiento adoptaron fue la constitución el día 27, a partir de una Junta General Extraordinaria, de la Junta Suprema Cantábrica o Junta Santanderina (ambas denominaciones se usan indistintamente), que asumió los poderes y nombró presidente al Obispo Menéndez de Lúcar. Esa junta, que puede definirse inicialmente como urbana y continuista atendiendo a su origen y composición, se fue transformando a lo largo del conflicto para responder a las circunstancias y fue también concretando sus objetivos. En La Montaña, a diferencia del Principado de Asturias, no existía una institución similar antes de la Guerra de la Independencia que representase de forma conjunta a todas las jurisdicciones cántabras. Por ello, la ciudad de Santander asumió la responsabilidad de dirigir y coordinar el levantamiento provincial e intentar representar a todo el territorio. De ahí su carácter eminentemente urbano. En cuanto a su composición, esa junta era de características similares a las del resto del país con una amplia mayoría de representantes civiles vinculados al poder local, con presencia del estamento militar y, principalmente, del eclesiástico. El nombramiento del obispo de la diócesis como presidente demuestra el peso de la Iglesia en las instituciones de la época y su naturaleza continuista. Las juntas nacidas del conflicto, como señala Moliner Prada, contaron con una mínima, o en ocasiones nula, representación popular³⁷.

Como Hunter recogía en su informe al secretario del Foreign Office, esa misma noche se envió al obispo, que se encontraba en su palacio de Malliño, un mensaje urgente en el que se le informaba de los acontecimientos que se habían producido en la ciudad y de su nombramiento como presidente de la Junta Provincial (de Defensa). El prelado no aceptó el cargo de forma inmediata. Se desconocen las razones de esa demora, aunque la documentación apunta a que esperó a contrastar la opinión que su elección merecía a los santanderinos y a conocer el apoyo de Asturias. Finalmente, aceptó dirigir el levantamiento anunciando su llegada a la capital al día

³⁶ Artola 171 y 173.

³⁷ Moliner 42-43, 51-52 y 87-89. Estrada 2006, 116-18 y 2015, 359-60. Alonso García 43.

siguiente, pero imponiendo como condición necesaria el restablecimiento del orden público para evitar males mayores debido a la cercanía de las tropas de Bessières. Al día siguiente, 27 de mayo de 1808, como relató Hunter, Menéndez de Luarda regresó a Santander y se reunió con la Junta para «deliberar acerca de las medidas a adoptar»³⁸.

Ese mismo día se publicó una primera proclama en la que se anunciaba de forma oficial la creación de la «Junta de Gobierno y Defensa», indicando los nombres de sus miembros³⁹. Inmediatamente después, la Junta emitió un segundo comunicado en el que dispuso, en primer lugar, el envío de instrucciones a todos los pueblos de la provincia para que secundasen el alzamiento, en especial aquellos que se encontraban próximos al Camino Real, como era el caso de Reinosa, que en ese momento no pertenecía al territorio cántabro⁴⁰. La ciudad asumía la dirección del levantamiento provincial. En segundo lugar, en ese mismo documento se hizo un llamamiento al servicio de las armas a todos los hombres aptos para organizar la defensa inicial de La Montaña⁴¹. Copias de ambos textos, como en el caso de otros territorios, fueron enviadas al secretario del Foreign Office por los agentes destinados en el norte peninsular, lo que demuestra que el Gobierno británico dispuso de amplia información acerca de lo que estaba ocurriendo en Santander. Con los reclutados a partir de esa primera convocatoria se reforzó el Regimiento Provincial de Laredo constituyéndose la primera unidad militar conocida como el «Armamento Cántabro» (o «División de Cantabria»). Las tres compañías que lo formaban, al mando del teniente coronel Juan Manuel Fernández Velarde (nombrado capitán general por la Junta), se dirigieron el día 30 de mayo a proteger las principales vías de acceso a Cantabria: El Escudo, Reinosa y Los Tornos⁴². En un intento por fortalecer esa defensa aquel día 27 de mayo Menéndez de Luarda pidió a

³⁸ Laspra 1999, 72. Cabarga 1968, 32-33.

³⁹ Cabarga 1968, 33. Estrada 2015, 358. Bedia 542. Se ha localizado un ejemplar en TNA, FO 95/644, f. 26.

⁴⁰ Sobre este territorio en la Guerra de la Independencia véase Julio García de la Puente, *Reinosa y el Valle de Campoo* (Santander: Imprenta de El Pueblo Cántabro, 1916). Agustín Rodríguez Fernández, «Campoo en la época de la Guerra de la Independencia», *Cuadernos de Campoo*, [En línea] n. 7 (1997). [Recuperado el 20/07/2010: http://www.vacarizu.es/Cuadernos/Cuaderno_7/Campoo_en_la_guerra_independencia.htm]. También el antes mencionado trabajo de Bedia, véase más arriba nota núm. 23.

⁴¹ Véase más arriba nota núm. 35.

⁴² La posición concreta de cada compañía y un estudio sobre la evolución de esta unidad, en Rafael Palacio Ramos, *La División Cántabra en la Guerra de la Independencia española* (Torrelavega: Librucos, 2018) 20; y, del mismo autor, 2021, 153-54.

los sacerdotes de la diócesis que animasen a sus feligreses para que hiciesen frente a los franceses⁴³.

Otra de las medidas que la Junta adoptó ese día fue el envío de un comisionado que informase al Principado del levantamiento de Santander⁴⁴. Este debió cruzarse en su camino con unos nuevos diputados asturianos con despachos para el obispo que, sin embargo, no llegaron a la ciudad puesto que en Llanes se encontraron con Pedro Rubín de Celis al que encargaron que transmitiese a Menéndez de Lúcar los documentos que portaban (la carta apócrifa de Fernando VII a los asturianos del día 8 de mayo⁴⁵ y la proclama de Álvaro Flórez de Estrada en la que se anunciaba la declaración de guerra del Principado a la Francia napoleónica). De Celis remitió ambos escritos al prelado en despacho del día 29 de lo que queda constancia en las Actas del Ayuntamiento de Santander el día 31 de mayo, siendo esta la única información oficial acerca de Asturias que quedó registrada y que pudo llegar a las autoridades cántabras⁴⁶. Esto justificaría que en el mes de octubre la Junta Suprema Cantábrica comunicase a la Central no haber tenido noticias del Principado antes del levantamiento de los montañeses.

El día 1 de junio la Junta Santanderina intentó una vez más extender la insurrección a toda La Montaña y para ello, esa institución publicó una nueva proclama en la que propuso a todos los territorios del «Bastón de Laredo», o de las Cuatro Villas de la Costa, que eligiesen diputados que les representasen de forma permanente en la Junta provincial a los que convocaba a una sesión el día 10⁴⁷. En cierto modo esto recordaba a las reuniones generales que el corregidor del «Bastón de Laredo» convocaba en circunstancias espe-

⁴³ Cabarga 1968, 38-39.

⁴⁴ De nuevo existen ciertas discrepancias entre algunos autores en lo que respecta al encargado de esa misión. Mientras Cabarga 1968, 35 habla del envío de un emisario santanderino sin especificar más datos, Palacio, *La Guerra*, 2015, 24 apunta a Victorio Alonso de La Concha y José Carrandi Rentería, los emisarios de la Junta del Principado de Asturias, como responsables de esa misión. Antes de su partida a Inglaterra, no obstante, parece que Rentería se había desplazado también a Galicia para conocer su situación.

⁴⁵ Alicia Laspra Rodríguez, «Words as Weapons: British Reception of a Forged Letter Attributed to Ferdinand VII», Javier Martínez García, coord., *Mundus vult decipi: estudios interdisciplinarios sobre falsificación textual y literaria* (Madrid: Ediciones Clásicas, 2012) 197-212.

⁴⁶ La Junta de Santander, 31 mayo 1808, en TNA, FO 95/644, ff. 30r.-30v. Episodio resumido en Cabarga 1968, 44-45.

⁴⁷ La Junta de Armamento y Defensa de Santander, 1 junio 1808, en TNA, FO 95/644, f. 101. EDT.- Palacio, *La Guerra*, 2015, 25.

ciales⁴⁸. A pesar de los apoyos que, según se indica en el documento, recibió la ciudad de diferentes lugares de la provincia, este segundo llamamiento a la implicación de los órganos jurisdiccionales en la sublevación muestra que aquel del día 27 no había tenido mucho éxito en el ámbito institucional. En todo caso, concurrieron a la capital aparentemente los diputados de «cien jurisdicciones, valles y merindades que componen el Corregimiento y Bastón de Laredo»⁴⁹. Es necesario, sin embargo, poner esta información una vez más en entredicho puesto que con aquella representación la Junta estaba reivindicando la autonomía de Santander y su derecho a participar en la Central. Si finalmente pudiese demostrarse la presencia de esos diputados en la sesión, las decisiones adoptadas el día 11 de junio estarían revestidas de una mayor trascendencia por implicar a toda la provincia. Como queda recogido en el Acta del Ayuntamiento de Santander del día 20 de junio, ello supuso el reconocimiento de Fernando VII como Rey y el nombramiento, en su ausencia, de Menéndez de Lúcar como Regente de la Provincia⁵⁰. Se procedió también en esas sesiones a la formación de dos juntas, una económica y otra militar, que rápidamente adoptaron medidas para garantizar la defensa del territorio cántabro. De esa forma, el día 19 se dispuso el sorteo de jóvenes para la formación de batallones⁵¹.

En la proclama del día 1 de junio, de la que también hay un ejemplar en los archivos del Foreign Office⁵², se reconocía además que el Principado de Asturias había declarado la guerra a Napoleón con anterioridad a Santander, y se indicaba que otras provincias también se estaban levantando en armas. Esta referencia parece apoyar la teoría ya mencionada de que las autoridades locales, con excepción del obispo, no tuvieron conocimiento de lo que ocurría en la región vecina hasta después del levantamiento de Santander, aunque ese hecho es difícil de constatar.

⁴⁸ Estrada 2006, 116-17 y 2015, 359. Alonso García 43. Palacio, *La Guerra*, 2015, 25. Moliner 1997, 52-53.

⁴⁹ AHN, *Documentación de las Juntas subalternas y Diputaciones que pretendieron tener representación en la Junta Central Suprema y cuyos diputados no fueron admitidos, y otros asuntos*, ESTADO, 60, G, f. 113. [Recuperado el 14/12/2011: <http://pares.mcu.es/>].

⁵⁰ AMS, *Libro de Actas de Sesiones del Ayuntamiento*, 1808, Pleno 22 n. 3, Acta de la sesión correspondiente al día 20 de junio de 1808, ff. 78-81. EDT.- Menéndez de Lúcar 324-25. También en Estrada 2006, 117 y 2015, 360. Alonso García 43-44.

⁵¹ Cabarga, 1968, 45-46. Estrada 2006, 116, y del mismo autor 2015, 360. Palacio, *La Guerra*, 2015, 24.

⁵² Véase más arriba nota núm. 47.

La Junta Suprema Cantábrica no dispuso de mucho más tiempo para preparar la provincia desde el punto de vista defensivo ante un posible avance francés. Poco después de que las tres compañías del «Armamento Cántabro» ocupasen sus puestos en los principales puertos de entrada en La Montaña, el día 4 de junio Bessières recibió órdenes directas de Napoleón de ocupar Reinosa y Santander para sofocar la insurrección de forma inmediata. Ese mismo día, sin embargo, el general francés había recibido preocupantes noticias que le informaban del levantamiento de Valladolid por el capitán general de Castilla la Vieja, Gregorio García de la Cuesta, quien avanzaba entonces hacia Santander. Contraviniendo las órdenes del Emperador, Bessières decidió mandar al general Pierre Hugues Victoire Merle se dirigiese a la ciudad vallisoletana, dejando la capital cántabra en un segundo plano. Un grave error que provocó la furia de Napoleón. Siguiendo las órdenes de su superior, Merle, que ya había entrado en Reinosa el día 5, se retiró en dirección a Valladolid⁵³. Esta actuación fue interpretada por los insurgentes montañeses como un gesto de debilidad por parte de las tropas imperiales, lo que infundió nuevas esperanzas en la resistencia.

Las quejas de Napoleón por esa decisión unilateral y errónea de Bessières no tardaron en producirse. El día 7 de junio su Jefe de Estado Mayor, el mariscal Louis Alexander Berthier, transmitió al general francés el disgusto del Emperador ante su desobediencia y, más tarde, el día 16 fue el mismo Napoleón quien recriminó a Bessières las consecuencias que aquel movimiento hacia el interior había tenido en la sublevación de Santander a donde le ordenó se dirigiese inmediatamente⁵⁴. Quería evitar por todos los medios que los británicos se hiciesen con el control de los puertos de Santander y Santoña, ya que ello favorecería las operaciones aliadas a lo largo de la costa norte⁵⁵.

Aproximadamente dos semanas después de su primera entrada en Reinosa, y controlada Valladolid, el general Merle avanzó de nuevo hacia la capital campurriana. Contaba en esta ocasión con el apoyo de las tropas del general Nicolás Ducos que penetrarían en La Montaña por el puerto de El Escudo. El día 20 de junio la división de Merle entró en Reinosa sin en-

⁵³ Cabarga 1968, 43-44. Lasaga 113-14. Toreno, vol. 1, 333. Charles Oman, *A History of the Peninsular War*, vol. 1 (Oxford: Clarendon, 1902) 141. Alonso García 44-45. Bedia 543-45.

⁵⁴ Esdaile 2003, 61. David William Davies, *Sir John Moore's Peninsular Campaign 1808-1809* (La Haya: Martinus Nijhoff, 1974) 48. También en Cabarga 1968, 44 y 48. Alonso García 44-45.

⁵⁵ Miguel Agustín Príncipe, *Guerra de la Independencia: narración histórica de los acontecimientos de aquella época...*, vol. 2 (Madrid: Ivo Biosca, 1846) 154, en Palacio 2018, 21.

contrar gran oposición por parte de los soldados montañeses y continuó su camino hacia Torrelavega donde acampó el día 21, programando la entrada en la ciudad de Santander para el día 23, donde se le unirían los hombres de Ducos⁵⁶. La actuación de las fuerzas cántabras ante el avance francés fue criticada por el cónsul británico Hunter al insinuar en otro informe al secretario del Foreign Office de fecha 2 de julio desde Gijón, a donde había llegado el día 12 de junio, la posible traición del general encargado de ese punto:

La ocupación de Santander por los franceses es una desgracia muy grave. Todavía no conocemos los detalles. Se sospecha la traición del general subcomandante, ya que los pasos de montaña se consideraban inexpugnables si se defendían con firmeza pero, por el momento no parece que realicen defensa alguna. El comandante Roche puede, quizás, obtener información más precisa en el cuartel general del obispo⁵⁷.

No parece probable que se produjese esa traición, sino una reacción natural, aun contando con la ventaja del territorio, de tropas poco numerosas y escasamente preparadas que se enfrentaban a los experimentados soldados que estaban venciendo en Europa. De hecho, la retirada de Merle a principios de junio hacia Valladolid parece que había generado un exceso de confianza entre las fuerzas montañesas apostadas en los puertos de acceso, lo que hizo que muchos reclutas y paisanos regresasen a sus casas, y también que se descuidasen los preparativos para la defensa. El nuevo avance francés encontró entonces poca o ninguna resistencia ya que, ante una lucha desigual en número y destreza, se produjo una desbandada generalizada⁵⁸.

Conocido en la ciudad de Santander el avance napoleónico desde Reinosa, el Obispo Menéndez de Luarca, en un intento desesperado de impedir su progreso, decidió dirigirse al frente de un grupo de montañeses

⁵⁶ Cabarga 1968, 48-51. Toreno, vol. 1, 336-37. Oman, vol. 1, 142. Lasaga 114-15. Lovett 165. Bedia 545-46. Alonso García 47-50. Palacio, *La Guerra*, 2015, 30. Sobre la entrada de los generales Merle y Ducos en Reinosa y Santander véase también Junta Suprema de Gobierno, *Cartas de varios generales franceses sorprendidas a dos espías* (Madrid: Imprenta de la Gazeta, 1808) 8-10. Maximilien Sébastien Foy, *History of the War in the Peninsula under Napoleon: to which is Prefixed a View of the Political and Military State of the Four Belligerent Powers*, vol. 2 (London: Treuttel and Würtz, Treuttel, Jun. and Richter, 1827) 256-58.

⁵⁷ Laspra 1999, 125-26.

⁵⁸ Palacio 2018, 21-22.

armados a reforzar a Velarde. Este episodio de tintes épicos ha sido ampliamente repetido en la literatura regional, en los informes y en la prensa británicos por lo pintoresco de la situación. El prelado no tuvo, sin embargo, la oportunidad de enfrentarse al enemigo puesto que a su llegada las tropas se encontraban en retirada. Se puso entonces al mando de los soldados que huían y los dirigió a Asturias, pasando poco después a Potes, centro de la resistencia⁵⁹. Por su parte, ante la inminente entrada de las divisiones francesas en Santander y a pesar de las actuaciones británicas en la costa, la Junta Suprema Cantábrica decidió, primero, capitular con la intención de salvar la ciudad, y luego, nombrar Alcalde Ordinario a Bonifacio Rodríguez de la Guerra. Adoptadas tales disposiciones, los miembros de esa asamblea huyeron de la provincia. Toda la responsabilidad recayó a partir de ese momento sobre una nueva institución local establecida en Santander, una corporación de patricios encabezada por el antes mencionado Rodríguez de la Guerra cuya primera medida fue la redacción de un documento de capitulación⁶⁰.

Apenas quince días más tarde, el 12 de julio de 1808, se produjo la evacuación francesa del territorio cántabro. Dado el estado de insurrección en que se encontraba Reinosa, a principios de julio Merle se vio obligado a dirigirse a ese lugar para tratar de contener la situación dejando al mando en Santander al general de brigada Joseph Yves Gaulois y al coronel Guardet con una pequeña guarnición⁶¹. Sin embargo, el día 12 tanto Merle como Gaulois recibieron órdenes que les obligaron a abandonar momentáneamente sus posiciones en La Montaña y reforzar la retaguardia de Bessières que avanzaba hacia Valladolid para enfrentarse a las tropas de los generales Joaquín Blake y Gregorio García de la Cuesta⁶². A la necesidad de apoyar las operaciones en Castilla se añadieron las informaciones que recibieron los superiores franceses acerca de una inminente operación combinada anglo-española al mando del general asturiano, Nicolás de Llano Ponte, para liberar Santander, lo que probablemente influyó también en la decisión de retirar las tropas de esa zona.

⁵⁹ Assas 116. Sixto Córdova y Oña, *Santander, su catedral y sus obispos* (Santander: Agustín Tobalina, 1926) 24-25. Torenó, vol. 1, 337. Lasaga 115. De la Lama 689 y 703. Solís Rodríguez 98-99. Manuel Revuelta González, «El sentido religioso de la Guerra de la Independencia», José María Magaz Fernández, ed., *La Iglesia en los orígenes de la España contemporánea (1808)* (Madrid: Publicaciones San Dámaso, 2009) 221.

⁶⁰ Cabarga 1968, 53-67. Estrada 2015, 360-61. Palacio, *La Guerra*, 2015, 34.

⁶¹ Cabarga 1968, 77. Bedia 547. Alonso García 49-50.

⁶² Oman, vol. 1, 167.

Evacuada Santander por las divisiones napoleónicas, aquella corporación que se había hecho cargo de la provincia durante la ocupación francesa informó a Menéndez de Lúcar, que se encontraba en Potes, de la liberación de la ciudad y le pidió que volviese a ejercer los cargos de presidente de la Junta Suprema Cantábrica y de Regente provincial. El obispo aceptó ponerse de nuevo al frente de la región con la condición de que se le entregase toda la documentación que el Ayuntamiento había redactado durante su ausencia. De la Guerra aceptó esa exigencia informándole al mismo tiempo de la presencia en Santander del ejército asturiano al mando de Llano Ponte. Esa nueva ocupación, ahora por tropas españolas, no agradó en absoluto a Rafael Tomás, quien ordenó su salida inmediata ante lo que suponía una nueva e innecesaria carga para los santanderinos⁶³. Por el contrario, el obispo mantuvo una actitud mucho más cordial con los agentes y otros personajes británicos que también se encontraban en la ciudad.

Desde Potes, Menéndez de Lúcar pasó a Comillas tras la victoria de Bailén, donde constituyó una renovada Junta provincial a través de la que dirigió entonces el destino del territorio montañoso⁶⁴. Un lugar y un nuevo momento en los que adquirieron, como se analiza más adelante, una mayor intensidad las relaciones con Gran Bretaña a través de los oficiales enviados al norte peninsular.

El seguimiento de los primeros meses de la Guerra de la Independencia en Santander por la prensa británica

La euforia generalizada por la causa española en el Reino Unido y la necesidad de ese Gobierno de conseguir el favor de la opinión pública para justificar sus operaciones en el exterior llevó a la prensa británica a incluir en sus números toda la información sobre España a la que las redacciones tuvieron acceso y que, en muchos casos, no se presentaba en orden cronológico. Entre las numerosas noticias relacionadas con la Península publicadas en los primeros meses del conflicto en esos periódicos hay una considerable cantidad de referencias a Santander que permiten reconstruir con bastante

⁶³ AMS, *Libro de Actas de Sesiones del Ayuntamiento*, 1808, Pleno 22 n. 3, Acta de la sesión correspondiente al día 17 de julio de 1808, ff. 102-104. También en Cabarga 1968, 85-86 y 89-91.

⁶⁴ AMS, *Libro de Actas de Sesiones del Ayuntamiento*, 1808, Pleno 22 n. 3, Acta de la sesión correspondiente al día 20 de julio de 1808, f. 106. También se menciona este episodio en Cabarga 1968, 96. Estrada 2006, 118, y del mismo autor 2015, 361.

fidelidad los acontecimientos que se produjeron entre abril y julio de 1808 en esa ciudad y su provincia⁶⁵. La existencia de La Montaña, de sus figuras más relevantes y de lo que allí ocurrió no sólo fue conocida por las autoridades británicas a través de sus agentes enviados a la zona, sino que se filtró a la población del país aliado a través de la prensa, lo que permitió a sus lectores seguir la evolución de la contienda en ese territorio y, muy especialmente, las actuaciones de Menéndez de Lúcar⁶⁶.

Los hechos que se sucedieron en Cantabria desde el mes de abril hasta julio de 1808, comienzo de la Guerra de la Independencia, quedaron recogidos en un amplio abanico de periódicos ingleses de la época de muy variada ideología, desde el progubernamental *The Sun*, pasando por los opositores «Whig», *The Morning Chronicle* y *The Observer*, hasta los supuestamente independientes, como *The Times* y *The Examiner*.

Atendiendo al orden cronológico de publicación, la primera noticia incluida en la prensa británica en la que se menciona a Santander en el contexto de la Guerra Peninsular apareció a principios del mes de junio en *The Observer*, cuando los santanderinos ya se habían levantado en armas y la provincia estaba organizando su defensa, en una sección titulada «Affairs relative to Spain» (Asuntos de España). En este número con fecha 8 de junio, de acuerdo con la información que los diputados asturianos llegados a Inglaterra transmitieron al Gobierno de Jorge III, se dio a conocer que los santanderinos habían manifestado su determinación de no someterse a la usurpación napoleónica declarando de forma oficial la guerra a Francia. *The Observer* informaba además a sus lectores de que el cónsul Hunter, enviado por el general Murat a la ciudad de Santander con instrucciones para que se le recluyese allí, había sido inmediatamente liberado por sus habitantes que, en su lugar, habían encarcelado a su homónimo francés⁶⁷.

La noticia contenía, sin embargo, varias inexactitudes en lo que al desarrollo de los acontecimientos se refiere. Según el mencionado informe de John Hunter a Canning del 19 de junio, el cónsul ya se había establecido

⁶⁵ Las menciones a Santander en la prensa británica se mantienen durante todo el conflicto.

⁶⁶ Sobre las referencias a Menéndez de Lúcar en los periódicos ingleses véase Silvia Gregorio Sainz, «El Obispo de Santander en la prensa británica en 1808: un seguimiento inusual», *Spagna Contemporanea*, n. 46 (Torino: Instituto de Estudios Históricos Gaetano Salvemini, 2014) 7-20.

⁶⁷ *The Observer* (London), 8 junio 1808, 2.

en Santander cuando se recibió la orden francesa de su arresto y traslado a Burgos⁶⁸. Además, parece atribuirse a este episodio todo el peso de la sublevación de los montañeses, lo cual no responde a la realidad. No obstante, esa referencia aporta dos datos de interés para el estudio de los primeros meses del conflicto en La Montaña. En primer lugar, a diferencia de lo que aparece en fuentes nacionales y regionales españolas, se alude aquí a otra de las causas que contribuyeron a la insurrección, ajena al episodio de Pablo Carreiron. Y, posiblemente más relevante, ese texto permite confirmar la misión del emisario enviado por la recién formada Junta Cantábrica a Asturias, puesto que antes de su partida los diputados del Principado ya conocían el levantamiento de los santanderinos como transmitieron al Gobierno británico.

La prensa no sólo publicó información obtenida de las autoridades, es decir, por canales que podemos considerar oficiales, como era el caso de *The London Gazette*, sino que se incluía cualquier testimonio relacionado con la contienda peninsular que llegase a la redacción, cuya veracidad es necesario cuestionar en algunas ocasiones. En ese mismo número de *The Observer*, por ejemplo, se insertó una carta fechada el día 30 de mayo en Santander remitida a un notable comerciante londinense en la que se le comunicaba el estado de insurrección en el que se encontraban Galicia, Asturias, Santander y León⁶⁹.

La referencia al arresto de Hunter en la capital cántabra y su posterior liberación por los santanderinos, así como al consiguiente levantamiento de La Montaña, fue también recogida los días 9 y 10 en los editoriales del diario *The Times*, pero sin aportar más detalles de lo sucedido. Ese día 9 también se publicó la misma noticia en *The Morning Herald*⁷⁰.

Diez días más tarde, el eco de la declaración de guerra a Napoleón en Santander alcanzó nuevamente a los diarios británicos. El 20 de junio el editorial del periódico *The Sun* informaba del estado de insurrección en el que se encontraban Galicia y Santander, según el testimonio del diputado asturiano, José Carrandi Rentería⁷¹. Del segundo lugar, no obstante, sólo se describía

⁶⁸ Véanse más arriba notas 24 y 26.

⁶⁹ *The Observer* (London), 8 junio 1808, 2.

⁷⁰ Laspra 1999, 36-38 y 40-41, respectivamente. Durán 2008, 207.

⁷¹ Parece poco probable que fuese Carrandi Rentería, como señala Palacio, el emisario que la Junta de Santander envió a Asturias para informar a la Junta del Principado del levantamiento puesto que este, a la luz de este documento y de su propia biografía

el fuerte sentimiento anti-napoleónico que existía en la ciudad, a donde se habían enviado 10.000 equipos de armamento como el diario anunció a sus lectores en días previos. Se trataba de una partida que la Junta del Principado había destinado para apoyar un posible levantamiento en esa localidad⁷². Este periódico, por lo tanto, ya había publicado con anterioridad a esa fecha información relacionada con la situación en el territorio cántabro.

Hasta finales de junio de 1808 la prensa británica no dio a conocer más detalles de la insurrección de Santander, sus causas y las medidas que la Junta que allí se había creado estaba adoptando para organizar la defensa de la provincia. El día 29, cuando ya se había producido la primera ocupación francesa de La Montaña, el diario «Tory» *The Sun* insertó en una sección titulada «Important Spanish Documents» (Importantes documentos españoles) una traducción al inglés de la proclama que aquella asamblea había emitido un día después del levantamiento y que comenzaba «Vale-rosos Cántabros y Compañeros». Este documento, además de informar de la sublevación, convocaba a los diputados de las diferentes jurisdicciones del territorio para dirigir y coordinar de una forma más eficiente la defensa provincial⁷³. Ese miércoles fue también publicado el mismo bando en *The Morning Post* y más tarde, el día 11 de julio de 1808, en *The Times*. Este último diario incluyó una versión en inglés de aquella proclama bajo el epígrafe «State Papers issued by the Patriots of Spain» (Documentos de Estado emitidos por los patriotas españoles). No obstante, el encabezado que lo precedía y el comienzo del documento presentan alteraciones del texto, probablemente derivadas de una traducción errónea, puesto que lee «Address from the Council at Santander, to the Biscayans» (Alocución del Ayuntamiento de Santander a los vizcaínos) y empieza «Brave Biscayans and Comrades» (Valientes Vizcaínos y Compañeros)⁷⁴. La razón de esta inexacta interpretación puede deberse a la confusión general en ese momento con respecto a los límites de la Provincia de Santander y su pertenencia en términos civiles y fiscales a otros territorios de la Corona. Esto es algo notorio en la documentación inglesa y este texto sirve de ejemplo.

Esa proclama estaba firmada por el Obispo Menéndez de Luarca como presidente de la Junta provincial. Su figura se convirtió en objeto de atención

publicada en el periódico asturiano *El Carbayón*, 11 mayo 1885, parece que se encontraba en Galicia desde donde partió a Inglaterra. Véase más arriba nota núm. 15.

⁷² *The Sun* (London), 20 junio 1808, 1.

⁷³ *The Sun* (London), 29 junio 1808, 3. Gregorio Sainz, «El Obispo», 2014, 10.

⁷⁴ *The Morning Post* (London), 29 junio 1808, 2. *The Times* (London), 11 julio 1808, 3.

de la prensa británica por su férrea oposición a Napoleón, la buena opinión de que gozaba entre los españoles (de acuerdo con los diarios londinenses) y su actuación militar en defensa de Santander. Por esa razón, se mencionó al prelado en numerosas ocasiones entre sus páginas, aunque se repiten dos episodios concretos: su respuesta a la convocatoria del Emperador al Consejo de Bayona y su supuesto enfrentamiento con las tropas napoleónicas a caballo, crucifijo y espada en mano⁷⁵.

Volviendo, sin embargo, a las referencias a Santander, ese mismo día, 11 de julio de 1808, el periódico *The Sun* tomó la iniciativa de dar a conocer una nueva información relacionada con el conflicto en esa zona. En esta ocasión en una sección titulada «Dispatches from Lord Collingwood and Sir C. Cotton» (Despachos de Lord Collingwood y Sir C. Cotton), el diario transmitió una relación oficial de los despachos que se habían recibido ese día en el Almirantazgo enviados por los oficiales antes mencionados. Junto con esos documentos se hallaba una carta de Lord Gambier que adjuntaba otra del capitán Digby del *Cossack* fechada el día 25 de junio en aguas de Santander. En ella se describía, por una parte, la ocupación francesa de esa ciudad el día 23 y, también, la actuación británica anterior a la entrada de las tropas napoleónicas. De acuerdo con el relato del capitán de la *Royal Navy*, los botes del *Cossack* y del *Comet* habían conseguido *in extremis* inutilizar los cañones instalados en el castillo de San Salvador de Ano y en la batería de la «Sedrá», en realidad de Santa Cruz de la Cerda, y volar los almacenes con 500 barriles de pólvora y otras provisiones⁷⁶.

Al día siguiente, 12 de julio, mientras en Santander se estaba produciendo la evacuación de los soldados franceses, se insertó en *The London Gazette*, periódico oficial del Gobierno británico, un extracto literal de la carta de Digby a Gambier que *The Sun* había resumido. En ese fragmento no sólo se describía la primera entrada en Santander de las divisiones napoleónicas y la intervención aliada, sino que también quedaba constancia de la autoridad que ostentaba el obispo como presidente de la Junta Cantábrica y como Regente de la provincia, así como su indiscutible papel en las relaciones con Gran Bretaña. El día 13 de ese mes otros dos periódicos *The Observer* y *The Morning Chronicle* reprodujeron el mismo despacho.

⁷⁵ Para un estudio sobre las referencias a Menéndez de Lúcar en la prensa británica véase nota núm. 66.

⁷⁶ *The Sun* (London), 11 julio 1808, 1.

El último en hacerse eco de esa información fue *The Examiner* el día 17 de julio⁷⁷.

En las referencias a Santander insertadas en la prensa londinense, a veces se entremezclaban las noticias del levantamiento con las de la ocupación. Es el caso de la siguiente mención incluida en los diarios ingleses. El día 23 de julio, evacuada La Montaña, *The Times* en un apartado titulado «Spain. Proclamation» (España. Proclama) insertó extractos traducidos al inglés de los números de la *Gazeta de Madrid* correspondientes a los días 4 a 27 de mayo de 1808 que son de especial interés para conocer los momentos previos a la insurrección. El periódico británico informaba que esa *Gazeta* había difundido un edicto del Obispo de Santander que tenía como objetivo acabar con los tumultos en la ciudad y animar a la población a acoger a los extranjeros (especialmente, a los franceses) en ese puerto. Se trataba del bando publicado por Menéndez de Lúcar el día 1 de mayo ante las amenazas del edecán del mariscal Bessières por aquellos supuestos insultos y ataques que se habían producido hacia súbditos galos en el mes de abril.

En esa misma sección *The Times* también incluyó una proclama emitida desde Santander, antes de que se produjese la ocupación francesa que, dirigida a los «Valientes españoles», llamaba de una forma abierta a la guerra contra Napoleón y con la que el diario quería demostrar el ánimo de los santanderinos⁷⁸.

La siguiente ocasión en la que los periódicos británicos hacen referencia a La Montaña es en relación principalmente con la evacuación del enemigo que tuvo lugar el día 12 de julio y las causas que la provocaron. El primero en informar de este hecho parece que fue *The Sun* el día 23 de julio, el mismo día en que *The Times* daba cuenta de la ocupación de la

⁷⁷ *The London Gazette* (London), n. 16.161, 9-13 julio 1808, 964-65. *The Observer* (London), 13 julio 1808, 4. *The Morning Chronicle* (London), 13 julio 1808, 2. *The Examiner* (London), 17 julio 1808, 2. También en James Stanier Clarke y John McArthur, *The Naval Chronicle for 1808: Containing a General and Biographical History of the Royal Navy of the United Kingdom; with a Variety of Original Papers on Nautical Subjects*, vol. 20 (London: Joyce Gold, 1808. Reed. New York: Cambridge University Press, 2010) 75. Y, Gregorio Sainz, «El Obispo», 2014, 14.

⁷⁸ *The Times* (London), 23 julio 1808, 3. Esa última proclama ha sido también publicada sin especificarse su autor en *Demostración de la Lealtad Española: colección de proclamas, bandos, órdenes, discursos, estados de Ejército, y relaciones de las batallas publicadas por las Juntas de Gobierno, o por algunos particulares en las actuales circunstancias* (Madrid: Imprenta de Repullés, 1808) 151.

ciudad. En su editorial el diario pro-gubernamental explicaba que habían conocido, a través del Almirantazgo, la «gratificante» noticia de la recuperación de Santander. Atribuían la retirada de los 1.600 soldados franceses que allí se encontraban a la amenaza de la operación anfibia anglo-española de Llano Ponte. El general asturiano, a las órdenes de cerca de 4.000 hombres (de acuerdo con los datos que ofrecía el diario) y con el apoyo de las fragatas británicas que se encontraban en la costa, había planeado recuperar la ciudad⁷⁹. Esto no es del todo exacto. El motivo último de la evacuación, como es sabido, fueron las órdenes superiores que los generales franceses en Santander recibieron para apoyar las operaciones de Bessières en Castilla. Es indiscutible, sin embargo, que la filtración de esos planes pudo influir en cierta manera en la salida si se tiene en cuenta que las tropas napoleónicas que en ese momento se situaban en La Montaña eran muy reducidas y estaban divididas entre Santander y Reinosa, lo que no hubiese permitido una defensa eficaz a un ataque de Llano Ponte.

Un día después, *The Observer* también comunicó el abandono de Santander por las divisiones imperiales ante una ofensiva del general asturiano. Este diario, como el anterior, cita como fuentes las noticias recibidas el día anterior en el Almirantazgo especificando, a diferencia de *The Sun*, que había sido la corbeta *Cadmus* la responsable de trasladar esos despachos. Añadía este periódico, además, que Llano Ponte había perseguido a las tropas francesas en su retirada⁸⁰. El siguiente diario en publicar la evacuación de La Montaña fue *The Times* el día 25 de julio que difundía información que había llegado a Gran Bretaña desde Oviedo a través de los diputados asturianos en Londres⁸¹. Esto es un ejemplo de los diferentes canales por los que las noticias sobre el desarrollo de los acontecimientos en la Península llegaban a las islas británicas.

Ese mismo día, y dos días después de su primera referencia a la retirada de las tropas napoleónicas del territorio cántabro, *The Sun* volvió a recoger esa noticia en su habitual sección titulada «Spanish Papers» (Periódicos españoles) en la que insertó extractos traducidos al inglés del diario de Santiago de Compostela. Es de especial interés para este estudio la entrada correspondiente al día 13 de julio en Oviedo puesto que en ella se informaba de la presencia de la División de Llanes un día antes en Santander. Esos

⁷⁹ *The Sun* (London), 23 julio 1808, 2.

⁸⁰ *The Observer* (London), 24 julio 1808, 1.

⁸¹ Laspra 1999, 166-67.

hombres a las órdenes de Llano Ponte, en colaboración con seis fragatas inglesas, habían atacado la capital cántabra y expulsado a los franceses. Las fuentes españolas que los diarios británicos reproducían ensalzaban, como es este el caso, la actuación de Llano Ponte y los asturianos como liberadores de La Montaña. Una operación que, sin embargo, no llegó a producirse, pero cuya propaganda servía en cierto modo para favorecer el apoyo a la causa patriótica. Junto a esa referencia, el diario incluyó otra procedente de la afrancesada *Gazeta de Madrid* con fecha 3 de julio de 1808 en la que se justificaba, desde un punto de vista francés, la primera ocupación napoleónica de Santander como la única forma de calmar un territorio agitado por el enemigo británico⁸².

Dos días después, el día 27 de julio, *The Observer* desvelaba un nuevo dato en relación con la salida francesa de Santander. Haciéndose eco de *The London Gazette* del día anterior, recogía información acerca de una batalla que el general Llano Ponte había librado contra las tropas napoleónicas en retirada en Liérganes (Cantabria) y que supuso una victoria para las armas españolas⁸³.

A finales de ese mes *The Sun*, como ejemplo de ese «desorden» en que la prensa británica publicaba las noticias relacionadas con la Península, en un apartado titulado «Dutch Papers» (Periódicos holandeses), añadió nuevos detalles al episodio de la primera ocupación enemiga de Santander describiendo los puntos por los que las divisiones napoleónicas habían accedido a La Montaña y las actuaciones de las autoridades que permanecieron en la ciudad para evitar el asalto. En esas líneas se explicaba brevemente como el avance del general Ducos se había producido a través del puerto de El Escudo, mientras que Merle había atravesado Reinosa y que, sin encontrar una fuerte resistencia patriota, ambas divisiones habían confluído el día 21 para entrar de forma conjunta en Santander, cuyos dirigentes habían ofrecido la capitulación⁸⁴.

El día 7 de agosto de 1808 *The Observer* vaticinaba en su editorial una nueva invasión napoleónica de Santander. Se basaba para ello en las noticias de la retirada de los soldados patriotas de Castilla como consecuencia de la derrota aliada en Medina de Rioseco y en apoyo de las operaciones

⁸² *The Sun* (London), [25] julio 1808, 3.

⁸³ *The Observer* (London), 27 julio 1808, 3.

⁸⁴ *The Sun* (London), [29] julio 1808, 3.

en Bailén⁸⁵. El diario no se equivocó en sus pronósticos y a finales de ese año la capital montañesa estaba de nuevo en manos francesas.

La última mención al territorio cántabro en el periodo delimitado en este apartado recogía la vuelta de las autoridades «patriotas» a la ciudad y a sus funciones. El día 10 de agosto de 1808 *The Sun* insertó en la sección «Naval News» (Noticias navales) extractos de *The London Gazette* del día anterior que incluían dos cartas de gran trascendencia. La primera, dirigida por el general asturiano más arriba mencionado, Llano Ponte, al capitán Atkins y fechada un mes antes de su publicación en el diario. En ella se preparaba la futura operación sobre Santander; y, la segunda, un despacho de Atkins al comandante Philip Keating Roche en el que atribuía el rápido restablecimiento del Gobierno en esa ciudad y el éxito de la acción de Llano Ponte a sus habilidades, por lo que le felicitaba. Aunque esto parece una afirmación un poco exagerada que hay que poner en entredicho, demuestra, sin embargo, la importancia que la presencia británica tuvo en el desarrollo de la Guerra de la Independencia en La Montaña⁸⁶.

En resumen, las referencias a Santander en relación con el conflicto peninsular en la prensa inglesa del momento permiten reconstruir con bastante precisión, aunque con la evidente distancia temporal, los acontecimientos que se produjeron en el territorio cántabro entre los meses de abril y julio de 1808. La información que se incluye en ellas es, en general, bastante exacta puesto que en la mayoría de los casos las fuentes de las que los diarios se nutrieron eran los canales oficiales del Gobierno de su país. Sin embargo, en algunos casos es necesario cuestionarla o bien porque tenían como objetivo conseguir de la población el apoyo a la «justa» causa española, haciéndose eco de la prensa de ese país, o porque exageraban en cierta manera la influencia británica en la evolución de los hechos. No obstante, la importancia, en su justa medida, de las actuaciones de los agentes aliados en la zona es indudable. Y, sobre esa presencia en La Montaña las publicaciones en los diarios del país vecino han reiterado principalmente dos cuestiones. Por una parte, las relaciones de los representantes del Gobierno de Jorge III con las autoridades cántabras y, por otra, las operaciones militares en las que los británicos tomaron parte en suelo montañés.

⁸⁵ *The Observer* (London), 7 agosto 1808, 1.

⁸⁶ *The Sun* (London), 10 agosto 1808, 3, en Laspra 2010, 96-97.

RELACIONES DE LAS AUTORIDADES CÁNTABRAS Y LOS REPRESENTANTES BRITÁNICOS EN CANTABRIA Y SU COSTA A PARTIR DE MAYO DE 1808: LA BÚSQUEDA DE ALIADOS

Cuando se produjo el levantamiento oficial de Asturias, el día 25 de mayo, las primeras medidas que las autoridades del Principado adoptaron estuvieron destinadas a la búsqueda de apoyos a la causa patriota. Comenzaron acudiendo a las provincias limítrofes, como fue el caso de Santander, a donde enviaron a los más arriba mencionados De la Concha y Carrandi Rentería. Estos debían informar de la insurrección y de las intenciones de conseguir ayuda fuera de España, así como de la posibilidad de compartir los auxilios. Seguidamente, debido a las enormes necesidades de financiación de una contienda de esa magnitud, se buscaron alianzas en el ámbito internacional y, especialmente, con la gran potencia enemiga por antonomasia del Emperador, Gran Bretaña.

Asturias tomó la iniciativa, por lo tanto, de establecer una relación directa con el Gobierno británico a través de los comisionados enviados a Londres, a donde llegaron el día 9 de junio⁸⁷. Su misión consistía en solicitar los auxilios necesarios para sostener la guerra contra Napoleón de forma conjunta con los territorios colindantes de León, Santander, Castilla la Vieja (Reinosa⁸⁸) y Galicia. Esta actuación coordinada queda ampliamente demostrada en las peticiones asturianas recogidas en la correspondencia publicada en los dos repertorios documentales de Laspra Rodríguez⁸⁹.

Esa solicitud de auxilios de común acuerdo con Santander al Gobierno en Londres parece que contaba con el respaldo de la Junta Suprema Cantábrica constituida el día después del levantamiento provincial. Reunida esta asamblea el 27 de mayo, se decidió enviar de vuelta al Principado a los emisarios asturianos antes mencionados para que comunicasen el apoyo de los santanderinos a la causa fernandina⁹⁰. En todo caso, la coordinación de las peticiones en ambas regiones y el posterior reparto de los socorros

⁸⁷ Para un estudio de la actuación de los comisionados asturianos en Londres véase Laspra 1992, 66-117.

⁸⁸ Es necesario tener en cuenta que en muchas ocasiones cuando los comisionados asturianos y británicos hacen referencia a Castilla la Vieja están hablando del territorio de Reinosa que en esa época no formaba parte integrante de la Provincia de Santander. Véase Introducción nota núm. 8.

⁸⁹ Véase Introducción nota núm. 4.

⁹⁰ Otras fuentes no señalan a Carrandi Rentería como el encargado de informar a la provincia vecina del levantamiento de los cántabros. Palacio, *La Guerra*, 2015, 24. Véase más arriba nota núm. 16.

recibidos de Gran Bretaña en Asturias parece que no fueron eficaces, limitándose a un supuesto envío de 10.000 equipos de armamento para apoyar la insurrección en La Montaña, como se indicaba en el diario *The Sun* el día 20 de junio, de acuerdo con la información transmitida por Carrandi Rentería⁹¹. Este mismo día el cónsul Hunter denunciaba ante Canning esa falta de cooperación entre las provincias en armas y lo mismo hizo Roche ante el secretario del War Office⁹².

En consecuencia, Cantabria se vio obligada a solicitar socorros desde un primer momento de forma individual y sin aparente conexión con el Principado. Esta situación se repitió en otros territorios, lo que ponía en evidencia la necesidad de un gobierno centralizado que englobase a todas las juntas locales y negociase en plano de equivalencia institucional con el Reino Unido. Ello garantizaría, en opinión de los representantes británicos, una más correcta distribución de los auxilios. Por esta razón, los agentes aliados presionaron todo cuanto pudieron hasta que finalmente se creó la Junta Central⁹³.

A diferencia de sus vecinos asturianos, las autoridades santanderinas no enviaron comisionados a Londres, sino que su relación con aquel gobierno se estableció fundamentalmente a través de los comisionados británicos destinados en el norte peninsular, cuya presencia en el territorio cántabro fue constante desde el comienzo de la Guerra de la Independencia. El principal responsable de la dirección de esas negociaciones con el aliado en el periodo que comprende la primera parte de este estudio fue el mencionado más arriba Obispo de la Diócesis y Presidente de la Junta Suprema Cantábrica, Rafael Tomás Menéndez de Luarda. Su actuación en estos asuntos fue bastante pintoresca atendiendo a la trayectoria de esta figura como obispo defensor a ultranza de la Religión Católica.

Primeros contactos: una sorprendente relación

Ya se ha señalado que la existencia de relaciones relevantes entre Cantabria y el Reino Unido puede documentarse aproximadamente desde el siglo XIII y, a partir de ahí, pueden ser definidas como constantes y beneficiosas para la provincia montañesa en el ámbito comercial, mientras que hostiles en el político-militar.

⁹¹ *The Sun* (London), 20 junio 1808, 1.

⁹² Laspra 2010, 126.

⁹³ Laspra 1999, 86-87 y 145.

Los contactos anglo-cántabros no fueron, por lo tanto, producto exclusivo de la declaración de guerra a Napoleón. Sin embargo, los que se establecieron a partir de mayo de 1808 diferían de aquella relación inicial en su naturaleza y objetivos, puesto que eran de un carácter esencialmente militar y tenían el propósito de obtener el apoyo financiero y logístico británico que permitiese hacer frente al ejército que estaba sometiendo a Europa.

Tras el levantamiento de los territorios que hoy conforman la Comunidad Autónoma de Cantabria, el primer contacto que las autoridades locales establecieron con un representante británico fue protagonizado por el alcalde de Santander y el cónsul John Hunter que, como se ha indicado más arriba, se encontraba en la ciudad desde el 18 de mayo y había desempeñado un papel relevante en el proceso de insurrección de los santanderinos. El diplomático relató ese encuentro al ministro del Foreign Office en un despacho desde Gijón el día 19 de junio de la siguiente manera:

El viernes 27 hacia las cinco de la madrugada recibí un mensaje del alcalde quien me recomendaba que de ningún modo pensase en mi viaje a Burgos y solicitó verme en la plaza. No hacía dos minutos que este mensajero se había ido cuando me informaron de que la calle estaba llena de ciudadanos armados que solicitaban admitiese la visita de una delegación suya. Acepté la amable proposición y unos veinte hombres subieron inmediatamente para felicitarme por mi liberación [...] fui a la plaza donde otra vez me saludó un número importante de mis nuevos y amables amigos y conocí al alcalde, el cual, junto con varios oficiales, tuvo la amabilidad de acompañarme al hotel⁹⁴.

Aunque este puede calificarse como el primer encuentro oficial entre el cónsul británico y un representante de las autoridades cántabras, el alcalde de la ciudad de Santander concertó esa entrevista sólo para mostrar sus respetos al diplomático. No se le solicitó ningún tipo de servicio o ayuda en relación con la causa patriota, probablemente a la espera de lo que se acordase en la inminente reunión de la Junta provincial que se estaba creando.

Por esa razón, el que sí puede considerarse el intento inicial de los dirigentes montañeses por conseguir el apoyo de Gran Bretaña se produjo poco después, el día 29 de mayo, y corrió a cargo del presidente de la Junta Suprema Cantábrica, el Obispo Menéndez de Luarca. Después de un encuentro entre Hunter y Rafael Tomás el día 28 de mayo, en el que se llevaron a cabo las presentaciones oportunas, el prelado convocó al cónsul

⁹⁴ Laspra 1999, 72.

al día siguiente a una nueva entrevista. En ella le pidió su intervención para la transmisión a su gobierno de una serie de despachos con los que se pretendía informar a los ministros británicos de la situación de la provincia y solicitar el apoyo de Jorge III frente a Napoleón, como explicó el propio Hunter más tarde a Canning:

Esa tarde el obispo me envió a su secretario solicitando verme para asuntos urgentes. Fui inmediatamente y me propuso enviar una lancha o bote a remos para patrullar por la costa, con una carta mía dirigida al comandante del primer buque de guerra británico que pudiesen avistar, proponiéndole que se acercase al puerto de Santander para recoger despachos con destino a Inglaterra. Expresé mi conformidad pero estipulé que la Junta de Gobierno (de la que el obispo era presidente) habría de escribirme una carta repitiendo la solicitud e indicando que era la intención más seria de la junta enviar con prontitud informes a Inglaterra acerca de la situación e implorar la ayuda del gobierno de Su Majestad. El obispo mostró estar de acuerdo con la conveniencia de esto y me prometió que recibiría la carta a la mañana siguiente⁹⁵.

Como puede verse en el extracto, en un principio Hunter accedió a atender esa petición estableciendo, sin embargo, como condición indispensable que fuese formulada de manera oficial por la Junta Suprema Cantábrica. Parece que, finalmente, el Obispo de Santander no cumplió el requisito exigido y, en consecuencia, el primer intento de las autoridades cántabras por comunicarse con el Gobierno británico resultó fallido. Hunter interpretó la aparente negativa del obispo a reunir a los miembros de la asamblea provincial y hacerlos partícipes en la toma de decisiones como una actitud autoritaria y despótica. No obstante, parece más probable que esa forma de proceder y la firma de solicitudes en nombre de la Junta fuese más producto de la imposibilidad de congregar a todos sus integrantes en las difíciles circunstancias que atravesaba la ciudad y del carácter urgente de las medidas. Esa falta de comprensión de las actuaciones del otro provocó una relación tensa entre ambos que impidió en esta ocasión el inicio de las negociaciones con la corte británica.

Ese intento fallido y la rápida salida de Hunter hacia Asturias obligaron a los dirigentes montañeses a buscar otro mediador en las relaciones con el Gobierno en Londres. Este llegó al puerto de Santander con la primera evacuación enemiga del territorio cántabro el día 12 de julio. Se trataba ahora de un agente militar, el comandante Philip Keating Roche, quien fue finalmente

⁹⁵ Laspra 1999, 72.

el responsable de mediar en la tan deseada comunicación con su gobierno. A su llegada a la ciudad este oficial a las órdenes del War Office se dirigió a Bonifacio Rodríguez de la Guerra, presidente en ese momento de aquella «Asamblea de Patricios» formada a raíz de la entrada del ejército francés y alcalde en ausencia del titular, para transmitirle un «ofrecimiento expreso y generoso de ayuda por parte de Su Majestad» Británica, junto con una petición cuyo contenido se desconoce. El día 17 Rodríguez de la Guerra respondió agradeciendo la ayuda ofrecida, pero informándole que esa institución municipal no podía satisfacer la solicitud presentada porque era competencia del obispo, ahora también Regente provincial:

La ciudad de Santander ha apreciado quanto debe las generosas ofertas de toda especie de auxilios por el Gobierno británico, y su vecindario ha dado a su señoría un buen testimonio público de su gratitud, pero suspende su petición por estar en el arbitrio de su obispo, como ha manifestado a presencia de su señoría un miembro de la Junta Gubernativa creada por el citado señor obispo, y el mismo general de las tropas de Asturias lo ha indicado, por no residir en el ayuntamiento otra autoridad que meramente gubernativa y económica de la ciudad. Sírvasse su señoría de recibir la gratitud de este pueblo, y trasladarla al rey de la Gran Bretaña y su gobierno, ofreciéndole los respetos de la más alta consideración, y los deseos de la mejor voluntad de esta ciudad⁹⁶.

Este extracto demuestra la existencia de una correspondencia y contacto de los poderes locales con los agentes británicos al margen de la coordinada por Menéndez de Lúcar. Evidencia al mismo tiempo la autoridad de la que gozaba el prelado sobre el resto de los dirigentes santanderinos y el respaldo de estos a esa actuación suya que algunos representantes del Gobierno de Jorge III consideraron «autoritaria y despótica».

Dos días después, el día 19, Roche se reunió con Menéndez de Lúcar en Comillas. Fue un encuentro de gran importancia porque en él el comandante le hizo llegar el más arriba citado despacho del gabinete británico en el que Gran Bretaña ofrecía su apoyo a la causa patriota y, además, porque el obispo halló en él a un mediador ante el gobierno de la nación aliada. De esta forma, Roche envió a los ministros de su país, en correspondencia del 1 de agosto dirigida a Castlereagh, un oficio del prelado con el que se consolidarían las relaciones anglo-cántabras. Menéndez de Lúcar respondía en el mismo al ofrecimiento de apoyo británico en los términos siguientes:

⁹⁶ Laspra 2010, 96.

Teniéndome elegido esta provincia de Santander por su regente y presidente de la junta que, a nombre del señor don Fernando Séptimo, entiende en gobernarla y defenderla contra las invasiones de Francia, o más bien del monstruo que es entre monstruos Napoleón Bonaparte, tengo el honor y la satisfacción de presentar a Vuestra Excelencia, en calidad de tal regente, mis justos respetos y alta gratitud que con todos mis encomendados debo al magnánimo soberano de quien es Vuestra Excelencia digno ministro, por los copiosos auxilios y franca correspondencia de esta misma provincia con este reyno, que el señor comandante Roche nos ha ofrecido a nombre de S. M.

Pedía también en este documento que se trabajase para mantener la alianza y la comunicación entre ambas partes para lo que consideraba importante fomentar el comercio inglés en los puertos cántabros:

Tampoco puede haber para mí y para los juiciosos de la nación cosa más grata que una sincera recíproca armonía con la Gran Bretaña, y por lo mismo yo, señor excelentísimo, repitiendo gracias por la felizmente entablada, ruego a Vuestra Excelencia continúe en fomentarla por los medios que más oportunos parezcan a su prudencia, pero singularmente animando a los buques comerciantes a que introduzcan en nuestros puertos y exporten de ellos los artículos de más recíproco interés⁹⁷.

Desde su llegada, el comandante Roche estableció así una muy buena relación con el Obispo de Santander. Esta carta de agradecimiento por el apoyo ofrecido a la provincia fue publicada un mes más tarde, en concreto el día 27 de agosto de 1808, en los diarios *The Sun* y *The Morning Chronicle*⁹⁸.

En conclusión, esos contactos iniciales a partir de mayo de 1808 con el objetivo de conseguir la intervención del Gobierno británico en favor de la causa española se produjeron, en el caso de Santander y de acuerdo con la documentación manejada, a través de los comisionados civiles y militares de esa nacionalidad enviados a España y, por medio de ellos, con el Gobierno de Jorge III. Esto justifica la importancia de analizar en mayor detalle la figura de aquellos agentes que tuvieron una relación más o menos directa con La Montaña y sus autoridades como intermediarios de la corte británica, así como el tipo de actuaciones que llevaron a cabo. En esta primera fase tales negociaciones estuvieron dirigidas, aunque no monopolizadas, por el Obispo de Santander, lo que otorga a todo ello una cierta singularidad al vincular a dos identidades tan opuestas. Por un lado,

⁹⁷ Laspra 2010, 105-06.

⁹⁸ *The Sun* (London), 27 agosto 1808, 3. *The Morning Chronicle* (London), 27 agosto 1808, 3.

los representantes de un país en el que tradicionalmente se había considerado a los españoles como fanáticos religiosos y, por otro, un miembro reaccionario de la alta jerarquía eclesiástica española que siempre promovió la visión de Albión como la cuna de la herejía.

La presencia de agentes británicos en Cantabria: mayo-noviembre 1808

La llegada a Santander de un diplomático británico como John Hunter poco antes de que se produjese el levantamiento provincial y su presencia en la ciudad, aunque circunstancial y breve, supuso toda una novedad en el territorio cántabro si tenemos en cuenta que, a pesar de las fluidas relaciones comerciales que existían entre el Reino Unido y Cantabria con anterioridad al mes de mayo de 1808, parece que no se había establecido ningún cónsul de esa nacionalidad en ese puerto. A partir de entonces, sin embargo, la documentación analizada ha permitido confirmar una constante presencia de agentes británicos en La Montaña en el periodo que abarca esta primera parte de la monografía, entre mayo y noviembre de 1808 e, incluso, en los intervalos de ocupación francesa.

Considerando a Hunter como un caso especial, la llegada de comisionados del Gobierno de Jorge III, enviados expresamente desde Gran Bretaña a la Península, va a seguir un esquema general que puede dividirse en dos fases atendiendo a la naturaleza de sus misiones y al departamento de origen. La primera autoridad de aquel país en destacar agentes a España fue el Foreign Office, encabezado por George Canning. Esos comisionados, muchos de los cuales ya se encontraban en suelo español, recibieron órdenes muy claras. Por una parte, informar de manera permanente del desarrollo de los acontecimientos para garantizar una actuación más eficaz por parte de Gran Bretaña y, además, coordinarse de forma discreta con el Gobierno nacional. En ausencia de una autoridad centralizada y hasta su formación, estos agentes se relacionaron con los dirigentes de las diferentes provincias como fue el caso de Hunter cuyo principal interlocutor en Cantabria fue Menéndez de Lúcar. Otros comisionados civiles que destacan por su especial relación con Santander en el periodo estudiado y que analizaré a continuación son Charles Stuart y John Kelly.

En estrecha colaboración con los agentes civiles llegaron en un segundo momento, cuando ya se contaba con cierta información de lo que estaba ocurriendo en la Península, los comisionados militares a las órdenes del vizconde Robert Stewart Castlereagh, secretario del War Office. A estos

se les encomendaron misiones mucho más específicas relacionadas con la descripción del terreno y sus posibilidades estratégicas desde el punto de vista militar, el seguimiento de los acontecimientos, la distribución de auxilios y la intervención en el sistema político a través de las juntas, entre otras⁹⁹. La presencia de esos «asesores militares» en La Montaña fue continua y entre ellos se encontraron figuras de gran reputación y experiencia en el ámbito del Ejército como Roche o el general James Leith, a los que acompañaban un grupo de ingenieros que realizaron un exhaustivo estudio de los puertos cántabros de especial interés. Debido al carácter marítimo de la provincia, también fue importante la llegada y la intervención de agentes de la Armada británica a las órdenes del Almirantazgo como los capitanes George Digby y David Atkins.

Finalmente, es necesario tener en cuenta la actuación de agentes tanto civiles como militares relativa a Cantabria, pero sin encontrarse en esta región, como es el caso del mencionado Stuart entre los primeros y, en el ámbito militar, el coronel Thomas Dyer. Entre ellos se incluye también el propio Arthur Wellesley cuyas relaciones con Santander comenzaron en este periodo y se intensificaron a medida que el teatro de operaciones se desplazó hacia el noreste peninsular, especialmente en los últimos años de la Guerra de la Independencia.

Los agentes civiles británicos: colaboración y misión informativa

Las actuaciones de los representantes civiles británicos vinculadas a Santander pueden definirse en términos generales como indirectas. Aparte de Hunter que, como se ha visto más arriba, fue el único de los tres que residió en la provincia montañesa, las acciones del resto de agentes de esa nacionalidad en relación con Cantabria fueron a distancia y principalmente de carácter informativo, ya que constantemente transmitieron a su gobierno noticias que recibían del desarrollo del conflicto en ese territorio. También mediaron para que Santander participase de los socorros británicos que se recibían en el norte peninsular y en las decisiones políticas (por ejemplo, la reunión de las Cortes) que se estaban llevando a cabo. En ocasiones, sin embargo, se extralimitaron en sus funciones tratando de influir en cuestiones de naturaleza militar como se analiza en detalle en el siguiente apartado.

⁹⁹ Laspra 1992, 140 y 183-85.

El diplomático John Hunter: una relación tensa con las autoridades cántabras

El cónsul John Hunter ya ha sido mencionado en dos ocasiones anteriores en relación con dos momentos clave para Santander durante la Guerra de la Independencia: el primero, como supuesto causante de la insurrección de los santanderinos poco después de su llegada a la ciudad y, más tarde, como el primer contacto que las autoridades cántabras establecieron con representantes del Gobierno británico en el norte peninsular. Su presencia, sin embargo, en suelo montaños no se prolongó por mucho tiempo puesto que el día 8 de junio, poco después de aquella reunión con el Obispo Menéndez de Larca, se trasladó a Asturias.

A pesar de esa corta estancia, su vinculación con La Montaña continuó a lo largo de todo este primer periodo. En los frecuentes informes que Hunter envió a sus superiores, ya desde el Principado, describió la evolución de los acontecimientos en Cantabria desde el comienzo de la insurrección y recogió también las peticiones de ayuda emitidas por las autoridades de esa provincia. Se ocupó también del envío de los auxilios solicitados para organizar la defensa de Santander o para el uso de las tropas allí acantonadas, entre otros asuntos. Por esta razón, el análisis de sus despachos es de gran interés para conocer la perspectiva británica sobre los sucesos en ese territorio, así como el alcance de la ayuda del gobierno aliado a la región. De acuerdo con la documentación analizada, pueden describirse tres misiones principales: transmisión de información, gestión de auxilios y «asesoría militar», aunque en este último caso, como él mismo reconoció, extralimitándose en sus funciones.

Mientras se encontraba en Santander, el día 6 de junio Hunter retomó su misión informativa enviando un breve despacho a Canning donde le comunicaba su traslado de Madrid al puerto cántabro, así como lo ocurrido allí el día 26 de mayo. En este documento describió también escuetamente su injustificado arresto por orden de Bessières y cómo fue liberado por los santanderinos, quienes se habían sublevado contra Napoleón. Incluía, además, las primeras medidas adoptadas en La Montaña: la formación de un gobierno provisional, presidido por el obispo, la llamada a las armas de toda la población y la protección de los puntos de entrada a la provincia. Concluía su despacho anunciando su próximo viaje a Gijón desde donde prometía aportar más datos sobre las instrucciones francesas que había recibido para dirigirse al norte y sobre su estancia en la capital cántabra. Cumplió esa promesa el día 19 de junio, ya desde el puerto asturiano, donde en un extenso oficio

enviado al ministro del Foreign Office expuso minuciosamente los sucesos antes mencionados¹⁰⁰.

La siguiente ocasión en que Hunter informó a sus superiores en Londres acerca de Santander fue el día 27 de junio, cuando transmitió noticias acerca de una posible ocupación enemiga de esa ciudad, según le había comunicado Álvaro Flórez Estrada, Procurador General del Principado de Asturias. El día 2 de julio el cónsul confirmó esa situación en un nuevo documento en el que insinuaba, como se describió más arriba, la posible traición del subcomandante al mando de los pasos de montaña, lo que refleja una cierta tirantez en sus relaciones con Cantabria. El día 9 de ese mismo mes, poco antes de que se produjese la primera evacuación francesa de Santander, Hunter avisó a su gobierno de que esa capital continuaba ocupada, aunque por una guarnición que se había visto muy reducida. Ello se debía a la necesidad que tuvieron los generales Merle y D'Armagnac de dirigirse a Reinosa para neutralizar a los insurgentes. Las noticias de la total retirada enemiga del principal puerto cántabro el día 12 de julio no llegaron a Inglaterra por mediación de este diplomático hasta el día 17 de ese mes¹⁰¹.

La labor informativa de Hunter no fue unidireccional, sino que en momentos concretos transmitió a las juntas provinciales españolas oficios del Gobierno británico. Por ejemplo, la *Gazeta de Oviedo* del día 20 de julio informaba que el cónsul había hecho llegar a la Junta del Principado dos documentos sobre la alianza anglo-española que se incluían en ese mismo número. El Obispo de Santander también recibió esa información recogida en la publicación asturiana como consta en las Actas del Ayuntamiento de Santander del día 5 de agosto¹⁰². Roche fue el responsable de entregar al prelado la mencionada *Gazeta* en la entrevista que ambos mantuvieron en esas fechas en Comillas, como se desprende de la correspondencia del primero¹⁰³.

Durante los cinco meses que el cónsul británico residió en Asturias, conoció en todo momento lo que ocurría en Cantabria y así se lo comunicó a sus superiores en sucesivos informes. El siguiente oficio está fechado el día

¹⁰⁰ Laspra 1999, 33-34 y 66-75. Sobre la actuación del cónsul John Hunter en relación con Asturias véase Laspra 1992, 141-68.

¹⁰¹ Laspra 1999, 104-05, 108-09, 125-26, 138-39, 151-52, 157 y 160.

¹⁰² AMS, *Libro de Actas de Sesiones del Ayuntamiento*, 1808, Pleno 22 n. 3, Acta correspondiente al día 5 de agosto de 1808, ff. 118r.-121r.

¹⁰³ Laspra 2010, 151-54.

6 de agosto y en él avisaba de la salida de Santander del general asturiano Llano Ponte denunciando al mismo tiempo la indefensión de esa provincia ante un nuevo posible ataque francés. Advertía, además, de las terribles consecuencias que una segunda ocupación de La Montaña tendría para el Principado. A partir de este momento la información que Hunter trasladó a su gobierno sobre el territorio cántabro disminuyó, probablemente por la presencia de otros agentes, en este caso militares, que llevaron a cabo una labor informativa más exhaustiva y desde una perspectiva militar. Esa reducción en sus funciones con respecto a Santander se apreciaba especialmente con la llegada de Leith, que el diplomático anunció en sus despachos a Canning el día 14 de septiembre.

Aproximadamente un mes después, Hunter alertó del progresivo avance francés por Cantabria que, por razones de seguridad, le obligaba a abandonar Asturias ante la posible entrada enemiga en este territorio. Una vez a salvo en La Coruña, el cónsul se dirigió al secretario del Foreign Office para comunicar por última vez la segunda ocupación napoleónica de La Montaña, noticias que había recibido a través del vicecónsul John Kelly que aún se encontraba en el Principado. Las labores de información de Hunter relacionadas con Santander finalizaron con su traslado a Galicia.

Otra de sus funciones consistió en la recepción de auxilios británicos y su distribución entre las provincias del norte peninsular. La asignación de Hunter a las autoridades cántabras de socorros procedentes de Gran Bretaña estuvo en todo momento condicionada por la desconfianza que le generaba el modo de proceder, en su opinión, autoritario de Menéndez de Lúcar. Ese recelo se intensificó a medida que avanzaba el conflicto e impidió que, a pesar de las indicaciones de Canning, Santander recibiese apoyo material y pecuniario en los primeros meses de la Guerra Peninsular¹⁰⁴.

En la ya mencionada reunión que el día 29 de junio Hunter mantuvo con Menéndez de Lúcar, el prelado le había solicitado el traslado de una serie de despachos al Gobierno británico con el objetivo de conseguir su apoyo para hacer frente al enemigo. Inicialmente el cónsul accedió a ello, pero impuso como condición inexcusable que esa petición se realizase por escrito de forma oficial con el aval de la Junta provincial. En esta ocasión parece que no se cumplió ese requisito. Hunter insistió en ello a raíz de posteriores peticiones de numerario presentadas por el obispo. En la

¹⁰⁴ Sobre esa desconfianza véase también Laspra 1992, 160-61.

primera de ellas el día 3 de agosto desde Comillas Menéndez de Luarca solicitó por escrito a Roche y a Hunter la entrega de una cantidad de dinero que le permitiese preparar un cierto número de soldados para organizar la defensa provincial¹⁰⁵. Una vez más su petición fue denegada, como Hunter explicó al secretario del Foreign Office el día 6 de agosto, porque Rafael Tomás «pide este subsidio en su propio nombre, como regente de la provincia» sin contar aparentemente con el respaldo de la Junta Cantábrica. Se le repitió nuevamente, por tanto, la necesidad de que las solicitudes estuviesen refrendadas por los miembros de esa institución¹⁰⁶.

El Obispo de Santander no sólo solicitó socorros para La Montaña, sino que incluso actuó como intermediario entre los diputados de otros territorios y los agentes británicos que se encontraban en el Principado. El día 9 de agosto Menéndez de Luarca se dirigió directamente a Roche para informarle de la insurrección de Vizcaya, que había conocido a través de un comisionado de la Junta de esa provincia, Pedro de Lejarcegui, así como de la necesidad de apoyar materialmente a los vascos. En consecuencia, Roche y Hunter acordaron el envío de auxilios a Bilbao destinando al mismo tiempo una parte para Santander aunque, como en las ocasiones anteriores, con la condición de que se reuniese a la Junta para su aceptación y recogida¹⁰⁷. El día 14 de agosto Hunter recordaba a Roche que la entrega de dinero asignado al obispo sólo podía realizarse siempre y cuando aquel cumpliese con el requisito establecido. Un día después Canning quedó informado de ese envío, a cargo de Roche, de 200.000 dólares¹⁰⁸ destinados a Vizcaya, junto con otros artículos como armas, y también de los 51.000 dólares para Santander, así como de las condiciones estipuladas en el caso de esta última ciudad¹⁰⁹. A partir de la llegada de los agentes militares, como puede verse, la gestión de auxilios por parte del diplomático se limitó a su recepción y distribución, y no se ocupó ya de su entrega, responsabilidad entonces de los primeros.

¹⁰⁵ El Obispo de Santander, Rafael Tomás Menéndez de Luarca, al comandante Philip K. Roche, 3 agosto 1808, en TNA, WO 1/233, f. 431. EDT.- Resumido en Laspra, 2010, 721.

¹⁰⁶ Laspra 1999, 72, 208-09, 361-68, 410-11 y 469-81.

¹⁰⁷ Pedro de Lejarcegui a Roche, 9 agosto 1808, en TNA, WO 1/233, ff. 471-474; y, Roche a Castlereagh, 12 agosto 1808, en TNA, WO 1/233, ff. 459-469. EDT.- Resumidos en Laspra 2010, 724 y 725.

¹⁰⁸ En el documento original en inglés «dollars». Se trata de dólares españoles, es decir, pesos duros o pesos fuertes de plata.

¹⁰⁹ Hunter a Canning, 15 agosto 1808, en TNA, FO 72/63, ff. 21r.-23v.

En definitiva, parece que el obispo no cumplió con esa exigencia en ninguno de los casos. No obstante, a la luz de los acontecimientos antes descritos, este hecho puede atribuirse a las difíciles circunstancias de la provincia y a la urgencia de los socorros, más que a una negativa directa de Menéndez de Lúcar a consultar las medidas adoptadas con los miembros de la Junta Santanderina. Prueba de ello es que el día 1 de julio el prelado convocó a esta asamblea y a todos los diputados de las diferentes jurisdicciones cántabras. Sin embargo, ese aparente rechazo a congregarse a la Junta hizo que Santander no recibiese auxilios británicos por mediación de Hunter. La ayuda pecuniaria llegó a través del general Leith, al que me referiré más abajo, como queda reflejado en los informes que al año siguiente el cónsul elaboró acerca de los socorros recibidos en Gijón y destinados a La Montaña¹¹⁰.

A la misión informativa de Hunter y, también, de gestión de auxilios hay que añadir su mediación para la creación de una institución centralizada en España, o al menos de las provincias del norte, que garantizase una equilibrada relación con Gran Bretaña y la eficaz distribución de los socorros enviados. El 5 de agosto, al tiempo que denegaba la solicitud de dinero presentada por el prelado el día 3, el diplomático se dirigió, a través de Menéndez de Lúcar, a la Junta Suprema Cantábrica para informar a sus miembros de la llegada de un nuevo agente civil a La Coruña, Charles Stuart, quien tras encontrarse con la Junta del Reino de Galicia determinó la urgencia de reunir unas Cortes nacionales. En consecuencia, Hunter solicitaba «que esa Suprema Junta se determine sin demora a entrar en correspondencia con aquella de Galicia respecto al nombramiento de diputados y elección de día y lugar para la Junta de Cortes»¹¹¹. Este documento, enviado al Obispo de Santander y firmado por el secretario de la Junta Cantábrica, así como la respuesta conjunta de esta institución, debilitan en cierto modo la razón principal por la que Hunter había rechazado las solicitudes de auxilios que partían de esa figura, en otras palabras, la supuesta negativa del prelado a hacer partícipes de sus decisiones a los miembros de ese órgano provincial.

El día 13 de agosto de 1808 la Junta Suprema Cantábrica se dirigió a la del Reino de Galicia proponiendo Madrid para la reunión de Cortes y dejando a

¹¹⁰ Laspra 1999, 208-09, 230-31, 399-415 y 554-55.

¹¹¹ AHN, *Junta de Cantabria. Correspondencia con la Junta de Galicia sobre su propuesta de crear una Junta Central*, ESTADO, 70, G, f. 115. [Recuperado el 14/12/2011: <http://pares.mcu.es/>].

la consideración de aquella la fecha de la misma¹¹². La asamblea montañesa transmitió este documento a Hunter, en lo que parece ser el último contacto directo de las autoridades cántabras con el cónsul, para que lo trasladase a la gallega como el diplomático expuso a Canning en un oficio del día 26 de ese mismo mes. Cuatro días antes Stuart había informado también al secretario del Foreign Office de la recepción de ese despacho a través de Hunter¹¹³.

Esta contestación de la Junta Santanderina, en la que se atendía la petición de Hunter, aumentó, aparentemente sin justificación, la desconfianza del cónsul hacia el presidente de esa asamblea y sus miembros por lo que interpretaba como una actuación que ignoraba a la Junta del Principado de Asturias:

El extracto de una nota del procurador, adjunta a mi despacho nº 25, es una prueba más de las rivalidades que reinan entre las provincias. Tuve recientemente un ejemplo del mismo tenor, a raíz de un despacho del Obispo de Santander sobre el asunto de las cortes. Me mandó un despacho sin sellar, para reexpedir a la Junta de Galicia, en el que proponía Madrid como lugar de encuentro, pero sin hacer caso de la Junta de Asturias (que no le gusta), e incluso llegó a denominar Junta de Cantabria a su propia asamblea, lo cual indirectamente implicaba su soberanía sobre Asturias, y sobre Santander. Pensé que era mejor no mencionar esta *petitesse* a los ovetenses.

En este extracto se trasluce una mala relación entre las distintas juntas y una negativa visión de ellas que Hunter ya había transmitido a su gobierno el día 20 de junio. Sin embargo, en esta ocasión, el ataque a la Junta Cantábrica parece injustificado pues esta estaba simplemente atendiendo la petición de ese mismo diplomático de que se pusiese en contacto con la de Galicia. Lo que pone en relieve la tensión entre ambas autoridades. La Junta Santanderina no estaba participando en el *Tratado de Unión de los Reinos de Galicia, Castilla y León*, ni lo hizo en la Junta de Lugo (entre el día 29 de agosto y el 5 de septiembre) y, a pesar del intento británico por hacerla partícipe de los organismos de representación nacional, quedaría finalmente apartada de la futura Junta Central y de las Cortes¹¹⁴.

¹¹² AHN, *Junta de Cantabria. Correspondencia con la Junta de Galicia sobre su propuesta de crear una Junta Central*, ESTADO, 70, G, f. 114. [Recuperado el 14/12/2011: <http://pares.mcu.es/>].

¹¹³ Stuart a Canning, 22 agosto 1808, en TNA, FO 72/57, ff. 257-258.

¹¹⁴ Estrada 2015, 362-63.

Debido a su presencia en la Península cuando se produjo el levantamiento y a la ausencia en esos primeros momentos de agentes militares sobre el terreno, Hunter desempeñó también labores de «asesoría militar» en algunos casos, proponiendo operaciones conjuntas con las tropas españolas y reclamando una mayor protección de La Montaña. Actuaciones que siempre llevó a cabo en beneficio de Asturias.

Después de la entrada por primera vez de las divisiones francesas en Santander, el día 26 de junio Hunter recibió aquel despacho de Álvaro Flórez Estrada en el que le informaba de la posible ocupación de esa ciudad cántabra por el enemigo. En él solicitaba al Gobierno británico el envío de tropas auxiliares para actuar junto con las asturianas y montañesas en las fronteras de esa provincia. Hunter transmitió esta propuesta al secretario del Foreign Office al día siguiente, según él mismo indicaba, extralimitándose de sus funciones debido a la urgente necesidad:

Ciertamente puede parecer muy impertinente por mi parte el ofrecer una opinión acerca de temas navales o militares, pero aún así, teniendo en cuenta la peculiar situación en que me encuentro en la actualidad, sin ayuda de militares al servicio de Su Majestad a quienes consultar, espero que se me disculpe por manifestar mis propias opiniones según surgen. La Junta solicita que la totalidad de las fuerzas enviadas sean desembarcadas en este puerto [el de Gijón], para actuar en combinación con las tropas de Asturias y Santander contra el enemigo y cortarles la retirada.

Hunter no estaba completamente de acuerdo con el lugar propuesto para el desembarco por la imposibilidad de hacer partícipes de la operación a Vizcaya y Guipúzcoa que aún no se habían levantado en armas contra Napoleón. El éxito de esa acción, en su opinión, no estaba garantizado¹¹⁵.

El día 2 de julio Hunter insistió a Canning acerca de la importancia del envío de tropas regulares británicas al Norte, en este caso, para defender las fronteras este y sur del Principado. De esta forma, con el objetivo de un posible desembarco de esos soldados en Gijón o Santander el cónsul escribió, como también hizo Dyer, a Arthur Wellesley. La respuesta de este a la petición apareció publicada en el diario londinense *The Globe* del día 21 de noviembre de 1808 en el contexto de la investigación que se desarrollaba acerca de la Convención de Cintra. De acuerdo con el relato de A. Wellesley recogido en el periódico, después de conocer a través de Dyer el interés

¹¹⁵ Laspra 1999, 86-87, 104-09, 123-24 y 281-82.

de la Junta asturiana por el desembarco en Santander de los soldados a sus órdenes para expulsar al enemigo de esa ciudad, este contactó con la Junta gallega en busca de su conformidad. Estaba, por tanto, dispuesto a enviar a sus hombres a aquel puerto. Esa asamblea, sin embargo, no dio su consentimiento a la operación argumentando que ya se habían tomado las medidas oportunas con ese propósito¹¹⁶.

Una vez los franceses evacuaron Santander en julio de 1808, Hunter se esforzó por hacer patente la falta de protección ante posibles ataques napoleónicos en la que se encontraba La Montaña a finales de ese mes. Como expuso a Canning el 6 de agosto, las únicas tropas de infantería que guarnecían Cantabria consistían en 600 hombres, que se encontraban en Comillas con el obispo, mientras que los puertos de montaña que conducían a Reinosa estaban desprovistos de soldados para su defensa. A esta precaria situación se sumaba la retirada de Santander de las fuerzas asturianas, al mando del general Llano Ponte. Por esta razón, el día 15 de agosto Hunter solicitó nuevamente el envío de un cuerpo auxiliar británico para proteger ese puerto cántabro de posibles invasiones francesas:

Ciertamente habría sido una circunstancia muy afortunada, en la situación actual, si se hubiese destinado un cuerpo de tropas británicas para desembarcar en Santander, porque si los franceses no tienen en absoluto la intención de abandonar España, ahora es muy probable que hagan incursiones desde Burgos adentrándose en las montañas de Santander, o en Vizcaya, y hay muy pocas fuerzas para resistirles en cualquiera de las dos provincias.

Recordemos, sin embargo, que fue en ese momento cuando Hunter denegó la ayuda monetaria que el obispo quería destinar a preparar una unidad militar que colaborase en la defensa provincial, por no estar la solicitud refrendada por la Junta Cantábrica. Por lo tanto, Santander tampoco consiguió la protección de tropas británicas a través del diplomático.

Finalmente, los contactos del cónsul en suelo montañés no estuvieron restringidos a las autoridades locales como el alcalde de la ciudad, el Obispo Menéndez Lúcar o los miembros de la Junta provincial, sino que se extendieron a otras esferas. La documentación estudiada permite confirmar la relación que a través de correspondencia y reuniones Hunter estableció

¹¹⁶ *The Globe* (London), 21 noviembre 1808, 1. También en John Gurwood, ed., *The Dispatches of Field Marshal the Duke of Wellington, K. G. during his Various Campaigns in India, Denmark, Portugal, Spain, the Low Countries, and France. From 1799 to 1818*, vol. 4 (London: John Murray, 1834) 150-237.

con William Dickinson, un comerciante británico afincado en Santander, quien el día 14 de septiembre le escribió para reiterarle su disposición a suministrar provisiones a las tropas españolas que se encontraban en esa ciudad¹¹⁷. Tras el abandono de Asturias por parte de Hunter en el mes de noviembre en dirección a La Coruña, el contacto con Dickinson se mantuvo con el objetivo de recibir información de lo que estaba ocurriendo en el Principado y Cantabria: «Tan pronto como reciba cualquier informe que sea de fiar no dejaré de comunicarlo. El Sr. Kelly y el Sr. Dickinson se quedaron en Gijón y permanecerán allí, a fin de mandarme la información, hasta que ya no puedan seguir por más tiempo»¹¹⁸.

En resumen, Hunter fue el primer representante del Gobierno británico con el que las autoridades cántabras, principalmente el Obispo de Santander, tuvieron contacto directo desde que se produjo el levantamiento. Sin embargo, la relación que se estableció a partir de esos primeros encuentros puede describirse como tensa por lo que parece un mal entendimiento de la situación de urgente necesidad y caos en la que se encontraba la provincia debido a la cercanía de las tropas francesas. La permanente desconfianza mostrada por Hunter respecto al prelado y su constante insistencia en que las autoridades civiles refrendaran las solicitudes de este no deben sorprender dado el carácter peculiar de esa personalidad eclesiástica, y dada precisamente su condición de obispo. Ello supuso un grave castigo a Santander y su provincia, que se vio privada en gran medida de auxilios británicos por decisión de este cónsul. Dichas entregas tuvieron que esperar a la llegada a La Montaña de Leith. En cambio, la labor informativa que Hunter llevó a cabo fue de gran importancia para su gobierno y para el estudio de la Guerra de la Independencia en este territorio puesto que permite conocer con detalle el desarrollo de los acontecimientos. Su misión disminuyó con la llegada de los agentes militares, especialmente Leith, y con su traslado a La Coruña. Desde Galicia, sin embargo, siguió transmitiendo información a sus superiores en Londres acerca de lo que estaba ocurriendo en el Principado de Asturias y en Cantabria, gracias a los datos que recibía de otros cónsules o vicecónsules británicos, como es el caso de John Kelly.

¹¹⁷ William Dickinson a Hunter, 14 septiembre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 321-323.

¹¹⁸ Laspra 1999, 208-09, 235-36 y 475-76.

Las actuaciones del vicecónsul John Kelly

El comerciante irlandés John Kelly, afincado en Gijón, fue testigo del levantamiento de Asturias y de las medidas que las autoridades del Principado adoptaron para enfrentarse al Emperador en los primeros momentos. En su familia había sido algo habitual el desempeño de funciones de representación del Gobierno británico y, el propio Kelly, ya había colaborado con Hunter anteriormente en actuaciones relacionadas con el canje de prisioneros¹¹⁹. Por esta razón, cuando estalló el conflicto, Kelly se convirtió en uno de los contactos más directos del cónsul ejerciendo labores informativas y de supervisión del desembarco y entrega de los envíos aliados por petición de Hunter:

Dado que he sabido por la nota del día 12 de junio mencionada más arriba que Su Majestad ha dado órdenes para que se envíen de inmediato algunos pertrechos militares al puerto de Gijón, y dado que considero que puede ser conveniente que alguien de confianza para el gobierno de Su Majestad supervise el desembarco y la entrega de esos pertrechos, me tomo la libertad de manifestar a su Excelencia que el Sr. John Kelly, comerciante local, es un hombre muy respetable en el ámbito comercial, el único ciudadano que entiende la lengua inglesa, y es mi actual delegado para asuntos relacionados con los prisioneros de guerra. Si se considerase oportuno nombrar al Sr. Kelly para este cargo, puedo asumir su recomendación como una persona perfectamente cualificada para este puerto¹²⁰.

Gracias a esas cualidades y a causa de las intensas relaciones entre ambos países, los diplomáticos Hunter y Stuart acordaron, entre otros, el nombramiento provisional de Kelly como cónsul en el puerto de Gijón. Esta elección no estaba avalada por el Gobierno en Londres lo que impidió que la Junta asturiana reconociese su autoridad.

La relación que Kelly estableció con las autoridades locales españolas y su actuación a favor de la causa patriota a las órdenes de Hunter estaban en ese momento estrechamente ligadas a Asturias. Entre los meses de mayo y diciembre de 1808 su vínculo con La Montaña fue, en consecuencia, colateral y se limitó a transmitir la información que recibía de Santander. De esta forma, cuando Hunter se trasladó a La Coruña, el diplomático anunció en aquella carta del día 26 de noviembre a Canning que Kelly y Dickinson permanecerían en Gijón con el cometido de remitirle las noticias a las que

¹¹⁹ Laspra 1992, 168. Sobre las actuaciones de John Kelly en Asturias véase también 168-71.

¹²⁰ Laspra 1999, 88 y 272-74.

tuviesen acceso acerca del Principado y el territorio cántabro. En cumplimiento de estas instrucciones, ese mismo día 26 el comerciante de origen irlandés se dirigió a Hunter para comunicarle la nueva ocupación de Santander, que había tenido lugar el día 17, y el movimiento de las tropas a las órdenes del general Francisco Ballesteros para proteger la frontera del este asturiano. El cónsul recibió esa información ya en La Coruña el día 1 de diciembre e inmediatamente la trasladó a su gobierno:

Tras escribir lo anterior, a las nueve de la noche he recibido un mensajero urgente desde Gijón, con cartas fechadas el 26 de noviembre; el Sr. Kelly había dirigido otro despacho al contralmirante De Courcy, para el caso de que yo no hubiera llegado y se le ha dado curso, de modo que no tendré ocasión de verlo antes de cerrar la presente (se trata del relato del patrón de una barcaza española que había llegado a Gijón, pero se me comunica que los franceses se hallan ahora en posesión de Santander, y que han capturado varios navíos españoles que habían entrado en el puerto sin saber que estaba en manos del enemigo. También se dice que ha resultado capturado un paquebote británico a la entrada del puerto, pero que los despachos se arrojaron al mar. No sabe el nombre del buque). El Sr. Kelly me escribe que el general Ballesteros se ha trasladado a la frontera oriental de Asturias, a la cabeza de 7.000 hombres, y que confiaba en poder defender la provincia por esa parte.

Después de esta comunicación parece que la relación de este comisionado con Cantabria desapareció hasta 1813, cuando en el mes de noviembre fue nombrado por el cónsul Richard Allen vicecónsul británico «en la ciudad y puerto de Santander y sus distritos»¹²¹.

El diplomático Sir Charles Stuart: informante desde la lejanía

Entre los meses de mayo y noviembre de 1808 destaca en lo que respecta a la provincia de Santander la actuación de otro agente civil británico, Sir Charles Stuart (futuro Lord Stuart de Rothesay). Esta figura ya ha sido mencionada en dos ocasiones más arriba: en primer lugar, con motivo de su mediación ante la Junta Suprema Cantábrica, en colaboración con Hunter, para la creación de un gobierno centralizado en la Península y, en segundo lugar, de nuevo junto con ese cónsul en Gijón para el nombramiento de una serie de agentes en la costa norte que debían colaborar en las comunicaciones entre España y Gran Bretaña. Entre esos comisionados se encontraba el comerciante Kelly.

¹²¹ Laspra 1999, 475-76, 480-81 y 681, respectivamente.

El estudio de la correspondencia que este diplomático de origen escocés mantuvo con el ministro del Foreign Office durante su misión en la Península revela que su contacto con Cantabria fue siempre indirecto o transversal. En ningún momento viajó a Santander o estableció comunicación directa con las autoridades cántabras y, como se verá más abajo, cuando tuvo que dirigirse a la Junta Santanderina, lo hizo a través del cónsul británico en el Principado, John Hunter. Parece que ese desplazamiento no fue necesario, en atención a las instrucciones que le vinculaban directamente a La Coruña, y por la presencia en aquella zona del propio Hunter, a la que se sumaba la llegada de varios agentes militares con misiones concretas en el territorio montañoso. Por esta razón, se puede afirmar que su relación con Cantabria dependió del desarrollo general del conflicto, más que de un interés específico por esa provincia. No obstante, en su documentación se encuentran un gran número de referencias a Santander cuya naturaleza, aunque diversa, puede adscribirse a tres actuaciones principales: la transmisión de información a su gobierno del movimiento de tropas y las operaciones en esa área, el debate sobre la conveniencia de un desembarco de fuerzas auxiliares británicas en los puertos cántabros y, finalmente, la mediación para la reunión de Cortes, en medio de una importante falta de colaboración entre las provincias y de la desigual distribución de auxilios que, como Hunter, denunció había dejado a Santander desprotegida.

Charles Stuart, hijo del teniente general Sir Charles Crichton-Stuart y nieto del Primer Ministro John Stuart (embajador en España entre 1795-1796), era un diplomático experimentado que antes del estallido de la Guerra Peninsular se había ocupado de la embajada británica en Viena y San Petersburgo. Poco después de que los comisionados españoles solicitasen la ayuda de Gran Bretaña para hacer frente a las tropas napoleónicas que ocupaban el territorio español, el 5 de julio Canning informó a los representantes gallegos en Londres, Francisco Bermúdez de Castro Sangro y Joaquín Freire de Andrade, del nombramiento de Stuart como Superintendente del Servicio de Correos entre La Coruña y Falmouth¹²². Al día siguiente, el secretario del Foreign Office comunicó al diplomático la naturaleza de su misión en los términos que siguen:

¹²² Fernando de Antón del Olmet, marqués de Dosfuentes, *El cuerpo diplomático español en la Guerra de la Independencia*, vol. 3 (Madrid: Juan Pueyo, 1912) 53. También en Durán 2008, 124-25.

Debido a la carta que adjuntamos de parte de Su Majestad que he escrito a los diputados de Galicia usted figura como encargado de llevar a buen fin las comunicaciones entre este país y España. Bajo este trabajo usted expresará su deseo de recibir del Gobierno gallego toda información de sucesos militares u otros asuntos de importancia que pueda obtener, pero debe dejar usted claro que no tiene potestad para entablar relaciones políticas. [...] Durante su residencia en A Coruña usted nos confiará toda la información de lo que ocurra en otras provincias españolas a lo que le transmita el Gobierno gallego, e intentará procurarse el más acertado conocimiento de la situación a través de cualquier canal y que deberá serme remitido a través de los barcos correo que en breve se establecerán entre Falmouth y A Coruña¹²³.

Su principal cometido consistía, por lo tanto, en mantener una fluida relación con la Junta gallega con el fin de obtener la mayor información posible acerca de los acontecimientos en la Península para transmitirlo luego a su gobierno.

Consciente de su papel, junto con Joaquín Freire, uno de los comisionados gallegos, Stuart se trasladó a La Coruña a donde llegó el 20 de julio, el mismo día en que Arthur Wellesley desembarcaba también en el puerto gallego¹²⁴. La Junta Suprema Cantábrica conoció la presencia en la Península de Stuart, al que Napier describió como el único diplomático verdadero que el Gobierno británico había enviado a España¹²⁵, y la naturaleza de su misión el día 5 de agosto por mediación de Hunter:

Tengo el honor de participar a V. E. para el informe de esa Suprema Junta que ha llegado a La Coruña el Señor D. Carlos Stuart Comisionado por el Rey mi amo para residir interinamente en aquella capital, con el fin de renovar y estrechar las relaciones de paz y amistad entre el Gobierno británico y las provincias de España que han sacudido el yugo de la Francia¹²⁶.

Dos días más tarde Stuart presentó sus credenciales ante la Junta de La Coruña y dio comienzo a su intensa labor informativa¹²⁷. Ese mismo día, 22 de julio, dirigió ya un primer informe a Canning en el que describía en deta-

¹²³ Durán 2008, 209. También en William Francis Patrick Napier, *History of the War in the Peninsula, and in the South of France, from the Year 1808 to the Year 1814*, vol. 3 (Philadelphia: Carey and Hart, 1842) 462 donde se señala el hecho de que no debía entrar en asuntos de naturaleza política.

¹²⁴ Santacara 2005, 40.

¹²⁵ Napier 77.

¹²⁶ Véase más arriba nota núm. 111.

¹²⁷ Durán 2008, 125.

lle la situación y el movimiento en el norte peninsular de las tropas, tanto españolas como enemigas, de acuerdo con las noticias que se habían recibido en Galicia. Este despacho ilustra la gran cantidad de información de diferente naturaleza que los agentes civiles británicos recibían por diversos canales y la labor de contraste que debían llevar a cabo antes de remitirla a su gobierno. Ya en esta primera comunicación el diplomático hizo referencia a la situación en Cantabria, que había conocido a través de una fragata que patrullaba la costa. De esta forma, transmitía la entrada de las divisiones francesas por Reinosa, la retirada a San Vicente de la Barquera de los defensores montañeses y la ocupación de Santander (en realidad, antes de esa fecha ya se había producido la evacuación enemiga de este territorio) que, en su opinión, ponía en serio peligro al Principado de Asturias y a Galicia ante la falta de tropas preparadas que impidiesen un posible avance napoleónico en esa dirección. El diplomático anunciaba en este informe, con cierta esperanza, la operación para recuperar Santander que se había organizado desde el Principado con 10.000 soldados (a su juicio, todos los disponibles en la provincia) al mando del general Llano Ponte. Sin embargo, Stuart dudaba que esos hombres pudiesen oponer alguna resistencia a un fuerte contingente napoleónico que desde Vizcaya se dirigiese a Ferrol, especialmente si el éxito de Bessièrès les permitía combinar ese movimiento con un ataque sobre León¹²⁸. La Junta gallega, según Stuart, no pareció inquietarse por esa posibilidad y estaba más interesada en los acontecimientos en Portugal. Como vimos en el caso de Hunter, en este también parece que la preocupación por Cantabria se limitaba tan sólo a su situación estratégica como puerta de entrada del enemigo al Principado y, con ello, a Galicia.

Poco más tarde, el día 28 de julio Stuart comunicó a Canning la evacuación de Santander el día 12 y la innecesaria operación asturiana para liberar esa ciudad, puesto que el general Llano Ponte entró en ella cuando la guarnición francesa ya se había retirado a Burgos. En este oficio, además, dejaba entrever su alivio ante el cambio de rumbo de los acontecimientos: Galicia, a diferencia del Principado, ya no estaba amenazada por un potencial avance galo desde el territorio vasco-navarro. Bessièrès, sin embargo, se dirigiría supuestamente a Portugal para reforzar al general Jean-Andoche Junot en Almeida¹²⁹.

¹²⁸ Stuart a Canning, 22 julio 1808, en TNA, FO 72/57, ff. 30-34v.

¹²⁹ Stuart a Canning, 28 julio 1808, en TNA, FO 72/57, ff. 64-68v.

En ambos casos se trata de breves comunicaciones relativas a Santander. El siguiente informe de esa naturaleza que Stuart envió al Foreign Office está fechado el día 1 de agosto y en él ya no sólo transmitía los planes militares de la Junta gallega, sino que empezaba a involucrarse en ellos, como él mismo justificaba, para proteger a las tropas británicas desembarcadas en el puerto de La Coruña. Ante la intención de Bessières de unirse a Junot en Portugal, esa Junta propuso enviar a Blake y a los soldados portugueses sublevados al sur, en Portugal, para evitar la unión de los ejércitos franceses, lo que pondría en serio peligro a los soldados ingleses recién llegados a Galicia. Al mismo tiempo, esa institución sugería que las tropas asturianas se centrasen en la frontera sur de su territorio. A estas operaciones se sumaban las incursiones que se planteaban llevar a cabo en la costa de Cantabria para lo que Stuart proponía a su superior poner a disposición de la Junta 30 lanchas¹³⁰.

Como consecuencia de la evacuación de Santander por la división francesa de Merle, Bessières se vio reforzado en su avance hacia Valladolid, lo que impidió a las tropas españolas cualquier distracción del enemigo en el área de Salamanca. Stuart avisó de todo ello a Arthur Wellesley, como expuso a Canning el 4 de agosto. Ese día el diplomático comunicaba también la salida de Llano Ponte de la capital cántabra en dirección a Pamplona¹³¹.

La siguiente ocasión en que Stuart se dirigió al Foreign Office, el día 7 de agosto, cuando ya tenía intenciones de desplazarse a Madrid para participar en las reuniones encaminadas a la formación de un gobierno central, comenzó el debate sobre la adecuación de un desembarco de tropas auxiliares británicas en Santander. A partir de ese momento, este asunto se repite con frecuencia en la correspondencia de los agentes de Gran Bretaña. Ya en el mes de julio Canning había insistido en la conveniencia de destacar una fuerza de apoyo al Principado de Asturias para garantizar la defensa de esa provincia. Castlereagh secundaba esta medida, como demuestra el plan que propuso el día 10 de agosto en el que recomendaba el envío de 10.000 soldados británicos a Gijón. Ambos coincidían, por lo tanto, en conceder una enorme importancia a la costa norte en esos momentos. Sin embargo, el secretario del War Office era consciente de las

¹³⁰ Stuart a Canning, 1 agosto 1808, en TNA, FO 72/57, ff. 117-119v.

¹³¹ Stuart a Canning, 4 agosto 1808, en TNA, FO 72/57, ff. 137-138.

dificultades logísticas de esas operaciones¹³². Stuart conoció esos inconvenientes desde el principio y, por ello, se mostró inicialmente contrario a una acción de esa naturaleza, como hizo saber en su oficio del día 7. La imposibilidad de contar con ayuda material procedente de las juntas españolas y la cercanía del enemigo convertían el desembarco, en su opinión, en una actuación de alto riesgo¹³³. No obstante, Stuart explicaba que dada la índole de su misión prefería no inmiscuirse en asuntos militares y se limitaba a la transmisión de los informes pertinentes. Algo que, como se verá más abajo, no cumplió por completo.

Diez días después Stuart insistió a Canning, aunque se trataba de una operación militar que dependía de Castlereagh, en su oposición a ese posible desembarco. El cónsul escribió también a Wellington para solicitar su opinión al respecto¹³⁴. Pedía también que, si finalmente el Gobierno aprobaba la incursión, se le informase con tiempo suficiente para adoptar las medidas necesarias a fin de coordinar a esas tropas con las nacionales de una forma eficaz¹³⁵. Su desacuerdo con la operación parece estar basado en un oficio de Blake, adjuntado por Stuart y dirigido a la Junta de Galicia con fecha 15 de agosto, donde el general español informaba de que el diplomático les había comunicado el 3 de agosto la presencia en cabo Ortegal de navíos ingleses que transportaban una expedición británica, y recomendaba su desembarco en Gijón o en La Coruña, aunque si las circunstancias lo permitiesen sería mucho más ventajoso en Santander:

...y por lo respectibo a la Infantería parece a primera vista que tendría ventajas conocidas lo ejecutase en Santander porque amenazaría la posición de Burgos, donde se reúnen según lo que vemos hasta ahora todas las fuerzas francesas de España, y molestaría o tal vez atacaría las comunicaciones de estos con sus fronteras [...] pero es muy difícil combinar los movimientos de las tropas desembarcadas en Santander con los de este egército reducido forzosamente a esperar la llegada de la Caballería¹³⁶.

¹³² Rory Muir, *Britain and the Defeat of Napoleon (1807-1815)* (London: Yale University Press, 1996) 65-66. Durán 2008, 315.

¹³³ Stuart a Canning, 7 agosto 1808, en TNA, FO 72/57, ff. 139-143v.

¹³⁴ Según *The Globe* (London), 21 noviembre 1808, 1, donde se publicó el interrogatorio de la Comisión de Investigación a consecuencia de la Convención de Cintra, Wellington aseguraba que había sido informado por Dyer del interés de las autoridades asturianas por un desembarco de sus soldados en Santander, pero que, consultada la Junta gallega al respecto, descartó una operación de esa naturaleza.

¹³⁵ Stuart a Canning, 17 agosto 1808, en TNA, FO 72/57, ff. 198-199v.

¹³⁶ Laspra 2010, 169-70.

El día 18 de agosto Stuart reiteraba a Canning el apoyo del general Blake y de su asesor británico, Charles W. Doyle, a un desembarco de esas características en Santander. Estos tenían la intención de que ese cuerpo auxiliar aliado, avanzando a través de Reinosa, embistiese el flanco enemigo apoyando así a las tropas vascas y asturianas y, en colaboración con Blake, que llevaría a cabo un ataque frontal. Aunque ya había transmitido esas sugerencias a los generales del War Office en Vigo y Portugal y a riesgo de extralimitarse en sus funciones, Stuart advertía que el destacamento británico al que se encargase esa misión debía ser lo suficientemente fuerte como para depender sólo de sí mismo. A juicio del diplomático, no podían esperar el apoyo de los sublevados en Vizcaya y Asturias, a los que describía como «campesinado indisciplinado», para enfrentarse al ejército napoleónico o avanzar más allá de sus respectivas provincias¹³⁷. Ese debate se estaba produciendo al mismo tiempo en el gabinete de Londres con gran oposición de algunos personajes relevantes, como el duque de York.

Ese mismo día, 18 de agosto, Stuart informó también del levantamiento de Vizcaya y manifestaba su disponibilidad a intervenir para gestionar el envío de auxilios a ese territorio. Señalaba además el interés de aprovechar las enormes ventajas estratégicas que ofrecía la provincia vasca para cortar las comunicaciones del enemigo con Francia. Con ese objetivo se había puesto en contacto con Roche y, a través de Hunter, con la Junta de Asturias para que se enviase parte de los socorros británicos a esa zona¹³⁸. Stuart no se limitó, por tanto, a la transmisión de información, sino que también se involucró en la distribución de auxilios y en las actuaciones militares.

La insurrección de Vizcaya, entre otros acontecimientos, provocó finalmente el acuerdo del Gobierno de Jorge III para la concentración de una fuerza auxiliar británica en el norte peninsular, nuevo teatro de las operaciones en España. Se decidió entonces el envío de las tropas de Sir David Baird a La Coruña, a donde también se dirigirían desde Portugal los soldados del general Hew Dalrymple y los militares españoles a las órdenes del general Pedro Caro y Sureda, marqués de La Romana, liberados en Dinamarca¹³⁹.

¹³⁷ Stuart a Canning, 18 agosto 1808, en TNA, FO 72/57, ff. 233-236.

¹³⁸ Stuart a Canning, 18 agosto 1808, en TNA, FO 72/57, ff. 233-236.

¹³⁹ Muir 1996, 66-67.

La siguiente comunicación con Canning está fechada el día 15 de septiembre en Segovia¹⁴⁰, cuando Stuart ya había dado por concluida su misión en Galicia y se dirigía a Ocaña con la intención de entrevistarse con los diputados de las juntas provinciales para promover la constitución de un gobierno central. En este documento informaba de una reunión con el general Cuesta en la que el español le pidió su intervención ante los ministros británicos para que las tropas españolas liberadas en Lisboa fuesen enviadas a Santander y las del marqués de La Romana a Santoña o a algún otro punto cercano a ese puerto. Las ventajas de estos desembarcos parecían indudables a las autoridades patriotas debido a su cercanía al teatro de operaciones, que les permitiría unirse de forma inmediata a los hombres de Blake. En consecuencia, Stuart sugería, como también hizo Leith, que los auxilios procedentes de Gran Bretaña, y destinados a La Coruña, se enviasen a Santander o Gijón, puesto que de esta forma llegarían más rápidamente a manos del general español que se encontraba en la principal zona de acción¹⁴¹.

Más tarde, el día 17 de septiembre, de acuerdo con el relato de Charles Vaughan (secretario de Stuart), el diplomático mantuvo una conversación con el general Francisco Javier Castaños, que insistió en la idoneidad del envío de la división de La Romana a aquella villa cántabra¹⁴². Tres días más tarde, transmitió a Canning el interés, esta vez de la Junta en Madrid, para que el desembarco de esas tropas procedentes de Dinamarca se realizase en Santoña a fin de facilitar las operaciones de Blake en las cercanías de Bilbao. Adjuntaba además un escrito de Castaños favorable a esa decisión y otro en el mismo sentido de Doyle¹⁴³. En esta ocasión, Stuart sólo propuso solicitar al almirante De Courcy la asignación de un convoy de protección para garantizar el éxito del traslado de los soldados del general Caro y Sureda.

¹⁴⁰ Sobre el viaje de Stuart y Charles R. Vaughan de Lugo a, primero, Ocaña y, más tarde, Madrid véase Santacara 2005, 46-58. También en Oman, vol. 1, 172. Y, por supuesto, Richard Vaughan, *Viaje por España*, Trad. M. Rodríguez Alonso (Madrid: Universidad Autónoma, 1987).

¹⁴¹ Stuart a Canning, 15 septiembre 1808, en TNA, FO 72/58, ff. 193-199.

¹⁴² Santacara 2005, 52.

¹⁴³ Ch. W. Doyle a Stuart, 16 septiembre 1808, en TNA, FO 72/58, f. 220; Castaños a Ch. W. Doyle, [16 septiembre 1808], en TNA, FO 72/58, f. 221; y, Stuart a Canning, 19 septiembre 1808, en TNA, FO 72/58, ff. 218-219v.

El día 20 de septiembre el futuro Lord Stuart repetía en carta al secretario del Foreign Office el deseo de las autoridades españolas de que se produjese en Cantabria el desembarco de la División del Norte en combinación con las tropas españolas liberadas en Portugal, después de la derrota de Junot. Con ese propósito, el diplomático se había dirigido a los comandantes de la escuadra británica en La Coruña y Portugal para que colaborasen con los patriotas en esa acción a fin de que se llevase a cabo a la mayor brevedad, pues de ello dependía la seguridad de Vizcaya y La Montaña. Stuart consideraba importante reforzar a Blake y a Cuesta con esos soldados, no sólo por las enormes ventajas que ello aportaría para el desarrollo de las operaciones, sino para intentar así poner fin a las disputas entre las juntas. El día 26, siempre de 1808, Stuart manifestó claramente a Canning su disconformidad con la decisión acordada en Cintra según la cual los prisioneros franceses hechos en Portugal serían trasladados a Francia en buques de la *Royal Navy*. Escribió además acerca de este asunto a Dalrymple¹⁴⁴. En esas fechas ya se había publicado en la prensa británica el tratado de Cintra y se había generado la conocida gran polémica acerca de sus términos, paradójicamente muy favorables a los derrotados.

El día 30 de septiembre, cuando la Junta Suprema Central ya había comenzado su andadura, el War Office se puso en contacto con el general William Bentinck para informarle de la mencionada decisión de enviar las tropas británicas al mando de Baird a España, donde se pondrían a las órdenes del general John Moore¹⁴⁵. Inicialmente se había pensado en Santander para su desembarco, pero razones estratégicas inclinaron la balanza hacia La Coruña. Sin embargo, la división de La Romana se dirigiría al principal puerto cántabro. Para llevar a cabo los preparativos oportunos, principalmente de suministros, se pidió a Bentinck se coordinase con Stuart¹⁴⁶. Ese día Castlereagh ordenó también a Dalrymple trasladarse con sus hombres a Galicia donde debía esperar instrucciones¹⁴⁷. Al mismo tiempo, ese 30 de septiembre, el diplomático de origen escocés comunicó al Foreign Office que se había asignado al general Caro y Sureda el mando del Ejército

¹⁴⁴ Stuart a Canning, 20 septiembre 1808, en TNA, FO 72/58, ff. 228-232; y, también, 26 septiembre 1808, en TNA, FO 72/58, ff. 266-268v.

¹⁴⁵ Sobre la llegada de Sir David Baird a La Coruña y los problemas en este puerto para el desembarco de las tropas británicas véase Oman, vol. 1, 498. También, Muir 1996, 70.

¹⁴⁶ Laspra 2010, 307-08.

¹⁴⁷ Muir 1996, 67.

gallego, que se completaría con las levas de Vizcaya, La Montaña y Asturias, así como que las tropas procedentes de Dinamarca se unirían a Blake¹⁴⁸.

El interés de Stuart en que la división de La Romana fuese destinada al territorio cántabro parece indudable a la vista de la documentación manejada. Finalmente, este informó a su gobierno el día 14 de octubre que una parte de esos esperados soldados habían desembarcado en Santander y se dirigían a reforzar al general Blake en Vitoria¹⁴⁹. Ese mismo día Canning puso fin a la misión de este diplomático en España, permitiéndole volver a Inglaterra después de poner al corriente de la situación al recién nombrado embajador británico en España, John Hookham Frere, quien llegó a La Coruña el día 20 de octubre¹⁵⁰. Stuart, sin embargo, prolongó un poco más su estancia en la Península y desde Aranjuez el día 25, en el que parece su último despacho dirigido a Canning en relación con la División del Norte, expuso la ansiedad que existía en el país por la llegada de La Romana, en quien se confiaba para dinamizar las acciones de los soldados bajo sus órdenes¹⁵¹.

Ese día, 25 de octubre, en otro oficio que remitió también al Foreign Office, Stuart criticó duramente el estado del país y la malograda actuación del gobierno central español para cuya formación había mediado entre las provincias¹⁵². Informaba, además, de que la distribución de los auxilios procedentes de Gran Bretaña en ese momento estaba en manos de los agentes británicos repartidos por España y no se realizaba a nivel de juntas locales, sino que se utilizaba como un medio para reforzar a la Central. Añadía que se había ordenado el envío a La Montaña y a Vizcaya de todos los socorros que se encontraban en poder de la Junta de Galicia para uso de las tropas en esa zona¹⁵³.

Se ha analizado brevemente la labor informativa de Charles Stuart asociada a Santander y su provincia que, aunque reducida, fue de gran trascendencia. Respecto a su participación en la polémica sobre el posible desembarco de fuerzas de apoyo en Cantabria, se ha visto como jugó un papel

¹⁴⁸ Stuart a Canning, 30 septiembre 1808, en TNA, FO 72/58, ff. 317-320.

¹⁴⁹ Stuart a Canning, 14 octubre 1808, en TNA, FO 72/59, ff. 95-97.

¹⁵⁰ Santacara 2005, 55.

¹⁵¹ Stuart a Canning, 25 octubre 1808, en TNA, FO 72/59, ff. 185-187.

¹⁵² Sobre la formación de la Junta Central y la visión británica sobre su actuación véase Muir 1996, 61-62.

¹⁵³ *La Gazeta de Madrid*, n. 136, 21 octubre 1808, 1329-1352; el mayor general Sir James Leith a Edward Cooke, 21 octubre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 435-438; y, Stuart a Canning, 25 octubre 1808, en TNA, FO 72/59, ff. 146-148v.

relevante, tanto en calidad de transmisor de los informes y las opiniones de los oficiales españoles y británicos destacados en España, como a la hora de proponer a Canning medidas de carácter militar. Se examina a continuación su labor como intermediario en las negociaciones desarrolladas por las juntas provinciales para la formación de ese gobierno centralizado que en aquel oficio del 24 de octubre criticó tan duramente. Las funciones de mediación conformaron la actuación más relevante de Stuart en relación con Santander.

Su colaboración para el establecimiento de una autoridad central en España comenzó el mismo día en que presentó sus credenciales ante la Junta de Galicia. En su primer oficio, mencionado más arriba, dirigido a Canning el día 22 de julio ya proponía una serie de medidas para lograr la unión de todas las juntas sublevadas y la constitución de un poder centralizado que coordinase los esfuerzos militares y distribuyese los auxilios de manera eficaz. Inicialmente, parece que la institución gallega se mostró de acuerdo con la propuesta, pero ante la imposibilidad de establecer una comunicación segura con las regiones del sur, debido a la retirada de las tropas españolas de Medina de Rioseco, se planteó provisionalmente la reunión de los territorios del norte. Según Stuart, estos eran «Asturias, La Montaña, Galicia, León, Castilla, y las provincias del norte de Portugal»¹⁵⁴.

El día 28 de julio, y desde Ferrol, Stuart informó una vez más a Canning de que, debido a las malas relaciones y a la falta de colaboración entre jurisdicciones, había apremiado a la Junta de Galicia para promover esa asamblea y coordinar la defensa de una forma más efectiva¹⁵⁵. Los diputados gallegos habían ya mantenido correspondencia con las juntas asturiana y leonesa con ese propósito. Ante la ausencia de contactos con las autoridades de Santander, Stuart decidió involucrar a esta junta por mediación de Hunter, como se constataba en la carta de este último del día 5 de agosto. En ella el cónsul británico en Gijón comunicaba a los dirigentes cántabros la llegada de Stuart a La Coruña, así como la necesidad de que fijasen fecha y lugar para una posible «reunión de Cortes» y, en consecuencia, nombrasen sus diputados¹⁵⁶. La inclusión de la Junta Suprema Cantábrica en estos

¹⁵⁴ Stuart a Canning, 22 julio 1808, en TNA, FO 72/57, ff. 52-53. Mi traducción.

¹⁵⁵ Stuart a Canning, 28 julio 1808, en TNA, FO 72/57, ff. 64-68v. La reacción de Stuart ante las malas relaciones de las juntas provinciales también en Santacara 2005, 41.

¹⁵⁶ Véase más arriba nota núm. 111.

primeros intentos de congregar a todas las provincias en una asamblea parece por tanto haber sido producto de una iniciativa de los agentes aliados.

De nuevo el 7 de agosto, en aquel mismo despacho en el que desaconsejaba el desembarco de tropas inglesas en los puertos cántabros, Stuart volvió a denunciar la falta de cooperación entre los territorios del norte peninsular, los cuales se resistían a compartir los auxilios británicos incluso en aquellos casos en los que no les eran útiles. Esto perjudicó gravemente a Santander, donde no se habían recibido socorros desde Galicia para su defensa hasta ese momento. La propuesta del día 1 de agosto de Stuart para que se organizase la protección de La Montaña tampoco fue atendida. En su opinión, la ausencia de colaboración entre las juntas impedía un desarrollo de la contienda favorable a la causa fernandina. En consecuencia, solicitó a su gobierno que presionase a los diputados españoles en Inglaterra para que agilizaran la formación de una institución de gobierno centralizado. Con el objetivo de acelerar los trámites, Stuart se había puesto ya en contacto con las autoridades de las diferentes provincias del norte¹⁵⁷.

En el caso de Santander, parece que no contactó directamente con Menéndez de Larca ni con la Junta Cantábrica, sino que la cuestión fue tratada a través de Hunter. Los miembros de esta institución respondieron al oficio del día 5 de agosto en un despacho dirigido a los diputados gallegos con fecha del 13 de ese mismo mes donde propusieron como lugar de reunión Madrid, pero dejaban a su elección el día del encuentro. Nada mencionaban del nombramiento de sus representantes¹⁵⁸. Stuart recibió esta respuesta a través de Hunter el 22 de agosto, según informó a Canning¹⁵⁹. En este documento el diplomático de origen escocés subrayaba que sólo dos circunstancias podrían retrasar la formación de esa «Junta General» tan necesaria: por una parte, las posibles disputas entre los territorios del norte y del sur; y, por otra, el llamamiento del Consejo afrancesado de Madrid. Stuart afirmaba en ese escrito que tenía la certeza de que La Montaña había respondido positivamente a dicha convocatoria, lo que revela que sus contactos con los dirigentes cántabros fueron más fluidos de lo que se tiene conocimiento. En un principio, por tanto, los agentes británicos hicieron partícipe a Santander de los preparativos para la configuración de la Junta Suprema Central. No obstante, llegado el momento de su formación

¹⁵⁷ Stuart a Canning, 7 agosto 1808, en TNA, FO 72/57, ff. 139-143v.

¹⁵⁸ Véase más arriba nota núm. 112.

¹⁵⁹ Stuart a Canning, 22 agosto 1808, en TNA, FO 72/57, ff. 257-258.

las autoridades españolas no permitieron a esta provincia participar en la asamblea con sus propios diputados, al no haber sido «capital de los antiguos reinos»¹⁶⁰. Y, convocadas las Cortes, esta situación se repitió.

El día 15 de septiembre Stuart se dirigió una vez más a Canning. Desde Segovia, informaba entonces a su superior acerca de una reciente conversación con el general Cuesta. La entrevista había puesto en evidencia las disputas y las malas relaciones, tanto de carácter político como militar, de las diferentes provincias, así como la conocida necesidad de un gobierno central, que se propiciaría con la reunión de los diputados de las distintas juntas en Ocaña¹⁶¹. Nuevamente, el día 17, recién llegado a Madrid, Stuart denunció ante el secretario del Foreign Office una vez más la desigual e ineficaz distribución de los auxilios británicos recibidos en la Península. En este caso criticaba que la Junta de Galicia se había negado a sufragar los gastos del ejército de Blake en La Montaña con el pretexto de que tal actuación correspondía a la Junta asturiana, puesto que esas operaciones protegían exclusivamente al Principado. Stuart propuso, en consecuencia, el establecimiento de un comisario en España que recibiese todos los socorros procedentes de Inglaterra y se encargase del reparto eficaz y equilibrado de los mismos¹⁶².

Poco después se constituyó en Aranjuez el día 25 de septiembre la Junta Suprema Central. Como se explicó más arriba, esta no cumplió las expectativas que Stuart había expresado en cuanto a coordinación de la defensa y distribución de auxilios, por lo que en su correspondencia desarrolló una intensa crítica de esta institución hasta que aproximadamente quince días después, el 14 de octubre, fue apartado del cargo de representante británico en Madrid¹⁶³. A pesar de que su misión en España finalizó en ese momento, siendo luego destinado a Trieste y más tarde a Portugal, su relación con Cantabria no acabó en octubre de 1808. En años posteriores siguieron apareciendo referencias suyas a este territorio en los informes que dirigía a sus superiores, y en su mayoría estaban relacionadas con varias operaciones militares que tuvieron lugar en esa provincia.

¹⁶⁰ Véase más arriba nota núm. 114.

¹⁶¹ Stuart a Canning, 15 septiembre 1808, en TNA, FO 72/58, ff. 193-199.

¹⁶² Stuart a Canning, 17 septiembre 1808, en TNA, FO 72/58, ff. 214-217.

¹⁶³ Oman, vol. 1, 365 y 656. Santacara 2005, 55.

Los primeros agentes militares británicos en Cantabria

Tras el envío de comisionados del Foreign Office al norte peninsular, y a consecuencia de la información sobre el conflicto que aquellos habían trasladado a los ministros en Londres, el Gobierno británico decidió destinar a esa zona a un nuevo grupo de agentes ahora dependientes del War Office. A estos se les encomendaron misiones específicamente relacionadas con la descripción del territorio desde el punto de vista militar, estratégico y logístico, a fin de planificar su control y también ante el posible envío de una fuerza expedicionaria. Otros cometidos incluían la transmisión de información acerca del desarrollo de las operaciones militares en el país, la recepción y distribución eficaz de la ayuda británica entre las autoridades españolas y, además, la participación en el adiestramiento de las tropas.

La llegada de estos agentes a la franja norte fue escalonada. En una fase inicial, a finales de junio desembarcaron en Asturias el coronel Dyer, el mayor Roche y el capitán Patrick. Aproximadamente un mes después, aunque Castlereagh había dado las órdenes oportunas a principios de junio, entraron en Galicia el teniente coronel Doyle y los capitanes William P. Carrol y Thomas Kennedy. En un segundo momento, a finales del mes de agosto, el Gobierno de Jorge III decidió aumentar el número de oficiales en el litoral cantábrico con el envío del mayor general Leith, al que acompañaba su Estado Mayor constituido por cuatro capitanes de los *Royal Engineers*¹⁶⁴. A estos se sumaba la presencia constante, desde el mes de junio, de unidades navales británicas en las aguas que bañan el Golfo de Vizcaya.

En el caso de Cantabria, el gabinete en Londres no había destinado en un principio de forma específica a ninguno de sus agentes a esa provincia. Leith, sin embargo, alterando las instrucciones iniciales de Castlereagh de dirigirse inmediatamente a Gijón, desembarcó en el puerto de Santander para iniciar allí sus actuaciones. A pesar de que estos oficiales no habían sido enviados expresamente a La Montaña, enseguida la incluyeron entre las zonas de su interés directo. Por esta razón, su presencia en suelo cántabro durante los primeros meses de la Guerra de la Independencia fue continua, así como frecuentes las menciones a este territorio en sus informes. Las relaciones, por lo tanto, que los agentes del War Office establecieron con la entonces provincia de Santander fueron de muy variada naturaleza. Para analizarlas se ha seguido el más arriba mencionado orden de llegada

¹⁶⁴ Laspra 1992, 184. Davies 31.

de los comisionados a la Península, que obviamente tuvo su reflejo en esa región. Dentro de cada una de esas dos fases se describe a los militares implicados según el tipo de contacto que establecieron con Cantabria y las autoridades montaňesas. Entre los que entablaron unas relaciones más directas, destacan Roche y Leith, quienes no sólo mantuvieron reuniones con el Obispo Menéndez de Luarda y otros dirigentes cántabros, sino que se implicaron activamente en el estudio del territorio y en garantizar con los medios a su alcance su defensa.

Los contactos de otros militares británicos con Cantabria, por el contrario, fueron de carácter transversal y de menor intensidad. Sobresalen entre ellos, por ejemplo, el coronel Dyer, el capitán Robert W. Patrick, el teniente coronel Doyle, el capitán Carrol y el general Broderick. Algunos de estos actuaron como enlace junto a los jefes de los ejércitos de otras provincias españolas y también intervinieron en aquel debate sobre la conveniencia del desembarco de un cuerpo auxiliar aliado en puertos montaňeses.

La presencia en La Montaña y en sus aguas de varios oficiales de la Armada de Gran Bretaña, especialmente los capitanes Atkins y Digby, fue también importante. Aunque precedidos por Hunter, su entrada en los puertos cántabros fue muy temprana, como lo fueron sus contactos con las autoridades de la provincia. Además de participar directamente en la gestión del transporte de los auxilios británicos destinados a España, y de realizar labores de información, desarrollaron también operaciones de hostigamiento y protección de la costa para impedir la ocupación enemiga primero y, posteriormente, para colaborar en la liberación de La Montaña.

El comandante Philip Keating Roche: primer agente militar en Cantabria

El comandante de origen irlandés Roche (1775-1829), en ocasiones identificado en la documentación española como Felipe Qeating Roche o Felipe de la Roche¹⁶⁵, jugó un papel principal en las relaciones anglo-cántabras en los primeros meses de la contienda, puesto que facilitó el inicio de las comunicaciones de las autoridades santanderinas con el Gobierno británico. El mejor resumen de su carrera militar se encuentra en el obituario que le

¹⁶⁵ Graciela Iglesias Rogers, *British Liberators in the Age of Napoleon: Volunteering under the Spanish Flag in the Peninsular War* (London: Bloomsbury Academic, 2013) 2. También en Kevin Linch y Matthew McCormack, *Britain's Soldiers: Rethinking War and Society, 1715-1815* (London: Oxford University Press, 2014) 45.

dedicó *The Gentleman's Magazine* a su muerte en 1829, donde se describía su trayectoria desde el puesto de teniente en el 17º Regimiento de Dragones (caballería ligera) en 1800, pasando por el de teniente general en el Ejército español, hasta el de coronel en el británico en 1821. En esos más de veinte años Roche participó en importantes operaciones militares como, por ejemplo, la expedición británica contra las colonias españolas en el Río de la Plata en 1807 y los ataques sobre Montevideo y Buenos Aires. Durante la Guerra de la Independencia, la revista londinense recogía que fue destinado a Asturias en 1808 y, más tarde, al este peninsular donde se distinguió en la defensa de Alicante en 1812, recibiendo en España las insignias de la Real Orden de Carlos III y de la Cruz de San Fernando. En Gran Bretaña, fue nombrado Caballero (1813) y también Caballero Comandante de la Real Orden Güélfica¹⁶⁶.

Este escrito muestra que, con anterioridad a la Guerra Peninsular, Roche ya había tenido contacto con la cultura y lengua españolas al haber participado en las fallidas operaciones británicas de 1807 destinadas a tomar Argentina y Uruguay. Aunque la mayor parte de sus actividades en España se desarrollaron en la zona de Levante, Roche fue inicialmente enviado al Principado de Asturias, como queda reflejado en el obituario. Cantabria se encontró también dentro de su campo de actuación en esos primeros meses.

En junio de 1808, las provincias españolas del norte estaban en pleno proceso de sublevación antinapoleónica, se había acordado la paz con Inglaterra y el Gobierno británico ya había recibido amplia información acerca del conflicto, proporcionada sobre todo por Hunter. El día 19 de ese mismo mes Castlereagh transmitió a Dyer, a Roche y a Patrick la orden de su inmediato traslado a Asturias. La elección de estos militares residió principalmente, como explicó el responsable del War Office, en su conocimiento del español. En el caso de Roche, su participación en la expedición a Argentina había sido por tanto clave. Contaban con instrucciones muy precisas que consistían en obtener toda la información posible de carácter

¹⁶⁶ Edward Cave y John Nichols, *The Gentleman's Magazine, and Historical Chronicle. From January to June, 1829*, vol. 99 (London: Edward Cave and John Nichols, 1820) 372. También en John Philippart, *The Royal Military Calendar, or Army Service and Commission Book: Containing the Services and Progress of Promotion of the Generals, Lieutenant-generals, Major-generals, Colonels, Lieutenant-colonels, and Majors of the Army, According to Seniority: with Details of the Principal Military Events of the Last Century*, vol. 4 (London: A. J. Valpy, 1820) 352-53. Otro breve resumen de su carrera militar en Laspra 2009, 166.

militar sobre la situación en el Principado y en las provincias colindantes (número de tropas patriotas, medios para armar más hombres, distribución de las divisiones enemigas, etc.) y, después, trasladarla puntualmente a su gobierno. Sus órdenes, en efecto, contemplaban la conveniencia de ampliar la extensión del territorio a su cargo introduciéndose en las regiones limítrofes con Asturias en donde se hubiese producido una sublevación¹⁶⁷.

Poco después de que tuviese lugar la primera ocupación francesa de Santander, el día 27 de junio esos tres agentes militares llegaron a Gijón a bordo del *Scorpion*, junto con Silvestre de la Piniella, quien en su día se había unido en calidad de intérprete a los diputados españoles enviados a Londres desde Asturias para solicitar la ayuda de Jorge III. Dos días más tarde, Hunter los acompañó a Oviedo donde fueron recibidos por la Junta Suprema del Principado, como el cónsul informó a Canning el 2 de julio. Ese día la institución asturiana comunicó a la gallega la presencia en esa capital de dos comisionados británicos que portaban auxilios con destino a Gijón¹⁶⁸. En aquel oficio del día 2 al secretario del Foreign Office, Hunter incluyó también una descripción de la naturaleza de la misión de esos agentes y de las actividades que estos iban a emprender después de su reunión con las autoridades del Principado. En concreto, Roche tenía intención de visitar al ejército de esa provincia apostado en Llanes y a lo que quedaba del de Santander, al mando del obispo, en San Vicente de la Barquera¹⁶⁹. El periódico inglés *The Observer* se hizo eco de estos planes, así como de la llegada de este primer grupo de comisionados militares a España, el día 13 del mes de julio en una sección titulada «Selections» (Selecciones). El diario aportaba más datos acerca de esa misión, puesto que anunciaba que Roche llevaba consigo armas y munición para Menéndez de Lueza que permitirían al prelado hacer frente al enemigo en La Montaña¹⁷⁰. No hay constancia

¹⁶⁷ Charles William Vane, *Correspondence, Despatches, and Other Papers of Viscount Castlereagh, Second Marquess of Londonderry*, vol. 6 (London: William Shobberl, 1851) 371-73. Además, en Laspra 1992, 186; y, de la misma autora, 1999, 78-79. También en Iglesias 29 y 59. Davies 31. Mark S. Thompson, *Wellington's Engineers: Military Engineering on the Peninsular War. 1808-1814* (Yorkshire: Pen & Sword, 2015) 18. El envío de estos tres agentes al norte peninsular también aparece en Robert Southey, *History of the Peninsular War*, vol. 1 (London: John Murray, 1825) 351.

¹⁶⁸ La Junta del Principado de Asturias a la del Reino de Galicia, 2 julio 1808, en TNA, FO 72/57, ff. 71-72v.

¹⁶⁹ Para más detalles sobre esos primeros pasos véase Laspra 1992, 70-125, 187 y 190; y, de la misma autora, 1999, 116-17 y 123-25. Sobre el recibimiento de Roche en Gijón y su traslado a Oviedo véase Santacara 2005, 31.

¹⁷⁰ *The Observer* (London), 13 julio 1808, 4.

de que el traslado a San Vicente de la Barquera se produjese o de una entrega de esa naturaleza. El desarrollo posterior de los acontecimientos hizo que esa acción no fuese finalmente posible.

Antes de que Roche se embarcase nuevamente a bordo del *Scorpion* el día 2 de julio, entraron en el puerto de Gijón una serie de buques procedentes de Inglaterra con armamento y munición. Roche prefirió entonces retrasar su salida para supervisar el desembarco de estos socorros. Además, llegó al mismo tiempo a la bahía gijonesa el capitán Digby procedente de Santander y le informó de la ocupación francesa de esa ciudad. De todo ello dio cuenta a Castlereagh el propio Roche en un despacho fechado ese mismo día:

El capitán Digby, del *Cossack*, quien acaba de llegar a esta plaza procedente de Santander, confirma la información relativa a la entrada en ese lugar, el 23 de junio por la mañana, de una división del ejército francés, formada por unos 4.000 hombres, al mando del general Merle, con escasa oposición. La pérdida de esa plaza resulta especialmente lamentable por ser la más adecuada para el desembarco de un cuerpo de ejército británico, no sólo por las cualidades del puerto, que permite que las fragatas puedan anclar con seguridad, sino también por su proximidad a estas provincias y a la capital. Por ello, si consigo que los españoles reúnan el coraje y los efectivos suficientes para expulsar al enemigo de ese lugar, sobre cuya importancia insistiré de la forma más vehemente que pueda, obtendría un beneficio incalculable¹⁷¹.

Destacan especialmente algunos de los puntos que se plantean en este extracto. En primer lugar, la importancia que, según indicaba Roche, Digby concedía al puerto de Santander ante un posible desembarco de tropas auxiliares británicas en él. Lamentaba profundamente, en consecuencia, la ocupación enemiga de esa ciudad puesto que, en su opinión, su infraestructura portuaria, al igual que la de Santoña, ofrecía garantías suficientes para una operación de esa envergadura. La trascendencia que Roche otorgó a partir de este momento al principal puerto cántabro le llevó a implicarse activamente en su recuperación, concienciando a las autoridades españolas del valor estratégico de ese punto. No sólo les apremió a actuar, sino que se involucró de forma directa en una operación combinada junto con Llano Ponte y el capitán Atkins para liberar Santander. Los agentes británicos describieron esa acción como esencial para que los dirigentes montañeses volviesen a la capital. En ese mismo informe del día 2 de julio, Roche tam-

¹⁷¹ Laspra 2010, 70-72.

bién recomendó reforzar el bloqueo de la costa. Esta medida adquirió más importancia según avanzaba la contienda y se convirtió en un verdadero problema para las fuerzas de la *Royal Navy*.

Finalmente, Roche zarpó a bordo del *Scorpion* el día 6 de julio rumbo a Llanes, donde probablemente llegó el día 10. Esto se deduce de un despacho enviado por Llano Ponte al capitán Atkins, en el que dejaba constancia de ese primer encuentro en el que se inició el diseño de la operación combinada para recuperar Santander¹⁷². Los días siguientes, 11 y 12 de ese mismo mes, según publicó la *Gazeta de Oviedo* el día 23 de julio, el general asturiano agasajó al mayor Roche y al comandante Tower, de la fragata *Iris*, con un ágape al que estos agentes respondieron con otro banquete a bordo de uno de los buques británicos allí anclados. La consecuencia más directa de estas entrevistas fue la decisión de Llano Ponte de intentar liberar la ciudad cántabra:

En otro parte del día 13, dirigido también al excelentísimo señor capitán general manifiesta el señor Ponte creerse obligado por la dignidad de su empleo y la gloria del Ejército asturiano en atacar los franceses que se habían apoderado de Santander¹⁷³.

La influencia ejercida por Roche sobre las autoridades españolas para recuperar el principal puerto de La Montaña había tenido sus frutos. En consecuencia, se llevó a cabo una operación combinada sobre Santander que se analiza en profundidad en el apartado dedicado a las acciones militares.

La importancia de Roche para Cantabria en estos primeros meses y su implicación en esa maniobra de liberación es indudable y se vio confirmada en un despacho dirigido por Atkins a Roche el día 17 de julio en el que se atribuía la vuelta de las autoridades españolas y de las tropas de Llano Ponte a Santander «a las habilidades y actuaciones» de este agente¹⁷⁴. Esta atribución parece claramente exagerada, dado que la operación no llegó a ejecutarse debido a que se produjo una precipitada evacuación francesa de la capital cántabra precisamente la noche anterior. Sin embargo, la filtración de esos planes y su repercusión en la retirada enemiga parece evidente. Es probable que los generales napoleónicos conocieran las intenciones aliadas a través

¹⁷² Laspra 1992, 190; de la misma autora, 1999, 138-39; y, 2010, 85. También en William Cobbett, *Cobbett's Political Register*, vol. 14 (London: R. Bagshaw, 1808) 293-94.

¹⁷³ Laspra 2009, 166-67.

¹⁷⁴ Laspra 2010, 96-97. También publicado en *The Sun* (London), 10 agosto 1808, 3.

de correspondencia interceptada. El reducido número de la guarnición ocupante instalada en la ciudad ante un posible ataque anglo-español, junto con las órdenes recibidas para reforzar la retaguardia de Bessières en su avance, habrían sido cruciales para la decisión de emprender la evacuación. Contrasta además ese intento de ensalzar la actuación de los agentes británicos con las explicaciones que Llano Ponte ofreció al Ayuntamiento de Santander una vez en la capital el día 15 sobre los planes de una operación combinada «truncada»¹⁷⁵. Independientemente de la ejecución final o no de la acción diseñada, la intervención de Roche para implicar a las autoridades españolas y coordinar a estas con los oficiales al mando de las naves británicas que fondeaban la costa cántabra fue muy relevante.

Después de la evacuación francesa en la madrugada del día 12 de julio, y de una tensa espera, Llano Ponte comunicó su entrada en Santander la noche del día 14 a Menéndez de Luarda, quien aún se encontraba en Potes. En este oficio informaba también de que se pretendía introducir una serie de buques de la Armada inglesa en el puerto de la ciudad, entre ellos el *Cadmus*¹⁷⁶, en el que viajaba precisamente el comandante Roche. En consecuencia, el obispo ordenó al Ayuntamiento que a los oficiales a bordo de esas embarcaciones «se los dé por todo el tiempo que gustasen detenerse, el mejor hospedage [*sic.*] que pueda dárseles»¹⁷⁷. El día 16 Ponte se dirigió de nuevo a la corporación municipal para explicarles el frustrado plan anfibio de liberación y ordenarles al mismo tiempo que reconociesen y proclamasen a Fernando VII como Rey de España¹⁷⁸. Se acordó celebrar estos actos un día después y contaron con la presencia de un representante del Gobierno de Gran Bretaña, como quedó registrado en el *Libro de Actas del Ayuntamiento*. Aunque no se especifica el nombre de ese personaje, todo parece indicar que se trataba de Roche puesto que la correspondencia le sitúa esa jornada en Santander, a donde había llegado un día antes¹⁷⁹.

¹⁷⁵ AMS, *Libro de Actas de Sesiones del Ayuntamiento*, 1808, Pleno 22 n. 3, Acta correspondiente al día 16 de julio de 1808, ff. 86r.-91v. Laspra 1999, 151-52; y, de la misma autora, 2009, 167. Cabarga 1968, 88.

¹⁷⁶ Laspra 2010, 125-28.

¹⁷⁷ AMS, *Libro de Actas de Sesiones del Ayuntamiento*, 1808, Pleno 22 n. 3, Acta correspondiente al día 20 de julio de 1808, ff. 104v.-107v.

¹⁷⁸ Véase más arriba nota núm. 175.

¹⁷⁹ AMS, *Libro de Actas de Sesiones del Ayuntamiento*, 1808, Pleno 22 n. 3, Acta correspondiente al día 17 de julio de 1808, ff. 92r.-102r.

A partir de ese momento comenzó una fluida relación entre Roche y los dirigentes cántabros. El día 17 de julio Bonifacio Rodríguez de la Guerra, alcalde de la ciudad y presidente de la corporación de notables, respondió a un oficio de Roche del día anterior agradeciendo «las generosas ofertas de toda especie de ausilios por el Gobierno británico». Al mismo tiempo, suspendió temporalmente una petición de este agente, cuya naturaleza se desconoce, hasta que fuese examinada por el obispo como presidente de la Junta Suprema Cantábrica, alegando que la corporación municipal carecía de potestad a nivel provincial¹⁸⁰. La importancia de este documento reside principalmente en tres elementos. En primer lugar, da a conocer el primer contacto oficial entre un comisionado militar británico y las autoridades de Santander que, además, no implicó a Menéndez de Lúcar. Esto demuestra, por tanto, que esas negociaciones iniciales durante la Guerra de la Independencia no se realizaron de forma exclusiva con el prelado, aunque esta figura tendió a monopolizarlas. Ello era posible, como se desprende de ese mismo despacho, por la gran autoridad que el obispo ostentaba en La Montaña y por el respaldo sin fisuras de la Junta provincial y del Ayuntamiento a sus actuaciones.

Unos días después el 19 de julio, fecha en la que se materializó la victoria española en Bailén, tuvo lugar en Comillas el primer encuentro personal (uno de los cuatro que mantuvieron en total) entre ese comisionado y Rafael Tomás. En esta ocasión el motivo de la entrevista fueron los problemas que habían surgido entre Asturias y Santander y que afectaron de forma grave al obispo, ya que se vio obligado a retirarse a Comillas, como Roche comentó al secretario del War Office en un oficio del día 1 de agosto:

...se ha producido un hecho lamentable, que no es otro que la desavenencia entre esta provincia y sus vecinos asturianos, provocando que el Obispo de Santander se retirase a Comillas [...]. Por ello me pareció indispensable tratar de solucionar estas diferencias y unir a todas las partes en la lucha por la causa común del país, en un momento crítico como éste. Así, partí el 19 de corriente acompañado por una delegación de la ciudad, y fui recibido por el obispo de forma cordial y distinguida¹⁸¹.

¹⁸⁰ Laspra 2010, 96. También en William Cobbett, *The Parliamentary Debates from the Year 1808 to the Present Time: Forming a Continuation to the Work Entitled «The Parliamentary History of England from the Earliest Period to the Year 1803»*, vol. 13 (London: R. Bagshaw, 1812) 293-94.

¹⁸¹ Laspra 2010, 125-28. También, Iglesias 59-60.

Esa delegación que lo acompañó a la villa comillana, a donde Menéndez de Luarca se había trasladado desde Potes, estaba formada por Juan Escalante y Francisco Peredo, miembros del Ayuntamiento. Asumiendo el papel de mediador, como también habían hecho los agentes civiles, Roche intervino para arreglar las desavenencias entre ambas provincias. Un conflicto surgido probablemente a consecuencia de la orden emitida el día anterior por el obispo en la que exigió a Llano Ponte que abandonase Santander, prohibiendo al mismo tiempo a los miembros del consistorio concederle cualquier tipo de auxilios¹⁸². Esta actitud contrasta enormemente con la buena acogida que el prelado ofreció a los tripulantes de los buques británicos que habían entrado en ese puerto cántabro el mismo día que el general asturiano. Roche consiguió, finalmente, imponer cierta cordialidad entre los representantes de ambos territorios. No obstante, este episodio refleja la fragilidad de las relaciones interprovinciales que el agente denunció ante sus superiores, como también hizo Stuart, y corroboraba la urgente necesidad de un gobierno central.

Fue precisamente durante esa reunión cuando Menéndez de Luarca consiguió hacer llegar al Gobierno en Londres, a través de Roche, aquella carta del día 1 de agosto dirigida a Castlereagh. Este escrito consolidaría las relaciones anglo-cántabras. En él el obispo agradecía los auxilios y la correspondencia con el país aliado y alentaba además a promover el comercio británico en el puerto de Santander¹⁸³. Fue, por lo tanto, por mediación de este agente que las autoridades cántabras lograron ponerse en contacto finalmente con los ministros de Jorge III.

Este primer encuentro con el obispo supuso el comienzo de una estrecha relación entre Menéndez de Luarca y Roche, como demuestra que el prelado acudiese a él en numerosas ocasiones para solicitar tanto ayuda monetaria como tropas auxiliares, entre otros asuntos. Por ejemplo, el día 23 de julio Rafael Tomás dirigió otro despacho a Roche pidiendo aclaraciones en relación con la goleta española *La Verdad*. A pesar del cese de hostilidades entre España y Gran Bretaña, esa embarcación había sido apresada por la fragata *Eagle* el día 17 en aguas del Cabo Machichaco, según le había comunicado el Comandante Militar de Marina en Laredo, Joaquín Zarauz. Roche remitió rápidamente esa queja a Castlereagh en aquel oficio del día

¹⁸² AMS, *Libro de Actas de Sesiones del Ayuntamiento*, 1808, Pleno 22 n. 3, Acta correspondiente al día 20 de julio de 1808, ff. 104v.-107v.

¹⁸³ Véase más arriba nota núm. 97.

1 de agosto, y este a su vez a los comisarios del Almirantazgo el día 15 de ese mes¹⁸⁴. Este incidente ilustra también los contactos que se establecieron entre las autoridades santanderinas y el gabinete inglés a través de los agentes de este último en La Montaña.

El mayor Roche y Menéndez de Lúcar se encontraron por segunda vez el día 1 de agosto como queda recogido en el más arriba mencionado oficio de esa fecha del oficial británico al secretario del War Office. La entrevista, realizada por iniciativa de Roche, fue de naturaleza militar puesto que el comandante pretendía acordar con el obispo el envío de refuerzos desde Santander al ejército del general Blake, que se encontraba en ese momento en León. Con este objetivo, propuso:

...ofrecerle 3.000 juegos de armamento ligero capturados el 18 del corriente por el buque de Su Majestad *Unicorn* a la goleta española *Carolina* [...]. En caso de que consideren que no van a ser de utilidad en este momento, propongo llevar las armas hacia el Este y desembarcarlas en Gijón...

Menéndez de Lúcar no aceptó la colaboración con las tropas gallegas en Castilla, argumentando la escasez de soldados de los que se disponía para defender La Montaña. Sorprendentemente, el prelado también rechazó los auxilios que Roche le ofreció, como este informó a Castlereagh en su siguiente oficio del día 8, «alegando que sus necesidades eran de numerario, artillería y munición»¹⁸⁵. Por esta razón, esos socorros fueron entregados a los asturianos. Probablemente la verdadera razón que subyacía en el rechazo del obispo a ese armamento no era otra que evitar verse obligado a destinar una fuerza cántabra en apoyo de las tropas españolas fuera de los límites provinciales. Su negativa a colaborar con Blake en León parece apoyar esta teoría.

Tan sólo dos días después, el 3 de agosto, tuvo lugar una nueva entrevista del Obispo de Santander con Roche. Una vez afianzada la relación personal entre ambos y garantizado el apoyo británico, en esta reunión Menéndez de Lúcar solicitó al comandante el pago de los suministros que el día 31 del mes anterior el Ayuntamiento había proporcionado a las fragatas inglesas que cruzaban la costa. Las actas del organismo municipal

¹⁸⁴ Laspra 2010, 101-02, 106, 107, 125-28; y, de la misma autora, 1999, 231-32. Sobre el apresamiento de la goleta *La Verdad* y el largo proceso para su devolución a los españoles véase Laspra 1992, 112-13.

¹⁸⁵ Laspra 2010, 125-28 y 151-54.

dejan constancia de esta petición en un escrito, con fecha de 3 de agosto, del que lo que sigue es un extracto:

En treinta y uno de julio próximo pasado me dijo D. Bonifacio Rodríguez de la Guerra que esa ciudad había socorrido las fragatas inglesas, que cruzan en esas costas, con quarenta y dos bueyes de peso y precio superior al tiempo que con otros refrescos, importante todo más de quarenta mil reales sin que hubiesen pagado estos socorros aunque hayan ofrecido como ofrecieron para su pago letras sobre Gijón o Londres; y habiendo yo hablado oy [*sic.*] sobre este particular con el mayor Roche, me aseguró serán pagadas puntualmente las cantidades que por el motivo expresado se libren contra él, o el Señor D. Juan Uter [*sic.*] comisionado de S. M. B. en Gijón¹⁸⁶.

Ese día 3 de agosto, el obispo realizó también su primera petición de auxilios monetarios y materiales para Santander al Gobierno británico con vistas a la formación de un pequeño destacamento para, junto con el Provincial de Laredo, la defensa provincial o la colaboración, si lo considerase necesario, con otros ejércitos fuera de ella¹⁸⁷. Probablemente la propuesta de Roche del día 1 de agosto de reforzar a las tropas de Blake animó al prelado a pedir esa ayuda. El oficial de origen irlandés recibió la solicitud tres días después, como comunicó a Castlereagh en oficio del 8 de agosto enviado desde Gijón. En este despacho informó también al secretario del War Office de un cuarto encuentro con Menéndez de Lúcar el 4 de agosto, un día después de que el obispo emitiese su petición:

Tras enterarme el día 4 de la llegada a Gijón de una remesa de numerario procedente de Inglaterra, consideré aconsejable desplazarme a Comillas por cuarta vez para visitar al obispo, en la esperanza de que con tal información se animase a reunir a los diputados de la provincia, y se convenciera de que no podía permanecer inactivo por más tiempo, en un momento en el que sus esfuerzos resultan muy necesarios. Le dije a Su Excelencia que, puesto que iba a pasar unos días en Gijón para asuntos del servicio, me alegraría mucho recibir cualquier comunicación suya sobre tan deseable propósito, y el 6 del corriente recibí la carta N° 1 de Su Excelencia.

Esta solicitud de numerario no prosperó. Al coordinarse Roche con Hunter en la distribución y entrega de la ayuda británica, se estableció de nuevo como condición indispensable para atender las peticiones que estas

¹⁸⁶ AMS, *Libro de Actas de Sesiones del Ayuntamiento*, 1808, Pleno 22 n. 3, Acta correspondiente al día 5 de agosto de 1808, ff. 118r.-121r.

¹⁸⁷ El Obispo de Santander a Roche, 3 agosto 1808, en TNA, WO 1/233, f. 431. EDT.- Resumido en Laspra, 2010, 721.

estuviesen refrendadas por la Junta Suprema Cantábrica. A la luz del anterior extracto, parece que a principios de agosto aún no se había reunido esa institución. Por esta razón, Roche insistió a Menéndez de Lúcar, en respuesta a la demanda del 3 de agosto, en la necesidad de que se cumpliera ese requisito¹⁸⁸. La negativa a entregar auxilios a Santander para la formación de un cuerpo militar (o, en otras palabras, la reorganización y ampliación del «Armamento Cántabro») contrasta con las denuncias de esos mismos agentes de la indefensión en la que se encontraba La Montaña. En definitiva, Cantabria pudo haber recibido más socorros de los que se le concedieron en este primer periodo y la principal razón de que no hubiese sucedido así podría radicar en los malos entendidos entre los comisionados británicos y las autoridades santanderinas, así como en la falta de comprensión por aquellos de las particulares circunstancias de la provincia.

En esa nueva reunión Roche entregó a Menéndez de Lúcar los documentos firmados por Hunter, y que habían sido publicados en la *Gazeta de Oviedo* el día 20 de julio, en los que se recogía la declaración de paz del Gobierno de Jorge III con España. Gran Bretaña se había convertido oficialmente, por tanto, en aliada contra Francia el día 4 de julio de 1808, aunque a Santander no llegó la noticia oficial al respecto hasta este momento¹⁸⁹. Ese día 4 de agosto, Roche salió en dirección al Principado al conocer la próxima llegada a Gijón de numerario desde Inglaterra y con el objetivo de entregar a la Junta asturiana los auxilios a bordo de *La Carolina*.

Durante su estancia en La Montaña, atendiendo a aquella orden inicial de Castlereagh relacionada con la transmisión de información sobre Asturias y las provincias colindantes, Roche comunicó con gran diligencia y asiduidad un amplio número de datos sobre el desarrollo de los acontecimientos, el estado de la población, la composición de las tropas de ambos bandos en el territorio, etc. Destaca la descripción que hizo de los puertos cántabros ante la posibilidad del envío de una fuerza auxiliar británica al norte peninsular. Señaló especialmente las ventajas de los de Santander y Santoña, en comparación con otros del litoral cantábrico, por las facilidades que ofrecían no sólo para el desembarco de soldados, sino para su recepción en esas localidades. A esto se añadía el más fácil traslado de esos hom-

¹⁸⁸ Laspra 2010, 151-54.

¹⁸⁹ AMS, *Libro de Actas de Sesiones del Ayuntamiento*, 1808, Pleno 22 n. 3, Acta correspondiente al día 5 de agosto de 1808, ff. 118r.-121r.

bres a otros puntos de la Península gracias a las aceptables comunicaciones de las que tanto la capital como la villa montañesa disponían.

Después del encuentro del día 4 de agosto con el Obispo de Santander, Roche se dirigió a Gijón a bordo del *Unicorn*¹⁹⁰. Allí recibió el día 12 un oficio de Pedro de Lejarcegui, diputado de la Junta de Vizcaya, fechado en Comillas el día 9 anterior, que Roche remitió a Hunter¹⁹¹. El delegado vasco le avisaba que se había trasladado a aquella villa cántabra para reunirse con Menéndez de Luarda y con él, como representante británico, a fin de informarles del levantamiento en armas de Vizcaya. Solicitaba entonces auxilios para esa provincia, aunque el prelado ya le había proporcionado parte. Adjuntaba además «una carta abierta de este Señor Obispo para ese Mr. Hunter que ratificará a V. S. el objeto de la presente»¹⁹². Este documento demuestra el papel mediador desempeñado también por Menéndez de Luarda al poner en contacto a los diputados vascos con los agentes de Gran Bretaña.

Tan pronto como tuvo conocimiento de la insurrección en esa provincia vasca, Roche propuso, de acuerdo con el cónsul en el Principado, trasladarse al día siguiente a Bilbao con numerario y pertrechos. Según el informe que el comandante dirigió al secretario del War Office con fecha del 12 de agosto, transportaría 250.000 dólares, 6 cañones de tres libras y 6 obuses con la munición correspondiente, 5.000 mosquetes con sus bayonetas (facilitados por la Junta asturiana) y 500 barriles de pólvora suelta. Estos auxilios a bordo de la *Seine* incluían, según Roche, 50.000 dólares destinados para Santander con la condición previamente establecida de que el obispo hubiese accedido finalmente a reunir a la Junta provincial¹⁹³. El día 14 Hunter escribió a Roche para informarle del dinero en metálico que se había cargado en aquel buque y del que debía hacerse responsable, recordándole la necesidad de que se emitiesen recibos de las cantidades

¹⁹⁰ Laspra 2010, 151-54; y, de la misma autora, 1999, 208-09. También, Laspra 1992, 190. Parece que Hunter se confunde al comunicar a Canning que Roche llegó el día 3 de agosto a Gijón, puesto que ese día, como el comandante transmitió a Castlereagh, se encontraba aún en Cantabria.

¹⁹¹ Roche a Castlereagh, 12 agosto 1808, en TNA, WO 1/233, ff. 459-469. EDT.- Resumido en Laspra 2010, 725.

¹⁹² Lejarcegui a Roche, 9 agosto 1808, en TNA, WO 1/233, ff. 471-474. EDT.- Resumido en Laspra 2010, 724.

¹⁹³ Roche a Castlereagh, 12 agosto 1808, en TNA, WO 1/233, ff. 459-469. EDT.- Resumido en Laspra 2010, 725.

entregadas e insistiendo en que la concesión a la provincia montañesa sólo podría realizarse cumplido el requisito exigido.

Ese mismo día 14 de agosto Roche se dirigió una vez más a Castlereagh desde Gijón para avisarle de que se había visto obligado a retrasar un día más su salida hacia el País Vasco. Este despacho es de gran relevancia puesto que en él comunicaba que, debido a las intenciones del Gobierno británico de desembarcar una fuerza auxiliar en Santander, Roche había propuesto al General en Jefe del Principado de Asturias la ocupación de Reinosa¹⁹⁴, lugar cuya indefensión había denunciado Hunter un mes antes. Se desconoce la fecha en la que Roche recomendó al comandante asturiano la ocupación de la villa campurriana. Existe una sugerencia similar de Charles W. Doyle al general español Blake del día 12 de agosto desde Astorga¹⁹⁵, que el teniente coronel tenía intención de transmitir a Roche y Patrick. Por lo tanto, es probable que la iniciativa del primero tuviese su origen en este último consejo. Sin embargo, no hay constancia de que finalmente se produjese ese contacto en la correspondencia de ambos agentes antes del día 15 de agosto.

Independientemente de quién fuese el responsable de la recomendación para que se reforzase Reinosa, ello provocó un cambio de planes en el Principado. La Junta asturiana ordenó entonces el día 13 de agosto la salida de Ballesteros para proteger esa zona. Patrick comunicó esta decisión a su gobierno el día 15 de ese mes, explicando que una división de 5.000 soldados había abandonado los principales puntos defensivos de Asturias y avanzaba en dirección este hacia la villa campurriana, donde se esperaba llegase en tres días. Avisaba además que, según sus indicios, apenas quedaban 15.000 hombres en el Principado, por lo que esta provincia difícilmente podría destinar más tropas de apoyo a Santander o Vizcaya. En este despacho el capitán británico también informó a Castlereagh de que Roche había finalmente embarcado en dirección a Bilbao la noche del día 14 con la intención de recalar en Comillas para encontrarse una vez más con el Obispo Menéndez de Lurca y entregarle la suma de dinero asignada a La Montaña¹⁹⁶. Tanto la misión de Roche al País Vasco como la salida de Ba-

¹⁹⁴ Roche a Castlereagh, 14 agosto 1808, en TNA, WO 1/233, ff. 481-488. EDT.- Resumido en Laspra 2010, 725.

¹⁹⁵ Laspra 1999, 230-31; y, de la misma autora, 2010, 165-67. Doyle sitúa equivocadamente a Roche en Santander en esa fecha, puesto que todavía se encontraba en Gijón.

¹⁹⁶ Robert W. Patrick a Castlereagh, 15 agosto 1808, en TNA, WO 1/233, ff. 573-581; y, Roche a Castlereagh, 18 agosto 1808, en TNA, WO 1/233, ff. 497-504. EDT.- Resumidos en Laspra 2010, 726 y 728.

llesteros para reforzar los puntos de Reinosa y El Escudo fueron publicadas en la *Gazeta de Oviedo* del día 17 de agosto. Más tarde, el día 30 la *Gazeta de Madrid* también se hizo eco de estas noticias¹⁹⁷.

Un día después de que zarpase, Roche se vio implicado en el rumor que el teniente Doyle extendió de un inminente desembarco de tropas británicas en Santander. En concreto, Doyle le ordenó que se trasladase rápidamente a Bilbao, algo que ya había hecho la noche anterior, para informar a los responsables de ese cuerpo expedicionario, que previsiblemente llegaría a la bahía santanderina el día 21 o 22 de agosto, acerca de la situación en aquella ciudad vasca, a donde habrían de dirigirse a continuación¹⁹⁸. Parece, no obstante, que el comandante de origen irlandés no atendió esas instrucciones.

El día 16 de agosto Roche llegó a Bilbao, según el informe que remitió a Castlereagh dos días más tarde. En esa fecha Stuart comunicaba a Canning el levantamiento de Vizcaya y urgía el envío de auxilios a esa provincia¹⁹⁹. La entrada de una división francesa en esa capital el mismo día 16 impidió la descarga segura del numerario y los pertrechos que se tenían a bordo. Roche decidió entonces, junto con el capitán Atkins, desplazarse a Castro Urdiales con la intención de armar a aquella población. De acuerdo con el oficio del capitán Patrick a su gobierno del día 22 de agosto, el comandante británico bajó a tierra en la villa marítima el día 18 con la esperanza de animar a sus habitantes a secundar la insurrección. Sin embargo, no lo consiguió y, en consecuencia, optó por esperar uno o dos días en ese puerto cántabro a una posible evacuación de Bilbao²⁰⁰.

Es evidente que la presencia de Roche en Cantabria no se limitó a la ciudad de Santander, sino que recorrió también otros puntos del territorio de la actual comunidad autónoma como Reinosa o Castro Urdiales. En este

¹⁹⁷ Laspra 1992, 192-93; de la misma autora 1999, 293; y, también, 2009, 218. Bedia 547 citando a Justiniano García Prado, *Historia del Alzamiento, Guerra y Revolución de Asturias (1808-1814)* (Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1953) 209-10 señala erróneamente a Thomas Dyer como el responsable de la solicitud de reforzar Reinosa y El Escudo. Indican además el día 17 de agosto para la salida de los soldados de Ballesteros en esa dirección.

¹⁹⁸ Laspra 2010, 171-72.

¹⁹⁹ Stuart a Canning, 18 agosto 1808, en TNA, FO 72/57, ff. 233-236.

²⁰⁰ Roche a Castlereagh, 18 agosto 1808, en TNA, WO 1/233, ff. 497-504. También, Patrick al secretario del War Office, 22 agosto 1808, en TNA, WO 1/233, ff. 593-595. EDT.- Resumidos en Laspra 2010, 728 y 729.

último lugar, a su llegada Roche se reunió con José Rebalo de Ilberia [*sic.*] para estudiar la conveniencia del desembarco de armas en la villa²⁰¹. El comandante aprovechó también su presencia en ese puerto para analizar sus cualidades estratégicas. Finalmente, según el informe que Leith envió a su superior el último día de agosto y como ya había comunicado Patrick, Roche abandonó la idea de equipar a los castreños y, ante el avance enemigo, se reembarcó rumbo a la bahía de la capital cántabra, donde debía entregar los auxilios inicialmente asignados a esa provincia.

Roche entró en Santander el día 23 de agosto, coincidiendo en ese puerto con el mayor general James Leith, personaje destacado en el segundo envío de comisionados militares a España²⁰². El comandante se reunió entonces con el nuevo agente para ponerle al corriente de las gestiones con Menéndez de Larca y de los acuerdos alcanzados hasta ese momento. A partir de entonces, Roche abandonó La Montaña como zona de actuación principal y fue Leith quien se hizo responsable de la provincia. Inmediatamente después Roche embarcó en el *Iris* hacia Gijón, a donde llegó el 29 de agosto. Este día se dirigió a la Junta del Principado para ponerle al corriente de los sucesos acontecidos en la misión que le había llevado al País Vasco, tal y como publicó la *Gazeta de Oviedo* el día 3 de septiembre y, más tarde, el día 13, la *Gazeta de Madrid*.

Precisamente ese 13 de septiembre se encuentra la última referencia a Santander en la correspondencia del comandante Roche. Desde León, el agente alertaba a sus superiores una vez más de la importancia de mantener el control de Reinosa para evitar el avance enemigo, que se había visto reforzado con la ocupación de Vizcaya y Navarra. Siguió ejerciendo, por lo tanto, esa misión de «asesoría militar» en relación con Cantabria incluso cuando ya no se encontraba en ese territorio. En este despacho se unía además a la demanda generalizada de un gobierno central e informaba de la próxima reunión de los diputados españoles en Ocaña, ofreciéndose incluso a participar en la misma²⁰³.

²⁰¹ Véase más arriba nota núm. 200. Además, Leith a Castlereagh, 29 agosto 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 267-268.

²⁰² La llegada de Roche al Abra también es recogida por Carlos Santacara, «Bilbao visto por los británicos durante la francesada, 1808-1814», *Bidebarrieta*, n. 14 (Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, 2003) 108. También en Laspra 1992, 191. Su entrada en el puerto de Santander en Laspra 1999, 298-04.

²⁰³ Laspra 1999, 288-89; de la misma autora, 1992, 192; 2009, 256-57; y, además, 2010, 260-62. También en Gabriel Peltier, *L'Ambigu*, vol. 22 (London: P. da Ponte, 1808) 603-06.

En definitiva, la actuación de Roche no se limitó a aquella orden de Castlereagh de transmitir toda la información posible sobre las provincias colindantes con Asturias, o a la descripción de los principales puertos cántabros (Santander y Santoña) de cara a un posible desembarco de tropas británicas en España. Este agente posibilitó contactos entre la Junta Suprema Cantábrica, representada por Menéndez de Luarda, y el Gobierno de Jorge III y, además, mantuvo una relación directa y prolongada con las autoridades montañesas. Ejerció también ese papel de mediación entre los dirigentes locales, el cónsul Hunter y el Principado de Asturias. Asimismo, fue importante su implicación militar en el territorio cántabro atribuyéndosele, aunque quizás de forma exagerada, la liberación de Santander. No obstante, La Montaña no recibió ayuda de Gran Bretaña a través de Roche a pesar de que este conocía sus urgentes necesidades. Ese apoyo directo hubo de esperar hasta la llegada del mayor general Leith.

El coronel Sir Thomas Dyer y el capitán Robert W. Patrick, y Santander

En aquel primer grupo de agentes militares que el War Office envió al norte peninsular, entraron en el puerto de Gijón el día 27 de junio de 1808, junto con Roche, el coronel Sir Thomas Dyer y el capitán Robert W. Patrick. A diferencia del comandante de origen irlandés, ninguno de estos dos oficiales se desplazó a Cantabria durante su estancia en suelo español y, por tanto, no contactaron directamente con las autoridades provinciales. Las relaciones que mantuvieron con ese territorio pueden definirse como transversales y estuvieron en todo momento vinculadas, por una parte, a la transmisión a su gobierno de aquella información a la que tuvieron acceso y, por otra, a estudiar la situación en Asturias. De sus actuaciones en el Principado destacó, además, su implicación activa en el constante debate sobre la conveniencia de un desembarco de tropas de apoyo británicas en los puertos cántabros.

El día 19 de junio Castlereagh se había dirigido a esos tres agentes para comunicarles la nueva misión que se les encomendaba en España. Dyer estaba al mando del equipo y, por ello, se le consignaron una serie de auxilios militares que debía de entregar de forma segura en Asturias. Las instrucciones del secretario del War Office eran muy precisas respecto a la necesidad de un rápido regreso de Dyer a Inglaterra una vez hubiese recopilado suficiente información. La primera estancia de este coronel en la Península fue, en consecuencia, breve.

Después de la llegada a Gijón, a bordo del *Scorpion*, de estos oficiales a finales de junio, Hunter los acompañó a Oviedo donde se presentaron ante la Junta Suprema del Principado. Los acuerdos alcanzados en esa reunión sobre el destino que, según las directrices de Castlereagh²⁰⁴, se asignaba a cada uno de los agentes se hicieron públicos poco después y, en el caso de Dyer y el capitán Patrick se formularon como sigue:

...esta junta, deseosa de acceder en todo a las intenciones de la Gran Bretaña, haya muy conveniente que el cavallero Sir Thomas Dyer, acompañado de uno de los otros señores individuos de su comisión, pase al quartel general del Excmo. Señor Capitán General de Castilla la Viexa, que actualmente se halla en la villa de Benavente, Reyno de León, para que más bien pueda cerciorarse personalmente del citado estado de las fuerzas de aquel ejército y su respectivo plan de operaciones, así mismo al punto del puerto de Fuenlabrada, donde en la actualidad se halla el ejército de Galicia, o al menos la mayor parte.

El cónsul Hunter y Roche transmitieron puntualmente todo ello a sus respectivos superiores en sendos oficios del día 2 de julio²⁰⁵.

Una vez recabaron abundante información sobre Asturias a través de las reuniones con la Junta provincial, esos militares iniciaron su andadura. El día 1 de julio Roche regresó con Hunter a Gijón para embarcarse rumbo a Llanes, mientras que Dyer se trasladó junto con el capitán Patrick primero a Benavente, sede del cuartel general de Cuesta y, más tarde, al puerto de Fuenlabrada. Santander quedó, por lo tanto, fuera de su recorrido. Sin embargo, antes de salir hacia Castilla, Dyer se involucró directamente en la conocida polémica sobre el posible envío de una fuerza auxiliar británica al norte peninsular y sobre el lugar más adecuado para ello.

El día 1 de julio de 1808, según el despacho que al día siguiente Hunter dirigió a Canning, Dyer había escrito a Arthur Wellesley describiendo la situación en el Principado y expresando la necesidad de un contingente de tropas en el litoral cantábrico para garantizar la defensa de esa provincia. Señalaba en este documento los puertos de Gijón o Santander como los más idóneos para el potencial desembarco, aunque este último estaba en ese momento ocupado por el enemigo. Wellington no respondió a la sugerencia de Dyer hasta el día 21 de julio, cuando llegó a La Coruña. El

²⁰⁴ Vane, vol. 6, 371-76. Traducción al español de las instrucciones de Castlereagh en Laspra 1999, 78-79.

²⁰⁵ Laspra 1992, 186-87 y 193; de la misma autora, 1999, 116-17 y 123-24; y, también, 2010, 125-26.

general remitió entonces a Hunter una copia de su contestación a Dyer que indicaba: «contiene mi opinión sobre la propuesta de una expedición a Santander»²⁰⁶.

Las opiniones de Wellington acerca de este asunto quedaron reflejadas en el informe elaborado por la Comisión de Investigación británica sobre la controvertida Convención de Cintra, firmada el 30 de agosto de 1808. Dicho documento se incluyó en la correspondencia de A. Wellesley y trascendió luego a la prensa londinense. El día 21 de noviembre de ese año apareció, por ejemplo, en el diario *The Globe*²⁰⁷. Gracias a esa acta se sabe que Dyer había comunicado a Wellington que la Junta de Oviedo, siguiendo su consejo, ofrecía «su puerto de Santander para desembarcar sus tropas y poder unirse así con las patriotas en el escenario de la acción»²⁰⁸. Antes de tomar una decisión, Wellington consultó a la Junta de Galicia acerca de la conveniencia de una operación de esas características. Los diputados gallegos le aseguraron, como el general explicó a la Comisión, que un desembarco británico en esa zona era innecesario, ya que desde esa institución se habían adoptado las medidas más oportunas para la liberación de Santander²⁰⁹. La intervención de Dyer, por tanto, para el envío de una fuerza auxiliar a La Montaña tuvo cierta relevancia. Sin embargo, su principal objetivo fue siempre la protección de las fronteras asturianas.

En su camino hacia el cuartel general de Cuesta, Patrick y Dyer pasaron por León y La Bañeza, donde se encontraba el general Blake con el Ejército de Galicia²¹⁰. A partir de ese momento estos dos oficiales se separaron. El primero regresó a Oviedo, probablemente atendiendo a la orden de

²⁰⁶ Laspra 1992, 188 y 193; y, de la misma autora, 1999, 123-24. También en Santacara 2005, 3. La respuesta de Wellington en II Duke of Wellington, *Supplementary Despatches, Correspondence and Memoranda of Field Marshal Arthur, the Duke of Wellington*, vol. 6 (London: John Murray, 1860) 88. Mi traducción.

²⁰⁷ *The Globe* (London), 21 noviembre 1808, 1. También en Gurwood 1834, vol. 4, 150-237.

²⁰⁸ Emilio Durán de Porras, «De la euforia a la decepción: la prensa inglesa ante el levantamiento español», *El Argonauta español* [En línea], n. 5 (2008) [Recuperado el 15/11/2016: <https://argonauta.revues.org/835?lang=es>].

²⁰⁹ Véase más arriba nota núm. 207.

²¹⁰ Sobre las actuaciones de Dyer en Castilla la Vieja véase Alicia Laspra Rodríguez, «Fuentes para el estudio de la Guerra Peninsular: documentación relativa a Astorga y León en los Archivos del Foreign Office», Arsenio García Fuertes *et al.*, eds., *Más que una Guerra: Astorga y el noroeste de España en el conflicto peninsular (1808-1814)* (León: Servicio de Publicaciones de la Universidad de León, 2014) 17-32.

Castlereagh de que siempre se mantuviese un agente militar cerca de las autoridades del Principado. Por su parte, Dyer anunció el día 3 de julio a Hunter su inminente salida rumbo a Benavente. El día 10, desde esta villa, avisó al cónsul de sus intenciones de acompañar a la última división del ejército español a Palencia. Añadía que prolongaba su estancia junto a esas tropas debido a la ausencia de Patrick que había regresado a la capital del Principado. El día 17 este capitán estaba ya en Asturias como demuestran las decisiones que junto con Hunter adoptó en esa fecha en relación con el servicio de correo²¹¹.

Poco después de aquella comunicación del 10 de julio, Dyer fue testigo el día 14 de la batalla de Medina de Rioseco. A causa de la derrota española, Blake ordenó a sus soldados replegarse para proteger Galicia, lo que suponía el abandono de la frontera sur del Principado y aumentaba el riesgo de un posible avance del ejército de Bessières en esa dirección. Dyer pidió con éxito a Stuart que interviniese para evitar una medida tan perjudicial a la causa común. El día 16 de julio el coronel británico transmitió a Hunter un breve informe del combate en Castilla, aprovechando para avisar de sus intenciones de dirigirse a Oviedo a fin de embarcarse con destino a Inglaterra. Se adelantó, por lo tanto, a la orden emitida el día 26 de julio por el secretario del War Office que exigía su rápido regreso a Gran Bretaña, dejando en Asturias a Roche y Patrick. Inicialmente se había fijado su salida para el día 28, pero esta se produjo un día después.

Una vez establecido de nuevo en Londres, el día 6 de agosto Dyer envió a Castlereagh una relación completa de sus actuaciones en la que incluyó, además, toda la información recopilada desde su llegada al Principado a finales de junio. Este documento contiene dos referencias a Cantabria interesantes. El coronel explicaba primero que, a su vuelta a Asturias, conoció el incremento del ejército provincial hasta los 20.000 soldados, de los que 8.000 se encontraban en Santander y Reinosa a las órdenes del general Llano Ponte. Efectivamente, después de la evacuación francesa de la capital cántabra, esas tropas entraron en la ciudad. Sin embargo, su presencia allí duró poco puesto que, ante las amenazas de Menéndez de Larca descritas más arriba, el general asturiano prefirió retirarse, lo que dejó a esa provincia indefensa. De acuerdo con Dyer, el resto de ese ejército, esto es 12.000 hombres, estaban apostados en la frontera sur del Principado. En este despacho a su superior, el coronel británico aportaba otro dato de gran

²¹¹ Laspra 1992, 188 y 193. También en Santacara 2005, 31.

relevancia sobre el territorio cántabro: la constitución en La Montaña de un cuerpo militar de 6.000 personas, que había sido equipado con armas procedentes de Oviedo. Teniendo en cuenta que Dyer recibió esta información en su regreso a la capital asturiana poco después de la batalla de Medina de Rioseco, podría estar refiriéndose a los restos del Regimiento Provincial de Laredo que, aún refugiado en Potes junto a Menéndez de Larca, había ido reincorporando las compañías y soldados dispersos²¹². Por último, Dyer insertó en ese informe a su superior las instrucciones de un nuevo encargo que se había encomendado a Patrick y que consistía en el estudio de uno de los caminos principales en el oeste asturiano que podría utilizar el enemigo en su avance²¹³. Así acabó la primera misión de Thomas Dyer en el Principado, a donde volvió poco más tarde.

Con el traslado de Dyer a Inglaterra, el capitán Patrick adquirió un mayor protagonismo, en especial a partir del día 4 de agosto cuando urgió a la Junta Suprema del Principado para la formación de un órgano de gobierno centralizado que permitiese distribuir de una forma más eficaz la ayuda británica²¹⁴. El día 8 de ese mes comunicó al secretario del War Office las informaciones a las que había tenido acceso desde la salida de Dyer. Entre esos datos, destaca cómo describió la actitud «pasiva» de los habitantes de Santander a partir de que se produjese la evacuación napoleónica de la ciudad:

El enemigo parece hasta ahora ser débil en las proximidades de San Sebastián, Vitoria, Burgos y Pamplona. No obstante, las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa no se han atrevido todavía a rebelarse; y la de Santander parece haber quedado tan debilitada tras la última visita del enemigo que están solamente comenzando (a pesar de los grandes esfuerzos del comandante Roche, quien tendrá el honor de informar de forma más completa a Vuestra Excelencia acerca del asunto) a concebir medidas vigorosas. No espero nada considerable de cualquiera de esas provincias sin la llegada de ayuda externa, ya sea española o británica.

El día 1 de agosto Roche había atribuido esa inactividad al temor de la población a una nueva ocupación. Patrick no se limitó a juzgar la actitud de los santanderinos, sino que en aquel oficio del día 8 de ese mes recomendó

²¹² Palacio 2018, 23, sitúa entonces al Provincial de Laredo en Potes con ese propósito. Las fechas parecen indicar que el coronel Dyer se estaba refiriendo a este cuerpo, aunque los números parecen excesivos. No ha sido posible, sin embargo, confirmarlo por ahora.

²¹³ Thomas Dyer a Castlereagh, 6 agosto 1808, en TNA, WO 1/237, ff. 159-162.

²¹⁴ Laspra 1992, 189 y 194; y, de la misma autora, 1999, 178. También, Santacara 2005, 32.

la unión de las tres provincias del norte como el mejor modo de hacer frente al enemigo. Además, siguiendo el ejemplo de Dyer y Stuart, propuso que se apoyase a esos territorios con el desembarco de un cuerpo expedicionario británico en Santander, o en cualquier punto más al Este. Urgía a su gobierno para ejecutar esta medida cuanto antes, debido a la peligrosidad de las aguas de la costa este cántabra a partir del otoño sin disponer de un puerto abierto. Sugirió, en consecuencia, recuperar San Sebastián.

Patrick denunció también en ese documento que el repliegue de las tropas asturianas a las fronteras del Principado, después de la batalla de Medina de Rioseco, había dejado desprotegida La Montaña:

Desde esa desafortunada batalla, la atención de esa Junta (habiendo sido evacuada Santander) ha estado dirigida primordialmente a la protección de su provincia y se han establecido cinco puertos principales, que son Llanes, Aller, Pajares, Cubilla y Mesa²¹⁵.

Su protesta no fue más allá, es decir, este capitán no propuso acciones que pudiesen paliar esa desfavorable situación. Fue Roche quien, como se indicó más arriba, medió ante la Junta asturiana para proteger los principales puntos de acceso cántabros.

Los días 12 y 13 de agosto Patrick continuaba en la capital del Principado, donde le situó el coronel Doyle al comunicar al general Charles Stewart, que pretendía contactar con él, que se encontraba «en Oviedo»²¹⁶. El día 15 de ese mes este capitán informó a sus superiores en Londres del levantamiento de Bilbao y de la salida el día anterior de Roche en dirección al puerto vasco para intentar armar a la población. La mayor parte de las noticias sobre Santander que Patrick conoció le fueron transmitidas precisamente por Roche. En ese despacho del día 15, el capitán anunció también el propósito del comandante de recalar en Comillas para reunirse con el Obispo Menéndez de Llarca y posiblemente entregarle numerario. Patrick aprovechó la ocasión para insistir una vez más en las enormes ventajas que el desembarco de una fuerza británica en Santander o más al Este tendría para la causa patriota, dado el desarrollo de los acontecimientos. Recomendaba además que una vez el destacamento hubiese tomado tierra avanzase hasta la frontera. Ante esa posible llegada que tanto había anunciado

²¹⁵ Laspra 2010, 154-58. La denuncia de Patrick sobre la indefensión de La Montaña también en Bedia 457.

²¹⁶ Laspra 2010, 164-67.

Doyle, Patrick valoraba muy positivamente los esfuerzos de Roche para conseguir que una división asturiana reforzase Reinosa. Las tropas aliadas aún no habían aparecido el día 22 de agosto por el litoral cantábrico y no lo harían, puesto que la información de Doyle era errónea, cuestión por la que fue objeto del reproche de sus superiores. En el oficio del día 22 que Patrick dirigió a Castlereagh, el primero incluyó también una breve nota sobre la actuación de Roche en Bilbao y Castro Urdiales²¹⁷.

La última referencia a Cantabria en la correspondencia de este agente se produjo el día 23 de septiembre cuando comunicó al secretario del War Office el fracaso de una supuesta operación de rescate de Fernando VII, y la entrada en Santander de Doyle, a quien Ballesteros había enviado previamente a Francia con ese fin. Desde este momento no se dispone de más información sobre la actuación de Patrick a nivel general o en relación con Cantabria. Como apunta Laspra Rodríguez, probablemente porque pasó a formar parte del Estado Mayor del general John Broderick.

En el mes de septiembre Dyer estaba de nuevo en España, enviado ahora por el Foreign Office. Su misión principal consistía en promover la cooperación de las provincias de cara a la constitución de un gobierno centralizado. Llegó a Gijón a bordo del *Eliza* el día 18, entonces bajo la superintendencia del general Leith. Su labor diplomática en esta ocasión apenas duró un mes pues concluyó con la formación de la Junta Suprema Central y el reconocimiento de la autoridad de aquella por la asamblea asturiana. No regresó, sin embargo, de forma inmediata a Gran Bretaña, sino que permaneció en el Principado de Asturias algún tiempo ocupándose, entre otras gestiones, de mantener informados a sus superiores sobre la evolución del conflicto en el norte. De esta forma, el día 12 de noviembre, poco antes de que las divisiones napoleónicas irrumpiesen de nuevo en Santander, Dyer informó a Canning de la ocupación enemiga de Bilbao, que había conocido a través de Leith. Los franceses estaban constantemente recibiendo refuerzos y advertía que era muy probable que iniciasen una ofensiva antes de que la fuerza auxiliar británica hubiese llegado a la zona: «Por supuesto darán comienzo a sus operaciones antes de la venida de las tropas británicas, parte de las cuales se espera que lleguen a Valladolid el día 15». Parece que Dyer se refería a los soldados de Sir David Baird

²¹⁷ Patrick a Castlereagh, 15 agosto 1808, en TNA, WO 1/233, ff. 573-581; y, también, 22 agosto 1808, en TNA, WO 1/233, ff. 593-595. EDT.- Resumidos en Laspra 2010, 726 y 729, respectivamente.

desembarcados en La Coruña. Dada la previsión nada halagüeña del desarrollo de los acontecimientos y el posible avance francés sobre Asturias, este oficial decidió trasladarse a La Coruña, como también hizo Hunter, donde pretendía embarcarse rumbo a Gran Bretaña el día 21 de noviembre. Sin embargo, no lo consiguió hasta el día 2 de diciembre²¹⁸.

En conclusión, las relaciones de estos dos agentes militares (Patrick y Dyer) con Cantabria fueron indirectas, puesto que su misión original estaba ligada a Asturias, y asociadas principalmente a dos cometidos. Por un lado, una labor informativa transmitiendo datos que desde el Principado recibían sobre Santander. Y, por otro, desarrollaban tareas relacionadas con la conveniencia de un envío de tropas de apoyo británicas a la costa norte. Este debate estuvo presente en la correspondencia de gran parte de los comisionados civiles y militares enviados a la Península en estos primeros meses, lo que evidencia la importancia estratégica del principal puerto montaños para las operaciones anglo-españolas en la cornisa cantábrica en este periodo.

La actuación en Cantabria de otros agentes militares británicos destinados a Galicia: el teniente coronel Charles Doyle y el capitán William Parker Carrol

A finales de julio de 1808 también llegaron al norte de España, en concreto a Galicia, otros tres agentes comisionados por el War Office: el teniente coronel Charles W. Doyle²¹⁹ y los capitanes William P. Carrol y Thomas Kennedy. Inicialmente tenían como único objetivo el traslado a la Península, a petición de los representantes asturianos en Londres, de los prisioneros de guerra españoles que permanecían en cárceles británicas, para que se sumasen a la causa patriota.

A comienzos del mes de junio el War Office designó al teniente coronel Doyle para esa misión, principalmente por su dominio del idioma español, al igual que los agentes militares analizados en las secciones previas. Este solicitó a su vez la asignación de otro irlandés, el capitán Carrol, para que colaborase con él. Las dificultades para localizarlo obligaron a Castlereagh

²¹⁸ Laspra 1992, 195 y 200; de la misma autora, 1999, 456-57 y 480-81; y, también 2010, 277-78. Sobre la segunda misión de Dyer en España véase Laspra 1992, 195-202.

²¹⁹ Su primo el capitán Carlo J. Doyle también se trasladó a España como se verá más adelante.

a nombrar el día 2 de julio al capitán Kennedy en su lugar. No obstante, Doyle insistió en la participación de Carrol, lo que hizo que finalmente los tres oficiales se encargasen de coordinar la repatriación de aquellos presos. Las órdenes iniciales determinaban su regreso inmediato a Gran Bretaña, una vez concluida la operación de entrega de los reclusos. Sin embargo, antes de que la expedición pusiese rumbo a España el día 9 de julio, el War Office alteró sus instrucciones y dispuso que estos agentes permaneciesen en La Coruña con el propósito de mantener informado a su gobierno de los acontecimientos en la zona septentrional española. Llegaron a ese puerto gallego el día 25 de julio de 1808²²⁰.

Durante su misión en la Península al menos dos de esos militares, Doyle y Carrol, establecieron contactos con Santander. Aunque destinados en Galicia, tenían también instrucciones del War Office de desplazarse al interior castellano para comprobar el estado de las fuerzas españolas. El territorio cántabro quedaba, por lo tanto, lejos de su área de influencia y, en consecuencia, su relación con La Montaña fue indirecta. Dependió siempre de que las operaciones militares se desarrollasen en el norte peninsular y dentro de los límites provinciales. Sus actuaciones estuvieron vinculadas a una triple misión: la transmisión de información a su gobierno como agentes del servicio de inteligencia, la «asesoría militar» como enlaces al lado del Ejército español y, finalmente, la colaboración en acciones de guerra, poniéndose a las órdenes de los generales patriotas, aunque sin perder su condición de oficiales británicos.

Una vez en La Coruña, el teniente coronel Doyle²²¹ contactó rápidamente con las autoridades locales para poner en marcha su misión. En un principio, cumpliendo con las órdenes de sus superiores, tenía la intención de presentarse ante el general Blake para conocer la situación de su ejército. Sin embargo, la Junta gallega solicitó su ayuda para organizar a los ex prisioneros recién llegados, lo que le obligó a permanecer en la ciudad coruñesa. Comisionó entonces al capitán Carrol al lado del general español, como explicó a Castlereagh en un informe del día 30 de julio. Anunciaba al mismo tiempo que, formados los regimientos con los presos españoles,

²²⁰ Laspra 1992, 93-95 y 258. También en Alicia Laspra Rodríguez y Brian O'Connell, *«In bello Fortis»: la vida del teniente general irlandés Sir William Parker Carrol (1776-1842)* (Oviedo: Fundación Gustavo Bueno, 2009) 45-47. Sobre las razones para la elección de este agente para la misión véase Iglesias 30; Santacara 2005, 4; y, también, Laspra 2014, 22.

²²¹ Breve reseña biográfica de Charles W. Doyle en Iglesias 181-82.

se trasladaría a Asturias y a La Montaña y, más tarde, se uniría a las tropas de Blake:

La ocupación de La Montaña donde dicen se está reuniendo un ejército, puede ser de gran importancia dada la situación del ejército francés del mariscal Bessières, el cual ha avanzado hasta Astorga, con su flanco izquierdo en Zamora y fijando su Cuartel General en León. Confío en ponerlo todo en marcha el día 4 para así poder unirme al ejército gallego, dejando aquí al capitán Carrol, y pasar a Asturias y a La Montaña, para ver cómo están las cosas allí, ya he oído que Sir Thomas Dyer ha regresado a Inglaterra²²².

La evolución de los acontecimientos hizo que Doyle finalmente no llegase a pisar suelo cántabro. Sin embargo, este extracto evidencia que el agente era consciente de la importancia de ese territorio para el éxito en las operaciones contra el ejército francés y, en consecuencia, planeó desplazarse allí para conocer su estado.

El día 2 de agosto se registra una nueva referencia a Santander en la correspondencia de este teniente coronel atendiendo a su misión informativa. En esta ocasión, Doyle comunicaba al general Stewart que 7.000 personas habían tomado las armas en Santander y sus alrededores. Probablemente se refiriese a los hombres que el Obispo Menéndez de Luarca estaba intentando agrupar en esas fechas para organizar la defensa provincial, aunque el número parece bastante exagerado. El teniente coronel informaba también en este despacho de su próximo traslado a Asturias el día 6 para animar a las autoridades provinciales a apoyar con sus tropas a las fuerzas de Blake en Cantabria. En este momento su actuación se limitaba a transmitir las noticias que recibía de Santander y a avisar de sus planes. Su implicación fue mayor a medida que se acercaba más al ejército.

Debido al desarrollo del conflicto en la Península, antes de que Doyle se pusiese en marcha hacia el Principado, el War Office decidió el envío de nuevos agentes militares con un rango superior. Ello implicó una reorganización de los oficiales que ya se encontraban en España y, de esa forma, Castlereagh asignó a Doyle, Carrol y Kennedy bajo las órdenes del general Broderick en La Coruña²²³. Parece, sin embargo, que estos no recibieron esas instrucciones hasta mediados de agosto. En estas fechas Doyle, y también Carrol, se encontraban junto a Blake en Astorga. Desde este lugar, el día 12 de agosto el pri-

²²² Laspra 2010, 118-20.

²²³ Laspra 1999, 194; de la misma autora, 2010, 129-31; y, también, Laspra y O'Connell 51. Sobre la actuación de Doyle y Carrol en Castilla y León véase Laspra 2014, 17-32.

mero anunció a Stewart una futura reunión con el general español en la que le asesoraría para llevar a cabo un reconocimiento del territorio comprendido entre León y Reinosa, lugar que consideraba como «la llave de Asturias en dirección a Santander». Los comisionados militares asociaban a La Montaña una importancia estratégica que no estaba ligada de forma exclusiva al principal puerto cántabro, sino también a otros puntos como Reinosa, de cuyo valor fueron conscientes desde el primer momento.

En ese despacho Doyle también describió las enormes ventajas que tendría para la causa española establecer una posición en esa villa campurriana y, por esta razón, recomendó a Blake su ocupación. Pensaba, además, contactar con los capitanes Roche y Patrick, que en ese momento estaban en Oviedo, para que mediasen ante las autoridades asturianas a favor de esa operación. Finalmente, el día 14 de agosto Doyle comunicó a Castlereagh que la Junta de esa provincia había aceptado su propuesta y sus miembros estaban tomando las decisiones oportunas para llevarla a cabo, como sigue:

Se ha enviado un correo al ejército de Asturias instándoles a ejecutar inmediatamente un movimiento de avance para así recuperar Reinosa, posición clave que puede ser de gran utilidad. Servirá para recuperar la carretera hasta Santander, estableciendo una vía de comunicación con el mar para el ejército, y al mismo tiempo se amenazaría el flanco derecho del ejército francés y se le tendría vigilado en caso de que se iniciase un ataque contra el ejército del general Blake²²⁴.

Las medidas a las que Doyle se refería parece que son la orden del 13 de agosto de la Junta del Principado de que el general Ballesteros se trasladase a Reinosa. Aquella sugerencia de Roche para proteger la capital campurriana respondería entonces a esta iniciativa de Doyle y, en consecuencia, el refuerzo de esa localidad fue el resultado de las operaciones del teniente coronel. Esto contrasta en cierto modo con la alabanza que el capitán Patrick hizo del comandante Roche ante el Gobierno en Londres por su actuación en este asunto. No se conoce la fecha exacta en la que el comandante se reunió con el General en Jefe del Principado de Asturias lo que podría aclarar de quién partió la idea. Dado el caos en las actuaciones

²²⁴ Laspra 2010, 164-69. En las fechas en las que se produjo el levantamiento de Santander, Cantabria no existía como tal y en ese momento el corregimiento que comprendía Reinosa y la Merindad de Campoo pertenecían a Palencia. Sin embargo, para este estudio, como se explica en la introducción, se han tenido en cuenta los límites de la Comunidad Autónoma actual.

de estos primeros meses, podrían tratarse incluso de propuestas paralelas. Lo importante es, sin embargo, que a mediados del mes de agosto Reinosa recibió, por mediación de los agentes británicos, tropas del ejército asturiano para garantizar su seguridad. Esta operación también demuestra que la actividad de estos comisionados en La Montaña no se centró de forma exclusiva en la ciudad de Santander, sino que incluyó otros lugares del interior provincial, como Reinosa o Potes.

En aquel oficio del día 14 de agosto, Doyle también puso en conocimiento de Castlereagh su próximo traslado a Madrid con el duque del Infantado, involucrándose entonces en cuestiones políticas que claramente excedían las instrucciones que había recibido del War Office. A esto se añadió su implicación en otro asunto de relevancia mencionado más arriba que provocó la llamada de atención de los ministros en Londres, esto es, el falso anuncio del desembarco de una fuerza auxiliar británica en el norte peninsular. El Gobierno de Jorge III había estado estudiando esa posibilidad desde el mes de julio y a principios de agosto Stuart retomó el debate sobre la conveniencia de una operación de esa naturaleza cuando avistó, a la altura de Cabo Ortegal, una serie de navíos que transportaban una expedición de esa nacionalidad²²⁵. Cuando esta información llegó a oídos de Doyle, este comenzó por iniciativa propia una serie de gestiones para la acogida de esas tropas que implicaron prácticamente a todos los agentes británicos destinados en la zona y, también, a las autoridades locales.

Desde Astorga, el día 15 de agosto Doyle comunicó en un escrito dirigido a Hunter y a la Junta asturiana la inminente entrada de aquel cuerpo expedicionario en Gijón, parte del cual debía dirigirse a Bilbao, previa escala en Santander, donde su comandante recibiría instrucciones²²⁶. En consecuencia, el cónsul, siguiendo las indicaciones de este teniente coronel, inició los trámites necesarios para recibir y alojar a esas hipotéticas tropas en el principal puerto asturiano. Por su parte Doyle, al conocer las noticias del levantamiento de Vizcaya, ordenó a Roche trasladarse, en primer lugar, a Bilbao con el fin de informarse acerca de la situación allí y, posteriormente, a la capital cántabra para contactar con el jefe de la expedición. En aquel documento fechado el día 15 se hacían varias referencias interesantes al Obispo Menéndez de Larca y a la importancia estratégica de la provincia de Santander, como queda recogido en el siguiente extracto:

²²⁵ Laspra 2010, 168-70.

²²⁶ Laspra 1992, 260.

El general [Blake] pretende escribir hoy mismo al Obispo de Santander, que es la máxima autoridad en esa parte del país, para que consiga se envíe una fuerte división de asturianos a esa zona así como a los distintos pasos hacia Castilla, y que les ordene tomarlos por la fuerza. Dado que Bilbao está en la retaguardia de la posición del enemigo, y por muchos otros motivos, los franceses tratarán de mantener la ciudad, por lo que convendría hacer escala en Santander y enviar una fragata para comprobar el estado de cosas antes de que lleguen los transportes. He informado de todo esto al comandante Roche, que se encuentra en Santander²²⁷.

Tres días después, el 18 de agosto Stuart transmitió a Canning el interés de Blake y Doyle por un desembarco británico en Santander para que esas tropas, atravesando Reinosa, se uniesen al ejército del general español²²⁸. En su correspondencia anterior el teniente coronel sólo había mencionado Gijón y Bilbao como posibles receptores de un contingente procedente de Gran Bretaña.

El anuncio sobre la potencial llegada de una fuerza auxiliar aliada a Asturias también alcanzó a Leith, quien a su entrada en Santander el día 23 de agosto, fue informado por el cónsul Hunter del asunto y, en consecuencia, decidió trasladarse al puerto gijonés el día 27 para ayudar en los preparativos.

El Gobierno británico tardó poco en hacerse eco de esas infundadas noticias, consideradas como perjudiciales para las relaciones entre Gran Bretaña y España, al estar generando unas expectativas entre los patriotas que no podían cumplirse. En concreto, cuando Doyle se encontraba de camino a Madrid acompañando al duque del Infantado²²⁹. Edward Cooke, subsecretario del War Office, comunicó todo ello a Canning, quien a su vez escribió el día 29 de agosto a Castlereagh para dejar bien claro que esa operación no había partido del Foreign Office y la atribuía a una equívoca interpretación por parte de Doyle de la información recibida de La Coruña. Canning denunciaba, apoyándose en los informes que Stuart le había enviado y que mostró a Cooke, el poco fundamento que tenían los anuncios de Doyle sobre ese posible desembarco en el litoral cantábrico. En esos oficios a su superior, el diplomático en Galicia explicaba con la suficiente

²²⁷ Laspra 2010, 171-73 y 175-76.

²²⁸ Stuart a Canning, 18 agosto 1808, en TNA, FO 72/57, ff. 233-236.

²²⁹ Patrick a Castlereagh, 22 agosto 1808, en TNA, WO 1/233, ff. 593-595. EDT.- Resumido en Laspra 2010, 729. También, Laspra 1999, 298-304 y 332-33. Para más información sobre la actuación de Doyle al lado del duque del Infantado en Madrid véase Iglesias 60-62.

claridad, como Canning transmitió a Castlereagh, que las tropas británicas a bordo del convoy que se había avistado en aguas de Cabo Ortegal no bajarían a tierra en La Coruña. Stuart criticaba, además, la actitud del general Blake al esperar un refuerzo de esa naturaleza e informaba al secretario del Foreign Office que consultaría la propuesta del español con A. Wellesley. Si este considerase el desembarco en el puerto de Santander de bajo riesgo, y aquí podría estar el origen de toda la confusión, Stuart pedía se le avisase con tiempo para adoptar las medidas oportunas²³⁰.

La contundencia de Canning al negar la veracidad de esas informaciones es suficientemente aclaratoria. En ese mismo escrito, atribuía también el malentendido a la excesiva interacción de los agentes británicos civiles y militares con las autoridades provinciales. Proponía, en consecuencia, que los comisionados del War Office se abstuviesen de mantener contactos directos con los representantes de las juntas españolas. Trasladó esta medida al día siguiente a Stuart. Las frecuentes reuniones y la constante correspondencia de Leith con los dirigentes cántabros reflejan que la recomendación de Canning no se formalizó oficialmente.

El día 31 de agosto, Doyle recibió un oficio de reprobación firmado por Cooke, reprendiéndole por la creación de falsas expectativas respecto a un hipotético desembarco aliado en el norte y, muy especialmente, por su implicación en actividades políticas que excedían sus funciones como agente militar²³¹. Después de esto, el teniente coronel continuó con su labor informativa en relación con los acontecimientos en Cantabria. A principios de septiembre, estando en Madrid, remitió a su gobierno informes de Carrol sobre la situación del Ejército gallego. Basándose en estos documentos, el día 6 Doyle comunicó la inmediata llegada de las tropas de Blake a Reinosa. Y el día 12, ya desde Zaragoza, solicitó a Castlereagh el envío de un cuerpo de caballería para reforzar las operaciones en Castilla la Nueva y Aragón. Sugería su desembarco en «Gijón, o cualquier otro lugar entre esta ciudad y Santander, o mejor Santoña». El valor estratégico de La Montaña, por tanto, fue siempre tenido en cuenta en el desarrollo de las acciones militares, por los beneficios que sus puertos suponían para el éxito de aquellas. El día 16 de septiembre, de nuevo en Madrid, Doyle recomendó a Castaños que la

²³⁰ Vane, vol. 6, 416-18. Traducción al castellano en Laspra 1999, 290-91. También en Santacara 2005, 54.

²³¹ Vane, vol. 6, 419-20. Traducción al castellano en Laspra 2010, 220-21. Muir 1996, 64. Iglesias 62.

división del marqués de La Romana, a su llegada a España, desembarcase en Santoña, por considerar este puerto como el más adecuado para facilitar su rápida integración con el Ejército gallego. El general español apoyó la propuesta como queda reflejado en sendos informes enviados por Doyle a Stuart y remitidos por este último a Canning²³². A continuación, Doyle se unió a Charles Vaughan y al duque del Infantado en su traslado hacia Zaragoza, donde pasó a desempeñar sus funciones al lado de José de Palafox, capitán general de Aragón²³³.

El capitán Carrol²³⁴, por su parte, continuó al lado de Blake con las tropas gallegas cumpliendo una doble misión: informativa como agente de los servicios de inteligencia británicos y, al mismo tiempo, de «asesoría militar» en calidad de oficial de enlace al lado del general español, con quien llegó a establecer una estrecha relación²³⁵. Carrol pasó así a desarrollar sus actuaciones en territorio cántabro. La entonces provincia de Santander fue una vez más el escenario de operaciones logísticas y el puerto que en ese momento facilitaba tanto las comunicaciones con Gran Bretaña como la recepción y posterior distribución de grandes partidas de suministros destinados a las regiones de la España septentrional.

El día 31 de agosto Carrol, que se encontraba en León, solicitó a Castlereagh el envío urgente de víveres para las fuerzas gallegas y le comunicaba la salida de esos soldados hacia Reinosa, donde Blake estableció su cuartel general el día 8 de septiembre. Tanto el puerto de Santander, en calidad de receptor de los socorros británicos, como Reinosa se convirtieron en una referencia importante para los aliados a partir de este momento. El secretario del War Office no tardó en atender la petición de Carrol y el día 14 de septiembre anunciaba a Leith el traslado al principal puerto cántabro de un convoy con avituallamiento destinado

²³² Ch. W. Doyle a Stuart, 16 septiembre 1808, en TNA, FO 72/58, f. 220; Castaños a Ch. W. Doyle, [16 septiembre 1808], en TNA, FO 72/58, f. 221; y, Stuart a Canning, 19 septiembre 1808, en TNA, FO 72/58, ff. 218-219v. También, Stuart a Canning, 20 septiembre 1808, en TNA, FO 72/58, ff. 228-232.

²³³ Laspra 2010, 233-34, 255-56 y 265-66, respectivamente. Para más información sobre las actuaciones de Ch. W. Doyle a partir de ese momento en su viaje por Zaragoza, Navarra y, más adelante, Andalucía véase Iglesias 113 y, también, Santacara 2005, 52, 66, 74 y 101.

²³⁴ Para una biografía de W. P. Carrol véase la mencionada obra de Laspra y O'Connell. También Alicia Laspra Rodríguez, «William Parker Carrol and the frustrated re-establishment of the Irish Brigade in Spain, 1809-11», *The Irish Sword*, n. 26 (2008) 151-70.

²³⁵ Laspra 1999, 194. También en Laspra y O'Connell 51. Véase más arriba nota núm. 223.

a aquel ejército²³⁶. En ocasiones, el éxito o fracaso de las acciones contra el enemigo en el norte dependió, entre otros factores, de la correcta llegada y recepción de los auxilios a Santander. Esta ciudad comenzaba entonces a desempeñar una serie de funciones logísticas en favor de la causa que beneficiaron más a otras provincias que a la propia, ya que ciertamente llegó a su bahía más ayuda del Gobierno británico de la que en realidad recibió para organizar su defensa.

Carrol siguió enviando información paralelamente a Doyle y a Castlereagh sobre los movimientos del ejército de Blake²³⁷. Una vez en Reinosa, coincidió con el general Leith, de cuya llegada a Santander le había avisado el capitán John Francis Birch, del cuerpo de Ingenieros, que también estaba en la villa campurriana en ese momento²³⁸. Carrol se puso inmediatamente a las órdenes de Leith y le comunicó la entrada de las tropas asturianas del general Acevedo en esa localidad. Estaba prevista su reunión con las de Blake para preparar una operación ofensiva conjunta que, a su juicio, se vería enormemente beneficiada con el desembarco de una fuerza británica en Santander. Este cuerpo permitiría el avance inmediato del ejército gallego hacia el flanco derecho del enemigo y, además, la cooperación con el general Castaños. En ese oficio, Carrol también dio a conocer a Leith que había recomendado a Blake el establecimiento en Cantabria de un depósito de víveres que permitiese proporcionar suministros asiduamente a las tropas en movimiento. Debido a la proximidad de las divisiones francesas, el general británico desestimó finalmente esa propuesta²³⁹. A partir de entonces, Carrol y Leith mantuvieron contactos frecuentes. Además, el primero empezó a enviar sus informes a Londres por mediación del segundo.

A mediados de septiembre el general Broderick también se encontraba en Reinosa y, desde allí, transmitió a Castlereagh el día 17 sus desavenencias con Blake, con quien sólo Carrol parecía entenderse²⁴⁰. Por esta razón, ordenó a este capitán a principios de octubre trasladarse a Burgos para promover la colaboración entre ese general español y el también general

²³⁶ Laspra 2010, 128-31 y 218-19; y, de la misma autora, 1999, 363-64. También, Vane, vol. 6, 434-35 y, Cobbett 1812, 292.

²³⁷ Leith a Hunter, 8 septiembre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 149-152.

²³⁸ Laspra 1992, 225; y, de la misma autora, 2010, 223. También en Laspra y O'Connell 52.

²³⁹ Laspra 1999, 331-32. El rechazo de Leith a establecer un depósito de víveres en Cantabria en Laspra 1999, 334-38.

²⁴⁰ El general John Broderick a Castlereagh, 17 septiembre 1808, en TNA, WO 1/233, ff. 23-29. EDT.- Resumido en Laspra 2010, 740.

Cuesta. Una vez cumplida esta misión, Carrol regresó al lado de Blake, que había desplazado su cuartel general a Balmaseda. Se interrumpía así la presencia en Cantabria de Carrol, quien pasó a acompañar al ejército gallego en sus movimientos.

En un oficio enviado al secretario del War Office el día 8 de octubre desde Balmaseda, Carrol explicaba que Blake no pensaba avanzar hacia Bilbao hasta que pudiese contar con las tropas del marqués de La Romana, cuya llegada a la costa cantábrica era inminente. A partir de este momento y con la presencia de la División del Norte ya en el puerto de Santander, los acontecimientos en Vizcaya se precipitaron. El día 2 de noviembre Carrol permanecía junto con el Ejército de Galicia aún en la villa balmasedana, como refleja una carta del capitán J. T. Jones dirigida a Leith²⁴¹, y el día 7 el propio Carrol comunicaba a su gobierno las actuaciones de Blake frente al enemigo en esa zona²⁴². Poco después fue testigo de la desastrosa derrota en Espinosa de los Monteros del día 11 de ese mismo mes. Describió la batalla en un sobrecogedor informe enviado al general Broderick el día 13 desde Reinosa²⁴³, a donde se había desplazado una vez más siguiendo a los soldados de Blake en retirada tras el avance francés. A partir de este momento, Cantabria presencié la agónica huida del Ejército de la Izquierda, primero, a Reinosa y más tarde, a Santander.

Ese trágico desenlace supuso la destitución de Blake y su reemplazo al frente de las tropas gallegas por el marqués de La Romana. En consecuencia, se produjo un cambio en la misión de Carrol que, en adelante, fue destinado al Principado de Asturias, a donde llegó el 28 de noviembre²⁴⁴. Pasó

²⁴¹ Laspra 2010, 332-34; y, de la misma autora, 1999, 445-46. También en Laspra y O'Connell 53.

²⁴² Leith a Castlereagh, 7 noviembre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 459-466. EDT.- Parcialmente en *Further Papers Presented to the House of Commons, by His Majesty's Command* (London: House of Commons, 1809) 174.

²⁴³ Laspra 1999, 459-61 y 464-65; y, de la misma autora, 2010, 413-15 y 756. También en *Papers, Relating to the Army Employed in Spain and Portugal. Session 19 January-21 June, 1809*, vol. 11 ([London]: s/e, s/f [1809]) 130-31. Sobre la batalla de Espinosa de los Monteros véase Socorro Samperio y Luis Revuelta, *La Batalla de Espinosa de los Monteros. Memorias de D. Nicolás Barquín Arana, Abad de Pechón* (León: Everest, 2008) 104-52; y, David Gates, *The Spanish Ulcer: History of the Peninsular War* (London: Allen, 1986) 94-99. También Alicia Laspra Rodríguez, «Buscando a mi general: el periplo asturiano de Andrew Leith Hay en 1808», *Archivum: Revista de la Facultad de Filología*, n. 48-49 (Oviedo: Universidad de Oviedo, 1998) 247.

²⁴⁴ Laspra y O'Connell 54-55, 57 y 63.

entonces a ocuparse también de los asuntos de Cantabria, en sustitución de Leith. Empezaba así una segunda etapa para este oficial en la Península y su relación con La Montaña fue en lo sucesivo más directa. Ya no sólo fue testigo de los acontecimientos, sino que tomó parte activa en los mismos organizando, por ejemplo, después de la segunda ocupación de Santander el día 17 de noviembre, acciones para su liberación. Sus propuestas con ese fin se intensificaron a partir de 1809, como se verá más abajo.

En conclusión, en este periodo las actuaciones en Cantabria de Doyle y Carrol estuvieron vinculadas a la trayectoria del ejército gallego como oficiales de enlace y dependieron del desarrollo de las operaciones militares en el norte peninsular. El principal puerto cántabro tenía interés estratégico para los aliados. Y lo mismo sucedía con Reinosa, cuya protección quisieron reforzar. Las funciones que los agentes del War Office asignaron a Santander fueron de carácter principalmente logístico, y así siguieron siendo prácticamente hasta el final del proceso bélico. La incorporación del mayor general Leith al elenco de personajes británicos que, directa o indirectamente, tuvieron alguna vinculación con la provincia corrobora esa situación.

El relevo de agentes militares británicos enviados a la costa cantábrica

El mayor general Leith y sus ingenieros militares en Cantabria

El general Sir James Leith estuvo involucrado en las actuaciones de otros agentes británicos en el norte peninsular y, por tanto, su figura como comisionado militar en Cantabria ya ha quedado perfilada en las líneas precedentes. Fue el responsable de las primeras entregas de auxilios del Gobierno de Jorge III que recibió esa provincia para organizar su defensa. Su misión, por tanto, no se redujo a la realización de labores informativas sobre las infraestructuras cántabras o sobre los acontecimientos que allí se sucedían. Leith también intercedió ante las autoridades inglesas y españolas para conseguir el material militar y la protección que hasta ese momento no se habían asignado a La Montaña. En este sentido, su papel adquiere gran relevancia en el presente estudio durante la segunda mitad de 1808.

A partir de la victoria española en Bailén, las provincias del norte adquirieron una mayor importancia como receptoras de envíos británicos de todo tipo y también como punto de desembarco de contingentes armados. En el mes de agosto el War Office empezó a considerar necesario intensificar sus acciones en la costa cantábrica, contemplando incluso el

posible traslado de un cuerpo expedicionario. El principal objetivo de esta operación era mantener ocupados los puntos estratégicos de Santander y Asturias para evitar en todo lo posible la ocupación napoleónica de esos territorios, que perjudicaría enormemente las comunicaciones entre la Península y Gran Bretaña. Todo ello permitiría además obstaculizar la entrada de tropas francesas de refuerzo por Irún, aislando al enemigo en Madrid y Burgos. El gradual interés que fue adquiriendo la cornisa cantábrica puede verse en el oficio que ya el día 6 de junio Leith había dirigido a Castlereagh desde Richmond exponiendo la conveniencia de controlar el norte, especialmente el Principado y Galicia²⁴⁵.

El potencial envío de esa fuerza auxiliar requería, sin embargo, un estudio detallado del terreno, así como de su previa adaptación. Con este fin, el War Office decidió designar nuevos comisionados con cometidos más especializados, lo que supuso también la reorganización de los agentes militares que ya estaban en suelo español. Leith fue por tanto nombrado supervisor general de los oficiales británicos en Asturias, León, Cantabria y Vizcaya²⁴⁶. Su elección para esta misión fue, no obstante, resultado de una decisión de última hora. Inicialmente, Castlereagh había propuesto al brigadier general Friedrich von der Decken para este servicio. Los comisionados españoles en Londres mostraron entonces una cierta preocupación ante la posibilidad de que un general de origen germano fuese destinado a la Península al mando de las tropas británicas. Es sabido que en el ejército invasor estaban integradas numerosas unidades militares de esa misma procedencia, producto de la tradicional conscripción forzosa impuesta por Napoleón en los territorios conquistados. En previsión del posible rechazo y también de la confusión que la presencia de oficiales germanos podría generar en España, los representantes patriotas solicitaron que fuesen sustituidos por jefes de ascendencia británica o irlandesa. Los ministros del gabinete inglés se decantaron así por Leith, no sólo por sus raíces escocesas, sino probablemente también por su familiarización anterior con Gibraltar,

²⁴⁵ Laspra 1998, 221. Davies 30.

²⁴⁶ Laspra 1992, 204-05; y, de la misma autora, 1999, 246. Para una breve biografía de Leith véase *The Annual Biography and Obituary for the Year 1819*, vol. 3 (London: Longman, Hurst, Rees, Orme, and Brown, Paternoster Row, 1819) 488-91. Para un resumen de la correspondencia de Leith con Castlereagh entre el 23 de agosto y el 10 de diciembre véase Vane, vol. 7, 220-41. Según Thompson 18, otra razón para ese segundo envío de agentes militares al norte peninsular fue el intento de las autoridades británicas por establecer un mayor control sobre las actuaciones de sus comisionados en la zona.

donde había estado destinado en 1783, lo que le garantizaba también un cierto conocimiento del país vecino²⁴⁷.

El War Office informó entonces de las nuevas instrucciones entregadas a los comisionados seleccionados para esa misión y el día 10 de agosto se pidió al Almirantazgo que preparase una embarcación para el traslado de Leith al litoral cantábrico. En principio, se había indicado como puerto de destino La Coruña, pero luego se decidió el de Gijón. Al día siguiente, 14 de agosto, John Barrow, secretario del Almirantazgo, ultimó las órdenes pertinentes para organizar el traslado a Asturias del general Leith con su Estado Mayor, de lo que dio cuenta al almirante Montagu. Las indicaciones eran claras. El comandante del *Peruvian* recibiría a bordo a Leith, junto con su comitiva, y al capitán Birch, del cuerpo de Ingenieros, dirigiéndose de inmediato al puerto gijonés. Deberían, sin embargo, hacer dos escalas cortas: primero, en Plymouth, donde recogerían el equipaje militar del general y, después, en Santander para que Birch diese comienzo a su encargo en esta ciudad²⁴⁸.

Siguiendo el plan establecido, Leith y su séquito embarcaron en Portsmouth el 17 de agosto a bordo del *Peruvian* y, después de hacer esa escala en Plymouth, el día 19 pusieron rumbo a la costa norte peninsular. Como relató el teniente Leith Hay, sobrino de Leith y miembro de su Estado Mayor en ese momento, el bergantín alcanzó aguas asturianas el 22 de agosto redirigiéndose a continuación a Santander. Leith entró en el puerto cántabro esa misma jornada y bajó a tierra durante la tarde del día 23. Tenía instrucciones de continuar hasta Gijón después de dejar en La Montaña al capitán Birch.

Roche les esperaba en la bahía santanderina, a donde había llegado simultáneamente a bordo del buque *Seine*²⁴⁹, para informar a Leith de la situación en la cornisa cantábrica, especialmente en el País Vasco, y de los contactos que había mantenido con las autoridades montañesas. En conse-

²⁴⁷ Las instrucciones que el War Office envió al general Decken y su posterior revocación a favor de Leith en Vane, vol. 6, 395.

²⁴⁸ Laspra 1992, 205; y, de la misma autora, 1999, 216, 227-28 y 229-30.

²⁴⁹ Andrew Leith Hay, *A Narrative of the Peninsular War* (London: John Hearne, 1850) 2-3. Thompson 18. Santacara 2005, 44. Laspra 1992, 206; de la misma autora, 1998, 236; y, también, 1999, 298-304. Además en *Memoirs of the Late Lieutenant-General Sir James Leith, G. C. B., with a Précis of some of the Most Remarkable Events of the Peninsular War* (Barbados: W. Walker, 1817) 17.

cuencia, Leith asumió el control de las gestiones requeridas en Santander y de inmediato puso en marcha su misión vinculada al estudio técnico de las infraestructuras de la provincia, ante el posible envío de una fuerza expedicionaria desde Gran Bretaña a ese litoral. El día 20 de agosto Castlereagh ya había consultado al general Sir Hew Dalrymple en Portugal la idoneidad de un desembarco británico en Santander o Gijón, informándole al mismo tiempo de las directrices que tenía Leith para el análisis de la zona y sus posibilidades²⁵⁰.

Además de Leith Hay y Birch, también se encontraba a bordo del *Peruvian* el capitán Doyle (primo del teniente coronel del mismo nombre). Leith contó muy pronto con los servicios de una serie de ingenieros militares para el estudio del territorio del norte peninsular. Con este objetivo, el día 26 de agosto Castlereagh había designado a Charles Lefevre²⁵¹, John Thomas Jones y Charles William Pasley para que fuesen a Gijón y se pudiesen a las órdenes de Leith. Estos debían colaborar con el general en la elaboración de informes técnicos sobre las infraestructuras del Principado de Asturias y de La Montaña²⁵². Lefevre tenía también que entregar a Leith un despacho con instrucciones más específicas para examinar esa área y analizar la actitud de las juntas locales ante el potencial envío de un destacamento británico. Recibidas las órdenes, los ingenieros se dirigieron a la Península. Lefevre y Jones llegaron a Oviedo el día 9 de septiembre y Pasley el 12 de ese mes. Un día después, Leith acusaba recibo de las nuevas indicaciones de Castlereagh²⁵³. Los estudios que aquellos técnicos elaboraron de los puertos y caminos en las provincias del norte permiten conocer en la actualidad el estado del terreno en esa época y entender las decisiones que los responsables de ambos ejércitos adoptaron.

De nuevo el día 14 de septiembre Castlereagh comunicó a Leith que se habían dado órdenes a otros dos oficiales, el teniente coronel Anthony Hamilton y al capitán Francis Assiotti, para que se presentasen en Santan-

²⁵⁰ Castlereagh al general Sir Hew Dalrymple, 20 agosto 1808, en TNA, WO 6/185, ff. 90r.-102v. EDT.- Parcialmente en Laspra 1999, 248-49. También en Vane, vol. 6, 403-07.

²⁵¹ En los repertorios de Laspra Rodríguez el apellido de este capitán se deletrea «Lefevre». Sin embargo, las fuentes británicas, tanto contemporáneas como secundarias, prefieren la grafía «Lefebure». En los documentos archivísticos se han encontrado ambas.

²⁵² Laspra 1999, 248-49 y 277-78; y, de la misma autora, 1998, 222. También en Vane, vol. 13, 413-15 y Davies 56-57 y 31. Para más información sobre los colaboradores de Leith véase Laspra 1992, 219-24.

²⁵³ Laspra 1999, 278-80 y 347-51; y, también, 2010, 731. Cobbett 1812, 290.

der. Su misión difería, sin embargo, de las asignadas a los ingenieros más arriba mencionados. Hamilton y Assiotti debían ayudar a Leith en la adquisición del ganado de porteo necesario para el traslado de provisiones y equipos, si se acordaba finalmente el envío de soldados británicos al Principado o a La Montaña. Se había consignado además al segundo una serie de auxilios que debían ser descargados en Santander para su entrega a las tropas del general Blake en Reinosa²⁵⁴. Ambos se encontraban ya en el puerto cántabro a principios de octubre. En concreto, Leith notificó a Castlereagh el día 4 la llegada de Assiotti con suministros²⁵⁵. Poco después, el gabinete de Jorge III desestimó aquella idea de un desembarco en la zona y, en consecuencia, estos agentes fueron trasladados a Asturias y a Galicia.

Un día después de la entrada de Leith en la bahía santanderina, el 23 de agosto, aún a bordo del *Peruvian*, el general mandó al capitán Birch recabar toda la información posible sobre Cantabria. Adjuntaba para ello un formulario con cuestiones muy concretas acerca de ese territorio con vistas a la posible recepción de un cuerpo expedicionario británico en la provincia. Interesaba especialmente estudiar el puerto de Santander y sus comunicaciones, la capacidad de la ciudad para acoger a un contingente militar, sus posibilidades defensivas, las posiciones y fuerza del enemigo, etc. Solicitaba además se le entregasen con urgencia mapas militares de la zona²⁵⁶.

Tan sólo cuatro días más tarde, Birch envió a su superior el resultado de sus observaciones en un detallado informe sobre el principal puerto cántabro al que acompañaba un plano con anotaciones en español. Seguidamente, ya a principios de septiembre, Birch remitió a Leith otro documento con sus conclusiones entonces sobre los puertos de Santoña y Laredo y sus peculiaridades estratégicas. Adjuntaba también mapas de estos²⁵⁷. En opi-

²⁵⁴ Laspra 1992, 223-24; y, de la misma autora, 1999, 363-64 y 380-81. También en *Parliamentary Papers, House of Commons and Command. Instructions to the Commanders of His Majesty's Forces in Spain and Portugal, in 1808*, vol. 2 (London: H. M. Stationery Office, 1809) 66.

²⁵⁵ Leith a Castlereagh, 4 octubre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 365-367. EDT.- *Further Papers* 172.

²⁵⁶ Laspra 1992, 220; y, de la misma autora, 1999, 261-63.

²⁵⁷ Birch a Leith, 27 agosto 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 79-81 y 83; y, 1 septiembre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 221-224 y 287.

nión del capitán, el santoñés era más adecuado para las operaciones que el Gobierno británico estaba considerando desarrollar²⁵⁸.

Después de que Birch se pusiese en marcha, aquel día 23 de agosto Leith desembarcó en la capital cántabra. Tras entrevistarse con Roche, decidió entonces hacerse cargo de la situación en La Montaña y, en consecuencia, como comunicó a Castlereagh en un despacho del día 31 de agosto, se presentó ante la principal autoridad cántabra, el Obispo Menéndez de Luarca²⁵⁹. De acuerdo con la narración de los hechos elaborada por Leith Hay, el general tenía instrucciones precisas de su gobierno para establecer una fluida relación con ese personaje, a quien consideraban el individuo más adecuado para esos contactos, así como para atender todas sus sugerencias. Entre las órdenes que había recibido Leith, de acuerdo con su sobrino y miembro de su Estado Mayor, se incluían la de centrarse en el territorio controlado por el prelado y la de organizar, equipar y suministrar a las tropas en formación en el norte²⁶⁰.

El día 23 de agosto se produjo, por tanto, el primer encuentro entre el general británico y el prelado asturiano. En aquella reunión Leith puso al corriente a Rafael Tomás de su misión y se interesó por conocer las necesidades más urgentes de la provincia para ponerles pronto remedio. Menéndez de Luarca le repitió entonces la solicitud de auxilios pecuniarios que había dirigido sin éxito a Hunter y a Roche el día 3 de agosto para la formación de un ejército provincial. En esta ocasión, sin embargo, el obispo planteó la necesidad de recibir cinco millones de reales para «financiar la puesta en campaña y manutención de los reclutas ya incorporados a filas, que ascendían a 700, y de los 4.000 hombres a sortear»²⁶¹. Leith consideró que esa cantidad era desproporcionada, como informó a Castlereagh el día 31 de agosto, pero prefirió esperar a recibir una petición formal antes de abordar la cuestión. Menéndez de Luarca le propuso una nueva reunión para el día siguiente a fin de seguir tratando los asuntos de la provincia en mayor profundidad. Ese fue el segundo y último encuentro entre estos personajes de que se tiene constancia documental. No obstante, sí hay evidencias de una intensa correspondencia entre ambos de la que se desprende la existencia de entrevistas posteriores.

²⁵⁸ Davies 52.

²⁵⁹ Laspra 1999, 298-304.

²⁶⁰ Leith Hay 3-4.

²⁶¹ Véase más arriba nota núm. 259.

El día 24 de agosto, como había prometido en su anterior reunión, Leith ofreció ayuda pecuniaria británica al prelado a través de un despacho oficial. Ante la elevada suma que le había sugerido el obispo, el general insistió en que las solicitudes debían ser moderadas. Además, exigió que se le facilitase una descripción detallada de las necesidades más apremiantes de La Montaña que le permitiese adecuar la entrega de auxilios a la solución de las mismas²⁶². El Obispo de Santander contestó enseguida pidiendo una vez más cinco millones de reales. Sin embargo, no especificaba las carencias que justificarían la pertinencia de una cantidad tan alta de dinero. Aunque Leith no recibió la solicitud formal hasta el día 26 de agosto²⁶³, en aquella segunda entrevista el general y el prelado discutieron este asunto y, en consecuencia, Leith puso a su disposición 25.000 dólares procedentes del numerario embarcado por Roche para Bilbao y La Montaña. Esta fue la primera vez que Santander recibió auxilios del Gobierno británico y ello permitió a Leith influir en la formación del ejército provincial, como él mismo explicó a Castlereagh en aquel informe del día 31 de agosto. La concesión y la entrega de esa cantidad quedan acreditadas por un recibo emitido por el obispo y la Junta Suprema Cantábrica, traducido al inglés por Leith, fechado el día 27 de agosto. Es importante subrayar que en esta ocasión el justificante fue elaborado por Menéndez de Lúcar en nombre de esa asamblea, prueba de que las solicitudes de auxilios por parte del prelado estaban respaldadas por la institución regional²⁶⁴.

Junto con este recibo, Menéndez de Lúcar también envió a Leith, cumpliendo con su promesa, la copia de una proclama de la Junta Santanderina que regulaba el alistamiento de los 4.000 hombres que se pretendía armar. Esta medida, según la asamblea provincial, había sido acordada el día 16 de agosto en Comillas, pero el documento no se hizo público entre la población hasta el día 27, a petición de Leith²⁶⁵. Inmediatamente después, parece que se tomaron las disposiciones oportunas para iniciar el reclutamiento. Primero, a finales de agosto la Junta designó para ese cometido a José María Calderón de la Barca Riva-Agüero, conde de Villanueva de la Barca, y a

²⁶² Leith a Menéndez de Lúcar, 24 agosto 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 41-46.

²⁶³ Laspra 1999, 269 y 298-304.

²⁶⁴ El Obispo de Santander, 27 agosto 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 165-166.

²⁶⁵ Menéndez de Lúcar a Leith, 27 agosto 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 53, 54 y 57.

principios de septiembre circuló entre las diferentes jurisdicciones monta-
ñesas las «reglas» a seguir en el sorteo²⁶⁶.

Ese mismo día 27 de agosto, Leith se dirigió al Principado de Asturias tras recibir noticias del teniente coronel Doyle que anunciaban el desembarco de una fuerza auxiliar británica en el puerto de Gijón, donde el general llegó el día 30 de agosto²⁶⁷. Desde allí, Leith mantuvo sus contactos con las autoridades montañesas y atendió las necesidades pecuniarias de Santander. Fue en Asturias también donde inició su labor informativa. A partir de entonces, el general remitió a sus superiores en Londres todos los datos relacionados con el territorio cántabro que tanto él como los ingenieros militares a sus órdenes habían recabado, así como las actuaciones que había llevado a cabo desde su llegada a la Península. A su vez, Leith siguió al corriente de la situación en Cantabria por medio del capitán Doyle que debía permanecer en Santander. Así, el día 30 de agosto desde esta ciudad le informó de la evacuación enemiga de Burgos y le avisó de la presencia en La Montaña de desertores del Ejército francés²⁶⁸.

Las autoridades cántabras dirigieron a Leith, el día 31 de agosto, una segunda solicitud oficial de auxilios pecuniarios que les permitiese poner en servicio a todos los voluntarios para esa potencial fuerza montañesa. La petición estaba firmada por Menéndez de Luarda, como Regente provincial, y en este caso también por otros miembros de la Junta Suprema Cantábrica. En varias ocasiones, además, se especificaba que la solicitud partía de esa institución. Una vez más se comprueba que las decisiones del prelado contaban con el respaldo de la asamblea regional. Esto permite deducir que, aunque sus primeras peticiones no contenían de forma explícita la rúbrica de los diputados cántabros, sí contaban con su aval. El obispo, posiblemente, no se habría negado a reunir a la Junta. Lo que sí pudo suceder es que la convulsa situación que vivía La Montaña, con la dispersión de las autoridades, lo habría impedido.

En la petición del día 31 de agosto mencionada más arriba, la Junta Santanderina solicitaba a Leith un segundo pago superior a dos millones de

²⁶⁶ Palacio 2018, 23-24. Véase este autor para más información sobre el proceso de alistamiento y sorteo de los 4.000 hombres, así como la posterior reorganización del «Armamento Cántabro».

²⁶⁷ Laspra 1992, 207; y, de la misma autora, 1999, 288-89 y 298-304. Sobre la actuación de Leith en Asturias véase Laspra 1992, 209-11 y su artículo publicado en 1998.

²⁶⁸ C. J. Doyle a Leith, 30 agosto 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 153-154.

reales, aludiendo a los cinco inicialmente señalados. Justificaban esta nueva demanda no sólo en que la fuerza provincial superaría finalmente los 5.000 hombres, sino también en que la primera cantidad concedida no les había permitido equipar a todos los voluntarios reclutados, tan sólo sufragar los gastos de vestuario de la mitad de esos hombres. Esta falta de recursos, según argumentaba la Junta, ponía en riesgo los esfuerzos realizados por la provincia hasta el momento en su lucha contra Napoleón²⁶⁹. Leith atendió esa petición el día 5 de septiembre. Una vez más el general juzgó que la cantidad solicitada era excesiva y exigió a las autoridades cántabras un presupuesto detallado de los gastos del ejército local para ajustar la entrega a esos datos. A pesar de que La Montaña no cumplió con la condición exigida tampoco en esta ocasión, Leith acordó con Hunter la concesión de otros 25.000 pesos para financiar el coste de las medidas adoptadas para la defensa de Santander. Esta suma, nuevamente inferior a la solicitada, se tramitó mediante una orden de pago dirigida al capitán Atkins, de la fragata *Seine*²⁷⁰.

Se desconoce la fecha exacta de la entrega, que podría haber tenido lugar entre los días 5 y 8 de septiembre, siendo este último día cuando Leith comunicó a Castlereagh la solicitud y el pago de la misma. En este oficio transmitió además a su superior ciertas sospechas sobre el verdadero uso que se había dado al dinero británico en Cantabria. Se le había informado en privado que Menéndez de Lúcar lo habría utilizado para saldar las deudas contraídas en los intentos de armar a la provincia anteriores a los contactos con Gran Bretaña. Esos rumores explican que Leith exigiese también en esta segunda entrega informes contables para conocer la naturaleza de los gastos. Esta fue la medida que Leith anunció a Castlereagh el día 8 de septiembre para, sin ofender al obispo o poner en entredicho la credibilidad del gobierno provincial, evitar el uso indebido de las concesiones en el futuro²⁷¹. En definitiva, a pesar de la desconfianza que le inspiraba Menéndez de Lúcar, Cantabria recibió por mediación de Leith más efectivo para garantizar su defensa y las relaciones entre ambos se mantuvieron de forma estable.

Para la puesta en servicio del ejército montañés, Leith intentó también, aunque sin éxito, entregar a las autoridades cántabras la uniformidad militar y el armamento que necesitasen. Prometió así al obispo zapatos y

²⁶⁹ El Obispo de Santander a Leith, 31 agosto 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 133-135.

²⁷⁰ Laspra 1992, 212; y, de la misma autora, 1999, 316-17. También en Davies 55.

²⁷¹ Laspra 1999, 334-38.

uniformes, entre otros artículos, y con este fin, había solicitado en aquel despacho del día 31 de agosto al secretario del War Office que se le enviasen con urgencia 5.000 zapatos desde Inglaterra. No encargaba en ese momento los uniformes puesto que debía esperar a que el prelado le indicase un modelo adecuado²⁷².

A principios del mes de septiembre aún no se había producido una concesión de esa naturaleza a Santander. El día 5 Leith informó a Menéndez de Lurca que ya había pedido a su gobierno calzado para el uso de los reclutas cántabros. Reclamaba, además, al prelado que le entregase un informe detallado del vestuario y armamento que requería el ejército provincial para adoptar las medidas oportunas al respecto. Estos despachos demuestran que Leith estuvo en todo momento dispuesto a cubrir las necesidades más urgentes de Cantabria. Diez días después, seguía sin registrarse la llegada al puerto cántabro del vestuario ofrecido. Por esta razón, Leith insistió sin resultados el 15 de septiembre a Cooke²⁷³ y, al día siguiente, a Castlereagh a fin de que se le enviasen uniformes y zapatos para las tropas asturianas y montañesas.

El general también había solicitado esos artículos a Hunter y a la Junta del Principado. No obstante, tanto el cónsul como dicha asamblea comunicaron a Leith que no podían atender su petición al ya haber distribuido el cargamento del *Fortune* entre sus soldados y enviado el resto a la Junta Central. Esta respuesta pudo llevar a Leith a reiterar a su gobierno que los artículos necesarios para las tropas debían ser desembarcados en los puertos más cercanos al teatro de operaciones que, en ese momento, eran los de Santander y Santoña. Volvieron a aflorar entonces las tensiones entre Hunter y Leith por las funciones asociadas a sus cargos, a pesar de que el día 19 de agosto Canning había delimitado las atribuciones de los distintos comisionados en la Península. Leith expresó una queja a Castlereagh el 8 de septiembre según la cual el diplomático estaba sobrepasando sus responsabilidades al intervenir en la distribución de auxilios que, en su opinión, tampoco había sido la adecuada. Como consecuencia de esta situación, entre otras razones, el secretario del War Office decidió en septiembre el envío a Leith en Santander de una serie de socorros para que fuese él quien los entregase directamente al ejército. E, incluso, el día 10 de octubre se ordenó desde Londres que los pertrechos militares destinados

²⁷² Véase más arriba nota núm. 263.

²⁷³ Leith a Cooke, 15 septiembre 1808, en TNA, WO 1/229, f. 279.

al uso en el extranjero fuesen comisionados a Leith en aquel puerto cántabro. Pero las denuncias del general británico se repitieron el día 18 de ese mes cuando acusó a Hunter de no consultar con él la decisión de remitir aquellos pertrechos a la Junta Central, lo que, a su juicio, ponía en riesgo las operaciones militares²⁷⁴.

En todo caso, Santander recibió ayuda financiera por mediación de Leith, pero las autoridades provinciales habrían deseado recibir mucha más. A partir del mes de septiembre de 1808, parece que no solicitaron más efectivo u otros recursos a Gran Bretaña. Tampoco hay constancia de que, después de esta fecha, se hubiesen realizado entregas de esa naturaleza a Menéndez de Lúcar o a la Junta Santanderina. No obstante, por su cercanía al teatro de operaciones, Cantabria estaba destinada a convertirse en un importante centro receptor de auxilios británicos destinados a los distintos ejércitos españoles y Leith fue el responsable de su distribución desde allí.

La actuación de este general en La Montaña también se centró en tratar de garantizar la capacidad defensiva de la provincia. En este sentido, Leith respondió adecuadamente a la petición que le planteó Menéndez de Lúcar, en nombre de la Junta Cantábrica, para que el territorio montañoso contase con una protección adecuada.

Otros comisionados británicos ya habían denunciado la indefensión en que se encontraba la ciudad de Santander y su provincia a finales del mes de julio y también a principios de agosto. La presión ejercida por aquellos sobre las autoridades asturianas y las medidas adoptadas por estas parece que no se prolongaron en el tiempo. Siguiendo las instrucciones de la Junta del Principado, el día 13 de agosto 5.000 hombres a las órdenes de Ballesteros se dirigieron a reforzar Reinosa y El Escudo, principales puntos de entrada a Cantabria. Sin embargo, poco después, el día 26, el general aragonés avisó desde la villa campurriana de que el número de tropas que habían sido inicialmente destinadas a ese lugar se había visto muy reducido, como consecuencia de las disposiciones del Comandante en Jefe del Principado. Esto le obligaba a desplazarse a una posición más favorable en caso de un ataque enemigo, dejando un pequeño destacamento en Reinosa²⁷⁵. De acuerdo con Leith, se había ordenado el regreso de esos soldados sin razón aparente, aunque apuntaba a ciertas tensiones entre

²⁷⁴ Laspra 1992, 211 y 216; de la misma autora, 1999, 298-304, 316-17, 334-36, 363-64, 366-68, 399-400 y 423-25; y, también, 2010, 337. Además, Vane, vol. 6, 434-35. Y, Cobbett 1812, 292.

²⁷⁵ Laspra 1999, 282-83.

ambas provincias como la principal razón. Más adelante, sin embargo, la Junta asturiana justificó esas medidas alegando la puesta en marcha de una operación combinada con el Ejército gallego. A consecuencia de todo ello, según manifestó Leith, ya se habían replegado de aquellos puertos de montaña 2.000 soldados.

Esa paulatina retirada de tropas dejaba al territorio cántabro indefenso en un momento en el que la amenaza de una nueva ocupación napoleónica era patente. La situación en Santander era insostenible y Leith fue testigo de la intensa preocupación entre la población ante esa posibilidad, como indicó a Castlereagh:

Debo ahora comunicar a Su Excelencia que encontré muy tibio el estado de la moral de la población en Santander (me alegra decir no obstante, por temor, no desafecto); que el pánico que ocasionaba el francés, desde que ocupó la provincia por última vez, era capaz de paralizar en buena medida los incipientes esfuerzos que procuraba cuidar y hacer madurar; y que no hay ninguna fuerza armada, con la excepción de los 700 milicianos del Regimiento de Laredo, miserablemente encuadrado, disperso por toda la provincia, y del cual se deriva apenas una sombra de protección, o algo que dé ánimos a los temerosos, o que sirva de estímulo a los nuevos alistamientos que se van a poner en marcha. También sucedió, lamentablemente, que llegaban sin parar mensajeros anunciando que el enemigo tenía intención de marchar sobre Santander, lo que tuvo el efecto de aumentar el grado de desesperación de los pobladores, que durante varios días fletaron los navíos y botes del puerto para proceder a su propia evacuación y de sus pertenencias; que, aunque con temor, estaban deseosos de recibirme en sus casas cuando bajé a tierra por primera vez²⁷⁶.

Para aliviar el precario estado derivado de la falta de protección en que se encontraba la provincia, Menéndez de Larca dirigió a Leith el día 28 de agosto una solicitud formal de mediación para que las tropas asturianas no abandonasen los mencionados puertos de montaña cántabros. Su retirada, como explicaba al general británico, no sólo era muy perjudicial para Santander por la proximidad del enemigo, sino que hacía la defensa del Principado imposible²⁷⁷.

Leith actuó de forma inmediata poniéndose en contacto con el Comandante en Jefe del Principado para pedirle que se reforzase la posición de

²⁷⁶ Laspra 1999, 298-304.

²⁷⁷ El Obispo de Santander a Leith, 28 agosto 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 129-132. EDT.- Parcialmente traducido al español en Laspra 1999, 270.

Ballesteros en Cantabria. Su solicitud no fue atendida puesto que, tan sólo un día después, la división de Ballesteros salía de Reinosa. Por esta razón, el día 2 de septiembre el Obispo de Santander insistió de nuevo a Leith, en lo que parece un llamamiento desesperado, para que intercediese ante el general Acevedo y las autoridades asturianas. La división de Ballesteros debía regresar a la villa campurriana y a El Escudo sin demora, según explicaba el prelado, «a fin de mantener a esta ciudad [Santander], a esta provincia y a esta Junta en estado de seguridad, y para darnos el tiempo suficiente para organizar nuestras defensas», ya que en ese momento sólo se disponía del Regimiento provincial²⁷⁸. Este despacho permite entrever además un tercer encuentro en una fecha anterior al día 2 de septiembre en el que probablemente el obispo informó a Leith en privado acerca de la situación de la región y de las conversaciones que se estaban manteniendo con Asturias para la reunión de las juntas del norte.

Las peticiones de protección no partieron de forma exclusiva de Menéndez de Lúcar. El conde de Villanueva de la Barca, Comandante en Jefe de Santander, también envió a Leith una solicitud similar, que este último transmitió a sus superiores el día 8 de septiembre. A principios de este mes, Calderón también se había dirigido al general Blake para que una parte de sus tropas protegiese Reinosa y El Escudo, aunque no lo logró²⁷⁹. Los contactos de Leith con este otro personaje montañés fueron también frecuentes. Ya en aquel informe a Castlereagh del día 31 de agosto, Leith lo describió como «un hombre tranquilo y sensato, minucioso y tenaz, pero también franco» y explicaba al secretario del War Office que había mediado ante el obispo para conseguir el nombramiento oficial de Calderón como Comandante en Jefe de las tropas cántabras²⁸⁰. Este tipo de actuaciones ponen de manifiesto el grado de implicación de Leith en los asuntos de La Montaña, su conocimiento de las autoridades y su capacidad para influir en las decisiones del prelado.

El día 4 de septiembre Leith subrayó a la Junta del Principado la necesidad de mantener e, incluso, reforzar sus posiciones en Reinosa y El Escudo y recomendaba alcanzar los 6.000 efectivos en esos puntos. Según el general, otra ocupación napoleónica de Santander tendría consecuencias

²⁷⁸ Laspra 1999, 298-304 y 308-10. Bedia 547. Mencionado en Laspra 1992, 211-12.

²⁷⁹ Sobre los contactos de José María Calderón de la Barca Riva-Agüero, conde de Villanueva de la Barca, y Blake véase Palacio 2018, 24-25.

²⁸⁰ Laspra 1999, 334-38 y 298-304, respectivamente.

muy negativas para Asturias y, por lo tanto, para la causa común. Por este motivo, Leith intentó convencer a los diputados asturianos ofreciéndoles dinero, armas y provisiones que serían enviados al principal puerto cántabro. A pesar de sus esfuerzos, se encontró con la negativa de esa institución. El día 6 de septiembre José Valdés, presidente de aquella Junta, le informaba de la imposibilidad de comprometerse a mantener sus tropas en Cantabria argumentando que esos soldados iban a participar en operaciones combinadas con el Ejército gallego para avanzar sobre Burgos y, más adelante, sobre el País Vasco. No era, por tanto, una negativa directa a proteger la provincia vecina. En consecuencia, tampoco aceptaron los auxilios británicos que se enviarían a Santander para el uso de su ejército²⁸¹.

El general transmitió la respuesta de la Junta Suprema del Principado a su gobierno el día 8 de septiembre calificando la acción como de mala táctica militar por las nefastas consecuencias que el abandono de Cantabria a su suerte tendría, a su juicio, para Asturias. Añadía además que se veía imposibilitado para intervenir e impedir una operación de esas características. Tan sólo podía intentar que las tropas se pusiesen en marcha cuanto antes para unirse a las gallegas. Finalmente, el día 13 de septiembre Leith anunció a Castlereagh el inicio de ese desplazamiento. En el mismo despacho el general informaba también de que Reinosa y El Escudo volvían a estar protegidos temporalmente por el Ejército de Galicia que esperaba los refuerzos asturianos, como le habían comunicado el día 8 los capitanes Carrol y Birch después de reunirse en la villa campurriana con Blake. En definitiva, a pesar de las intenciones de Leith de utilizar su influencia para garantizar la seguridad de La Montaña, el desarrollo de los acontecimientos le impidió conseguir parcialmente sus objetivos. Este territorio debía defenderse por sí mismo. Probablemente para paliar ese estado de indefensión Leith propuso a sus superiores, también el día 13 de septiembre, el envío de la división española del marqués de La Romana a la capital cántabra.

El papel de Leith como mediador a favor de Santander incluyó además su intervención para que esa provincia participase en la asamblea general que se estaba organizando, como había intentado antes el cónsul Hunter. El día 6 de septiembre en aquella carta que José Valdés había dirigido a Leith, le avisó también de que la reunión de los diputados territoriales tendría lugar el día 10 de ese mismo mes en Ciudad Real. No mencionaba, sin embargo, a Santander entre los posibles asistentes. En consecuencia, Leith

²⁸¹ Laspra 1992, 210; y, de la misma autora, 1999, 314-16 y 322-25.

urgió a la Junta Cantábrica para que eligiese y enviase sus representantes, como explicó a Castlereagh el día 8 de septiembre²⁸². Menéndez de Luarda se dirigió en todo caso al duque del Infantado solicitando instrucciones al respecto²⁸³.

Leith regresó a Santander en octubre y el día 5 insistió ante el obispo en la importancia de que Cantabria designase a sus diputados y los mandase de forma inmediata a la Junta Suprema Central. Para garantizar que así fuese, el general estableció el nombramiento de esos representantes como condición inexcusable para futuras entregas de numerario. Una vez más los agentes británicos supeditaron la recepción en La Montaña de la ayuda enviada por su gobierno al cumplimiento por parte de las autoridades cántabras de ciertos requisitos²⁸⁴. En esta ocasión, la Junta provincial cumplió rápidamente con lo exigido designando a Pedro Cevallos y al marqués de Cilleruelo, Andrés María de Quevedo y Navamuel, quienes a principios de octubre ya se encontraban en Madrid esperando indicaciones para presentarse ante la Central. Desafortunadamente, poco después, el día 7 de octubre el conde de Floridablanca rechazó la petición de Menéndez de Luarda argumentado que Santander «no es capital de Reyno» y, además, ya estaba representada en esa institución por los diputados del Principado. Esta circunstancia no agradó a la Junta Suprema Cantábrica que se consideró despojada de un derecho que le correspondía, y que defendió en un extenso documento el día 22 de octubre. Todos los intentos fueron inútiles. El presidente de la Central se reafirmó en su resolución y los intereses de Santander fueron finalmente defendidos por Asturias²⁸⁵. Hasta este

²⁸² Laspra 1999, 323-25, 329-38 y 347-51.

²⁸³ AHN, *Documentación de las Juntas subalternas y Diputaciones que pretendieron tener representación en la Junta Central Suprema y cuyos diputados no fueron admitidos, y otros asuntos*, ESTADO, 60, G, f. 111. [Recuperado el 14/12/2011: <http://pares.mcu.es/>].

²⁸⁴ Leith a Castlereagh, 5 octubre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 369-374. EDT.- Parcialmente en *Further Papers* 172; y, Laspra 1999, 394-95.

²⁸⁵ AHN, *Documentación de las Juntas subalternas y Diputaciones que pretendieron tener representación en la Junta Central Suprema y cuyos diputados no fueron admitidos, y otros asuntos*, ESTADO, 60, G, ff. 112-115. Y, *Expediente motivado por una representación del Obispo de Santander en la que solicita que se le den instrucciones sobre cómo ha de llevarse a cabo la concurrencia de diputados de esa Junta provincial a la Junta Central del Gobierno*, CONSEJOS L 5519, EXP, 19. [Recuperado el 14/12/2011: <http://pares.mcu.es/>]. Sobre la formación de la Junta Central véase Ángel Martínez de Velasco, *La formación de la Junta Central* (Pamplona: Universidad de Navarra y CSIC, 1972). Breve explicación de los posteriores intentos de Santander por participar en las Cortes en Estrada 2015, 364-65.

momento las actuaciones de Leith con respecto a Cantabria estuvieron mayormente dirigidas, primero, a garantizar la defensa provincial, para lo que entregó numerario y colaboró en el sostenimiento de las tropas patriotas en la zona y, después, a conseguir que tuviese su propia representación en la Junta Central. Un derecho que, sin embargo, las autoridades españolas le negaron más tarde.

Lo expuesto hasta ahora evidencia una cordial relación entre Leith y los dirigentes cántabros entre los que el militar gozó además de una fuerte influencia. El estrecho contacto mantenido por este alto mando y el Obispo de Santander queda ampliamente demostrado en la abundante correspondencia entre ambos, así como en la siempre buena disposición de Menéndez de Lúcar para colaborar con él en todo tipo de labores, principalmente informativas. El día 25 de agosto, después de las reuniones oficiales que ambas personalidades mantuvieron, parece que se produjo un tercer encuentro en el que, como se explicó más arriba, el prelado habría comunicado a Leith el inicio de conversaciones con las autoridades asturianas. En esta entrevista el obispo también entregaría al militar una serie de informes fechados unos días antes sobre la posición y las actuaciones del enemigo en la zona de Burgos²⁸⁶, que este agente remitió a su gobierno el día 8 de septiembre. La cooperación entre ambos no se limitó a la transmisión de información, sino que en el mes de octubre tuvieron que colaborar de forma directa para preparar la acogida de los soldados del marqués de La Romana en Santander.

Esa relación era posible por la aparente confianza existente entre ambos como demuestra que en aquel despacho del día 28 de agosto, Menéndez de Lúcar dirigiese a Leith un «documento secreto adjunto», cuyo misterio el obispo prometía revelar en una próxima reunión²⁸⁷. En este escrito, como Leith comunicó a Castlereagh el día 8 de septiembre, el prelado le explicaba las operaciones que se estaban llevando a cabo para la liberación de Fernando VII (probablemente la misión que se había asignado a Francisco Sayús con tal fin). El general tenía sus dudas sobre el éxito de la acción, a causa de la indiscreción de algunos santanderinos que denunciaba podrían haber alertado al enemigo²⁸⁸. Esa confianza mutua se tambaleó, sin

²⁸⁶ El Obispo de Santander a Leith, 22 agosto 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 161-164; y, también, 24 agosto 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 283r.-286v.

²⁸⁷ El Obispo de Santander a Leith, 28 agosto 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 129-132. EDT.- Parcialmente traducido al español en Laspra 1999, 270.

²⁸⁸ Laspra 1999, 334-38.

embargo, como consecuencia de los más arriba mencionados rumores de malversación del dinero británico por parte del obispo.

Otro ejemplo de la armonía entre estos dos personajes, aunque se trata de un acto oficial, fue la invitación de Menéndez de Lúcar para que Leith participase en el *Te Deum* que tuvo lugar en la catedral de Santander para celebrar la entrada de las tropas españolas en Vitoria. La noticia de este acto y de la presencia del general de origen escocés quedó recogida en *The Observer* el día 30 de octubre de 1808²⁸⁹.

Desde la capital cántabra, Leith actuó también en favor de las operaciones en el País Vasco. El día 27 de agosto, cuando se estaba trasladando a Asturias, Castlereagh le ordenó promover el levantamiento de Vizcaya con todos los medios posibles. Se le consignaron para este propósito una serie de picas que, finalmente, fueron enviadas a Santander²⁹⁰. Durante su estancia en Gijón, los diputados de las provincias vascas, en ese momento en Cantabria, reclamaron también su colaboración. El día 8 de septiembre Juan José de Yermo, miembro de la Junta de Vizcaya, solicitó por mediación del capitán Doyle armamento para equipar a la población. Al día siguiente José Lardizábal, representante de Guipúzcoa, junto con el conde de Villanueva de la Barca, pidieron también auxilios militares ante un posible desembarco británico en Guetaria que Blake apoyaría²⁹¹.

A partir de entonces Cantabria pasó a ser el punto de origen de un número importante de solicitudes de socorros, dirigidas principalmente a Leith, para financiar las operaciones del Ejército de Galicia en Vizcaya. El día 31 de agosto Carrol ya había expuesto a Castlereagh la urgente necesidad de víveres de las tropas gallegas y pedía que estas provisiones se mandasen a Santander debido a la seguridad de las comunicaciones entre ese puerto y Reinosa. El día 10 de septiembre fue el propio general Broderick quien trasladó a Leith una nueva demanda de ayuda pecuniaria y de armamento emitida por Blake para sus acciones en Vizcaya. Con el fin de atenderla, Broderick solicitaba autorización para extraer fondos de los custodiados en las fragatas

²⁸⁹ *The Observer* (London), 30 octubre 1808, 1. Leith Hay 26 dice, sin embargo, que con ese *Te Deum* se conmemoraba la llegada de las tropas del marqués de La Romana a Santander, lo que sería también probable puesto que la División del Norte, o al menos parte de ella, había entrado el día 9 en ese puerto cántabro.

²⁹⁰ Cobbett 1812, 292.

²⁹¹ Juan José de Yermo a Leith, 8 septiembre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 263-266; y, también, José Lardizábal a Leith, 9 septiembre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 259-262.

ancladas en la bahía santanderina e informaba a Leith de que Birch se dirigía a la capital cántabra para hacer las gestiones oportunas con ese propósito y, al mismo tiempo, supervisar el envío de las armas destinadas a Vizcaya y Guipúzcoa²⁹². Un día después, Broderick insistió a Leith en que la acuciante falta de dinero no permitía poner en marcha las actuaciones en el País Vasco. También el capitán Birch le planteó cuestiones relativas a todo ello por mediación del capitán Doyle el día 12 de septiembre desde Santander. Este último, por su parte, remitió a Leith un informe de Calderón con un boceto de las operaciones planeadas para recuperar aquellas dos provincias vascas²⁹³.

Sólo un día después, el 13 de septiembre, Leith comunicó a Castlereagh que había solicitado al almirante De Courcy armamento y munición para su uso en Vizcaya y Guipúzcoa. Esos auxilios debían ser enviados al principal puerto cántabro puesto que, en sus propias palabras, «mientras que las Montañas estén seguras, la carretera de Santander ofrece el mejor medio de aprovisionar a un ejército que actúe en esa zona»²⁹⁴. Cantabria y ese puerto reforzaron entonces su papel de receptores de una gran cantidad de ayuda británica consignada a Leith para su posterior reparto entre las tropas españolas operando en el norte.

La necesidad de distribuir los socorros recibidos en Santander y el deseo de obtener la información más fiable acerca de las actuaciones en Vizcaya hicieron que Leith decidiese, a mediados de septiembre, regresar a Cantabria²⁹⁵. El día 12 avisó a Dalrymple de sus intenciones de dirigirse a Santander acercándose primero a Llanes, donde quería visitar al ejército asturiano que se encontraba de camino a Reinosa para unirse a la división de Blake. Un día después comunicó a Castlereagh su salida hacia el puerto cántabro a bordo del *Cossack*, en el que se estaba cargando una gran cantidad de auxilios proporcionados por Hunter para las operaciones en el territorio vasco. Los preparativos se alargaron y el 16 de septiembre Leith estaba aún en Gijón. Este día, sin embargo, el cónsul británico informó a Canning que aquel partiría hacia Santander por tierra a la mañana siguiente, día 17. El cambio de planes respondió a una cuestión de seguridad, como explicó Leith al secretario del

²⁹² Laspra 2010, 218-20 y 243-45; y, de la misma autora, 1999, 342 (extracto). También, Vane, vol. 7, 212-13.

²⁹³ Broderick a Leith, 11 septiembre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 301-304; Birch a Leith, 12 septiembre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 305-308; y, C. J. Doyle a Leith, 12 septiembre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 309-311. Este último mencionado en Iglesias 206.

²⁹⁴ Laspra 1999, 347-51.

²⁹⁵ *Memoirs* 19.

War Office el día 1 de octubre desde el cuartel general del Ejército gallego en Quincoces (Burgos)²⁹⁶.

Antes de llegar a Burgos, de acuerdo con la narración de Leith Hay, el general se había desplazado en compañía de los capitanes Lefevre, Jones y Pasley por la costa asturiana hasta Llanes, donde se reunió con el general Acevedo. Desde allí, pasando por San Vicente de la Barquera y Santillana del Mar, se trasladó primero al cuartel general de Blake en Quincoces y después a Santander, donde entró finalmente el día 4 de octubre²⁹⁷. En ese momento acusó recibo a Castlereagh de su oficio del día 14 de septiembre en el que le anunciaba el envío de una serie de buques de avituallamiento al principal puerto cántabro para su entrega a Blake²⁹⁸. Leith hacía saber a su superior que ya había distribuido algunos de esos auxilios a las tropas gallegas. Se refería también, en este despacho del día 4 de octubre, a nuevos contactos mantenidos con el conde de Villanueva de la Barca, quien le había informado de la posición, número y actuaciones del ejército enemigo.

Ese día, 4 de octubre, Leith prefirió quedarse en Santander, debido a los compromisos que había contraído con el Obispo Menéndez de Lurca, y enviar a su sobrino Leith Hay a Bilbao para examinar el estado de cosas allí²⁹⁹. Mientras tanto, el general trató de organizar la defensa de Cantabria de la mejor forma posible y, para ello, acordó con el general Blake y Calderón que el Provincial de Laredo controlase el territorio entre Balmaseda, Nava y Castro Urdiales³⁰⁰. No obstante, el escaso número de efectivos de ese cuerpo dificultaba la operación.

El 18 de octubre Leith comunicó a Castlereagh su decisión de enviar a Lefevre a Bilbao con auxilios, tras ser liberada la ciudad, en un intento por armar a toda la provincia. Con este objetivo, informaba a su superior de que había organizado un convoy de *chasse marées* con armamento, munición y una reducida cantidad de dinero que, a las órdenes de «un firme español de conocida lealtad, conocimiento naval y digno de confianza», zarparía al día

²⁹⁶ Laspra 1999, 344-45, 347-51, 361-62, 366-67, 367-69 y 391-92.

²⁹⁷ Leith Hay 23. Santacara 2005, 58 y 62.

²⁹⁸ El despacho de Castlereagh a Leith, 14 septiembre 1808, en Laspra 1999, 363-64, Vane, vol. 6, 434-35 y Cobbett 1812, 292. Para consultar el oficio de Leith al secretario del War Office, 4 octubre 1808, véase más arriba nota núm. 255.

²⁹⁹ Leith Hay 15.

³⁰⁰ Leith a Castlereagh, 5 octubre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 369-374. EDT.- Parcialmente en *Further Papers* 172; y, Laspra 1999, 394-95.

siguiente hacia Castro Urdiales. En esta villa deberían esperar instrucciones para proceder o no hacia el puerto vasco. Él, por el contrario, permanecería en Santander hasta que las tropas de La Romana estuviesen listas para entrar en acción³⁰¹. En los días siguientes, Leith insistió a Castlereagh³⁰² y a Cooke en la importancia de que se remitiese a esta ciudad el dinero solicitado para las operaciones en el País Vasco³⁰³.

Hasta ahora se ha analizado el papel de Leith en Cantabria como representante del War Office ante las autoridades montaňesas y como responsable de la distribución de los socorros enviados por el gobierno en Londres. Pero sus cometidos eran más amplios e incluían el estudio del territorio desde el punto de vista militar en previsión de un posible desembarco de contingentes británicos en la zona. Leith cumplió con esta misión desde el primer momento y llegó a tener un extenso conocimiento de La Montaña, sus cualidades y puntos débiles, sus posibilidades defensivas e infraestructuras, entre otras cuestiones. Para llevar a cabo esa tarea fue imprescindible la colaboración de los miembros de su Estado Mayor pertenecientes a los *Royal Engineers*.

A su llegada a Santander el día 23 de agosto de 1808, estando todavía a bordo del *Peruvian*, Leith había dado instrucciones a Birch para la inspección de la costa y el interior de Cantabria y, en concreto, de la ciudad y el puerto donde acababan de anclar. Más adelante, en el mes de septiembre le encargó también el reconocimiento de las infraestructuras de Santoña y Laredo. De estos tres lugares, el capitán transmitió a su superior informes y planos de un gran valor para el estudio de esa provincia. Además de los ingenieros que le acompañaban, los oficiales de la Armada británica que bloqueaban el litoral también participaron en la descripción militar de esos puntos destacados de la costa. Por ejemplo, el día 14 de septiembre el capitán Digby, del *Cossack*, entregó a Leith, cuando este se disponía a embarcarse rumbo a la capital cántabra, un dossier sobre el puerto de Santoña, que describía como el más adecuado para un desembarco de tropas³⁰⁴.

³⁰¹ Leith a Castlereagh, 18 octubre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 381-389. EDT.- *Further Papers* 173; y, parcialmente en Laspra 1999, 423-25. Mi traducción.

³⁰² Laspra 1999, 428-29. Y, Vane, vol. 7, 234.

³⁰³ Leith a Cooke, 21 octubre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 435-438.

³⁰⁴ El capitán George Digby a Leith, 14 septiembre 1808, en TNA, WO 30/52, ff. 6-8. EDT.- Parcialmente en Laspra 1999, 360. Mencionado en Davies 50-51.

El estudio técnico de Cantabria incluía también el examen del interior provincial y el conocimiento del estado, la fuerza y posición del enemigo. En consecuencia, Leith organizó una cadena regular de información que, en un principio, abarcó sólo La Montaña, pero más tarde se amplió a toda la costa norte desde Galicia hasta el País Vasco. De esta forma, poco después de desembarcar estableció una línea de observación entre Castro Urdiales y Reinosa. Empleó en esta misión, como explicó a Castlereagh el día 31 de agosto, a todos los oficiales de su Estado Mayor que, acompañados por guías e intérpretes locales, debían obtener la información requerida y regresar a Santander en las 36 horas siguientes. Era esencial, según el general, establecer contacto con los puertos de montaña controlados por Ballesteros y conocer su situación. Por esta razón, envió también a Reinosa a Leith Hay. Después de su entrevista con el general español, este oficial trasladó a su jefe un informe de Ballesteros sobre su posición y la de las tropas francesas, así como un croquis de las rutas entre Santander y la villa campurriana³⁰⁵. Probablemente a través de este despacho Leith conoció la importancia estratégica de esos pasos de montaña y entendiese los enormes beneficios de mantenerlos ocupados, lo que explicaría en cierto modo su interés por garantizar la protección de La Montaña.

En el mes de octubre, Leith extendió la cadena de observación desde Galicia hasta el País Vasco con el objetivo de inspeccionar las vías de comunicación a lo largo de la costa. Antes de su salida de Asturias, dio órdenes a los oficiales bajo su mando al respecto. En concreto, Roche debía examinar las posibles rutas entre Galicia, Asturias y León en caso de ser necesaria la retirada de un cuerpo británico en esa dirección. El capitán Patrick inspeccionaría el territorio entre Gijón y Llanes. Pasley el área entre Ribadesella y San Vicente de la Barquera. Finalmente, el capitán Jones se encargaría del reconocimiento de la zona que iba desde la villa barquereña hasta Santander y Reinosa. Tras el levantamiento de Vizcaya, Leith decidió ampliar aún más los límites del área a explorar. Pasley debería así cubrir hasta Santander y Reinosa, y Jones y Lefevre el espacio situado detrás de la línea de operaciones. El día 18 de octubre Leith anunció a Castlereagh el próximo envío de los resultados de esos estudios, que habían quedado en parte incompletos, como señalaba el general, por no haber podido Roche completar su cometido.

³⁰⁵ El teniente británico Leith Hay a Leith, [26 agosto 1808], en TNA, WO 1/229, ff. 50-51.

Los constantes desplazamientos de Leith entre Asturias, Cantabria y el País Vasco le permitieron, por una parte, dar cuenta de la riqueza en madera de roble de estas provincias. Dada la necesidad de esta materia prima en Gran Bretaña para la construcción de barcos, el general llegó a proponer al Gobierno británico, a través de un oficio a Castlereagh del día 19 de octubre, el inicio de gestiones para adquirirla. Por otra parte, su conocimiento de la zona le ayudó a prever el peligro que suponía el establecimiento de un depósito de víveres en Cantabria, como había propuesto Carrol en el mes de septiembre. Sin embargo, Leith dejaba abierta la posibilidad de instalar en Torrelavega un centro de acopio de grano, dependiendo de la evolución de las operaciones militares³⁰⁶.

El detallado estudio que Leith llevó a cabo del territorio del norte le hizo percatarse de la importancia estratégica de Santander para las actuaciones en Vizcaya y, principalmente, para las comunicaciones con Gran Bretaña. Por esta razón, en el mes de septiembre el general se involucró en el más arriba mencionado debate sobre el envío de un cuerpo auxiliar británico a la costa cantábrica. Y propuso, además, que el servicio de paquebotes saliese desde Santander en vez de Gijón a fin de agilizar el correo desde la línea de combate.

A principios de septiembre, Leith había expuesto los grandes beneficios de un desembarco aliado en La Coruña después de la batalla de Medina de Rioseco. En su opinión, una operación combinada con las tropas de Blake habría permitido la completa destrucción del enemigo. Recomendaba, por lo tanto, el traslado inmediato al puerto coruñés de un cuerpo de caballería británica³⁰⁷. Poco más tarde el día 13 de septiembre, Leith insistió en la conveniencia de un refuerzo de esa naturaleza. En esta ocasión, sin embargo, sugirió que la división de La Romana, liberada en Dinamarca, fuese destinada a Santander. Su emplazamiento en este enclave estratégico, a su juicio, no sólo garantizaría la seguridad de La Montaña, sino que facilitaría el rápido desplazamiento de los soldados al principal teatro de operaciones. En ese despacho, además, dio a conocer las cualidades de la ciudad de Santander para acoger a esas tropas. De acuerdo con Leith, podría alojar en muy buenas condiciones a 8.000 hombres y disponía de un hospital con capacidad para cerca de 4.000 enfermos. Se podría contar también, si fuese

³⁰⁶ Laspra 1992, 213-14 y 218; de la misma autora, 1998, 223; y, 1999, 298-304, 334-38, 391-92, 423-25 y 428-29. Leith Hay 5. Vane, vol. 7, 234.

³⁰⁷ Laspra 1992, 216; y, de la misma autora, 1999, 334-38 y 366-69.

necesario, con un establo para 3.000 caballos, que serían muy útiles para el transporte de provisiones. Leith anunciaba incluso el posible acuerdo con «una firma muy prestigiosa en Santander», que pertenecía al más arriba mencionado William Dickinson, para proveer de «grano, harina, galleta, tocino, carne fresca, madera para hogueras y alubias» a 20.000 soldados por tiempo indeterminado y a cuenta del Gobierno británico. Tan sólo un día más tarde, 14 de septiembre, el comerciante Dickinson informó de esa oferta al cónsul Hunter. Las condiciones para el pago de esos productos, como Leith explicaba a su superior en el informe del día 13, serían «letras a tres meses contra el Tesoro al cambio ordinario». En su opinión, la entrega directa de suministros a las tropas españolas, en vez de dinero en efectivo, simplificaría los procedimientos para abastecerlas de lo necesario³⁰⁸.

En ese momento el Gobierno de Jorge III aún no había descartado el envío de una división británica a Santander, cuyos soldados recibirían, según Leith, la misma acogida y trato en la ciudad que los españoles. Ante esa posibilidad, el día 14 de septiembre Castlereagh ordenó a Leith colaborar con Hamilton y Assiotti en la adquisición de ganado de arrastre para que, en caso de que se aceptase finalmente la operación, la fuerza militar recién llegada pudiese transportar provisiones y equipajes. El día 18 de octubre Leith continuaba con esa labor y aconsejaba el alquiler de los animales en vez de su compra³⁰⁹. A finales de ese mes comunicó al secretario del War Office que, de las 1.000 mulas solicitadas, sólo había conseguido reunir 200 en Cantabria, las cuales remitiría a Baird³¹⁰. No obstante, debido a la penosa situación en la que se encontraban las tropas de Blake, Leith decidió finalmente enviar esos animales cargados de auxilios para el ejército gallego a Reinosa³¹¹.

Una vez más el día 16 de septiembre Leith repitió a sus superiores las enormes ventajas que la llegada de un contingente británico a Santander o Santoña tendría para la causa española. La operación permitiría apoyar de forma eficaz las acciones de Blake en Vizcaya y Guipúzcoa. Aconsejaba

³⁰⁸ Laspra 1999, 347-51. Para el oficio de Dickinson a Hunter, 14 septiembre 1808, véase más arriba nota núm. 117.

³⁰⁹ Leith a Castlereagh, 18 octubre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 381-389. EDT.- *Further Papers* 173; y, parcialmente en Laspra 1999, 423-25.

³¹⁰ Laspra 1999, 363-64 y 443-44. Vane, vol. 6, 434-35. Cobbett 1812, 292. Según Southey 700, esas mulas salvaron al ejército de Blake en su retirada después de la derrota en Espinosa de los Monteros.

³¹¹ Leith a Castlereagh, 7 noviembre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 459-466. EDT.- *Further Papers* 174.

esos puertos cántabros, no sólo porque ofrecían un desembarco seguro y podrían proporcionar alojamiento a las tropas, sino también porque garantizaban una fácil retirada hasta Ferrol. Subrayaba al final de ese despacho la importancia de que se coordinasen las fuerzas españolas con «un cuerpo expedicionario británico de 16.000 hombres en las cercanías de Santander»³¹². Como puede comprobarse, Leith intentó reiteradamente hacer ver a su gobierno el valor estratégico de ese territorio por su cercanía al teatro de operaciones.

El día 25 de septiembre Castlereagh comunicó a Leith dos importantes noticias. Por un lado, avisó al general de que el gabinete en Londres había decidido finalmente la reunión de las tropas británicas al mando del general Sir John Moore en La Coruña. Para ello, se había acordado el envío al puerto gallego de un destacamento a las órdenes del general Baird al que se unirían los soldados de Moore procedentes de Portugal. El secretario del War Office pidió de nuevo a Leith que colaborase con los comisionados encargados de la compra de ganado de arrastre para uso de ese ejército³¹³. La decisión del Gobierno inglés fue duramente criticada, después de la derrota en Espinosa de los Monteros, por el periódico *The Globe*. En un editorial publicado el día 25 de noviembre este medio lamentaba que aquellos efectivos no hubiesen sido trasladados directamente a Santander³¹⁴.

En ese mismo despacho, Castlereagh informó también a Leith de que, atendiendo a su solicitud y al deseo de las autoridades españolas, La Romana había accedido a que la División del Norte desembarcase en el principal puerto cántabro. En consecuencia, se le asignaba una nueva misión. Debía ocuparse, junto con el Obispo Menéndez de Lurca, de preparar la recepción y alojamiento de esos soldados en Santander, así como ayudar al marqués a incrementar su ejército y ponerlo en servicio. Tenía, por último, que persuadir a la Junta del Principado para que uniese sus tropas a las cántabras en torno al general Caro y Sureda, lo que permitiría disponer de una fuerza más eficaz. Al día siguiente, Castlereagh volvió a dirigirse a Leith con instrucciones más precisas acerca del aprovisionamiento de esa división. Esta no pertenecía a ninguna provincia en particular y, por lo tanto, no debía depender de los suministros de ninguna de ellas. El Gobierno británico había decidido encargarse de su abastecimiento y sueldos durante

³¹² Laspra 1999, 367-69.

³¹³ Laspra 1999, 379-81.

³¹⁴ *The Globe* (London), 25 noviembre 1808, 1.

dos meses y confiaba a Leith la distribución de los recursos hasta la llegada de La Romana. El día 1 de octubre Castlereagh transmitió al general español esas medidas y le pidió que entregase un despacho a Leith con más directrices al respecto³¹⁵.

A partir de este momento el War Office envió a Santander más auxilios, que se consignaron a Leith, para su distribución entre las tropas de La Romana. A la concesión inicial de 50.000 dólares para garantizar el funcionamiento de este ejército, se sumó el día 29 de septiembre la orden de Castlereagh para que dos buques cargados de provisiones se dirigiesen a ese puerto cántabro. También desde La Coruña se remitió armamento y munición el día 2 de octubre para uso de la División del Norte como quedó recogido en la *Gazeta de Madrid* del día 21 de ese mes³¹⁶. De nuevo el 3 de octubre Castlereagh destinó a la bahía de Santander otros trece barcos con suministros. El volumen de estos socorros hizo necesario designar a un nuevo oficial que ayudase a Leith en su reparto. El día 10 de octubre Cooke informó a Hammond de la salida de pertrechos militares hacia Cantabria y le hizo llegar las órdenes del secretario del War Office para que el resto de buques con armamento se dirigiesen también a esa provincia. A principios de noviembre aún se registraron más envíos de esta naturaleza a Santander³¹⁷. Esta ciudad y su puerto, en línea con las actuaciones comentadas, se perfilaba cada vez más como un destino de carácter logístico de primer orden.

En este contexto, los soldados de La Romana no habían recibido todavía en el mes de diciembre las pagas prometidas. El día 4 Thomas I. Sowell, jefe del personal del Ejército británico, solicitó a su homólogo en La Coruña, W. I. Coope, que entregase pagarés a Leith para hacer frente a los salarios de dos meses de la división y, cuatro días después, el propio Leith tuvo también que reclamar a Coope desde Lugo esos documentos de pago³¹⁸.

Finalmente, el día 8 de octubre de 1808 una gran parte de la División del Norte desembarcó en el puerto de Santander, de lo que Menéndez de Larca informó a la Junta Suprema Central poco después. El oficio del pre-

³¹⁵ Laspra 1992, 207 y 216-17; de la misma autora, 1999, 379-81 y 390; y, también, 2010, 283-86. Además, Vane, vol. 6, 448-52 y 460-61, y Cobbett 1812, 294-95 y 306-07.

³¹⁶ *La Gazeta de Madrid*, n. 136, 21 octubre 1808, 1329-1352.

³¹⁷ Laspra 2010, 302-03, 324 y 337; y, de la misma autora, 1999, 448-49.

³¹⁸ El oficial Thomas I. Sowell a W. I. Coope, 4 diciembre 1808, en TNA, FO 72/88, f. 10; y, Leith a Coope, 8 diciembre 1808, en TNA, FO 72/88, f. 12.

lado fue publicado en la *Gazeta de Madrid* el día 21 de octubre³¹⁹. El resto de las tropas, sin embargo, se vieron obligadas a amarrar en Ribadeo y llegaron más tarde a su destino, puesto que tuvieron que atravesar Asturias a pie. Esto puede explicar que los agentes británicos tardaran en comunicar a su gobierno la presencia de esos soldados en Cantabria. El día 14 de octubre Stuart avisó entonces a Canning de la entrada de la división en el puerto cántabro y de las actuaciones de Leith para ponerla en servicio³²⁰. Asimismo, el general dio a Castlereagh esa noticia dos días después, el 16 de octubre, y justificaba el retraso en hacerlo argumentando que se había centrado en preparar a esos hombres para entrar en acción. En este oficio ponía además en conocimiento del secretario del War Office que había podido armar por completo a la infantería, pero solicitaba equipamiento para hacer lo mismo con la caballería. El general británico tuvo que encargarse de todo hasta la llegada de La Romana el día 9 de noviembre³²¹. El papel de Leith, por lo tanto, fue muy importante para poner a punto a unas tropas maltrechas y sin su jefe que debían apoyar las operaciones en Vizcaya y, por ende, proteger Cantabria.

A pesar de que la División del Norte se encontraba en La Montaña y los ministros de Jorge III habían abandonado la idea de enviar una fuerza auxiliar británica a Santander, Leith insistió una vez más en la conveniencia de esa acción para favorecer las actuaciones de Blake en el País Vasco. Con este propósito, el día 20 de octubre el general aconsejó a Baird, cuya inminente llegada a La Coruña había conocido a través del capitán de una embarcación española, que se dirigiese con sus hombres al puerto cántabro, cuya cercanía al teatro de operaciones le sería muy ventajosa. Según Leith, Castlereagh le había informado del envío de un importante contingente a La Montaña para el que le había ordenado la adquisición de ganado de arrastre (en concreto, 1.000 mulas) y se había destinado a esa ciudad un

³¹⁹ Véase más arriba nota núm. 316. Aunque otros autores apuntan al día 11, e incluso al 16 de octubre, hay pruebas suficientes que señalan al día 8 de ese mes como el día de la llegada de las tropas de la División del Norte a Santander. También en Alejandro Gómez Ranera, *Breve compendio de la historia de España desde su origen hasta el reinado del señor don Fernando VII* (Madrid: Fuentenebro, 1838) 298.

³²⁰ Stuart a Canning, 14 octubre 1808, en TNA, FO 72/59, ff. 95-97.

³²¹ Laspra 1999, 412-13, 421-22 y 464-65. David Baird, *The Life of General, the Right Honourable Sir David Baird Bart*, vol. 2 (London: R. Bentley, 1832) 434-42. Mencionado en Davies 94. Otros autores señalan el 15 de noviembre como día de la llegada de La Romana. La fecha que se proporciona en este estudio queda ampliamente demostrada en la documentación facilitada por las autoridades cántabras.

nuevo inspector general. Leith desconocía en ese momento que en el War Office se había asignado a ese oficial para que colaborase con él en los preparativos para las tropas de La Romana, no para las de Baird.

En ese despacho, Leith aprovechaba para describir a ese general la capacidad de Santander para acoger a sus soldados, asegurando que la ciudad podía garantizar el sustento de hasta 1.000 hombres por varios días. Le explicaba, además, las posibles rutas hacia el interior castellano y el País Vasco por las que debería pasar para reunirse con el ejército español. Estas tenían sus luces y sus sombras. En el camino que conducía de Santander a Burgos a través de Reinosa, una columna de 5.000 soldados, junto con los caballos de artillería, podría fácilmente encontrar alojamiento en pequeñas poblaciones, siempre que el avance se organizase en etapas de dieciséis millas. En dirección Bilbao, Leith destacaba la vía que pasaba por los pueblos de Laredo, Limpias, Colindres, Ampuero, Gibaja y el puerto de Los Tornos. Advertía, al mismo tiempo, a Baird que la ruta de la costa, que también pasaba por Laredo, era muy rocosa y estrecha, lo que impedía el avance de una columna tan amplia. A esto se añadía que el camino estaba cortado en varios puntos por corrientes de agua y la embarcación necesaria para pasar de un lado a otro sólo podía transportar, en caso de emergencia, entre 1.000 y 1.500 personas cada vez. En esta carta a Baird, puede apreciarse el detallado conocimiento que Leith tenía del territorio cántabro y las provincias colindantes. Le comunicaba también en ese oficio, como había anunciado el día 18 de octubre, que la vanguardia de la División del Norte ya había salido hacia Vizcaya y que pretendía enviar enseguida a la infantería en esa misma dirección³²².

En resumen, Leith intentó por todos los medios conseguir que su gobierno enviase tropas a Santander por las enormes ventajas que, en su opinión, esa posición ofrecía para las operaciones en el País Vasco y, en consecuencia, para la causa común. En el mes de noviembre, sin embargo, las favorables actuaciones que se habían ido sucediendo en el área de Vizcaya, y que propiciaban una expedición británica, sufrieron un giro inesperado. El día 3 el capitán Lefevre, a quien Leith había ordenado inspeccionar esa provincia vasca junto con el capitán Jones, anunció a su superior la llegada a Bilbao de los buques con armamento, munición y dinero destinados al levantamiento de ese lugar. Le informaba al mismo tiempo de la imposibilidad de desembarcarlos en aquel puerto a causa

³²² Leith al general Sir David Baird, 20 octubre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 415-416.

de la nueva ocupación enemiga de la ciudad el día 2 de noviembre y la consiguiente retirada de Blake a Balmaseda. Lefevre decidió, en consecuencia, el traslado de los auxilios a Castro Urdiales y, desde allí, si no recibía instrucciones, a Santoña³²³. Jones, que se encontraba entonces con Blake, se desplazó a Castro Urdiales para colaborar en el traslado de los socorros³²⁴. Estos llegaron a Santoña el día 6 de noviembre y fueron posteriormente, por orden de Leith, enviados a Santander³²⁵.

La costa cantábrica era en ese momento un territorio peligroso por la constante presencia de corsarios franceses en sus aguas. En aquel oficio del día 2 de noviembre, Lefevre pidió también a Leith protección naval para el transporte de aquellos auxilios desde Santoña. Como oficial de mayor rango en la zona, Leith era entonces responsable de la efectividad del bloqueo del litoral. Por este motivo, el día 3 de noviembre varios capitanes de buques españoles le solicitaron, por mediación del Real Consulado de Santander, amparo frente a los piratas que cruzaban esa costa³²⁶. Otra institución cántabra, el Real Consulado, formulaba una nueva petición de protección a Leith, ahora del litoral, que garantizase la seguridad para el comercio y el traslado de la ayuda británica.

Con la progresiva retirada española de Vizcaya y el resultante avance enemigo en dirección oeste, la situación en Cantabria se complicó por momentos. A esto se sumaba que la misión de Leith en las cuatro provincias del norte estaba llegando a su fin. A pesar de ello, su actuación ante lo que se preveía como la segunda ocupación napoleónica de Santander fue de gran importancia.

Atendiendo una vez más a su labor informativa, Leith transmitió a sus superiores de forma detallada el desarrollo de los acontecimientos durante el mes de noviembre. El día 3 el general avisó a Dyer de la entrada francesa en Bilbao y del frustrado ataque napoleónico a los puestos avanzados cántabros. Tres días después, Leith recibió desde Santoña información de

³²³ El capitán Charles Lefevre a Leith, 2 noviembre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 491-494.

³²⁴ Laspra 1999, 445-46.

³²⁵ Lefevre a Leith, 6 noviembre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 495-498; y, Leith a Castlereagh, 7 noviembre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 459-466. EDT.- *Further Papers* 174.

³²⁶ Varios capitanes de buques españoles al Real Consulado de Santander, 3 noviembre 1808, en Archivo Histórico Provincial de Cantabria (en adelante, AHPCan), Real Consulado, Caja 54, Leg. 194, doc. 16, f. 18; y, ese consulado a Leith, 3 noviembre 1808, en AHPCan, Real Consulado, Caja 54, Leg. 194, doc. 16, f. 19.

un espía español, Joaquín Aguirre de Lezeaga, que le comunicaba la victoria patriota en la batalla de Balmaseda. El general remitió entonces este documento a Castlereagh el día 7 de noviembre, junto con un despacho propio en el que describía las actuaciones enemigas en Villarcayo, que había conocido a través de Carrol³²⁷. Dadas las noticias del avance francés, Leith acordó junto con el brigadier Caro, hermano de La Romana, y el conde de Villanueva de la Barca nuevas medidas para defender Cantabria. Efectivamente, después de esa reunión, Calderón decidió poner en servicio a otros 1.200 hombres pertenecientes a los regimientos de Caballería de la División del Norte que, sin sus caballos, habían llegado de Dinamarca, para que protegiesen los puertos de acceso a La Montaña. Solicitó además a la Junta provincial la inmediata reunión de los recientemente alistados pero, ante su escasa instrucción, sólo exigió la incorporación de aquellos 200 que tuviesen mayor experiencia en el uso de armas de fuego. El Provincial de Laredo, por su parte, aunque inicialmente había recibido órdenes de ocupar Reinosa y El Escudo, se dirigía el día 6 de noviembre a incorporarse al Ejército de Castaños, cumpliendo con las instrucciones de la Junta Suprema Central³²⁸. A pesar de sus intenciones, la protección de ese territorio no estaba garantizada puesto que, según Leith, dependía de tropas que no tenían ni las armas ni el entrenamiento necesario, esto es, «1.500 de caballería [desmontada], un regimiento de milicia indisciplinada y los regimientos provinciales deficientemente preparados»³²⁹. Esto permite entender entonces que una vez más las divisiones imperiales llegasen fácilmente a Santander.

El día 9 de noviembre Castlereagh dio a Leith nuevas instrucciones: debía ponerse a las órdenes del teniente general Moore. Se le pidió, sin embargo, que mantuviese sus contactos con el ejército en la cornisa cantábrica y continuase con la supervisión de los suministros enviados desde Gran Bretaña a esa zona³³⁰. Ese mismo día, según el informe del capitán Pasley a Baird del 17 de noviembre, el esperado marqués de La Romana entró en la bahía de Santander³³¹. Leith informó de ello al secretario del War Office

³²⁷ Leith a Dyer, 3 noviembre 1808, en Laspra 1999, 456-57; el capitán Joaquín de Aguirre Lezeaga a Leith, 6 noviembre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 503-504; y, Leith a Castlereagh, 7 noviembre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 459-466. EDT.- *Further Papers* 174.

³²⁸ Palacio 2018, 26-27.

³²⁹ Para el despacho de Leith a Castlereagh, 7 noviembre 1808, véase más arriba nota núm. 327. Mi traducción.

³³⁰ Laspra 1992, 218-19; y, de la misma autora, 1999, 448-49. Cobbett 1812, 310-11.

³³¹ Baird 434-42. Mencionado en Davies 94.

el día 11 y le comunicó su intención de reunir al general español con sus tropas al día siguiente³³².

Precisamente el 11 de noviembre habían empezado a llegar a la capital cántabra, de acuerdo con Pasley, un gran número de fugitivos con noticias desfavorables sobre las actuaciones del ejército de Blake. Para confirmarlas, Leith ordenó al capitán Pasley dirigirse al cuartel de ese general en Reinosa, desde donde debía transmitir toda la información que hubiese recogido. A pesar de todos los espías de los que Leith disponía y de la cercanía al lugar de los hechos, el agente británico no conoció la derrota española en Espinosa de los Monteros hasta mucho más tarde. Esto sorprende aún más si tenemos en cuenta que en las operaciones de Blake en la localidad burgalesa habían estado presentes algunos oficiales de su Estado Mayor, en concreto Jones, Birch y Carrol.

Cumpliendo las órdenes de Leith, Pasley llegó a Reinosa en la madrugada del 13 de noviembre e inmediatamente se entrevistó con Blake. Este le informó entonces del desastre en Espinosa de los Monteros y de la dispersión de sus tropas, a las que pretendía reagrupar. El reducido número de soldados de los ejércitos gallego y asturiano que permanecían a su lado se encontraban en una situación deplorable y, por ello, solicitó a Leith, a través de ese capitán, el envío urgente de auxilios. No hubo tiempo para más. En esta reunión Blake avisó también a Pasley del avance francés en dirección a Reinosa. En consecuencia, el general español se trasladó con sus hombres al valle de Cabuérniga esa misma tarde, mientras que el capitán británico decidió ir al encuentro del ejército de Baird. Al anochecer, como Pasley relató en su informe, el enemigo entró en la villa campurriana³³³.

Leith no recibió el escrito de este oficial sobre la derrota en Espinosa de los Monteros y el estado de las tropas de Blake hasta pasado el 17 de noviembre. Sin embargo, el día 15 conoció de primera mano las aciagas noticias al encontrarse en Renedo de Cabuérniga con los restos del ejército al mando de ese general español que se habían retirado a esa localidad huyendo del enemigo. Inmediatamente Leith informó a Moore, cumpliendo con sus nuevas órdenes, del desastroso devenir de los acontecimientos en torno a Blake y de la segunda ocupación napoleónica de Reinosa. No se extendía en deta-

³³² El oficio de Leith a Castlereagh, 11 noviembre 1808, en *Further Papers* 178. También parcialmente en Laspra 1999, 464-65.

³³³ Véase más arriba nota núm. 331. Sobre el viaje de Pasley a León véase Laspra 2010, 441-42.

lles en este despacho puesto que, como le explicaba, esperaba el informe del capitán Pasley al respecto. Al día siguiente, desde Cabezón de la Sal también transmitió estas malas noticias a Castlereagh³³⁴.

La situación en Cantabria había cambiado por completo. Ya no ofrecía al aliado una posición segura para maniobrar y Leith era consciente de ello. En aquel despacho a Moore del día 15 de noviembre, el general desaconsejaba en ese momento la presencia de un cuerpo británico en La Montaña. Además, sabía que ocupado el camino de Reinosa y El Escudo, como puso en conocimiento de Moore, Santander estaba también perdido. Por esta razón, antes de abandonar esa ciudad para reagrupar, junto con La Romana, a los soldados fugitivos en Oviedo y León, se encargó de poner a salvo los auxilios de su gobierno que aún se encontraban en el puerto cántabro. En este sentido, un total de diecisiete embarcaciones con armamento y provisiones, destinado todo ello a la División del Norte y a otros ejércitos españoles, fueron redirigidas a La Coruña, por ser el único puerto seguro en esas circunstancias. En el oficio a Moore, Leith lamentaba la pérdida de Santander por su enorme valor desde el punto de vista estratégico para las operaciones españolas y británicas. Ya había insistido anteriormente ante Castlereagh en las ventajas militares que ofrecía esa ciudad y su puerto y la importancia de que permaneciese bajo control patriota. Sin embargo, ya era tarde³³⁵.

A su salida de Santander, Leith dio órdenes al capitán Jones de permanecer en la ciudad para informar al War Office del desarrollo de los acontecimientos allí. Así, el día 21 de noviembre Jones comunicó a Castlereagh la entrada de las tropas francesas en la capital montañesa el día 16 de ese mes y valoraba muy positivamente la actuación de Leith para el traslado de los socorros británicos a una posición alejada del enemigo. La *Royal Navy* no sólo puso a salvo estos artículos, sino que también colaboró en la evacuación de importantes personalidades cántabras. Según el capitán Jones, el Obispo de Santander, junto con algunos habitantes de renombre, habían conseguido huir a bordo de naves inglesas³³⁶. Daba, finalmente, en este despacho otra noticia desfavorable a las armas patriotas que se había producido en Cantabria: la ocupación napoleónica de Santoña.

³³⁴ Laspra 1999, 465-66.

³³⁵ *Memoirs*, Apéndice 1, 1-4.

³³⁶ John T. Jones a Castlereagh, 21 noviembre 1808, en TNA, WO 1/237, ff. 285-288.

Jones no fue el único en elogiar el proceder de Leith. El día 26 de noviembre Frere también ensalzó esa actuación en un oficio dirigido al secretario del Foreign Office³³⁷. Incluso la prensa londinense se hizo eco de ese comportamiento cuando el día 2 de diciembre *The Globe* informó en su editorial de la derrota española en Espinosa de los Monteros y la invasión francesa de Santander y Santoña³³⁸.

La última comunicación de Leith desde La Montaña se produjo desde San Vicente de la Barquera el día 17 de noviembre. En ella, el general avisaba a Castlereagh de la llegada segura a ese puerto de los auxilios británicos enviados desde Santander. Repetía, además, sus intenciones de trasladarse a Oviedo y León con La Romana para reagrupar al Ejército español. El secretario del War Office transmitió estos planes a Baird el día 3 de diciembre. Después de esto, Leith se dirigió a León, como recogía Hunter en su boletín informativo del día 22 de noviembre, en donde ya se encontraba el día 25 de ese mes junto con Leith Hay. Se alejó entonces de Cantabria. A partir de este momento, no volvió a visitar esa provincia puesto que una vez en León recibió órdenes de Moore de incorporarse al ejército de Baird y, siguiendo estas instrucciones, el día 28 de noviembre Leith asumió en Astorga el mando de una brigada³³⁹. Fue entonces cuando Carrol pasó a ocuparse de La Montaña.

Sin embargo, Leith continuó recibiendo información sobre este territorio a través de Jones quien, a finales del mes de noviembre, estaba aún en la costa cantábrica. El día 26 el capitán se dirigió de nuevo a Castlereagh desde Gijón, identificándose como «un oficial a las órdenes de Leith» en el litoral, para comunicarle la ocupación francesa de San Vicente de la Barquera y el apresamiento de un paquebote británico y varios buques mercantes en el puerto de Santander. Esto evidencia la escasa efectividad del bloqueo de la costa norte en aquellos momentos³⁴⁰. Desde Lugo, a donde se había retirado con su división por orden de Baird el día 10 de diciembre, Leith explicó al secretario del War Office que la captura de aquellas embarcaciones se debió a que, en esa ocasión, no se había dejado ninguna nave en la bahía santanderina para que advirtiese de la presencia enemiga³⁴¹. Esta es

³³⁷ John Hookham Frere a Canning, 26 noviembre 1808, en TNA, FO 72/61, ff. 188-190.

³³⁸ *The Globe* (London), 2 diciembre 1808, 1.

³³⁹ Cobbett 1812, 314-15. Laspra 1992, 217 y 219; de la misma autora, 1998, 238; y, también, 1999, 469-71. Leith Hay 57. *Memoirs*, 21-22.

³⁴⁰ Jones a Castlereagh, 26 noviembre 1808, en TNA, WO 1/237, ff. 307-309. Mi traducción.

³⁴¹ Santacara 2005, 146. Laspra 1999, 486.

la última referencia a Cantabria que se encuentra en la correspondencia de este agente militar en los primeros meses de la Guerra de la Independencia.

En conclusión, la importancia de la actuación de Leith en Santander queda ampliamente demostrada, no sólo por su labor informativa, sino como receptor y distribuidor de los auxilios británicos y, además, como defensor de los intereses cántabros, vinculados en cierto modo con los de su propio gobierno.

Leith fue el primero en organizar un estudio detallado de La Montaña desde el punto de vista militar con la colaboración de los oficiales que formaban su Estado Mayor. Los informes y planos elaborados a partir de la observación de ese territorio constituyen un verdadero tesoro por la descripción que ofrecen de las infraestructuras cántabras al comienzo de la Guerra Peninsular. En consecuencia, este general obtuvo datos suficientes para destacar el valor estratégico de la provincia en ese momento concreto por su cercanía al principal teatro de operaciones en el norte, como repitió constantemente en sus despachos al secretario del War Office. Por esta razón, se implicó por completo en la protección de Cantabria. Por una parte, atendió las peticiones de las autoridades locales entregándoles ayuda monetaria que les permitiese financiar la defensa provincial. Esta fue la primera vez que Santander recibió auxilios británicos directamente. Las solicitudes emitidas por el Obispo Menéndez de Larca parece que entonces sí cumplían las condiciones exigidas, puesto que todas ellas gozaban del aval de la Junta Cantábrica. Probablemente, por este motivo, Leith sí atendió esas peticiones. La relación del general con los dirigentes montañeses fue aparentemente cordial y, además, no se restringió al prelado, sino que durante su estancia en la ciudad mantuvo contactos con otras figuras de prestigio como el Comandante en Jefe de la provincia y el presidente del Real Consulado de Santander.

Por otra parte, Leith también medió ante la Junta Suprema del Principado de Asturias y el Gobierno británico. Intentó que la primera mantuviese a sus tropas en los principales puertos de montaña de acceso a Cantabria, y que el segundo enviase un cuerpo expedicionario a esa provincia que garantizase su seguridad. Así, consiguió que las tropas de La Romana fuesen, finalmente, destinadas a Santander. Leith tuvo que encargarse entonces de su acogida y puesta en servicio para lo que el War Office envió numerosos auxilios a ese puerto cántabro. Este se convirtió entonces en un centro de recepción de ayuda británica consignada a Leith para su posterior distribución entre los ejércitos españoles en la zona o para las operaciones en el País Vasco. Santander asumió en ese momento una función que fue

adquiriendo más importancia a medida que avanzaba la contienda. Las actuaciones de Leith en Cantabria, por lo tanto, no se circunscribieron de forma exclusiva a ese territorio y a las tropas montañosas, sino que desde allí colaboró en las acciones en Vizcaya y Guipúzcoa y con los ejércitos patriotas de paso en la región.

A diferencia de otros comisionados, Leith no participó directamente en ninguna operación militar durante su estancia en Cantabria, ni siquiera cuando, a pesar de todos sus intentos por garantizar la seguridad de esa provincia, las tropas francesas avanzaron desde Reinosa y ocuparon por segunda vez Santander. Todos sus esfuerzos habían sido en vano y se perdió una importante posición para las armas españolas, lo que el general lamentó profundamente. Antes de que se materializase la invasión, Leith ya se dirigía a cumplir con sus nuevas instrucciones lejos de ese territorio. Santander no volvió a encontrarse con otro agente británico que se implicase de esta forma hasta la llegada en 1812 del almirante Sir Home Riggs Popham.

El general Broderick y Cantabria³⁴²

El War Office envió al general Broderick a Galicia con el fin de realizar labores informativas acerca de la región. Llegó a La Coruña el día 27 de agosto y pronto estuvo al tanto de las actuaciones de la Junta gallega para la reunión de las provincias del norte, así como de las carencias de su Ejército³⁴³. Sus desplazamientos acompañando a esas tropas le llevaron hasta La Montaña, donde permaneció más de un mes al lado de Blake. Broderick no contactó con las autoridades cántabras y sus actuaciones allí estuvieron dirigidas principalmente a mejorar la situación de los soldados de Blake en la zona. En numerosas ocasiones, como es natural, transmitió a su gobierno información acerca del desarrollo de los acontecimientos en esta provincia. Son relevantes las recomendaciones que hizo a sus superiores, que coinciden con las propuestas de Leith, para que se produjese un desembarco británico en Santander y para que este puerto fuese centro de las comunicaciones con Gran Bretaña.

³⁴² En las fuentes analizadas aparecen dos ortografías, Broderick y Brodrick, para este apellido refiriéndose ambas a la misma persona. Incluso Vane utiliza ambas alternativamente en los volúmenes 6 y 7 de *Correspondence, Despatches, and Other Papers of Viscount Castlereagh, Second Marquess of Londonderry*.

³⁴³ Laspra 1992, 204 y 263; y, de la misma autora, 1999, 245-46.

A su llegada a la Península, se le informó de que Blake estaba interesado en recibir refuerzos de caballería pero Broderick, que consideraba más ventajoso uno de infantería en el caso de que se presentase una situación de emergencia, decidió intentar convencer al general español de que solicitase esa arma³⁴⁴. El día 29 de agosto salió de La Coruña hacia Astorga y se dirigió después a Reinosa, donde Blake tenía su cuartel general desde principios del mes de septiembre. Se fijó entonces un triple objetivo: conocer la situación real de esas tropas para informar al War Office, ofrecer auxilios británicos y, por último, facilitar la comunicación entre el general español y el Gobierno en Londres³⁴⁵.

Su viaje desde Galicia no fue fácil, como explicó a Castlereagh el día 10 de septiembre, por la precaria situación de los lugares que había atravesado pero, principalmente, por su desconocimiento del idioma y las costumbres nacionales. A diferencia de otros oficiales destacados en España, Broderick no estaba familiarizado con su idiosincrasia y ello, en cierto modo, dificultó su actuación. El traslado le permitió además inspeccionar las llanuras castellanas y darse cuenta de las pocas o nulas ventajas que un cuerpo de infantería podía tener en esa orografía. Entendió entonces aquella petición de Blake de caballería.

A principios de septiembre, este general español estaba en Reinosa a la espera de un refuerzo de tropas asturianas que le permitiese avanzar sobre Vizcaya. El día 8 los capitanes Birch y Carrol se encontraban también en la villa campurriana con el objetivo de unirse al ejército gallego y ese mismo día anunciaron a Leith la inminente llegada del propio general Broderick a ese lugar. Carrol, según Birch indicó a Leith, consideraba perjudicial la presencia de un militar británico de alto rango entre esas tropas porque ello podía originar desconfianza entre los oficiales a las órdenes de Blake. Carrol advertía también del carácter poco comunicativo de este general, lo que dificultaba la colaboración. Efectivamente, en un principio, Broderick percibió en su homólogo español un cierto recelo y una actitud hermética.

Finalmente, el día 9 de septiembre Broderick entró en Reinosa, donde permaneció aproximadamente un mes, como Birch comunicó a Leith. Al día siguiente, Broderick avisó a Castlereagh de su nueva localización en un

³⁴⁴ Vane, vol. 7, 211. Para un resumen de la correspondencia de Broderick con Castlereagh entre agosto y diciembre de 1808 véase Vane, vol. 7, 211-19.

³⁴⁵ Broderick a Castlereagh, 17 septiembre 1808, en TNA, WO 1/233, ff. 23-29. EDT.- Resumido en Laspra 2010, 740.

importante oficio que incluye dos aspectos centrales de sus relaciones con Cantabria. En primer lugar, su actuación en beneficio del ejército gallego tuvo implicaciones inevitables en Santander. Como este explicó al secretario del War Office, en su primer encuentro Blake le había solicitado auxilios pecuniarios y materiales para poder poner en marcha sus operaciones en Vizcaya. El general español propuso, además, que el dinero se extrajese de las fragatas británicas que se encontraban en la bahía santanderina. Broderick llevó a cabo los trámites oportunos para garantizar la entrega de esa ayuda monetaria y también del equipamiento militar necesario. En consecuencia, el día 10 de septiembre envió a Birch a Santander para que, primero, se asegurase de la recepción en su destino de las armas asignadas a Vizcaya y Guipúzcoa³⁴⁶ y, más tarde, se encargase de la distribución de parte del numerario. El día 11 de septiembre Broderick pidió al capitán Atkins, a través de un documento que Birch debería entregarle, autorizase la extracción de aquellos barcos de un millón de reales para las tropas gallegas. Al llegar a Santander, Birch no encontró al capitán de la *Seine* y, siguiendo las instrucciones de Broderick, el día 12 de septiembre adjuntó esa solicitud en un informe dirigido a Leith para que fuese este general quien tomase las medidas que considerase oportunas. En caso de que esa cantidad fuese concedida, Birch transmitió a Leith en este despacho una segunda petición de dinero, emitida por Broderick, también para el ejército de Blake³⁴⁷. Leith informó a Castlereagh de estas demandas el día 16 de septiembre, por lo que parece que, para esta fecha, no habían sido todavía atendidas.

Como había ocurrido en el caso de la primera solicitud de numerario de Menéndez de Luarca a Leith, Blake había pedido una suma desproporcionada a las necesidades de su ejército: 3.000.000 de reales. Broderick conocía, como expuso al secretario del War Office el día 17 de septiembre, que las tropas gallegas recibirían de forma inminente una remesa de ayuda financiera y, en consecuencia, decidió realizar dos entregas de una cantidad inferior al general español para garantizar así una adecuada distribución del dinero británico. De ahí, las dos solicitudes que Birch trasladó a Leith. Esta forma de proceder puede justificarse en la desconfianza creada por las juntas provinciales. En ese despacho del día 17, Broderick denunciaba las irregularidades de las instituciones locales en el reparto de los auxilios procedentes de Gran

³⁴⁶ Laspra 1999, 329-31 y 331-33; y, de la misma autora, 2010, 243-45.

³⁴⁷ Broderick a Leith, 11 septiembre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 301-304; y, Birch a Leith, 12 septiembre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 305-308.

Bretaña. Ponía de ejemplo la negativa de la Junta gallega a abastecer a su ejército fuera de los límites territoriales, alegando que esa actuación correspondía a las autoridades del lugar donde sus tropas estuviesen operando. En este caso en particular, la decisión de Broderick de fraccionar esa ayuda pudo estar también marcada por la hermética actitud de Blake, que no le mantenía informado de sus movimientos como explicó a su superior en Londres³⁴⁸. Afortunadamente, las relaciones entre ambos mejoraron según se aprecia en posteriores comunicaciones.

En definitiva, Broderick no tenía competencias para entregar préstamos extraídos de numerario consignado a Leith en Santander. Sin embargo, se esforzó en gestionar las solicitudes de auxilios y su distribución a partir de los socorros recibidos en ese puerto.

Broderick consideraba que Santander era un enclave estratégico para las comunicaciones con Londres y, al igual que Leith, para el desembarco de un destacamento británico. En el despacho del 10 de septiembre mencionado más arriba, el general recomendaba a Castlereagh el uso de ese puerto cántabro para el envío de correspondencia entre España y Gran Bretaña por ser mucho más adecuado que el de La Coruña o el de Gijón. Esta preferencia se basaba en sus cualidades naturales y, muy especialmente, en su cercanía a las operaciones en Vizcaya y Guipúzcoa. A pesar de que este oficial no se acercó en ningún momento a la ciudad de Santander, accedió a detallada información acerca de este lugar a través de Birch con quien se reunió en Reinos, y que había elaborado un pormenorizado informe de ese puerto para Leith. El día 16 de septiembre Broderick insistió al secretario del War Office en la conveniencia de utilizar Santander para las comunicaciones con las islas británicas³⁴⁹.

A partir de finales de septiembre, destaca principalmente la labor informativa de Broderick en relación con Cantabria. Acompañó al ejército gallego en su desplazamiento y el día 22 desde Traspaderne (Burgos) comunicó a Castlereagh las posiciones de estas tropas en territorio burgalés, así como las acciones militares que se estaban llevando a cabo en Vizcaya. Avisaba al War Office también de la presencia del refuerzo asturiano aún en

³⁴⁸ Broderick a Castlereagh, 17 septiembre 1808, en TNA, WO 1/233, ff. 23-29. EDT.- Resumen en Vane, vol. 7, 213-14. Para su gestión de auxilios véase este mismo autor y volumen, 215.

³⁴⁹ Laspra 1992, 263; de la misma autora, 1999, 342 [Extracto] y 367-68; y, también, 2010, 243-45. Además, Vane, vol. 7, 212-13.

las cercanías de Santander. En ese momento la comunicación entre Blake y Broderick había mejorado, como este último hacía saber a su superior en Londres³⁵⁰. La información que el general británico transmitió a su gobierno sobre La Montaña estuvo, por lo tanto, siempre vinculada a los movimientos y operaciones del Ejército de Galicia.

Poco después Broderick recibió nuevas instrucciones del War Office. El día 25 de septiembre, mientras se encontraba de nuevo en Reinosa, Castlereagh le anunció la decisión del gabinete de Jorge III de enviar al puerto de La Coruña el destacamento de Baird y los soldados liberados en Portugal. Se le ordenaba, en consecuencia, que se ocupase en colaboración con la Junta gallega de su recepción y alojamiento hasta la llegada del comisario al servicio de Baird. En este oficio se le informaba también del traslado de las tropas de La Romana a Santander y se le encargó realizar los preparativos necesarios, junto con el comandante de la Armada británica en Galicia, para que la división, que estaba a punto de alcanzar el litoral gallego, fuese despachada de forma inmediata a Cantabria.

A pesar de que estas órdenes fueron emitidas el día 25 de septiembre, Broderick tardó mucho en conocer la naturaleza de su nueva misión. De hecho, no llegó a cumplir con la misma puesto que, como explicó a Castlereagh el día 29 de octubre, recibió esas instrucciones cuando las tropas de Baird y de La Romana ya habían llegado a su destino. Fue Kennedy quien se hizo cargo de esos cometidos. El día 1 de octubre el capitán acusó recibo de las indicaciones del War Office a Cooke e hizo las gestiones necesarias para, primero, enviar copias a Broderick a través de Santander y, después, comunicar a los capitanes que transportaban a la División del Norte, por mediación de De Courcy, su nuevo destino³⁵¹.

Por su parte, Broderick había vuelto a Reinosa el día 26 de septiembre y, desde allí, dirigió un nuevo oficio (el último desde Cantabria) a Castlereagh. En él se defendía de la reconvención del secretario del War Office por su gestión de la solicitud de auxilios británicos realizada por Blake. El general informaba también a su superior una vez más de las operaciones del ejército gallego en Vizcaya, así como de su iniciativa para que Leith urgiese a las tropas asturianas a reunirse con las gallegas en la defensa de Bilbao. Es importante la valoración que Broderick ofrecía en este documento de la presencia

³⁵⁰ Broderick a Castlereagh, 22 septiembre 1808, en TNA, WO 1/233, ff. 31-34. EDT.- Resumido en Laspra 1999, 376, y 2010, 740. También en Vane, vol. 7, 214-15.

³⁵¹ Laspra 2010, 283-84 y 315. Vane, vol. 6, 440-49, y vol. 7, 216-17. Cobbett 1812, 294.

de la División del Norte en Cantabria. Aunque, en su opinión, su llegada era muy beneficiosa para las acciones que se estaban desarrollando en esa parte del país, La Montaña carecía de los medios necesarios para garantizar su abastecimiento. Esta provincia había sido completamente saqueada en las constantes incursiones francesas. Las autoridades cántabras se habían quejado en numerosas ocasiones de la precariedad en la que se encontraban sus habitantes para evitar que se les impusiese la carga de acoger a más soldados en su territorio en un futuro. No se atendió, sin embargo, su solicitud. Probablemente fue esa observación la que llevó al Gobierno británico a decidir asumir la subsistencia de la división de La Romana por dos meses. Broderick anunció, por último, en ese oficio su próximo traslado a Madrid para entrevistarse con John Doyle y recabar más información³⁵².

En vez de a esa ciudad, parece que se dirigió a Bilbao, puesto que fue allí donde recibió, finalmente, el día 12 de octubre aquellas instrucciones del War Office del día 25 del mes anterior. Decidió entonces preparar su regreso a Galicia, pero su salida se retrasó hasta el día 14 de octubre por no disponer de los medios necesarios para emprender un viaje de esas características. Asimismo, las dificultades que encontró en el camino por la ruta de Burgos dilataron su llegada hasta el 24 de octubre, como comunicó puntualmente a Castlereagh desde La Coruña el día 29³⁵³.

A mediados de octubre, por lo tanto, Broderick abandonó Cantabria. No obstante, mantuvo un cierto contacto con esta provincia, principalmente atendiendo a sus labores informativas. A finales de ese mes, posiblemente al conocer la iniciativa de Leith, Broderick también sugirió a Bentinck que recomendase a Baird su desembarco en el puerto de Santander. Bentinck, que recibió esta propuesta el día 25 de octubre, no se mostró a favor de la misma considerando el de La Coruña como más adecuado para esa operación, como explicó a Moore en un oficio del día 27 de ese mes³⁵⁴. Esto pone de manifiesto que aún en el mes de octubre varios agentes británicos insistían en la conveniencia del envío de una fuerza británica a la costa cántabra, aunque el gabinete en Londres ya había desestimado esa posibilidad.

En La Coruña, Broderick siguió recibiendo asiduamente información de lo que ocurría en el territorio montaños, aunque siempre vinculada a las

³⁵² Laspra 1999, 382-83 [Extracto]; y, Vane, vol. 7, 215-16.

³⁵³ Broderick a Castlereagh, 29 octubre 1808, en TNA, WO 1/233, ff. 51-55. EDT.- Resumido en Vane, vol. 7, 216-17.

³⁵⁴ Laspra 2010, 366-67.

actuaciones del ejército gallego. De esta forma, el día 4 de noviembre transmitió al War Office las operaciones de Blake en torno a Zornoza. Tan sólo cinco días más tarde, Broderick se enteró a través de Carrol de las acciones fallidas de Blake en Bilbao y Balmaseda, y su posterior retirada a Espinosa de los Monteros. Desde esta posición el general español, como le explicó Carrol, esperaba recibir con mayor facilidad auxilios desde Reinosa. Este es otro ejemplo del papel que Cantabria jugó en ese momento como punto de distribución de los socorros británicos y españoles a las tropas operando en el territorio vasco-navarro. Las malas noticias no tardaron en llegar. El día 13 de noviembre Carrol avisó a Broderick, y este a su vez al secretario del War Office, de la derrota patriota en Espinosa de los Monteros y la retirada del ejército gallego a Reinosa. El día 22 en un oficio a Castlereagh, Broderick amplió los datos sobre ese descalabro en el norte de Burgos basándose en el informe de otro agente británico, el capitán Pasley, que había conocido los hechos a través del propio Blake. En este despacho Broderick anunciaba también a su gobierno la presencia de La Romana en Cantabria donde, según Pasley, el general Caro y Sureda podría reunir un alto número de soldados combinando los restos del ejército de Blake, los regimientos provinciales y la milicia de Santander, la caballería de la División del Norte y las tropas asturianas. Esta información es de gran relevancia, puesto que alude a la participación del ejército cántabro en las operaciones en el norte peninsular³⁵⁵.

Desde entonces y a lo largo del mes de diciembre de 1808, parece que no hay más noticias acerca de las actividades o movimientos de Broderick³⁵⁶. Lo siguiente que se sabe de este oficial es su regreso a Inglaterra en enero de 1809 y su ascenso, estando en Londres, a mayor general, como publicó el día 16 de febrero de ese año *The Morning Chronicle*³⁵⁷.

En definitiva, las relaciones de Broderick con Cantabria fueron en todo momento indirectas. A diferencia de Leith, no se puso en contacto con las autoridades provinciales para atender sus necesidades más urgentes, sino que sus actuaciones en suelo montañoso estuvieron mayormente supeditadas a su vinculación a Galicia y al ejército de Blake. Las acciones que llevó a cabo en beneficio de las tropas gallegas implicaron a la ciudad de San-

³⁵⁵ Laspra 2010, 413-15 y 441-42; y, de la misma autora, 1999, 459-60 y 473. También, Vane, vol. 7, 216-17. Además, en *Papers, Relating to the Army*, 130-31.

³⁵⁶ Laspra 1992, 263.

³⁵⁷ Iglesias 70 y 226.

tander, puesto que los auxilios que estas requerían se encontraban a bordo de las fragatas británicas fondeadas en su puerto.

En este contexto, destacó también su labor informativa. Broderick mencionó a Cantabria en numerosas ocasiones como centro de agrupación de las fuerzas gallegas y asturianas para la ofensiva sobre el País Vasco o como punto de distribución de los socorros británicos entre esos soldados. Para Broderick, La Montaña desempeñaba un papel estratégico importante para el éxito de esas actuaciones por su posición cercana, pero supuestamente segura, al principal teatro de operaciones. Por esta razón, sugirió dos medidas relacionadas con el puerto de Santander: la primera, que este se convirtiese en centro de comunicación con Gran Bretaña y, la segunda, que acogiese un cuerpo expedicionario británico que reforzase al ejército de Blake en Vizcaya. No obstante, al conocer el envío de la División del Norte allí, Broderick advirtió a su gobierno de que esa provincia carecía de los recursos para garantizar la subsistencia de las tropas de La Romana. Esto pudo llevar al gabinete en Londres a asumir su abastecimiento. Cantabria, por lo tanto, no estaba dentro de los planes oficiales de Broderick, pero se convirtió en un medio para conseguir sus objetivos.

La importancia del mar. La actuación de dos capitanes de la Armada británica en las costas cántabras: David Atkins y George Digby

A lo largo de los anteriores apartados, el mar se ha dibujado como una pieza clave en las relaciones entre las autoridades cántabras y los ministros británicos por actuar como elemento esencial para el transporte de tropas, auxilios e información. Por esta razón, junto a los comisionados del Ejército de Tierra antes analizados, es necesario destacar también la importante labor que desempeñaron los oficiales de la Armada de Gran Bretaña. En ese momento coincidieron en la Península agentes de tres departamentos del Gobierno de Jorge III que influyeron en la estrategia militar aliada en la Guerra de la Independencia: el War Office, el Foreign Office y el Almirantazgo³⁵⁸. Aquellos dependientes de este último ministerio desempeñaron en el conflicto labores que, según Christopher D. Hall, incluyeron desde ataques a rutas marítimas de suministros, el abastecimiento y apoyo a la guerrilla española, el asalto a baterías costeras francesas y la defensa de las fortalezas

³⁵⁸ Joshua Moon, *Wellington's Two Front War: The Peninsular Campaign, at Home and Abroad, 1808-1814* (Oklahoma: University of Oklahoma Press, 2011) 8.

patriotas, la protección de la flota española y portuguesa, hasta la colaboración con las fuerzas terrestres³⁵⁹. Las actuaciones británicas de carácter naval se pueden, por lo tanto, agrupar en cuatro grandes categorías: misiones de protección y transporte, de bloqueo de la costa, de operaciones de guerra, y de información y enlace. Muchas de estas tuvieron lugar en Cantabria o afectaron a esta provincia en algún modo.

Al comienzo de la contienda las aguas peninsulares estaban divididas en tres comandancias: la costa norte, Portugal y el Mediterráneo. La primera de ellas (costa norte y Golfo de Vizcaya) era responsabilidad de la «Channel Fleet» (Flota del Canal) a cuyo frente se encontraba el almirante Lord James Gambier³⁶⁰, y entre sus miembros se contaban los capitanes de navío Atkins y Digby. Después del levantamiento del Dos de Mayo, el día 10 de ese mes el Almirantazgo dio instrucciones a Gambier para que estableciese un escuadrón de buques de guerra en aguas de Ferrol para proteger el arsenal naval en esa ciudad³⁶¹. El día 11 de junio de 1808, William Wellesley Pole, secretario de ese departamento, le ordenó emplear dos de sus fragatas en el bloqueo del litoral cantábrico desde Bayona al Cabo Peñas. Dos días más tarde Canning decidió que, debido a la crítica situación en España, era necesario destacar a esa costa una fuerza naval más amplia. El secretario del Foreign Office dispuso también que se pidiese a esos buques de guerra que ayudasen en todo lo posible a las provincias del norte sublevadas contra Napoleón, aunque sin poner en riesgo las naves británicas. En consecuencia, el Almirantazgo remitió a Gambier dos oficios sucesivos, los días 13 y 14 de junio, donde le transmitían las indicaciones de Canning y se le exigían órdenes para que todas las embarcaciones disponibles a su servicio se incorporasen a la misión de bloqueo de la costa. De esta manera, el lugre *Black Joke* y otras muchas fragatas como la *Seine* y el *Cossack*, al mando de los capitanes Atkins y Digby, respectivamente, se dirigieron al norte peninsular³⁶². A finales de junio ambos se encontraban en Cantabria intentando colaborar en la protección de este territorio.

³⁵⁹ Christopher D. Hall, *Wellington's Navy: Sea Power and the Peninsular War 1807-1814* (London: Chatham Publishing, 2004) 1-2.

³⁶⁰ Hall 57. Nick Lipscombe, *Wellington's Eastern Front: The Campaign on the East Coast of Spain 1810-1814* (London: Pen and Sword, 2016) 181.

³⁶¹ Hall 59.

³⁶² Laspra 1992, 347-58; y, de la misma autora, 1999, 45-46, 49-52, 54-55 y 119-22. También Leith Hay 2 dice que la *Seine* fue una de las primeras fragatas británicas en ser enviadas a la Península después de la alianza anglo-española.

El día 20 de junio, según Hall, el capitán Atkins echó el ancla en la bahía de Santander y se reunió a bordo con algunos oficiales españoles a quienes informó del apoyo británico a la causa fernandina³⁶³. Es probable que se tratase de las autoridades portuarias puesto que en ese momento Menéndez de Luarca ya había salido de la ciudad a la cabeza de un grupo de voluntarios para enfrentarse a las tropas francesas que avanzaban por El Escudo y Reinosa. Y, ante la inminente entrada del enemigo en Santander, la Junta provincial y la corporación de notables estaban inmersas en las urgentes gestiones para la capitulación. Todo ello demuestra que, antes de la llegada de los comisionados civiles y militares al norte de España y, en concreto, a esta provincia (con excepción de Hunter que ya se situaba en Santander con anterioridad al levantamiento), ya se había producido un encuentro entre un agente británico y los dirigentes cántabros en relación con el conflicto peninsular. En el caso de Atkins hubo más contactos posteriores. El día 22 de agosto este capitán de navío, de acuerdo con el relato de Leith Hay, había bajado a tierra y estaba conferenciando con el Obispo Menéndez de Luarca³⁶⁴. El teniente británico no ofrece más datos acerca de esa reunión, que puede resultar sorprendente en cierto modo al encontrarse también el comandante Roche en la ciudad en ese momento.

Atkins no fue el único oficial de la Armada británica que contactó con los dirigentes montañeses. El día 21 de junio se presentó en el puerto de Santander el también capitán Digby como él mismo informó a Gambier unos días después, aún en aguas cántabras. Ese despacho con fecha 25 de junio, a bordo del *Cossack*, fue reproducido en numerosos periódicos ingleses. En él, atendiendo a las instrucciones del Almirantazgo de mediados de junio, Digby explicaba que se había dirigido a aquel puerto para ayudar a los santanderinos con los medios a su alcance y ello incluía tratar de evitar el desembarco de un convoy francés del que se le había avisado. Se implicó entonces desde el principio en labores de bloqueo de las costas de Cantabria, así como en el apoyo a sus habitantes. El capitán del *Cossack* tenía, además, un tercer objetivo en mente. Como expuso a Gambier, pretendía colaborar con los súbditos británicos que se encontrasen en esa ciudad y que, dada la convulsa situación en España, quisiesen regresar a Gran Bretaña.

³⁶³ Hall 60.

³⁶⁴ Leith Hay 3. Santacara 2005, 44.

Ese día 21 de junio Digby se reunió a bordo con Vicente Camino, capitán del puerto, que le comunicó la delicada situación de Santander ante el avance incontenible de las divisiones napoleónicas en esa dirección. Por esta razón, el oficial cántabro les aconsejó anclar en la Ensenada del Sardinero y esperar la autorización del obispo para bajar a tierra. Al día siguiente, este permiso no había llegado todavía, probablemente por el agitado momento que vivía la ciudad y la ausencia de Menéndez de Larca. En consecuencia, Digby dio instrucciones al capitán C. F. Daly del *Comet* para desembarcar y recabar información sobre los acontecimientos en la capital cántabra, así como para inspeccionar sus fortines y los almacenes de pólvora. A su regreso al *Cossack*, Daly confirmó las malas noticias: la entrada de los soldados imperiales era inminente. Digby planeó entonces una operación anfibia, que se ejecutó al día siguiente, con el objetivo de inutilizar los cañones de los principales fuertes de la costa y destruir los polvorines para que el enemigo no se pudiese beneficiar de los mismos³⁶⁵.

La entrada del *Cossack* en el puerto de Santander a finales de junio también ha quedado recogida en la historiografía regional. Sin embargo, la sensación que se desprende en ella del relato de sus actuaciones no es tan positiva. De acuerdo con Cabarga, la corporación de notables que había asumido la dirección de la ciudad en esas circunstancias críticas temía que la presencia británica tuviese consecuencias negativas para la capitulación. Sospechaban que las fuerzas aliadas tenían intención de enfrentarse allí a las tropas francesas y, por esta razón, pidieron al jefe del Ejército napoleónico que avanzaba hacia Santander que expulsase a los británicos de ella. Finalmente, esta actuación no fue necesaria puesto que los hombres a las órdenes de Digby ya habían cumplido con éxito la misión y embarcado cuando el enemigo llegó al puerto³⁶⁶.

Esta no fue la única vez que esos dos oficiales de la Armada de Gran Bretaña participaron en una operación anfibia en la costa de Cantabria. A principios de julio, las autoridades asturianas y Roche organizaron un nuevo ataque combinado por mar y tierra para liberar Santander. El día 10 de julio el general Llano Ponte agradeció a Atkins su buena disposición para colaborar en esa acción de apoyo al ejército y le avisó de que Roche le transmitiría las instrucciones necesarias³⁶⁷. De acuerdo con los planes esta-

³⁶⁵ Véase más arriba nota núm. 77.

³⁶⁶ Cabarga 1968, 63.

³⁶⁷ Laspra 2010, 85 y 125-28. Cobbett 1808, 293-94.

blecidos, aproximadamente el día 13 o 14 de ese mes, las tropas asturianas de Llano Ponte, en combinación por mar con Atkins y los capitanes de otras seis fragatas entre las que se encontraba el *Cossack*, atacarían al enemigo en Santander. Esta operación, sin embargo, no llegó a completarse, pero surtió efecto igualmente, ya que se interrumpió debido a que el día 12 de julio la guarnición francesa evacuó la ciudad.

El día 17 de julio de 1808 Atkins dirigió un oficio a Roche en el que, de acuerdo con los capitanes de los buques implicados en la acción (entre ellos Digby), atribuía la rápida vuelta de las autoridades cántabras y del ejército patriota a Santander a las actuaciones de este comandante³⁶⁸. Las noticias de la liberación de la capital montañesa y la implicación de Roche en la misma tuvieron su eco en el periódico británico *The Sun* los días 25 de julio y 10 de agosto³⁶⁹.

La siguiente operación de esa naturaleza en la que participaron Atkins y Digby en relación con Cantabria está fechada ya en el mes de octubre de 1808. En ese momento, como se ha visto más arriba, las actuaciones en el País Vasco no estaban teniendo los resultados esperados y Leith se estaba esforzando por garantizar la defensa de La Montaña en combinación con el General en Jefe de la provincia. De esta forma, el día 5 de octubre, Leith informó a Castlereagh que Atkins le había aconsejado armar varios *chasse-marées* para apoyar las acciones militares en Vizcaya desde la costa. De lo contrario, no se podría actuar de forma segura en ningún punto del litoral cercano al teatro de operaciones³⁷⁰. Atkins no pudo finalmente colaborar en esta misión naval puesto que, como Leith explicó en ese oficio, la *Seine* se vio obligada a regresar a Inglaterra temporalmente para someterse a una reparación.

Al bloqueo de la costa y la intervención en actuaciones anfibias se añaden las tareas informativas. Un cometido fundamental en los primeros meses del conflicto en el que se implicaron todos los agentes destinados en España y, especialmente, las fuerzas navales. Era necesario transmitir al Gobierno de Jorge III toda la información posible (órdenes, solicitudes, informes, etc.) que permitiese garantizar una actuación eficaz sobre el terreno.

³⁶⁸ Laspra 1999, 151-53, 231-32, 287-88, 343, 358-59 y 366; de la misma autora, 2009, 166-67; y, también, 2010, 82, 85, 96-97, 101-02, 106-07 y 125-28.

³⁶⁹ *The Sun* (London), [25] julio 1808, 3 y 10 agosto, 3.

³⁷⁰ Leith a Castlereagh, 5 octubre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 369-374. EDT.- Parcialmente en *Further Papers* 172; y, Laspra 1999, 394-95.

Por ello, con el objetivo de agilizar el envío de la correspondencia entre la Península y Gran Bretaña se estableció una línea regular de comunicación entre Falmouth, La Coruña y Gijón³⁷¹. Algunos comisionados militares, entre ellos Leith y Broderick, propusieron utilizar en su lugar Santander como mejor puerto para el embarque del correo, dado que el principal teatro de operaciones en el norte se encontraba en esos momentos en el País Vasco.

Los capitanes de la Armada británica Atkins y Digby indudablemente colaboraron en mayor o menor medida con ese cometido durante los meses iniciales de la Guerra de la Independencia. Con respecto a la transmisión de noticias sobre Cantabria a sus superiores y a otros oficiales comisionados en la España septentrional, destaca la labor de Digby desde su llegada a La Montaña. En aquel primer despacho suyo a Gambier del día 25 de junio desde el puerto de Santander, Digby describió en detalle el desarrollo de los acontecimientos en esa ciudad y lo completaba anunciando la primera ocupación enemiga de la provincia³⁷². El capitán también informó de ello a Roche el día 2 de julio cuando se reunió con él en Gijón. El comandante transmitió a su vez esos datos al secretario del War Office así:

El capitán Digby, del *Cossack*, quien acaba de llegar a esta plaza procedente de Santander, confirma la información relativa a la entrada en ese lugar, el 23 de junio por la mañana, de una división del ejército francés, formada por unos 4.000 hombres, al mando del general Merle, con escasa oposición. La pérdida de esa plaza resulta especialmente lamentable por ser la más adecuada para el desembarco de un cuerpo del ejército británico³⁷³.

Este es, por lo tanto, un ejemplo de las labores informativas que este capitán desempeñó relacionadas con la situación en suelo cántabro. Es importante, además, destacar en este extracto el descontento que Roche mostraba ante la presencia napoleónica en Santander por las ventajas que este punto ofrecía para un posible desembarco británico. En el momento en que se produjo esta declaración, Roche aún no se había acercado a esa ciudad y el War Office tampoco había destacado ingenieros militares a la zona, lo que permite sugerir que el comandante conoció las cualidades de ese puerto a través de Digby en aquella reunión del día 2 de julio. De nuevo, en el mes de septiembre de 1808 el capitán del *Cossack* remitió, ahora a Leith, un detallado informe sobre la villa de Santoña y su puerto, al que

³⁷¹ Laspra 1992, 339-40 y 343.

³⁷² Véase más arriba nota núm. 77.

³⁷³ Laspra 2010, 70-72.

consideraba mucho más adecuado que el de Santander para la recepción de tropas³⁷⁴.

Aproximadamente un mes después, el día 10 de octubre, Digby se encontraba anclado una vez más en el principal puerto cántabro. Desde allí dirigió un nuevo oficio a Gambier para transmitirle lo que estaba ocurriendo en la provincia y ponerle al día sobre las operaciones de Blake en Vizcaya. Con la *Seine* rumbo a Inglaterra, esta parece que fue la última comunicación sobre Santander que Digby realizó cumpliendo con su tarea de mantener al corriente de los acontecimientos a sus superiores³⁷⁵.

La misión informativa de las fuerzas navales descrita más arriba se completaba con la de protección y transporte de personas y mercancías desde Gran Bretaña a España, o a lo largo de la costa cantábrica. Mientras Digby parece que se centró en actuaciones más vinculadas con la transmisión de noticias y el estudio militar del territorio montañoso, las acciones del capitán Atkins se inclinaron hacia labores de traslado de auxilios pecuniarios y materiales. Al transporte de estos efectos a o desde Cantabria se sumaban en algunos casos órdenes específicas para su distribución o la participación directa en las decisiones sobre la concesión de esas ayudas a las autoridades cántabras.

La primera referencia al respecto está fechada a principios del mes de agosto, cuando Atkins había regresado a Santander después de la primera evacuación francesa de esta ciudad. En ese momento el capitán acordó con Roche, antes de la salida del comandante en dirección al Principado de Asturias el día 4 de ese mes, ofrecer al Obispo Menéndez de Luján las armas embarcadas en la goleta *La Carolina*. Roche comunicó este acuerdo a Castlereagh el día 8 de agosto desde Gijón como sigue:

Traje las armas [a Gijón] que, como tuve el honor de informar a Vuestra Excelencia en mi última carta, estaban a bordo de la goleta española *La Carolina* y fueron requisadas por el buque de su majestad *Unicorn* en aguas de San Sebastián. Con el asesoramiento y la aprobación del capitán Atkins, oficial de más alto rango en el puerto, se las ofrecí al obispo en Comillas...

³⁷⁴ Digby a Leith, 14 septiembre 1808, en TNA, WO 30/52, ff. 6-8. EDT.- Parcialmente en Laspra 1999, 360. Mencionado en Davies 50-51.

³⁷⁵ Hall 62.

El prelado rechazó, sin embargo, esta oferta argumentando que las necesidades de la provincia eran otras³⁷⁶. La intervención de Atkins en la entrega de efectos británicos al obispo no constituyó un hecho aislado.

Después de esa actuación, el capitán de la *Seine* zarpó de Santander para continuar con la vigilancia del litoral cantábrico con el fin de mantener el bloqueo a las fuerzas napoleónicas. Cuando cruzaba Asturias, el 12 de agosto recibió a bordo una interesante propuesta de los comisionados británicos en el Principado que le pedían que entrase en la bahía de Gijón. Ese mismo día 12 Menéndez de Luarda había confirmado a Hunter y a Roche el levantamiento de Vizcaya y, en consecuencia, el cónsul propuso a Roche que se embarcase en la *Seine* con una serie de auxilios para apoyar la sublevación en aquella zona. El comandante secundó la iniciativa y, por esta razón, Hunter había invitado a Atkins a amarrar en el puerto asturiano, lo que este hizo al día siguiente.

En los informes que estos agentes enviaron a sus respectivos ministerios, ambos coincidieron en destacar la buena disposición de Atkins para llevar a cabo la posible operación. Aceptó participar en la misma siguiendo las instrucciones que en el mes de junio la Flota del Canal había recibido del Almirantazgo para ayudar de la forma que fuese necesaria a las provincias sublevadas. Por ello, el día 12 de agosto Roche elogió la actitud del capitán, siempre dispuesto a colaborar, en un oficio a Castlereagh y, sólo tres días después, también Hunter transmitió a Canning el interés de Atkins por intervenir en el traslado de los socorros a la costa vasca. Según el cónsul, el capitán de la *Seine* entró en Gijón a la mañana siguiente de recibir el aviso y, ya en tierra, los tres oficiales se reunieron en el alojamiento de Hunter. Después de conocer los acontecimientos, Atkins estuvo completamente de acuerdo en la necesidad de un envío inmediato de ayuda para cooperar con la insurrección patriota en aquella parte de la costa³⁷⁷.

Después de este encuentro el día 13, se decidió asignar a los vizcaínos una gran cantidad de dinero y material militar que se embarcó en la *Seine* y en el *James and Henry*. En concreto, se cargó a bordo del primero aproximadamente 251.000 dólares en efectivo, mientras que el bergantín transportaba cañones, cartuchos, munición, etc., y un considerable número de

³⁷⁶ Laspra 2010, 151-54.

³⁷⁷ Hunter a Canning, 15 agosto 1808, en TNA, FO 72/63, ff. 21r.-23v.; y, Roche a Castlereagh, 12 agosto 1808, en TNA, WO 1/233, ff. 459-469. EDT.- Resumido este último en Laspra 2010, 725.

mosquetes que habían sido entregados por las autoridades asturianas. Parte del dinero a bordo de la *Seine* (51.000 dólares, de acuerdo con el diplomático) fueron asignados por Hunter al Obispo de Santander, siempre que se hubiese cumplido con la condición exigida de contar con la participación de los miembros de la Junta provincial en la gestión de todo ello³⁷⁸.

Dado que Atkins destacaba al frente de las labores de protección y transporte de los auxilios británicos destinados a apoyar el levantamiento en Vizcaya, Hunter ordenó a Roche que, a su llegada a Bilbao, prestase especial atención a las recomendaciones del oficial de la Armada sobre la conveniencia de desembarcar la mercancía³⁷⁹. Atkins debía garantizar la seguridad de la operación. No obstante, en esta ocasión no se encargó él de la distribución de los efectos, puesto que a bordo de la *Seine* también viajaba Roche, quien era el responsable final de la supuesta entrega.

Finalmente, el convoy salió de Gijón la noche del 14 de agosto, según el capitán Patrick, y llegó el día 16 a Bilbao en cuyo puerto entró escoltado por las fragatas *Unicorn*, *Eagle*, *Iris* y *Cossack*, de acuerdo con el informe que Roche dirigió a Castlereagh el día 18 de ese mes³⁸⁰. Digby también participó en esta expedición con labores específicas de protección. La situación que estos agentes encontraron a su llegada al puerto vasco no fue la más favorable para el desembarco de los auxilios puesto que ese mismo día una división napoleónica había ocupado la ciudad. Debido a la imposibilidad de entregar los efectos a la población en aquellas circunstancias, Atkins y Roche acordaron dirigirse a Castro Urdiales en un último intento de proporcionar material militar a los vascos. Antes de abandonar Bilbao, sin embargo, los capitanes acogieron a bordo a todos aquellos que, habiendo huido de las armas francesas, consiguieron acercarse a las fragatas británicas. Roche alabó ampliamente esta actuación porque, a su juicio, demostraba no sólo el fervor y el esfuerzo a favor de la causa española del capitán Atkins y del resto de oficiales de la Armada implicados, sino también su humanidad. Este tipo de intervención de apoyo a la población civil en fuga se produjo también durante la segunda ocupación enemiga de Santander. Las fuerzas navales, siguiendo las instrucciones iniciales del Al-

³⁷⁸ Véase más arriba nota núm. 377.

³⁷⁹ Laspra 1999, 230-31.

³⁸⁰ Patrick a Castlereagh, 15 agosto 1808, en TNA, WO 1/233, ff. 573-581; y, Roche al secretario del War Office, 18 agosto 1808, en TNA, WO 1/233, ff. 497-504. EDT.- Resumidos en Laspra 2010, 726 y 728, respectivamente. Véase, además, Leith Hay 14.

mirantazgo, se implicaron plenamente en la ayuda a las provincias alzadas y a los ciudadanos que huían.

La *Seine* entró en el puerto de Castro Urdiales el día 18 de agosto y las condiciones allí tampoco fueron las más apropiadas para armar a sus habitantes debido a la proximidad de las tropas francesas, según les había comunicado un oficial español³⁸¹. Decidieron, en consecuencia, trasladarse a Santander, donde el convoy amarró finalmente el día 22 de agosto, al mismo tiempo que Leith llegaba por primera vez al puerto cántabro. Fue entonces cuando Atkins bajó a tierra y, de acuerdo con Leith Hay, se reunió con Menéndez de Larca³⁸².

Durante esa operación, el capitán Atkins fue el responsable de la protección y traslado de los auxilios desde Asturias hasta, primero, el País Vasco y, después, a Santander, así como del desembarco seguro de los mismos. Por el contrario, no entraba en ese momento dentro de sus funciones distribuirlos entre las autoridades españolas, puesto que esa tarea le correspondía a Roche. En el mes de septiembre, sin embargo, Leith encargó directamente a Atkins la entrega a los dirigentes cántabros del dinero a bordo de la *Seine*. De esta forma, el día 5 de septiembre de 1808 el general emitió una carta de pago dirigida a este capitán de navío por valor de 25.000 pesos duros (que habría de extraer de aquellos 51.000 inicialmente embarcados en la *Seine* a mediados de agosto en Gijón) para atender la urgente solicitud de financiación que la Junta Suprema Cantábrica le había enviado el día 31 de agosto para el sostenimiento de un ejército provincial. Atkins proporcionó a esa institución la cantidad indicada antes del día 8 de septiembre, puesto que en esta fecha Leith informó a Castlereagh de la petición emitida y de la posterior entrega por parte del capitán de la *Seine*³⁸³.

Poco después, el general Broderick remitió también un despacho a Atkins solicitándole la concesión de una suma de dinero, en concreto un millón de reales, para el uso del ejército de Blake, según Birch comunicó a Leith el día 12 de septiembre. En ese momento, el capitán de la Armada británica no se encontraba en el puerto cántabro y Birch transmitió la petición a Leith. De nuevo, Atkins se ocupó de la distribución de la ayuda

³⁸¹ Roche a Castlereagh, 18 agosto 1808, en TNA, WO 1/233, ff. 497-504; y, Patrick a Castlereagh, 22 agosto 1808, en TNA, WO 1/233, ff. 593-595. EDT.- Resumidos en Laspra 2010, 728 y 729.

³⁸² Véase más arriba nota núm. 364.

³⁸³ Laspra 1992, 212; y, de la misma autora, 1999, 316-17 y 334-38. También, Davies 55.

pecuniaria. También Digby realizó labores de transporte y reparto de socorros. En ese mismo oficio, Birch anunció que se esperaba de forma inminente en Santander al *Cossack* cargado de armas para el uso del País Vasco y con órdenes del general para su reparto³⁸⁴.

Cuatro días más tarde, Leith atendió la solicitud que Broderick le había hecho llegar por mediación de Birch e implicó una vez más a Atkins y Digby, entre otros, en el traslado y la entrega del efectivo requerido. El día 16 de septiembre Leith informaba al secretario del War Office que había acordado con Hunter un nuevo envío de auxilios para el ejército gallego como sigue:

Cargar a bordo del *Cossack* 100.000 de los pesos fuertes destinados a Asturias, como ayuda para el ejército del general Blake, La Montaña, Vizcaya y Guipúzcoa, si lo que es de esperar suceda en las provincias citadas resulta tan favorable como promete; lo anterior se hace teniendo esto en cuenta. También he embarcado todas las armas y suministros que pude conseguir a bordo de transportes de ordenanza que van a zarpar inmediatamente para Santander. Entretanto he mandado al capitán Atkins a ayudar al general Blake con la suma de 200.000 pesos fuertes previamente enviados a Vizcaya en la fragata *June*³⁸⁵.

No se han localizado más referencias a la protección o transporte de efectos británicos a, o desde, Cantabria por parte de Atkins y Digby. Todos los casos descritos demuestran que el desplazamiento de esos socorros por mar a lo largo de la costa norte peninsular fue un proceso constante debido a la inseguridad de las comunicaciones terrestres en ese momento. En consecuencia, el papel de las fuerzas navales en misiones de este tipo fue esencial para facilitar en cierta medida el desarrollo de los acontecimientos, como evidencian las actuaciones de los capitanes de la *Seine* y el *Cossack*.

En resumen, la presencia de las embarcaciones de la *Royal Navy* en Cantabria fue muy numerosa por la naturaleza marítima de la provincia y porque la evolución de las operaciones en el litoral cantábrico convirtió el puerto de Santander en un enclave estratégico, entre otras razones. Este apartado se ha centrado, sin embargo, en el análisis de las relaciones que dos de los capitanes de la Flota del Canal, Atkins y Digby, establecieron con el territorio montañoso en los primeros meses de la Guerra de la Independencia. La singularidad de estas reside principalmente en los contactos que

³⁸⁴ Birch a Leith, 12 septiembre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 305-308.

³⁸⁵ Laspra 1999, 367-69.

ambos establecieron con las autoridades provinciales y, en especial, Atkins. Este fue el primer agente británico en comunicarse con oficiales cántabros e informarles de la paz anglo-española, incluso antes que los comisionados militares enviados por el War Office llegasen a Santander. Esto permite comprobar el alcance del diálogo, si puede definirse como tal, entre Cantabria y el Gobierno en Londres durante este periodo inicial.

El resto de las actuaciones que Atkins y Digby llevaron a cabo en relación con Santander fueron muy numerosas y variadas. Pueden englobarse dentro de las cuatro categorías descritas más arriba para las acciones navales a nivel general: misiones informativas y de enlace, de bloqueo de la costa, de protección y transporte, y acciones de guerra.

En cumplimiento de las instrucciones que en el mes de junio habían recibido desde el Almirantazgo, los capitanes Atkins y Digby apoyaron a las provincias sublevadas, entre ellas Cantabria, participando en operaciones anfibias bien para dificultar la ocupación de Santander o intentando su liberación. Jugaron asimismo un papel importante en las labores informativas al transmitir a sus superiores y a otros agentes militares en la zona el desarrollo de los acontecimientos y sus resultados. En el caso de Digby, destaca además el estudio que realizó desde el punto de vista estratégico de los principales puertos cántabros, lo que le llevó a participar en el debate sobre la conveniencia de un desembarco británico en el norte.

Ambos se implicaron también en el bloqueo de la costa y la protección de convoyes que trasladaban auxilios principalmente a Vizcaya, pero también a Santander. Tomaron parte, en especial Atkins como oficial de mayor rango en esa parte de la costa, en las decisiones sobre la concesión y reparto de la ayuda procedente de Gran Bretaña, siempre atendiendo a las indicaciones de Leith. Ello supuso un constante desplazamiento entre Asturias, La Montaña y el País Vasco. Al traslado de socorros, se sumó para Atkins la misión de entregar al menos en dos ocasiones efectivo a las autoridades españolas, en concreto, al Obispo Menéndez de Lurca y al general Blake. La suerte de Cantabria, como es lógico, estuvo entonces muy condicionada por el mar.

Wellington y Santander: actuaciones controvertidas

A diferencia de los agentes civiles y militares analizados más arriba, los vínculos que Wellington estableció con Cantabria comenzaron a su llegada a la

Península y se prolongaron hasta el final de la Guerra de la Independencia. La percepción que Sir Arthur fue forjando de ese territorio evolucionó a medida que el conflicto avanzaba, pasando de un inicial y aparente desinterés hasta la asignación de funciones clave como centro logístico para el éxito del resto de sus operaciones en el norte de España.

Wellington no pisó suelo cántabro ni se entrevistó personalmente con las autoridades locales. Sin embargo, a partir de agosto de 1812, esa provincia empezó a jugar un papel estratégico y logístico relevante que llegó a ser de primer orden desde junio de 1813, no sólo por lo que respecta a la recepción de tropas británicas en el litoral cántabro, sino también al conjunto de las acciones militares en la zona, especialmente cuando los principales enfrentamientos se trasladaron al cuadrante noroccidental.

Ya en julio de 1808 durante la escala que hizo en La Coruña, camino de Portugal, Wellington se refirió a la ocupación de Santander, aunque sin darle mucha importancia puesto que ya se habían tomado medidas al respecto. Tal actitud, al parecer, era compartida por los dirigentes gallegos que confiaban en la inminente llegada de Llano Ponte a la ciudad y su consiguiente recuperación. En este despacho a Castlereagh, Wellington aconsejó centrar los esfuerzos aliados en mantener la seguridad de Asturias proponiendo a su Junta que aceptase un cuerpo expedicionario británico en su territorio. Solicitaba también a su superior que se reforzase el escuadrón destinado en Galicia y que se le permitiese patrullar desde Cabo Ortegal hasta Santander. Esta fue la primera propuesta del general Wellesley en relación con el bloqueo de la costa norte por la *Royal Navy*³⁸⁶.

Al tiempo que aconsejaba el envío de una fuerza de apoyo al Principado, Wellington rechazó curiosamente la más arriba aludida propuesta de Dyer para que los soldados a sus órdenes desembarcasen en el puerto de Santander y expulsasen al enemigo de aquella ciudad. Justificaba su decisión en que, de acuerdo con la Junta gallega, ya se había asignado esa misión a una unidad asturiana. Cantabria no entraba, por tanto, en sus planes en el mes de julio. No era un punto relevante para las principales operaciones militares

³⁸⁶ Wellington a Castlereagh, 21 julio 1808, citado en Gurwood 1834, vol. 4, 24-29. Para más información sobre Wellington véase William H. Maxwell, *The Life of Wellington* (London: Hutchinson & Co., 1904). También Rory Muir, *Wellington: The Path to Victory. 1769-1814* (New Haven: Yale University Press, 2013); y, Charles Esdaile, *The Duke of Wellington and the Command of the Spanish Army, 1812-1814* (London: Macmillan, 1990).

que se estaban desarrollando en otras zonas del país y, además, su objetivo primordial estaba en Portugal³⁸⁷.

Después de esa parada en La Coruña para conocer la situación en la Península, Wellington se trasladó a Oporto. Una vez instalado en Portugal, empezó a ser consciente de la negativa repercusión que la ocupación francesa de La Montaña podría tener en el conjunto de las actuaciones anglo-españolas. El día 4 de agosto, cuando el general Wellesley se encontraba en Lavos (Portugal) camino de Lisboa, Stuart informó al secretario del Foreign Office de que, como Wellington ya sabía, no se podía esperar que se produjese en la zona de Salamanca ningún tipo de obstrucción al avance de las tropas de Bessières hacia Portugal, puesto que este general había sido reforzado con las divisiones procedentes de Santander, una vez evacuada la provincia³⁸⁸. Los acontecimientos en Cantabria afectaron así, de algún modo, aunque indirectamente, al desarrollo de las operaciones organizadas por Wellington.

EL OBISPO DE SANTANDER, RAFAEL TOMÁS MENÉNDEZ DE LUARCA, Y GRAN BRETAÑA

Menéndez de Luarca (1743-1819), tercer obispo de la Diócesis de Santander (1784), fue uno de los más fervientes representantes del sector conservador y, por lo tanto, de la ideología reaccionaria de la Iglesia española³⁸⁹. Desde 1788 participó activamente en la defensa de la religión y de los valores de la España del siglo xvi que consideraba los más adecuados y que, como denunció constantemente en sus pastorales, estaban siendo amenazados por una progresiva relajación de las costumbres que debilitaba la Fe tradicional. Con la toma de la Bastilla en 1789, el Obispo de Santander identificó un nuevo peligro que acechaba a la religión y que se sumaba a aquellos problemas internos: las ideas de la Revolución. Francia se convirtió entonces en el origen de todos los males. El prelado intensificó su lucha intentando impedir sin éxito el contagio de ese pensamiento en Santander por las negativas consecuencias que, a su juicio, tendría su asunción para la religión y la monarquía. Por esta razón,

³⁸⁷ II Duke of Wellington, vol. 6, 88.

³⁸⁸ Stuart a Canning, 4 agosto 1808, en TNA, FO 72/57, ff. 133-134v.

³⁸⁹ Para un estudio pormenorizado de esta figura antes y después de la Guerra Peninsular véase Ramón Maruri Villanueva, *Ideología y comportamiento del Obispo Menéndez de Luarca (1784-1819)* (Santander: Ayuntamiento de Santander y Librería Estvdio, 1984). También, Dionisio Menéndez de Luarca, *Biografía del Excmo. e Ilmo. Señor D. Rafael Tomás Menéndez de Luarca y Queipo de Llano, tercer Obispo de Santander* (Oviedo: La Cruz, 1897).

se implicó al máximo en el «Cordón Sanitario» impuesto por el Gobierno de Carlos IV. Sus peores predicciones, sin embargo, se materializaron en 1807 con la progresiva entrada de las tropas galas en la Península. La particular cruzada que había comenzado contra Francia le llevó a participar activamente en los acontecimientos que se sucedieron en España a partir de 1808. El 26 de mayo, cuando los santanderinos tomaron las armas contra Napoleón, Menéndez de Lúcar les ofreció su apoyo incondicional.

Un amplio sector del episcopado español también tomó parte en la causa patriota, no obstante, la defensa que el Obispo de Santander llevó a cabo puede definirse como singular. Según la clasificación de Revuelta González de las funciones que asumió la alta jerarquía eclesiástica en España durante la Guerra de la Independencia, la implicación de este prelado fue completa en las categorías de «dirigente» (elegido presidente de la Junta Santanderina y Regente provincial), «mentalizador» e «insurrecto»³⁹⁰. A estas tareas se sumó, además, su papel como principal (aunque no único) interlocutor en las relaciones entre las autoridades cántabras y Gran Bretaña durante 1808. A diferencia del Principado de Asturias, en el caso de La Montaña, no se trató de unas relaciones institucionales del conjunto de los poderes locales con el Gobierno británico, sino que Menéndez de Lúcar asumió personal y exclusivamente esa responsabilidad.

Desde un primer momento, el Obispo de Santander mostró una disposición muy favorable a establecer y mantener contactos con el país aliado, así como a colaborar con sus agentes en todo lo necesario. Esta actitud resulta llamativa teniendo en cuenta la naturaleza de los implicados en esas relaciones. Por una parte, uno de los más entusiastas representantes de la Iglesia española más tradicional; por otra, los comisionados de una nación considerada habitualmente hereje por tener una religión que no era la católica, ni reconocer la autoridad del Papa. La explicación parece sencilla: la aversión que Rafael Tomás sentía por la influencia revolucionaria en España fue superior a los recelos que podría suscitar la discrepancia dogmática con Inglaterra. El obispo era consciente de que sólo Gran Bretaña podía paliar la urgente necesidad de armamento y dinero para hacer frente a Napoleón. Esto determinó indudablemente su decisión de cooperar con ese país.

³⁹⁰ Gregorio Sainz, «El Obispo», 2014, 7-20. Revuelta 2009, 212.

Menéndez de Luarca estableció constantes y cordiales contactos con los comisionados enviados por Gran Bretaña al norte peninsular, como se ha señalado más arriba. Gracias a esos encuentros, los agentes del Foreign Office, el War Office y el Almirantazgo conocieron de primera mano la singular personalidad y el proceder del Obispo de Santander. Ello les permitió definir un perfil de este prelado que trasladaron asiduamente a su gobierno. Probablemente fue esta información la que llevó al gabinete en Londres a considerar a Rafael Tomás como el interlocutor adecuado para las relaciones con esa provincia, a pesar de la desconfianza que les generaban los eclesiásticos españoles por la visión estrafalaria que tenían de ellos y debido también a su lógica preferencia por las autoridades civiles para toda negociación.

A diferencia de la imagen dual que Menéndez de Luarca tenía en España, auspiciada por defensores frente a detractores, los representantes británicos que le conocieron coincidieron en describir su personalidad esencialmente a través de dos rasgos: un indiscutible patriotismo y un autoritarismo ilimitado. Es necesario tratar esta cuestión con cautela. Aunque la credibilidad de esos agentes parece indudable, su valoración de esta figura estaba basada en apreciaciones parciales, resultantes de contactos breves y esporádicos e influidas por los acontecimientos y por la opinión de las propias autoridades patriotas con las que trabajaban conjuntamente.

Esa descripción de un alto cargo de la jerarquía eclesiástica española que se implicó de forma activa en el conflicto no se quedó en las esferas del gobierno. La prensa británica, probablemente con el beneplácito de Londres, se hizo también eco del peculiar personaje. Destacaban otros dos factores de esta figura: su religiosidad militante a causa de un odio extremo a Napoleón y una actitud muy cordial hacia los británicos. La visión épica, e incluso estrafalaria, de un obispo liderando a lomos de un caballo a sus tropas contra las armas francesas caló en Gran Bretaña y generó una cierta simpatía hacia Menéndez de Luarca. El Gobierno de Jorge III se benefició indirectamente también de esta representación del prelado como un medio para conseguir el tan necesario apoyo popular a la costosa campaña gubernamental en favor de la causa española.

Atendiendo al desarrollo de los acontecimientos al inicio de la Guerra Peninsular, fue el cónsul Hunter el primero en hacer referencia al Obispo de Santander en los informes enviados a sus superiores en Londres. Tras reunirse con él los días 28 y 29 de mayo de 1808, le describió brevemente el

día 19 de junio en un oficio dirigido a Canning³⁹¹. En este primer retrato de Rafael Tomás, Hunter destacó tres rasgos característicos de este personaje vinculados a su labor pastoral: la piedad, la caridad y la austeridad en su conducta. No hacía aún referencia a esa parte de la personalidad del obispo que le llevó a secundar el levantamiento de los santanderinos o a su *modus operandi* en la organización de la defensa provincial. Sin embargo, en ese documento se desprenden otras dos características de importancia en su perfil. La primera de ellas es «la firmeza de su mente». Esta referencia contrasta, no obstante, con la imagen que se ofrece de él en diversas fuentes españolas calificándolo de «austero, terco, fanático, loco, altivo, excéntrico» e, incluso, «tontólico»³⁹². Todo ello parece no tener una base sólida, teniendo en cuenta sus actuaciones durante el conflicto, la confianza que en él tenían los santanderinos y las descripciones que de él hicieron los agentes británicos. Hunter además le atribuyó nuevas cualidades puesto que, a pesar de su austeridad, le presentaba como un hombre jovial y divertido, lo cual apunta a una personalidad compleja. Tanto las fuentes españolas como las inglesas coinciden en destacar la complicada idiosincrasia de esta figura que Maruri Villanueva sintetiza como sigue:

Desde el punto de vista ideológico, fue efectivamente un paradigmático representante del pensamiento reaccionario. Sin embargo, por su rigorismo moral aparece en muchos casos identificable con un jansenismo, cuando estos eran odiados por él con toda intensidad; por su defensa de la soberanía del obispo en su diócesis no se alejaba mucho de los postulados del episcopalismo regalista al que combatió; fue tridentino y no dudó en poner poco menos que en entredicho la autoridad del Papa cuando Pío VI concedió en 1799 dispensa a los españoles para comer carnes, huevos y lacticios en tiempo de cuaresma, él, que se negó a aceptar en 1813 el decreto de abolición del Santo Oficio, se opondría a dar presencia en el coro de la catedral a los miembros de la Inquisición que se hallaran fuera de la ciudad realizando pesquisa; fue un obispo sumamente sensible a los sufrimientos y penurias de los desposeídos y no dudó en cambio en desprenderse de [...] 8.500 ducados

³⁹¹ Laspra 1999, 66-75.

³⁹² Torenó, vol. 1, 249 y 337. Modesto Lafuente, *Historia General de España*, vol. 23 (Madrid: Establecimiento tipográfico de Mellado, 1860) 359. Jesús Cuesta Bedoya, «Del Antiguo Régimen a la sociedad liberal de la mano de un obispo peculiar», Bernabé Bartolomé Martínez, coord., *Historia de las diócesis españolas: Iglesias de Burgos, Osma-Soria y Santander*, vol. 20 (Madrid: Biblioteca de Autores Católicos, 2002) 530, palabras de José María Mor de Fuentes.

para poder disfrutar del título de caballero de la Orden de Carlos III que en 1815 le concedió Fernando VII³⁹³.

Una referencia a Menéndez de Lúcar emitida por el oficial de la Armada británica Digby el día 25 de junio de 1808, y dirigida al almirante Gambier, mostraba un reconocimiento explícito de la autoridad conferida al obispo. En ese despacho, Digby explicaba a su superior cómo el capitán del puerto de Santander, Vicente Camino, no permitió que él y su tripulación bajasen a tierra hasta que se contase con la autorización del prelado para ello. Hasta ese momento y ante la inminente entrada de las divisiones napoleónicas en la ciudad, esta autoridad portuaria les pidió que anclasen en la Bahía del Sardinero por su protección³⁹⁴. El visto bueno para el desembarco, sin embargo, nunca llegó.

La prensa británica también proyectó una imagen del Obispo de Santander como patriota exaltado y guerrero. El día 29 de junio *The Observer* publicó en la sección denominada «Affairs of Spain» (Asuntos de España) un extracto de la respuesta de Menéndez de Lúcar a la invitación de Napoleón para acudir a Bayona en estos términos:

La conducta del Obispo de Santander es muy alabada por los amigos de la buena causa. Bonaparte le había mandado una carta llena de promesas, e invitándole a asistir a Bayona. Las siguientes se dice que han sido las palabras del respetable prelado. 'No creo conveniente asistir; y si pudiese, no lo haría. Juzgo su sinceridad hacia España por su conducta para con Portugal, y otros reinos con los que ha intervenido. Si es usted sincero en su oferta de entablar amistad con la nación española, primero libere a nuestro soberano y a su familia, y retire sus tropas; pero esto no esperamos que lo haga por propia voluntad, y de esta forma la nación española comienza a unirse, como confío para obligarle'.

Como se puede apreciar, se valora especialmente el hecho de que los partidarios de la causa ensalzasen la conducta del obispo por responder negativamente a la convocatoria hecha por el Emperador a los Grandes de España. A continuación, el diario describía también al prelado en relación con su supuestamente exitosa actuación militar, ya que se informaba de que Rafael Tomás había dirigido al ejército patriótico de Asturias en varias batallas con resultados muy favorables. Esta fue la primera alusión a la re-

³⁹³ Maruri 1984, 49. La naturaleza contradictoria del Obispo de Santander también aparece en Cuesta 530.

³⁹⁴ Véase más arriba nota núm. 77.

ligiosidad militante del Obispo de Santander que tanto eco tuvo en Gran Bretaña.

El interés suscitado por esta figura se plasma en el hecho de que su renuncia expresa a acudir a Bayona fue reproducida en otros periódicos, como por ejemplo el diario de orientación «Tory» *The Sun*, a principios de julio. En este caso en concreto, se utilizó el documento para ilustrar el importante papel que el clero español desempeñaba como impulsor de la resistencia antinapoleónica³⁹⁵.

El comandante Roche también destacó el ardiente patriotismo de Menéndez de Luarca y su odio extremo hacia todo lo francés como rasgos característicos de esa personalidad en los informes que transmitió a su gobierno. El contacto de este comisionado con el prelado fue mayor, lo que le brindó la oportunidad de conocerlo más en profundidad. La primera referencia al obispo en su correspondencia se produjo el día 1 de agosto desde Santander. Después de haberse reunido con Menéndez de Luarca en Comillas con la intención de resolver las diferencias surgidas entre La Montaña y Asturias, este agente describió a Rafael Tomás como sigue: «Su devoción por Inglaterra sólo se ve igualada por su repulsión hacia todo lo francés»³⁹⁶. Esta apreciación podría derivarse de las conversaciones mantenidas en esa entrevista inicial y estaba basada seguramente en la cálida acogida que las fragatas británicas recibieron en Santander por orden del prelado. Al conocer por Llano Ponte las intenciones de varios buques de guerra de la *Royal Navy* de amarrar en este puerto cántabro, el prelado exigió al Ayuntamiento que se ofreciese a los oficiales a bordo el mejor hospedaje posible por el tiempo que se encontrasen en la ciudad³⁹⁷. En todo momento Menéndez de Luarca se mostró dispuesto a colaborar con el país aliado. Su afecto por Gran Bretaña, no obstante, se debía sin duda a que sólo el Gobierno de Jorge III podía garantizar el urgente apoyo que la causa española necesitaba para enfrentarse a Francia, a su juicio, el origen de todos los males.

³⁹⁵ *The Observer* (London), 29 junio 1808, 3, y *The Sun* (London), 1 julio 1808, 3, en Gregorio Sainz, «El Obispo», 2014, 10-11.

³⁹⁶ Laspra 2010, 125-28.

³⁹⁷ AMS, *Libro de Actas de Sesiones del Ayuntamiento*, 1808, Pleno 22 n. 3, Acta correspondiente al día 20 de julio de 1808, ff. 104v.-107v.

La personalidad del Obispo de Santander, caracterizada por una profunda aversión a Francia y una amplia simpatía hacia los británicos, se difundió entre los lectores cuando la prensa londinense publicó un despacho que Roche envió a Castlereagh, con fecha del día 23 de julio, en el que el prelado alababa la declaración de paz entre Gran Bretaña y España y le agradecía el apoyo recibido. Los periódicos progubernamentales *The Sun* y *The Morning Post* incluyeron una traducción al inglés de esa muestra de gratitud en la sección titulada «Spanish Patriots» (Patriotas españoles) el día 27 de agosto. En la introducción a este documento el propio editor ensalzaba a Menéndez de Lúcar de nuevo como patriota y virtuoso³⁹⁸. El seguimiento al obispo en la prensa británica indudablemente desarrolló una imagen bastante positiva, aunque a veces estrambótica, de esa figura y de su actuación en el conflicto antifrancés. El valor mediático de esa representación ayudó, con toda seguridad, a estimular el interés y el apoyo, tan necesario para el gobierno «Tory», a la causa española por parte de la población.

A pesar de la intensa actividad de Rafael Tomás en los primeros meses de la contienda y del carácter guerrero de este personaje que los diarios estaban difundiendo en Gran Bretaña, la realidad que Roche se encontró a su llegada a Santander parece demostrar que esa visión era exagerada. En su informe del día 1 de agosto dirigido a Castlereagh, Roche ya denunció una cierta inactividad por parte del obispo³⁹⁹. Estaba justificada, en palabras del comandante, por el miedo a nuevas represalias del ejército francés contra Santander si la ciudad volvía a tomar las armas. Esta forma de proceder refleja, por lo tanto, una conducta sensata de Menéndez de Lúcar. La provincia no disponía de los medios necesarios para enfrentarse con éxito a las tropas napoleónicas por lo que el prelado antepuso el bienestar de sus feligreses a su deseo personal. Tal actitud contrasta entonces con los calificativos de «loco» o «tontólico» que, por ejemplo, el conde de Toreno y José María Mor de Fuentes, asociaron a esa figura⁴⁰⁰.

³⁹⁸ *The Morning Post* (London), 27 agosto 1808, 3, y *The Sun* (London), 27 agosto 1808, 3, en Gregorio Sainz, «El Obispo», 2014, 16.

³⁹⁹ Laspra 2010, 125-28.

⁴⁰⁰ Palabras de Toreno, vol. 1, 249-337 y de José María Mor de Fuentes en Cuesta 530, respectivamente. Maruri 1984, 34. Lafuente 359.

El importante papel que el Obispo de Santander jugó en el desarrollo de los acontecimientos durante la Guerra de la Independencia en Cantabria es incuestionable. Sin embargo, atendiendo al testimonio de Roche, sus actuaciones no fueron siempre tan fieras, radicales o impulsivas como las representaciones que de estas trascendieron al imaginario popular. La descripción de Menéndez de Lúcar que el sobrino del general Leith y miembro de su Estado Mayor, Leith Hay, plasmó después en sus memorias parece ser la más fidedigna:

El Obispo de Santander, tanto en los modales como en apariencia, poco se asemejaba con la cacareada impresión de firmeza y patriotismo que los agueridos eclesiásticos habían producido en Inglaterra, pero comparado con otros especímenes de la autoridad civil y militar española, con la que pronto estábamos destinados a familiarizarnos, sería probablemente injusto denegarle un lugar aparte de la insignificancia que se hizo aparente a los oficiales británicos que habían dejado Inglaterra impresionados por una exaltada idea del carácter español. El obispo había demostrado una energía considerable. Sus opiniones eran sinceras y sin titubeos. Nombrado regente de la provincia de Las Montañas [*sic.*], la homilía que había publicado establecía su reputación como un ardiente partidario y enérgico abogado de la causa de la independencia española. Con esa postura, había sido considerado por el gobierno británico como la persona adecuada con la que comunicarse. El general Leith había sido instruido para atender a sus sugerencias sobre el estado del país bajo su inmediato control, y la organización y avituallamiento de los ejércitos que se estaban reuniendo en las provincias del norte, o los que ya estaban listos para resistir el dominio de Francia⁴⁰¹.

Este texto es de gran interés puesto que en él Leith Hay afirmaba que la actuación del obispo en Santander no reflejaba esa imagen que de los religiosos españoles se había ido creando en Gran Bretaña como implacables defensores patriotas. Ello confirma la teoría antes expuesta acerca de la disparidad existente entre la representación del personaje de Menéndez de Lúcar que se estaba proyectando en el país aliado y la persona real con la que los agentes británicos se entrevistaron en Cantabria. En contraposición con la pasividad del resto de autoridades civiles y militares españolas, el sobrino de Leith destacaba al mismo tiempo el patriotismo y la activa participación del prelado en la causa fernandina. Esta cualidad ya había sido ampliamente repetida en los informes enviados al gabinete inglés por sus comisionados en la Península y probablemente, por esta

⁴⁰¹ Texto original en Leith Hay 3-11. Su traducción al castellano en Santacara 2005, 44.

razón, se convirtió en el principal interlocutor en las comunicaciones que ese gobierno, por mediación del general Leith, mantuvo con los dirigentes cántabros. La implicación del prelado, por tanto, en la evolución del conflicto en Santander fue total. Este extracto parece confirmar además que su actuación, al menos en ese momento, no fue ni tan radical ni tan temeraria como la prensa española y británica transmitía a sus lectores y de la que, como se ha visto, luego se hizo eco la historiografía. De hecho, cuando Leith Hay llegó a Cantabria, esta provincia ya había sufrido una ocupación francesa y el correspondiente castigo por levantarse en armas contra Napoleón.

Con independencia de la aparente inactividad de las autoridades cántabras que a principios de agosto Roche percibió y más tarde Leith reiteró, el comandante de origen irlandés manifestaba en aquel oficio del día 1 de agosto el deseo de Menéndez de Luarca de volver a tomar parte activa en la lucha contra Francia. Esta intención se materializó cuando Roche le garantizó el apoyo de Gran Bretaña a la causa española. El obispo entonces se involucró de nuevo plenamente en los preparativos para hacer frente al enemigo, a diferencia, a juicio de este oficial británico, de sus conciudadanos y homólogos. El día 8 de agosto Roche comunicó ese cambio de actitud a su gobierno como sigue: «excepción hecha del obispo, no vi predisposición alguna por parte de las principales autoridades a arriesgarse a tomar venganza contra los franceses».

Al mismo tiempo que Roche loaba el patriotismo de Menéndez de Luarca y su exaltado odio hacia todo lo que suponía Francia, en este despacho del día 8 de agosto enviado a Castlereagh, el comandante se quejó del carácter despótico y autoritario del prelado. De acuerdo con Roche, este rasgo era patente en el poder y la autoridad ilimitada de la que gozaba en la provincia y en la resistencia que mostraba a que cualquier otro mando interfiriese en sus asuntos, así:

El carácter del obispo, cuyo poder y autoridad son casi ilimitados, y cuyo odio por los franceses es extremo, es de naturaleza tan despótica y ambiciosa que se muestra muy receloso si cualquier otra autoridad interfiere en sus asuntos. Ha obtenido los fondos con que hasta ahora ha contado para el mantenimiento de las levas con una combinación de súplicas y amenazas, sin recurrir al procedimiento legítimo de reunir a los diputados provinciales y reclamar las correspondientes fuerzas contra el enemigo común⁴⁰².

⁴⁰² Laspra 2010, 151-54.

Ese autoritarismo, en opinión de Roche confirmada por Hunter, se manifestó con claridad en lo que estos agentes entendían como la constante reticencia del obispo a consultar las medidas adoptadas y a buscar el respaldo institucional de los miembros de la Junta Cantábrica, en especial cuando se trataba de solicitudes de auxilios británicos. El supuesto recelo a hacer partícipe a esa asamblea de sus actuaciones había llevado incluso a Menéndez de Luarca, como refleja el extracto, a supuestamente abusar de su cargo para obtener financiación para las tropas provinciales. Dos días antes Hunter había denunciado ante Canning esa misma circunstancia. El prelado, de acuerdo con este oficio del cónsul fechado el día 6 de agosto, les había pedido a Roche y a él un adelanto de dinero y material militar con el fin de preparar una unidad montañesa que actuase junto con el Regimiento Provincial de Laredo. Esta solicitud, a juicio de Hunter, no había sido aprobada por los diputados de la Junta, puesto que había sido emitida exclusivamente bajo el nombre del obispo. En consecuencia, le exigió la reunión de esa institución, que debía autorizar la operación, antes de que se aceptase su tramitación⁴⁰³.

Santander recibió menos socorros británicos de los solicitados inicialmente como resultado de los mencionados malos entendidos entre el Obispo Menéndez de Luarca y los oficiales enviados por el Gobierno inglés a la franja norte. Contrariamente a lo que estos últimos interpretaron como la intención de Rafael Tomás de actuar a espaldas de la Junta Cantábrica, la documentación evidencia que la situación fue diferente. La falta de comprensión de las especiales circunstancias de La Montaña por parte de esos comisionados probablemente estuviese alimentada por la reticencia de las autoridades aliadas a negociar cuestiones de índole civil con las entidades eclesiásticas a las que consideraban poco fiables y pintorescas. Esto explica que Roche se hubiese dirigido en aquel primer contacto con los poderes locales a Bonifacio Rodríguez de la Guerra⁴⁰⁴. Este le remitió, sin embargo, a Menéndez de Luarca.

Los santanderinos y la Junta provincial habían concedido al obispo los cargos de Presidente de esa asamblea y de Regente de Cantabria. Ello le permitía actuar con autonomía contando siempre con el apoyo de las instituciones. De hecho, el prelado no dudó en consultar con ese organismo cuestiones como la defensa del derecho de Santander y su provincia a

⁴⁰³ Laspra 1999, 208-09.

⁴⁰⁴ Laspra 2010, 96-97. También, Cobbett 1808, 293-94.

participar en la Central y parece que no se negó explícitamente en ningún momento a convocar a esos diputados. A esto se sumaba el difícil momento que se vivía en Santander con la constante amenaza enemiga y la permanente dispersión de los miembros de la Junta que dificultaba su reunión para adoptar decisiones urgentes, quedando la responsabilidad en manos del obispo. Aunque la actuación de Menéndez de Lúcar parece estar justificada, a la luz de la documentación resulta también incuestionable que su autoridad en territorio montañoso fue ilimitada.

Esa descripción negativa del Obispo de Santander como despótico y autoritario que Roche envió a sus superiores no sólo estaba basada en la relación que el prelado mantuvo con la Junta Cantábrica, sino que este agente fue testigo de otras actuaciones de una naturaleza similar. Entre otras, jugó un papel importante el rechazo firme del obispo a aceptar una partida de armas almacenadas en el buque *La Carolina*, alegando que sus necesidades eran de dinero, artillería y munición. Si Santander no recibió más auxilios para la organización de su defensa, no fue responsabilidad exclusiva de los oficiales británicos. Menéndez de Lúcar también impidió en ocasiones la entrega de material que, a su juicio, no era necesario, o que le comprometía directamente a intervenir en operaciones fuera de los límites provinciales.

El general Leith, que llegó a Santander a finales de agosto de 1808, también denunció ante su gobierno la naturaleza despótica y autoritaria del obispo. El día 31 de ese mes el general informó a Castlereagh del férreo control al que Rafael Tomás tenía sometidos a los miembros de la Junta como sigue:

Descubrí que el obispo, que es Regente de la provincia, y que controla los votos de la mayor parte de los diputados de la Junta Suprema, es de hecho el soberano, y que desde esa asamblea (compuesta por unos cuantos de sus fieles) promulga sus propios decretos. [...] El obispo es un hombre muy activo, enérgico y (me parece) firme, de sesenta y dos años de edad, muy ambicioso, carente de método para los negocios, que está rodeado de una nube de clérigos que conocen y hacen circular todo lo que llega, incluidos los rumores sobre el acercamiento de los franceses⁴⁰⁵.

De acuerdo con el testimonio de los oficiales británicos en el norte peninsular, Menéndez de Lúcar disfrutaba de una gran autoridad en suelo cánta-

⁴⁰⁵ Laspra 1999, 298-304.

bro. Esta no sólo tenía su reflejo en el control que ejercía sobre los miembros de la Junta provincial o en el rechazo de auxilios como se vio más arriba, sino que era también patente en la gestión que hacía de la ayuda recibida. El día 8 de septiembre, Leith acusó al Obispo de Santander ante Castlereagh de un uso inadecuado de los socorros en efectivo que el prelado habría empleado en reintegrar las deudas adquiridas en sus intentos por armar una pequeña división⁴⁰⁶. Aunque la denuncia partía de rumores, como aclaró este general, es muy probable que tuviese algún fundamento.

Leith basaba su descripción de Menéndez de Luarca en su propia experiencia, puesto que se había entrevistado con él en numerosas ocasiones. Sin embargo, su percepción del obispo pudo estar también influida por los diversos contactos con el conde de Villanueva de la Barca. Según Leith transmitió a Castlereagh en aquel informe del día 31 de agosto, el Comandante en Jefe de Santander también definía al prelado como despótico, incompetente y autoritario. Sus palabras estaban justificadas en relación con algunas decisiones del prelado en las que no estuvieron involucrados los oficiales británicos como, por ejemplo, la orden de restitución de las antiguas autoridades del Ayuntamiento después de la primera evacuación francesa de Santander, o cuando dispuso que no se atendiese a las tropas de Llano Ponte en esa ciudad⁴⁰⁷.

Desde que La Montaña declaró la guerra a Napoleón, los periódicos ingleses se hicieron eco de toda la información acerca de Menéndez de Luarca que había llegado a sus redacciones, ensalzando las cualidades del obispo que podían despertar el interés de la población hacia la causa española. Por razones obvias, en ninguna de esas referencias se le presentó como autoritario o despótico. No obstante, esa personalidad dominante parece incuestionable atendiendo a las actuaciones de esta figura antes descritas y, también, a los testimonios británicos y españoles.

A lo largo de 1808 la prensa en Gran Bretaña fue creando entonces una imagen exótica de Menéndez de Luarca como acérrimo enemigo de Napoleón y defensor a ultranza de Fernando VII y de la independencia de España. Se alababan las características del obispo que justificaban su implicación en el conflicto, pero se silenciaban aquellos aspectos nega-

⁴⁰⁶ Laspra 1999, 334-38.

⁴⁰⁷ AMS, *Libro de Actas de Sesiones del Ayuntamiento*, 1808, Pleno 22 n. 3, Actas correspondientes a los días 20 de julio y 2 de agosto de 1808, ff. 104v.-107v. y 111v.-113v., respectivamente.

tivos de los que los oficiales británicos se habían quejado. Esa visión fue generando entre el público lector un sentimiento de simpatía por esta figura. Leith dio a conocer a Rafael Tomás la alta consideración de la que el prelado disfrutaba en Inglaterra en aquel oficio del día 24 de agosto. Esto le sirvió además al general como preámbulo para exigir al obispo que ajustase las solicitudes de numerario a las necesidades reales de la provincia, que debía describir de forma detallada⁴⁰⁸.

A partir del mes de septiembre los informes de los comisionados destinados por el Gobierno de Jorge III en las provincias del norte peninsular incluyeron escasas referencias al Obispo de Santander de las que, sin embargo, se hizo eco la prensa británica. Todas ellas se centraban en describir las actuaciones de este personaje en el contexto de la Guerra de la Independencia en La Montaña. No se añadieron aparentemente más aspectos relacionados con su personalidad. La principal razón parece que fue el periodo tan convulso que atravesaba Cantabria. La madrugada del día 17 de noviembre de 1808 se materializó una nueva ocupación francesa de Santander y Menéndez de Lúcar se vio obligado a huir en el *Minerva* hacia el Principado de Asturias para salvar su vida, como explicó el almirante De Courcy a principios de diciembre⁴⁰⁹. Esa noticia apareció el día 9 de ese mes en *The Globe* y en *The Morning Herald*⁴¹⁰.

Todo ello contribuyó a aumentar la alta estima de la que el prelado disfrutaba en Gran Bretaña. Ese sentimiento alcanzó su punto más alto cuando el público lector británico conoció, probablemente a través de la prensa, la condena a muerte de Menéndez de Lúcar emitida por las autoridades napoleónicas en el mes de noviembre⁴¹¹. Este hecho inspiró una creación poética que se publicó el día 17 de diciembre en el diario *The Morning Post*, sección «Fashionable World» (Mundo moderno):

⁴⁰⁸ Leith a Menéndez de Lúcar, 24 agosto 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 41-46.

⁴⁰⁹ El almirante Michael De Courcy al también almirante Lord James Gambier, 1 diciembre 1808, en TNA, FO 72/70, ff. 223-224. Información de Lady Holland acerca de la ocupación francesa de Santander y la huida de Menéndez de Lúcar hacia el Principado en Laspra 1999, 476-77. Menéndez de Lúcar 354-55.

⁴¹⁰ *The Morning Herald* (London), 9 diciembre 1808, 3, en Durán 2008, 477. También, *The Globe* (London), 9 diciembre 1808, 2, en Gregorio Sainz, «El Obispo», 2014, 17.

⁴¹¹ *Diario de Madrid*, n. 137, 23 diciembre 1808, 638. Ejemplar en TNA, FO 185/50, s/n. También menciona este decreto De la Lama 683.

<i>Lines, an answer to the Archityrant's attack on the character of the Bishop of St. Andero</i> Saint Andero's bishop, a man of renown, Attach'd to his Country, his King, and his God, By the foe of all three is a Devil set down, But the Devil-like Tyrant can't reach him to Lod. Does he who is wicked himself Devils deem, Men who are loyal, brave, holy and wise? With spirits of this kind may earth quickly trem, To shorten the reign of the «Father of Lies». Which title to Belzebuberst did belong, 'Tis now his Viceragent's with Pride so elate; Whose Bulletins false, old Nick read to his throng, Then yielded his tide to Nap call'd the great⁴¹².	<i>Versos, una respuesta al ataque del architirano a la figura del Obispo de Santander</i> El Obispo de Santander, un hombre de fama, Apegado a su país, su rey, y su Dios, Por el enemigo de estos tres es considerado un Demonio, pero el diabólico tirano no puede alcanzar a Lod. ¿Puede el que es malvado considerar Demonios, A hombres que son leales, valientes, santos y sabios? Con espíritus de este tipo podría proliferar rápidamente la tierra, para acortar el reino del «Padre de las Mentiras». Título que a Belcebú pertenecía primero, Este es ahora su vicerregente con gran regocijo; Cuyos Boletines el falso viejo Nick lee a la muchedumbre, Después cede su marea a Nap llamado el grande.
---	---

El poema defendía a Menéndez de Lúcar ensalzando sus cualidades patrióticas en contraposición con Napoleón al que se consideraba el origen de todos los males. Esta es la última referencia al Obispo de Santander que se ha localizado hasta el momento tanto en los periódicos británicos como en la correspondencia de los oficiales de esa nacionalidad en 1808 y cierra de la mejor forma posible la imagen de que gozó en Gran Bretaña este personaje durante el primer año de la contienda.

El análisis de las menciones a esta figura en las fuentes indicadas, esto es, en los informes oficiales y en los diarios que llegaron y circularon por el país aliado, permite concluir que la perspectiva británica coincidía en describir la personalidad de Menéndez de Lúcar como compleja y peculiar. En todas ellas, se destacó el patriotismo del obispo como uno de los rasgos principales de su carácter. Ese sentimiento le llevó a implicarse activamente en la Guerra Peninsular, a pesar de su avanzada edad. Añadían a esa imagen, además, un odio extremo a todo lo francés en contraposición con

⁴¹² *The Morning Post* (London), 17 diciembre 1808, 3, en Gregorio Sainz, «El Obispo», 2014, 19. Mi traducción.

una actitud muy cordial hacia Gran Bretaña, como muestran sus contactos regulares con los agentes llegados a Santander y la acogida que les ofreció.

No obstante, aunque comisionados y prensa subrayaban esa esencia patriótica de Menéndez de Lúcar, diferían en la visión del prelado que transmitieron, los primeros, al Gobierno en Londres y, los segundos, al público lector en las islas. Los oficiales británicos destinados en el norte peninsular (entre ellos Hunter, Roche y Leith) atribuyeron un indudable patriotismo al Obispo de Santander. Sin embargo, en ninguno de sus testimonios lo describieron como exaltado o radical, sino que definían su proceder como bastante sensato en un momento convulso en Cantabria. Al mismo tiempo, todos los que le conocieron personalmente resaltaban también su manera despótica y autoritaria de organizar institucional y defensivamente la provincia. Ello dificultó, aunque no impidió, la adjudicación de auxilios británicos a Santander. Por el contrario, la prensa se centró en difundir una imagen de Menéndez de Lúcar positiva y sin fisuras ensalzando su patriotismo, así como una abierta hostilidad hacia Napoleón, y su religiosidad militante.

Esto evidencia, por tanto, la distorsión o disparidad existente entre la persona que se involucró en el conflicto de la mejor forma posible con sus aciertos y errores, y el personaje mediático que se fue creando tanto en Gran Bretaña como en España para responder a las diferentes necesidades del momento. Independientemente de esta divergencia entre realidad y representación, la importancia del Obispo Menéndez de Lúcar en las relaciones con Gran Bretaña en estos primeros meses es indiscutible. Esos contactos, además, no terminaron en 1808, sino que continuaron e incluso se intensificaron en años posteriores.

LOS PRINCIPALES PUNTOS ESTRATÉGICOS DE LA REGIÓN DESDE LA PERSPECTIVA BRITÁNICA

Desde el inicio de la Guerra de la Independencia hasta finales de 1808, Cantabria fue testigo de una intensa actividad militar por parte de los ejércitos contendientes. Destaca en este periodo, además, la constante presencia en el territorio montañoso de oficiales británicos. El análisis de las actuaciones de esos agentes en esta provincia, realizado en las páginas precedentes, permite afirmar que esta jugó un papel más relevante en el contexto del enfrentamiento peninsular del que tradicionalmente la historiografía regional y nacional le ha asignado. La Montaña no fue el escenario de grandes batallas; sin embargo, sí fue un enclave estratégico para las operaciones

militares en el norte de España. Su privilegiada ubicación en el centro de esa costa la convirtió en el punto de unión entre dos zonas claramente diferenciadas en los primeros meses: la oriental, en constante convulsión por la presencia de las tropas imperiales; y, la occidental, en aparente calma bajo el dominio patriota.

El valor estratégico de la cornisa cantábrica parece evidente al disponer de un frente marítimo y otro terrestre. A lo largo del litoral existían numerosos puertos abrigados que ofrecían una conveniente infraestructura logística a quienes los ocupasen, dificultando al mismo tiempo las acciones del enemigo en la zona. El territorio al norte de esa cordillera disponía, además, de una importante red de comunicaciones que permitía desplazar tropas y suministros desde la costa al interior peninsular con relativa facilidad. En ese escenario, la localización de Cantabria era incluso más ventajosa. No sólo disfrutaba de la mencionada posición central en la cornisa, sino que estaba situada en el extremo norte de la línea del Ebro, cuyo dominio aseguraba el control de la mitad meridional de la Península. Su ubicación, por tanto, permitía cubrir el flanco de comunicación Francia-Madrid a través de Burgos⁴¹³. Contaba también con unas vías terrestres beneficiosas, puesto que tenía acceso directo a la línea principal de penetración en Castilla, el Camino Real de Reinosa, que unía la costa con La Meseta. La Montaña era conocida, además, por sus buenas conexiones marítimas con Francia y Gran Bretaña a través de destacados puertos como los de Santander, Santoña, San Vicente de la Barquera y Castro Urdiales, entre otros.

Entre 1808 y 1812, los aliados controlaron prácticamente en exclusiva, y no sin fisuras, las comunicaciones marítimas en Cantabria, mientras que las tropas francesas dominaron, con los problemas correspondientes, las terrestres. Esta división en el control del territorio montañoso entre las fuerzas británicas e imperiales respondía a la dificultad de proteger completamente la provincia a causa de su dualidad mar y tierra. Para defenderla correctamente era necesario custodiar tanto los puertos costeros como los de montaña, lo que hacía imprescindible un amplio contingente, del que en muchas ocasiones no se disponía. Otros dos factores dificultaban también la protección de este enclave. Por una parte, el estado de abandono en el que estaban las

⁴¹³ Rafael Palacio Ramos, «Importancia estratégica de Cantabria durante la Guerra de la Independencia: vías de comunicación y plazas fuertes», Rafael Palacio Ramos, coord., *Monte Buciero 13. Cantabria durante la Guerra de la Independencia* (Santander: Ayuntamiento de Santoña, 2008) 223, 233 y 239; y, del mismo autor, *La Guerra*, 2015, 14 y 18.

defensas costeras cántabras cuando la Guerra de la Independencia estalló⁴¹⁴. Por otra, la falta de suministros para abastecer a los soldados destinados allí. A pesar del dominio marítimo que la Armada británica ejercía, el control terrestre de la zona era imposible con las escasas tropas aliadas que se encontraban en esa área. La inviabilidad de una defensa efectiva y total de la provincia hizo que Cantabria sufriese sucesivas ocupaciones y evacuaciones por los ejércitos contendientes.

Puntos de control marítimo: Santander y Santoña

Los casi doscientos kilómetros de costa de la entonces Provincia Marítima de Santander albergaban numerosos puertos con buenas cualidades naturales entre los que destacaban San Vicente de la Barquera, Santander, Laredo y Castro Urdiales, miembros del antiguo «Corregimiento de las Cuatro Villas», y Santoña. Con anterioridad a la Guerra de la Independencia, estos habían constituido una gran potencia naval al servicio de Castilla y, además, habían impulsado el comercio marítimo con diferentes naciones europeas, entre ellas Gran Bretaña. En el mes de mayo de 1808, sin embargo, no todos estaban en las mejores condiciones de mantenimiento. Sólo los de Santander y Santoña reunían las características más óptimas. Por esta razón, el interés británico se centró en ellos y llegaron a desempeñar un papel de gran relevancia en el desarrollo del conflicto en la mitad septentrional. El resto de los puertos cántabros como San Vicente de la Barquera o Castro Urdiales sólo adquirieron protagonismo en actuaciones puntuales.

Después de que el Gobierno de Jorge III conociese de primera mano la situación en la Península, el War Office ordenó a una serie de oficiales la descripción militar de las infraestructuras en la cornisa cantábrica con vistas a planificar el control de la zona y a un posible envío de tropas británicas. El análisis de los informes sobre los puertos de Santander y Santoña emitidos por esos agentes y, también, de las referencias a estos enclaves en los despachos que enviaron a sus superiores en Londres permite señalar que ambos tuvieron un valor estratégico en el contexto de la Guerra Peninsular hasta ahora ignorado. Su importancia y la de su control para esos oficiales residía principalmente en tres factores. Primero, estos puertos y sus ciudades suponían una valiosa base logística para llevar a cabo acciones militares en el norte peninsular, así como para impedir las francesas. Permitían

⁴¹⁴ Palacio, *El entramado*, 2005, 105; y, del mismo autor, *La Guerra*, 2015, 26.

asegurar, además, las buenas comunicaciones por mar, indispensables para el traslado de soldados, suministros, correo, etc. A ello se añadía que su dominio era esencial para mantener el bloqueo marítimo al enemigo napoleónico en ese litoral.

De esos dos puertos, el de Santander ofrecía todas las ventajas estratégicas antes descritas. Considerado a nivel nacional uno de los mejores del Cantábrico, era además fundamental para mantener abierta la comunicación de Gran Bretaña con Madrid, siendo las infraestructuras cántabras mejores que las del Principado de Asturias en su paso al interior⁴¹⁵. Por esta razón, Santander llegó a convertirse en un importante centro logístico en la costa norte, junto con La Coruña y Bilbao, para la recepción de auxilios y de tropas. No obstante, presentaba un hándicap insalvable, su defensa.

Las primeras referencias a las características de la ciudad de Santander y su puerto en la correspondencia entre los comisionados británicos en las provincias del norte y su gobierno se produjeron el 2 de julio de 1808. Por una parte, el cónsul Hunter, estando en Gijón, informó a Canning de la ocupación francesa de la capital cántabra. Lamentaba en este despacho la pérdida de un puerto del que dependía, a su juicio, la subsistencia de una gran parte de la provincia. Se dejaba entrever en sus palabras el interés de La Montaña en ese momento como llave al Principado, puesto que Hunter urgía el envío de fuerzas regulares que, junto con las provinciales, defendiesen las fronteras este y sur de Asturias ante el posible avance enemigo en esa dirección⁴¹⁶.

Ese mismo día 2 de julio, Roche también comunicó al War Office la irrupción napoleónica en Santander como sigue:

El capitán Digby, del *Cossack*, quien acaba de llegar a esta plaza procedente de Santander, confirma la información relativa a la entrada en ese lugar, el 23 de junio por la mañana, de una división del ejército francés, formada por unos

⁴¹⁵ Palacio 2008, 233; y, del mismo autor, *La Guerra*, 2015, 26. Para un estudio de la importancia de las plazas costeras cántabras desde la perspectiva francesa véase Palacio 2008. Sobre la relevancia que el dominio del mar tuvo durante la Guerra de la Independencia véase Emilio de Diego, «El mar en la Guerra de la Independencia», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. Extraordinario (Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2007) 59-70. [Recuperado el 16/01/2011: <https://revistas.ucm.es/index.php/CHCO/article/view/CHCO0707220059A/6749>].

⁴¹⁶ Laspra 1999, 123-24.

4.000 hombres, al mando del general Merle, con escasa oposición. La pérdida de esa plaza resulta especialmente lamentable por ser la más adecuada para el desembarco de un cuerpo del ejército británico, no sólo por las cualidades de su puerto, que permite que las fragatas puedan anclar con seguridad, sino también por su proximidad a estas provincias y a la capital. Por ello, si consigo que los españoles reúnan el coraje y los efectivos suficientes para expulsar al enemigo de ese lugar, sobre cuya importancia insistiré de la forma más vehemente que pueda, obtendría un beneficio incalculable⁴¹⁷.

En este extracto el comandante Roche, al igual que antes Hunter, mostraba su preocupación ante esa pérdida. El puerto de Santander era, en su opinión, el más adecuado en el litoral cantábrico para el posible desembarco de un contingente británico en el norte. Esta afirmación se basaba en: primero, la seguridad de su fondeadero y, además, por su proximidad a Asturias y a Madrid. En este momento probablemente Roche desconociese las buenas comunicaciones de Cantabria con el interior, ya que a principios de julio no había estado aún en Santander y la información que manejaba procedía del testimonio del capitán de navío Digby. De hecho, Roche no visitó esta ciudad hasta después de la retirada de la guarnición francesa.

En el mes de julio, por tanto, los comisionados civiles y militares británicos coincidieron en destacar la importancia del puerto de Santander y en lamentar la ocupación enemiga de ese enclave. Sin embargo, a la luz de los documentos más arriba descritos estos oficiales reaccionaron de diferente forma a esa noticia: por una parte, Hunter se resignó a la pérdida de la capital cántabra centrándose en la defensa de las fronteras asturianas; por el contrario, Roche se esforzó por liberarla. En aquel despacho del día 2 de julio, el comandante comunicó a Castlereagh su intención de apremiar a las autoridades españolas a recuperar Santander por las enormes ventajas que su posición ofrecía para las operaciones británicas en el norte. La insistencia de este agente por expulsar a las tropas imperiales de esta ciudad es el mejor ejemplo del valor de ese punto para los aliados.

En ese mismo oficio de principios de julio, Roche hizo también referencia al puerto de Santoña que podría suplir al de Santander, bajo control francés en ese momento: «San Antonio, un pequeño puerto situado a siete

⁴¹⁷ Laspra 2010, 70-72.

leguas al Este, posee un excelente fondeadero. Esta villa está preparada para dar cobijo a unos tres mil hombres»⁴¹⁸.

Tras la evacuación de Santander, el comandante Roche se acercó allí para conocer la situación de la provincia de primera mano y encargarse de las gestiones de ayuda con los dirigentes locales. Tuvo la oportunidad entonces de corroborar la información sobre los puertos de Santander y Santoña que Digby le había transmitido. Por esto, el día 8 de agosto insistió a Castlereagh en la favorable posición y buenas cualidades de estos fondeaderos para los planes de su gobierno⁴¹⁹.

Por su parte, Napoleón también conocía la relevancia que esos enclaves tenían no sólo para sus actuaciones, sino para las de Gran Bretaña, y mostró un gran interés por mantener su control⁴²⁰. Era entonces esencial evitar que los puntos estratégicos de La Montaña fuesen ocupados una vez más por las divisiones galas. En consecuencia, el War Office decidió el envío a la franja norte de un grupo de oficiales del cuerpo *Royal Engineers* bajo el mando del general Leith con instrucciones precisas para el estudio exhaustivo de las infraestructuras en la cornisa cantábrica, lo que permitiría organizar las futuras acciones de una forma más eficaz.

Siguiendo esas órdenes, el día 23 de agosto Leith, aún a bordo del *Peruvian* en aguas de Santander, encargó al capitán Birch que examinase la costa y el interior de Cantabria. Solicitó además un informe preciso de las posiciones y fuerza del enemigo en el territorio montaños⁴²¹. El general adjuntaba a esa orden un detalladísimo cuestionario demandando datos del siguiente tenor:

¿Tiene fácil acceso el puerto de Santander? ¿Por dónde tiene acceso? ¿Hay un buen fondeadero para muchos navíos? ¿Cómo son las mareas? ¿Es apropiado para desembarcar tropas? ¿Es conveniente que si desembarca una fuerza importante lo haga protegida por buques de guerra? ¿De qué tipo? ¿Cuáles son las características del lugar donde desembarcaría una fuerza importante? ¿Qué fuerza podría desembarcar en línea? ¿Existen separadamente fondeadero y puerto? ¿Y a qué distancia se hallan el uno del otro? ¿Están fortificados la ciudad y el puerto? Y si

⁴¹⁸ Laspra 2010, 70-72. Este es otro ejemplo de la alternancia en la denominación de las ciudades y pueblos cántabros en la documentación inglesa, lo que dificulta en cierto modo su rastreo. Lo mismo ocurrió con Santander.

⁴¹⁹ Laspra 2010, 152-54.

⁴²⁰ Palacio 2008, 233.

⁴²¹ Laspra 2008, 206; y, de la misma autora, 1999, 261-63.

es así, ¿de qué manera? ¿Se encuentran el fondeadero y el puerto dominados por fortificaciones? O, ¿es adecuado el terreno para levantar alguna con tal fin? En el caso de que un ejército evacuara Asturias, La Montaña o sus cercanías, desde Santander y ante la presencia de una fuerza hostil, ¿qué protección podría ofrecer para una operación tal, o qué podría hacerse rápidamente con ese objetivo? ¿En qué estado se encuentra la costa cercana a Santander, cara al desembarco de un cuerpo expedicionario, o de un ejército? ¿En qué estado se hallan las carreteras principales de Santander a El Escudo, Reinosa, Aguilar de Campoo y la prolongación de esas carreteras, hacia Burgos y los puertos avanzados de las líneas enemigas? ¿Existen carreteras que se adentren en Vizcaya, y en Asturias hacia el oeste? ¿Son transitables para la artillería y la caballería? ¿Cuáles son las características generales del terreno en las cercanías de Santander? ¿Cómo son las fronteras entre las partes sur y este de Asturias hacia León, La Montaña y Castilla la Vieja? ¿Hay muchos pasos transitables, y de qué tipo? Más en concreto, hacia Piedrasluengas y Alba, etc. (en León) y hacia Reinosa, etc. en la Montaña de Santander, ¿hay muchos pasos?, y ¿hasta qué punto son practicables? ¿Es más fácil dominar Asturias desde León, Castilla y La Montaña, o ejerce la provincia mencionada en primer lugar un dominio natural sobre las otras? N. B. Conviene centrarse en las secciones de las instrucciones que se refieren a la ayuda que puedan brindar las provincias de Asturias y La Montaña a un ejército en lo tocante a provisiones, carretas, caballos, mulos, bueyes, etc., especialmente teniendo en cuenta los medios de subsistencia que podría necesitar un cuerpo expedicionario británico, o que pudieran suministrar de manera inmediata las provincias de Asturias y La Montaña. Se me deben mandar cuanto antes croquis militares de distintas partes del país y de las fortificaciones que haya o que estén proyectadas, acompañados por breves textos que aclaren cualesquiera proyectos a que se refieran⁴²².

Este listado de preguntas estaba enfocado a conocer las cualidades del litoral de Cantabria, principalmente del puerto y de la ciudad de Santander, y su red de comunicaciones con el interior y con las provincias colindantes ante el posible envío de un cuerpo expedicionario británico a ese lugar. Era también necesario saber la capacidad de La Montaña y de Asturias para acoger y abastecer correctamente a las tropas desembarcadas. Se exigían además planos del territorio.

El día 27 de agosto Birch remitió al general Leith un informe, al que adjuntaba un mapa, con los resultados de ese estudio y estos no eran muy favorables para Santander. En ese documento, el capitán exponía que la ciudad proporcionaba una posición muy fuerte para cualquier ejército que

⁴²² Laspra 1999, 262-63.

la ocupase. La cadena montañosa situada al sur, y que dominaba la ciudad y su puerto, y la posesión de otra colina al oeste permitían controlar otro fondeadero situado detrás del núcleo urbano. Sin embargo, esta operación presentaba un obstáculo insalvable pues, como Birch describió, se requería de una gran cantidad de efectivos para defenderla de forma eficaz. A este inconveniente se añadía que no ofrecía un punto de fácil evacuación ante una fuerza enemiga superior, por lo que no recomendaba ocuparla y fortificarla con ese objetivo. Tampoco la situación del puerto garantizaba totalmente la seguridad de los almacenes del ejército, de los auxilios descargados allí o el reembarque de soldados. Además, las baterías que protegían la bahía y su entrada estaban en mal estado con cañones y cureñas prácticamente inservibles que no podrían presentar defensa ante un ataque terrestre⁴²³. En definitiva, la dualidad mar y tierra que hacía del puerto de Santander uno de los mejores de la costa cantábrica lo convertía, al mismo tiempo, en un enclave de muy difícil protección⁴²⁴.

Una descripción bastante más positiva de la ciudad de Santander y su puerto fue recogida en las memorias de Leith Hay, quien también había llegado a la capital cántabra a bordo del *Peruvian* en el mes de agosto. El teniente retrató ese lugar, cuyo fondeadero consideraba superior al de Gijón, como sigue:

Santander está muy bien situado como un lugar de importancia mercantil. Su espacioso puerto está protegido por el noroeste por un promontorio, cuyo extremo este forma el Cabo Mayor. La catedral no es un edificio de gran magnitud o esplendor, tampoco el palacio del obispo, aunque grande y amplio, llama la atención por su elegancia o esplendor. La ciudad, sin embargo, tiene una extensión considerable, y algunos de los edificios, sobre todo los del muelle, son espaciosos y hermosos. La ruta principal con el interior del país es por Reinosa, y desde ahí, por Burgos, a Madrid. Habiendo sido considerado muy importante el poseer información auténtica de la situación en esa dirección, se me ordenó ponerme en marcha para conseguirla⁴²⁵.

El día 31 de agosto Leith comunicó a Castlereagh las instrucciones que había dado a Birch para el inmediato estudio del puerto de Santander y, al mismo tiempo, sintetizaba los resultados obtenidos como sigue: «Su Exce-

⁴²³ Birch a Leith, 27 agosto 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 79-81 y 83.

⁴²⁴ Para más información acerca de las fortificaciones de Santander véase Palacio, *El entrado*, 2005.

⁴²⁵ Leith Hay 4-5 y 9. Su traducción al castellano en Santacara 2005, 43-45. Breve referencia a la preferencia de Leith por Santander en Laspra 1998, 226.

lencia observará que el capitán Birch no habla favorablemente de Santander como un punto de reembarque en caso de ataque enemigo». En consecuencia, el día 28 el general había ordenado a Birch el reconocimiento del de Santoña, según informó al secretario del War Office⁴²⁶.

Leith habría conocido la existencia de este otro puerto a través de Roche, quien en el mes de julio ya destacó sus cualidades, y con quien se había reunido a su llegada a Santander. En ese oficio del día 31 de agosto a Castlereagh, el general concedía al puerto santónés una gran importancia en el contexto de la cornisa cantábrica y para las operaciones británicas en el litoral. No estaba equivocado. La bahía de Santoña había sido durante siglos uno de los enclaves más destacados en la línea de defensa de la costa norte al poseer un fondeadero seguro para grandes barcos en la zona central de la cadena logística y estratégica formada por La Coruña, Ferrol, Santander, Bilbao, Pasajes y San Sebastián. Santoña había servido además de base naval y astillero real con anterioridad a la Guerra de la Independencia⁴²⁷. No obstante, Leith también advertía en ese despacho de su principal inconveniente. Las comunicaciones de esa villa con Santander y con el resto de la provincia no eran tan buenas como la red de caminos que ofrecía la capital cántabra, de lo que probablemente le habría avisado también Roche.

El día 1 de septiembre, Birch dirigió a Leith el producto de sus observaciones en Santoña y Laredo, junto con el plano correspondiente. En este informe el capitán de los *Royal Engineers* expuso las ventajas e inconvenientes que ese primer puerto ofrecía, en comparación con el de Santander, para el posible desembarco de un contingente británico. Birch establecía dos importantes diferencias: primero, Santoña podía defenderse de forma eficaz con un reducido número de soldados. Además, ofrecía un fondeadero seguro que permitía una rápida retirada de las tropas y auxilios si fuese necesario⁴²⁸. Efectivamente, este puerto era tremendamente interesante desde el punto de vista estratégico. La configuración física de su bahía con un canal pegado a tierra facilitaba la defensa costera, a diferencia del de Santander, y la ubicación del Puntal como apoyo artillero para cerrar

⁴²⁶ Laspra 1999, 298-304.

⁴²⁷ Rafael Palacio Ramos, «El haz y el envés. La fortificación francesa de Santoña y Santander durante la Guerra de la Independencia», Amador Ruibal Rodríguez, coord., *Actas del III Congreso de Castellología Ibérica: 28 de octubre-1 de noviembre, Guadalajara* (Madrid: Asociación Española de Amigos de los Castillos y Diputación Provincial de Guadalajara, 2005) 915.

⁴²⁸ Birch a Leith, 1 septiembre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 221-224 y 287.

la entrada al estuario y al astillero de Colindres, además de la longitud del istmo de Berria, hacían que fuese casi inexpugnable⁴²⁹. Sin embargo, el estado de las fortificaciones era deplorable. Birch explicaba, por último, que la red de caminos que unían Santoña con el puerto de Los Tornos no era tan adecuada como la vía Santander-Reinosa⁴³⁰. Esa villa era, por tanto, un lugar prácticamente aislado por tierra. A esto se refería Birch cuando decía en ese escrito a Leith que Santoña no ofrecía las ventajas ni los recursos que Santander garantizaba.

El día 13 de septiembre Leith transmitió a Castlereagh el dossier, elaborado por Birch, sobre Santoña. En este oficio el general destacó las buenas cualidades de ese puerto, basándose también en los informes de varios oficiales de la Armada británica, e hizo especial hincapié en la posibilidad de una retirada inmediata y sin peligro de los buques amarrados en sus aguas, independientemente de las circunstancias atmosféricas. A pesar de estas ventajas, Leith sugirió al secretario del War Office el envío de la División del Norte a Santander por los beneficios de esta medida para las operaciones en el País Vasco. Justificaba su propuesta en las siguientes razones. En primer lugar, ofrecía buenas comunicaciones con el interior y las provincias colindantes, lo que garantizaba no sólo un desembarco seguro de las tropas, sino un desplazamiento ágil y eficaz de las mismas donde fuesen necesarias. Santander, como capital provincial y puerto comercial, tenía además una mayor capacidad para acoger a esos efectivos (según Leith, podía alojar fácilmente a 8.000 personas) y disponía de abundantes recursos para abastecerlos sin grandes gastos por parte de Gran Bretaña (el comerciante William Dickinson se había además ofrecido a ello)⁴³¹.

En ese despacho del 13 de septiembre, Leith hizo también referencia a la información sobre Santoña que había recibido a través de los oficiales de la *Royal Navy*. Entre ellos, se encontraba el capitán Digby, del *Cossack*. Este, el día 14, describió ese puerto desde el punto de vista técnico en sendos oficios a Leith y a Wellington como sigue:

El canal que cruza la barra es estrecho, no tiene más de un cable y medio de ancho. Tiene cuatro brazas de profundidad con marea baja y seis con alta. Un navío de línea puede pasar sobre ella con marea alta de manera segura, un

⁴²⁹ Palacio 2008, 236.

⁴³⁰ El oficio del capitán Birch a Leith desde Reinosa el día 8 de septiembre de 1808 en Laspra 1999, 329-31.

⁴³¹ Laspra 1999, 347-51.

buque mercante con media marea y barcos menores en marea baja. Una vez sobre la barra, y después de llegar a una lengua de tierra que continúa prácticamente hasta el puerto, se puede echar el ancla con seguridad en 6 o 7 brazas de profundidad. En el caso de que varios buques de guerra tuviesen que acceder a la vez, se debería tomar precauciones para amarrarlos allí, puesto que esa profundidad no se extiende por toda la zona. Pero, pasada la barra, el agua es muy tranquila y el puerto está bastante protegido por tierra. Hay suficiente espacio para barcos de transporte y de mercancías que necesiten poca profundidad y para los que no suponga un problema encallar. Debido a la estrechez del canal, creo que los buques de guerra sólo podrían salir del puerto con viento favorable y las embarcaciones de menor tamaño podrían tener que ajustar la compensación si no sopla aire fresco, ya que la marea es bastante fuerte. Para hacer el canal visible y prevenir accidentes, sería de gran ayuda situar dos boyas, una a cada lado de este. Los vientos predominantes en invierno son del Oeste, que es un viento favorable de salida y, si un barco no cuenta con un piloto experto o por otra circunstancia no es capaz de atravesar la barra, con viento del Norte o del Noroeste, podría anclar bajo el Monte St. Anthony [*sic.*] en nueve brazas de profundidad y sobre buen terreno. En ese punto, puede haber oleaje, pero está perfectamente refugiado del viento, siempre que este provenga del Monte. Los barcos pueden acercarse a la costa con tranquilidad, porque es muy abrupta, y a la altura de una roca especial llamada Friar se sitúa el mejor fondeadero de 9 o 9 brazas y media. Las marcas que tengo para anclar allí en 9 o 9 brazas y media (como he hecho ya dos veces en el *Cossack*) son el punto más alejado en dirección Norte y un fuerte que está en la cima del monte justo enfrente. En mi opinión, es un puerto mucho mejor para buques de guerra y transportes que el de Santander, ya que se accede a él más fácilmente al tener una mayor profundidad y un mejor fondeadero⁴³².

En este despacho Digby no sólo describió el puerto de Santoña, sino que también dio instrucciones pormenorizadas para llevar a cabo maniobras de entrada y salida de ese fondeadero dependiendo del tipo de embarcación. De acuerdo con sus observaciones, ofrecía una rada mucho más segura para un amplio número de barcos y, por tanto, el capitán del *Cossack* consideraba que era mejor que el de Santander para recibir a las tropas de su gobierno. Su valoración, sin embargo, tenía en cuenta exclusivamente las ventajas marítimas de ese enclave.

El día 16 de septiembre Leith insistió una vez más a Castlereagh en los beneficios de los puertos de Santander y Santoña para las operaciones aliadas. En este documento el general destacaba de nuevo a su superior las

⁴³² Digby a Leith, 14 septiembre 1808, en TNA, WO 30/52, ff. 6-8. EDT.- Parcialmente en Laspra 1999, 360. Mencionado en Davies 50-51. Mi traducción.

ventajas del primero como punto de desembarco y para acoger a la división de La Romana, junto a un contingente británico de 16.000 soldados, por su rápida disponibilidad para las actuaciones en el territorio vasco-navarro. Leith se decantaba, por tanto, por Santander para una acción de esa naturaleza⁴³³.

De acuerdo con los informes más arriba analizados, el valor de esos dos puertos montañoses para los planes del War Office en el norte peninsular parece evidente. No obstante, no había unanimidad sobre el lugar más apropiado de la costa para la posible recepción de una fuerza expedicionaria de esa nacionalidad. Se produjo entonces un intenso debate en el que Cantabria jugó un papel central. Por una parte, estaban Hunter, Roche, Leith y Carrol, que apoyaron el envío de un destacamento a Santander por los antes expuestos beneficios de este puerto. Wellington suscribió ese sentir. En el mes de octubre, a pesar de que el Gobierno en Londres se había decantado ya por el de La Coruña, Wellington repitió a Castlereagh las ventajas del puerto cántabro para acoger esas tropas. Justificaba su elección principalmente en la cercanía de esta ciudad a la línea del Ebro y, por tanto, de donde se concentraban los ejércitos españoles. Esto facilitaría, a su juicio, la rápida incorporación del cuerpo auxiliar británico al punto en el que se le requiriese y, de este modo, le permitiría actuar de forma inmediata en combinación con los soldados de La Romana y Blake, lanzando un ataque que garantizase el dominio del litoral cantábrico y, con ello, de la Meseta y del Sur. Wellington añadía otra razón de peso. El puerto de Santander, frente al de Gijón, ofrecía una bahía más apropiada para esas operaciones⁴³⁴.

Por el contrario, Stuart y Kennedy no consideraban adecuado un desembarco de esas características en Cantabria. En el mes de agosto, el primero ya había desaconsejado a Canning una acción de este tipo en Santander, argumentando la imposibilidad de las autoridades locales de abastecer a los soldados recién llegados. Era además, a su juicio, peligrosa por la cercanía de la frontera francesa y por la posibilidad de un ataque conjunto de las tropas imperiales desde Burgos y Francia⁴³⁵. Kennedy también descartó los puertos de Santander y Santoña para esa posible actuación de la siguiente manera:

⁴³³ Laspra 1999, 367-69.

⁴³⁴ Laspra 1999, 318-20 y 426-27.

⁴³⁵ Stuart a Canning, 7 agosto 1808, en TNA, FO 72/57, ff. 139-143v.; y, también, 17 agosto 1808, en TNA, FO 72/57, ff. 198-199v.

Los puertos de Santander y Bilbao tienen barra y no podrían abrigar a todos los buques de transporte, están cerca del teatro de operaciones y no cuentan con los alojamientos necesarios, lo que haría imprescindible poner en marcha a las unidades inmediatamente después de su desembarco, antes pues de que estuvieran debidamente equipadas, para dejar sitio al desembarco de las demás. Por otro lado, estos puertos son menos accesibles debido a la necesidad de esperar por la marea alta y a lo impredecible que es esta estación del año, dificultad que aumentará cuando Sir John Moore llegue desde Portugal. La distancia desde la rada de Santoña a la que se verían obligados a anclar nuestros buques más grandes [...], la posibilidad de que los franceses puedan penetrar en esa dirección, la situación expuesta en la que se encontrarían los buques de transporte con mal tiempo y, en cualquiera de esas circunstancias, las dificultades para que puedan zarpar de vuelta si sopla el noroeste, algo que es de esperar en estos meses otoñales, hacen que Santoña sea igualmente descartable. [...] Santander y Laredo podrían acoger a unos 4 o 5.000 hombres. El resto de Cantabria carece de los medios necesarios para equipar a un ejército. Se tardaría 12 o 15 días sólo en desembarcar las tropas. El desembarque de las mercancías llevaría mucho más tiempo. Por ello, no sería aconsejable exponer a tales riesgos a un ejército que se va a reagrupar desde distintos puntos.

Con este oficio dirigido a la Junta de Galicia, Kennedy intentó explicar la preferencia de su gobierno por La Coruña para acoger ese contingente. Según Wellington, el hecho de que Cantabria no pudiese equipar y mantener a esos soldados no suponía un obstáculo para el uso de Santander como centro de operaciones ya que, como había expuesto a Castlereagh el día 19 de octubre, todas las provincias españolas deberían contribuir en su aprovisionamiento⁴³⁶.

A pesar del gran debate que se originó entre los enviados británicos destinados en el norte peninsular, el gabinete en Londres se decantó finalmente por La Coruña, con vistas a que el ejército tuviese tiempo para equiparse adecuadamente y porque ya se había destinado la División del Norte a Santander. De acuerdo con Oman, la elección del puerto gallego se debió principalmente a la falta de recursos de Cantabria y a la imposibilidad de conseguir en ese lugar animales de carga suficientes para el traslado de la artillería y los suministros allí descargados⁴³⁷. A finales de octubre Leith sólo había conseguido 200 de las 1.000 cabezas de ganado que el War Office

⁴³⁶ Laspra 2010, 283-84 y 321-23; y, de la misma autora, 1999, 318-20 y 426-27.

⁴³⁷ Oman, vol. 1, 491.

había solicitado para ese fin⁴³⁸. La provincia sufría una importante escasez de medios, razón determinante entonces para que el Gobierno de Jorge III se inclinase por el puerto gallego. Sin embargo, esta decisión no puso fin a la cuestión sobre la conveniencia de un refuerzo aliado en Santander. A finales de octubre, como se expuso más arriba, Leith propuso a Baird desembarcar sus tropas en el principal puerto cántabro por ser, en su opinión, un excelente punto para las operaciones en esa parte de España. Le informaba además de que esa ciudad podría acoger y abastecer hasta 1.000 hombres durante varios días⁴³⁹. Broderick y Bentinck también secundaron esta sugerencia⁴⁴⁰. Siguiendo las órdenes de Londres, la división de Baird bajó finalmente a tierra en La Coruña.

El resultado de los informes británicos sobre los puertos de Santander y Santoña y también el intenso debate sobre el posible envío a La Montaña de una fuerza auxiliar prueban el valor estratégico de esos enclaves. No obstante, su importancia, en especial la de Santander, no se redujo a las ventajas que ofrecía para un posible desembarco. En el mes de septiembre de 1808 era además, como los generales Broderick y Leith y el teniente coronel Doyle transmitieron a Castlereagh en sendos despachos, el puerto más adecuado de la costa norte para gestionar las comunicaciones con el Reino Unido puesto que, al encontrarse más cerca del teatro de operaciones, se evitarían rodeos innecesarios⁴⁴¹. El Gobierno inglés comprendió entonces la favorable ubicación de Santander para conocer con rapidez el desarrollo de los acontecimientos en la cornisa cantábrica y dio las instrucciones pertinentes a sus oficiales en la zona. Así, el día 7 de octubre Canning instó a Frere a que enviase asiduamente (como mínimo una vez a la semana) información sobre la Península vía Santander⁴⁴². En ese momento este puerto cántabro adquirió una mayor relevancia como canal para las comunicaciones entre los agentes en esa área y sus superiores en Londres. La prensa del país aliado recogió la constante llegada a Gran Bretaña de embarcaciones con correspondencia dirigida a las autoridades. Por ejemplo, el día 28 de noviembre el diario *The Globe* publicó la entrada en el puerto de Londres del buque *The Mediator*, al mando del capitán Blamey. Transportaba despachos para el Gobierno con

⁴³⁸ Leith a Castlereagh, 18 octubre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 381-389. EDT.- *Further Papers* 173; y, parcialmente en Laspra 1999, 423-25. Y, Leith a Castlereagh, 7 noviembre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 459-466. EDT.- *Further Papers* 174.

⁴³⁹ Leith a Baird, 20 octubre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 415-416.

⁴⁴⁰ Laspra 2010, 366-68.

⁴⁴¹ Laspra 1999, 342 y 367-69; y, de la misma autora, 2010, 243-45.

⁴⁴² Canning a Frere, 7 octubre 1808, en TNA, FO 72/60, ff. 44-45.

noticias precisamente acerca de los movimientos militares en el norte de España hasta el día 16 de noviembre⁴⁴³.

Al mismo tiempo, La Montaña iba adquiriendo creciente valor como base logística británica en el litoral cantábrico. Una prueba de ello es el aumento en el mes de septiembre de las solicitudes por parte de los oficiales comisionados en esa costa para que se enviasen al puerto de Santander los auxilios destinados a las tropas españolas operativas en la zona. Las características de ese fondeadero, sus buenas comunicaciones marítimas y terrestres y su cercanía al teatro de operaciones en la franja septentrional garantizaban una recepción segura y, principalmente, su inmediata distribución. El día 31 de agosto el capitán Carrol ya había pedido a Castlereagh el envío de víveres a Santander para abastecer a la división de Blake a su llegada a Reinosa. El capitán eligió este puerto por su evidente cercanía al cuartel general del Ejército gallego en ese momento. Stuart también insistió a Canning en las ventajas de la capital cántabra, frente a La Coruña, para recibir y distribuir los socorros dirigidos a los soldados de Blake en la villa campurriana⁴⁴⁴. Después, el día 12 de septiembre el teniente coronel Doyle solicitó a Castlereagh caballería y pertrechos para apoyar al Ejército de Aragón en Zaragoza y sugirió los puertos de Santander o Santoña para su desembarco⁴⁴⁵. Un día después, Leith informó al secretario del War Office de que había pedido armamento y munición, en concreto «25.000 equipos y cualquier otro pertrecho de guerra», al almirante De Courcy para su uso en Vizcaya y Guipúzcoa. Este general exigió también que se remitiesen a Santander, puesto que esta ciudad y su provincia ofrecían la mejor red de caminos para aprovisionar de forma directa y rápida a las tropas. Por lo tanto, en el mes de septiembre Cantabria empezó a mostrarse como un centro logístico relevante al señalarse su principal puerto como el más conveniente para la recepción y distribución de los auxilios británicos, mayormente por su proximidad al principal escenario de operaciones en el norte peninsular.

En el mes de octubre Leith reiteró a Castlereagh la importancia de enviar esa ayuda al puerto cántabro. Así, el día 18 el general lamentó que los socorros destinados al ejército asturiano hubiesen sido desembarcados, sin que se le hubiese consultado, en Gijón lo que interpretaba como un simple alarde de poder por parte de Hunter y Dyer. Recalcaba, además, que la lle-

⁴⁴³ *The Globe* (London), 28 noviembre 1808, 1.

⁴⁴⁴ Stuart a Canning, 15 septiembre 1808, en TNA, FO 72/58, ff. 193-199.

⁴⁴⁵ Laspra 1999, 347-51 y 363-64; y, de la misma autora, 2010, 218-20 y 255-56.

gada de esos pertrechos a Santander hubiese garantizado su entrega directa a los soldados en primera línea de combate, favoreciendo indudablemente las actuaciones aliadas en el territorio vasco-navarro y, en consecuencia, la causa común. Se hubiese evitado, como ocurrió, su almacenamiento o posterior traslado donde no eran necesarios. Al mismo tiempo, Leith agradeció al secretario del War Office su rápida intervención para subsanar la situación, ordenando que los suministros a cargo del oficial Assiotti se dirigiesen de inmediato a Santander⁴⁴⁶. Cantabria y su principal puerto se convirtieron a partir de entonces en receptores de una gran cantidad de auxilios británicos, consignados en su mayoría a Leith, para su reparto entre las tropas españolas operando en el País Vasco y, especialmente, destinados a la división de La Romana.

En la segunda mitad de 1808, el rol de Santander como base logística y vía de comunicación con Gran Bretaña estuvo, sin embargo, supeditado a la evolución de los acontecimientos en la cornisa cantábrica. Su interés dependía de la cercanía de este lugar al teatro de operaciones y, principalmente, de la proximidad de las divisiones imperiales, que en esos meses ocuparon en dos ocasiones La Montaña. La presencia de los oficiales británicos en la capital cántabra y el uso de su puerto con las funciones arriba descritas fue, por tanto, intermitente hasta 1812.

De acuerdo con esos comisionados, Santander presentaba otra clara ventaja: su control facilitaba el bloqueo marítimo del Cantábrico. Antes de la Guerra de la Independencia, el Gobierno de Jorge III ya conocía las cualidades de los puertos montañoses para impedir las comunicaciones y las operaciones enemigas en la costa norte peninsular. En octubre de 1803, el capitán James Athol Wood, del *Acasta*, había enviado a sus superiores un dossier sobre Santoña. En este documento, el oficial de la Armada proponía la ocupación de esa villa y su puerto con el objetivo de convertirla en una plaza fuerte como Gibraltar porque ello facilitaría el bloqueo de la costa de Rochefort a Ferrol⁴⁴⁷. En aquel momento, las relaciones entre Gran Bretaña y España eran hostiles y, en consecuencia, aquella medida también afectaba a las embarcaciones de ese último país. Salvando las diferencias, es importante destacar el valor que ya entonces tenían los puertos cántabros, y

⁴⁴⁶ Laspra 1999, 423-25. Otro ejemplo de la insistencia de Leith para que los suministros británicos fuesen enviados a Santander en Vane, vol. 7, 234. Su traducción al castellano en Laspra 1999, 428-29.

⁴⁴⁷ Informe del capitán Athol Wood, [octubre 1803], en TNA, WO 30/51, ff. 46-50.

especialmente el de Santoña, para las operaciones británicas en el Golfo de Vizcaya. Las circunstancias cambiaron cuando la Guerra Peninsular estalló y España se convirtió en un aliado. En este nuevo contexto, en el mes de agosto de 1808, los capitanes Patrick y Carrol insistieron al War Office en la necesidad de controlar el puerto de Santander. Se repetían los mismos argumentos que en el pasado. Según estos oficiales, su situación central en la costa permitía establecer una cadena de comunicación entre los puertos cantábricos que facilitaría el bloqueo marítimo de esa zona, entorpeciendo al mismo tiempo los contactos del enemigo con Francia⁴⁴⁸. No se equivocaban esos agentes y, de hecho, Santander se convirtió en base para todo tipo de operaciones militares británicas después de la evacuación napoleónica de 1812.

En conclusión, la documentación inglesa muestra la relevancia del puerto de Santander en comparación con otros fondeaderos del litoral cantábrico, entre ellos Santoña. A los ojos de los oficiales destinados en esa área, presentaba tres importantes ventajas. Por un lado, tenía un gran valor estratégico. Sus características naturales, su situación en el centro de la costa norte y una importante red de comunicaciones con el interior y con las provincias colindantes hacían que su control no sólo facilitase la correspondencia con Gran Bretaña o la recepción de tropas y auxilios, sino que garantizaba el bloqueo marítimo a Francia. En segundo lugar, el dominio de esa ciudad ofrecía beneficios también económicos. Se trataba de un puerto marítimo con una vida comercial activa y en el que se desenvolvía una potente clase comerciante. Esto permitía al Gobierno británico recurrir en ocasiones a los comerciantes allí establecidos para abastecer a los oficiales y tropas en la zona, evitando gastos de transporte innecesarios. Finalmente, Santander resultaba también atractivo desde el punto de vista político-administrativo, al tratarse de un importante núcleo urbano y capital de provincia. A pesar de todos estos puntos fuertes, presentaba un importante problema de naturaleza defensiva difícil de salvar. Su completa protección requería de un amplio número de soldados y artillería del que no se disponía. Además, en caso de emergencia el puerto de Santander no permitía la rápida evacuación de las tropas. Esto justifica la reticencia de algunos oficiales a que una fuerza auxiliar británica fuese enviada allí.

⁴⁴⁸ Laspra 2010, 70-72 y 154-59.

Puntos de control terrestre: Reinosa⁴⁴⁹

A lo largo de la Guerra de la Independencia los ejércitos contendientes se disputaron principalmente el control terrestre de cuatro puntos en el territorio de la actual comunidad de Cantabria: al Sur, la vía de comunicación entre Reinosa y Miranda de Ebro; al Oeste, el espacio comprendido entre San Vicente de la Barquera y Potes; al Este, la costa desde Santoña a Castro Urdiales; y finalmente, la ruta de Santander a Madrid vía Reinosa⁴⁵⁰. En los primeros meses de la contienda, el interés británico se centró de manera especial en este último, esto es, la Comarca de Campoo y su capital, Reinosa. Esta villa constituía, junto con Santander, un imprescindible tándem para facilitar las comunicaciones de la costa con el interior peninsular garantizando no sólo la recepción de soldados y suministros en el puerto cántabro, sino también su rápido desplazamiento y distribución a través de esa localidad donde fuesen necesarios. Era, por tanto, uno de los principales enclaves terrestres en La Montaña para las operaciones aliadas en el norte de España.

Reinosa disfrutaba de una posición privilegiada al Sur de Cantabria porque controlaba los pasos naturales desde esa provincia a Castilla y, además, albergaba el Camino Real desde 1753. Tenía, por tanto, un alto interés táctico al ser la llave que conectaba la vertiente Norte y Sur de la cordillera cántabrica, asegurando las comunicaciones con Madrid vía Burgos. Esta ubicación tenía indudables ventajas para las acciones militares en la zona. Primero, permitía realizar rápidos desplazamientos de tropas entre Asturias, Palencia y Burgos. Pero lo que es más importante, si fuese preciso, hacía posible su rápida evacuación en dirección al puerto de Santander o hacia cualquiera de las regiones limítrofes. A esto se añadía que su posesión garantizaba el dominio terrestre de la provincia al controlar el eje Santander-Reinosa como mostraron las dos ocupaciones imperiales de La Montaña en 1808. Una vez tomada esa villa campurriana, la caída de Santander era segura⁴⁵¹. Las fuerzas contendientes conocieron desde un primer momento su alto valor estratégico y, en consecuencia, se convirtió en un punto principal de concentración de oficiales y soldados españoles, franceses y británicos. Era una importante

⁴⁴⁹ Durante la Guerra de la Independencia Reinosa no formaba parte de la Provincia Marítima de Santander, que a su vez dependía de Burgos, sino que constituía Reinosa y su Partido dependientes de Palencia. Sin embargo, como se indicó en la introducción, en el presente estudio la trataremos como parte de esa provincia al estar refiriéndonos al territorio de la actual Comunidad de Cantabria de la que sí forma parte.

⁴⁵⁰ Palacio 2008, 225.

⁴⁵¹ Palacio 2008, 231; y, del mismo autor, *La Guerra*, 2015, 31. Bedia 547-48.

base logística como apoyo a las operaciones militares en la franja septentrional para aquel ejército que consiguiese su control.

La primera alusión a Reinosa en la correspondencia entre esos comisionados en la costa norte y su gobierno, recogida en la documentación analizada, se produjo en el mes de junio de 1808. El día 19 Hunter comunicó a Canning su traslado de Madrid a Santander y el desarrollo de los acontecimientos a su llegada a esa ciudad. El cónsul explicaba entonces que el día 29 de mayo un grupo de ciudadanos se había dirigido a los puestos entre Santander y Reinosa con el objetivo de defender la capital. No se aportaba más información. A lo largo de los meses de junio y julio, las referencias a la villa campurriana en esas comunicaciones se limitaron a describir la evolución de los hechos y la presencia de tropas tanto francesas como españolas⁴⁵². Probablemente la rápida ocupación enemiga de Reinosa no permitió que los oficiales británicos llevasen a cabo un estudio más detallado de este enclave y, por tanto, simplemente ponían en conocimiento de sus superiores lo que allí ocurría.

A partir de la primera evacuación napoleónica de Santander, los agentes del War Office empezaron a destacar en sus informes las ventajas que esa posición ofrecía. El día 1 de agosto Roche avisó a Castlereagh de las intenciones del general Llano Ponte de ocupar los puertos de Reinosa. En este oficio el comandante señalaba la importancia que el dominio de esa villa tenía para las armas españolas por sus conexiones con el interior. Asimismo, exponía la posibilidad de una fácil defensa, que ya había anunciado Hunter en el mes de julio, por la complicada orografía de sus accesos⁴⁵³.

A mediados de agosto se describió por primera vez el valor de Reinosa para las operaciones en el norte peninsular. Desde Astorga, los días 12 y 13 el teniente coronel Doyle escribió al general Stewart y a Castlereagh sendos despachos informándoles sobre la villa campurriana del siguiente modo:

Tengo intención de tratar este asunto en una conversación con el general Blake, y también le propondré hacer un reconocimiento del terreno desde León hasta Reinosa, la llave de Asturias en dirección a Santander, para decidir si el ejército debería aventurarse e ir en esa dirección sin caballería o establecer una posición en Reinosa como centro de operaciones; de esta manera, se podría

⁴⁵² Stuart a Canning, 22 julio 1808, en TNA, FO 72/57, ff. 30-34v.

⁴⁵³ Laspra 1999, 66-75, 125-26 y 151-53; y, de la misma autora, 2010, 125-28. En ese documento Hunter denunciaba la posible traición de las tropas encargadas de los pasos en Reinosa precisamente por su inexpugnabilidad.

establecer comunicación con la costa, hay carretera entre Reinosa y Santander, se podrían enviar suministros regularmente desde La Coruña, el ejército se situaría en un territorio no carente de recursos naturales y se mantendría a los franceses en una posición comprometida, e incluso se podría forzar su retirada, ya que no hay duda de que los aragoneses están presionando su flanco izquierdo y se espera que los ejércitos de Andalucía y Extremadura estén avanzando por el frente. Si se ocupa Reinosa, los asturianos podrían entrar en acción y formar un cordón para cubrir el movimiento de los suministros de este ejército y, llegado el momento, podrían unirse al general Blake para entrar en Vizcaya y cortar las comunicaciones con Francia así como la retirada del ejército francés, ayudados en esta operación por los aragoneses. Se dice que no menos de 4.000 enfermos y heridos, así como 800 carros cargados con el producto de los saqueos, se encuentran en este momento en Burgos⁴⁵⁴.

En este extracto Doyle exponía el interés de Reinosa para las maniobras españolas en la zona por lo que se entrevistaría con el general Blake. Destacaba además las buenas comunicaciones de esa localidad tanto con las provincias colindantes como con la capital cántabra. En consecuencia, propondría a Blake establecer un centro de operaciones allí por varias razones. Primero, el ejército no carecería de recursos que podría recibir a través de Santander o extraer de la propia villa y, después, esa posición facilitaba las actuaciones patriotas en Vizcaya, dificultando al mismo tiempo los movimientos de las tropas galas. Este documento demuestra entonces que los comisionados británicos eran sabedores desde el comienzo de la Guerra Peninsular de la relevancia estratégica de Reinosa.

Tan sólo un día más tarde, el 14 de agosto, Doyle comunicó a Castlereagh que el general Blake había aprobado las acciones que le había sugerido y que se estaban tomando las medidas oportunas. El teniente coronel aprovechaba para insistir a su superior en las ventajas que ofrecía Reinosa como sigue:

Se ha enviado un correo al ejército de Asturias instándoles a ejecutar inmediatamente un movimiento de avance para así ocupar Reinosa, posición clave que puede ser de gran utilidad. Servirá para recuperar la carretera hasta Santander, estableciendo una vía de comunicación con el mar para el ejército, y al mismo tiempo se amenazará el flanco derecho del ejército francés y se le tendría vigilado en caso de que se iniciase un ataque contra el ejército del general Blake. Tan pronto como el ejército andaluz haga acto de presencia, el general Blake podrá

⁴⁵⁴ Laspra 2010, 165-67.

así pasar a las montañas de Vizcaya a través de Reinosa y llegar a la retaguardia del ejército francés, cortando su comunicación con Francia y quizás su retirada⁴⁵⁵.

Desde un primer momento, por tanto, los oficiales británicos intervinieron para que Reinosa permaneciese ocupada por las armas españolas por su importancia para mantener abierto el Camino Real, es decir, las comunicaciones entre la costa y el interior. Su control permitía además la distribución de auxilios y el desplazamiento de soldados con rapidez. Ese día, 14 de agosto, Roche transmitió también a Castlereagh que el general Ballesteros y un destacamento asturiano se dirigían a reforzar Reinosa. A diferencia de Doyle, este comandante no ampliaba la información sobre ese enclave limitándose a comentar su ubicación así: «Reinosa [...] está casi a medio camino entre Santander y Burgos»⁴⁵⁶. El día 15 Doyle, estando en Astorga, ordenó a Roche recabar más datos sobre la situación del enemigo en Bilbao ante el posible envío de un contingente británico al puerto vasco. En este oficio el teniente le pedía, además, total discreción para evitar que una división francesa entrase en Reinosa y dominase así una posición clave para el traslado de tropas, equipamiento militar y provisiones entre Santander y Bilbao⁴⁵⁷. Para Doyle, el valor estratégico de la villa campurriana para las acciones militares en el País Vasco era entonces indudable por su cercanía a ese teatro de operaciones pero, principalmente, por sus buenas comunicaciones con la provincia colindante.

El Gobierno británico conocía las condiciones favorables de Reinosa para el transporte de soldados y auxilios. Necesitaba, sin embargo, información más detallada que le permitiese actuar de una forma más precisa y eficaz. De esta manera, estudiando la posibilidad de destinar un cuerpo expedicionario al norte peninsular, el día 26 de agosto el War Office dio a Leith instrucciones más concretas para el análisis de las comunicaciones en la cornisa cantábrica, especialmente entre el Principado de Asturias y La Montaña. Estas indicaciones incluían reconocer las principales rutas de acceso a esas provincias, puesto que en Londres sólo se tenía conocimiento de dos entradas con punto de partida en Burgos: por una parte, la que llevaba a Santander vía Reinosa y, por otra, a través de León hasta Oviedo. El interés de Castlereagh se centraba, en cambio, en la posibilidad del des-

⁴⁵⁵ Laspra 2010, 168-69.

⁴⁵⁶ Roche a Castlereagh, 14 agosto 1808, en TNA, WO 1/233, ff. 481-488. EDT.- Resumido en Laspra 2010, 725. Mi traducción.

⁴⁵⁷ Laspra 2010, 171-72.

plazamiento de tropas de un territorio a otro, así como de una retirada en dirección a Galicia en caso de emergencia⁴⁵⁸.

El general Leith no recibió esas órdenes hasta el día 9 de septiembre a través de Lefevre en Gijón. No obstante, a su llegada a Santander había establecido una cadena de observación desde Castro Urdiales hasta Reinosa para conocer más en detalle las comunicaciones de esa provincia y la posición del enemigo. Además, el día 26 de agosto había ordenado al teniente Leith Hay, como este recogió en sus memorias, que se dirigiese a esa villa campurriana, pasando por el puerto de El Escudo, para reunirse con Ballesteros y, ante la ausencia de una cadena informativa regular previa, enterarse con más exactitud del estado, la fuerza y la localización del enemigo en la zona⁴⁵⁹.

A su vez el día 31 de agosto Leith comunicó a Castlereagh esa misión junto con el resultado de las observaciones de su sobrino:

Mandé a mi ayuda de campo el teniente Hay, del 29 Regimiento, a la posición del general asturiano Ballesteros en Reinosa y El Escudo, puntos que se encuentran a 12 leguas (o a cuatro millas) de Santander por el Camino Real que lleva a esta ciudad, el único practicable para cañones. Por la presente se transmite para conocimiento de Su Excelencia el informe de ese oficial (d) sobre su posición y la del enemigo en la noche del 26 de los corrientes, y también de un croquis rápido (e) de las rutas. Su Excelencia tendrá el gusto de observar que desde El Escudo a Bilbao, y desde Reinosa a León, no hay carreteras para cañones, salvo que sea factible transportar piezas ligeras desmontadas, en trineos (posibilidad que no puedo confirmar) y por unas montañas escabrosas, cuando las propias personas pasan con dificultad, ni tampoco están capacitados para el transporte de artillería los caminos por el litoral de Gijón a Santillana y Bilbao⁴⁶⁰.

En este extracto Leith avisaba al secretario del War Office que se adjuntaba a ese oficio el croquis, elaborado por Leith Hay, de las rutas de Santander a Reinosa que incluía el paso de Lantueno y, también, el puerto de El Escudo⁴⁶¹. Las conclusiones de esa observación establecían que el único camino practicable para la artillería pesada en ese territorio era el

⁴⁵⁸ Laspra 1999, 278-80; y, de la misma autora, 1998, 223.

⁴⁵⁹ Leith Hay 5. Su traducción al castellano en Santacara 2005, 43-45. También, Mary McGregor, *Wellington's Spies* (Barnsley-South Yorkshire: Pen & Sword Books Ltd., 2005) 6-10. Para conocer en detalle el camino de Leith Hay desde Santander a Reinosa y los diferentes acontecimientos que sucedieron véase Leith Hay 5-9.

⁴⁶⁰ Laspra 1999, 298-304.

⁴⁶¹ Leith Hay a Leith, [26 agosto 1808], en TNA, WO 1/229, ff. 50-51.

Camino Real de Santander a Reinosa. Las rutas entre Reinosa-León, El Escudo-Bilbao y Gijón-Santillana-Santander-Bilbao sólo permitían, y no sin dificultades, el paso de artillería ligera. En este momento, Leith desconocía las últimas instrucciones de su superior y, sin embargo, anticipó la información que Castlereagh necesitaba. La vía de comunicación entre Santander y Reinosa se erigió entonces como esencial para las operaciones británicas en el norte.

El Gobierno en Londres y sus comisionados en el litoral cantábrico conocieron, por tanto, el valor estratégico de esa localidad campurriana desde el principio. En los informes más arriba mencionados hicieron una y otra vez referencia a las buenas conexiones que su control permitiría, tanto con el interior como con la costa, facilitando la recepción y distribución de suministros para el ejército y garantizando al mismo tiempo una gran ventaja sobre el enemigo. Por esta razón, los oficiales británicos, especialmente Doyle y Leith, intentaron asegurar la presencia de las tropas españolas en la zona y evitar que este punto fuese ocupado de nuevo por divisiones francesas, puesto que ello supondría la caída de Santander y también del Principado de Asturias⁴⁶². La implicación de estos agentes en la protección de Reinosa, y por ende de Cantabria, muestra la importancia de este enclave para el buen desarrollo de las acciones defensivas. A pesar de sus intentos, la Junta asturiana no aceptó sus recomendaciones y abandonó los puertos de montaña cántabros. No obstante, la presencia de destacamentos españoles en Reinosa y alrededores fue constante, aunque nunca en el número que se consideraba necesario, lo que explica las repetidas invasiones de la provincia por las fuerzas imperiales.

En el mes de septiembre de 1808 Reinosa se convirtió, siguiendo probablemente aquellas sugerencias de Doyle a Blake y por sus evidentes beneficios para las comunicaciones, en un centro logístico clave para las operaciones patriotas en el norte peninsular. Después de la primera evacuación francesa de Cantabria, Blake fijó su cuartel general en esa villa con el objetivo de recuperar la provincia de forma permanente y facilitar así las actuaciones en el País Vasco. Estableció allí un hospital de campaña e hizo grandes reservas de provisiones, armas y municiones⁴⁶³. Esto atrajo a un amplio número de oficiales británicos como el general Broderick y los capitanes Carrol y Birch, entre otros, que tenían la misión de informar a su

⁴⁶² Laspra 1999, 270, 282-83, 308-09, 314-16 y 334-38.

⁴⁶³ Palacio, *La Guerra*, 2015, 31.

gobierno de las características de la Comarca de Campoo y del movimiento de los ejércitos, así como de cooperar con Blake en todo lo necesario.

Reinosa pasó entonces a ser una importante base logística, aunque por un breve periodo de tiempo y, como tal, recibió auxilios de Gran Bretaña a través del puerto de Santander para apoyar las operaciones en Vizcaya. Así, el día 31 de agosto Blake solicitó a Castlereagh, a través de Carrol, galleta, ron, coñac y tabaco que debía enviarse a Reinosa vía Santander. En este oficio Carrol subrayaba las buenas y seguras comunicaciones con el puerto que permitirían al Ejército gallego recibir los suministros en la capital de Campoo. Aunque en ese momento se encontraba en León, el capitán Carrol conocía la capacidad de Reinosa para abastecer a los soldados y, por tanto, avisó de la importancia de disponer de socorros británicos en ese punto. Castlereagh no tardó en atender la petición y el día 14 de septiembre anunció a Leith el envío de cuatro buques de avituallamiento a Santander para su entrega a las tropas de Blake en la villa campurriana⁴⁶⁴.

El papel de Reinosa como centro distribuidor de suministros adquirió una especial relevancia en el mes de noviembre cuando la situación se volvió complicada para las armas españolas en el territorio vasco. El día 7 Blake decidió retirarse a Espinosa de los Monteros, como Carrol explicó a Broderick el 9 de noviembre, por la imposibilidad de las tropas gallegas de avanzar ante el refuerzo del ejército francés y, además, por la facilidad para recibir en aquel lugar alimentos, artillería y pertrechos desde Reinosa⁴⁶⁵.

Aquel día 7 de noviembre Leith informó a Castlereagh que, al saber de los problemas por los que atravesaba Blake en el País Vasco, aunque todavía no conocía su retirada a la localidad burgalesa, había decidido enviarle auxilios a través de Reinosa. Ello impidió al general remitir al Ejército británico aquellas mulas, entre 200 y 300 animales, que había conseguido en La Montaña con tal fin. Justificaba su decisión en las negativas consecuencias que no enviar esa ayuda a Blake podría tener para las operaciones en el área vasco-navarra. Esta primera partida, como el Comandante en Jefe de Reinosa comunicó a Leith, fue entregada con éxito al general español a través de esa villa y, curiosamente, por la ruta de Espinosa de los Monteros. En aquel oficio al secretario del War Office, Leith anunció también más envíos de similares características para lo que estaba tomando las medidas

⁴⁶⁴ Laspra 2010, 218-20; y, de la misma autora, 1999, 363-64.

⁴⁶⁵ Laspra 2010, 413-15.

oportunas en Santander. Entre ellas se encontraba, por ejemplo, la orden para hornear en la ciudad toda la harina procedente de Gran Bretaña⁴⁶⁶.

Ambos documentos reflejan, por tanto, las ventajas que Reinosa ofrecía para las acciones militares en la cornisa cantábrica. Por una parte, facilitaba el desplazamiento de tropas de una provincia a otra sin grandes dificultades y, además, garantizaba que los auxilios británicos desembarcados en Santander llegasen a primera línea de combate. Sin embargo, las fuerzas españolas no disfrutaron de esa beneficiosa ubicación por mucho tiempo. Después del descalabro en Espinosa de los Monteros, Blake regresó a Reinosa para reunirse con los soldados que habían sobrevivido a la batalla y, desde allí, dirigirse con ellos a Santander. Estos planes no llegaron a materializarse puesto que, tras conocerse el avance de los mariscales François Joseph Lefebvre y Jean-de-Dieu Soult en esa dirección, se produjo una precipitada huida por el valle de Cabuérniga⁴⁶⁷. Poco después, Reinosa cayó otra vez en poder francés. Las autoridades patriotas no habían prestado la atención necesaria a las recomendaciones cántabras y británicas para garantizar la seguridad de esa localidad y, en consecuencia, las peores predicciones se hicieron realidad, Santander volvió a ser ocupada. Las armas aliadas perdieron entonces una ventajosa posición que no recuperaron hasta 1812.

Los mandos franceses fueron también conscientes del valor de Reinosa para sus operaciones en el norte de España. Así, después de recuperar su control, Napoleón ordenó a Soult la elaboración de un informe acerca de esta villa atendiendo a las siguientes cuestiones:

El fin de su misión es reconocer Santander y Reinosa y toda la línea de montañas de Reinosa a Santander que separan las Asturias. Dos o tres mil hombres que se dejará para guardar el país, ¿podrán encontrar protección alguna, que exista o sea fácil establecerla? Siendo Reinosa clave de esta posición, ¿hay muchos bosques en aquellos alrededores, por medio de los cuales se pueda hacer un fuerte de madera como el de Praga, donde 400 o 500 hombres puedan guardar una obra de campaña capaz para mil hombres? ¿Se supone que de Reinosa hay como una muralla de montañas que separa de Asturias? ¿Qué espesor tiene esa cadena? ¿Hay caminos para ir de Reinosa a Santander? [...] ¿Cuáles son los caminos que conducen a Bilbao, bien desde Santander o bien

⁴⁶⁶ Leith a Castlereagh, 7 noviembre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 459-466. EDT.- *Further Papers* 174.

⁴⁶⁷ Bedia 548-50.

desde Reinosa? ¿Qué clase de caminos y cuál es la naturaleza del país y de las montañas?⁴⁶⁸.

El Emperador pretendía reforzar esa posición probablemente para su posterior avance sobre el Principado de Asturias. Necesitaba, en consecuencia, conocer en detalle las comunicaciones entre las dos provincias y las posibilidades de la capital de Campoo para acoger y abastecer a un contingente francés.

A este interés estratégico de Reinosa para los ejércitos contendientes, se añadió otro de tipo económico basado principalmente en dos factores. En primer lugar, esa localidad era un paso obligado de las rutas comerciales de Castilla y La Rioja y, por consiguiente, el punto tradicional de acopio de grano para su siguiente exportación a Santander y otros puertos. Por esta razón, se encontraban en la zona una gran cantidad de almacenes y molinos⁴⁶⁹. La importancia de esa villa como granero provincial quedó reflejada en dos ocasiones. Después del levantamiento de Santander contra Napoleón y ante el peligro de un inmediato avance francés, la Junta Suprema Cantábrica pidió a los propietarios y comerciantes de cereal de Reinosa que trasladasen los depósitos a las inmediaciones de Santiago de Cartes y Requejada en un intento de salvar la producción⁴⁷⁰. Más adelante en el mes de noviembre, el Ayuntamiento de Santander también se vio en la obligación de solicitar a las autoridades reinosanas el envío de trigo al puerto cántabro debido a la escasez de grano en la que se encontraba la capital a causa del abastecimiento a las tropas asturianas, la división de La Romana, los convoyes británicos, los militares enfermos, etc.⁴⁷¹.

La Comarca de Campoo no sólo era el almacén de la producción de Castilla, sino también una fuente natural de riqueza que incluía el cultivo cerealista, la cabaña de ganado caballar, vacuno y mular, y una importante industria del hierro con ferrerías como Horna (en el pueblo del mismo nombre) y La Pendía (en Bustasur). En este entorno, Reinosa destacaba como sede del corregidor y subdelegado de rentas del partido, lo que le atribuía también un interés político. Ofrecía, además, un embrionario tejido industrial y se perfilaba como un notable centro comercial con una nacen-

⁴⁶⁸ Cabarga 1968, 111. Bedia 550.

⁴⁶⁹ Palacio 2008, 231.

⁴⁷⁰ Cabarga 1968, 36-37. Palacio 2008, 232.

⁴⁷¹ El Ayuntamiento de Santander al marqués de La Romana, 12 noviembre 1808, en AMS, Leg. A-42, n. 1, sin paginar.

te burguesía mercantil⁴⁷². Tales características convertían esa villa y, en general, toda la comarca en un enclave aún más valioso para ambos ejércitos.

Los oficiales del War Office supieron desde el inicio del conflicto de las posibilidades de abastecimiento que Reinosa ofrecía para las tropas españolas e, incluso, para las británicas, si finalmente se decidía un desembarco en Santander, y así se lo transmitieron a su gobierno. Debido a la abundancia de cereales y recursos, el día 8 de septiembre Carrol sugirió a Blake y a Leith el establecimiento de un depósito de víveres en el entorno de Reinosa. Este permitiría, a su juicio, aprovisionar cómodamente al ejército a medida que avanzaba en el País Vasco. En concreto, Carrol señalaba con ese objetivo Bárcena de Pie de Concha, aproximadamente a 30 km de la capital de Campoo, porque esa localidad podría defenderse fácilmente con 1.500 o 2.000 soldados ante un ataque enemigo con un contingente de 20.000 hombres⁴⁷³.

A diferencia de Carrol, Leith no consideraba oportuno instalar en ese momento un almacén en Cantabria dada la proximidad de las divisiones francesas y aconsejaba que, cuando la situación fuese más favorable, se estableciese en «Torre La Vega». El general describió a Castlereagh esta villa como «un centro de producción de algodón del duque del Infantado en la zona de Cantabria y detrás de la posición más fuerte de la provincia, que está retirada de Reinosa a una distancia de 3 leguas (de 4 millas)»⁴⁷⁴. De acuerdo con Leith, esa ubicación próxima al centro de La Montaña, entre Reinosa y la capital, era mucho más segura para establecer un depósito de víveres que la que ofrecía Bárcena de Pie de Concha. Torrelavega era la verdadera llave de Santander a Castilla por lo que los generales galos le concedieron una gran importancia. Por el contrario, los oficiales británicos parece que no mostraron especial interés por ese enclave al comienzo de la Guerra Peninsular.

A pesar de las recomendaciones de Leith, Blake estableció finalmente sus almacenes en Reinosa, como se ha explicado antes, y desde allí abasteció a sus tropas operando en el territorio vasco. El revés que sufrió el

⁴⁷² A. Rodríguez Fernández 1997, 13. Sobre esas ferrerías, y esta industria en general en Cantabria, véase Carmen Ceballos Cuerno, *Arozas y ferrones. Las ferrerías de Cantabria en el Antiguo Régimen* (Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2001) 48-49.

⁴⁷³ Laspra 1999, 331-33.

⁴⁷⁴ Laspra 1999, 334-38.

Ejército gallego en el mes de noviembre en Espinosa de los Monteros desembocó en una nueva ocupación francesa de la villa campurriana, donde las fuerzas napoleónicas establecieron su base de operaciones a partir de entonces.

En conclusión, los agentes británicos destinados en el norte peninsular coincidieron en subrayar el alto valor estratégico de Reinosa y su Partido para las actuaciones anglo-españolas en la cornisa cantábrica. Destacaban tres importantes ventajas del control de esa villa. En primer lugar, su ubicación al Sur de Cantabria y su importante red de caminos (principalmente, el Camino Real) aseguraban las comunicaciones entre la costa y el interior. Su dominio permitía, además, el rápido desplazamiento de soldados entre las provincias del norte y, sobre todo, garantizaba la distribución de los auxilios desembarcados en el puerto de Santander a la primera línea de combate. Asimismo, la Comarca de Campoo tenía un interés económico al disponer de amplios recursos naturales a los que se podría recurrir para el abastecimiento de las unidades militares operativas. Reinosa, además, contaba con una creciente burguesía mercantil y un interesante comercio que podría ser también de gran utilidad. Esa villa volvió a ser ocupada por divisiones imperiales en el mes de noviembre de 1808 y no fue evacuada hasta 1812. Desde esta última fecha, pasó a ser un punto clave para los aliados en la franja septentrional.

Los ejércitos contendientes conocieron los beneficios que Reinosa presentaba desde el punto de vista militar y, en consecuencia, se vio visitada constantemente durante la Guerra de la Independencia por las tropas regulares españolas, británicas y francesas, así como por partidas de guerrilleros y contrabandistas. No obstante, lo que aquellos entendían como ventajas no lo fueron tanto para la población, como ocurrió también en Santander. La continua ocupación militar sometió a los campurrianos, y en definitiva a todos los montañeses, a permanentes coacciones, robos y saqueos con las consiguientes repercusiones negativas para la vida cotidiana que se vio muy dificultada.

PETICIONES DE LAS AUTORIDADES CÁNTABRAS AL GOBIERNO BRITÁNICO

El análisis de las peticiones de ayuda dirigidas a Gran Bretaña desde Cantabria en los primeros meses de la Guerra de la Independencia es una cuestión de enorme complejidad por la diversa naturaleza de los solicitantes. Las demandas de auxilios para el uso de La Montaña no sólo procedieron de

las autoridades regionales, sino que también emanaron de los comisionados asturianos en Londres, a pesar del fracaso en las negociaciones entre las dos provincias, y de los oficiales británicos destinados en el norte peninsular. Por otro lado, desde Santander también salió un gran número de solicitudes destinadas principalmente a abastecer y equipar a las tropas operando en el País Vasco y con base logística en suelo montañoso: el ejército gallego al mando de Blake y la División del Norte.

Entre los meses de mayo y noviembre de 1808 el Obispo Menéndez de Lúcar, como presidente de la Junta Suprema de Cantabria y Regente provincial, fue el principal responsable (aunque no único) de exponer las necesidades de material y dinero de esa provincia al Gobierno de Jorge III por mediación de sus agentes en la zona, en concreto, Hunter, Roche y Leith. Una amplia mayoría de las peticiones fueron, por tanto, firmadas de forma exclusiva por el prelado, aunque contaba con el respaldo de los miembros de la Junta local de forma implícita. Otras instituciones y personalidades cántabras también dirigieron solicitudes de ayuda a esos oficiales como, por ejemplo, el Real Consulado de Santander.

El día 29 de mayo de 1808, poco después de la sublevación del territorio cántabro y al tiempo que los comisionados asturianos se dirigían a Londres, Menéndez de Lúcar inició las gestiones para comunicarse con el Gobierno británico. Para ello, pidió a Hunter, con quien se reunió en Santander, la transmisión a aquel gabinete de una serie de despachos en los que se informaba de la situación de Cantabria y se solicitaba ayuda. Aunque en un principio Hunter accedió a atender esta petición, el obispo aparentemente no cumplió la condición exigida por el diplomático de que fuese formulada de manera oficial por la Junta provincial. En consecuencia, no fue finalmente aceptada y fue, meses más tarde, Roche el encargado de poner en contacto a Santander y Gran Bretaña⁴⁷⁵.

La siguiente solicitud de Menéndez de Lúcar a los oficiales británicos se produjo en el mes de agosto, después de la primera evacuación francesa de la capital cántabra. El día 3 desde Comillas el obispo pidió ahora a Roche la entrega de una cantidad de dinero, artillería y munición para organizar un destacamento provincial:

La necesidad y el deseo del bien público me han forzado a mantenerme en inacción desde la entrada de los franceses en Santander, mas habiendo variado

⁴⁷⁵ Laspra 1999, 66-75.

las circunstancias, he resuelto formar un cuerpo de 2.300 hombres, además del Regimiento Provincial, para la defensa de mi Provincia, y aun para la ofensa del enemigo común fuera de ella, si lo contemplo alguna vez útil. Para mantener en pie esta fuerza armada, necesito por ahora dos millones de reales de vellón con los cañones de campaña, y municiones correspondientes así a ellos como a las mismas tropas⁴⁷⁶.

Menéndez de Larca también remitió esta primera solicitud de tipo monetario y material a Hunter quien, a su vez, el día 6 de agosto la transmitió a Canning. El diplomático, sin embargo, indicaba que el prelado requería «cien mil dólares y algunos pertrechos militares», que se utilizarían para poner en servicio a 2.300 voluntarios que, junto con los 700 soldados de infantería del Regimiento Provincial de Laredo, colaborarían en la defensa de la región. Dos días después, Roche también comunicó a Castlereagh esa petición. Una vez más se exigía al prelado como condición para la entrega que su actuación contase con el respaldo oficial de la Junta Cantábrica. Como Menéndez de Larca tampoco parece que cumplió con el requisito establecido en esta ocasión, esa ayuda le fue de nuevo negada⁴⁷⁷.

Aquel día 3 de agosto el Obispo de Santander dirigió también a Roche otra solicitud de diferente naturaleza, puesto que esta no estaba destinada a organizar la protección de La Montaña. En el más arriba mencionado encuentro en Comillas, el prelado reclamó al comandante el pago de los servicios prestados a las fragatas británicas en el mes de julio, de acuerdo con el Acta de las Sesiones del Ayuntamiento de Santander del día 5:

En treinta y uno de julio próximo pasado me dijo D. Bonifacio Rodríguez de la Guerra que esa ciudad había socorrido las fragatas inglesas, que cruzan en esas costas, con quarenta y dos bueyes de peso y precio superior al tiempo que con otros refrescos, importante todo más de quarenta mil reales sin que hubiesen pagado estos socorros aunque hayan ofrecido como ofrecieron para su pago letras sobre Gijón o Londres; y habiendo yo hablado oy [*sic.*] sobre este particular con el mayor Roche, me aseguró serán pagadas puntualmente las cantidades que por el motivo expresado se libren contra él, o el Señor D. Juan Uter [*sic.*] [Hunter] comisionado de S. M. B. en Gijón. Téngalo Vuestra Merced entendido para participarlo al Ayuntamiento a fin de que proporcione el recobro de la cantidad sobredicha, o lo que fuere la deuda,

⁴⁷⁶ El Obispo de Santander a Roche, 3 agosto 1808, en TNA, WO 1/233, f. 431. EDT.- Resumido en Laspra, 2010, 721.

⁴⁷⁷ Laspra 1999, 208-09; y, de la misma autora, 2010, 151-54.

bajo la correspondiente cuenta para gobierno y satisfacción de los indicados comisionados yngleses⁴⁷⁸.

En concreto, Menéndez de Luarda demandó a Roche el pago de 40.000 reales de vellón por los 42 bueyes y «otros refrescos» que el Ayuntamiento de Santander había suministrado a los buques de la Armada que bloqueaban la costa. Como refleja el extracto, este oficial aceptó, en nombre también de Hunter, el desembolso de la cantidad señalada y, en consecuencia, la corporación municipal acordó las gestiones necesarias para su cobro. Sin embargo, no hay constancia documental que finalmente certifique ese pago.

Dado que las solicitudes previas orientadas a garantizar la defensa de Cantabria no habían sido atendidas, Menéndez de Luarda recurrió a Leith a finales de agosto. Cuando el general británico llegó a Santander el día 23, el obispo le repitió en persona la necesidad de auxilios pecuniarios para financiar la puesta en campaña y la manutención de un ejército provincial que el día 3 había comunicado a Hunter y a Roche sin éxito. Siguiendo las instrucciones de Leith, Rafael Tomás formalizó esta nueva petición con un oficio fechado el día 24 como sigue:

Por el atento oficio de V. E., hoy veo la completa adhesión de S. M. B. (que Dios guarde) a nuestra buena causa. [...] Para recoger esas tropas, vestirlas, armarlas, pagarlas, reemplazarlas y tenerlas en estado de obrar por el solo tiempo de seis meses, contamos indispensables cinco millones de reales, y estos mismos (noticiosos antes de aora [*sic.*] de los generosos ofrecimientos de la Gran Bretaña) tenemos pedido a esta por medio del Señor Hunter, su comisionado en Asturias.

Esta solicitud, sin embargo, presentaba variaciones con respecto a aquella de principios de agosto. En primer lugar, se exigía una mayor cantidad de dinero para poner en servicio a 4.700 soldados. En concreto, la petición aumentó en tres millones de reales de vellón. También el número de voluntarios que formarían la nueva fuerza cántabra, o más bien el reconstituido «Armamento Cántabro», se había duplicado con respecto a la propuesta inicial. A pesar de que en aquella primera reunión Leith había hecho hincapié al prelado en que las solicitudes debían ser moderadas y adecuadas a las necesidades de la provincia⁴⁷⁹, el Obispo de Santander insistió en pedir cinco millones de reales sin justificar la pertinencia de una cantidad

⁴⁷⁸ AMS, *Libro de Actas de Sesiones del Ayuntamiento*, 1808, Pleno 22 n. 3, Acta correspondiente al día 5 de agosto de 1808, ff. 118r.-121r.

⁴⁷⁹ Leith a Menéndez de Luarda, 24 agosto 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 41-46.

tan elevada. Además, esta vez Menéndez de Luarca no incluyó pertrechos militares porque, a su juicio, no eran primordiales, como Leith transmitió a Castlereagh el día 31 de agosto. El general británico recibió la solicitud el día 26 de ese mes e inmediatamente la atendió concediendo, sin embargo, una suma muy inferior a la sugerida pero, en su opinión, adecuada para poner en marcha aquel ejército⁴⁸⁰.

Las autoridades cántabras no estuvieron de acuerdo con esa decisión y poco después se quejaron de que el dinero entregado por Leith no había sido suficiente para equipar a todas las tropas acantonadas. Argumentaban que sólo les había permitido afrontar el pago del vestuario. En consecuencia, el día 31 de agosto Menéndez de Luarca y varios diputados de la Junta Suprema de Cantabria solicitaron a Leith un segundo pago superior a dos millones de reales, refiriéndose a los cinco inicialmente propuestos, con el mismo objetivo⁴⁸¹. Por segunda vez, ese general atendió las necesidades expuestas por los dirigentes en Santander, aunque de nuevo proporcionándoles una cantidad por debajo de la requerida. En este caso exigió además la entrega de informes contables que reflejasen la naturaleza de los gastos⁴⁸². A partir de este momento, de acuerdo con la documentación analizada, Menéndez de Luarca no presentó más peticiones de auxilios materiales o monetarios a los comisionados británicos que se encontraban en suelo cántabro.

Las solicitudes de las instituciones y personalidades montañosas a esos oficiales no se restringieron al ámbito económico, sino que incluyeron también labores de mediación y protección de la costa. El día 28 de agosto el Obispo de Santander se dirigió muy alarmado a Leith urgiendo su intervención ante la Junta asturiana para que las tropas al mando de Ballesteros no abandonasen Reinosa y El Escudo, dadas la cercanía del enemigo y la importancia de esos enclaves para la protección de La Montaña y del Principado de Asturias⁴⁸³. Nuevamente el día 2 de septiembre Menéndez de Luarca repitió esa petición a Leith. El prelado no fue, sin embargo, el único en requerir la mediación del general británico para garantizar la defensa de Cantabria. Como transmitió a sus superiores el día 8 de septiembre, el conde de Villanueva de la Barca también le hizo una solicitud similar. A

⁴⁸⁰ Laspra 1999, 269, 270 y 298-304.

⁴⁸¹ El Obispo de Santander a Leith, 31 agosto 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 133-135.

⁴⁸² Laspra 1992, 212; y, de la misma autora, 1999, 316-17 y 334-38. También, Davies 55.

⁴⁸³ Menéndez de Luarca a Leith, 28 agosto 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 129-132. EDT.- Parcialmente en Laspra 1999, 270.

pesar de sus esfuerzos presionando a las autoridades asturianas con ese fin, Leith fue incapaz de satisfacer esta demanda⁴⁸⁴.

La siguiente y última petición enviada a Leith por las autoridades cántabras se produjo en el mes de noviembre. El día 3 el Real Consulado de Santander remitió al general británico, como agente de mayor rango en la zona y, por tanto, responsable de la efectividad del bloqueo de la costa norte, el despacho de varios capitanes de buques españoles. Estos reclamaban protección en ese litoral frente a los corsarios franceses para asegurar el comercio y la distribución de auxilios como sigue:

Suplicándole se sirva tomar en consecuencia las disposiciones que hallare por convenientes [*sic.*] afin de que a la maior brevedad crucen barcos de guerra en estas costas para que nuestra navegación no sufra y padezca, siendo indispensable que nuestros barcos y otros semejantes viajen sin cesar con las cargas que tienen aquí y esperan en otros puntos, así de artículos comerciales como de víveres por cuenta del Gobierno y particulares, para socorro de nuestras tropas y vecinas provincias saqueadas por nuestros enemigos.

El Real Consulado no disponía de fondos, ni de medios, para sostener una operación de esas características y, por esta razón, trasladó la solicitud a Leith⁴⁸⁵. No ha quedado constancia en la documentación manejada si este la recibió efectivamente y tampoco si adoptó medidas para asegurar la costa. Su intervención en este asunto parece poco probable, puesto que en el mes de noviembre este general estaba inmerso en las gestiones relacionadas con la puesta en servicio de la división de La Romana y su envío a primera línea de combate para reforzar a Blake.

Después de esa fecha, no se registra en la correspondencia examinada ninguna petición oficial más de ayuda o de mediación por parte de los dirigentes cántabros al Gobierno británico a través de sus oficiales destacados en el norte. En la tabla que se presenta a continuación se recoge a modo de resumen una relación de las solicitudes de apoyo efectuadas por Menéndez de Lúcar y otras instituciones provinciales durante 1808:

⁴⁸⁴ Laspra 1999, 308-10 y 334-38. Mencionado en Laspra 1992, 211-12.

⁴⁸⁵ Véase más arriba nota núm. 326.

<i>Fecha</i>	<i>Solicita</i>	<i>Entregada a</i>	<i>Solicitando</i>	<i>Aceptada</i>
29 mayo	Obispo de Santander	John Hunter	Transmisión de despachos al Gobierno británico	NO (Se exige la reunión de la Junta Cantábrica)
3 agosto	Obispo de Santander	John Hunter y comandante Philip K. Roche	2.000.000 reales de vellón y equipamiento militar para 2.300 hombres	NO (Se exige la reunión de la Junta provincial)
3 agosto	Obispo de Santander	Comandante Philip K. Roche	40.000 reales para el pago del abastecimiento a fragatas británicas	SÍ
24 agosto	Obispo de Santander	General James Leith	5.000.000 reales de vellón para 4.700 hombres	PARCIALMENTE
28 agosto	Obispo de Santander	General James Leith	Mediación ante la Junta del Principado para evitar la retirada de las tropas en Reinosa y El Escudo	NO (Negativa de la Junta asturiana)
31 agosto	Obispo de Santander y Junta Cantábrica	General James Leith	Más de 2.000.000 reales de vellón	PARCIALMENTE
2 septiembre	Obispo de Santander	General James Leith	Mediación ante la Junta del Principado para evitar la retirada de las tropas	NO (Negativa de la Junta asturiana)
3 noviembre	Real Consulado de Santander	General James Leith	Protección en la costa cantábrica	---

Tabla 1. Peticiones de armamento, numerario e intervención cursadas al Gobierno británico por las autoridades cántabras entre mayo y noviembre de 1808, con indicación del agente británico mediador y del alcance de la concesión de las mismas⁴⁸⁶.

La información presentada en esta tabla permite deducir algunos datos de importancia. En primer lugar, las peticiones de ayuda británica emanaron prácticamente en su totalidad de Menéndez de Lúcar quien contó en

⁴⁸⁶ Laspra 1992, 79-93; de la misma autora, 1999, 65-75, 98-100, 145, 208-09, 230-38, 269, 270, 281-82, 298-304, 308-17, 322-25 y 334-38; y, también, 2010, 125-28 y 151-54.

todo momento con el respaldo de la Junta Cantábrica, cuyos miembros le eran afines. Asimismo, el principal responsable de atenderlas fue el general Leith.

En segundo lugar, es interesante destacar su naturaleza. Atendiendo a la clasificación de Laspra Rodríguez⁴⁸⁷, las solicitudes que se dirigieron al aliado a nivel nacional fueron de dos tipos: por un lado, armamento, material bélico y de intendencia, y provisiones; y, por otro, ayuda en efectivo. Las peticiones realizadas por el Obispo de Santander fueron principalmente de numerario. El prelado urgió constantemente la entrega de dinero a los oficiales británicos para equipar un destacamento de voluntarios cántabros y, sin embargo, en al menos una ocasión rechazó el material bélico que le ofrecieron, como ocurrió con las armas de la goleta española *La Carolina* que Roche puso a su disposición a principios de agosto⁴⁸⁸. Sorprende esta negativa si se tiene en cuenta la situación en la que, de acuerdo con los informes recibidos en Londres, se encontraban las tropas provinciales y, especialmente, la población de La Montaña. A esas solicitudes de tipo económico, se añadieron otras de transmisión de despachos a Gran Bretaña y también de mediación para que se mantuviese el control de los principales puertos de montaña y marítimos en Santander. Puede constatar que aproximadamente un 60% de las peticiones fueron denegadas o no se resolvieron favorablemente, atribuyéndose en la mayoría de los casos a lo que los comisionados habían interpretado como la oposición de Menéndez de Larca a reunir a la Junta Cantábrica.

Las solicitudes de auxilios que implicaban a Santander, sin embargo, no se limitaron a las realizadas por las autoridades locales. El día 31 de agosto Leith pidió, por ejemplo, al secretario del War Office el envío urgente de 5.000 zapatos para ese ejército provincial que el obispo estaba formando. A principios de septiembre parece que estos auxilios no se habían aún recibido en el puerto cántabro y, por tanto, Leith insistió, aunque sin éxito, el 15 de ese mes a Cooke⁴⁸⁹ y, al día siguiente, a Castlereagh con el mismo propósito⁴⁹⁰. A esto se añade que los agentes británicos aconsejaron también a su gobierno el traslado a Santander de una gran cantidad de suministros para su distribución entre las tropas operando entonces en el País Vasco y que se

⁴⁸⁷ Laspra 1992, 80 y 279.

⁴⁸⁸ Laspra 2010, 151-54.

⁴⁸⁹ Leith a Cooke, 15 septiembre 1808, en TNA, WO 1/229, f. 279.

⁴⁹⁰ Laspra 1999, 269, 298-304 y 367-69.

encontraban de paso en la región: el ejército gallego y la División del Norte. Esto permite concluir, por una parte, la importancia más arriba descrita de Cantabria como centro logístico para las acciones militares en la costa norte y, por otra, la complejidad del análisis de las solicitudes de ayuda británica en esa provincia.

Esa forma de gestionar los socorros procedentes de Gran Bretaña a través de los comisionados en la Península finalizó oficialmente en noviembre de 1808 con el nombramiento de Juan Ruiz de Apodaca como embajador de España en Londres. A partir de este momento el Gobierno británico manifestó de forma contundente, en un intento por centralizar sus envíos al país vecino, que no aceptaría ninguna petición que no fuese transmitida a través del almirante andaluz, aunque claramente hubo excepciones. Santander no tuvo la oportunidad de emplear ese canal puesto que, cuando Apodaca tomó finalmente posesión de su cargo el día 24 de noviembre, La Montaña ya había sido ocupada de nuevo por el enemigo.

LOS AUXILIOS BRITÁNICOS ENVIADOS Y ENTREGADOS EN CANTABRIA

El estudio de los auxilios británicos destinados y, finalmente, desembarcados en Cantabria, al igual que el de las solicitudes emitidas desde esa provincia, es una cuestión de enorme complejidad por tres razones. En primer lugar, no todas las peticiones que partieron de Cantabria (independientemente de su emisor: autoridades locales, agentes del War Office, etc.) fueron atendidas, ni todos los envíos anunciados con destino Santander llegaron al final a esta ciudad. Además, los socorros no siempre se transportaron directamente desde los puertos ingleses, ya que también procedieron de las remesas despachadas al Principado de Asturias e, incluso, a La Coruña. Por último, la mayoría de los artículos y el dinero descargados en Santander tampoco fueron entregados a los dirigentes cántabros para la organización de la defensa provincial, sino que habían sido enviados allí para su posterior distribución entre las tropas de refuerzo actuando en el norte peninsular. Todo ello dificulta evidentemente el rastreo de cada una de las partidas remitidas y su asignación final.

En general, la ayuda británica en España entre julio y diciembre de 1808 se ha calculado en un total de 7.140.668 dólares. De esta cantidad, el dinero en efectivo entregado por el Gobierno de Jorge III a las autoridades españolas entre julio y septiembre de ese mismo año se ha valorado en

3.300.000 dólares, de los que Asturias recibió tan sólo un 15%⁴⁹¹. Atendiendo a las solicitudes analizadas, ese porcentaje parece indudablemente muy inferior en Cantabria. A diferencia del Principado en el que se han podido documentar la llegada de doce remesas de auxilios desde Gran Bretaña⁴⁹², en el caso de Santander sólo se han podido constatar seis partidas de diversa naturaleza. A pesar de que el anuncio por parte de los ministros y oficiales británicos del traslado de socorros a Santander es incesante, no hay constancia en la documentación manejada de que finalmente estos se materializasen. En concreto, dos envíos, de los seis más arriba mencionados, procedían de la ayuda recibida en el puerto de Gijón y los otros cuatro habrían sido directamente suministrados desde Gran Bretaña. No obstante, tan sólo uno de ellos estuvo destinado al Obispo Menéndez de Lurca y la Junta Suprema Cantábrica para poner La Montaña en estado de defensa. Es decir, poco más de un 15% de todos los auxilios recibidos en Santander fue para el uso exclusivo de esa provincia.

Ayudas en efectivo: envíos y distribución

Según el informe que en abril de 1809 Hunter transmitió a su gobierno, entre los meses de julio y septiembre de 1808 Cantabria recibió a través de Gijón dos envíos de dinero británico en efectivo. Las autoridades provinciales sólo se beneficiaron, sin embargo, de uno de ellos. Estos procedían a su vez de tres de las doce remesas desde Gran Bretaña al Principado de Asturias en ese periodo. En concreto, se trataban de la tercera (2 de agosto), la sexta (27 de agosto) y, finalmente, la séptima (12 de septiembre)⁴⁹³.

El traslado de socorros desde el puerto de Gijón al de Santander parece algo lógico si se tiene en cuenta que los comisionados asturianos en Londres habían solicitado ayuda en nombre de las provincias del norte, aunque los dirigentes cántabros parecen no haber acordado una medida de ese calibre con sus vecinos. Así, el día 13 de julio de 1808 Canning re-

⁴⁹¹ Alicia Laspra Rodríguez, «La ayuda británica», Antonio Moliner Prada, coord., *La Guerra de la Independencia en España (1808-1814)* (Barcelona: Nabla Ediciones, 2007) 181. Sobre la ayuda británica a España durante la Guerra de la Independencia véase también de la misma autora «La intervención británica en España durante la Guerra de la Independencia: ayuda material y diplomática», *Revista de historia militar*, n. Extra 2, 2005 (Madrid: Instituto de Historia y Cultura Militar) 59-78. También Laspra 1992, 304.

⁴⁹² Laspra 1992, 282.

⁴⁹³ Laspra 1992, 316-19; y, de la misma autora, 1999, 554-55.

cordó a Hunter que el dinero enviado a Asturias era a cuenta del préstamo que la Junta del Principado había pedido por valor de cinco millones de dólares para sí misma, León, Castilla la Vieja y Santander. El diario *The Sun* se hizo eco de esta información el día 10 de agosto de 1808⁴⁹⁴. En consecuencia, Hunter recibió diferentes partidas de numerario procedentes de Gran Bretaña que habría de distribuir entre esas regiones, dependiendo de las necesidades que fuesen expresando. De esta forma, después de conocer el día 12 de agosto a través del Obispo Menéndez de Luarca las noticias del levantamiento de Vizcaya y Guipúzcoa, Hunter, Atkins y Roche decidieron el suministro de dinero y material bélico que permitiese garantizar la defensa de ambas provincias vascas. Además, atendiendo a la petición del día 3 de ese mes del prelado, se acordó la concesión de una cantidad para Santander. Este constituyó el único envío de efectivo a Cantabria para organizar su protección.

Aquel día 12 de agosto el comandante Roche informó, desde Gijón, a Castlereagh de su traslado, a bordo de la *Seine*, a Bilbao al día siguiente con ese objetivo. De acuerdo con este despacho, se embarcaron en esa fragata 200.000 dólares para el País Vasco y, además, otros 50.000 para Santander. Este dinero procedía del tercer envío, de 2 de agosto, de ayuda pecuniaria que había llegado al puerto asturiano en el *Plutus* y que consistía en 500.000 dólares destinados inicialmente a la Junta de León, pero para cuya distribución Hunter no había recibido más instrucciones. La entrega de la suma asignada a La Montaña en calidad de préstamo, como exponía Roche a su superior, volvió a estar restringida al cumplimiento por parte de Menéndez de Luarca de la condición antes exigida, es decir, la reunión de la Junta Santanderina⁴⁹⁵. Dos días después, Hunter insistió a Roche en la importancia de que se cumpliese con el requisito establecido antes de proporcionar esa cantidad a las autoridades cántabras⁴⁹⁶.

A continuación, el día 15 el diplomático comunicó a Canning la operación conjunta con Atkins y Roche para el transporte de suministros a Bilbao y a Santander. A este envío de dinero a bordo de la *Seine*, se añadió además una gran cantidad de material de artillería del bergantín *James and Henry* recién llegado a Gijón y, por tanto, quinto envío al Principado de

⁴⁹⁴ Laspra 1999, 145. También, *The Sun* (London), [10 agosto] 1808, 3.

⁴⁹⁵ Roche a Castlereagh, 12 agosto 1808, en TNA, WO 1/233, ff. 459-469; y, también, 14 agosto 1808, en TNA, WO 1/233, ff. 481-488. EDT.- Resumidos en Laspra 2010, 725. Además, Hunter a Canning, 15 agosto 1808, en TNA, FO 72/63, ff. 21r-23v.

⁴⁹⁶ Laspra 1992, 282-317; y, de la misma autora, 1999, 230-31.

Asturias por el Gobierno británico⁴⁹⁷. Existen pequeños desajustes entre los informes de Roche y Hunter a sus superiores en lo referente a las armas embarcadas (por ejemplo, en el número de mosquetes: 5.000 de acuerdo con el primero, pero 3.200 según el cónsul) y, especialmente, en el efectivo asignado a Santander. En ese oficio a Canning, Hunter lo aumentó a 51.000 dólares y así figuró en aquel documento con fecha de abril de 1809, mencionado más arriba, que el cónsul elaboró sobre la distribución de la ayuda pecuniaria recibida en Gijón.

Ese 15 de agosto también el capitán Patrick anunció a Castlereagh los planes para armar a los vascos, así como la posible entrega de 50.000 dólares a Menéndez de Luarca por parte de Roche. En su traslado a Bilbao el comandante, como él mismo le había informado, tenía la intención de recalar en Comillas y encontrarse con el obispo. En este despacho, Patrick transmitió también al secretario del War Office su confianza en que Roche actuaría con la precaución necesaria a la hora de desembarcar el dinero y los auxilios materiales en Bilbao y, así, lo hizo⁴⁹⁸. Ante la imposibilidad de descargarlos en el País Vasco o en Castro Urdiales por la presencia enemiga⁴⁹⁹, Roche se dirigió a Santander donde llegó el día 23 de agosto, coincidiendo en esta ciudad con Leith. Mientras que el *James and Henry* regresó inmediatamente a Gijón, la *Seine* permaneció en el puerto cántabro custodiando los 250.000 dólares (o 251.000, dependiendo de la fuente) que transportaba⁵⁰⁰.

El general Leith fue finalmente el responsable de suministrar, aunque de manera fragmentada, aquellos 50.000 dólares embarcados en esa nave y consignados a las autoridades cántabras. El primer desembolso de 25.000 dólares se produjo el día 26 de agosto durante la segunda reunión del general con Menéndez de Luarca. La concesión y la entrega de esa cantidad, destinada a sufragar los gastos iniciales de armar la provincia, quedan acreditadas a través de un recibo emitido por el obispo y la Junta Suprema de Cantabria al día siguiente y cuya traducción al inglés Leith remitió a Castlereagh el día 31 de agosto. En este justificante, Menéndez de Luarca explicaba que aceptaba el dinero en calidad de préstamo del Rey Jorge III, como ya había remarcado Roche el día 12 de agosto, en los mismos términos que los concedidos a otras

⁴⁹⁷ Hunter a Canning, 15 agosto 1808, en TNA, FO 72/63, ff. 21r.-23v.

⁴⁹⁸ Patrick a Castlereagh, 15 agosto 1808, en TNA, WO 1/233, ff. 573-581. EDT.- Resumido en Laspra 2010, 726.

⁴⁹⁹ Leith a Castlereagh, 29 agosto 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 267-268.

⁵⁰⁰ Laspra 1999, 288-89 y 554-55.

provincias y se comprometía a que sería devuelto por el Gobierno Central⁵⁰¹. Esa suma parece haber sido efectivamente la primera recibida en Santander para gestionar su protección. Esta teoría se ve apoyada por el hecho de que Menéndez de Luarca supuestamente la empleó, como Leith sospechaba y denunció a su superior el día 8 de septiembre, para liquidar las deudas que habría adquirido al intentar armar a la población por su cuenta en los primeros meses de la insurrección⁵⁰². El uso inadecuado de ese dinero por parte del Obispo de Santander, pues según Leith eso no había sido lo acordado, podría explicar la consiguiente ausencia de nuevas remesas de numerario destinadas a los dirigentes cántabros.

La segunda y última entrega de efectivo, procedente de aquel primer envío de auxilios británicos al País Vasco y a Santander, se realizó probablemente a principios del mes de septiembre. El día 5 Leith, estando en Gijón, acusó recibo de una nueva solicitud de ayuda monetaria del Obispo Menéndez de Luarca y la Junta Cantábrica emitida el día 31 de agosto. E, inmediatamente, comunicó al prelado la concesión una vez más, de acuerdo con Hunter, de otros 25.000 dólares para sufragar los gastos y las provisiones urgentes que la defensa de La Montaña requiriese. En esta ocasión, el general no dio personalmente al obispo esa cantidad, sino que se tramitó mediante una orden de pago dirigida al capitán Atkins. Leith recomendaba, además, a Menéndez de Luarca utilizar los recursos de la propia provincia, junto con los auxilios concedidos por el Gobierno británico, para asegurar la protección del territorio cántabro. Proponía también la creación de un sistema de crédito público en Santander para evitar los constantes envíos de metálico a la Península⁵⁰³.

La ausencia de un informe desglosando los posibles gastos en esa nueva petición y, además, los rumores de un uso indebido de la primera concesión influyeron indudablemente en la decisión de Leith y Hunter de proporcionar otra vez una reducida suma de dinero a la región, como el general informó a Castlereagh el día 8⁵⁰⁴. No hay constancia de la fecha exacta en la que Menéndez de Luarca obtuvo los 25.000 dólares a través de Atkins, ni tampoco de si la entrega se llevó finalmente a cabo. Sin embargo, parece probable atendiendo a los contactos cordiales que Leith y el

⁵⁰¹ El Obispo de Santander, 27 agosto 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 165-166.

⁵⁰² Laspra 1999, 298-304 y 334-38.

⁵⁰³ Laspra 1992, 212; y, de la misma autora, 1999, 316-17. También en Davies 55.

⁵⁰⁴ Laspra 1999, 334-38.

prelado mantuvieron hasta la segunda ocupación francesa de Santander. De hecho, en el mes de octubre el general británico previno al obispo de que, si esperaba una nueva asignación de efectivo, debía elegir a los diputados que los representasen en la Junta Central. Esto parece indicar que la anterior sí se había producido⁵⁰⁵. Es posible que tuviese lugar en algún momento entre el 5 de septiembre, día en que Leith anunció a Menéndez de Luard el envío, y el 8 de ese mes, cuando él mismo avisó a Castlereagh de la operación.

Aquella segunda remesa de ayuda financiera británica mencionada más arriba llegó a Santander a través de Gijón en la segunda mitad del mes de septiembre. Procedía de la sexta y séptima partidas desde Reino Unido que entraron en el puerto asturiano los días 27 de agosto y 12 de septiembre, respectivamente. La primera de ellas consistió en armamento y material bélico en principio destinado íntegramente a la Junta del Principado. Sin embargo, Hunter sólo entregó una parte a las autoridades asturianas y en septiembre consignó a Leith el resto para su traslado a Santander. Por su parte, el séptimo envío desde Gran Bretaña incluía 500.000 dólares que llegaron al puerto gijonés a bordo del *Comet* el 12 de septiembre. Los días 15 y 16 Hunter proporcionó de nuevo más de la mitad de esta remesa (en concreto, 345.920 dólares) a la asamblea asturiana ante sus acuciantes necesidades de fondos. El diplomático puso los restantes 20 barriles de dólares a disposición de Leith quien ordenó su embarco en el *Cossack* con destino a Santander a mediados de septiembre. El día 16 el cónsul comunicó a Canning las decisiones adoptadas sin ofrecer más detalles sobre la cantidad de dinero asignada al general británico, quien pensaba dirigirse a la capital cántabra por tierra al día siguiente⁵⁰⁶.

Ese mismo día Leith también notificó a Castlereagh sus intenciones de trasladarse a Santander, aportando más datos sobre la operación:

Me ha parecido conveniente proponer al Sr. Hunter (con cuya eficaz colaboración siempre he contado) cargar a bordo del *Cossack* 100.000 de los pesos fuertes destinados a Asturias, como ayuda para el ejército de Blake, La Montaña, Vizcaya y Guipúzcoa, si lo que es de esperar suceda en las provincias citadas resulta tan favorable como promete; lo anterior se hace teniendo esto en cuenta. También he embarcado todas las armas y suministros que pude conseguir a bordo de transportes de ordenanza que van a zarpar inmediatamente para

⁵⁰⁵ Véase más arriba nota núm. 504.

⁵⁰⁶ Laspra 1992, 318; y, de la misma autora, 1999, 260-61, 288-89 y 366-67.

Santander. Entretanto he mandado al capitán Atkins a ayudar al general Blake con la suma de 200.000 pesos fuertes previamente enviados a Vizcaya en la fragata *June*, y que el Sr. Hunter había puesto a mi disposición según tuve el honor de informarle en mi despacho del [31 del mes pasado]⁵⁰⁷.

Este extracto permite deducir que el nuevo envío de ayuda británica a Cantabria fue iniciativa de Leith. El general pretendía atender la urgente solicitud de Blake de dinero y material bélico para el Ejército de Galicia, emitida el día 10 de septiembre desde Reinosa⁵⁰⁸. Inicialmente Leith destinaría esos 100.000 dólares no sólo a las tropas gallegas, sino también para aliviar la situación en Santander, Vizcaya y Guipúzcoa. A pesar de sus intenciones, no ha quedado recogida en la documentación manejada ninguna otra entrega de numerario a las autoridades cántabras, siendo la cantidad expresada asignada en su totalidad a Blake, como Leith comunicó a Castlereagh el día 5 de octubre. No obstante, en este oficio al secretario del War Office, Leith mostró una abierta disposición a conceder una parte del dinero a bordo del *Cossack* a los dirigentes montañeses, pero estableciendo una nueva condición para ello: el nombramiento de diputados que representasen a Santander en la Junta Central⁵⁰⁹. La asamblea provincial cumplió *ipso facto* el requisito exigido y, en consecuencia, parece probable que recibiese de Leith alguna suma de dinero para continuar financiando la defensa de La Montaña. Sin embargo, no ha quedado constancia de la transacción.

El *Semanario Patriótico* se hizo eco el día 6 de octubre de la llegada de ese convoy británico desde Gijón al principal puerto cántabro con auxilios para las armas españolas, en una sección titulada «Noticias interiores», como sigue: «el día 27 [de septiembre] entraron en Santander dos fragatas y cuatro bergantines ingleses con municiones y víveres para nuestro ejército»⁵¹⁰. Aunque Leith había anunciado a Castlereagh el día 16 de septiembre la orden que tenían los transportes de ordenanza para zarpar de forma inmediata, más adelante el primero de octubre el general manifestó las malas condiciones climatológicas de aquel día para navegar, lo que a él le había

⁵⁰⁷ Laspra 1999, 367-68.

⁵⁰⁸ Broderick a Leith, 11 septiembre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 301-304; Birch a Leith, 12 septiembre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 305-308; y, Broderick a Castlereagh, 17 septiembre 1808, en TNA, WO 1/233, ff. 23-29. EDT.- Resumido este último en Laspra 2010, 740.

⁵⁰⁹ Leith a Castlereagh, 5 octubre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 369-374. EDT.- Parcialmente en *Further Papers* 172; y, Laspra 1999, 394-95.

⁵¹⁰ *Semanario Patriótico*, n. 6, 6 octubre 1808, 108. Palacio 2008, 233 y 247.

obligado a dirigirse por tierra hacia Santander y probablemente también retrasó la salida de esos buques⁵¹¹.

A partir de este momento, Cantabria no recibió más ayuda financiera británica para organizar su protección, pudiéndose resumir dichas entregas en la siguiente tabla:

<i>Fecha</i>	<i>Entrega</i>	<i>Reciben</i>	<i>Numerario</i>	<i>Material</i>
26 agosto	Leith	Obispo de Santander	25.000 dólares	—
Entre los días 5 y 8 de septiembre	Atkins (por orden de Leith)	Obispo de Santander	25.000 dólares	—

Tabla 2. Partidas de numerario entregadas a las autoridades cántabras entre agosto y septiembre de 1808, con indicación del agente británico mediador y del receptor o receptores de las mismas⁵¹².

En resumen, las autoridades cántabras sólo obtuvieron ayuda pecuniaria del Gobierno de Jorge III en dos ocasiones entre mayo y noviembre de 1808, y siempre por mediación del general Leith. Por lo tanto, del total de efectivo enviado a Santander desde el puerto gijonés, esta provincia accedió a un porcentaje ínfimo. No hay constancia de más entregas de numerario al Obispo de Santander o a la Junta provincial en la documentación analizada y, sin embargo, hay indicios que permitirían apuntar a otras concesiones menores que no han quedado registradas.

Desde finales de septiembre, Cantabria se situó detrás de la principal línea de operaciones en el País Vasco y, en consecuencia, ese territorio se convirtió en un importante centro logístico en el norte para las acciones militares en el área. Así, el puerto de Santander acogió más envíos de efectivo desde el Principado de Asturias y, ahora también, directamente desde Gran Bretaña. Estas remesas no estuvieron dirigidas a las autoridades locales, sino a las tropas operativas en la zona, primero, al Ejército gallego con cuartel general en Reinosa y, después, a la División del Norte que había sido destinada al principal puerto cántabro.

La siguiente partida de naturaleza pecuniaria de la que se tiene certeza constituyó la quinta de ayuda británica a Santander, esta vez, desde Inglaterra. Este envío de efectivo adjudicado por completo a la División del Norte

⁵¹¹ Laspra 1999, 367-69 y 391-92.

⁵¹² Laspra 1992, 78-88, 129, 286-304 y 316-19; de la misma autora, 1999, 182-83, 209-10, 230-31, 298-304, 316-17, 334-38, 361-62, 414-15 y 554-56; y, también, 2010, 151-54.

se tramitó en el mes de octubre. A finales de septiembre los ministros de Jorge III y La Romana habían acordado el traslado de los hombres del marqués a Santander y se designó a Leith, junto con el Obispo Menéndez de Luarda, para recibirlos en ese puerto y ponerlos en servicio. Dado el interés de incorporar estas tropas a la defensa del país, Londres decidió aumentar la ayuda enviada a Santander para garantizar la adecuada financiación de esos soldados, así como su correcta equipación⁵¹³.

Atendiendo exclusivamente al apoyo económico destinado a la División del Norte, el día 3 de octubre Castlereagh informó a los comisarios del Tesoro de la consignación a Leith de 50.000 libras esterlinas en dólares, es decir, aproximadamente 200.000 dólares para cubrir los gastos de las tropas de La Romana durante dos meses⁵¹⁴. Tan sólo dos días antes, George Harrison, secretario de ese mismo departamento, había transmitido a Hammond un oficio de John Stephenson, agente del servicio de contabilidad y pagaduría del Ejército británico, que avisaba de la adquisición de esa suma de dinero para el general Caro y Sureda y de un millón más asignado a Frere, así como de su posterior envío a Portsmouth⁵¹⁵. Allí, el efectivo se embarcaría en el *Semiramis*, de acuerdo con la información que el día 21 de octubre el almirante De Courcy trasladó a Stuart⁵¹⁶.

La prensa inglesa también se hizo eco del dinero asignado a La Romana en el segundo semestre de 1808. En concreto, el día 4 de octubre el periódico londinense *The Observer*, en una sección titulada «Affairs of Spain» (Asuntos de España), publicó que el día 25 de septiembre se había avistado al «ejército español procedente de la Isla de Langeland» desde la península de Lizard (Cornualles) y que, por tanto, se esperaba que ya hubiese llegado a Santander. El diario comentaba además que, aunque originalmente su destino era La Coruña, las autoridades británicas habían dado instrucciones para que el convoy se dirigiese, en su lugar, a ese puerto cántabro. Una decisión acertada, a su juicio, puesto que en la ciudad cántabra serían de una mayor utilidad a las fuerzas españolas y, además, podrían entrar en acción de inmediato. Por último, en esas líneas se daba a conocer también al público lector

⁵¹³ Laspra 1999, 378-81; y, de la misma autora, 2010, 285-86. Vane, vol. 6, 449-52. Cobbett 1812, 294-95.

⁵¹⁴ Laspra 2010, 324.

⁵¹⁵ George Harrison a George Hammond, subsecretario del Foreign Office, 1 octubre 1808, en TNA, FO 72/69, f. 246; y, John Stephenson a Hammond, 1 octubre 1808, en TNA, FO 72/69, ff. 248-249.

⁵¹⁶ Napier 463.

los 200.000 dólares que Gran Bretaña había «regalado» a la división a través del marqués de La Romana⁵¹⁷.

No obstante, este dinero llegó a Santander aproximadamente un mes después. El día 7 de noviembre Leith anunció a Castlereagh la entrada el día 5 del *Semiramis* en ese puerto con un millón de dólares para el Gobierno español y, de acuerdo con este despacho, 50.000 dólares para las tropas del general Caro y Sureda. En esta ocasión, Leith cuantificaba la cantidad asignada a la División del Norte sólo en 50.000 dólares, lo que claramente parece un mal entendimiento por su parte, puesto que todas las demás fuentes señalan la suma de 50.000 libras esterlinas en dólares, esto es, 200.000 dólares. Independientemente de esta pequeña discordancia en las cifras, Leith no desembarcó ese dinero, como explicó a Castlereagh, debido a la inestable situación en la que se encontraba la provincia y probablemente ante la inminente llegada de La Romana. El general británico se limitó entonces a informar a Frere, a través de un mensaje urgente a Madrid, de la recepción del efectivo en Santander y del desfavorable desarrollo de los acontecimientos en la zona⁵¹⁸.

Esto deja entrever que se habían enviado a Leith otras cantidades de dinero con anterioridad a esa fecha que le permitieron equipar a la División del Norte. Esta teoría parece apoyarse en la estimación del numerario entregado a las juntas provinciales que Canning remitió a Frere el día 16 de noviembre, donde el primero establecía que se habían entregado a La Romana 225.000 dólares. Leith podría haber entonces contado con 25.000 dólares, antes de la llegada del *Semiramis*, para poner a punto a esos soldados. En este documento, el secretario del Foreign Office calculaba el dinero concedido a las autoridades locales en un total de 4.725.000 dólares, de los que 1.500.000 se habrían asignado al Principado de Asturias⁵¹⁹. A la luz de lo expuesto más arriba puede concluirse que Santander sólo recibió una mínima parte de toda la ayuda en efectivo enviada a la Península por el Gobierno británico.

⁵¹⁷ *The Observer* (London), 4 octubre 1808, 3. Mi traducción.

⁵¹⁸ Leith a Castlereagh, 7 noviembre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 459-466. EDT.- *Further Papers* 174.

⁵¹⁹ Canning a Frere, 16 noviembre 1808, en TNA, FO 72/60, ff. 131-144.

Armamento, material bélico y de intendencia, y víveres: envíos y distribución

El gabinete en Londres también destinó a Santander una amplia cantidad de armamento, material bélico y de intendencia y, en especial, avituallamiento. Sin embargo, exceptuando la petición del Obispo de Santander de artillería y munición el día 3 de agosto, no hay constancia en la documentación analizada de más solicitudes por parte de las autoridades cántabras, o de entregas a las mismas de esta naturaleza, con el objetivo de equipar de manera efectiva a los voluntarios que se estaban preparando en ese momento. Sólo se han encontrado dos referencias donde los comisionados británicos destinados en el norte peninsular ofrecieron sin éxito armas y vestuario a Menéndez de Lúcar. La primera de ellas se produjo a principios del mes de agosto de 1808. El día 4 el comandante Roche, de acuerdo con el capitán Atkins, propuso al obispo entregarle, con la intención de conseguir el envío de refuerzos desde Santander al ejército de Blake en León, 3.000 juegos de armamento ligero que habían sido capturados por el *Unicorn* a la goleta española *La Carolina*. El prelado los rechazó argumentando que sus necesidades eran de efectivo, artillería y munición⁵²⁰. No obstante, adquiere creciente importancia la teoría de que Menéndez de Lúcar no aceptó esos artículos para evitar verse obligado a actuar con las tropas cántabras fuera de los límites provinciales⁵²¹.

La segunda referencia a otra propuesta de concesión, ahora, de vestuario y calzado por parte de los agentes británicos al Obispo de Santander está fechada a finales de ese mismo mes de agosto. El día 31 Leith prometió al prelado la entrega de uniformes, zapatos, etc., para la puesta en servicio del cuerpo provincial que estaba organizando. Con este fin, el general solicitó ese día a Castlereagh que se le enviaran con urgencia 5.000 zapatos desde Gran Bretaña, dejando pendiente el encargo de los uniformes hasta que Menéndez de Lúcar le facilitase un patrón adecuado. El día 5 de septiembre Leith insistió al obispo para que le indicase un posible modelo y además le proporcionase un informe detallado de las necesidades de vestuario y armamento del Ejército cántabro para adoptar las medidas oportunas. A mediados de septiembre aún no se había registrado la entrega de esa ayuda a las autoridades montañesas, puesto que Leith no había recibido tampoco el

⁵²⁰ Laspra 2010, 125-28 y 151-54.

⁵²¹ Palacio, *La Guerra*, 2015, 29 señala que «en los primeros meses el 'Armamento Cántabro' utilizó cientos de uniformes ingleses, con sus chaquetas rojas, y más adelante se recibirían miles de zapatos, chaquetones, chacós, etc.».

calzado desde Inglaterra. Por esta razón, este instó sin éxito los días 15 y 16 de ese mes a Cooke⁵²², a Castlereagh e incluso a Hunter y a la Junta asturiana a que se le enviase el vestuario solicitado. Cantabria no recibió esos auxilios principalmente por dos razones⁵²³. Leith no consiguió en ese momento artículos de esa naturaleza, en parte, por la inadecuada distribución que, en su opinión, Hunter había hecho de los recibidos en el Principado. Parece además que el obispo no remitió a Leith la requerida información acerca del modelo de uniforme deseado ni tampoco la lista con las necesidades de las tropas provinciales. A partir del mes de septiembre Santander, no obstante, se convirtió en un centro logístico receptor. Junto con la ayuda pecuniaria más arriba analizada, empezaron a entrar en este puerto numerosos convoyes de armamento, material bélico y de intendencia, y víveres para su posterior entrega al Ejército gallego y a la División del Norte, que operaban en el País Vasco. En concreto, se produjeron cuatro envíos directamente desde Gran Bretaña a la bahía santanderina con este propósito.

La tercera remesa de auxilios que llegó a Santander procedente de Inglaterra consistió en material bélico. El día 27 de agosto Castlereagh comunicó a Leith su intención de destinar una partida de picas para apoyar el levantamiento de Vizcaya. No indicaba en ese momento la cantidad de estas o el lugar al que serían remitidas⁵²⁴. Diez días después, el 17 de septiembre, el secretario del War Office volvió a hacer referencia a ese envío de lanzas al norte peninsular en un oficio a Leith, aportando más detalles sobre la operación. Castlereagh informó entonces al general de que se le consignaban 14.000 picas que ya habían sido embarcadas y que próximamente zarparían con rumbo al puerto de Gijón. Recordaba, al mismo tiempo, a Leith que debía emplearlas en armar al campesinado vasco, aunque disponía de libertad para utilizarlas en cualquier otro objetivo que considerase más ventajoso. El envío no fue inmediato. Aproximadamente una semana después, el día 25, Castlereagh cambió el destino de las picas. Al haber conocido el traslado de Leith a Santander y Bilbao a través de un oficio del 16 de septiembre, el ministro británico se decantó por el puerto cántabro para facilitar la entrega de esos auxilios y su rápida distribución. De acuerdo con el informe emitido por John Trotter, responsable de intendencia, las lanzas fueron finalmente enviadas al norte peninsular y llegaron presumiblemente

⁵²² Leith a Cooke, 15 septiembre 1808, en TNA, WO 1/229, f. 279.

⁵²³ Laspra 1992, 216; de la misma autora, 1999, 269, 298-304, 363-64 y 423-25; y, además, 2010, 337. También en Vane, vol. 6, 434-35. Y, Cobbett 1812, 292.

⁵²⁴ Cobbett 1812, 292. Laspra 1999, 285.

te a Santander a finales de septiembre, aunque inicialmente destinadas al Principado de Asturias e incluidas entre las remesas del Gobierno británico a esta provincia. Desde el puerto cántabro, Leith las remitió a Bilbao⁵²⁵.

El siguiente y cuarto envío de ayuda aliada a Santander, también desde Gran Bretaña, fue de provisiones para el Ejército gallego en Reinosa. Atendiendo a la solicitud urgente de víveres para las tropas de Blake emitida por Carrol el día 31 de agosto, Castlereagh avisó a Leith el día 14 de septiembre que había ordenado dirigirse al puerto de Santander a un convoy de avituallamiento para esos soldados⁵²⁶. Este estaba constituido por cuatro buques: el *Peggy*, el *Joseph and Mary*, el *Ann* y el *Hannab*. La carga que estos transportaban estaba consignada a Assiotti, quien habría de distribuir-la siguiendo las indicaciones de Leith. En concreto, las provisiones totales a bordo de estas naves eran las siguientes⁵²⁷:

Carne de buey: 316.736 lb
 Carne de cerdo: 180.568 lb
 Harina: 189.840 lb
 Pan: 223.664 lb
 Licores: 20.049 gal

De acuerdo con el informe de la oficina de avituallamiento, esos cargue-ros salieron del puerto de Falmouth a principios de octubre y el día 4 Leith anunció a Castlereagh la llegada de Assiotti y los víveres a Santander. En este oficio, el general acusaba también recibo de las instrucciones del secretario del War Office del día 14 del mes anterior a través del oficial recién llegado e informaba de que ya había preparado el transporte a Reinosa de algunos de esos suministros (galleta, ron, sal y carne de cerdo)⁵²⁸. Esta constituyó la primera remesa de provisiones que Leith extrajo de los socorros asignados al Ejército gallego. Un día después, el general agradeció a su superior el mencionado traslado de víveres y, también, de pertrechos al puerto cántabro. Este despacho contenía, por tanto, otro dato de especial interés: aquellos auxilios incluyeron también material bélico⁵²⁹.

⁵²⁵ Laspra 1999, 369-70, 379-80, 391-92 y 556-57; de la misma autora, 2010, 285-85; y, 1992, 288. También, Cobbett 1812, 294 y 295-96; y, Vane, vol. 6, 449-51.

⁵²⁶ Laspra 2010, 128-31 y 218-19; y, de la misma autora, 1999, 363-64. También Vane, vol. 6, 434-35; y, Cobbett 1812, 292.

⁵²⁷ Relación detallada de buques cargados con provisiones de la Armada para servicios especiales, [julio-diciembre] 1808, en TNA, WO 1/882, ff. 457-459.

⁵²⁸ Leith a Castlereagh, 4 octubre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 365-367. EDT.- *Further Papers* 172.

⁵²⁹ Laspra 1999, 394-95.

De esa cuarta partida probablemente salió también una segunda entrega de alimentos que Leith remitió a Blake a principios de noviembre. El día 7 el general británico comunicó a Castlereagh que había cancelado el envío de entre 200 y 300 mulas al ejército de Baird, a pesar de sus instrucciones, para que estos animales llevasen provisiones a las tropas de Galicia. Dos razones le hicieron tomar esta decisión: primero, las apremiantes peticiones de Blake y, además, los pocos recursos que había en el área de Balmaseda. En esta ocasión, la ayuda consistía prácticamente en su totalidad, según ese oficio, en galleta (masa de harina de trigo débilmente horneada) elaborada a partir de las 189.840 libras de harina desembarcadas en Santander de los más arriba mencionados buques, junto con la adquirida en la propia ciudad. La entrega de estos suministros se efectuó, como le había confirmado el comandante de Reinosa, a través de la villa campurriana y por la ruta de Espinosa de los Monteros. No fueron las únicas medidas que Leith adoptó en favor de los hombres de Blake, pues había ordenado que en la capital cántabra se continuase horneando toda la harina procedente de Inglaterra para seguir abasteciendo a esos soldados⁵³⁰.

En definitiva, en relación con este último envío de ayuda que consistía en víveres, sólo se conoce con certeza su desembarco en Santander y su posterior entrega fragmentada por Leith al destacamento gallego. La documentación manejada no aporta más detalles. Además, a partir de ese momento, no ha quedado registrada ninguna otra remesa de auxilios de material bélico o provisiones recibida en Cantabria para el Ejército de Blake por parte del Gobierno de Jorge III.

El siguiente envío de socorros británicos fue el sexto y último que llegó al puerto de Santander desde el país vecino. Esta remesa que incluyó fundamentalmente avituallamiento, material de intendencia y armas tenía como objetivo equipar y suministrar de todo lo necesario a la División del Norte y, también, ayudar al Ejército español en general. Después de que el marqués de La Romana acordase con el gabinete inglés el traslado de las tropas bajo su mando a La Montaña, se sucedieron las órdenes para que los artículos asignados a esos soldados fuesen también enviados allí. En consecuencia, durante los meses de septiembre y octubre se anunció desde Londres el transporte a Santander de numerosas partidas. Por ejemplo, el día 29 de septiembre Castlereagh avisó a los buques *Thetis* y *Hannah*,

⁵³⁰ Leith a Castlereagh, 7 noviembre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 459-466. EDT.- *Further Papers* 174.

procedentes del Báltico y cargados de provisiones para la división de La Romana, que debían dirigirse desde Portsmouth hasta ese puerto cántabro. De nuevo el día 3 de octubre, el secretario del War Office informó a los comisarios del Tesoro de que se habían remitido a Santander trece buques de mercancías consignados a Leith con el mismo objetivo. Más tarde, el día 10 Cooke comunicó a Hammond las instrucciones de Castlereagh para que se enviasen a ese puerto dos importantes partidas de auxilios⁵³¹. La primera, destinada para el servicio en el extranjero y a bordo de los buques *Britannia*, *Cotton*, *Orion* y *Three Brothers*, consistía en⁵³²:

Tiendas de campaña: 2.130 uds.
 Clavijas: 3.000 uds.
 Hachas: 5.000 uds.
 Hervidores de campaña: 8.000 uds.
 Cantimploras: 40.000 uds.
 Mochilas: 40.000 uds.
 Morrales: 5.000 uds.

En ese documento del día 10 Cooke explicó al subsecretario del Foreign Office que Leith debía distribuir estos socorros de acuerdo con las órdenes de Frere y la Junta Central. La segunda remesa, asignada a la División del Norte, se había cargado en el *Plutus* y el *Sarah* e incluía⁵³³:

Tiendas de campaña: 710 uds.
 Clavijas: 2.000 uds.
 Hervidores de campaña: 2.000 uds.
 Cantimploras: 10.000 uds.
 Mochilas: 10.000 uds.
 Medicinas: para 10.000 hombres.

El día 16 de octubre Canning avisó, a su vez, a Frere del envío a Santander de este material militar concedido, por una parte, al Ejército español y, por otra, a las tropas de La Romana, puesto que Leith debía repartirlo siguiendo las indicaciones del diplomático⁵³⁴.

Un día después de que Cooke informase a Hammond de la decisión de remitir al puerto cántabro los seis buques antes mencionados, el día 11 de octubre R. W. Crew, secretario de la Oficina de Suministros Militares (*Board*

⁵³¹ Laspra 1999, 386-87 y 390; y, de la misma autora, 2010, 302-03, 324 y 337. Vane, vol. 7, 460-61.

⁵³² John Barker, intendente británico, a Hammond, 10 octubre 1808, en TNA, FO 72/69, f. 265.

⁵³³ Véase más arriba nota núm. 532.

⁵³⁴ Canning a Frere, 16 octubre 1808, en TNA, FO 72/60, f. 87.

of Ordnance), hizo saber a Canning, a través de Hammond, que se habían embarcado ocho piezas de artillería y dos mil mosquetes para el general Caro y Sureda en el *London* y que se dirigirían a Santander consignados de nuevo a Leith⁵³⁵.

Desde que se acordó que La Romana y su división se dirigiesen a La Montaña hasta finales del mes de octubre, sólo se han localizado en la documentación manejada anuncios de posibles envíos de ayuda británica a esa provincia. Por el contrario, en noviembre queda ya constancia de la llegada de socorros al puerto cántabro, lo que constituyó la sexta remesa de auxilios procedentes de Gran Bretaña. El día 1 de noviembre el almirante Montagu acusó recibo de las órdenes de Castlereagh de ese mismo día para que los barcos con tropas, provisiones, etc., destinados a la División del Norte saliesen inmediatamente con destino a Santander. El almirante transmitió a su superior que ese día había partido rumbo a aquella ciudad un convoy bajo la protección del *Jupiter*⁵³⁶. Gracias a los informes emitidos por los oficiales responsables de almacenes y el servicio de avituallamiento, es posible identificar tres buques que zarparon el día 1 de los puertos británicos. El *Hannah* y el *Plutus* abandonaron este día Portsmouth, posiblemente junto con el *Jupiter*, hacia Santander. El primero transportaba las siguientes provisiones⁵³⁷:

Carne de buey: 131.120 lb
Carne de cerdo: 83.480 lb
Pan: 148.736 lb
Licores: 9.900 gal

Por su parte, el *Plutus* llevaba a bordo el material de intendencia que se indica a continuación⁵³⁸:

Tiendas de campaña: 10.000 uds.
Clavijas: 10.000 uds.
Hervidores de campaña: 10.000 uds.
Cantimploras: 10.000 uds.
Mochilas: 10.000 uds.

⁵³⁵ R. W. Crew a Hammond, 26 septiembre 1808, en TNA, FO 72/69, f. 221; y, también, 11 octubre 1808, en TNA, FO 72/69, f. 270.

⁵³⁶ El almirante George Montagu a Cooke, 1 noviembre 1808, en TNA, WO 1/237, ff. 251-254.

⁵³⁷ John Clarke Searle, comisionado del servicio de avituallamiento, 24 marzo 1809, en TNA, WO 1/883, f. 193.

⁵³⁸ John Trotter, responsable de almacenes, 18 marzo 1809, en TNA, FO 185/16, sin paginar.

Ninguno de ellos zarpó entonces hasta más de un mes después de que se diesen las órdenes para ello. En el caso del *Plutus* se advierte, además, un aumento en las cantidades de las tiendas de campaña, las clavijas y los hervidores fletados con respecto a la primera referencia a esta embarcación realizada el día 10 de octubre.

Al tiempo que el *Plutus* y el *Hannah*, el día 1 de noviembre el *Fortune* también se hizo a la mar desde el puerto de Londres en dirección a Santander con 10.000 pares de zapatos para las tropas de La Romana⁵³⁹. Dos días más tarde se registró también la salida de otros cuatro cargueros de Portsmouth con ese mismo rumbo: *Honor*, *Perseverance*, *Briton* y *Adventure*. Su carga, destinada a ayudar al Ejército español, incluía⁵⁴⁰:

Carne de buey: 111.592 lb

Carne de cerdo: 66.624 lb

Harina: 246.960 lb

Pan: 431.984 lb

Licores: 17.968 gal

El día 9 de noviembre Castlereagh comunicó a Leith la próxima llegada al puerto de Santander de seis buques de avituallamiento y un cargamento con efectos de campaña para 50.000 hombres⁵⁴¹. Aunque el secretario del War Office no indicó su nombre, es evidente que se estaba refiriendo a las cuatro embarcaciones con provisiones que habían salido de Portsmouth el día 3 de noviembre. A estas se sumaron entonces el *Thetis* y el *Hannah* cuyo envío para el aprovisionamiento de la División del Norte había sido anunciado en el mes de septiembre. Finalmente, el día 11 de noviembre Leith confirmó la entrada en la bahía santanderina el día anterior del *Jupiter* con un convoy de 10 naves que contenían suministros, armas y provisiones⁵⁴². En esta expedición se encontraban los buques *Thetis*, *Hannah*, *Plutus*, *Fortune*, *Sarah*, *Honor*, *Perseverance*, *True Briton* y *Adventure*, entre otros. A bordo de estos barcos alcanzó, por tanto, la costa de Cantabria la sexta remesa de ayuda británica destinada a las tropas españolas. Esto ocurrió tan sólo un día antes de que el marqués de La Romana desembarcase en el puerto cántabro, como Leith transmitió a su superior en ese mismo despacho.

⁵³⁹ Véase más arriba nota núm. 538.

⁵⁴⁰ Searle, 24 marzo 1809, en TNA, WO 1/883, f. 193.

⁵⁴¹ Laspra 1999, 448-49.

⁵⁴² Leith a Castlereagh, 11 noviembre 1808, en *Further Papers* 178. Y, parcialmente en Laspra 1999, 464-65.

En definitiva, entre los meses de septiembre y noviembre de 1808 las autoridades en Londres anunciaron en numerosas ocasiones el envío de material bélico, de intendencia y de provisiones a Santander para el uso de las fuerzas patriotas. Ha sido posible rastrear el traslado y la recepción de al menos seis partidas de ayuda en efectivo y material en el territorio cántabro. Parece evidente, sin embargo, la llegada de una mayor cantidad de socorros procedentes de Gran Bretaña a ese puerto de los encontrados en la documentación analizada.

La siguiente tabla recoge a modo de resumen todos los envíos británicos a Santander de los que hay constancia hasta el momento:

Nº	Envío	Autoridad	Contenido	Desde	Desembarco	Entregado
1	14-15/08	Hunter-Roche-Atkins	200.000 dólares para el País Vasco 50.000 dólares para Santander	Gijón	23/08	25.0000 (x2) Leith a Menéndez de Luarda
2	16/09	Hunter-Leith	100.000 dólares para Blake Armas para Santander, Guipúzcoa y Vizcaya	Gijón	27/09	Leith a Blake
3	27/08 17-25/09	Castlereagh	14.000 picas para el País Vasco	Gran Bretaña	---	---
4	14/09	Castlereagh	Cuatro buques de avituallamiento para Blake	Falmouth	04/10	Leith a Blake
5	03/10	Castlereagh	200.000 dólares para La Romana	Portsmouth	01/11	Leith a La Romana
6	01/11	Castlereagh	Diez buques con armas, provisiones y material bélico	Portsmouth	10/11	Leith

Tabla 3. Envíos y entregas de ayuda británica a Santander entre mayo y noviembre de 1808.

En conclusión, a lo largo de 1808 Santander no fue receptora directa ni indirecta de importantes cantidades de dinero o material bélico británico que garantizase una defensa eficaz de la provincia. Si se tiene en cuenta el total de la ayuda enviada a la Península y, en especial, al Principado de Asturias, la destinada a Cantabria en ese momento para su «beneficio» pue-

de considerarse como ínfima. Por el contrario, en este periodo el principal puerto cántabro empezó a dibujarse como un importante centro logístico para las operaciones de las tropas españolas y aliadas en las provincias del norte y, en consecuencia, sí recibió desde Gran Bretaña numerosas remesas de auxilios con el objetivo de equipar y suministrar lo necesario a esos soldados. Este fue el comienzo de una situación en la que La Montaña fue adquiriendo mayor relevancia a medida que avanzaba la Guerra de la Independencia con las ventajas e inconvenientes de tal función para el territorio y sus habitantes.

ACCIONES NAVALES EN CANTABRIA: BLOQUEO MARÍTIMO, OPERACIONES DE HOSTIGAMIENTO Y ANFIBIAS

La presencia de embarcaciones de la *Royal Navy* en la costa de Cantabria y, en general, en el norte peninsular no era algo novedoso en 1808. Durante este año, sin embargo, su actuación en el litoral de esa provincia se intensificó. Ello fue posible por la confluencia de dos factores: por una parte, su situación geográfica y las cualidades naturales de sus puertos; y, por otra, el dominio inglés de los mares que, según De Diego, les proporcionaba las siguientes ventajas:

...la neutralización de los barcos enemigos, el ataque a sus baterías y fortificaciones costeras, la protección y seguridad de los buques propios y aliados, el auxilio a las plazas y defensas portuarias sometidas al ataque del adversario, la guerra anfibia, asistencia de las tropas en tierra y su desplazamiento por mar, la ayuda a la guerrilla, el envío de recursos financieros, la distracción de miles de soldados enemigos a lo largo de la costa, mayor fluidez de las comunicaciones, etc.⁵⁴³.

En su conjunto, las actuaciones de la Armada británica en territorio cántabro pueden englobarse en cuatro categorías: misiones de información y enlace, cometidos de protección y transporte, bloqueo de la costa y, finalmente, las acciones de guerra propiamente dichas⁵⁴⁴. A lo largo de los anteriores apartados se ha recogido de forma constante su participación en las tres primeras funciones. En el caso de Santander, las acciones navales también tuvieron cierta relevancia. En el periodo que va desde mayo hasta noviembre de 1808 se produjeron en su costa dos operaciones de hosti-

⁵⁴³ De Diego 67.

⁵⁴⁴ Laspra 1992, 327.

gamiento por parte de la *Royal Navy* y una acción anfibia combinada. En todas ellas colaboró la Armada española⁵⁴⁵.

Las unidades navales británicas destinadas en el norte peninsular eran de diversa naturaleza. En concreto, en aguas de Cantabria se ha registrado la presencia de cuatro tipos de embarcaciones: cruceros (navíos de clase 3ª y 4ª), fragatas (navíos de clase 5ª), corbetas y, por último, buques de transporte. La entrada de naves del primer grupo en los puertos cántabros fue escasa. Sólo ha quedado constancia en la documentación examinada de la llegada durante ese primer año de dos cruceros, *Dictator* (clase 3ª) y *Jupiter*, capitán H. E. R. Barker (clase 4ª). Por el contrario, destacó la afluencia de fragatas y corbetas, puesto que al ser más ligeras, veloces y versátiles eran muy adecuadas tanto para las características del litoral como para realizar labores de exploración, patrulla, escolta, interceptación, bloqueo, transmisión de correos, etc.⁵⁴⁶. Junto con las ya conocidas fragatas *Seine*, capitán Atkins, y *Cossack*, capitán Digby, se certifica también el acceso a los puertos montañoses de las siguientes: *Iris*, capitán John Fowler, *Unicorn*, capitán L. Hardyman, *Eurydice*, capitán J. Bradshaw, *Minerva*, capitán Rd. Hawkins y, también, *Semiramis*, capitán W. Granger. A estas se sumaron dos españolas, *Magdalena* y *Venganza*, que tomaron parte en algunas de las operaciones más destacadas en los primeros meses de la contienda. Por debajo de las fragatas se encontraban las corbetas, cuya presencia en La Montaña fue significativa, y entre las que figuran estas cuatro: *Peruvian*, capitán F. Douglas, *Comet*, capitán C. F. Daly, *Cadmus*, capitán Winter, y *The Mediator*, capitán Blamey. Finalmente, la llegada de buques de transporte, en su mayoría a la bahía de Santander, puede describirse como importante y, hasta cierto punto, continua. Ejemplos de este último tipo de embarcaciones son *James and Henry*, *Fortune*, *London*, *Plutus*, *Sarah*, *Peggy*, *Joseph and Mary*, *Ann*, *Hannah*, *Thetis*, *Britannia*, *Cotton*, *Orion*, *Three Brothers*, *Honor*, *Perseverance*, *True Briton* y *Adventure*⁵⁴⁷.

⁵⁴⁵ Para más información sobre el papel de la Armada española en la Guerra de la Independencia véanse De Diego y también Rafael González Echegaray, «La Marina en Santander durante la Guerra de la Independencia», Centro de Estudios Montañeses, *La Guerra de la Independencia (1808-1814) y su momento histórico, III Ciclo de Estudios Montañeses de la Provincia de Santander (1979)*, vol. 2 (Santander: CEM y Diputación Regional de Cantabria, 1982) 423-82.

⁵⁴⁶ De acuerdo con la clasificación de la Marina Real británica en Laspra 1992, 333-39.

⁵⁴⁷ Gómez Rodrigo 1976, 398 señala la presencia en esa costa también de las fragatas *Surveillante*, capitán George Collier, *Rhin*, capitán Charles Malcolm, *Medusa*, *Latona*, los

Las primeras medidas adoptadas por el Gobierno británico en relación con su Armada estuvieron dirigidas a establecer los canales necesarios de comunicación entre Gran Bretaña y la Península, así como a asegurar el control de la costa española⁵⁴⁸. Estas vías seguras y rápidas eran esenciales para recibir la información sobre el desarrollo de los acontecimientos que enviaban los agentes destinados en España y, al mismo tiempo, para hacerles llegar nuevas instrucciones. La Armada sirvió de esta forma de enlace entre el litoral cantábrico y las costas inglesas. Con el objetivo de agilizar de algún modo el transporte de esa correspondencia, y también garantizar su seguridad, se estableció a partir de finales de julio y principios de agosto de 1808 una línea regular quincenal de correo marítimo entre Falmouth, La Coruña y Gijón. El puerto de Santander quedó en un primer momento fuera de este servicio. Inicialmente los despachos que se pretendiesen mandar a las islas desde Cantabria debían ser remitidos a través de Galicia o Asturias, pero eso no fue siempre así. Cuando el teatro de operaciones militares se desplazó al País Vasco en el mes de septiembre, los comisionados británicos que se encontraban en La Montaña, entre ellos Leith y Broderick, aconsejaron el uso de Santander como puerto de comunicación con Gran Bretaña por las ventajas, más arriba expuestas, que presentaba frente al de Gijón. El establecimiento de un canal oficial entre ambos puntos no era un asunto sencillo dada la cercanía del enemigo. Hay evidencias, sin embargo, de que sí existió una cierta línea de comunicación, aunque no operaba con regularidad. A ello se debe la presencia de paquebotes británicos en el puerto de Santander de cuya captura por parte francesa se informó en varias ocasiones⁵⁴⁹.

No obstante, esa vía era irregular e ineficiente, como denunció Leith a Cooke en octubre de 1808, lo que entorpecía las comunicaciones entre Londres y Santander⁵⁵⁰. En los meses anteriores, en un intento de paliar esas dificultades, los oficiales británicos en suelo montaños decidieron, como también se hizo desde otras provincias, enviar los despachos dirigidos a sus superiores por medio de las naves de su país que entraban en la bahía de Santander. De esta forma, ya en el mes de julio (incluso antes de que se sugiriese el establecimiento de esa línea de correo) Roche remitió a

buques de guerra *Magnífico*, *Venerable* y el bergantín *Lyra*. Sin embargo, el contacto de estas embarcaciones con Cantabria se produjo principalmente a partir de 1812.

⁵⁴⁸ Laspra 1992, 337.

⁵⁴⁹ Jones a Castlereagh, 26 noviembre 1808, en TNA, WO 1/237, ff. 307-309.

⁵⁵⁰ Leith a Cooke, 21 octubre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 435-438.

Castlereagh en el buque *Cadmus*, que salió de ese puerto cántabro el día 16 de julio, noticias acerca de la evacuación de la ciudad, transmitiendo al tiempo un oficio de la Junta Suprema Cantábrica⁵⁵¹. Más adelante, el día 7 de noviembre Leith también aprovechó la presencia en ese fondeadero del buque *Semiramis*, que había transportado desde Portsmouth el numerario asignado a la División del Norte. Y lo hizo para enviar al secretario del War Office información sobre las operaciones de Blake en la zona del País Vasco y, además, sobre la llegada y el reparto de auxilios⁵⁵².

Independientemente de que fuese como parte de esa línea de comunicación marítima desde Santander a Gran Bretaña, o aprovechando la presencia de naves británicas en el puerto, las referencias en la prensa inglesa a la recepción de correspondencia procedente de Cantabria son constantes. Un ejemplo representativo se dio el día 28 de noviembre, cuando el diario *The Globe* anunció bajo el epígrafe «Important Intelligence from Spain» (Noticias importantes desde España) el regreso de *The Mediator*, capitán Blamey, con despachos para el Gobierno después de nueve días de navegación desde Santander. La corbeta, que había zarpado del puerto cántabro el día 16 de noviembre, informaba del continuo enfrentamiento en aquella zona de los ejércitos contendientes. De acuerdo con el periódico, esos oficios incluían además noticias muy positivas, en cuya autenticidad y veracidad se insistía, sobre la victoria de Blake en Reinosa y la reunión de las tropas del marqués de La Romana, entre otras⁵⁵³.

El correo de las autoridades cántabras al Gobierno de Jorge III se tramitó a lo largo de 1808 a través de los representantes de este último que se encontraban en la provincia. Estos comisionados transmitieron oficios, informes, solicitudes, etc., a sus superiores desde Santander siguiendo los canales más arriba descritos. La comunicación entre La Montaña y Gran Bretaña no era unidireccional, sino que desde el país aliado también se mandaron al puerto cántabro instrucciones, avisos, etc., para los oficiales operando en la zona y, en algunos casos, por mediación de ellos a los dirigentes locales. El procedimiento para esos envíos era bastante uniforme. Un ejemplo del dispositivo que se ponía en marcha quedó recogido en un oficio entre los responsables del correo británico fechado el día 21 de

⁵⁵¹ Laspra 1992, 343; de la misma autora, 1999, 189-90, 367-68, 421-22, 480-81 y 486; y, también, 2010, 125-28.

⁵⁵² Leith a Castlereagh, 7 noviembre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 459-466. EDT.- *Further Papers* 174.

⁵⁵³ *The Globe* (London), 28 noviembre 1808, 1.

octubre. A mediados de ese mes, el gabinete inglés necesitaba enviar un mensajero con despachos a Santander y, en consecuencia, solicitó a Francis Freeling, secretario general del Post Office, que gestionase la preparación de una nave para ese encargo. El día 17 Freeling escribió con este objetivo a Benjamin Pender, encargado del servicio de buques-correo en Falmouth, quien designó para la misión el *Windsor Castle*, capitán Sutton, que zarpó el día 22 de octubre rumbo al puerto cántabro⁵⁵⁴.

A pesar de que ese parece que fue el sistema más recurrente, también hubo ocasiones en que las autoridades en Londres transmitieron información o instrucciones a sus comisionados en Santander aprovechando el viaje de oficiales o los convoyes con auxilios que desde los puertos británicos se dirigieron a esa provincia. Así, a finales de agosto Lefevre entregó a Leith órdenes para el estudio de las principales vías de comunicación en los territorios del norte y, después, a mediados de septiembre, Assiotti hizo llegar a este general indicaciones relacionadas con el avituallamiento de la fuerza auxiliar que se pensaba enviar al norte peninsular⁵⁵⁵.

La historiografía regional hace referencia, además, a otra comunicación entre Gran Bretaña y Santander que conviene mencionar. A finales de septiembre de 1808, la Junta Suprema de Cantabria recibió del Gobierno británico, a través de la fragata *Iris*, una traducción literal de *La Gazeta Extraordinaria de Londres* del día 24 de agosto de ese año con información relativa a la División del Norte. Este envío encajaba con la sugerencia de Roche del 2 de julio sobre la conveniencia de que se mandasen a la Península copias traducidas al español de la gazeta londinense⁵⁵⁶. La asamblea cántabra ordenó a principios de octubre la inmediata publicación del ejemplar en la imprenta de Riesgo y su posterior distribución entre los santanderinos⁵⁵⁷.

⁵⁵⁴ Benjamin Pender a Francis Freeling, 21 octubre 1808, en TNA, FO 72/70, ff. 30-31v.

⁵⁵⁵ Leith a Castlereagh, 4 octubre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 365-367. EDT.- *Further Papers* 172.

⁵⁵⁶ Laspra 1999, 278-80, 285, 347-51 y 363-64; y, de la misma autora, 2010, 70-72. También Cabarga 1968, 100.

⁵⁵⁷ Eduardo de la Pedraja Fernández, «Primeras páginas de las investigaciones históricas sobre la introducción de la imprenta en la Provincia de Santander y bibliográficas de su prensa oficial y particular», *De Cantabria: letras, artes, historia, su vida actual* (Santander: El Atlántico, 1890) 225. También en Antonio del Campo Echevarría, *Periódicos montañeses (I). 1808-1908. Cien años de prensa en Santander* (Santander: Tantín, 1987) 9-19.

El papel de la flota inglesa no quedó restringido a ser meros vehículos de transmisión de la correspondencia entre ambos países. Con frecuencia los oficiales de la Armada también generaron información relevante sobre los acontecimientos en Cantabria de los que habían sido testigos directos, o que habían conocido a través de otros agentes. Los ejemplos son muy numerosos. Junto con los más arriba descritos de Atkins y Digby, puede señalarse a modo representativo la referencia publicada el día 24 de julio en el diario *The Observer*. En su editorial el periódico dio a conocer que el Gobierno en Londres había recibido a través del capitán Winter, del buque *Cadmus*, un oficio con fecha del día 17 de julio avisando de la evacuación francesa de Santander y de la posterior entrada de las tropas españolas bajo las órdenes de Llano Ponte⁵⁵⁸.

Las unidades navales británicas, como parece lógico, también contribuyeron a que la correspondencia y las últimas noticias a las que sus capitanes tenían acceso llegasen a los agentes comisionados a lo largo de la costa norte a la mayor brevedad. Por ejemplo, Stuart, estando en La Coruña, conoció el día 22 de julio la ocupación de Cantabria a través de una fragata que, después de haber recabado información en diferentes puntos del litoral cantábrico, se acercó al puerto gallego. De esta forma, el diplomático supo de la derrota española en Reinosa, la consiguiente retirada de las tropas cántabras a San Vicente de la Barquera y, finalmente, la irrupción en Santander de 5.000 soldados napoleónicos. Esto significaba, a juicio del diplomático, que el Principado de Asturias quedaba completamente desprotegido. Sin embargo, el capitán de esa embarcación le comunicó para su tranquilidad la operación del general Llano Ponte que, junto con 10.000 hombres, se dirigía a la villa barquereña para intentar recuperar Santander o, al menos, frenar un posible avance enemigo⁵⁵⁹.

A las misiones informativas se añadió además el transporte de personas, dinero y material bélico desde Gran Bretaña, o también desde las provincias colindantes con La Montaña, y viceversa. El estudio de los envíos a Santander permite confirmar la importancia de esta labor para Cantabria y, especialmente, para las operaciones en el norte peninsular. El flujo de buques de transporte británicos en sus aguas a lo largo de 1808 fue intenso, sobre todo a partir del mes de septiembre cuando el principal teatro de operaciones se situó en el País Vasco. El interés aliado por apoyar el levan-

⁵⁵⁸ *The Observer* (London), 24 julio 1808, 1.

⁵⁵⁹ Stuart a Canning, 22 julio 1808, en TNA, FO 72/57, ff. 30-34v.

tamiento de Vizcaya supuso el constante tráfico de convoyes con auxilios entre los puertos de Santander, Santoña, Castro Urdiales y Bilbao desde septiembre hasta noviembre de ese año. Se trataba de una circulación irregular como consecuencia de la cercanía de las divisiones francesas y la permanente amenaza de una nueva ocupación enemiga.

Las embarcaciones implicadas en este cometido, en su mayoría británicas, parece que no fueron de gran calado⁵⁶⁰. Los envíos más representativos de ayuda material a Cantabria fueron los destinados a las tropas patriotas operando en el territorio vasco. Algunas naves españolas también colaboraron en estas labores, principalmente, en el transporte de socorros a lo largo de la costa norte. Por ejemplo, el día 2 de octubre las fragatas *Magdalena* y *Venganza* portaron una gran cantidad de armamento y munición desde La Coruña a Santander para los soldados del general Caro y Sureda⁵⁶¹. Por otra parte, entre los traslados de personas a o desde Cantabria es necesario destacar, primero, la repatriación de la División del Norte y del propio marqués de La Romana, que generó un amplio despliegue británico de buques de transporte; y, después, la participación de barcos de esa nacionalidad en la evacuación de las autoridades locales y de los habitantes de los principales puntos costeros de la provincia ante las inminentes invasiones napoleónicas.

Resulta también interesante revisar el procedimiento que hizo posible los envíos desde Inglaterra. Se ilustra paso a paso con el traslado al puerto de Santander de aquellos 200.000 dólares asignados a los hombres de La Romana. El responsable ministerial, en este caso Castlereagh (en otros lo haría Canning), decidía conceder una ayuda, atendiendo solicitudes de las autoridades locales o por iniciativa propia. A continuación, informaba de ello a los comisionados del Tesoro, a los servicios de contabilidad y pagaduría y a los de intendencia del Ejército, que estaban encargados de preparar la mercancía y poner en marcha el operativo. Posteriormente, la Oficina de Transportes debía seleccionar un carguero y el Almirantazgo asignaba para ello un convoy de protección adecuado. En esta ocasión, se embarcó el dinero en efectivo a bordo del *Semiramis*⁵⁶². El modo habitual de proceder en la carga y envío de auxilios para uso de la provincia de Santander

⁵⁶⁰ Laspra 1999, 230-31 y 347.

⁵⁶¹ *La Gazeta de Madrid*, n. 136, 21 octubre 1808, 1329-1352.

⁵⁶² Harrison a Hammond, 1 octubre 1808, en TNA, FO 72/69, f. 246; y, Stephenson a Hammond, 1 octubre 1808, en TNA, FO 72/69, ff. 248-249. También, Laspra 1992, 348; y, de la misma autora, 2010, 324. Napier, vol. 3, 463.

fue diferente en aquellos momentos en los que las gestiones estuvieron en manos de los comisionados británicos en el Principado de Asturias.

El transporte de pertrechos acarreaba un esfuerzo especial por parte del Almirantazgo, puesto que por cada buque de carga era necesario movilizar embarcaciones, como corbetas y fragatas, para garantizar su protección durante la travesía, como se aprecia en el siguiente extracto de un informe emitido por Leith y fechado el 31 de agosto de 1808:

Allí me encontré con el comandante Roche, que había llegado simultáneamente a bordo del buque de S. M. *Seine*, capitán Atkins, desde aguas de Bilbao, donde también se encontraban las fragatas *Unicorn* e *Iris*, que acompañaban a un bergantín de transporte con pertrechos de guerra a bordo, patrullando a la salida del puerto⁵⁶³.

A principios del mes de noviembre el crucero *Jupiter* asumió la seguridad de diez buques cargados de provisiones y pertrechos para las tropas españolas que desde Gran Bretaña se dirigían a Santander⁵⁶⁴. En ese mismo mes el oficial británico Lefevre decidió el retorno al principal puerto cántabro de un convoy formado por doce embarcaciones con armas, municiones, víveres y bebidas, dada la imposibilidad de desembarcar estos auxilios en Bilbao por la presencia enemiga y ante la retirada del general Blake. Con ese objetivo, el capitán solicitó a Leith el envío de protección naval adecuada, debido a la presencia de corsarios franceses en aguas de Cantabria. Leith designó para la operación al cúter *Man of War*, que acompañaría a la expedición desde Castro Urdiales hasta Santander, y así se lo comunicó a Castlereagh el día 7 de noviembre⁵⁶⁵.

En la documentación examinada se registran también peticiones a Leith de una naturaleza similar emitidas por capitanes de buques mercantes españoles y dirigidas a ese general a través del Real Consulado de Santander⁵⁶⁶. Esto permite confirmar la persistencia de cierta actividad comercial en esa costa, a pesar de tratarse de un periodo tan convulso y, lo que es más importante, hay también constancia de tráfico mercantil entre La Mon-

⁵⁶³ Laspra 1999, 298-304.

⁵⁶⁴ Montagu a Cooke, 1 noviembre 1808, en TNA, WO 1/237, ff. 251-254; y, Leith a Castlereagh, 11 noviembre 1808, en *Further Papers* 178. También parcialmente en Laspra 1999, 464-65.

⁵⁶⁵ Lefevre a Leith, 2 noviembre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 491-494; y, 6 noviembre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 495-498. También, Leith a Castlereagh, 7 noviembre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 459-466. EDT.- Parcialmente en *Further Papers* 174.

⁵⁶⁶ Véase más arriba nota núm. 326.

taña y las islas británicas a principios del segundo semestre de 1808. Ello se comprueba a través de las negociaciones que Peter Jardif, sobrecargo del cúter *Lion*, llevó a cabo con el Subdelegado de Rentas en Santander, el Real Consulado de la ciudad y Menéndez de Lúcar para que los productos que tenía a bordo, procedentes de Guernesey, fuesen admitidos en esa capital sin pagar los derechos aduaneros correspondientes. Se justificaba tal solicitud sobre la base de la alianza entre Gran Bretaña y España, así como en atención a su colaboración con las autoridades cántabras en la entrega de despachos a los oficiales de la escuadra británica. A finales del mes de julio el Obispo Menéndez de Lúcar había animado al Gobierno de Jorge III a fortalecer el comercio entre ambas naciones⁵⁶⁷ y, en atención a ese llamamiento, el prelado concedió a Jardif una importante reducción del importe que debía abonar⁵⁶⁸.

Ya las *Orders in Council* de 1806 habían establecido la estrategia naval que consistía en la interceptación y posterior captura de cualquier buque que entrara o saliera de una zona considerada de exclusión. Con ello se pretendía no sólo impedir el tráfico entre países enemigos (en ese momento, España y Francia), sino también eliminar de la costa a corsarios y contrabandistas. Este bloqueo se había impuesto como consecuencia de la coalición que entonces existía entre la corona española y la Francia napoleónica contra Gran Bretaña. Después del levantamiento de las provincias del norte peninsular en 1808, el Gobierno británico consideró necesario intensificar esa operación naval, dirigida ahora a los barcos de origen francés. Se pretendía atender con esta medida la petición del Principado de Asturias para que sus costas, acosadas hasta entonces por la *Royal Navy*, fuesen protegidas por ella misma. En agosto de 1808 quedó organizado el bloqueo bajo el mando de De Courcy⁵⁶⁹.

A pesar del acuerdo de cese de hostilidades entre ambas naciones, varias embarcaciones españolas fueron capturadas por unidades navales británicas durante los primeros meses de la Guerra de la Independencia probablemente por falta de información sobre la nueva alianza, o debido a errores. En este contexto, destacan en relación con Cantabria dos apresamientos. El primero fue el más arriba aludido de la goleta *La Carolina*, cuyo cargamento Roche había ofrecido sin éxito al Obispo de Santander; y, el segundo, lo sufrió *La Verdad*.

⁵⁶⁷ Laspra 2010, 105-06.

⁵⁶⁸ AHPCan, Real Consulado, Caja 75, Leg. 142, doc. 23A-23B.

⁵⁶⁹ Laspra 1992, 356-57 y 359; y, de la misma autora, 1999, 51-52.

El día 17 de julio de 1808 esta última goleta, al mando de Salvador Spadafora, que portaba despachos para el Gobierno español desde La Habana, fue apresada por el buque de guerra *Eagle* en aguas cántabras y, posteriormente, enviada a Inglaterra. El primero en advertir esta detención impropia parece haber sido Joaquín Zarauz, Comandante Militar de Marina en Laredo, quien denunció los hechos ante la Junta Santanderina el 21 de julio:

Antes de ayer, diez y nueve del corriente, recibí del comandante de la fragata inglesa nombrada *El Águila*, a quien pasé a visitar en este surgidero, un pilotín, un guardián y once marineros españoles de la dotación de la goleta correo *La Verdad*, procedente de La Abana [*sic.*] con pliegos al real servicio. Esta goleta fue apresada el diez y siete del mismo a las diez del día sobre el cabo Machichaco, y remitida a uno de los puertos de Inglaterra. La extrañeza de semejante apresamiento a vista del armisticio concluido días hace entre aquella nación y esta provincia, además de sorprender, parece en contradicción con las combinaciones con que recientemente iban a operar las fuerzas de las dos naciones coaligadas, para hostilizar a los franceses que estaban en Santander. Por tanto, no puedo menos de hacerlo presente a la consideración de esta Suprema Junta, mayormente, que el comandante de la fragata *El Águila*, que lo es en jefe de seis que cruzan en estas inmediaciones, no puede ignorar la buena armonía, la buena fe e inteligencia con que España e Inglaterra están convenidas, y que una hostilidad de esa naturaleza [...] se opone diametralmente a lo que debíamos esperar de la amistad anglicana, y parece incompatible con las expresivas ofertas, auxilios y disposiciones con que se presta y está brindando Su Majestad el Rey de Gran Bretaña⁵⁷⁰.

Como exponía Joaquín Zarauz en el anterior extracto, hechos como este, que no era único en la Península, hacían desconfiar a las autoridades españolas de las verdaderas intenciones del Gobierno británico. El día 23 de julio el Obispo Menéndez de Luarda pidió explicaciones por lo que, a su juicio, suponía una violación de la tregua alcanzada. Ese mismo día Roche comunicó al prelado que trasladaría esta queja de forma inmediata a su superior. En el oficio de remisión dirigido a Castlereagh el 2 de agosto, el comandante no consideraba que fuese posible devolver esa embarcación a España. Recibida en Londres la denuncia de Rafael Tomás, se informó al Almirantazgo el día 15 de agosto y se abrió una investigación para aclarar los hechos. Finalmente, se ordenó la puesta en libertad de la goleta, reprendiendo al responsable de lo sucedido. Castlereagh transmitió esta decisión al obispo, a través de Roche, el día 18 de agosto.

⁵⁷⁰ Laspra 2010, 101-02.

Si bien el asunto se había resuelto con relativa rapidez, *La Verdad* se encontraba aún amarrada en el puerto de Plymouth en el mes de septiembre. A causa de este retraso, el día 11 los comisionados españoles en Londres reclamaron a Canning la restitución de la goleta a su comandante, que se le devolviese la documentación y se permitiese también la reincorporación a la misma de su tripulación, que estaba presa en la cárcel de Stapleton⁵⁷¹. El 14 de septiembre el almirante Young inició las gestiones para que esos despachos fuesen devueltos, informando al Almirantazgo de todo ello⁵⁷². Un día después, Pole avisó a Hammond que también se habían tomado las medidas necesarias para la salida de aquellos hombres de la prisión⁵⁷³. Canning fue el responsable, finalmente, de comunicar el día 16 a los representantes españoles que se había concedido todo lo solicitado y que, desde el Almirantazgo y el War Office, se habían dado las instrucciones oportunas para proceder a la reparación de *La Verdad* antes de ser devuelta a su propietario, junto con los documentos retenidos, así como para que se liberase a sus tripulantes⁵⁷⁴. Este caso tuvo, por tanto, un final feliz.

A pesar de los esfuerzos de la Armada de Gran Bretaña por controlar de forma constante el litoral cantábrico y de la importancia que todos los oficiales británicos concedieron a esta labor, el bloqueo no fue total. En los informes y despachos de estos agentes se registran a menudo dos situaciones: la presencia de corsarios franceses que atacaban a las naves inglesas y españolas, y la de embarcaciones enemigas que camufladas hacían llegar auxilios a las guarniciones imperiales en la costa. Por ejemplo, el día 7 de noviembre Lefevre recomendó a Leith el envío de protección naval al puerto de Castro Urdiales para reforzar el cierre del litoral ante la presencia de corsarios galos que se hacían pasar por pescadores⁵⁷⁵. No obstante, tampoco es justo definir ese bloqueo como ineficaz. Las «fisuras» parecen responder a la combinación de dos factores. Por una parte, la extensión de costa a controlar en el norte peninsular era enorme y, además, la participación de las naves británicas en otras tareas como el traslado de ayuda, personas e informes y, principalmente, en acciones anfibias o de hostigamiento.

⁵⁷¹ Laspra 1992, 100-02, 112-13 y 356-57; de la misma autora, 1999, 157-60, 230-31 y 343; y, también, 2010, 106-07, 125-28 y 182.

⁵⁷² El almirante Young a William Wellesley Pole, 14 septiembre 1808, en TNA, FO 72/69, f. 219.

⁵⁷³ Pole a Hammond, 15 septiembre 1808, en TNA, FO 72/69, ff. 189-190v.

⁵⁷⁴ Laspra 1999, 366-67. También Cooke a Hammond, 16 septiembre 1808, en TNA, FO 72/69, f. 197. Y, John Barrow a Hammond, 17 septiembre 1808, en TNA, FO 72/69, ff. 286-286v.

⁵⁷⁵ Lefevre a Leith, 2 noviembre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 491-494.

Durante la Guerra Peninsular algunas embarcaciones de la *Royal Navy* desempeñaron también un importante papel como apoyo a las tropas terrestres protegiendo las retiradas y las ocupaciones, e incluso tomando parte en operaciones de desembarco y acoso. La relevancia de esta colaboración parece indudable, aunque en muchos casos sus resultados fuesen modestos, puesto que obligaban al Ejército francés a utilizar un amplio número de soldados en la vigilancia del litoral, impidiendo así su participación en otras misiones⁵⁷⁶. Santander, por su situación marítima, fue testigo de una gran cantidad de este tipo de actuaciones a lo largo del conflicto. En concreto, en 1808 las unidades navales británicas llevaron a cabo o se implicaron en tres acciones de guerra de diferente naturaleza en las costas de Cantabria.

La primera operación de estas características se produjo en junio de ese año 1808, coincidiendo con la ocupación francesa de Santander. El día 22 los capitanes de navío Digby, del *Cossack*, y Daly, del *Comet*, se encontraban anclados en la Bahía del Sardinero esperando la autorización de Menéndez de Luard para desembarcar. El silencio de las autoridades locales al respecto y la precipitada huida de la población en diferentes embarcaciones preocuparon a esos oficiales. En consecuencia, ese mismo día Digby ordenó a Daly bajar a tierra para informarse de lo que estaba ocurriendo e inspeccionar los fortines y los almacenes de pólvora. El resultado de esta misión confirmaba la inminente entrada de las tropas napoleónicas en Santander. Antes de regresar al *Cossack*, sin embargo, Daly había inutilizado los cañones en dos de los fuertes de la ciudad y sugirió entonces inhabilitar también aquellos en las principales fortificaciones de la costa, así como destruir los polvorines. Digby aprobó la operación que se produjo al día siguiente.

De acuerdo con el informe de este capitán dirigido al almirante Gambier el 25 de junio, al amanecer del día 23 cuatro botes armados a las órdenes de Daly, a quien acompañaban los tenientes H. M. Herbert, del *Cossack*, y Read de los *Royal Marines*, junto con varios voluntarios, salieron de esta fragata a las seis en punto de la mañana tomando tierra dos horas después. Una vez allí, clavaron los cañones del fuerte de San Salvador de Ano y el de «Sedra» [Santa Cruz de la Cerda] y volaron los almacenes próximos, donde habían encontrado 500 barriles de pólvora y gran cantidad de provisiones, que lanzaron al mar. También hallaron ese explosivo en el fuerte «Sedra» y

⁵⁷⁶ Laspra 1999, 298-304 y 356; y, de la misma autora, 2010, 70-72. González Echegaray 426.

lo utilizaron para destruir el edificio. No pudieron repetir la operación con aquellas fortificaciones situadas al oeste de la bahía debido al fuerte oleaje en la zona y la imposibilidad de acercarse por tierra con seguridad. No hubo tiempo para más. Al conocer la entrada en la ciudad de los soldados imperiales, reembarcaron a las once en punto y, cuando estaban a la altura del «Punto de Ano» [San Salvador de Ano], apareció en la colina un cuerpo de dragones napoleónicos⁵⁷⁷. La misión fue, por tanto, un éxito al completarse con un gran esfuerzo por parte de los oficiales implicados justo antes de la llegada de las divisiones francesas al puerto de Santander. En su informe, Digby no hizo referencia a la colaboración de naves españolas en esta acción. Sin embargo, la historiografía local asegura la participación de las fragatas *Venganza* y *Magdalena*, al mando del capitán Blas de Salcedo⁵⁷⁸.

Poco después, a principios del mes de julio las embarcaciones británicas intervinieron en lo que se considera la segunda acción de guerra en La Montaña. Con el objetivo de recuperar Santander, las autoridades asturianas y el comandante Roche planearon una operación combinada de las tropas terrestres a las órdenes de Llano Ponte y una flotilla liderada por Atkins y compuesta por la *Seine*, *Cossack*, *Iris*, *Eurydice*, *Unicorn* y el *Comet*⁵⁷⁹. Esta no puede definirse como una acción anfibia al uso, puesto que no se produjo ningún desembarco de soldados que hubiesen sido transportados al puerto cántabro, sino que esas naves se limitaron a apoyar el avance de las unidades por tierra.

Siguiendo los planes acordados en las entrevistas que Roche, Llano Ponte y el capitán de navío Tower mantuvieron en Llanes, aproximadamente el día 13 o 14 de julio se lanzaría un ataque sobre Santander. A principios de ese mes, la guarnición francesa en la capital cántabra se había visto muy reducida después de la salida de Merle con un importante destacamento a Reinos. Ello explica que el general Gaulois, que había quedado al frente de la plaza, al conocer los planes anglo-españoles a través de una filtración, anunciase el día 11 a las autoridades locales que las tropas imperiales abandonarían la ciudad al día siguiente. Efectivamente, en la madrugada del día 12 se produjo la evacuación por la carretera de Reinos. Por lo tanto, la operación combinada no pudo completarse puesto que, cuando el día 17 Llano Ponte llegó a Santander, los soldados napoleónicos se habían des-

⁵⁷⁷ Véase más arriba nota núm. 77.

⁵⁷⁸ Cabarga 1968, 63. González Echegaray 426-27; De Diego 67; y, Alonso García 47.

⁵⁷⁹ Laspra 2010, 85 y 125-28. Cobbett 1808, 293-94.

vanecido. A pesar de ello, los oficiales británicos implicados, el Gobierno en Londres y la prensa inglesa consideraron la acción como un gran éxito, ya que se había cumplido su principal objetivo, la liberación de Santander. Este hecho se atribuyó, además, a la labor realizada por Roche en su organización, como muestra el oficio que Atkins dirigió a este comandante el 17 de julio⁵⁸⁰.

Esta «satisfactoria» operación y la participación de Roche en la misma tuvieron un eco enorme en los periódicos londinenses que publicaron información al respecto en numerosas ocasiones. El día 23 de julio el diario *The Sun* comunicó a sus lectores las «gratas noticias» de la recuperación de Santander. De acuerdo con los despachos recibidos en el Almirantazgo y fechados el día 15 de ese mes, el general Llano Ponte al mando de un ejército de entre 3.000 y 4.000 hombres había avanzado hacia esa ciudad, después de acordar un plan de ataque con los buques de guerra británicos que se encontraban en la costa. Al descubrir estas intenciones, los generales franceses decidieron evacuar Santander sobre las dos de la mañana del día 12. Antes de que la guarnición (compuesta por 1.600 soldados, según esa información) abandonase la capital cántabra, sin embargo, se impuso una fuerte contribución a los santanderinos y se destruyeron todas las armas disponibles. Un día después, el 24 de julio, *The Observer* añadió nuevos datos. Basándose en el testimonio del capitán de navío Winter, anunciaba que Llano Ponte habría perseguido a las tropas francesas en retirada con un cuerpo de 4.000 infantes. Probablemente esta era la misma fuente que había empleado el día antes *The Sun*. De nuevo, el día 27 de julio este último periódico incluyó en sus páginas traducciones de prensa española en la que se describía la operación. Finalmente, el diario londinense *Star* también publicó el 11 de agosto el despacho de Atkins del día 17 del mes anterior en el que se alababa la actuación de Roche para liberar Santander⁵⁸¹.

La siguiente, y última, intervención de la Armada británica en las costas cántabras durante 1808 se produjo en el mes de noviembre, precediendo a la segunda ocupación enemiga de Santander. En esta ocasión, las embarcaciones que fondeaban en el puerto de la ciudad cántabra desempeñaron dos misiones principales: la primera, consistió en la evacuación tanto de los

⁵⁸⁰ Laspra 1992, 362; de la misma autora, 1999, 151-53, 231-32, 287-88, 343, 358-59 y 366; también, 2009, 166-67; y, además, 2010, 82, 85, 96-97, 101-02, 106-07 y 125-28. Cabarga 1968, 81-84.

⁵⁸¹ *The Sun* (London), 23 julio 1808, 2; *The Observer* (London), 24 julio 1808, 1; *The Sun* (London), [25] julio 1808, 3; y, *Star* (London), 11 agosto 1808, 3.

auxilios que habían sido enviados a La Montaña para uso de los soldados españoles, como de parte de sus habitantes; y, después, se encargaron de la inutilización de la artillería que aún se encontraba en los principales fuertes.

Tras la derrota de Blake en Espinosa de los Monteros y el inevitable avance imperial hacia la capital montañesa, Leith ordenó el inmediato traslado de todos los socorros en ese puerto al de La Coruña. Desde Renedo de Cabuérniga, el día 15 de noviembre Leith informó al general Moore de esta medida que se había visto obligado a tomar al ser imposible proteger por más tiempo la ciudad de Santander, y en general la provincia, una vez el enemigo dominaba El Escudo y Reinosa. El general lamentaba en este documento la pérdida de un enclave tan valioso para las fuerzas españolas y británicas. En lo que respecta a la evacuación de aquella ayuda, Leith avisaba a Moore que ya habían salido del principal puerto cántabro, en dirección a Galicia, diecisiete buques. Estos transportaban el material militar, armas, municiones y provisiones que, consignados a él, se habían destinado a la división de La Romana y al Ejército español⁵⁸².

En ese momento aún no se había producido la segunda invasión de Santander, pero tan sólo un día después se confirmó la predicción de Leith. Antes de la entrada de las tropas francesas en la ciudad, las naves británicas se esforzaron por ayudar a la población a huir, como el ingeniero militar John T. Jones transmitió a Castlereagh el día 21 de noviembre. En este despacho al secretario del War Office destacan varios datos. En primer lugar, después de confirmar la pérdida de Santander el día 16, Jones comunicaba la evacuación de Menéndez de Luarda y de los habitantes más destacados en aquellos buques. Informaba también en este oficio de la ocupación napoleónica de Santoña y daba a conocer las operaciones de la Armada en esa parte de la costa. Según el testimonio del capitán del *Esther*, los oficiales a bordo de las naves inglesas habrían inutilizado los cañones de varias baterías que se encontraban en esa villa y, además, habrían colaborado en el traslado a Laredo de una compañía de artillería de la División del Norte, que llegó allí en el *Dictator*⁵⁸³. Como se puede apreciar, las actuaciones de los buques de la *Navy* en el litoral de Cantabria no se redujeron a la ciudad de Santander.

⁵⁸² *A History of the Campaigns of the British Forces in Spain and Portugal*, vol. 3 (London: T. Goddard, 1812) 111-14.

⁵⁸³ Jones a Castlereagh, 21 noviembre 1808, en TNA, WO 1/237, ff. 285-288.

Canning también conoció, a través de Frere, las órdenes de Leith para evacuar los auxilios británicos del principal puerto cántabro, así como su ejecución inmediata. Algunas de las embarcaciones implicadas en esta operación fueron la fragata *Minerva*, capitán Rd. Hawkins, la corbeta *Bonne Citoyenne*, capitán J. Thompson, y el más arriba mencionado *Cossack*. El día 1 de diciembre De Courcy comunicó a Gambier la salida de Santander de estas naves, así como el numerario que trasladaban a bordo. En concreto, explicaba que el *Minerva* había zarpado el día 16 de noviembre con el dinero asignado a Francisco de Laborde y que el capitán Hawkins custodiaba 155.000 onzas de dólares que le habían transferido del *Semiramis*, junto con otras 8.200 confiadas por Leith. Además, De Courcy anunciaba a su superior que el dinero a bordo del *Cossack* y del *Bonne Citoyenne*, que se calculaba en 5.000 dólares, había sido trasladado al *Tonant*⁵⁸⁴.

De nuevo esos acontecimientos tuvieron una importante repercusión en la prensa británica. El día 2 de diciembre el editorial del diario *The Globe* informó a sus lectores de la sonora derrota en Espinosa de los Monteros y la posterior retirada de Blake a San Vicente de la Barquera, con la consiguiente ocupación enemiga de Santander y Santoña. Se incluyó también una referencia a la decisiva labor de Leith para poner a salvo los auxilios que se encontraban en el principal puerto cántabro. Siete días más tarde, los periódicos *The Globe* y *The Morning Herald*, en una sección titulada «Private Correspondence» (Correspondencia privada), publicaron oficios fechados el día 27 de noviembre en La Coruña que anunciaban la llegada del *Minerva* a ese puerto gallego. Estos diarios aportaban más detalles sobre la actuación de esta fragata en Santander poco antes de la entrada francesa. En concreto, describían cómo esos marinos, siguiendo las órdenes de su capitán y con el permiso de los santanderinos, habían destruido las baterías y desmontado los cañones. Se añadía que, después de esto, el Obispo Menéndez de Luarca, junto con otras familias distinguidas de la ciudad, se embarcaron a bordo del *Minerva* en dirección al Principado de Asturias⁵⁸⁵.

En definitiva, a lo largo de 1808 la Armada británica no llevó a cabo acciones navales de gran envergadura en las costas de Cantabria. La operación combinada de Llano Ponte y Roche hubiera sido la más trascendente

⁵⁸⁴ Frere a Canning, 26 noviembre 1808, en TNA, FO 72/61, ff. 188-190. También, De Courcy a Gambier, 1 diciembre 1808, en TNA, FO 72/70, ff. 223-224.

⁵⁸⁵ *The Globe* (London), 2 diciembre 1808, 1; y, este mismo periódico, 9 diciembre 1808, 2. También, *The Morning Herald* (London), 9 diciembre 1808, 3, en Durán 2008, 477.

y, sin embargo, se quedó en el papel. En general, se trató de actuaciones destinadas a la destrucción de la artillería que se encontraba en Santander. Por el contrario, el bloqueo de la costa y la colaboración de las unidades navales inglesas en el traslado de los auxilios y la población desde esa ciudad a puertos más seguros tuvieron una mayor relevancia. Estas acciones permitieron salvaguardar los intereses de su gobierno al evitarse que la ayuda de Gran Bretaña cayese en manos enemigas.

EL MARQUÉS DE LA ROMANA Y LA DIVISIÓN DEL NORTE EN CANTABRIA

Una de las operaciones navales más importantes en las que intervino la *Royal Navy* fue sin duda el transporte desde Dinamarca a Santander de los aproximadamente 15.000 soldados a las órdenes del general Caro y Sureda, marqués de La Romana⁵⁸⁶. Cumpliendo con los acuerdos alcanzados entre Godoy y Napoleón en el Tratado de San Ildefonso en 1796, este cuerpo había sido destinado a Alemania para participar en el bloqueo continental a Gran Bretaña en el mar Báltico. El Gobierno de Jorge III se implicó por completo en su liberación y posterior traslado a España. Después de un intenso debate entre los ministros en Londres y sus oficiales en la Península sobre el lugar más adecuado para recibir a esas tropas, el gabinete británico y el marqués de La Romana se decantaron por La Montaña con el objetivo de reforzar las actuaciones de Blake en el País Vasco. Santander y otros puertos cantábricos acogieron así a la conocida como «División del Norte» y las autoridades locales colaboraron con Leith en su preparación para entrar en combate. El difícil viaje, el estado en el que se encontraban los soldados a su llegada, y el poco tiempo del que se disponía para ponerlos en servicio contribuyeron a que las esperanzas que los españoles y sus aliados habían puesto en la actuación de los hombres de La Romana quedasen empañadas por una derrota con terribles consecuencias para Cantabria.

⁵⁸⁶ Aunque inicialmente Napoleón exigiera a la monarquía española la formación de un Ejército de 14.000 soldados, el cuerpo a las órdenes de La Romana contó con 14.946 hombres, de acuerdo con Andrés Cassinello Pérez, *El capitán general marqués de La Romana* (Madrid: Ediciones Doce Calles, 2013) 57. La diferencia entre el número propuesto y las tropas que, finalmente, se enviaron puede explicar la variación en las cifras que presentan algunos autores. González Echegaray 428 habla de 14.600 y Cuenca Toribio 83 señala 14.000. Por su parte, Ronald Fraser, *La maldita guerra de España. Historia social de la Guerra de la Independencia* (Barcelona: Crítica, 2006), no indica cantidad alguna.

Primeros momentos: regreso a la Península y desembarco en Cantabria

La iniciativa de solicitar oficialmente la colaboración británica en la repatriación de la división de La Romana partió de la Junta Suprema del Principado de Asturias ya el 25 de mayo de 1808. Sus emisarios enviados a Londres unos días después tenían, entre otras, precisamente la misión de plantear a Canning esta cuestión⁵⁸⁷. En España, especialmente en Valencia, se habían iniciado gestiones para comunicar al general Caro y Sureda la nueva situación e, incluso, para intentar su regreso. Y aunque ya se habían dado instrucciones en la capital inglesa a James Robertson con el objetivo de informarle⁵⁸⁸, fue sin duda el grupo de comisionados liderado por Toreno (entonces Matarrosa) el primero en plantear formalmente al Gobierno de Jorge III la necesidad de repatriar ese cuerpo el día 18 de junio de 1808. Conviene recordar en este punto que la legación ostentó la representación diplomática de la España libre en Gran Bretaña desde su llegada hasta la incorporación a ese grupo de los diputados gallegos y andaluces.

La intervención británica permitió entonces avisar a La Romana y a sus tropas de los acontecimientos en España y facilitó, además, entre los meses de septiembre y noviembre de 1808 el traslado a la costa norte peninsular de dos tercios de este cuerpo a bordo de una flota al mando de Richard Goodwins Keats y de Robert Campbell⁵⁸⁹. El día 18 de septiembre la Junta Central informó de la salida de Dinamarca de la División del Norte en esas naves, destacando la actuación del general español y la colaboración de la Armada como sigue:

El marqués de La Romana, que mandaba este cuerpo [el que luchaba en Dinamarca], no dudando del valor, constancia y patriotismo de los soldados, ayudado del zelo de sus oficiales y de su general consentimiento, consiguió salir con la mayor parte de sus tropas reuniéndolas en la isla de Langeland, en donde se embarcaron para España, mediante los eficaces auxilios que le prestó el comandante de las fuerzas navales inglesas estacionadas en aquellos mares⁵⁹⁰.

⁵⁸⁷ Laspra 1992, 96-97.

⁵⁸⁸ Fraser 205 señala el 4 de junio como fecha de la salida de Robertson de Inglaterra. Sin embargo, parece más probable el día 6 que indica Cassinello 67 al basarse en el testimonio publicado de ese monje. Para más información sobre la misión de Robertson véase Fraser 204-10; Muir 1996, 63; Esdaile 2003, 24; Southey 654-70; y, Santacara 2005, 55-57.

⁵⁸⁹ González Echevarría 428. Rafael Salaberri Barañano, *La disolución de la Junta de Asturias por el marqués de La Romana* (Madrid: Editorial Doce Calles, 2016) 33.

⁵⁹⁰ Laspra 1999, 373-74.

Inicialmente, los oficiales de la *Navy* tenían instrucciones precisas para que el grueso de las tropas se dirigiese a La Coruña, mientras que La Romana debía hacer escala en Inglaterra⁵⁹¹. Sin embargo, en septiembre los generales españoles y los comisionados británicos sugirieron el desembarco de la división en los puertos de Santander o Santoña. El día 13 Leith subrayó a Castlereagh la importancia del envío del Ejército del Norte a la capital cántabra por las enormes ventajas que esta posición ofrecía para el rápido desplazamiento de estos soldados donde fuesen necesarios. Ello haría posible reforzar las operaciones de Blake en el País Vasco. Leith destacaba, además, las buenas condiciones de la ciudad para acogerlos⁵⁹². Las autoridades y los oficiales españoles también apoyaban el transporte del cuerpo a Cantabria. En concreto, la Junta de Madrid y los generales Cuesta y Castaños solicitaron a los ministros en Londres, a través del teniente coronel Doyle y del diplomático Stuart, que esos soldados fuesen destinados de forma inmediata a Santoña para colaborar con el Ejército gallego. También Dalrymple propuso este mismo puerto para recibir a las tropas procedentes de Dinamarca⁵⁹³.

Finalmente, el Gobierno británico, de acuerdo con el marqués de La Romana, organizó el traslado de la División del Norte a Santander. El día 25 de septiembre Castlereagh informó a Leith de esta decisión, en la que se había tenido en cuenta la recomendación del general del día 13. Se esperaba asimismo que este cuerpo, compuesto de 10.000 soldados veteranos y disciplinados, pudiese ampliarse con la incorporación de los habitantes de las provincias del norte. En concreto, la intención de La Romana era, como el secretario del War Office transmitió a Leith, «triplicar de inmediato su infantería, a base de formar un regimiento de tres batallones por cada batallón de su fuerza actual» y, en consecuencia, se pedía la colaboración del británico con este objetivo. Se encomendaba, además, a Leith y al Obispo de Santander la recepción y acogida de las tropas a su llegada a la ciudad,

⁵⁹¹ González Echegaray 428.

⁵⁹² Laspra 1999, 346-51.

⁵⁹³ Ch. W. Doyle a Stuart, 16 septiembre 1808, en TNA, FO 72/58, f. 220; Castaños a Ch. W. Doyle, [16 septiembre 1808], en TNA, FO 72/58, f. 221; Stuart a Canning, 19 septiembre 1808, en TNA, FO 72/58, ff. 218-219 y, también, 20 septiembre 1808, en TNA, FO 72/58, ff. 228-232; Dalrymple al general Laguna o al oficial al mando de las tropas españolas liberadas en el Tajo, 26 septiembre 1808, en TNA, WO 1/416, ff. 697-699; y, Martín de Garay a la Junta de Galicia, 16 octubre 1808, en TNA, FO 72/59, ff. 134-135.

así como la distribución de los auxilios que se enviase desde Gran Bretaña al puerto cántabro para el uso de estos soldados⁵⁹⁴.

A continuación, ese día 25 de septiembre Castlereagh encargó al general Broderick la misión de informar de su nuevo destino al convoy que trasladaba a la división de La Romana, y que ya se encontraba de camino a La Coruña. Sin embargo, fue finalmente Kennedy quien el 1 de octubre se ocupó de comunicar a los jefes de la expedición, a través de De Courcy, el cambio en las órdenes originales⁵⁹⁵.

El grueso de las tropas llegó a Santander el día 9 de octubre⁵⁹⁶. El conde de San Román, que había asumido el mando de este cuerpo del Ejército en ausencia de La Romana, informó a la Junta Central ese mismo día de la entrada en el puerto cántabro de un convoy formado por 23 buques que transportaban a la División del Norte y escoltado por las corbetas británicas *Raccoon*, *Jasper* y *Sparrowhack*. En este oficio, el comandante lamentaba la dispersión que había sufrido la expedición a causa del mal tiempo a la altura de La Coruña. Avisaba entonces que una parte de los soldados se había visto obligada a atracar en Ribadeo y se dirigía a Santander a pie, mientras que otro grupo desembarcaría en el puerto de Santoña. Este documento apareció publicado en la *Gazeta de Madrid* del día 21 de octubre⁵⁹⁷. En concreto, de acuerdo con el informe emitido el día 15 por Ignacio Martínez Vallejo, coronel de voluntarios de Castilla en la División del Norte, habrían bajado a tierra un total de 9.038 hombres (aún se encontraban embarcados 542) en Santander, 400 en el puerto de Ribadeo y 362 en el de Santoña⁵⁹⁸.

El Obispo Menéndez de Lúcar también comunicó inmediatamente a la Junta Central la llegada de las tropas a Santander, aunque adelantaba la fecha de este acontecimiento un día:

El Ilmo. Sr. Obispo de Santander [...] da parte a la suprema central y gubernativa del reino, con fecha de 8 del corriente, que acababan de arribar a aquel puerto 30 buques ingleses, convoyados por 2 fragatas y un bergantín de dicha nación, quedando otros varios a la vista, que conducen de 9 a 10.000 hombres

⁵⁹⁴ Laspra 1999, 379-81.

⁵⁹⁵ Laspra 1999, 386-87; de la misma autora, 2010, 283-86, 302-03, 307-08, 315, 324 y 332. También en Vane, vol. 6, 440-49 y 448-51; y, vol. 7, 216-17 y 451-52. Cobbett 1812, 294.

⁵⁹⁶ González Echegaray 430. Salaberri 33.

⁵⁹⁷ *La Gazeta de Madrid*, n. 136, 21 octubre 1808, 1329-1352.

⁵⁹⁸ Ignacio Martínez Vallejo al conde de San Román, 15 octubre 1808, en TNA, WO 1/229, f. 413. También, Jones a Castlereagh, 21 noviembre 1808, en TNA, WO 1/237, ff. 285-288.

del ejército del marqués de La Romana, según el estado que le había entregado el conde de S. Román, comandante de la primera división. [...] Que no venían en estado de maniobrar tan luego, porque además de no traer caballo alguno, son de poco servicio sus armas. Que carecían también de dinero; pero con el auxilio de nuestros buenos amigos los ingleses, cuyo mayor general Leith se hallaba en aquel puerto, no duda que se pondrían antes de mucho en estado de poder salir a campaña, por lo menos la infantería, y por de pronto todos quedarán bien alojados y asistidos, habiéndolos recibido el pueblo con extremado gozo, igual al que ellos tuvieron en besar el suelo español, después de los inmensos trabajos que por los malos temporales hubieron de sufrir hasta su navegación⁵⁹⁹.

Este oficio, que también se dio a conocer al público lector español a través del *Suplemento a la Gazeta de Madrid* del 21 de octubre, presenta variaciones con respecto al anterior en el día de llegada y, también, el número de buques empleados para el traslado. Las diferencias en las fechas parecen tener una simple explicación atendiendo a la documentación analizada: el día 8 se produjo la entrada en la bahía con una serie de dificultades, pero hasta el día siguiente no se pudo atracar en el puerto. Ambos textos coinciden en subrayar tres importantes datos: primero, la llegada de la división de La Romana a la costa cantábrica a principios de octubre; segundo, el estado deplorable en el que estaban los soldados; y, finalmente, la buena acogida de los santanderinos a las tropas del Norte. En relación con este último punto es interesante la descripción que Leith Hay hace de la reacción de los habitantes de Santander a la llegada del convoy al puerto. Estos, al ver llegar al *Defiance* escoltando a la expedición el día 8 por la mañana, acudieron en masa al muelle, donde esperaban con júbilo la entrada de las embarcaciones. Sin embargo, la mala mar dificultó la maniobra. En ese momento el sobrino de Leith, como él mismo recoge en su relato, ante la posibilidad de que el *Defiance* abandonase el lugar tras haber completado su misión, intentó acercarse a la nave en un bote para entrevistarse con el capitán Hothan, pero el oleaje y el viento hicieron esa tarea imposible. La situación se calmó por la tarde y, finalmente, los buques pudieron atracar en el puerto. Poco después el conde de San Román y otros oficiales españoles desembarcaron y se reunieron con el general Leith en suelo cántabro⁶⁰⁰.

A diferencia de la rapidez con la que se informó a la Junta Central, los agentes británicos destinados en el norte peninsular tardaron en comunicar

⁵⁹⁹ *Suplemento a la Gazeta de Madrid*, n. 136, 21 octubre 1808, 1341-1352.

⁶⁰⁰ Leith Hay 23-28.

a sus superiores el regreso de las tropas de La Romana a España. El primero en incluir una referencia, aunque breve, a esta esperada llegada a Santander parece que fue Stuart en un oficio a Canning de 14 de octubre desde Aranjuez⁶⁰¹. Dos días después, Leith anunció finalmente a Castlereagh ese acontecimiento. Avisaba, sin embargo, de que aún a mediados de octubre no habían entrado en la ciudad los soldados que desde Ribadeo se dirigían a ella a pie. De acuerdo con Leith, bajó a tierra un total de 8.671 suboficiales y oficiales que calificaba de excelentes y disciplinados. Cumpliendo con su cometido, el general comunicó a su superior que había conseguido armar completamente a la infantería y también que les había entregado el dinero asignado por el Gobierno británico a ese cuerpo. Lamentaba, por el contrario, no haber sido capaz de poner en servicio a la caballería, que carecía de monturas. Solicitaba, en consecuencia, el envío urgente de caballos y sillas para 2.500 hombres, lo que le permitiría equipar correctamente los dos regimientos pesados y los dos ligeros⁶⁰².

El marqués de La Romana no llegó a Santander hasta aproximadamente un mes después. Como el conde de San Román había explicado a la Junta Central en su oficio del día 9 de octubre, el Comandante en Jefe de la División del Norte se había dirigido desde Gotemburgo a Londres directamente a bordo del bergantín *Calypso*⁶⁰³. Allí tenía la intención de reunirse con los ministros de Jorge III y, de hecho, fue durante uno de esos encuentros cuando se acordó el envío de sus soldados a Santander. El día 2 se trasladó a La Coruña vía Plymouth, junto con Frere y Lázaro de las Heras, tesorero del Ejército del Norte, a bordo del *Semiramis*. Desembarcó en Galicia el día 19 de octubre, pero su llegada a la capital cántabra para asumir el mando de sus tropas aún se demoró varias semanas. El día 25 Stuart expuso a Canning que se esperaba a La Romana urgentemente en La Montaña para agilizar los movimientos de la división⁶⁰⁴. Por el contrario, ese mismo día el marqués salió, en compañía de Frere, hacia Madrid donde conoció su nombramiento como Comandante en Jefe del Ejército de la Izquierda, en sustitución de Blake, y también del Centro. Desde allí, se dirigió a través de Astorga a Reinosa⁶⁰⁵ y, finalmente, a Santander en donde se presentó el 11

⁶⁰¹ Stuart a Canning, 14 octubre 1808, en TNA, FO 72/59, ff. 95-97.

⁶⁰² Laspra 1999, 421-22.

⁶⁰³ Véase más arriba nota núm. 597.

⁶⁰⁴ Stuart a Canning, 25 octubre 1808, en TNA, FO 72/59, ff. 185-187.

⁶⁰⁵ El marqués de La Romana a Frere, 7 noviembre 1808, en TNA, FO 72/61, ff. 112-113.

de noviembre⁶⁰⁶. Este día Leith comunicó la esperada noticia a Castlereagh, así como las medidas que junto con La Romana estaba adoptando de acuerdo con las instrucciones recibidas⁶⁰⁷. También el capitán Pasley informó a Baird el 17 de noviembre de esa llegada⁶⁰⁸.

Tanto los periódicos españoles como británicos se hicieron eco de la ansiada entrada del general Caro y Sureda en Santander. El día 3 de noviembre el *Diario de Málaga* publicó esta noticia y transmitió, además, la cálida acogida que el marqués recibió en la ciudad entre las aclamaciones de un numeroso público acompañadas por salvas y el repique de campanas. Según el diario, La Romana se alojó en el domicilio de Pedro Labat, donde los vecinos le pidieron que saliese al balcón en repetidas ocasiones para saludarle⁶⁰⁹. El periódico londinense *The Globe* también recogió en sus páginas ese acontecimiento el día 17 de noviembre de 1808⁶¹⁰.

La División del Norte en Santander: impacto en la vida de la ciudad

Los santanderinos acogieron a los «héroes de Jutlandia»⁶¹¹ con grandes muestras de júbilo, puesto que su regreso infundía nuevas esperanzas contra las fuerzas napoleónicas. Todas sus acciones suscitaron un enorme interés en la ciudad. El día 14 de octubre Leith Hay describió la reunión de las tropas, por primera vez desde su desembarco, en la plaza de San Francisco con motivo del cumpleaños de Fernando VII. El teniente destacaba el aspecto marcial y efectivo de esos soldados, así como el «sincero» apoyo del vecindario a la causa española evidente en constantes exclamaciones y vítores. Cada tarde, a partir de este momento y hasta su salida de la capital, parece que se pasaba revista a todos los regimientos en el muelle también con gran expectación por parte de la población⁶¹².

Sólo se conoce otro dato más acerca de la rutina diaria de los soldados de la división durante su estancia en Santander. En la documentación analizada hay constancia de la intención por su parte de adquirir productos para

⁶⁰⁶ Cassinello 96. González Echegaray 428 fecha esta llegada, sin embargo, en el día 10.

⁶⁰⁷ Leith a Castlereagh, 11 noviembre 1808, en *Further Papers* 178. Parcialmente en Laspra 1999, 464-65.

⁶⁰⁸ Baird 434-42. Mencionado en Davies 94.

⁶⁰⁹ Campo 38.

⁶¹⁰ *The Globe* (London), 17 noviembre 1808, 3.

⁶¹¹ Cabarga 1968, 100.

⁶¹² Campo 36. Leith Hay 28.

su subsistencia en el comercio local. Estas necesidades generaron algunos problemas relacionados con el cambio de divisas. A su llegada a la Península, las tropas sólo disponían de moneda extranjera: guineas inglesas, lises de Francia, ducados holandeses y daneses, otras monedas de plata y dinero en papel de Holstein⁶¹³. No existía un sistema de cambio consolidado y fiable en la ciudad, lo que causaba cierta desconfianza entre los cambistas quienes, inicialmente, se mostraron reacios a aceptar ese dinero⁶¹⁴. El Obispo Menéndez de Larca intervino en este asunto y el día 15 de octubre dio instrucciones al Real Consulado de Santander para que se informase a los comerciantes de que, ante la falta de fondos de la Tesorería Provincial y la urgente solicitud del intendente de ese Ejército, debían asumir el cambio de las divisas que portaban los componentes de la División del Norte «por su cierto y legítimo valor», asegurándoles que «será libre su extracción en los giros de comercio»⁶¹⁵.

El Consulado estudió la petición en una Junta General el día 19 resolviendo la imposibilidad del comercio de asumir esa carga por la penosa situación en la que se encontraba a causa de la guerra. En consecuencia, la institución propuso adelantar el dinero necesario a la Tesorería de la Real Aduana con la condición de que «han de ser descontadas las cantidades que allí se entreguen en los primeros adeudos que se verifiquen de Reales Derechos». De esta forma, los comerciantes de Santander podrían retirar el efectivo de esa oficina para canjear así la divisa extranjera de las tropas de La Romana⁶¹⁶.

El cambio de moneda parece que finalmente siguió ese proceso sin más obstáculos, como reflejaba el oficio que el día 28 de octubre Menéndez de Larca envió de nuevo al Real Consulado y en el que se recoge lo siguiente:

Haviendo mandado esta Suprema Junta al Tesorero Principal de Rentas y Aduanas pasase a la Tesorería mayor y de Ejército de la Provincia todos los caudales de Real Hacienda existentes en monedas nacionales y extranjeras cambiando a las tropas del Norte que gloriosamente llegaron aquí hasta 120.000 rs.

⁶¹³ Francisco de Laborda, Comisario de Guerra de la División del Norte, 13 octubre 1808, en AHPCan, Real Consulado, Caja 75, Leg. 142, doc. 24D.

⁶¹⁴ Alonso García 123.

⁶¹⁵ El Obispo Menéndez de Larca al Real Consulado de Santander, 15 octubre 1808, en AHPCan, Real Consulado, Caja 75, Leg. 142, doc. 24A.

⁶¹⁶ Tomás Maza Solano, *El Real Consulado de Santander y la Guerra de la Independencia: noticias y documentos para su historia* (Santander: Centro de Estudios Montañeses, 1960) 255.

sobre 80.000 ya reducidos de antemano, acaba de comentar aquel Tesorero entre otras cosas que los cinco comerciantes comprendidos en la nota acompañada por V. S. S. en su oficio de 19 del que rige no han cumplido con la entrega en dicha Tesorería de Aduanas de las cantidades que respectivamente ofrecieron anticipar en pago de los derechos que adeuden.

Al mismo tiempo el obispo exigió al Consulado que obligase a colaborar a aquellos comerciantes que aún no lo habían hecho, para lo que la institución adoptó las medidas oportunas⁶¹⁷. Los santanderinos no sólo facilitaron el alojamiento de la división, sino que también garantizaron, a la luz de estos documentos, el cambio del dinero que traía consigo.

El entusiasmo con el que supuestamente se recibió a este cuerpo del Ejército no eximió a la ciudad del enorme impacto que su llegada tuvo en la vida diaria de la población. A pesar de la ayuda que el Gobierno británico envió al puerto cántabro para su subsistencia y equipamiento, Santander tuvo que asumir completamente el alojamiento de un elevado número de soldados. Junto con los aproximadamente 6.000 santanderinos, debía instalarse los cerca de 10.000 hombres de la División del Norte, con sus mujeres e hijos, y también a los 7.000 asturianos a las órdenes de Acevedo que se encontraban en la capital. Se había superado la cifra de militares que Santander podía acoger, según la propuesta de Leith a Castlereagh del día 13 de septiembre⁶¹⁸. Ello supuso que en un breve periodo de tiempo la población de la ciudad se había triplicado y esta estaba, por tanto, desbordada, como muestra el testimonio de Pedro Legarda:

Aquí tenemos como unos doce o trece mil hombres de tropas. Mañana salen cinco batallones para Santoña, Laredo y Castro para aliviar a este pueblo. Todas cuantas casas, así nuevas como viejas, se hallaban desocupadas se hallan llenas de tropa; aún hasta los almacenes y entresuelos de los comerciantes, los conventos y otros sitios, de modo que es una compasión como ponen las casas de inmundicia, sin contar las demás casas de los vecinos que en todas se hallan alojados sin distinción de personas⁶¹⁹.

⁶¹⁷ Menéndez de Luarca al Real Consulado de Santander, 28 octubre 1808, en AHPCan, Real Consulado, Caja 75, Leg. 142, doc. 25A; y, esta institución al obispo, 30 octubre 1808, en AHPCan, Real Consulado, Caja 75, Leg. 142, doc. 25B.

⁶¹⁸ Laspra 1999, 347-51.

⁶¹⁹ González Echegaray, 430-31. Para un estudio demográfico de Cantabria durante la Guerra de la Independencia véase Miguel Ángel Sánchez Gómez, «Aproximación a la demografía montañesa durante la Guerra de la Independencia», *La Guerra de la Independencia (1808-1814) y su momento histórico, III Ciclo de Estudios Montañeses de la Provincia de Santander (1979)*, vol. 1 (Santander: CEM y Diputación Regional de Cantabria, 1982) 195-213.

El esfuerzo para alojar a todos los soldados fue evidente y, a pesar de que se les había distribuido entre las principales villas de la provincia, el ambiente en Santander se hacía irrespirable. Se debía garantizar, además, el abastecimiento no sólo de esos hombres, sino del convoy de transportes y de varios buques de guerra británicos que permanecieron en el puerto hasta el día 30 de octubre⁶²⁰. La ciudad tuvo grandes dificultades para cumplir con estas responsabilidades por la escasez de recursos en la que se había visto sumida con la primera ocupación enemiga⁶²¹. El constante paso de tropas por Cantabria y la estancia de la División del Norte habían agravado la situación, en especial, en lo referente al suministro de grano. En un intento por aliviar esta circunstancia, el día 11 de noviembre el Ayuntamiento de Santander solicitó al marqués de La Romana, a su llegada, que entregase parte de los cereales destinados a su Ejército para el uso de los hospitales, entre otras medidas:

El Ayuntamiento de esta ciudad siente la precisión en que se halla de poner en la mui prudente y alta consideración de V. E. [...] que el tránsito y la respectiva estancia del egército de Galicia por Reynosa, las providencias dadas entonces y después para embargar allí con destino al mismo egército partidas considerables de trigo compradas para el abasto de esta ciudad y los carros que debían traerlas, el paso de la división de Asturias, la feliz llegada a este puerto de la del Norte al mando de V. E., las avenidas continuas y sucesivas al mismo de militares enfermos, heridos, y dispersos de aquel egército, los convoyes ingleses, los emigrados de las provincias esentas [*sic.*], todos estos sucesos reunidos han casi agotado el trigo y las arinas [*sic.*] que había aquí para el abasto público, de tal manera habiéndose tomado razón de las existencias se informa que están ya acabándose, siendo terrible que dentro de pocos días no haya el pan indispensable. Previendo el Ayuntamiento un suceso tan fatal, acordó ya entre otras cosas enviar un diputado a Reynosa con documentos instructivos de este apuro para facilitar allí el paso de trigos y su carretería libre a esta ciudad, pero todavía no ha vuelto. [...] Entretanto, habiéndose aumentado y aumentándose aquí diariamente el consumo del pan por la reunión de tantas tropas ya sanas, ya heridas y enfermas, como se acerca el día y tal vez la hora de faltar de repente este abasto de primera necesidad, sabiendo que D. Francisco de Sayús como factor de Reales provisiones tiene algunos miles de fanegas de trigo, y creyéndose que también habrá en esta vahia [*sic.*] otras partidas de arinas [*sic.*], ha deliberado el Ayuntamiento rogar como ruego a V. E. tenga a bien mandar: lo 1º que los militares enfermos y heridos gasten pan del trigo o las arinas [*sic.*] de la provisión del egército, y no de las mui escasas que tienen las panaderías de la ciudad, comunicándose esta providencia al factor Sayús

⁶²⁰ Campo 38.

⁶²¹ Para los medios de financiación de la guerra por las autoridades francesas y españolas en Santander y la situación de la ciudad véase Alonso García 136-79.

para que entregue lo necesario a los panaderos encargados de hacer el pan de los hospitales; lo 2º que además se intime al mismo factor que por ahora, mientras se facilita el paso y la llegada aquí de trigos de Reynosa, entregue también con su cuenta, o a calidad de reintegro las partidas de trigo o arinas [*sic.*] absolutamente indispensables para este abasto público; y por último, que para que no falte en adelante por embargos o detenciones militares de Reynosa se digne también V. E. expedir su orden al comandante de aquellas armas para que no embargue ni detenga los trigos ni las carreterías que de allí o por allí vengan compradas y con destino al abasto común de esta ciudad⁶²².

La Romana accedió a adoptar las medidas propuestas por el Ayuntamiento⁶²³. Sin embargo, las autoridades locales no tuvieron tiempo para ponerlas en marcha ante el nuevo avance enemigo después de la derrota en Espinosa de los Monteros.

La breve estancia de un número considerable de tropas españolas, además de todos los británicos, durante los primeros meses de la Guerra de la Independencia fue de enorme relevancia. Constituye un pequeño ejemplo de lo que ocurrió a partir de 1812 cuando Santander se convirtió en centro logístico para las operaciones en la franja norte y se vio obligada a acoger, por lo tanto, a importantes contingentes.

Actuaciones militares de la División del Norte: derrota en Espinosa de los Monteros y nueva ocupación de Santander

Por orden de la Junta Central, la División del Norte había sido destinada a la retaguardia del Ejército de Blake en sus operaciones en el País Vasco. A pesar de la urgencia de un refuerzo a las tropas gallegas, a mediados de octubre el grueso de ese cuerpo militar aún se encontraba en Santander. Desde esta ciudad, el día 18 Leith comunicó a Castlereagh que, en cuanto los soldados de La Romana estuviesen listos, los enviaría de forma inmediata a Bilbao. La información acerca de cómo y cuándo se produjo esa salida es vaga. Sólo se han localizado tres referencias a este hecho. La primera se registra el 20 de octubre. Este día Leith avisó a Baird que la infantería estaba preparada para dirigirse a la principal línea de operaciones. De hecho, en este mismo

⁶²² El Ayuntamiento de Santander a La Romana, 12 noviembre 1808, en AMS, Leg. A-42, n. 1, sin paginar.

⁶²³ Cabarga 1968, 101. González Echegaray 432.

oficio ya se daba cuenta de la partida ese día de la vanguardia en dirección a Vizcaya vía Laredo y Castro Urdiales⁶²⁴.

Leith Hay, testigo presencial en esos momentos, describió en sus memorias la salida de una importante sección de la división hacia Reinosa el 24 de octubre, con el objetivo de situarse en la retaguardia del Ejército gallego⁶²⁵. Este movimiento coincidió con el ataque que Blake lanzó desde Bilbao sobre Zornoza. En las acciones para defender esta posición participó aquel grupo de vanguardia que había abandonado Santander el 20 de octubre⁶²⁶. Poco después, durante la retirada desde ese pueblo vasco hacia Bilbao el día 31 y en la posterior evacuación de la capital vizcaína parece que el grueso de los soldados de La Romana se unió por fin al Ejército de la Izquierda⁶²⁷. En Santander permaneció aún la caballería de la División del Norte ante la imposibilidad de ser equipada de forma adecuada. En el mes de noviembre, debido a los sucesivos reveses de las fuerzas españolas en el País Vasco y el consiguiente avance enemigo, este cuerpo participó en la defensa de Cantabria que habían organizado Leith, el brigadier Caro, hermano de La Romana, y el conde de Villanueva de la Barca⁶²⁸.

La euforia de la población por el refuerzo de aquellas tropas procedentes de Dinamarca duró poco. A partir de su reunión con el Ejército de Galicia y la evacuación de Bilbao, se sucedieron las conocidas derrotas de las armas españolas en Balmaseda y Espinosa de los Monteros⁶²⁹. Carrol y Leith describieron a sus superiores con todo detalle la fiera actuación de la División del Norte en esa última batalla. No obstante, ante la imposibilidad de conseguir una victoria, Blake ordenó la retirada a Reinosa, en donde entró de nuevo el día 12 de noviembre, según Leith, con «no más de cuatro o cinco mil hombres entre el conjunto de los gallegos, los asturianos, la División de Infantería

⁶²⁴ Leith a Castlereagh, 18 octubre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 381-389. EDT.- *Further Papers* 173. También, Leith a Baird, 20 octubre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 415-416.

⁶²⁵ Leith Hay 29.

⁶²⁶ La Romana a Frere, 7 noviembre 1808, en TNA, FO 72/61, ff. 112-113.

⁶²⁷ González Echegaray 38.

⁶²⁸ Leith a Castlereagh, 7 noviembre 1808, en TNA, WO 1/229, ff. 459-466. EDT.- Parcialmente en *Further Papers* 174.

⁶²⁹ Para más información sobre la batalla de Espinosa de los Monteros véase Nick Lipscombe, *The Peninsular War Atlas* (Oxford: Osprey, 2010) 70-72. También, Socorro Samperio y Luis Revuelta, *La Batalla de Espinosa de los Monteros. Memorias de D. Nicolás Barquín Arana, Abad de Pechón* (León: Everest, 2008). Baird 434-42. Davies 94.

del Norte, todos ellos en un estado de completa confusión y con los que no se podía contar para nada»⁶³⁰.

La Romana no habría tenido entonces la oportunidad de encontrarse con sus soldados como tenía programado, de acuerdo con el general Leith, para el día 12 de noviembre⁶³¹. Los días 11 y 12 empezaron a llegar a Santander un gran número de fugitivos con noticias desalentadoras sobre las operaciones de Blake. Todavía no se conocía, sin embargo, el descalabro en Espinosa de los Monteros. En consecuencia, Leith ordenó a Pasley dirigirse a Reinosa para recabar información de primera mano sobre los acontecimientos. Por su parte, el marqués pidió a Juan Díaz Porlier que también se desplazase a esa villa para reforzar aquella posición. Pero este rechazó tal posibilidad al día siguiente argumentando que la capital campurriana ya había sido ocupada por el enemigo⁶³².

Una vez en Reinosa y después de reunir a sus soldados, Blake tenía la intención de retirarse por Aguilar de Campoo a León para situarse al norte del Ejército británico. No obstante, al conocer el día 13 el avance francés, se vio obligado a trasladarse de forma precipitada con sus hombres por el valle de Cabuérniga en dirección a Asturias⁶³³.

Debido a la inminente invasión napoleónica, Santander ya no era un lugar seguro. Por ello, después de tratar de congregarse allí sin éxito a las tropas del Ejército de la Izquierda, La Romana y Leith decidieron establecer como nuevo punto de reunión de estos soldados Oviedo y León, hacia donde partieron de inmediato⁶³⁴. Desde entonces las noticias sobre el general Caro y Sureda y la División del Norte son confusas. Antes de su salida de la capital cántabra, Leith dio instrucciones precisas a los oficiales que allí se encontraban para evacuar toda la ayuda británica que había en el puerto y los almacenes⁶³⁵. También sus habitantes necesitaban prepararse para lo que se avecinaba. Por esta razón, ese día 13 de noviembre Menéndez de Luarda dirigió al Ayuntamiento un oficio en el que avisaba de

⁶³⁰ Laspra 1999, 459-60 y 465-66.

⁶³¹ Laspra 1999, 464-65.

⁶³² Cassinello 99.

⁶³³ Baird 434-42. Davies 94. Sobre el viaje de Pasley a León véase Laspra 1999, 464-66; y, de la misma autora, 2010, 441-42.

⁶³⁴ Leith a Castlereagh, 16 noviembre 1808, en Laspra 1999, 465-66; y, también, 17 noviembre 1808, en *Further Papers* 181.

⁶³⁵ Frere a Canning, 26 noviembre 1808, en TNA, FO 72/61, ff. 188-190.

la retirada de los soldados de Blake hacia Saldaña y Asturias, y de la subsecuente entrada francesa en Reinosa y El Escudo. La suerte de Santander estaba echada y el prelado instaba, por tanto, a esa corporación a tomar las medidas oportunas para proteger la ciudad y a su población⁶³⁶.

No hubo tiempo para más. La historia se repetía. Como ante la primera ocupación, las autoridades cántabras, entre ellas el obispo, y los oficiales británicos abandonaron Santander. La ciudad quedó de nuevo en manos de Rodríguez de la Guerra y una asamblea de notables que tomó una vez más la decisión de capitular. Al tiempo que estos preparativos tenían lugar en la capital de la provincia, Soult avanzaba desde Reinosa sin ningún tipo de obstáculo, haciendo finalmente su entrada en Santander en la madrugada del 17 de noviembre⁶³⁷. El día anterior el marqués de La Romana se encontraba en San Vicente de la Barquera pero, al conocer la llegada a Cartes de una división francesa (en concreto, 4.000 infantes con un pequeño cuerpo de caballería) que lo perseguía, abandonó la villa barquereña, como Leith hizo saber a Castlereagh el mismo día 17⁶³⁸. A partir de este momento, el campo de operaciones de La Romana y el Ejército del Norte se distribuyó por Galicia, Asturias y León con lo que no volvieron a pisar suelo cántabro.

La falta de un refuerzo eficaz y las decisiones que Blake adoptó en sus acciones en el País Vasco resultaron nefastas para Santander, puesto que condujeron a una nueva ocupación napoleónica que, en esta ocasión, se prolongó hasta 1812.

⁶³⁶ AMS, *Libro de Actas de Sesiones del Ayuntamiento*, 1808, Pleno 22 n. 3, Acta correspondiente al día 13 de noviembre de 1808, ff. 136-137. El oficio del Obispo Menéndez de Lueza también en Cabarga 1968, 104.

⁶³⁷ Jones a Castlereagh, 21 noviembre 1808, en TNA, WO 1/237, ff. 285-288; y, De Courcy a Gambier, 1 diciembre 1808, en TNA, FO 72/70, ff. 223-224. Las fuentes británicas incluidas en la documentación manejada señalan el día 16 como el de la ocupación. Sin embargo, las fuentes locales Cabarga 1968, 112 y Alonso García 53 hablan del día 17. A la luz de la información analizada parece que se produjo en la madrugada del día 17.

⁶³⁸ Leith a Castlereagh, 17 noviembre 1808, en *Further Papers* 181.

GRAN BRETAÑA Y CANTABRIA: DE LA SEGUNDA OCUPACIÓN FRANCESA A LA LIBERACIÓN (NOVIEMBRE 1808-AGOSTO 1812)

REACCIONES A LA SEGUNDA OCUPACIÓN FRANCESA DE SANTANDER

Tras la desastrosa batalla de Espinosa de los Monteros, el mariscal Soult llegó a Reinosa el día 14 de noviembre de 1808, poco después de la precipitada huida de Blake por el valle de Cabuérniga. Siguiendo las órdenes de Napoleón, que destacaban la importancia de Santander para las operaciones francesas y el revés que supondría su pérdida para las anglo-españolas, Soult dio instrucciones a las divisiones de los generales Jean Pierre François Bonnet y Georges Mouton para que se dirigiesen a esa ciudad. Las tropas imperiales no encontraron obstáculos en su camino. No había fuerzas capaces de hacerlas frente y los reducidos cuerpos regulares que estaban en la capital cántabra, a los que se sumaron los restos de la División del Norte y del Ejército gallego, debido a su deficiente equipación y su deplorable estado, habían decidido trasladarse a Asturias y León como advirtió el día 13 Menéndez de Luarca¹.

Las reacciones a este nuevo avance sobre Santander reprodujeron un patrón similar al de las ocurridas ante la primera ocupación francesa: huida generalizada, capitulación y posteriores intentos anglo-españoles por expulsar al invasor. Ante la inminente entrada napoleónica y la imposibilidad de una defensa eficaz, se repitió la fuga hacia el Principado de un amplio número de dirigentes provinciales, entre ellos Menéndez de Luarca, de los habitantes más destacados e, incluso, de los oficiales británicos que en ese momento se

¹ AMS, *Libro de Actas de Sesiones del Ayuntamiento*, 1808, Pleno 22 n. 3, Acta correspondiente al día 13 de noviembre de 1808, ff. 136-137.

encontraban allí. La ciudad y aquellas personas que no pudieron huir quedaron, en cierto modo, abandonadas a su suerte, aunque las naves de la Armada inglesa tenían instrucciones de permanecer en el puerto y la bahía de Santander. En esta situación y a causa de la ausencia de los principales diputados de la Junta Cantábrica, las autoridades municipales se vieron obligadas a constituir una nueva asamblea de notables que, dirigida una vez más por Rodríguez de la Guerra, acordó capitular. Finalmente, en la madrugada del día 17 de noviembre Soult entró en Santander con 9.000 soldados, mientras el mariscal Lefebvre mantenía un férreo control sobre Reinosa². La segunda ocupación francesa del territorio cántabro se había completado.

Sometida Santander, Soult trató de garantizar el dominio de Cantabria. Con este objetivo, situó a sus divisiones en diferentes localidades (Reinosa, Santillana del Mar, Barreda, Torrelavega, Riocorvo, etc.) en un intento por asegurar puntos terrestres clave como la línea del Besaya y el desfiladero de Las Fraguas. Poco después, el día 20 de noviembre, la administración ocupante nombró a Francisco Amorós y Ondeano como Gobernador Militar y Político e Intendente de la capital y provincia montañesas. Como este no llegó a Santander hasta principios de 1809, la ciudad permaneció bajo las órdenes de Bonnet cuyos indisciplinados soldados provocaron escenas muy duras, a lo que se sumaron constantes requisas, registros y amenazas. La escasez de alimentos y de efectos de todo tipo complicó la situación aún más. Una de las primeras medidas que las autoridades francesas habían adoptado a su entrada en Santander fue el recuento y embargo bajo fuertes amenazas de todas las mercancías británicas que hubiese en el puerto y los almacenes. Importantes partidas de suministros de esa procedencia cayeron así en manos napoleónicas³, de lo que informó el día 15 de diciembre el diario londinense *The Morning Post*⁴.

Por su parte, los españoles no aceptaron de forma pasiva la pérdida de un punto de tanto valor estratégico para sus operaciones. A partir de principios de 1809, desde el Principado de Asturias y desde Galicia, se organizaron numerosas actuaciones destinadas a acosar al enemigo en las costas de Cantabria y, primordialmente, a conseguir el control de enclaves principales como Santander y Santoña. El bloqueo del litoral por parte británica pasó

² Cabarga 1968, 102-12. También en Alonso García 50-54.

³ El general francés Jean-Baptiste Sabatier a Bonifacio Rodríguez de la Guerra, 22 noviembre 1808, en AMS, Leg. A-41, n. 54, sin paginar.

⁴ Cabarga 1968, 103 y 111-12. *The Morning Post* (London), 15 diciembre 1808, 3.

a ser en este momento imprescindible para la planificación y el desarrollo de esas acciones de hostigamiento, y también de varias operaciones anfibias, así como para realizar la entrega de los auxilios necesarios para todo ello. En ocasiones se recuperaron con éxito localidades concretas, aunque siempre por un muy breve lapso de tiempo. En realidad, estas ocupaciones no valían la pena debido a la consiguiente represión a que las tropas imperiales sometían a la población una vez regresaban a las plazas. Esta dinámica se tradujo en un periodo bastante complicado en la provincia, con la constante presencia de la Armada británica en la costa y las operaciones anglo-españolas para controlar, de manera efímera, algunas posiciones. La vida en Santander, y en general en Cantabria, no era fácil para invasores ni para invadidos. La sustitución de Amorós como Gobernador Político y Militar por Santiago Arias Pacheco en marzo de 1809, y de este último, en 1810, por Joaquín Aldamar Barroeta, quien llegó a la ciudad con el general Barthelemy, hizo que la situación se agravase incluso más⁵.

En 1811, por el contrario, Santander fue recuperando cierta normalidad y las operaciones anglo-españolas sobre este territorio empezaron a tener unos resultados más halagüeños, lo que renovó las esperanzas de la población. El desarrollo de los acontecimientos en la Península en el primer semestre de 1812, con la salida de Madrid de José I y el avance de Wellington desde Portugal, propiciaron el inicio de una nueva evacuación enemiga de la capital cántabra. La ofensiva organizada por el comodoro Sir Home Popham, en combinación con el VII Ejército español, y que consiguió finalmente recuperar la ciudad de Santander y su puerto proporcionó gran notoriedad al oficial británico. No obstante, la retirada francesa no fue completa. Las tropas imperiales se atrincheraron en Santoña para permanecer controlando la plaza, incluso, hasta después del fin oficial de la guerra. De modo que La Montaña siguió sufriendo los efectos de la presencia de fuerzas napoleónicas de ocupación durante mucho tiempo.

La huida del Obispo Menéndez de Luarca al Reino Unido

La rápida entrada de las divisiones francesas en Santander en la madrugada del día 17 de noviembre obligó a Menéndez de Luarca, junto con su séquito, y a otras familias destacadas de la ciudad a embarcarse en la fragata

⁵ Cabarga 1968, 136, 139-40 y 183. Para un estudio detallado de los abusos franceses en Cantabria véase Alonso García 77-106.

británica *Minerva* con destino hacia el Principado de Asturias⁶. A pesar de su intención de no abandonar Cantabria ni a sus feligreses en circunstancias tan complicadas, la exclusión expresa del obispo del decreto de amnistía emitido por Napoleón el día 12 de noviembre probablemente influyó en su decisión final al respecto⁷. Su consideración oficial como enemigo de Francia suponía una condena a muerte en caso de ser apresado y, por ello, su situación en la capital montañesa pasó a ser crítica⁸.

El día 21 de noviembre el capitán de Ingenieros J. T. Jones, que aún se encontraba en la bahía de Santander, comunicó a Castlereagh la ocupación de esa ciudad el día 16 y la evacuación de Menéndez de Luarca, junto con otros habitantes distinguidos, en barcos británicos. El almirante De Courcy también informó a Gambier de esta operación el 1 de diciembre⁹. Y, naturalmente, la prensa en Gran Bretaña se hizo igualmente eco de este hecho en varias ocasiones. El día 9 de diciembre, por ejemplo, el diario matutino *The Morning Herald* y, después, el vespertino *The Globe* publicaron noticias relativas a este episodio. Un año más tarde, *The Annual Register* también recogió que, ante la entrada de la vanguardia del ejército de Soult en esa ciudad, «el Obispo de St. Andero [*sic.*] se refugió en una fragata inglesa»¹⁰.

⁶ Menéndez de Luarca 354-55. Cabarga 114-15. Laspra 1999, 476-77. Silvia Gregorio Sainz, «Los obispos de Santander y Astorga durante la Guerra de la Independencia: ¿anglofilia frente a francofilia?», Arsenio García Fuertes *et al.*, eds., *Más que una Guerra: Astorga y el noroeste de España en el conflicto peninsular (1808-1814)* (León: Universidad de León, 2014) 523. Por su parte, Palacio 2011, 135, y 2018, 28 indica que esa huida se produjo en «una falúa propiedad de la Junta de Sanidad».

⁷ Si Menéndez de Luarca conocía o no este decreto con anterioridad a su huida es una incógnita. Su sobrino, Menéndez de Luarca 355, sostiene que no había tenido acceso a ese documento antes de la ocupación, mientras que fuentes regionales como Córdova y Oña 25 aseguran lo contrario e incluso aportan la contestación del prelado. Este texto se dio a conocer a los santanderinos en la primera *Gazeta de Santander*, publicada el 2 de enero de 1809, véase el ejemplar en Campo 40-53.

⁸ AHN, *Decretos sobre España dictados por Napoleón Bonaparte*, CONSEJOS L 1400, EXP, 12. [Recuperado el 14/12/2011: <http://pares.mcu.es/>]. Este documento en Menéndez de Luarca 352-53, y también en Gregorio Sainz, «Los obispos», 2014, 523.

⁹ Jones a Castlereagh, 21 noviembre 1808, en TNA, WO 1/237, ff. 285-288; y, De Courcy a Gambier, 1 diciembre 1808, en TNA, FO 72/70, ff. 223-224.

¹⁰ *The Morning Herald* (London), 9 diciembre 1808, 3, en Durán 2008, 477. También, *The Globe* (London), 9 diciembre 1808, 2. *The Annual Register, or a View of the History, Politics, and Literature, for the Year 1808* (London: Harding & Wright and W. Wilson, 1810) 232. Estas dos últimas publicaciones en Gregorio Sainz, «Los obispos», 2014, 17-18. Mi traducción.

Menéndez de Luarca llegó aproximadamente el día 25 de noviembre a aguas de Gijón, pero no desembarcó allí, sino que se desplazó en una lancha al puerto de Luanco. El *Minerva* continuó entonces su camino hasta La Coruña donde entró el día 27. Desde aquella villa asturiana, el día 29 de noviembre el obispo escribió a su sobrino Matías Menéndez de Luarca relatando su precipitada salida de Santander:

Aquí me tienen mis pecados y los de otros, según el semblante de las cosas no se hace imposible que los mismos me lleven hasta ahí. Salí de Santander la misma mañana que llegaron ahí sin resistencia alguna (en medio de estar por los caminos más de diez mil hombres armados) los franceses y después de ocho días de navegación llegué en una fragata inglesa a la vista de Gijón, desde donde en una lancha me dirigí a esta con tres familiares, otros que venían conmigo habiéndose ido al mismo Gijón, y otros habiendo salido de Santander a caballo y no sé si caído en manos del enemigo. No hay aquí ninguna noticia de por allá. De los puertos inmediatos de San Vicente de la Barquera, Lastres, Ribadesella y Villaviciosa, se cuentan cada día y cada hora cosas diferentes; y sólo parece, o es sobradamente cierto, que los malditos están por estas tierras sin que les haya de detener lo que otras veces, al tener que acudir a Castilla, porque es seguro les vinieron refuerzos para todo. En medio de esto, de Oviedo ofrecen seguridades y la gente no deja de estar confiada; pero yo, lo dicho. Es muy posible que me esmuza [*sic.*] hasta aquí o por mar o por tierra; y así te lo quise decir porque no os espante mi llegada si todavía se verifica. Iré con dichos mis tres familiares (el P. confesor, el secretario y un paje); y sábet y sépase que voy más animoso que el Cid Campeador, en ánimo que ahí nos hagamos fuertes y de resistir al mismo Napoleón que dicen (decían en Santander) haber llegado a Vitoria. Cañones, fusiles y municiones se preparen y ya nos veremos¹¹.

Poco después Rafael Tomás se trasladó a Luarca. Inició entonces un recorrido por territorio asturiano alojándose en Ribadeo, Soto de Luiña y Villaviciosa, entre otros pueblos, y realizando visitas a familiares y labores pastorales¹². Se mantuvo, sin embargo, siempre atento a la información procedente de Santander esperando una oportunidad para regresar a su ciudad en cuanto esta fuese evacuada. En el extracto incluido más arriba, Menéndez de Luarca planteaba, además, ciertas dudas sobre la seguridad de Asturias e, incluso, contemplaba la posibilidad de enfrentarse a las tropas napoleónicas en esa provincia, haciendo gala una vez más de la «religiosidad militante», o más bien delirio insensato, que le caracterizaba.

¹¹ Menéndez de Luarca 354-55. Cabarga 1968, 262-63.

¹² Gregorio Sainz, «Los obispos», 2014, 523.

La situación en el norte peninsular no mejoró a principios de 1809 y el Obispo de Santander, temiendo el avance francés sobre el Principado, empezó a considerar la posibilidad de embarcarse con cualquier destino en alguna de las naves británicas que se encontraban en los puertos asturianos, dado el riesgo que corría si era apresado. El día 23 de febrero ya mencionaba esta intención en carta a su sobrino Matías: «Si las noticias de allí son malas, y de ahí no vienen buenas, yo me embarco para cualquier parte, y si Dios quiere, desde allá avisaré» e insistió en ello aproximadamente un mes después: «Yo, a buena cuenta, tengo no sé si tres o cuatro buques ingleses en Gijón, y si turbio corre, habré de irme a donde me lleve alguno de ellos»¹³.

En mayo de ese año 1809 su continuidad en Asturias se complicó con el nuevo decreto emitido el día 1 por José Bonaparte. En él se disponían severos castigos para aquellos eclesiásticos ausentes de sus diócesis que intentasen confundir la opinión del pueblo. Teniendo en cuenta el Decreto de Burgos, esto hacía mucho más peligrosa la permanencia del Obispo de Santander en esa provincia. Por esta razón, cuando el día 19 se produjo la ocupación del Principado por las divisiones de Michel Ney, François E. Kellerman y Bonnet, el prelado se vio obligado a huir una vez más para evitar una muerte segura puesto que, como explicó a su sobrino, todavía le quedaba mucho por hacer en defensa de la Religión y la Patria.

Ese día 19 de mayo, Menéndez de Luarca conoció el avance de las tropas imperiales sobre Asturias mientras se encontraba en Valdediós e inmediatamente se desplazó a Gijón en busca de una nave que le ayudase a huir de los franceses. Consiguió embarcarse en el buque *Providentia* que transportaba lanas a Londres. A causa de la precipitada huida, salió del puerto asturiano tan sólo con la ropa que vestía, habiéndose incluso desprendido de las insignias episcopales para evitar el ataque de los corsarios, y con una muy reducida cantidad de dinero¹⁴. El rápido movimiento de las fuerzas napoleónicas y la necesidad de salvar la vida le llevaron a escapar en la única embarcación que estaba disponible. Su traslado al país «hereje» no fue, por tanto, el resultado de una meticulosa decisión, sino más bien una imposición del destino como comunicó a la Junta Central a su regreso

¹³ Menéndez de Luarca 368-69.

¹⁴ Menéndez de Luarca 374. De la Lama 703. También en Constantino Suárez, *Escritores y Artistas Asturianos. Índice biográfico*, vol. 5 (Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1955-59) 300. Gregorio Sainz, «Los obispos», 2014, 523.

a la Península¹⁵. El día 5 de julio, el diario británico *The Statesman* recogió la salida apresurada de Gijón por parte de Menéndez de Luarca y también del marqués de La Romana¹⁶.

El Obispo de Santander llegó, efectivamente, a Portsmouth el 30 de mayo de 1809. En una carta dirigida a sus familiares al día siguiente, relató la dura travesía por mar. A los tres días y medio de navegación el *Providentia* había avistado el cabo de Lizard (Cornualles), pero una vez allí el fuerte viento en contra no les permitió apenas avanzar hacia Londres durante los cinco días siguientes. Cuando las condiciones meteorológicas fueron favorables y, de acuerdo con el testimonio del prelado, aún «a 90 o 100 leguas de distancia» de la capital inglesa, un buque de esa nacionalidad les avisó de la peligrosidad de continuar en esa dirección sin convoy por la presencia de corsarios. En consecuencia, el capitán del *Providentia* decidió entrar en la bahía de Portsmouth y anclar en Spithead¹⁷.

La huida de Asturias de Menéndez de Luarca y su llegada al puerto británico fue también noticia en el *Gibraltar Chronicle* el 8 de julio, cuando el prelado ya había regresado a España. En una entrada fechada en Londres el día 31 de mayo, se comunicaba la lamentable ocupación francesa de Oviedo el día 18 de ese mes y también la inminente entrada napoleónica en Gijón. Habían conocido esta información el día anterior a través del capitán del *Providentia*, Josef Ramos de Attiaga, que desde la villa asturiana había llegado a Portsmouth acompañado por el Obispo de Santander¹⁸.

Ya en el puerto inglés Menéndez de Luarca fue recibido por el comandante español Miguel Gastón, del *Algeciras*, quien le proveyó de todo lo que necesitaba, ya que el prelado se encontraba en una situación muy

¹⁵ AHN, *Negocios y asuntos religiosos. Arzobispados y obispados españoles*, ESTADO, 27, B, ff. 170-172. [Recuperado el 14/12/2011: <http://pares.mcu.es/>]. Documento mencionado en nota a pie en Manuel Revuelta González, «Actitudes opuestas de dos obispos santanderinos ante la Guerra de la Independencia», *La Guerra de la Independencia (1808-1814) y su momento histórico, III Ciclo de Estudios Montañeses de la Provincia de Santander (1979)*, vol. 2 (Santander: CEM y Diputación Regional de Cantabria, 1982) 668.

¹⁶ *The Statesman* (London), 5 julio 1809, 2.

¹⁷ Menéndez de Luarca 378. Suárez 300. De la Lama 698. Maximiliano Barrio Gozalo, «La Iglesia durante la Guerra de la Independencia», *Guerra de la Independencia: Valdepeñas en la España del siglo XIX: Actas de las jornadas* (Valdepeñas: UNED y Ayuntamiento de Valdepeñas, 2010) 320. Martínez Ruiz 224. Gregorio Sainz, «Los obispos», 2014, 523.

¹⁸ AHN, *Documentación sobre gazetas, diarios y otras publicaciones*, ESTADO, 22, E, 1808-1809. [Recuperado el 14/12/2011: <http://pares.mcu.es/>].

precaria y, además, sin conocer el idioma. A continuación, Rafael Tomás se puso en contacto con el representante de la Junta Central, Juan Ruiz de Apodaca, y con el montañés Pedro Cevallos, ministro de Estado, quienes también le ofrecieron su ayuda. No se conocen muchos más datos acerca de su estancia en Portsmouth. De acuerdo con el relato del chantre Francisco Gutiérrez Valdés, que siempre lo acompañaba (aunque no en este viaje), mientras el obispo estuvo en esa ciudad, se estableció en una posada y ocupó su tiempo celebrando misas en algunas capillas católicas, en las que disfrutó de una gran acogida.

Poco después Menéndez de Luarca se desplazó a Londres, atendiendo a la invitación que, con el visto bueno del Gobierno británico, le cursó el día 3 de junio Apodaca para que se trasladase a la capital. Se ofrecía, además, a remitirle el correspondiente pasaporte¹⁹. El Obispo de Santander accedió a ir y tan sólo tres días después el representante español solicitó la mencionada autorización a Hammond, junto con otros dos salvoconductos para los acompañantes del prelado: Francisco de Castro y Francisco de Ruiz²⁰. Dos días más tarde, Apodaca envió a Menéndez de Luarca los pasaportes prometidos. Le invitó, además, a comer en su casa durante el tiempo que considerase necesario excusándose por no poder alojarle durante su estancia. En este despacho se incluía también otro documento que permitiría viajar al prelado, junto con su comitiva, a bordo del *Algeciras* de vuelta a España, en concreto a Cádiz.

El día 10 de junio Apodaca dirigió un oficio a Canning informándole de la presencia del Obispo Menéndez de Luarca en Londres y solicitando audiencia para el mismo:

El Almirante Apodaca ofrece sus respetos al Sr. Canning y tiene el honor de informar a Su Excelencia que ha llegado a esta ciudad el Sr. Obispo de Santander el qual celebraría infinito tener la satisfacción de presentarse a Su Excelencia antes de su partida que deberá verificarse mui en breve. Por lo tanto, el Almirante suplica al Sr. Canning tenga la bondad de señalarle día y hora en que pueda tener el honor de presentar a dicho prelado²¹.

¹⁹ Menéndez de Luarca 383-84 publica tres cartas dirigidas al Obispo de Santander: la primera, de Pedro Cevallos, 30 mayo 1809; la segunda, de Juan Ruiz de Apodaca, 3 junio; y, la tercera, también de este último fechada el 7 de junio. Este autor también incluye en su obra los apuntes del mencionado chantre.

²⁰ Apodaca a Hammond, 6 junio 1809, en TNA, FO 72/84, f. 133.

²¹ Apodaca a Canning, 10 junio 1809, en TNA, FO 72/84, f. 159.

El mismo día Menéndez de Lúcar anunció su deseo de embarcarse pronto para Cádiz. No se sabe mucho más acerca de su corta estancia en Londres. Según la narración de Gutiérrez Valdés, parece que Rafael Tomás se entrevistó con los ministros británicos de los que recibió innumerables muestras de afecto. Disfrutó, además, durante este periodo de la compañía y las atenciones de Apodaca y Cevallos. Con este último volvió a Portsmouth y se embarcó en el *Algeciras* rumbo al puerto andaluz, a donde llegó el día 2 de julio de 1809²². *The Statesman* publicó el regreso del prelado a la Península en una sección titulada «Spanish and Portuguese Papers» (Periódicos españoles y portugueses) el 9 de agosto. La noticia con fecha del día 11 de julio en Cádiz, aunque breve, incluía dos datos de interés: primero, la entrada del *Algeciras* en ese puerto el día 2 con auxilios, equipamiento militar para infantería y caballería, una máquina para fabricar fusiles y una imprenta, y además la presencia a bordo del Obispo de Santander, junto con la mujer de Cevallos²³.

Una vez en suelo gaditano, Menéndez de Lúcar se dirigió a la Junta Central para informarle de su periplo por Reino Unido y mostrarle su lealtad. En este escrito solicitó también que se le permitiera trasladarse a Santander en cuanto la ciudad fuese evacuada, aunque pedía al mismo tiempo se le liberase de la carga de ejercer la presidencia de cualquier junta que allí se constituyese. Cuatro días después esa institución le concedió sin objeciones todo lo planteado ensalzando su patriotismo²⁴. Había vuelto a España y, sin embargo, nunca descartó la posibilidad de abandonar de nuevo su país rumbo a Gran Bretaña, o incluso a América, ante una nueva ocupación napoleónica porque, como comentó a su sobrino Matías el día 13 de julio de 1809, estaba dispuesto a todo «antes de ser francés»²⁵.

El regreso a España del Obispo Menéndez de Lúcar marcó una nueva etapa en su vida, en la que identificó a los liberales con un nuevo «mal» para la religión. Santander seguía ocupada y el prelado no pudo volver a su diócesis hasta el final de la Guerra de la Independencia. Rafael Tomás se desplazó entonces a Galicia, donde vivió con muchas dificultades hospe-

²² Menéndez de Lúcar 383-85 y 387. Este autor señala el día 31 de junio de 1809. Sin embargo, el Obispo de Santander fecha su regreso en el 2 de julio. La prensa española y británica confirman, además, este último día y mes.

²³ *The Statesman* (London), 9 agosto 1809, 2.

²⁴ AHN, *Negocios y asuntos religiosos. Arzobispos y obispados españoles*, ESTADO, 27, B, ff. 170-172. [Recuperado el 14/12/2011: <http://pares.mcu.es/>]. EDT.- Menéndez de Lúcar 388.

²⁵ Menéndez de Lúcar 390.

dándose con amigos y familiares hasta 1813. Debido a su negativa a firmar la Constitución, tuvo que exiliarse a Portugal hasta la vuelta de Fernando VII, quien le restituyó en su puesto el día 25 de mayo de 1814. Finalmente, el obispo regresó a La Montaña el 12 de septiembre de ese mismo año²⁶.

Operaciones anfibias para la liberación de Cantabria: Santander y Santoña

En línea con lo sucedido entre mayo y noviembre de 1808, durante la segunda ocupación francesa de Cantabria sus aguas no acogieron tampoco importantes acciones navales de guerra con intervención de la *Royal Navy*, al igual que ocurrió en el resto del contorno costero peninsular. No obstante, la presencia de naves británicas en la zona aumentó notablemente. El control napoleónico de Santander obligó a Gran Bretaña a intensificar el bloqueo al que tenía sometido ese litoral con el objetivo de impedir el envío de suministros y correspondencia desde Francia u otros puntos de la costa a la guarnición imperial que allí se encontraba, así como el posible ataque de corsarios galos a las embarcaciones que cruzaban el Cantábrico.

Resultaron de especial interés también en ese momento las operaciones en las que la Armada inglesa tomó parte activa en la costa de La Montaña. Se trató esencialmente de acciones de hostigamiento y, a diferencia de 1808, anfibias propiamente dichas. Entre 1809 y 1812 las actuaciones de este tipo se multiplicaron. Ello se debió al deseo de los oficiales españoles y británicos por recuperar una posición estratégica en el cuadrante noroccidental. En total se organizaron aproximadamente seis operaciones anfibias dirigidas a las principales plazas costeras cántabras: Santander y Santoña. Conviene subrayar que algunas no llegaron a realizarse y otras no alcanzaron el éxito esperado. Por tanto, su alcance fue en general modesto. Sin embargo, varias de estas acciones lograron cumplir parcialmente los objetivos desalojando, aunque fuese por poco tiempo, una localidad concreta. De todas formas, los resultados no fueron proporcionados al esfuerzo invertido en muchos casos. En ocasiones, importantes contingencias impredecibles, como temporales de viento y naufragios, generaron efectos devastadores que aconsejaron abandonar los planes trazados. En cualquier caso, estas operaciones anfibias anglo-españolas siempre consiguieron crear serias dificultades a las guarniciones costeras imperiales en Cantabria y obligaron a Napoleón a emplear cantidades ingentes de efectivos en la vigilancia y protección de esas plazas,

²⁶ Córdova y Oña 25. Cabarga 1968, 236. Suárez 301.

reduciéndose así notablemente la disponibilidad de soldados destinados a otras misiones.

El capitán Carrol fue el responsable de organizar la primera acción propiamente anfibia después de la segunda ocupación imperial de Santander, la cual no llegó a tener éxito debido a la falta de apoyo de la Junta del Principado. Los hechos tuvieron lugar en enero de 1809 cuando, en el frente de Colombres, Ballesteros infligía continuas derrotas a las tropas francesas en sucesivas escaramuzas. Reunido con Carrol, prepararon un plan de ataque que les permitiese penetrar en territorio cántabro. En combinación con el capitán Thompson, de la corbeta británica *Bonne Citoyenne*, decidieron atacar por tierra y por mar simultáneamente las guarniciones enemigas. Considerando que las autoridades asturianas aprobarían y facilitarían la operación, Carrol se adelantó y consiguió cinco barcasas en Llanes para desembarcar 500 hombres en San Vicente de la Barquera, con el fin, trazado por Ballesteros, de acometer la retaguardia napoleónica y, además, como movimiento de distracción. Al mismo tiempo, los soldados de este general cruzarían el río Deva por Colombres, Narganes y Ponte Viejo. A pesar de que los preparativos estaban muy avanzados, la Junta Suprema de Asturias ordenó entonces a Ballesteros que trasladase uno de sus regimientos a Avilés, lo cual impidió la realización del plan²⁷.

Se produjo un nuevo intento justamente un mes después, en febrero de 1809, y fue otra vez Carrol el principal impulsor del mismo. En primer lugar, solicitó a las autoridades del Principado un refuerzo de 1.000 hombres para Ballesteros, contando con la colaboración de la *Navy* a cargo del capitán de la *Bonne Citoyenne*. Con el ímpetu habitual, Carrol empezó a organizar esta acción antes de conocer la respuesta de la Junta asturiana. Su plan, trazado con detalle, y que contaba con el apoyo de 50 soldados británicos ya embarcados en la mencionada corbeta, se iniciaría con un encuentro suyo con el general español en Colombres para ultimar los detalles. A continuación, se emprendería con viento favorable una nueva operación anfibia para liberar Santander. Contrariamente a lo que esperaba el oficial, la junta se negó una vez más a autorizar y respaldar su propuesta que, finalmente, no se llevó a cabo²⁸.

²⁷ Laspra 1999, 505-06 y 509-10.

²⁸ Laspra 1992, 362-63; y, de la misma autora, 1999, 518-21, 523-24 y 543-46.

La siguiente actuación se desarrolló a principios de junio. Aprovechando que Cantabria había quedado desprotegida por la invasión francesa del Principado de Asturias, el general Ballesteros, en combinación con la División Cántabra de Porlier y el conde de Villanueva de la Barca, planeó un ataque sobre la escasa guarnición imperial en Santander a las órdenes de Bonnet y Noirot²⁹. Este, sin embargo, no obtuvo los resultados esperados. En esta ocasión, no existió además una coordinación previa entre los oficiales españoles y la Armada británica. Según el capitán Fred Paul Irby, del *Amelia*, al conocer que se preparaba una ofensiva sobre esa plaza, él y el capitán Boys, del *Statira*, decidieron apoyar por iniciativa propia la actuación terrestre. No se puede calificar esta, por tanto, de una acción anfibia propiamente dicha.

A causa del mal tiempo el *Amelia* y el *Statira* llegaron a Santander el día 10 de junio de 1809, cuando Ballesteros ya había iniciado el ataque. Se emplearon entonces en bloquear la bahía capturando a todas aquellas embarcaciones enemigas que pretendían evacuar tropas y auxilios. En concreto, se apresó a cuatro naves galas: la corbeta *La Mouche*, el bergantín *La Rejouie* y los lugres *La Legere* y *Notre Dame*. El capitán del *Amelia* describió esta actuación a Gambier ese mismo día alabando la diligencia de Boys, quien había evitado la huida masiva de barcos franceses de Santander. Destacaba además la captura de *La Mouche* que había supuesto un verdadero problema para el comercio británico en la costa norte y se había enfrentado recientemente al velero *Goldfinch* y al lugre *Black Joke*. Conocida la rendición de la guarnición napoleónica a través del ayudante de campo de Ballesteros y sus propios informantes, el capitán Irby ordenó a Boys entrar en el puerto y entregar a ese general los prisioneros y las mercancías retenidas. Después de esto, el *Amelia* y el *Statira* permanecieron en la bahía, como Irby informó a su superior, para seguir colaborando con los españoles³⁰.

²⁹ Cabarga 1968, 156-58. Gómez Rodrigo 1976, 400-01. Palacio, *La Guerra*, 2015, 49-50. Para un estudio sobre la División Cántabra véase Arsenio García Fuertes, *No sin nosotros: la aportación militar española a la victoria aliada en las campañas de 1811 y 1812 de la Guerra Peninsular* (Madrid: CSED, 2016) 470-82 y 499; y, publicado posteriormente, Palacio 2018. En este último, 42-46, pueden encontrarse más detalles sobre la actuación de las fuerzas españolas en esta operación.

³⁰ *The London Gazette* (London), n. 16.268, 20-24 junio 1810, 912-913. También en James Stanier Clarke y John McArthur, *The Naval Chronicle for 1809: Containing a General and Biographical History of the Royal Navy of the United Kingdom; with a Variety of Original Papers on Nautical Subjects*, vol. 22 (London: Joyce Gold, 1809) 78. John Ralfe,

Ese día 10 de junio Ballesteros recuperó entonces la ciudad de Santander. No hubo tiempo para celebraciones, puesto que la madrugada del día 11 Bonnet regresó con refuerzos que había recibido de Bilbao, provocando la desordenada huida de las tropas asturianas, incluido Ballesteros, quien se embarcó en una nave británica hacia Gijón. Los oficiales comisionados en España transmitieron a su gobierno la noticia de la entrada del general español en la capital cántabra como un completo éxito sin mencionar, sin embargo, su brevedad. Aproximadamente un mes más tarde, Frere comunicó esta buena, aunque ya desfasada, información a Canning³¹. Por su parte, el diario londinense *The Morning Post* también describió la operación el día 6 de septiembre³².

Las siguientes acciones anfibias concebidas para liberar zonas concretas de Cantabria se sitúan ya en la segunda mitad de 1810. Durante esta época las escaramuzas e, incluso, los combates de cierta relevancia se incrementaron notablemente. Ello se debió, en gran medida, a la iniciativa del comodoro Robert Mends, que se había hecho cargo de la flotilla británica en la costa norte peninsular y comenzó a realizar operaciones combinadas con los mandos terrestres españoles, especialmente con el general Porlier. En realidad, estas actuaciones formaban parte del plan estratégico diseñado por el general Nicolás Mahy, según el cual Porlier al mando de la División Cántabra, integrada en el Ejército asturiano, debía realizar movimientos de distracción en el área de La Montaña mientras el ejército gallego intentaba adentrarse en el Principado de Asturias para unirse a las fuerzas de esa provincia. Esta operación respondía a su vez a una orden de la Regencia que exigía esos ataques para hostigar al enemigo en el litoral de Cantabria y, con este propósito, se fijó entonces Santoña como objetivo. En ella participaron los siguientes oficiales y unidades: por parte británica, el comodoro Mends y las embarcaciones a sus órdenes (*Arethusa*, *Medusa*, *Amazon*, *Dyad*, *Narcissus*, *Cossack* y otras dos embarcaciones menores); las fuerzas españolas estaban compuestas por la división de Porlier prácticamente al completo (Regimiento 1º Cántabro de Infantería de Línea, Provincial de Laredo, Húsares de Cantabria y una parte de los Tiradores Cántabros); y, por

The Naval Chronicle of Great Britain; Or, an Historical Account of Naval and Maritime Events, from the Commencement of the War in 1803, to the End of the Year 1816, vol. 2 (London: Whitmore and Fenn, 1820) 141.

³¹ Frere a Canning, 10 julio 1809, en TNA, FO 72/74, ff. 11-18; y, Robert Moore a Canning, 11 septiembre 1809, en TNA, FO 72/89, ff. 159r.-160v.

³² *The Morning Post* (London), 6 septiembre 1809, 2.

último, una fuerza del 8º de Gendarmería a las órdenes del comandante Clément de Grandpey constituía la guarnición napoleónica en Santoña³³.

De acuerdo con lo dispuesto en el plan, Porlier se embarcó con sus soldados en Ribadeo a bordo de cinco naves al mando de Mends³⁴. La Armada se encargó entonces del transporte de las tropas y apoyó la acción con un batallón de infantes. Llegaron a la playa de Berria el día 5 de julio y, a continuación, entraron en Santoña causando varias bajas al enemigo y haciendo algunos prisioneros entre la guarnición imperial antes de que parte de esta se retirase a Laredo³⁵. Rápidamente se tomaron las medidas oportunas para destruir la artillería de las baterías de esa plaza y también las de la villa pejina.

El oficial Frederick William Aylmer, del *Narcissus*, describió a Mends la actuación de su compañía de marinos durante los cuatro días que duró la operación en un informe fechado el 9 de julio. El capitán explicaba que el día 5, después de desembarcar junto con las fuerzas españolas en aquella playa al oeste de Santoña, se dirigieron inmediatamente a esta villa cántabra donde entraron sin sufrir ninguna baja debido a la retirada francesa. En un intento por garantizar la seguridad de la acción, Porlier ordenó a un reducido destacamento apostarse en el camino que llevaba a Santander. Mientras tanto, el teniente Pearson, del *Arethusa*, junto con una partida de marinos, destruyó los cañones instalados en las fortificaciones próximas a ese punto. Examinada Santoña y sus alrededores durante el día 6, los oficiales británicos decidieron situar las carronadas de sus naves en una colina cercana que dominaba el istmo en dirección a esa localidad. El control de estas posiciones fue sin embargo breve, puesto que el día 7 de julio a las 11 de la mañana, de acuerdo con el despacho del oficial Aylmer, apareció la avanzada de Porlier en retirada. La misión se había completado al haberse destruido toda la artillería en Santoña y Laredo, en concreto 22 cañones de cuatro libras y cuatro morteros de latón de 13 pulgadas. En consecuencia, ante la proximidad de las divisiones imperiales y siguiendo las instrucciones de Mends, el día 8 de julio se procedió al reembarque sin ninguna baja por parte británica y, según el capitán del *Narcissus*, sólo siete españoles heridos. Porlier volvió de inmediato a La Coruña, donde se encontraba el día 22 de ese mes.

³³ Palacio 2018, 59-60. Aunque se conoce la presencia del general George Townsend Walker en el norte peninsular en ese momento y también su interés por Santoña, no se han localizado aún evidencias de su participación en esta acción en los informes británicos.

³⁴ Conde de Toreno, *Testimonio personal sobre los diputados asturianos en Londres. Posteriores relaciones asturbritánicas (1813)*, en Laspra 1992, 362.

³⁵ Palacio 2018, 60.

Mends definió la actuación como un completo éxito, al menos desde la perspectiva marítima, en un oficio enviado a su superior Gambier el día 11 de julio. Dos razones explicaban una valoración tan positiva por parte del comodoro: primero, la expedición no había causado muertes entre los aliados y, sobre todo, había permitido eliminar todas las baterías costeras desde San Sebastián hasta Santander, con excepción de Castro Urdiales. Se habían localizado y destruido un total de cien piezas de artillería pesada y, con ello, esta parte del litoral carecía de puntos de defensa efectivos³⁶.

Por el contrario, tanto Jovellanos como Toreno criticaron los resultados de esa acción considerando que Mahy no había ejercido con suficiente eficacia su autoridad de modo que «todos los jefes concurriesen prontamente a un mismo fin», y en concreto porque la expedición «no llevaba consigo los medios necesarios para fortificar y poner en estado de defensa un sitio cualquiera de la marina». Se había perdido así, en su opinión, la oportunidad de recuperar un enclave que «bien fortificado sería inexpugnable»³⁷. Efectivamente, las cualidades del puerto de Santoña habían sido descritas favorablemente por los ingenieros militares británicos. Jovellanos tampoco se mostró muy optimista con la operación cuando escribió a Lord Holland el día 18 de julio desde Muros de Noya en los siguientes términos: «Porlier, con su pequeña división y 500 ingleses embarcados en cuatro fragatas, van a caer en La Montaña o Vizcaya»³⁸. Sin embargo, según el testimonio de los oficiales de la Armada inglesa, el fin principal en esta ocasión no fue recuperar Santoña de forma definitiva, sino distraer a las tropas francesas del interior y, en eso, se habían cumplido los objetivos inicialmente planteados. La Junta de Galicia estuvo de acuerdo con estos últimos en destacar los beneficios de la operación por el hostigamiento al enemigo en esa costa³⁹. Parece, además, que se había cumplido también otro objetivo más específico que el general Porlier se había propuesto: la recluta de hombres en la zona para ampliar su división⁴⁰.

³⁶ *The London Gazette* (London), n. 16.390, 24-28 julio 1810, 1097-1098. James Stanier Clarke y John McArthur, *The Naval Chronicle for 1810: Containing a General and Biographical History of the Royal Navy of the United Kingdom; with a Variety of Original Papers on Nautical Subjects*, vol. 24 (London: Joyce Gold, 1810) 160-63.

³⁷ Laspra 1992, 364.

³⁸ Laspra 1999, 628.

³⁹ Stanier Clarke y John McArthur 1810, vol. 24, 198-99.

⁴⁰ Palacio 2018, 62.

En otoño del año 1810 tuvo lugar la que fue la más importante, en términos de envergadura, expedición anglo-española en el litoral cantábrico, a cargo del general en jefe del nuevo ejército que debía formarse en el área vasco-navarra, el mariscal de campo Mariano Renovales y, de nuevo, el comodoro Mends. Después de la exitosa ocupación de Santoña por parte de Porlier, la Regencia se decidió a facilitar la recuperación de esa villa para fortificarla y, entre otros objetivos, impulsar el levantamiento en Cantabria y en el País Vasco, asignando esta misión a Renovales⁴¹. Este solicitó la colaboración de Mends, el cual aceptó tomar parte de forma inmediata como comunicó a Home Popham el día 6 de septiembre. Los beneficios de la operación, en palabras del comodoro, serían enormes. El dominio anglo-español de Santoña ofrecería un punto de encuentro seguro para entregar armamento y munición a las tropas regulares y a la guerrilla españolas. Con ello se contribuiría a fomentar la insurrección antinapoleónica en «Vizcaya, Navarra, Castilla y los distritos de Santander» donde la población no se había unido antes a la causa patriota por la falta de recursos. A esto se añadía que el puerto de Santoña era, a su juicio, el mejor en esa zona de la costa con este objetivo porque, a diferencia de Santander, ofrecía una posición fácilmente defendible⁴². Mends incluía también en ese despacho del día 6 un plan de actuación una vez hubiesen desembarcado en la villa cántabra.

La Junta de Galicia solicitó a Popham, en ese momento en La Coruña, la protección del convoy y, además, que intercediese ante el Gobierno en Londres a fin de que se concediesen auxilios para la expedición, así como para el envío de tropa inglesa que cooperase con esta. Buscando la colaboración de este oficial, Renovales le hizo llegar un informe detallado de la operación⁴³. A pesar del apoyo generalizado que esta acción encontró por parte británica, el general George Walker, que también participaba en ella, se mostró abiertamente contrario a la misma por las pocas posibilidades de éxito que, en su opinión, tenía. Esto se refleja claramente en los numerosos documentos que Walker envió a Robert B. Jenkinson, conde de Liverpool, ministro entonces a cargo del War Office, y a Henry E. Bunbury, subsecretario de este departamento, en los meses de septiembre y octubre.

⁴¹ Palacio, *Santoña*, 2015, 52-53; y, del mismo autor, *La Guerra*, 2015, 56-57.

⁴² El comodoro Robert Mends a Home Popham, 6 septiembre 1810, en TNA, WO 1/261, ff. 1095r.-1098v. Mi traducción.

⁴³ La Junta de Galicia a Popham, 7 septiembre 1810, en TNA, WO 1/261, ff. 1103r.-1109v.; esta junta a R. Wellesley, 7 septiembre 1810, en TNA, FO 72/99, ff. 312-313v.; y, finalmente, el mariscal de campo Mariano Renovales a Popham, 8 septiembre 1810, en TNA, WO 1/261, ff. 1110r.-1111v. y 1115r.-1120v.

Sin embargo, el general consideraba importante ocupar Santoña para facilitar la comunicación en el litoral cantábrico. Él mismo propuso a Mahy una operación sobre Gijón, como había hecho la Junta gallega a principios de agosto⁴⁴.

Los preparativos de la expedición se prolongaron demasiado en el tiempo y hasta mediados de octubre no se puso en marcha. El día 14, 1.200 soldados españoles y 800 británicos se embarcaron a bordo de treinta y tres navíos, principalmente de esta última nacionalidad, escoltados por cuatro fragatas y varios buques⁴⁵. El día 18 llegaba Renovales a Gijón, donde Porlier se había enfrentado el día antes a la guarnición napoleónica, para encontrarse con que la villa había sido evacuada a toda velocidad. Aunque se consiguieron vaciar los almacenes franceses en el puerto asturiano, la superioridad de las fuerzas imperiales que se movilizaron para recuperarlo obligó a Renovales a reembarcar con todos sus efectivos y zarpar en dirección a Santoña. Alcanzaron esta villa el día 23, pero las tropas no pudieron bajar a tierra, o al menos no inmediatamente, por un temporal que frustró toda la operación hundiendo varias naves. Dadas las condiciones meteorológicas y la rápida aparición de una fuerza francesa superior en la zona, Renovales y Mends decidieron finalmente volver a su base en La Coruña⁴⁶. Stuart informó de estos contratiempos a Richard Wellesley el día 22 de noviembre. En Lisboa, el diplomático había conocido, a través de oficios fechados en aquel puerto gallego el 3 de noviembre, el regreso a Galicia un día antes de Renovales, junto con 850 reclutas, después de que se hubiese abortado el desembarco en Santoña a causa del mal tiempo⁴⁷.

⁴⁴ El general George Walker a Robert B. Jenkinson, conde de Liverpool, 10 septiembre 1810, en TNA, WO 1/261, ff. 40r.-56v.; 4 octubre 1810, en TNA, WO 1/261, ff. 85r.-88v.; y, por último, 1 noviembre 1810, en TNA, WO 1/261, ff. 113r.-120v. Además, Walker a Henry E. Bunbury, 30 septiembre 1810, en TNA, WO 1/261, ff. 81r.-84v.; y, también, 23 noviembre 1810, en TNA, WO 1/261, ff. 121-132.

⁴⁵ Laspra 1992, 365, basándose en André Fugier, *La Junta Superior de Asturias y la invasión francesa (1810-1811)*, vol. 1 (Oviedo: Tip^a de la Residencia Provincial de Niños, 1931) 61. Palacio, *Santoña*, 2015, 53, señala un número inferior de barcos: «quince transportes y numerosas unidades de guerra, por parte española la fragata [...] *Magdalena* y el bergantín [...] *Palomo*, las goletas *Insurgente Roncalesa* y *Liniers* y cuatro cañoneros, y contando por parte británica con el apoyo de cuatro fragatas y una balandra de la flota de Mends». Esta información procede del artículo de Carlos Martínez Valverde, «La expedición cántabra, del mariscal de campo don Mariano Renovales», *Revista de Historia Militar*, n. 34 (Madrid: Instituto de Historia y Cultura Militar, 1973) 65-67.

⁴⁶ Laspra 1992, 365-66. Palacio, *Santoña*, 2015, 53-54. García Fuertes 2016, 479.

⁴⁷ Stuart a H. Wellesley, 22 noviembre 1810, en TNA, FO 63/95, ff. 1r.-3v.

Para rematar el fracaso, el día 2 de noviembre, a la altura de Viveiro, se les presentó una tempestad tan violenta que provocó el naufragio de varios buques, 800 ahogados y la pérdida de gran parte de los efectos capturados en Gijón. Con posterioridad a este revés, a partir de noviembre Walker insistió en la necesidad de recuperar Santoña y, en consecuencia, propuso a Bunbury organizar un nuevo ataque sobre esta villa en la primavera⁴⁸. Es evidente, por tanto, la importancia que los oficiales británicos concedieron a ese puerto para sus operaciones en la costa norte peninsular.

Hasta mediados del año 1811 no se produjo otra acción anfibia anglo-española en el litoral cantábrico. En el mes de agosto Porlier llevó a cabo una nueva expedición sobre Santander. Su iniciativa formaba parte de un plan general de distracción diseñado por Wellington, quien quería evitar una posible incursión francesa por el norte de Portugal. Para ello, ordenó al general José María de Santocildes, al mando del VI Ejército español, que hostigase a las fuerzas imperiales⁴⁹. El día 12 de agosto el capitán George Collier informó al almirante Gambier de la inminente operación de Porlier sobre Santander y de la posibilidad de participar en ella⁵⁰. Siguiendo la estrategia establecida, mientras que los soldados de Bonnet eran derrotados en Benavides y La Bañeza, Porlier cortó las comunicaciones en el sector oriental y llegó a ocupar la capital cántabra durante los días 14 y 15, apoyado desde el mar por la flotilla británica a las órdenes de Collier⁵¹. De nuevo, se vio obligado a retirarse enseguida. Un desconsolado Jovellanos se hizo eco de este nuevamente fallido intento por liberar la ciudad: «Mi gozo en un pozo. Porlier entró y volvió a salir, o fue arrojado de Santander. Otra

⁴⁸ Walker a Liverpool, 1 noviembre 1810, en TNA, WO 1/261, ff. 113r.-120v.; Stuart a H. Wellesley, 22 noviembre 1810, en TNA, FO 63/95, ff. 1r.-3v.; y, Walker a Bunbury, 23 noviembre 1810, en TNA, WO 1/261, ff. 121-132. Además, Bunbury a Walker, 25 noviembre 1810, en TNA, WO 6/43, ff. 23r.-25r.; Stuart a R. Wellesley, 25 noviembre 1810, en TNA, FO 63/95, ff. 63r.-65v.; Walker a Bunbury, 16 diciembre 1810, en TNA, WO 1/261, ff. 141-175; y, la Junta de Galicia y el general Nicolás Mahy a R. Wellesley, 18 diciembre 1808, en TNA, FO 72/99, ff. 318-318v. También, Acta de la Junta General del Principado de Asturias correspondiente al día 3 de noviembre de 1810, en Laspra 1999, 638-39.

⁴⁹ Fugier 66.

⁵⁰ Collier a Gambier, 12 agosto 1811, en TNA, WO 1/261, ff. 351r.-354v.

⁵¹ Collier al almirante Sir Charles Cotton-Bart, 18 agosto 1811, en TNA, WO 1/261, ff. 355r.-360v.; y, el capitán Hood Hanway Christian, del *Iris*, a Cotton, 26 agosto 1811, en TNA, WO 1/261, ff. 375r.-391r.

Renovelada. Me parece que estos expedicionarios se embarcan sin piloto y con poco vizcocho [*sic.*]⁵².

La operación no terminó ahí. El día 16 de agosto Collier entró en el puerto de Santander reuniéndose con las naves bajo su mando que habían colaborado con las tropas españolas el día anterior. Recibió entonces información de que Porlier lanzaría un nuevo ataque sobre esa ciudad desde su posición en Torrelavega. El oficial de la Armada decidió, por esta razón, permanecer en la bahía con el objetivo de apoyar la acción. Ese día 16 por la noche Collier, como él mismo explicó al almirante Sir Charles Cotton-Bart dos días después desde Comillas, conoció a través de un espía español que Porlier irrumpiría en Santander a las 4 de la madrugada. En consecuencia, ordenó que la mitad de los botes disponibles se aproximasen a la costa y los marines se hiciesen con el control de la batería de San Martín, desde donde se dominaba el convento fortificado por los franceses. Asegurada esta posición, el teniente O'Rielly, junto con una pequeña división, debería inutilizar toda la artillería que el enemigo había vuelto a montar en «el Castillo de Santander, las baterías de [Noceva], del Rastro, del Molino y Cabo Menor». Esto era imprescindible para garantizar la presencia británica en el fondeadero. Al mismo tiempo, Collier dispuso que las embarcaciones restantes remolcasen al *Lyra* para flanquear la fortificación en el malecón. La primera parte de la misión se pudo completar con éxito, pero el avance de una división imperial por la retaguardia de la batería de San Martín convirtió esa posición en peligrosa y, por tanto, se decidió la inmediata retirada a los botes⁵³.

Al no tener noticias de «el marquesito» y ante la posibilidad de que este entrase una vez más en Santander⁵⁴, Collier dio órdenes a sus marines para que desembarcasen de nuevo esa misma tarde. En esta ocasión Francis E. Collingwood, del *Iris*, tenía instrucciones de arrojar al mar los cañones montados en Cabo Menor. Habiendo cumplido con su cometido, regresaron a bordo sin que Porlier hubiese aparecido por la ciudad y, por consiguiente,

⁵² Véase más arriba nota núm. 34. Esa operación también en Oman, vol. 6, 254. Laspra 1992, 366; y, de la misma autora, 1999, 613-16. Para un estudio de la importante actuación del VI y VII Ejércitos españoles para el desarrollo de los planes de Wellington véase García Fuertes 2016. Información más detallada sobre las acciones de la división de Porlier entre los días 13 y 15 de agosto en la línea Reinosa-Torrelavega-Santander, sin mención a la colaboración británica, en Palacio 2018, 87-88.

⁵³ Collier a Cotton-Bart, 18 agosto 1811, en TNA, WO 1/261, ff. 355r.-360v. Mi traducción.

⁵⁴ Palacio, *La Guerra*, 2015, 41 señala el apodo «el marquesillo» como correcto frente al comúnmente utilizado. También, Fraser 670.

Collier decidió levar anclas a la mañana siguiente. Estaban en ello cuando recibieron un despacho del general español en el que solicitaba una reunión con el oficial de la Armada en Comillas. En este encuentro, Collier le ofreció organizar otra operación anfibia para liberar Santander, puesto que la guarnición que allí quedaba era poco importante. Porlier rechazó inicialmente la propuesta argumentando que su fuerza era muy reducida en ese momento. No obstante, sólo dos días después en otras entrevistas con Collier, el español abrió la posibilidad a futuras actuaciones sobre Torrelavega y Santander⁵⁵.

Los resultados inmediatos de estas dos acciones de guerra en las que participó la Armada británica fueron de gran relevancia según el capitán del *Surveillante*. Conocedoras de los ataques sobre la capital cántabra, las guarniciones imperiales decidieron abandonar Comillas, San Vicente de la Barquera y Cabezón de la Sal, ante el temor de operaciones similares en estos puntos⁵⁶. El día 20 de agosto Collier insistió de nuevo a Gambier en la gran oportunidad que se presentaba en ese momento para recuperar Santander. Con el objetivo de inspeccionar el territorio y conocer el número y posición de las fuerzas enemigas allí, ese día Collier entró en el puerto santanderino junto con los capitanes del *Grouler* y el *Unicorn* con la excusa de negociar con el comandante de la guarnición napoleónica el canje de prisioneros. Esta misión recayó de nuevo en el teniente O'Reilly. La información obtenida confirmaba el reducido número de soldados franceses en la ciudad y, por tanto, lo fácil que sería hacerse con su control⁵⁷.

A partir de este momento, probablemente para seguir distraendo a las tropas imperiales de las operaciones de Wellington y para apoyar a las partidas españolas en el norte peninsular, aumentaron las acciones de hostigamiento de la Armada británica en las costas de Cantabria y Vizcaya. Son numerosos los ejemplos de estas actuaciones que, además, no se restringieron a Santander. El día 22 de agosto el teniente Scott desembarcó con un pequeño grupo en Somorrostro y destruyó dos cañones de 18 libras, tres de nueve y otros tres de seis, habiéndose encontrado cinco de ellos anclados. En septiembre Collier, después de conocer en Luanco la retirada francesa hacia Santillana del Mar, se dirigió a San Vicente de la Barquera para inuti-

⁵⁵ Collier a Cotton-Bart, 18 agosto 1811, en TNA, WO 1/261, ff. 355r.-360v.; y, Collier a Gambier, 20 agosto 1811, en TNA, WO 1/261, ff. 475r.-481r.

⁵⁶ Véase más arriba nota núm. 55.

⁵⁷ Collier a Gambier, 20 agosto 1811, en TNA, WO 1/261, ff. 483r.-486v. Mencionado en Gómez Rodrigo 1976, 402.

lizar la artillería y las fortificaciones enemigas que allí se encontraban. Sin embargo, como comunicó el día 3 a Gambier, ya habían sido destruidas⁵⁸.

En el mes de noviembre de 1811 el teniente coronel Howard Douglas recomendó a su gobierno la necesidad de intensificar el bloqueo del litoral cantábrico y propuso entonces la organización de una operación combinada con las tropas españolas en la primavera de 1812 para recuperar Santander⁵⁹. A principios de este año, Douglas insistió en la necesidad de apoyo naval en la costa norte con un doble objetivo: fortalecer al VII Ejército español en sus actuaciones en la mitad septentrional y abrir, también, nuevos canales de comunicación que Wellington pudiese emplear en su avance en la Península. Volvió a aconsejar, por ello, una acción naval sobre el Golfo de Vizcaya. Esta vez las autoridades británicas aceptaron su sugerencia y decidieron el envío con ese propósito del comodoro Popham en el mes de mayo de 1812⁶⁰.

LA COLABORACIÓN BRITÁNICA CON LA GUERRILLA ESPAÑOLA. EL CASO DE JUAN LÓPEZ CAMPILLO

Durante la Guerra de la Independencia la participación de la guerrilla fue esencial para desgastar a los ejércitos franceses en España. Estaba constituida por partidas irregulares de carácter no profesional con una composición muy heterogénea en cuanto a origen y motivación de sus miembros. Su estrategia se basaba, principalmente, en actuaciones rápidas y por sorpresa. Las ventajas de este tipo de lucha eran numerosas. En primer lugar, estos grupos solían mantenerse en sus lugares de procedencia por lo que tenían un conocimiento del terreno del que no disponía el enemigo. Ello, junto con su reducido tamaño, facilitaba sus acciones y, en consecuencia, la transmisión de informaciones a los oficiales del Ejército regular, la interceptación de la correspondencia y auxilios franceses y, especialmente, las operaciones de hostigamiento. Por el contrario, muchas de estas partidas no contaban con instrucción militar ni el equipamiento necesario para hacer frente a las bien

⁵⁸ El capitán George Tobin a Collier, 22 agosto 1811, en TNA, WO 1/261, ff. 503r.-505r.; Collier a Gambier, 24 agosto 1811, en TNA, WO 1/261, ff. 511r.-513r.; y, también, 3 septiembre 1811, en TNA, WO 1/261, ff. 515r.-521r. EDT.- Parcialmente este último en Laspra 1999, 655-56.

⁵⁹ Howard Douglas a Liverpool, [15/16] noviembre 1811, en TNA, WO 1/261, ff. 739r.-746v.

⁶⁰ García Fuertes 2016, 270.

formadas y dotadas tropas galas. Y, en algunas ocasiones, en sus filas se encontraban contrabandistas o bandidos⁶¹.

En el contexto de la Guerra Peninsular, el movimiento guerrillero surgió en el mismo momento en el que las provincias se sublevaron contra Napoleón. Cantabria no fue una excepción. Entre los montañeses cuyos nombres han quedado recogidos en la historiografía local en relación con esas unidades destacaron: en la zona de Campoo, Manuel García del Barrio, Andrés María del Río y Pedro García de Soto; en la cuenca del Besaya, Juan Obeso «El Recio»; y, en la zona de Liébana, Manuel Colmenares Prellezo, Lorenzo Herrero, Juan Salcedo e Hilario García de la Huerta⁶². No obstante, el guerrillero cántabro de mayor impronta a nivel nacional, e incluso internacional, fue Juan López Campillo⁶³. Este personaje se distinguió no sólo por sus ataques a los soldados imperiales en diferentes provincias del norte español, sino también por los contactos que, como Porlier, Longa y otros, mantuvo con los comisionados británicos destinados en la cordillera cántabrica y con los oficiales de la Armada de ese país.

Por las razones antes descritas, la actuación de la guerrilla fue considerada tan beneficiosa para el desarrollo del conflicto que, a partir de diciembre de 1808, la Junta Central regularizó las partidas ya existentes y promovió la creación de otras nuevas⁶⁴. A lo largo de 1809, la imposibilidad de las divisiones francesas de controlar por completo el territorio ocupado, especialmente en el norte de España, derivó en la aparición de un gran número de guerrilleros, que alcanzaron su cifra más elevada en 1811. Sólo entonces Fraser calcula un total de 55.500. A lo largo de ese año las actuaciones de estos grupos se multiplicaron y adquirieron una mayor relevancia en el

⁶¹ Antonio Moliner Prada, «El fenómeno guerrillero», A. Moliner Prada, ed., *La Guerra de la Independencia en España (1808-1814)* (Barcelona: Nabla Ediciones, 2007) 123-51. Jean René Aymes, *La Guerra de la Independencia en España (1808-1814)* (Madrid: Siglo XXI, 1980) 61.

⁶² Emilio Herrera Alonso, «Don Juan López Campillo, guerrillero de Cantabria», *La Guerra de la Independencia (1808-1814) y su momento histórico, III Ciclo de Estudios Montañeses de la Provincia de Santander (1979)*, vol. 1 (Santander: CEM y Diputación Regional de Cantabria, 1982) 485-86. Para más ejemplos de guerrilleros originarios del territorio de la actual Cantabria véase Alonso García 69. Para un estudio sobre las partidas campurrianas véase Nicanor Gutiérrez Lozano, *Guerrilleros campurrianos en la Guerra de la Independencia* (Torrelavega: Cantabria Tradicional, 2008).

⁶³ Napier 356, por ejemplo, hace referencia a este personaje como el segundo mejor jefe de partida después de Porlier.

⁶⁴ Herrera 487.

contexto general, y principalmente en la cornisa cantábrica como medida de distracción a las tropas napoleónicas de las actuaciones de Wellington en el este peninsular. Por esa creciente importancia y porque sus números representaban una fuerza similar a los cuatro ejércitos españoles, en 1811 la Regencia decidió agrupar cinco de las grandes partidas del Norte en el VII Ejército a las órdenes del general Gabriel Mendizábal⁶⁵. Por lo tanto, aquellas formaciones de paisanos que inicialmente actuaban en paralelo a las unidades regulares acabaron a través de un largo proceso integrándose en ellas, aunque manteniendo cierta libertad de acción. El cuerpo de Campillo pasó entonces a formar parte de la División de Vanguardia Cántabra comandada por Porlier⁶⁶.

La actividad de la guerrilla requería armas y munición de las que en muchos casos carecía. Con el objetivo de equiparla, la primera Regencia, ante la escasez de recursos y el aislamiento que esta institución sufría en Cádiz, solicitó al Gobierno británico que suministrase de lo necesario a esos «cuerpos de tropas y de campesinos»⁶⁷. La ayuda entró en su mayoría a través de La Coruña desde donde se distribuyó al resto de la costa. No obstante, la colaboración de Gran Bretaña (principalmente de su Armada) con estos grupos también incluyó el traslado de sus hombres y, como se vio más arriba, la participación en acciones contra las guarniciones francesas.

El citado guerrillero montañés no fue una excepción y también estableció contactos con los agentes británicos en el litoral cantábrico a lo largo de 1811 y 1812. Su principal objetivo fue la solicitud y entrega de pertrechos para equipar a los miembros de su partida. Campillo también tomó parte junto con los oficiales de la Armada en misiones informativas y operaciones militares para la recuperación de diferentes puntos costeros como Santander, Santoña y Guetaria. Antes de analizar la naturaleza de estas relaciones hasta la liberación de la capital provincial conviene revisar brevemente su trayectoria.

⁶⁵ Fraser 644-45. García Fuertes 2016, 481. También Arsenio García Fuertes, «Cantabria y sus hombres durante la Guerra de la Independencia», Rafael Palacio Ramos, coord., *Monte Buciero 13. Cantabria durante la Guerra de la Independencia* (Santoña: Ayuntamiento de Santoña, 2008) 279-80. Además, Raúl Lión Valderrábano, «El Señor de la Riva, heroico coronel de Húsares», *La Guerra de la Independencia (1808-1814) y su momento histórico, III Ciclo de Estudios Montañeses de la Provincia de Santander (1979)*, vol. 2 (Santander: CEM y Diputación Regional de Cantabria, 1982) 493-539.

⁶⁶ García Fuertes 2016, 512.

⁶⁷ Fraser 668-69.

Juan López Campillo nació el día 18 de septiembre de 1788 en Liendo. Después del alzamiento de Santander, parece que se alistó en el Primer Armamento Cántabro⁶⁸ e intervino en la batalla de El Escudo el 21 de junio de 1808, aunque esta participación no aparece en su hoja de servicios. La derrota de las tropas montañosas le obligó a trasladarse, primero, a su pueblo natal y, más tarde, debido a la ocupación francesa de Cantabria, marchó a La Rioja alistándose en enero de 1809 en la partida de Ignacio Alonso Cuevillas «el mayor» como voluntario de caballería. Integrado en este grupo, participó en numerosas acciones en Asturias, Cantabria, León, etc. Una vez alcanzó el grado de subteniente de caballería, Campillo decidió regresar a Liendo para formar su propia unidad y, así, el día 4 de enero de 1810 la Junta Central lo reconoció como comandante de Partida Patriótica. Los *Vengadores de Cantabria* (o *Tiradores de la Montaña*), como se denominaba el grupo, estaban inicialmente compuestos por 30 infantes y 14 caballos que actuaron principalmente en la merindad de Trasmiera y los valles de Liendo, Soba, Ruesga y Toranzo, aunque también en Burgos y Vizcaya⁶⁹. A finales de 1810, se recoge la primera referencia a este guerrillero en la correspondencia británica analizada. Es simplemente un breve apunte sobre su posición. El día 15 de diciembre el general Walker informó a Bunbury de las actuaciones de las partidas de Longa, Amor, Campillo, Cubillas y Mina en el valle de Tobalina (Burgos) con un total de 7.000 hombres, siendo la mitad caballería⁷⁰.

En el otoño de 1811 los *Vengadores de Cantabria* fueron regularizados por el Gobierno español, atendiendo a la orden de la Regencia de 20 de febrero, en un batallón ligero que adquirió el nombre de 2º *Tiradores de Cantabria* y que posteriormente, por indicación de Mendizábal el día 27 de febrero de 1812, pasó a formar parte de la División de Vanguardia Cántabra bajo el mando de Porlier⁷¹. De cualquier forma, a lo largo de ese año 1811 Campillo mantu-

⁶⁸ Para un estudio de la evolución de este cuerpo véase García Fuertes 2016, 469-533.

⁶⁹ Cabarga 1968, 265-67. Herrera 486-87. Palacio, *La Guerra*, 2015, 46-47; y, del mismo autor, 2018, 103. Charles Esdaile, *Fighting Napoleon: Guerrillas, Bandits and Adventurers in Spain (1808-1814)* (London: Yale University Press, 2004) 33-34 y 141. Este último, sin embargo, atribuye erróneamente un origen guerrillero a la División Cántabra de Porlier y confunde esta con el «Primer Cántabro». Para más información sobre la evolución de los *Vengadores*, aunque sin mención a la colaboración con los británicos, véase Palacio 2018, 103-11.

⁷⁰ Walker a Bunbury, 15 diciembre 1810, en TNA, WO 1/261, ff. 133-138.

⁷¹ García Fuertes, 2016, 410. La orden de Mendizábal en Palacio 2018, 100. Este autor, 104-05, señala que el proceso de regularización de los *Vengadores* se inició, sin embargo, a

vo múltiples contactos con los oficiales británicos destinados en la costa norte peninsular principalmente para solicitar pertrechos, así como para organizar futuras concesiones. El día 20 de febrero de 1811 Walker, responsable en este momento de distribuir desde La Coruña los suministros ingleses a la guerrilla, comunicó a Bunbury el retraso de un convoy por la falta de barcos y también la necesidad de esperar a las indicaciones de Mina, Longa y Campillo acerca del mejor lugar para la entrega. Informaba además a su superior de que había embarcado material bélico en el *Goldfinch* para que su capitán lo repartiese en caso de contactar con las partidas que operaban en Cantabria y el País Vasco⁷². Las comunicaciones directas con el guerrillero de Liendo en el litoral de La Montaña, no obstante, se demoraron un par de meses. De acuerdo con la documentación manejada, la primera se produjo en el mes de junio.

A principios de mayo Bunbury había ordenado al Almirantazgo el transporte a La Coruña del capitán James Johnston, ayuda de campo de Walker, para la entrega de pertrechos a la guerrilla con operaciones en la costa cántabra. Con este objetivo se le consignaron 500 sables y un número igual de pistolas, a los que se sumaron en Galicia más armas⁷³. Siguiendo sus instrucciones, Johnston llegó al puerto coruñés a bordo del *Iris*, capitán Hood Hanway Christian, y embarcó 2.000 fusiles y bayonetas, y 200.000 cartuchos de bala. A continuación, se dirigió el día 6 de junio a Cantabria. A principios de este mes Campillo, en conversaciones anteriores con el capitán Charles Malcolm⁷⁴, del *Rhin*, había propuesto Liendo para recibir los auxilios militares y allí se desplazó con su partida el día 14 de junio. Después de entrevistarse con el cántabro en ese lugar, Johnston decidió la concesión de 600 fusiles con la correspondiente munición. Sin embargo, en un primer momento sólo pudo descargar 200 equipos por la proximidad del enemigo, que la mañana anterior había atravesado la localidad en dirección a Castro Urdiales. Esta se presenta, por tanto, como la primera entrega documentada de armas por parte de los agentes británicos a la «guerrilla» cántabra. Fue imposible organizar ese día un segundo desembarco de pertrechos porque el avance francés desde la villa castreña y Santoña obligó a Campillo a refugiarse en las montañas. Antes

mediados de 1810 y sugiere incluso que en el contexto cántabro no podría hablarse de partidas guerrilleras al uso, sino unidades regulares que actuaban con táctica de guerrilla. A pesar de su regularización, los agentes británicos siguieron refiriéndose a ellos como «guerrilleros».

⁷² Walker a Bunbury, 20 febrero 1811, en TNA, WO 1/261, ff. 199r.-210v.

⁷³ Laspra 1999, 625.

⁷⁴ H. H. Christian a Cotton, 26 agosto 1811, en TNA, WO 1/261, ff. 375r.-391r.

de su retirada, este acordó con Johnston un nuevo encuentro a la mañana siguiente en Sonabia, aproximadamente a una legua de Liendo. No obstante, parece que esta reunión no se produjo hasta mucho más tarde. A su regreso a La Coruña el día 6 de septiembre, Johnston describió estas actuaciones de forma detallada a su superior⁷⁵.

Esa no fue la única entrega del ayuda de campo de Walker a Campillo. Después de relacionarse con otros «guerrilleros» a lo largo del litoral cántabro, el capitán Johnston intentó contactar de nuevo con él. Aunque regresó a Liendo el 19 de julio, el británico no lo consiguió hasta el día 21, cuando Campillo recibió 1.000 cartuchos para fusil. La siguiente comunicación entre ambos se produjo el día 25 de julio. En esta ocasión, fue a través de José de Valle, miembro de los *Vengadores de Cantabria* y amigo de Campillo, puesto que este último había avisado de no poder abandonar a sus hombres frente al enemigo⁷⁶. Sugirió de nuevo la playa de Sonabia para otro desembarco de material bélico. Recomendaba, además, ese punto para futuros contactos por ser el más seguro frente a ataques franceses. Después de dos intentos, Campillo recibió allí de Johnston 400 fusiles, 170 pistolas, 100 sables, 21.000 cartuchos de fusil, 10.000 cartuchos de pistola, 1.000 piedras de fusil y 100 espadas⁷⁷. Esta fue la tercera, y última, entrega de auxilios militares británicos al comandante patriota para facilitar sus operaciones en la zona⁷⁸.

En un registro de suministros entre 1810 y 1811 emitido el día 6 de septiembre, George White, vicecónsul en Gijón, recogió las concesiones a Campillo. Este documento dirigido a Walker ofrece más detalles que el testimonio del capitán Johnston acerca de aquella primera entrega al entonces guerrillero cántabro en el mes de junio. Frente a los 200 equipos de armamento con una cierta cantidad de munición que Johnston aseguraba le había suministrado, White anotó también la provisión de 200 fusiles y bayonetas, 200 bayonetas del tipo «Scabbard», 200 arreos de fusilería, 8.000 cartuchos para fusil y 1.000 piedras de fusil. De esta forma, atendiendo al documento de White, entre los meses de junio y julio de 1811 Campillo

⁷⁵ El capitán James Johnston a Walker, 6 septiembre 1811, en TNA, WO 1/261, ff. 411r.-418v.

⁷⁶ H. H. Christian a Cotton, 26 agosto 1811, en TNA, WO 1/261, ff. 375r.-391r.

⁷⁷ Véase más arriba nota núm. 75.

⁷⁸ Conviene recordar que también se produjeron otras entregas de material bélico británico en las costas de Cantabria a otros guerrilleros, o ya comandantes de unidades regulares. Sin embargo, el objeto de esta sección son las conexiones entre Campillo y Gran Bretaña.

recibió por mediación de Johnston el siguiente armamento, distribuido en tres entregas⁷⁹:

Pistolas y carabinas: 170
Espadas: 100
Cartuchos de bala para pistola: 10.000
Fusiles y bayonetas: 600
Bayonetas del tipo «Scabbard»: 600
Arreos de fusilería: 600
Cartuchos de bala para fusil: 30.000
Piedras de fusil: 2.000
Sables: 100

El informe de Johnston no fue el único que llegó al Gobierno en Londres acerca de las actuaciones del ayuda de campo de Walker para armar a Campillo. El día 28 de agosto el capitán Christian, del *Iris*, encargado del traslado de Johnston y de los auxilios a España, también comunicó esos hechos a su superior, el almirante Cotton. Christian tampoco recogió la entrega del día 21 de julio que White sí incluyó en su escrito. En el documento del capitán del *Iris* destaca especialmente su breve descripción de Campillo como un hombre joven y activo que al frente de aproximadamente 1.000 hombres, adscritos entonces a la división de Porlier, actuaba en el área de Santoña⁸⁰. Efectivamente, era muy joven pues en 1811 sólo contaba con 23 años. En abril de ese mismo año un informe remitido a Wellington sobre la «guerrilla» que actuaba en la cordillera cantábrica asignaba a este comandante patriota un total de 700 hombres de infantería y caballería⁸¹. Sólo cuatro meses después, como refleja el oficio del capitán Christian, parece que este cuerpo había alcanzado los 1.000 miembros. En el mes de septiembre Douglas corroboraba esta cifra en un despacho dirigido a Lord Liverpool: «Campillo con alrededor de 1.000 hombres está cerca de Santoña y Laredo»⁸². En ese momento la partida ya se había constituido oficialmente como el 2º Batallón de *Tiradores de Cantabria* dentro de la División de Vanguardia Cántabra de Porlier⁸³.

⁷⁹ George White a Walker, 6 septiembre 1811, en TNA, WO 1/261, ff. 419r.-421r.

⁸⁰ H. H. Christian a Cotton, 26 agosto 1811, en TNA, WO 1/261, ff. 375r.-391r.

⁸¹ II Duke of Wellington, vol. 7, 107-08.

⁸² Douglas a Liverpool, 7 septiembre 1811, en TNA, WO 1/261, ff. 435r.-438v. Mi traducción.

⁸³ García Fuertes 2016, 506.

A partir de entonces y hasta mediados de 1812 no hay constancia en la documentación analizada de más comunicaciones entre Campillo y los oficiales británicos encargados de la distribución de armas en la costa norte. En este periodo, sin embargo, hay dos referencias a las actuaciones militares del comandante de Liendo. El día 16 de noviembre de 1811 Douglas adjuntó en un oficio enviado a Wellington la traducción al inglés de un escrito firmado por Campillo, y fechado el día 1 de octubre, en el que se describían las acciones del cántabro en el mes de septiembre en el área de Vizcaya. Sorprendentemente, el propio Douglas, ya en marzo de 1812, se refirió a la, a su juicio, falta de actividad de Campillo, entre otros guerrilleros, a causa de su incorporación al VII Ejército español⁸⁴. Esta apreciación podría no ser muy exacta, y un tanto exagerada, atendiendo a las actuaciones de la unidad en ese momento⁸⁵.

La siguiente mención a esos contactos se produjo en el mes de julio de 1812. El día 17 Campillo se dirigió a Popham, según el oficio que este último trasladó al teniente coronel Richard Bourke dos días después, solicitando 1.700 fusiles necesarios para las operaciones en Cantabria. Sólo se le proporcionaron 200. En este despacho, Popham informaba además de las constantes peticiones de zapatos por parte del comandante del 2º *Tiradores de Cantabria*⁸⁶. A pesar de esta urgente necesidad, únicamente se registra una entrega más, ahora de numerario, a Campillo por orden de Wellington⁸⁷. Esta se produjo después del nuevo ataque combinado sobre Santander liderado por Popham y en el que el cántabro participó activamente⁸⁸. Todo apunta, sin embargo, a que este recibió más auxilios de Gran Bretaña ya que, desde este momento, se incrementó notablemente su colaboración con los oficiales británicos en misiones informativas y en las operaciones anfibias desarrolladas en la costa norte⁸⁹.

⁸⁴ Juan López Campillo, 1 octubre 1811, en TNA, WO 1/261, ff. 869r.-874v.; Douglas a Liverpool, [15/16] noviembre 1811, en TNA, WO 1/261, ff. 739r.-746v.; y, Douglas al coronel Henry Torrens, 22 marzo 1812, en TNA, WO 1/262, ff. 187-206. Extracto.

⁸⁵ Palacio 2018, 108-10.

⁸⁶ Popham al teniente coronel Richard Bourke, 19 agosto 1812, en TNA, WO 1/263, ff. 343-346.

⁸⁷ Gurwood, vol. 9, 490-91.

⁸⁸ Herrera 490.

⁸⁹ El oficial William P. Carrol a Wellington, 24 agosto 1812, en TNA, WO 1/263, ff. 347-354. EDT.- Extracto en Francis L. Clarke, *The Life of the Most Noble Arthur, Marquis and Earl of Wellington* (New York: Van Winkle and Wiley, 1814) 318-19.

SANTANDER, CIUDAD LIBRE

En el primer semestre de 1812, la retirada de una parte del Ejército imperial para la campaña de Rusia y el exitoso avance de Wellington hacia el interior peninsular convirtieron en crítica la posición del general Jean Louis Dubreton en Santander⁹⁰. Desde 1811 la guarnición francesa de esta ciudad, al igual que las de otros puntos de la costa cantábrica (Castro Urdiales, Santoña, Guetaria, etc.), había sufrido constantes ataques de patrullas combinadas como parte del plan de distracción a las tropas napoleónicas diseñado por Wellington desde Portugal. Dado el progresivo desplazamiento del principal teatro de operaciones hacia la Meseta Central, estas actuaciones conjuntas de la Armada británica y las fuerzas españolas (tanto las unidades regulares del Ejército como la guerrilla) adquirieron cada vez una mayor importancia. El objetivo fundamental de Wellington era impedir que la *Armée du Nord* reforzase al general Auguste Marmont. A las acciones de hostigamiento costero se sumó entonces la necesidad de controlar las principales fortificaciones enemigas a lo largo del Cantábrico. Su dominio permitiría no sólo cortar las comunicaciones de Francia con sus ejércitos en la zona centro de la Península, sino también interceptar el envío de suministros desde Bayona, facilitando al mismo tiempo los contactos con Gran Bretaña y la distribución de la ayuda que se enviaba desde allí. Los puertos de Guetaria, Lequeitio, Castro Urdiales, Santoña y Santander ocuparon así un lugar clave en las operaciones anglo-españolas.

Debido al desarrollo de los acontecimientos en la mitad septentrional de España, los oficiales franceses se vieron obligados a reunir sus tropas abandonando aquellas plazas prescindibles cuya protección requería de un amplio despliegue. Santander era un ejemplo. El general Dubreton era consciente de que, si Wellington alcanzaba Burgos, su división quedaría aislada en la capital cántabra. Por esta razón, inició una evacuación encubierta hacia Santoña cuya defensa, por el contrario, estaba garantizada a raíz de los intensos trabajos de fortificación que las autoridades imperiales habían llevado a cabo⁹¹. De esta forma, el día 18 de julio Dubreton dispuso

⁹⁰ Cabarga 1968, 264. Palacio, *La Guerra*, 2015, 83.

⁹¹ Sobre Santoña durante la Guerra de la Independencia véase Palacio, *Santoña*, 2015. Para un estudio de la intervención británica en 1814 en esa villa cántabra véase, Silvia Gregorio Sainz, «War in Peace: The End of the Santoña Siege in Wellington's Dispatches and Other British Sources (Spring, 1814)», *Journal of Anglo-Hispanic Romanticism*, n. 1 (2016) [Recuperado el 5/07/2016: http://ahh.english.ucla.edu/ahh_journal/ahh-1/Gregorio-Sainz.php]; y, de la misma autora, «The last Napoleonic Redoubt in Northern Spain:

el traslado de los heridos y enfermos a esa villa, a los que acompañaron las autoridades civiles napoleónicas y algunos afrancesados. No hubo tiempo para más. A principios de agosto, un ataque combinado del comodoro Popham y del general Porlier forzó la total retirada enemiga de Santander que volvía a estar en poder de los aliados. Sin embargo, la liberación de esta ciudad no fue extensiva a toda Cantabria. Santoña se mantuvo ocupada incluso terminada la guerra.

A partir de entonces, Santander por sus ventajas para la comunicación con Gran Bretaña y para el transporte de auxilios desde la costa al interior se convirtió en un importante centro logístico para las operaciones aliadas dirigidas por Wellington (Salamanca, Madrid, Valladolid, Burgos, etc.). Este papel, no obstante, supuso el trasiego constante por la ciudad y las localidades vecinas de tropas españolas y británicas. De este modo, la inicial alegría por la liberación pasó a ser un motivo más de sufrimiento, puesto que esa presencia supuso nuevas cargas para los santanderinos que se vieron obligados a alojar a los soldados y a sus jefes, y también a suministrarles todo lo necesario para su sostenimiento⁹². Ello tuvo sin lugar a duda un impacto negativo en la vida cotidiana. La población sufrió lo que puede considerarse otra ocupación que, aunque ahora era «amiga», no dejó por ello de ser muy onerosa.

El comodoro Sir Home Popham y Cantabria (1812)

El comodoro Home Popham⁹³ fue, junto con el general Leith, uno de los comisionados británicos que establecieron contactos más estrechos y prolongados con La Montaña. Antes de 1812, Popham ya conocía este territorio. A principios de septiembre de 1810, había llegado a La Coruña con el objetivo de acordar con la Junta de Galicia operaciones de hostigamiento sobre la costa cantábrica, «para desviar su atención [la de los soldados imperiales] y alejar sus fuerzas de otras partes de España; o, si es posible, expulsarlos de

The British role», Bernard Beatty y Alicia Laspra Rodríguez, eds., *Romanticism, Reaction and Revolution. British Views on Spain, 1814-1823* (Oxford: Peter Lang, 2019) 23-41.

⁹² Cabarga 1968, 225-26 y 237-38. Palacio, *La Guerra*, 2015, 84-85.

⁹³ Para un resumen de la biografía de Home Popham véase su obituario en *The Annual Biography and Obituary for the Year 1822*, vol. 6 (London: Longman, Hurst, Rees, Orme, and Brown, Paternoster Row, 1822) 288-307. En este no se incluye, sin embargo, su actuación durante la Guerra Peninsular.

aquellas provincias por completo»⁹⁴. Su misión incluía, además, conseguir toda la información posible sobre el modo en el que, a juicio de las autoridades patriotas, la Armada debía operar en ese litoral, el número de tropas españolas de las que se disponía en la zona y, principalmente, los puertos que debían ser ocupados para funcionar como punto de encuentro con la guerrilla, o como base de un escuadrón inglés. La institución gallega señalaba Santoña como el enclave más adecuado para los objetivos planteados⁹⁵. Por su parte, Mends expuso a su homólogo las ventajas de esta villa cántabra y le informó de la operación que en ese momento se estaba organizando al mando de Renovales para recuperarla⁹⁶. La Junta de Galicia solicitó entonces la colaboración de Popham para la protección del convoy. Se pidió también su mediación para entregar al Gobierno en Londres una petición de auxilios que permitiesen equipar a la expedición y de un destacamento británico que cooperase con esta⁹⁷. Popham, finalmente, no participó en ella. Cumplido su cometido, regresó inmediatamente a Spithead para entregar a sus superiores un informe con sus observaciones y transmitir la petición de la asamblea gallega. En ese documento el comodoro señaló San Sebastián como el punto más destacado del norte peninsular y, además, expuso la falta de equipamiento adecuado observada en la guerrilla. Después de esta misión, se alejó de esa costa para bloquear las aguas francesas⁹⁸.

En el año 1812 las circunstancias cambiaron por completo y, a finales del mes de mayo, el Almirantazgo dio nuevamente órdenes a Popham para dirigir operaciones de distracción en el litoral cantábrico con la intención de favorecer así el avance de Wellington hacia el interior de España⁹⁹. Como Popham comunicó al almirante George Keith, comandante de la «Channel Fleet», su principal objetivo era la interceptación de los suministros enemigos y el establecimiento de una posición estable para posibles encuentros

⁹⁴ Popham a la Junta de La Coruña, 5 septiembre 1810, en TNA, WO 1/261, f. 1099r. Mi traducción.

⁹⁵ La Junta de Galicia a Popham, 7 septiembre 1810, en TNA, WO 1/261, ff. 1103r.-1109v.

⁹⁶ Mends a Popham, 6 septiembre 1810, en TNA, WO 1/261, ff. 1095r.-1098v.

⁹⁷ La Junta de Galicia a Popham, 7 septiembre 1810, en TNA, WO 1/261, ff. 1103r.-1109v.; esa Junta a R. Wellesley, 7 septiembre 1810, en TNA, FO 72/99, ff. 312-313v.; y, finalmente, Renovales a Popham, 8 septiembre 1810, en TNA, WO 1/261, ff. 1110r.-1111v. y 1115r.-1120v.

⁹⁸ Hugh Popham, *A Damned Cunning Fellow. The Eventful Life of Rear-Admiral Sir Home Popham KCB, KCH, KM, FRS. 1762-1820* (Cornwall: The Old Ferry Press, 1991) 194-95.

⁹⁹ Popham a George Keith, 30 mayo 1812, en William G. Perrin and Christopher Lloyds, eds., *The Keith Papers: Selected from the Papers of Admiral Viscount Keith* (London: Navy Records Society, 1927-55) 267-68. Documento mencionado en Moon 124.

con la «guerrilla»¹⁰⁰. Poco después Popham, a bordo del *Venerable*, y su escuadrón partieron rumbo a La Coruña, a donde llegaron el día 9 de junio¹⁰¹ y, reunido con Douglas y Castaños, planearon las actuaciones futuras¹⁰². Tan sólo un día más tarde, justo antes de empezar su avance hacia Salamanca, Wellington destacó en un despacho a Lord Liverpool la importancia de esas acciones de hostigamiento y recomendó a su gobierno que las apoyase. En consecuencia, el Almirantazgo reforzó la flota de Popham¹⁰³.

Era esencial acabar con las principales fortificaciones costeras francesas instaladas en la franja cantábrica para dificultar la distribución de auxilios desde Bayona al Ejército imperial. Así que inmediatamente después de su entrada en Galicia, el escuadrón inició sus operaciones en las costas del País Vasco atacando Lequeitio¹⁰⁴, Bermeo, Portugalete, Bilbao, Guetaria y, finalmente, Castro Urdiales¹⁰⁵. El día 29 de junio Popham informó a sus superiores, esperando instrucciones al respecto, de las acciones que, en apoyo de Longa, se llevarían a cabo en Castro Urdiales el 6 de julio en combinación con las fuerzas españolas. De acuerdo con el comodoro, el general Longa, acompañado de un cuerpo de 5.000 hombres, se acercaría por mar a la villa castreña, donde una fuerza similar a las órdenes de Mendizábal cubriría el desembarco. La primera parte del plan consistía entonces en recuperar ese puerto, puesto que ello facilitaría un posterior ataque gradual sobre Santoña, el verdadero objetivo de la maniobra. Esta localidad había sido altamente fortificada por las autoridades napoleónicas y, en consecuencia, Popham

¹⁰⁰ Moon 125. Los informes y fuentes británicas continúan utilizando el término «guerrilla» para referirse a partidas que en algunos casos ya estaban regularizadas e integradas en unidades regulares. Por esta razón, esa palabra aparece entrecomillada en el texto. Véase más arriba nota núm. 71.

¹⁰¹ Gómez Rodrigo 1976, 402 se confunde cuando, basándose en la correspondencia de Longa, marca el regreso de Popham a La Coruña el día 19 de junio.

¹⁰² Según Popham 197 el escuadrón estaba formado inicialmente por tres buques de guerra: *Venerable*, *Magnificent* y *Surveillante* que llevaban a bordo dos batallones de *Royal Marines*. Sin embargo, después de su paso por La Coruña, Moon 125 habla de seis buques de guerra (*Magnificent*, *Surveillante*, *Diadene*, *Medusa*, *Hotspeer* y *Rover*) y varias embarcaciones menores.

¹⁰³ Wellington a Lord Liverpool, 10 junio 1812, en Moon 125.

¹⁰⁴ Popham a Keith, 21 junio 1812, en TNA, WO 1/263, ff. 5-13.

¹⁰⁵ Para un estudio más detallado de las operaciones británicas en Castro Urdiales durante este conflicto véase Silvia Gregorio Sainz, «Asedio y destrucción de Castro Urdiales según fuentes británicas: la participación del aliado británico en la defensa de la villa cántabra (abril-junio 1813)», Miguel Ángel Sánchez Gómez, ed., *La Guerra de la Independencia en Castro Urdiales. 11 de mayo de 1813* (Torrelavega: Gobierno de Cantabria y Ayuntamiento de Castro Urdiales, 2015) 89-115.

predecía que su rendición no sería inmediata y requeriría de un importante tren de artillería. En ese oficio a Keith del 29 de junio, Popham daba también a conocer el enorme interés de los españoles por controlar Santoña que, en sus propias palabras, «se ha convertido en una de las posiciones más fuertes en la costa norte de España»¹⁰⁶.

El almirante Keith parece que dio su visto bueno a la operación porque el día 6 de julio Popham, atendiendo al informe que más tarde remitió a su superior, llegó a Castro Urdiales a bordo del *Venerable*. El capitán Collier ya se encontraba allí y una compañía de marines del *Surveillante* había bajado a tierra, descargando también un cañón de 24 libras. Sin embargo, ante la proximidad de un refuerzo imperial, Longa se retiró y los oficiales de la Armada dieron orden de regresar a las naves. Al día siguiente, un intenso ataque desde el mar consiguió hacer retroceder al enemigo, lo que facilitó el dominio de una colina próxima y así proceder al desembarco. El día 8 de julio, en una acción combinada el batallón de los *Royal Marines*, la División de Iberia de Longa y el 2º Batallón de *Tiradores de Cantabria* de la división de Porlier, esto es, los hombres de Campillo atacaron el castillo consiguiendo que la guarnición se rindiese¹⁰⁷. Castro Urdiales, debido a la ocupación francesa de Santander, se presentaba como imprescindible para las operaciones en esa área porque permitía cortar la retirada de las tropas napoleónicas en Santoña, así como interceptar la recepción en esta plaza de auxilios y, muy importante, de correspondencia procedente de Bayona. Facilitaba al mismo tiempo un posible ataque anglo-español. La villa castreña servía, además, en ese momento como base logística para las acciones combinadas en el País Vasco. En consecuencia, Popham propuso a Londres su fortificación¹⁰⁸.

Sin embargo, este no era el puerto ideal para el principal objetivo del comodoro que consistía en apoyar el avance de Wellington. El día 26 de julio Popham, por mediación de Carrol, remitió a los generales españoles, entre ellos Porlier, un cuestionario con el que pretendía analizar la adecuación de

¹⁰⁶ Popham a Keith, 29 junio 1812, en TNA, WO 1/263, ff. 33-39. Mi traducción.

¹⁰⁷ Keith a J. W. Croker, 28 julio 1812, en *The London Gazette* (London), n. 16.626, 25-28 julio 1812, 1440-1441. James Stanier Clarke y John McArthur, *The Naval Chronicle for 1812: Containing a General and Biographical History of the Royal Navy of the United Kingdom; with a Variety of Original Papers on Nautical Subjects*, vol. 28 (London: Joyce Gold, 1812. Reed. New York: Cambridge University Press) 164-65. El relato de este episodio también en Popham 200 y Gregorio Sainz 2015, 93-94.

¹⁰⁸ Gómez Rodrigo 1976, 407.

Castro Urdiales para las comunicaciones del Gobierno británico con Wellington, situado en la Meseta, y el posible tráfico de provisiones o soldados. El resultado del estudio no fue positivo, puesto que todos coincidieron en señalar las ventajas más arriba descritas de la ciudad y el puerto de Santander para esos fines¹⁰⁹. Indudablemente la preferencia unánime por la capital cántabra aumentó el interés de Popham por ese enclave. No obstante, en este momento siguió inclinándose por utilizar Guetaria para coordinar sus operaciones y, en consecuencia, se trasladó allí para intentar una vez más, en combinación con las partidas de Mina y Jáuregui, recuperar esa villa vasca¹¹⁰.

Dos importantes noticias hicieron que Popham modificase sus planes. Primero, conoció a través de correspondencia interceptada que la guarnición francesa de Santander y Torrelavega había recibido órdenes de evacuar la ciudad el día 25 de julio¹¹¹. De hecho, el día 18 ya se había comenzado un traslado encubierto hacia Santoña¹¹². El comodoro había sido también informado de que Porlier estaba avanzando hacia la capital cántabra. En consecuencia, el día 21 de julio Popham comunicó a Mina que se dirigía a Santander para colaborar con «el marquesito» en un posible ataque sobre esta ciudad y evitar así cualquier intento de aquellas tropas imperiales por retirarse para reforzar a Bonnet o Marmont. Pretendía, además, seguir atento a los movimientos en Vitoria y hostigar cualquier fuerza auxiliar enemiga que entrase por los Pirineos¹¹³. Sus actuaciones, como refleja este despacho, estuvieron en todo momento enfocadas a favorecer las operaciones de Wellington, lo que finalmente se consiguió.

Popham entró en el puerto de Santander a bordo del *Venerable* el 22 de julio, precisamente el mismo día en que Wellington se enfrentaba a Marmont en Los Arapiles, logrando una de las mayores y más productivas de sus victorias hasta entonces. Ello había sido en parte posible porque, debido a las acciones de Popham y la «guerrilla» en la costa norte, el general Marie F. A. Caffarelli no había podido reforzar adecuadamente a la *Armée du Portugal*. Sólo la división de Bonnet consiguió llegar a tiempo. El propio Wellington reconoció la importante labor realizada por el comodoro y le animó a seguir¹¹⁴. No se había producido aún el golpe maestro de Popham.

¹⁰⁹ Popham a Keith, 26 julio 1812, en TNA, WO 1/263, ff. 61-62.

¹¹⁰ Popham 200-01.

¹¹¹ Popham a Wellington, 4 agosto 1812, en TNA, WO 1/348, f. 3.

¹¹² Cabarga 1968, 225-26.

¹¹³ Popham a Francisco Espoz y Mina, 21 julio 1812, en TNA, WO 1/263, ff. 89-92.

¹¹⁴ Popham 201. Moon 126. Palacio 2008, 235; y, del mismo autor, *La Guerra*, 2015, 84.

Cuando el comodoro apareció en Santander, Porlier ya estaba asediando la ciudad, pero su ofensiva se veía enormemente dificultada por la falta de artillería. Popham decidió entonces ocupar la isla de Mouro, donde estableció una batería para bombardear el «Castillo de Ano» en la península de La Magdalena. Se reunió después con Porlier, quien embarcó en el *Venerable*, en el punto de Solía acordando con él un plan conjunto de actuación. Mientras la escuadra cañoneaba aquel fuerte y las fuerzas españolas atacaban la ciudad por tierra y bloqueaban el camino entre Torrelavega y Santander, Popham desembarcó en la Bahía del Sardinero un batallón de marines y, de acuerdo con las fuentes locales, el 2º Batallón de *Tiradores de Cantabria*. Pasando a continuación al *Surveillante*, el comodoro lideró las fragatas bajo sus órdenes (*Lyra*, *Insolent*, *Medusa* y *Rhin*) hacia el puerto. En este momento, los soldados napoleónicos abandonaron su posición en La Magdalena. El enemigo siguió, sin embargo, defendiendo la ciudad y el primer asalto dirigido por las tropas anglo-españolas el día 27 de julio fracasó con muchas pérdidas por parte británica. Ante la imposibilidad de mantener el «Castillo de Ano» en caso de que los franceses recibiesen un refuerzo, Popham decidió destruirlo. La situación quedó entonces bloqueada durante varios días. La *Royal Navy* estaba en posesión del fuerte y del puerto, mientras la guarnición imperial controlaba la ciudad. Tres días después, el 30 de julio, Mendizábal, con una división del VII Ejército, llegó a Santander y también se entrevistó con Popham a bordo del *Venerable*. Una vez más, se organizó un nuevo ataque combinado sobre la capital, para lo que se movilizaron más tropas españolas. El general francés, al darse cuenta de la operación que se pretendía llevar a cabo, ordenó la noche del 2 al 3 de agosto la evacuación total de la ciudad, a través de Somo, con destino a Santoña. En realidad, Dubretón había recibido instrucciones para abandonar Santander el mes anterior y la operación estaba prevista para el día 25 de julio. No obstante, las dificultades encontradas retrasaron ese traslado hasta los primeros días de agosto¹¹⁵.

La noticia de la liberación de Santander por el escuadrón de Popham y la «guerrilla» fue recogida en el editorial de *The Morning Chronicle* el 13 de agosto¹¹⁶ y, dos días después, reproducida en este mismo diario. *The London Gazette* también publicó una reseña de este acontecimiento el día 15. El periódico oficial del Gobierno británico hacía referencia a tres des-

¹¹⁵ Carrol a Castlereagh, 1 agosto 1812, en TNA, FO 72/133, ff. 126r.-128r.; y, Popham a Wellington, 4 agosto 1812, en TNA, WO 1/348, f. 3. También, Popham 201-02; Assas 117; Cabarga 1968, 227-28; Gómez Rodrigo 1976, 403-04; y, Palacio 2018, 123.

¹¹⁶ *The Morning Chronicle* (London), 13 agosto 1812, 3.

pachos del comodoro con fecha del día 30 de julio y de los días 1 y 4 del mes de agosto que el almirante Keith había enviado a John Wilson Croker, secretario del Almirantazgo. Los dos primeros informaban del ataque combinado sobre Santander de un destacamento de los *Royal Marines*, a bordo de la flota de Popham, y los hombres a las órdenes de Porlier. Aunque, de acuerdo con la gazeta, los británicos se habían hecho con el control del «Castillo de Ano» e intentaron colaborar en el avance sobre la ciudad, tuvieron que retirarse. En la operación habían resultado heridos los capitanes Lake, del *Magnificent*, y Collier, del *Surveillante*, y además el capitán Noble de los marines había sido apresado. El último oficio mencionado más arriba comunicaba ya la evacuación francesa de Santander y la inmediata entrada del destacamento británico en la ciudad, donde encontraron veinte cañones y munición¹¹⁷.

Ese 15 de agosto Keith se dirigió una vez más a Croker, como difundió *The London Gazette* el día 18, para alabar la actuación de Popham en el litoral cantábrico por sus beneficios para el Ejército. El almirante basaba sus palabras en un despacho del teniente coronel Douglas en el que este subrayaba la satisfacción de Wellington por el apoyo que esas operaciones significaban para las suyas propias, como demostraba la correspondencia de Caffarelli interceptada. En uno de estos documentos el general francés exponía la imposibilidad de atender a la orden que había recibido para reforzar a Marmont a causa de la presencia británica en la costa¹¹⁸. La implicación, por tanto, del comodoro en esas acciones de hostigamiento fue muy eficaz y completa. Además, su colaboración con la «guerrilla» fue determinante para la liberación de Santander, donde fue recibido con todos los honores y gran expectación.

A su llegada a la ciudad, cumpliendo con su misión de apoyo logístico a Wellington, Popham adoptó las medidas necesarias para el estudio de las comunicaciones marítimas y terrestres. Con este propósito, ordenó a tres de sus embarcaciones comprobar la seguridad del fondeadero que, finalmente, quedó confirmada como recoge Hugh Popham. En el informe emitido por esos oficiales, se exponía la amplia capacidad del principal puerto cántabro, puesto que «dos o tres buques de línea, seis fragatas y prácticamente

¹¹⁷ *The London Gazette* (London), n. 16.632, 11-15 agosto 1812, 1584.

¹¹⁸ *The London Gazette* (London), n. 16.635, 15-18 agosto 1812, 1643. Stanier Clarke y John McArthur 1812, vol. 28, 171-72. Moon 126 menciona también la satisfacción de Wellington con las operaciones de Popham en la costa norte española.

cualquier número de embarcaciones menores podrían echar el ancla a su abrigo, e incluso más barcos de gran tamaño si se colocasen amarres¹¹⁹. Al mismo tiempo, en previsión de las necesidades de Wellington, Popham se interesó también por el estado de las carreteras entre Santander y Burgos.

El comodoro transmitió los resultados positivos de estas observaciones a Wellington el día 4 de agosto. En este despacho le explicaba que, al conocer el avance aliado hacia Salamanca, había decidido establecer en Santander una base logística para las operaciones en el margen septentrional. Este puerto, a su juicio muy superior al de Lisboa, era el mejor para agilizar los contactos de Wellington con el Gobierno en Londres por su proximidad al teatro de operaciones y a Inglaterra. Además, era seguro para cualquier tipo de embarcación aunque, curiosamente, Popham creía que el *Venerable* era el primer navío de línea que había entrado en él. En función de estas ventajas, el comodoro anunciaba a Wellington que Santander se convertiría seguramente en su puerto de comunicación con Gran Bretaña.

A estos puntos fuertes se añadía la información sobre las carreteras en el territorio montañoso que Popham había remitido a sus superiores. Según el general Porlier, un mensajero podría recorrer el trayecto Santander-Salamanca en tres días y las tropas, por su parte, en cinco. La capital cántabra disponía, además, de provisiones para abastecer a cinco mil hombres y los suministros parecían garantizados en el traslado hasta Burgos, si fuese necesario¹²⁰. Ya conocía Popham en estas fechas, principios de agosto, la victoria de Wellington en Salamanca. A diferencia de lo que esperaba, Wellesley se dirigió desde allí a Madrid. La capital burgalesa debió esperar.

Como puede verse en el anterior oficio, el comodoro decidió establecer en Santander un centro de operaciones. A medida que la contienda avanzaba, por tanto, la importancia de la capital cántabra aumentó gradualmente hasta convertirse en una de las más importantes bases logísticas británicas en el norte peninsular. Popham comunicó sus planes a los santanderinos en una proclama, elaborada con la ayuda del intérprete de la escuadra y dirigida a la ciudad en su conjunto. Esta se entregó al Ayuntamiento el día 6 de agosto de 1812, cuando aún no se encontraba la Junta provincial en Santander, para su posterior impresión y reparto entre la población. El comodoro solicitaba

¹¹⁹ Popham 202. Mi traducción. La importancia del puerto de Santander para los aliados también brevemente en Palacio 2008, 235; y, del mismo autor, *La Guerra*, 2015, 84. Gómez Rodrigo 1976, 404.

¹²⁰ Popham a Wellington, 4 agosto 1812, en TNA, WO 1/348, f. 3.

también en ese documento a la institución municipal que se le concediesen hombres para colaborar con sus ingenieros en la limpieza de pozos, entre otras tareas. Sin embargo, explicaba que para la reconstrucción de las fortificaciones en la zona debía esperarse a la llegada del general Mendizábal, quien asumiría la responsabilidad de esos trabajos, que estaban alejados de su principal objetivo: el hostigamiento a las tropas francesas en la costa cantábrica. Insistía, finalmente, en la conveniencia de continuar con esas acciones y aseguraba la ayuda británica durante el conflicto¹²¹.

En conclusión, a partir de septiembre de 1812 Santander empezó a perfilarse como centro logístico para las operaciones en el norte (Guetaria, San Sebastián y Santoña, entre otras) y el centro peninsular (Valladolid, Burgos, etc.). Destacaron en ese mes las actuaciones de Popham, junto con las divisiones a las órdenes de Mendizábal, para recuperar Guetaria, en las que Santander y Castro Urdiales jugaron un papel muy relevante para la recepción y distribución de auxilios y tropas. Este pueblo vasco era esencial, a juicio de Wellington, para cortar las comunicaciones entre las guarniciones de Vitoria y Burgos, así como para evitar una posible retirada desde Santoña¹²². La importancia de Santander, y en general de Cantabria, para las operaciones anglo-españolas en la mitad septentrional fue mayor de lo que tradicionalmente se ha admitido.

Acogida del escuadrón de Home Popham y otros soldados británicos en Santander tras la liberación de la ciudad: la convivencia (1812)

Un día después de la evacuación napoleónica, el escuadrón a las órdenes de Popham ancló en el puerto de Santander y una división naval formada por 100 hombres bajó a tierra, donde recibieron una gran acogida. Sin embargo, antes de desembarcar el día 3 de agosto, el comodoro dirigió al Ayuntamiento

¹²¹ Popham a los santanderinos, 6 agosto 1812, en AMS, Leg. A-66, n. 8, sin paginar. También, Cabarga 1968, 230-31.

¹²² Popham a Keith, 8 agosto 1812, en TNA, WO 1/263, ff. 77-79, y 16 agosto 1812, en TNA, WO 1/263, ff. 121-123 y 125-129; el comodoro británico a Mina, 20 agosto 1812, en TNA, WO 1/263, ff. 211-213; Popham al general Gabriel Mendizábal, 21 agosto 1812, en TNA, WO 1/263, ff. 331-333 y 335-337; Mendizábal a Popham, 23 agosto 1812, en TNA, WO 1/263, ff. 299-301, y 28 agosto 1812, en TNA, WO 1/263, ff. 215-217; Carrol a Wellington, 24 agosto 1812, en TNA, WO 1/263, ff. 347-354; Carrol a Castlereagh, 26 agosto 1812, en TNA, FO 72/133, f. 134; Popham a Keith, 31 agosto 1812, en TNA, WO 1/263, ff. 207-210 y 239. Para un breve estudio de estas actuaciones en las que Santander fue centro logístico véase Popham 203-09.

de la ciudad una proclama en la que amenazaba seriamente a la población, a la que consideraba pro-francesa, si no mantenía la tranquilidad. No fue, por tanto, el mejor comienzo para las relaciones que Popham estableció con Santander durante los cinco meses que pasó allí. La alegría inicial por la presencia aliada se vio en parte empañada por este episodio.

En un intento por colaborar con los oficiales británicos y evitar posibles represalias, el consistorio hizo público el día 3 el siguiente bando:

Hago saver al público que todos los vecinos y havitantes de esta ciudad no handen [*sic.*] por las calles ni muelles vozeando, ni en corrillos, guardando la maior moderación a palabras, hechos y gestos, que perturban la quietud pública y la buena inteligencia con todos sin tildar ni ofender a nadie por ningún motivo ni razón que no deve juzgar sino la autoridad pública, retirándose cada uno a sus casas y ocupaciones de su destino pena de que serán arrestados y castigados los que no lo egecutaren [*sic.*] y se hallaren fuera de ellas a las diez de la noche como perturbadores del sosiego y tranquilidad, cerrándose al momento todas las aguardienterías, tabernas, tiendas de licores y sus fábricas [*sic.*], sin que se venda cantidad alguna por ahora y particulares circunstancias que exige con mucha exactitud el Comandante de la Escuadra Ynglesa hasta nueva orden pena de cinquenta Ducados, y perdidos los vinos y licores¹²³.

La retirada francesa de Santander no significó entonces una real liberación de sus habitantes. La guerra no había terminado y siguieron sufriendo sus consecuencias. Se inició a continuación una ocupación «amiga» por los oficiales y tropas anglo-españolas. En este sentido, el periodo comprendido entre agosto de 1812 y enero de 1813 es un pequeño adelanto de lo que ocurrió después de la tercera incursión gala en la ciudad.

Ese día 3 de agosto, junto con aquel llamamiento a la calma, Popham remitió al Ayuntamiento una solicitud de suministros para abastecer a su escuadra. En este momento aún no había regresado a Santander la Junta Superior de Gobierno, situada en Potes desde la entrada napoleónica en la capital, y por tanto recayó en la corporación municipal la responsabilidad de garantizar el aprovisionamiento a los agentes y marineros británicos, y también a los soldados españoles que se encontraban en la ciudad¹²⁴. En concreto, Popham pidió «cien raciones [*sic.*] de pan de una libra cada una,

¹²³ AMS, *Libro de Actas de Sesiones del Ayuntamiento*, 1812, Pleno 25 n. 1, Acta correspondiente al día 3 de agosto de 1812, ff. 1-5r.

¹²⁴ Cabarga 1968, 228-29 y 234.

otras ciento de vino de a un quartillo y veinte libras de carne»¹²⁵. El Cabildo aceptó de forma inmediata esta demanda.

Santander se encontraba, no obstante, en un estado lamentable debido a la falta total de productos de todo tipo a causa, primero, de la pobreza de la provincia (como Rodríguez de la Guerra había expuesto a las autoridades imperiales ya en 1809¹²⁶), pero principalmente como consecuencia de la anterior ocupación francesa. Las continuas exacciones, requisas y contribuciones, entre otras prácticas, que los ejércitos napoleónicos habían llevado a cabo, vaciaron los almacenes de la ciudad y las casas de aquellos que habían tenido que quedarse. Esta escasez era extensiva a toda La Montaña. Aceptada la petición de Popham del día 3, el Ayuntamiento tomó las medidas oportunas para garantizar el abastecimiento de la escuadra británica. Ese mismo día solicitó al Corregidor de Torrelavega, Pantaleón Sánchez Bustamante, que remitiese a Santander el trigo del que se dispusiese en los depósitos de la villa. La respuesta no fue la esperada. Sánchez Bustamante comunicó que no había reservas de grano en esa localidad y la cantidad que se había adquirido aquel día estaba destinada al 1º Batallón de *Tiradores de Cantabria* que se encontraba allí. Un día después, los dirigentes santanderinos informaron también a los responsables de varios valles de la región de que Popham necesitaba 40 bueyes para surtir de carne fresca a su tripulación. Les invitaba, en consecuencia, a venderle sus bueyes¹²⁷. Estas no fueron las únicas medidas que se adoptaron.

El Ayuntamiento no disponía de víveres y tampoco de dinero para adquirirlos. Por esta razón, recurrió en varias ocasiones a la ayuda voluntaria o forzosa de los ciudadanos. Esta práctica, bastante común a lo largo del conflicto, les permitió atender parcialmente la solicitud inicial del comodoro. El día 4 de agosto León J. Eidelin Gayosso, quien días más tarde fue nombrado Intérprete Oficial de la ciudad de Santander y su consulado y del VII Ejército español¹²⁸, adquirió a petición de las autoridades locales frutas y verduras

¹²⁵ Véase más arriba nota núm. 123.

¹²⁶ Alonso García 109. Sobre las medidas empleadas por el Ejército francés en Santander para financiar sus operaciones véase Alonso García 77-106.

¹²⁷ Pantaleón Sánchez Bustamante al Ayuntamiento de Santander, 3 agosto 1812, en AMS, Leg. A-66, n. 11, sin paginar; y, esta corporación municipal a los responsables de varios valles de la provincia, 4 agosto 1812, en AMS, Leg. A-66, n. 10, sin paginar.

¹²⁸ León J. Eidelin Gayosso a Mendizábal, 11 agosto 1812, en AMS, Leg. A-66, n. 5, sin paginar; Eidelin al Ayuntamiento de Santander, 12 agosto 1812, en AMS, Leg. A-66, n. 5, sin paginar; y, esta corporación a Eidelin, 19 agosto 1812, en AMS, Leg. A-66, n. 5, sin

para la división naval británica por valor de 1.148 reales. El dinero adelantado no siempre fue reembolsado. Poco después la corporación municipal emitió una orden de pago a favor de Eidelin por el importe total, pero sólo se le devolvió aproximadamente el 25% de lo gastado. Aún en abril de 1813 no había cobrado los restantes 867,14 reales de vellón¹²⁹. Eidelin participó en la entrega de esos productos a los buques de la *Royal Navy* sitos en el puerto y, probablemente gracias a este contacto y a su conocimiento del idioma inglés, Popham le propuso colaborar en la redacción de la segunda proclama del 6 de agosto¹³⁰.

El día 4 de ese mes el Ayuntamiento de Santander ordenó también el suministro a la escuadra británica de una barrica de aguardiente por valor de 3.420 reales de vellón de cuyo pago se hicieron cargo los señores Uribarri y Hondal. En los días sucesivos se produjeron más aportaciones ciudadanas para ayudar en el abastecimiento a los oficiales y marineros. Atendiendo al registro de libramientos emitido por el secretario de la administración municipal, en agosto otros dos vecinos adquirieron productos con este objetivo. Concretamente, antes del día 5, fecha en la que se emitió la orden de pago, Concepción Girardo obtuvo chacolí por un importe de 117,22 reales y, con anterioridad al día 19, Ignacio González de Arce compró alubias, harina, maíz y pan por valor de 1.182,28 reales. También en el mes de agosto Juana Salas entregó 60 libras de carne para cinco enfermos pertenecientes al escuadrón de Popham. Esta mujer reclamó el día 22 la devolución del gasto, pero aún en septiembre no se había hecho efectiva¹³¹. La documentación apunta a que se produjeron muchas más entregas de este tipo para proveer de lo necesario a las tropas británicas y españolas en la ciudad.

Durante el mes de agosto, por lo tanto, las autoridades santanderinas se encargaron de abastecer, dentro de sus posibilidades, a la flota inglesa

paginar. También, AMS, *Libro de Actas de Sesiones del Ayuntamiento*, 1812, Pleno 25 n. 1, Acta correspondiente al día 19 de agosto de 1812, ff. 23-26v.

¹²⁹ Joaquín Gutiérrez, Tesorero del Ayuntamiento de Santander, 23 octubre 1812, en AMS, Leg. A-79, n. 191, sin paginar; Luis del Campo, secretario de esa institución y notario, [agosto-septiembre 1812], en AMS, Leg. B-291, n. 1, sin paginar; y, Juan Manuel Martínez, en nombre de Eidelin, al Ayuntamiento, 10 marzo 1813, en AMS, Leg. A-70, n. 191, sin paginar.

¹³⁰ Popham a los santanderinos, 6 agosto 1812, en AMS, Leg. A-66, n. 8, sin paginar.

¹³¹ Del Campo, [agosto-septiembre 1812], en AMS, Leg. B-291, n. 1, sin paginar; y, José A. Prado, administrador del Ayuntamiento de Santander, a los miembros de este organismo, 22 agosto 1812, en AMS, Leg. A-43, n. 48, sin paginar.

que se encontraba fondeada en el puerto. No obstante, no tuvieron capacidad para proporcionarles todo lo necesario y ello obligó a la tripulación a adquirir artículos por su cuenta a los comerciantes locales. Estos, en más de un caso, parece que inflaron los precios aprovechando la demanda del momento. El día 6 de agosto Popham denunció esta práctica abusiva a la corporación municipal para que interviniese de forma inmediata:

El Comodore [*sic.*] hace saber al Señor Alcalde y los Magistrados de esta villa de Santander [*sic.*], que los oficiales de la escuadra están muy discontentos de el demasiado caro precio que piden los paisanos por los pollos, la verdura y todo otro género que venden en la villa. Dicen que los franceses aviendo [*sic.*] pagado nunca, la nación que vino al socorro de este país debía pagar por las depredaciones hechas por el enemigo. Los oficiales piden nada más sino justicia y es preciso hacer aplicación a los Magistrados para saber si no les parece ser un engaño abominable, el vender una berza por más de una pisetta que en Inghlatierra [*sic.*] se puede procurar por un quarto y en el Sur de España a un precio aún más barato. El Señor Alcalde avía [*sic.*] de cuidarse de que los soldados (en caso que el precio no se mude) no tomen ellos mismos todo lo que necesitan, sino ser en el poder de los oficiales de contenerlos¹³².

Popham se quejaba de lo injusto de esa actuación si se tenía en cuenta que los franceses, por el contrario, habían accedido a todos los productos que habían necesitado a base de requisas. Amenazaba, en consecuencia, con actuaciones similares. Parece que el Ayuntamiento tomó medidas al respecto porque no ha quedado constancia de incidentes posteriores de esta naturaleza.

Días después el comodoro y sus hombres fueron testigos directos de dos eventos que fueron seguidos con una gran expectación en Santander por su relevancia. El primero se produjo el día 8 de agosto cuando, por orden de Mendizábal, se ofició en la catedral un *Te Deum* para celebrar la entrada del Ejército español y del escuadrón de la *Royal Navy* en la ciudad. El segundo fue la publicación y el juramento a la Constitución, también siguiendo las instrucciones del general vasco, el día 10. Por sus dimensiones este acto atrajo a un gran número de habitantes y forasteros, pero destaca especialmente la participación en él de Popham¹³³.

¹³² [Popham] al Ayuntamiento de Santander, 6 agosto 1812, en AMS, Leg. A-66, n. 9, sin paginar.

¹³³ AMS, *Libro de Actas de Sesiones del Ayuntamiento de Santander*, 1812, Pleno 25 n. 1, Actas correspondientes a los días 8, 9 y 10 de agosto de 1812, ff. 10r.-16v.

La siguiente medida adoptada por la corporación municipal estuvo relacionada con el uso de divisa británica en Santander. Probablemente a causa de la reclamación del comodoro del día 6 por aquella práctica abusiva, en un intento por aplacar los ánimos e incentivar al mismo tiempo el comercio de la ciudad, el día 12 de agosto el Ayuntamiento acordó aceptar a circulación la moneda de plata que portaba el escuadrón de Popham¹³⁴. Al no existir aún un sistema de cambio fiable, para evitar lo que había ocurrido durante la estancia de la División del Norte, se fijó su valor como sigue¹³⁵:

- Moneda de cinco chelines de nuevo cuño → 20 reales de vellón.
- Tres chelines, «con peso de media onza de marco» → 12 reales de vellón.
- Moneda de un chelín y seis peniques, o un chelín y $\frac{1}{2}$ → 6 reales de vellón.
- Un chelín de cuño antiguo, «campo de una peseta lisa de España» → 3 reales de vellón.
- Moneda de 6 peniques o $\frac{1}{2}$ chelín, «semejante a un real de plata español» → Un real y 17 maravedíes.

A pesar de los episodios mencionados más arriba, parece que la convivencia fue en general aceptable, puesto que en la documentación manejada no se recogen problemas o incidentes graves en la ciudad entre el vecindario y las fuerzas militares allí estacionadas.

La situación cambió a partir del mes de septiembre. El día 31 de agosto el Gobernador Militar de Santander y su Partido y de las Cuatro Villas del Mar, Antonio Joaquín Calera, a través de la Junta Superior de Gobierno (en la capital cántabra desde el día 10), comunicó al Ayuntamiento el desembarco al día siguiente de «seiscientos hombres de tropa ynglesa [*sic.*], según la información transmitida por el intérprete de la escuadra. Se les exigía, en consecuencia, que tomasen las medidas oportunas para atender las necesidades de alojamiento y manutención de esos soldados para que no hubiese lugar a quejas¹³⁶. Un día antes, las autoridades provinciales habían también solicitado

¹³⁴ AMS, *Libro de Actas de Sesiones del Ayuntamiento*, 1812, Pleno 25 n. 1, Acta correspondiente al día 12 de agosto de 1812, ff. 17-19.

¹³⁵ Matheo Gordey, 12 agosto 1812, en AMS, Leg. A-66, n. 134, sin paginar; y, Del Campo, 12 agosto 1812, en AHPCan, SAUTUOLA, Leg. 11, doc. 58.

¹³⁶ La Junta provincial al Ayuntamiento de Santander, 31 agosto 1812, en AMS, Leg. A-64, n. 29, sin paginar.

el acopio de víveres para el abastecimiento a los destacamentos españoles en Santander. La corporación municipal aportó entonces los escasos productos de los que disponía (doce fanegas de maíz y cuatro y media de alubias) pero, en esta ocasión, denunció ante la Junta que no contaba con más provisiones ni efectos de cualquier tipo por haberse suministrado todo lo necesario a las unidades patriotas. Añadía además que había anticipado los gastos de las instalaciones cedidas a los británicos, que el comodoro aún no había abonado¹³⁷. Desde la evacuación francesa de la ciudad, se alojó a las tropas procedentes de Gran Bretaña en cuarteles, entre ellos el de San Felipe.

Santander se iba configurando como centro logístico para las operaciones en la mitad norte peninsular. A partir de septiembre de 1812, se empezó a concentrar en la ciudad un número elevado de soldados británicos y españoles, a los que había que añadir el regreso de los huidos y de otras personas atraídas por la liberación de esta plaza. Ello originó serios problemas de alojamiento.

A principios del mes de septiembre, al tiempo que Wellington se dirigía a Burgos, el escuadrón de Popham retomó sus acciones en el oriente cantábrico, primero, con un nuevo intento también fallido para recuperar Guetaria y, después, involucrándose en el sitio de Santoña¹³⁸. Antes de partir hacia la villa vasca, el comodoro solicitó a Calera, quien por mediación de la Junta provincial hizo llegar tal petición al Ayuntamiento de Santander, que se hospedase de forma adecuada a las mujeres «de aquella nación pertenecientes ha [sic.] la tropa y empleadas en la División por no poder llevarlas consigo». Un total de doce británicas, acompañadas de cuatro niños, se instalaron así en la casa de Ana María de Donesteve, quien el día 24 de septiembre reclamó a la administración se le abonase los gastos de alojamiento correspondientes¹³⁹.

Debido a nuevas exigencias de la Junta Superior de Provincia para la entrega de alimentos a las fuerzas españolas, la corporación municipal

¹³⁷ AMS, *Libro de Actas de Sesiones del Ayuntamiento*, 1812, Pleno 25 n. 1, Actas correspondientes a los días 31 de agosto y 1 de septiembre de 1812, ff. 39v.-43v.

¹³⁸ Popham 205-08. Palacio 2018, 128, menciona la intención de Mendizábal de participar en la acción sobre Guetaria, ordenando a Porlier embarcarse con sus hombres en Castro Urdiales. Este, sin embargo, se negó a seguir esas instrucciones y la colaboración finalmente no se produjo.

¹³⁹ Antonio Joaquín Calera al Ayuntamiento de Santander, 12 [septiembre] 1812, en AMS, Leg. A-66, n. 25, sin paginar; y, Ana María de Donesteve a esa corporación, 24 septiembre 1812, en AMS, Leg. A-70, n. 141, sin paginar.

repitió una vez más la imposibilidad de aportar más víveres criticando el desigual reparto de las raciones asignadas con otras jurisdicciones montañosas. Esta acusación fue muy frecuente entre los diferentes territorios¹⁴⁰. El consistorio insistió entonces en que había costado las velas, el sebo, el aceite, el carbón y la leña de la división naval británica desde su llegada al puerto, lo que había aumentado la deuda considerablemente¹⁴¹. El Ayuntamiento intentó justificar una y otra vez la escasez de provisiones en el obligado suministro a los aliados.

A las crecientes dificultades de abastecimiento, se añadieron a finales de septiembre los problemas, cada vez más evidentes, derivados del alojamiento, lo que crispó al vecindario. El día 29 de septiembre Popham se quejó ante las autoridades municipales de que algunos oficiales británicos no habían sido hospedados la noche anterior:

El Señor comodoro se halla en precisión de participar con mucho sentimiento suyo, a los Xefes del Adjuntamiento [*sic.*] de esta villa de Santander, que los habitantes han rehusado de recibir a los oficiales ingleses en sus casas la próxima noche; y el Señor comodoro es de parecer que tal omisión debe aver [*sic.*] sido causado únicamente por algún mal-entendimiento [*sic.*] de una u de otra parte, por lo que espera el dicho Señor comodoro que se evitarán para en lo sucesivo semejantes engaños pues es persuadido que no puede ser que tratasen con menor corteza a los oficiales yngleses, de la que han manifestado en la acogida hecha a los oficiales franceses, quando estaban alojados en este pueblo.

Aunque Popham había atribuido este contratiempo a un malentendido entre las dos partes, la versión del responsable de alojamiento era bastante diferente. De forma inmediata, los miembros del Ayuntamiento expusieron al comodoro la raíz del problema, aquellos oficiales habían rechazado el hospedaje que se les había ofrecido porque consideraban no era adecuado a su rango¹⁴². Al igual que en octubre de 1808, Santander estaba desbordado y, como se explicaba en este oficio, la administración y el vecindario estaban haciendo un gran esfuerzo por atender todas las peticiones de esta naturaleza.

¹⁴⁰ Alonso García 101.

¹⁴¹ AMS, *Libro de Actas de Sesiones del Ayuntamiento*, 1812, Pleno 25 n. 1, Acta correspondiente al día 14 de septiembre de 1812, ff. 61v.-67r.

¹⁴² Popham al Ayuntamiento de Santander y la respuesta de la corporación al comodoro, 29 septiembre 1812, en AMS, Leg. A-66, n. 15, sin paginar.

El cabildo intentó solucionar el asunto lo antes posible y, con este fin, solicitó a Calera ordenase el desalojo de los cadetes españoles (se había establecido en la ciudad el colegio de estos unos meses antes) y su traslado a otro punto de la provincia. Ante la ausencia de actuación por parte del Gobernador, los días 13 de octubre, 7 de noviembre y 3 de diciembre se repitió la misma propuesta a Mendizábal¹⁴³. A pesar de la buena predisposición de los dirigentes locales para agradar a Popham y a los oficiales británicos, parece que la situación no se solucionó. De nuevo el día 10 de diciembre el Ayuntamiento se dirigió entonces al comodoro pidiéndole tomar las medidas correspondientes para que los militares del país aliado se conformasen con los alojamientos asignados. La corporación municipal quería acabar con las coacciones al responsable de los mismos para que se les concediesen «las casas que ellos señalan aun quando haya ya en ella alojados» o los cambios de hospedaje sin ningún control ya que, como se explicaba a Popham, esto agravaba las precarias condiciones en las que se encontraba la población¹⁴⁴. Parece, por tanto, que a finales de 1812 este problema se mantenía.

Volviendo al análisis del suministro a las tropas británicas, a principios de octubre se produjeron nuevas solicitudes y entregas de utensilios de rancho a aquellas, así como nuevas acusaciones por su parte sobre la actuación del Ayuntamiento (cuyos miembros habían sido renovados)¹⁴⁵. El día 2 el consistorio exigió a Calera su intervención ya que, pese a todas las ollas requisadas a los vecinos, los soldados aliados seguían necesitando 29 más. Se quería evitar, por todos los medios, nuevas quejas del comodoro¹⁴⁶. Esto es un ejemplo del difícil contexto que en este momento debieron vivir, por una parte, los vecinos de Santander siendo privados de lo más esencial y obligados a renunciar a utensilios y provisiones por la fuerza; y, por otra, los militares alojados en la ciudad que carecían de lo más básico. La situación se fue agravando a medida que avanzaba el conflicto y, especialmente, en el año 1813.

¹⁴³ El Ayuntamiento de Santander a Calera, 29 septiembre 1812, en AMS, Leg. A-66, n. 15, sin paginar; y, estas autoridades municipales a Mendizábal, 3 diciembre 1812, en AMS, Leg. A-67, n. 32, sin paginar.

¹⁴⁴ El Ayuntamiento de Santander a Popham, 10 noviembre 1812, en AMS, Leg. A-66, n. 70, sin paginar; y, también, AMS, *Libro de Actas de Sesiones del Ayuntamiento*, 1812, Pleno 25 n. 1, Acta correspondiente al día 9 de diciembre de 1812, ff. 150r.-151r.

¹⁴⁵ Cabarga 1968, 238.

¹⁴⁶ El Ayuntamiento de Santander a Calera, 2 octubre 1812, en AMS, Leg. A-66, n. 52, sin paginar.

Aun cuando el Ayuntamiento mostró siempre una clara predisposición por complacer a los británicos en todo lo posible, esta institución recibió el día 3, sólo un día después de haberse dirigido a Calera, un polémico oficio del Comisario de Guerra, Hermenegildo Hidalgo. Este les informaba de que las tropas de esa nacionalidad acuarteladas en el Castillo de San Felipe no tenían útiles para su rancho y acusaba, además, a los anteriores miembros del consistorio de haberlos sustraído de los almacenes del Ejército. La corporación local se defendió de tal difamación y, exponiendo que ya había entregado todos los utensilios de los que disponía, le avisó que el suministro a las fuerzas anglo-españolas era responsabilidad de las autoridades regionales¹⁴⁷. Parece que esto supuso entonces un punto de inflexión. A partir de este momento, el «nuevo» Ayuntamiento remitió a la Junta Superior de Provincia todas aquellas solicitudes que consideraba que, como organismo municipal, no le correspondían. El día 12 de octubre, por ejemplo, Popham les pidió suministros de leña, vela, avena y heno:

Como es una práctica que siempre se ha observado con respecto de los xefes y de las tropas alojadas en esta Plaza de Santander la de proporcionarles raciones conforme al grado que ocupan, y como me hallo en la precisión de vivir fuera de mi navío, como también de mantener unos cavallos para el adelantamiento del servicio de que me hallo encargado por mi gobierno en esta costa de España, espero que se sirva el Ilustre Ayuntamiento de dar las órdenes necesarias para que se me proporcione para en lo sucesivo las debidas raciones de leña, y de vela para el uso de mi casa, y las de avena y de heno para la manutención de mis cavallos conforme al grado que tengo, de Comandante de esta Esquadra de S. M. B.

Como la distribución de auxilios no era competencia de la ciudad, recomendaron al comodoro dirigir su solicitud a la asamblea provincial¹⁴⁸.

Es necesario señalar que, a diferencia del Ejército francés, los oficiales británicos pagaron en varias ocasiones el gasto de su alojamiento y de los efectos y provisiones entregados en Santander. De este modo, el día 5 de noviembre el cabildo informó a la entonces Diputación de Provincia de que

¹⁴⁷ Hermenegildo Hidalgo al Ayuntamiento de Santander y la respuesta de esta corporación, 3 octubre 1812, en AMS, Leg. A-66, n. 51, sin paginar. También, AMS, *Libro de Actas de Sesiones del Ayuntamiento*, 1812, Pleno 25 n. 1, Acta correspondiente al día 3 de octubre de 1812, ff. 97v.-99r. Además, Hidalgo a ese ayuntamiento y de nuevo su contestación, 4 octubre 1812, en AMS, Leg. A-66, n. 49, sin paginar.

¹⁴⁸ Popham al Ayuntamiento de Santander, 12 octubre 1812, en AMS, Leg. A-66, n. 45, sin paginar; y, esta corporación al comodoro británico, 13 octubre 1812, en AMS, Leg. A-66, n. 45, sin paginar.

los aliados se habían comprometido con el abono de los suministros de luz entre los días 22 de septiembre y 31 de octubre que ascendía a 4.803 reales y 8 maravedíes¹⁴⁹. En el Acta del Ayuntamiento correspondiente al 7 de diciembre quedó constancia del pago a José de Legarra, miembro de esa administración, de 1.937 reales de vellón y 12 maravedíes por el consumo de «alumbrado» desde el día 14 de septiembre al 30 de octubre por parte del 1º batallón inglés¹⁵⁰.

Sin tener en cuenta los desencuentros más arriba descritos, la vida en Santander continuó sin grandes alteraciones en el transcurrir cotidiano. En ese afán por satisfacer a la oficialidad y a la tropa británicas, se hicieron una serie de concesiones en las costumbres tradicionales que, sin embargo, el Ayuntamiento parece que no estuvo dispuesto a aceptar. Coincidiendo con la llegada del escuadrón de Popham, se instaló en Becedo una compañía de cómicos y, desde el primer momento, se escenificaron obras en la capital con una gran acogida por parte de los soldados de Gran Bretaña¹⁵¹. De acuerdo con la Real Orden de 12 de julio de 1802, sólo podían permitirse las representaciones teatrales en aquellas ciudades que disponían de Licencia Real. Santander carecía de ella. En consecuencia, el día 23 de septiembre la corporación municipal apeló a Calera para que ordenase el cese inmediato de esa actividad por las funestas consecuencias que su continuidad tendría para la causa española¹⁵². La influencia del Obispo Menéndez de Lúcar puede verse claramente en esta justificación. Aunque no había regresado a su diócesis, el prelado seguía estando muy presente.

Los miembros del Ayuntamiento no encontraron el respaldo esperado. El Gobernador Calera les informó de que esas funciones de teatro contaban con la autorización de Mendizábal y que, por lo tanto, debían dirigir su queja al general español, lo que él mismo hizo también. Ante la ausencia de respuesta al respecto aproximadamente un mes después, la municipalidad acordó recurrir a instancias superiores que permitiesen prohibir las

¹⁴⁹ El Ayuntamiento de Santander a la Diputación Provincial, 5 noviembre 1812, en AMS, Leg. A-67, n. 91, sin paginar.

¹⁵⁰ AMS, *Libro de Actas de Sesiones del Ayuntamiento*, 1812, Pleno 25 n. 1, Acta correspondiente al día 7 de diciembre de 1812, ff. 147r.-148r.

¹⁵¹ Cabarga 1968, 240.

¹⁵² AMS, *Libro de Actas de Sesiones del Ayuntamiento*, 1812, Pleno 25 n. 1, Acta correspondiente al día 23 de septiembre de 1812, ff. 79r.-[83r.].

compañías de teatro en la ciudad¹⁵³. El conflicto se prolongó en el tiempo y, de nuevo, a principios de noviembre la institución acudió a Mendizábal con ese objetivo:

Movióme a dar este paso no solamente la consideración de los perjuicios que su tolerancia ocasiona a las costumbres públicas en un pueblo meramente comerciante, cuia jubentud [*sic.*] nunca podrá estar demasiado a cubierto de toda tentación que pueda originar la funesta desconfianza en el comercio; no solamente el estado deplorable a que la Guerra presente ha reducido a esta ciudad, que a pesar de los maiores desbelos [*sic.*] alcanza apenas a reunir con qué proveer la tropa española de lo más necesario para subsistir en su gloriosa empresa, sino también, y mui principalmente la reflexión de que el establecimiento de una compañía cómica, sin que primero se obtenga el permiso de S. M. está prohibido expresamente a esta ciudad por una Orden de 12 de julio de 1802.

Esta ley, como queda reflejado en el anterior extracto, había sido producto de la solicitud del propio Menéndez de Lúcar ante la entrada en Santander en 1802 de una compañía de teatro. La ansiada contestación de Mendizábal, que se encontraba en Bilbao, irritó al Ayuntamiento. El general exigía, antes de tomar una decisión al respecto, consultar esa medida con Popham porque era imprescindible mantener las buenas relaciones y «la armonía [*sic.*], que necesariamente debe reinar para con una nación generosa, que se sacrifica por nuestra justa independencia». Justificaba también su respuesta en la aceptación general de esa forma de entretenimiento en otros países «cultos» del entorno¹⁵⁴. El teatro no era sólo una diversión para los aliados, sino también para las tropas españolas e, incluso, para el propio Mendizábal. Cuando en el mes de diciembre el general decidió finalmente reunirse con Popham para organizar el sitio de Santoña, se produjo un encuentro breve y precipitado condicionado, según Hugh Popham, por la vida social del oficial vasco. Este llegó tarde a la entrevista y, apenas unos

¹⁵³ Calera al Ayuntamiento de Santander, 25 [septiembre 1812], en AMS, Leg. A-69, n. 29, sin paginar. También, AMS, *Libro de Actas de Sesiones del Ayuntamiento*, 1812, Pleno 25 n. 1, Acta correspondiente al día 22 de octubre de 1812, ff. 109v.-110v.

¹⁵⁴ El Ayuntamiento de Santander a Mendizábal, 7 noviembre 1812, en AMS, Leg. A-69, n. 29, sin paginar; y, este general al Cabildo, 20 noviembre y 1 diciembre 1812, en AMS, Leg. A-69, n. 29, sin paginar. Sobre las representaciones teatrales con anterioridad al conflicto véase Fernando Gomarín Guirado, «Incidentes entre el obispo y la oligarquía de Santander por representaciones teatrales en vísperas de la Guerra de la Independencia», *La Guerra de la Independencia (1808-1814) y su momento histórico, III Ciclo de Estudios Montañeses en la Provincia de Santander (1979)*, vol. 2 (Santander: CEM y Diputación Regional de Cantabria, 1982) 725-32.

minutos más tarde, la abandonó para primero asistir a misa y seguidamente, tras prometer al comodoro que enviaría a Mina a la villa santonesa para cubrir las operaciones del escuadrón, acudir al teatro¹⁵⁵.

Esto parece indicar que la razón aportada por Mendizábal no fue totalmente sincera. Los miembros de la corporación municipal se negaron categóricamente a acudir a una autoridad extranjera para resolver un asunto civil y político de Santander¹⁵⁶ y, por ello, elevaron una representación a José García León Pizarro, ministro de la gobernación de la Península¹⁵⁷. Este documento es de enorme interés, puesto que en él se describía la sociedad del momento y las negativas consecuencias de la presencia de cómicos para la ciudad:

...están conbinadas [*sic.*] de tal modo las circunstancias que las representaciones conspiran a alterar aquella buena armonía que debe fomentarse entre los ciudadanos de las dos naciones, y no será extraño ni remoto el que llegue a engendrarse entre los que actualmente concurren en este pueblo algún odio nacional que ponga el colmo a nuestros males. El Ayuntamiento no se detendrá a molestar a V. E. con la descripción de los daños que resultan de un establecimiento tal en un pueblo religioso de corto vecindario, que dedicado a las tareas de su profesión principal no necesita desahogos de esta naturaleza; tampoco inculcará sobre los perjuicios que causa como consecuencia necesaria el abandono de muchas personas forasteras y del País que afluyen con este aliciente, y entre las quales no es fácil discernir las que puedan traer miras perjudiciales a la Nación, pero dexando esto a un lado, y no queriendo detenerse a manifestar quanto perjudica también el desembolso diario de los concurrentes en un País aniquilado y devastado, y en un tiempo que de Justicia clama porque todos los sacrificios se hagan para redimir la Nación, no puede menos de informar a V. E. que no haviendo en esta ciudad edificio a propósito para una diversión desconocida en ella hasta ahora por necesidad han hechado mano [*sic.*] de uno que por su localidad agrava el mal, sirviendo de fomento a excesos y desórdenes que atacan lastimosamente a la edificación y moral pública, al mismo tiempo que pudiera servir para quartel, y que por no ser factible el destinarle a este objeto de primera atención, ha sido forzoso alojar parte de la tropa ynglesa en el Palacio Episcopal quedando así el prelado sin havitación [*sic.*] en caso de que viniese a esta ciudad, como puede verificarse. Además de esto, lo que más acongoja al Ayuntamiento es el no poder arreglar

¹⁵⁵ Popham 208-09.

¹⁵⁶ El Ayuntamiento de Santander a Mendizábal, 26 noviembre 1812, en AMS, Leg. A-69, n. 29, sin paginar.

¹⁵⁷ AMS, *Libro de Actas de Sesiones del Ayuntamiento*, 1812, Pleno 25 n. 1, Acta correspondiente al día 16 de diciembre de 1812, ff. 154r.-155v.

la policía en las representaciones de la manera que convenía pues sobre la falta de recursos, media el torrente de los militares y la consideración a los yngleses: de que dimana que no sujetándose estos a los modales y otras disposiciones locales de costumbre, quizá porque en su Nación sean diferentes, se suscitan con frecuencia disturbios entre los naturales y extranjeros [*sic.*] cuyas resultas son tan fáciles de preveer como difíciles de atajar, por más que se conozca la funesta influencia que pueden exercer en el estado actual de armonía de las dos naciones, que importa sobremanera alimentar por todos los medios posibles. [...] Últimamente tampoco puede desatenderse el riesgo inminente que ocasiona el Teatro respecto al Comercio, porque descansando este sobre la confianza de sus agentes y no pudiendo dispensarla el comerciante al hijo o cajero, cuya juventud está expuesta a la seducción y malas artes de que acostumbran valerse las actrices, se introduce la desconfianza y zozobras consiguientes, que a la larga arruinan el Comercio y alteran la Paz interior de las familias¹⁵⁸.

La resolución de la Regencia no llegó hasta después de que las representaciones teatrales ya habían cesado a comienzos de 1813. El día 24 de enero Mendizábal, desde Orduña, ordenó su inmediata prohibición a causa de la salida de las tropas británicas de la capital cántabra¹⁵⁹. Se había producido la tercera incursión francesa en esta localidad.

En definitiva, a partir del mes de septiembre de 1812 la ciudad de Santander y su puerto empezaron a jugar un papel relevante como centro logístico para las operaciones de Wellington en el interior peninsular, aunque aún muy lejos de la importancia que alcanzaron en los años finales de la Guerra de la Independencia. Esta función conllevó la llegada una vez más de un elevado número de soldados británicos y españoles, junto al regreso de los emigrados y nuevos inmigrados atraídos por la evacuación enemiga. Por lo tanto, después de una inicial alegría, la vida se complicó porque recayó principalmente sobre el Ayuntamiento de Santander, y en consecuencia sobre su población, el alojamiento y la manutención de todos ellos, así como el cuidado de los hospitales. Esto supuso un nuevo golpe para las arcas municipales y el vecindario. Sin embargo, en todo momento se atendió, o al menos se intentó, las peticiones del comodoro Popham y de los oficiales británicos en Santander, y la convivencia fue posible al no

¹⁵⁸ El Ayuntamiento de Santander a José García León Pizarro, 19 diciembre 1812, en AMS, Leg. A-69, n. 29, sin paginar.

¹⁵⁹ Mendizábal al Ayuntamiento de Santander, 24 enero 1813, en AMS, Leg. A-69, n. 1, sin paginar. También, AMS, *Libro de Actas de Sesiones del Ayuntamiento*, 1813, Pleno 25 n. 2, Acta correspondiente al día 17 de febrero de 1813, ff. 23-24v.

haber quedado constancia de problemas sociales graves. La presencia de las tropas aliadas desde el mes de agosto hasta diciembre de 1812 fue solamente una muestra de lo que ocurriría entre 1813 y 1814.

UNA BREVE OCUPACIÓN FRANCESA TARDÍA (ENERO 1813): LA RETIRADA DE LA *ROYAL NAVY*

A principios de septiembre, cuando la escuadra de Popham estaba operando en las costas vascas, el Almirantazgo empezó a considerar la posibilidad de ordenar su regreso a Inglaterra por dos razones: la primera, las malas condiciones meteorológicas del litoral cantábrico durante el otoño y el invierno; y, la segunda, el aumento de corsarios americanos en la zona a raíz de que los Estados Unidos declarasen la guerra a Gran Bretaña¹⁶⁰. No obstante, Keith permitió finalmente a esa unidad mantener su posición para seguir apoyando las operaciones de Wellington.

Después de que en el mes de octubre el comodoro comunicase a A. Wellesley su intención de abandonar la Península (probablemente haciéndose eco de los deseos del almirante Keith), el día 12 aquel intentó convencerlo de lo contrario. En este despacho Wellington subrayaba la necesidad de que, dado el avance de las divisiones francesas hacia Madrid, Popham mantuviese las acciones de hostigamiento en la costa norte de España en caso de que él se viese obligado a ordenar el levantamiento del sitio de Burgos. De no ser así, la *Armée du Nord* reforzaría a la *Armée du Portugal* dificultando la retirada anglo-española. Destacaba, además, en este oficio el importante papel del comodoro en esas actuaciones. A su juicio, era imprescindible que Popham y el *Venerable* permaneciesen en aguas del Cantábrico puesto que, si se retiraba, se estaba enviando un mensaje erróneo a los españoles y al enemigo de que no se pretendía actuar en la zona. En consecuencia, los generales napoleónicos podrían disponer de más soldados para atacar las posiciones aliadas en Castilla¹⁶¹. Esta opinión parece que influyó en la decisión final de Keith. Como si de una premonición se tratase, poco tiempo después y a pesar de los intentos de Popham por enviar

¹⁶⁰ Popham 209.

¹⁶¹ Wellington a Popham, 12 octubre 1812, en Gurwood, vol. 6, 116. Popham 207. Moon 128. También en Robert K. Sutcliffe, *British Expeditionary Warfare and the Defeat of Napoleon, 1793-1815* (Suffolk: The Boybell Press, 2016) 138.

artillería desde Cantabria, Wellington levantó el sitio de Burgos y ordenó al general Rowland Hill la retirada de las tropas de Madrid¹⁶².

A lo largo de esos meses, entre las operaciones dirigidas desde Santander, el comodoro intentó recuperar Guetaria una vez más, aunque de nuevo sin éxito, centrándose posteriormente en el asedio de Santoña, durante el que fue el primer bloqueo que sufrió esta villa cántabra. En esta última acción no consiguió la completa colaboración de Mendizábal que, asentado en Bilbao, parece que evitó reunirse con él hasta el mes de diciembre, aun cuando la falta de suministros de la guarnición francesa en la villa cántabra favorecía una posible capitulación de la plaza. También Wellington denunció en el mes de noviembre la inacción de ese general español, a pesar del compromiso que Castaños había adquirido para ello. Esta supuesta actitud de Mendizábal, que parece tenía otros intereses, exasperó a Popham y seguramente ante la ausencia, en su opinión, de un plan eficiente para la rendición de Santoña, los batallones británicos regresaron a Santander. Estos, en concreto el 1º batallón de los *Royal Marines*, habían participado en el bloqueo terrestre desde el día 2 de octubre y, a finales de ese mes, se situaron en Castillo de Siete Villas. Ante el falso aviso de la llegada de una división francesa a ese pueblo cántabro, el día 1 de noviembre los marines se reembarcaron. Esta actuación, que no parece un buen ejemplo de esa eficiencia que Wellington esperaba demostrar a las tropas españolas, podría responder al escaso número de efectivos del que disponían. Volvieron poco después a su posición y, más tarde, pasaron a Argoños donde recibirían la orden de Popham de regresar a Santander. De acuerdo con el testimonio del contra-almirante Robert Deans del *Venerable*, esto se produjo el día 4 de diciembre de 1812. Los oficiales españoles que se encontraban entonces sitiando Santoña desconocían las razones del repentino abandono aliado, como Campillo comunicó a Longa el día 18 de ese mes¹⁶³.

¹⁶² Moon 126-29. Para más detalles sobre el sitio de Burgos véase Esdaile 1990, 59-84, y del mismo autor, «Burgos (1812). El asedio de Wellington», Gonzalo Butrón y Pedro Rújula, eds., *Los sitios de la Guerra de la Independencia: la lucha en las ciudades* (Madrid: Sílex y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2012) 319-34. También Rory Muir, *Wellington. The Path to Victory, 1769-1814* (Hampshire: Yale University Press, 2013) 478-92. Sin embargo, ninguno de estos últimos autores estudia la relevancia de las acciones de distracción de Popham o el importante papel de Santander como centro de distribución.

¹⁶³ Popham 209-10. Santacara 2003, 111. La actuación del 1º batallón de los *Royal Marines* en el área de Santoña en Palacio, *Santoña*, 2015, 126-27. Para más información sobre las

El 13 de diciembre, aproximadamente una semana después de la llegada de las unidades de los *Royal Marines* a Santander, el *Fairy* entró en este puerto con órdenes para el regreso de Popham y su escuadra a Gran Bretaña¹⁶⁴. El *Venerable* zarpó así el 21 de ese mes y atracó en Inglaterra el día 30. El periódico *The Morning Chronicle* dio a conocer la vuelta del comodoro en una sección titulada «Ship News» (Noticias navales) el día 1 de enero de 1813¹⁶⁵. Napier también se refirió al fin de esta misión en la Península haciendo hincapié en la precipitada salida de Santander: «Sir Home Popham había abandonado repentinamente el Golfo de Vizcaya con su escuadrón y sólo unas pocas naves continuaron con las acciones de guerra en esa costa, lo que permitió a Caffarelli socorrer Santoña»¹⁶⁶. Parece, sin embargo, que el War Office no conocía en ese momento las instrucciones de Keith, como muestra el hecho de que el día 11 de enero, Bunbury comunicase a Bourke, entonces agente de distribución de los auxilios británicos en Galicia, la imposibilidad de localizar a Popham en el litoral cantábrico para hacer una entrega de artillería (en concreto, cañones de tres libras) a Mina¹⁶⁷.

A la luz de toda la información anterior, a principios de 1813 no se encontraban en Santander los mencionados batallones de marines a las órdenes de Popham ni las tropas que, desde el mes de agosto de 1812, habían ido llegando a la ciudad. Sólo una reducida guarnición española quedó encargada de su defensa. Por tanto, a diferencia de las dos ocupaciones francesas anteriores, en esta ocasión no hay constancia de la presencia de unidades navales británicas en la bahía santanderina que en el último momento pudiesen destruir, como había ocurrido en 1808, la artillería o las baterías costeras. La ciudad tuvo que hacer frente sola a una nueva entrada enemiga sin aparente apoyo militar.

Después del fracaso de las fuerzas imperiales en Rusia, Napoleón reorganizó su ejército en la Península. Dispuso entonces que la *Armée du Nord*, bajo el mando del general Caffarelli, debía recuperar durante el invierno el control de las provincias del norte, en especial de los puntos costeros entre Santander y San Sebastián, antes de que Wellington iniciase su avance desde Portugal en primavera. Era, además, imprescindible reemplazar la

acciones francesas y españolas en este primer bloqueo de la villa pequina véase Palacio, *Santoña*, 2015, 115-35.

¹⁶⁴ Popham 209.

¹⁶⁵ *The Morning Chronicle* (London), 1 enero 1813, 3.

¹⁶⁶ Napier 211. Mi traducción.

¹⁶⁷ Bunbury a Bourke, 11 enero 1813, en TNA, WO 6/43, ff. 93r.-95r.

guarnición de Santoña y reabastecer de víveres y numerario esta plaza, que sitiada por la guerrilla y las fuerzas regulares españolas, e inicialmente también por el escuadrón británico, se encontraba en una situación crítica¹⁶⁸.

La operación se había planeado para los meses de noviembre y diciembre de 1812, pero se retrasó por la necesidad de Caffarelli de participar en misiones de protección de convoyes desde Bayona¹⁶⁹. De hecho, no se produjo hasta el 5 de enero de 1813. Este día el general francés se desplazó desde Vizcaya y, bloqueando Castro Urdiales¹⁷⁰, entró con 5.000 hombres en Santoña, donde entregó ganado y cereales que habían sido previamente requisados en los pueblos vecinos. A estos suministros se añadieron el dinero, reses, legumbres y vino que durante los 15 días siguientes obtuvieron en las poblaciones cercanas. De acuerdo con el informe que el teniente coronel Bourke remitió a Bunbury el día 30 de enero, la guarnición napoleónica de Santoña había sido reabastecida para poder resistir hasta cuatro meses¹⁷¹.

El día 8 de enero las tropas españolas que se encontraban en Santander, temiendo un nuevo avance enemigo en esa dirección, se retiraron a Puente Arce¹⁷². Esta decisión respondía también al aviso que el día 5 el responsable entonces del bloqueo de Santoña, el brigadier Francisco Manglano, había enviado al Comandante de Armas de la capital cántabra. En él, le informaba que, debido a la presencia enemiga en el área de Guriezo, había levantado el bloqueo a la villa santoñesa. Efectivamente, el día 20, mientras una parte de la división de Caffarelli regresaba a Bilbao, cerca de 3.000 soldados a las órdenes de los generales Lubin M. Vandermaesen y Dubreton se dirigieron a Santander. Tuvo lugar entonces la tercera ocupación francesa de esta ciu-

¹⁶⁸ Oman, vol. 6, 252 y 257.

¹⁶⁹ Palacio, *Santoña*, 2015, 145.

¹⁷⁰ De hecho, Caffarelli intentó recuperar Castro Urdiales con un gran número de bajas por su parte, lo que le costó su destitución a favor del general Bertrand Clauzel. Este suceso aparece recogido en Southey 601. José Muñoz Maldonado, *Historia política y militar de la Guerra de la Independencia en España contra Napoleón Bonaparte desde 1808 a 1814*, vol. 3 (Madrid: José Palacios, 1833) 365. También en *El Diario del Gobierno de Sevilla* según Manuel Muriel Hernández y Mariano Cuesta Domingo, «Noticias sobre Santander y su entorno en la prensa periódica durante la Guerra de la Independencia», *La Guerra de la Independencia (1808-1814) y su momento histórico, III Ciclo de Estudios Montañeses en la Provincia de Santander (1979)*, vol. 2 (Santander: CEM y Diputación Regional de Cantabria, 1982) 215-94. Gregorio Sainz 2015, 95.

¹⁷¹ El Ayuntamiento de Santander a [José Cantolla], Gobernador provincial, 5 febrero 1813, en AMS, Leg. A-71, n. 29, sin paginar. También, Bourke a Bunbury, 30 enero 1813, en TNA, WO 1/267, ff. 29-32.

¹⁷² Alonso García 87. Palacio 2018, 136-37.

dad, pero las intenciones de los oficiales imperiales eran en este momento diferentes a las de Merle o Soult en el año 1808. No se pretendía establecer una posición permanente, sino que esta incursión tenía un afán meramente recaudatorio que hicieron visible desde el principio.

El destacamento napoleónico llegó el día 21 de enero a San Pantaleón de Aras y, desde allí, los generales galos avisaron al Ayuntamiento de su inminente entrada en Santander ordenando al mismo tiempo la preparación de 5.000 raciones. A continuación, el día 22 irrumpieron en la ciudad y dedicaron los días siguientes a requisar todos aquellos artículos y provisiones que se encontraban en los almacenes¹⁷³. Parte de los suministros y productos que los franceses requisaron en Peñacastillo y Torrelavega fueron enviados por mar a Santoña. Una de las primeras medidas adoptadas, como había ocurrido en ocasiones previas, consistió en exigir a autoridades y vecinos la entrega de todos los efectos militares, municiones y productos de todo tipo que los británicos habían dejado allí a su salida. La corporación municipal desconocía si había quedado algún socorro de esa naturaleza en la ciudad, como informó a Vandermaesen, puesto que el día anterior habían sido embarcados en las naves de la Armada inglesa con destino, probablemente, a La Coruña¹⁷⁴.

Los aliados se mantuvieron ajenos a la defensa de Santander, lo que no quiere decir que no conociesen el desarrollo de los acontecimientos en la zona. En aquel oficio del 30 de enero, Bourke también comunicó a su superior la llegada el día 21 de ese mes a la «Alcabada» [La Cavada], aproximadamente a 17 kilómetros de San Pantaleón de Aras, del general Dubreton con 4.000 infantes y 600 soldados de caballería y avisaba de la intención del francés de entrar en la capital cántabra al día siguiente. Confirmaba además en este despacho que todos los auxilios de Gran Bretaña que Popham había abandonado en aquel puerto ya habían sido puestos a salvo¹⁷⁵.

La situación en Santander se complicó el día 26 de enero cuando el general Vandermaesen exigió a la ciudad una contribución de 600.000 reales de vellón, arrestando como garantía de pago a un grupo de miembros del Ayuntamiento y del Real Consulado. Debido a los constantes ruegos del con-

¹⁷³ El Ayuntamiento de Santander a Cantolla, 5 febrero 1813, en AMS, Leg. A-71, n. 29, sin paginar. También, Real Consulado de Santander a Cristóbal de Góngora, secretario de Hacienda, 7 febrero 1813, en AHPCan, Real Consulado, Caja 7, Leg. 27, doc. 2.

¹⁷⁴ El Ayuntamiento de Santander al general Lubin M. Vandermaesen, 23 enero 1813, en AMS, Leg. A-69, n. 9, sin paginar.

¹⁷⁵ Bourke a Bunbury, 30 enero 1813, en TNA, WO 1/267, ff. 29-32.

sistorio y la evidente miseria de la localidad, las autoridades napoleónicas aceptaron una reducción de 200.000 reales. El día 30 se completó la entrega del dinero y, cumplido su objetivo, un día después los soldados imperiales partieron en dirección Burgos¹⁷⁶. En su camino a esta capital castellana, sin embargo, la retaguardia del convoy fue atacada a la altura de la villa de Torrelavega por el comandante Lorenzo Herrero, a las órdenes del 3º Batallón *Tiradores de Cantabria*, que consiguió arrebatarse parte de los efectos que transportaba. Pero, ante la falta de colaboración de Campillo, se vio obligado a huir¹⁷⁷.

El día 31 de enero de 1813 cuando las tropas francesas evacuaron por última vez la ciudad de Santander, el Real Consulado comunicó de inmediato a los puertos situados más al Oeste su liberación. Con el mismo propósito, esa institución intentó también ponerse en contacto con los buques británicos en la costa, como informó a Cristóbal de Góngora, secretario de Hacienda, el día 2 de febrero. Esto último fue, no obstante, imposible al no avistarse ninguna embarcación de esa nacionalidad en aguas santanderinas¹⁷⁸.

La ausencia o escasez de naves inglesas a finales de enero en el litoral cántabro estuvo causada por el mal tiempo. Ello explica también que el Gobierno en Londres no recibiese, a través de La Coruña, las noticias de la evacuación de Santander hasta aproximadamente un mes después, cuando vuelve a recogerse la presencia, aunque reducida, de esas embarcaciones en la zona. El día 21 de febrero Bourke transmitió a Bunbury ese acontecimiento basándose en un informe recibido desde San Vicente de la Barquera: «El enemigo ha evacuado Santander el día 31 del último mes. Después de haber impuesto una importante contribución de dinero y especie, se retiró por el camino de El Escudo hacia Burgos». El teniente coronel británico comunicó de nuevo este hecho el día 3 de marzo después de conocer una serie de oficios, fechados el día 17 de febrero en Santander, donde se anunciaba que La Montaña, con excepción de Santoña, estaba libre de tropas francesas. Bourke, sin embargo, fijaba su atención en esa villa cántabra y en Bilbao, ambas aún en manos enemigas. La primera estaba defendida por una guarnición de 1.500 hombres y en la capital vasca, que estaba siendo fuertemente fortificada, solamente quedaban 1.200 soldados. Este

¹⁷⁶ Véase más arriba nota núm. 173. También, Cabarga 1968, 244-45 y Alonso García 87.

¹⁷⁷ Lorenzo Herrero al Ayuntamiento de Santander, 4 febrero 1813, en AMS, Leg. A-72, n. 9, sin paginar. Palacio, *La Guerra*, 2015, 89; y, del mismo autor, 2018, 137.

¹⁷⁸ Real Consulado de Santander a Cristóbal de Góngora, 7 febrero 1813, en AHPCan, Real Consulado, Caja 7, Leg. 27, doc. 2.

reducido número se debía, como explicaba a su superior, a la orden que el destacamento de la Guardia Imperial y también la división de Palombini habían recibido de regresar a Francia¹⁷⁹.

Durante los meses de febrero y marzo de 1813 la prensa británica también se hizo eco de las noticias sobre Santander, principalmente de la evacuación napoleónica. El primero en publicar esta salida parece que fue el periódico progubernamental *The Morning Post* que el día 15 de febrero la dio a conocer a su público lector. En marzo se han localizado también dos nuevas referencias a este episodio. El día 1 el diario *Star* lo mencionó brevemente y el 9 una vez más *The Morning Post* difundió lo siguiente: «La información de los ejércitos del día 23 del último mes es insignificante. El enemigo, después de haber requisado grano y dinero en Santander, evacuó la ciudad el día 1»¹⁸⁰.

Cantabria permaneció entonces aparentemente tranquila hasta el mes de marzo de 1813. El día 9 el ministro de Guerra francés, Henri J. G. Clarke, dio instrucciones al general Bertrand Clauzel, por orden de Napoleón, para cumplir con la misión de Caffarelli, esto es, recuperar los puertos entre Santander y el Bidasoa en posesión española, especialmente Bermeo y Castro Urdiales. Las operaciones imperiales en esta última plaza comenzaron el día 21¹⁸¹.

A principios de marzo Wellington, que había advertido los planes del Emperador, también organizó una ofensiva a lo largo de la costa norte peninsular que obligase al ejército enemigo a cruzar los Pirineos. Para garantizar la distribución de material bélico y víveres en esas acciones, propuso a la Armada británica desplazar su base logística a Santander. La rápida victoria aliada en Vitoria¹⁸² confirmó la necesidad de que esa ciudad cántabra se convirtiese en el nuevo centro de operaciones. Su puerto era el más cercano a la zona de combate y además tenía la capacidad suficiente no sólo para acoger los buques encargados de trasladar los suministros del Ejército, sino también para el almacenaje de estos últimos. Con ese objetivo, A. Wellesley había dado instrucciones a Collier en el mes de mayo,

¹⁷⁹ Bourke a Bunbury, 21 febrero 1813, en TNA, WO 1/267, ff. 61-64; y, también, 3 marzo 1813, en TNA, WO 1/267, ff. 85-88. Mi traducción.

¹⁸⁰ *The Morning Post* (London), 15 febrero 1813, 3; *Star* (London), 1 marzo 1813, 3; y, *The Morning Post* (London), 9 marzo 1813, 3. Mi traducción.

¹⁸¹ Henri J. G. Clarke a Clauzel, 9 marzo 1813, en Oman, vol. 6, 259-60.

¹⁸² Para más información sobre la batalla de Vitoria véase, por ejemplo, Muir 2013, 517-36.

antes de la batalla de Vitoria. El oficial naval, sin embargo, no comenzó los preparativos hasta finales de junio cuando ya se encontraban en Santander las tropas de Wellington preparadas para el asedio de San Sebastián¹⁸³. A partir de entonces el principal puerto montaños llegó a ser, superando ampliamente la experiencia de finales de 1812, uno de los más importantes centros de abastecimiento en el litoral cantábrico para las operaciones anglo-españolas en el cuadrante nororiental de la Península. Esto significó un amplio despliegue de soldados en Santander que una vez más tuvieron que ser alojados y provistos de todo lo necesario. Aquellos problemas que se habían empezado a notar en la segunda mitad de 1812 alcanzaron sus niveles más altos en los dos últimos años de la Guerra de la Independencia, provocando un ambiente de tensión en el vecindario. Desde marzo de 1813, Cantabria (con excepción de Santoña) estuvo libre de la amenaza francesa. No obstante, la ciudad de Santander y su población asumieron importantes cargas para favorecer el adecuado desarrollo de las actuaciones aliadas en el territorio vasco-navarro.

¹⁸³ Moon 152-53, 165 y 168-69.

CONCLUSIONES

La Guerra de la Independencia en Cantabria había quedado semi-olvidada hasta que tuvo lugar el bicentenario. Se consiguió entonces recuperar el interés por el desarrollo del conflicto en ese territorio, al igual que en el ámbito nacional. Especialmente a partir del año 2014, se publicaron interesantes trabajos académicos y divulgativos a cargo de Miguel Ángel Sánchez Gómez, Rafael Palacio Ramos y Alfredo Alonso García, entre otros, que han actualizado el conocimiento sobre los hechos que tuvieron lugar en La Montaña. Se celebró también un importante número de congresos, exposiciones, recreaciones, etc., que permitieron compartir los resultados obtenidos. En algunos de los estudios se empezaba a hacer referencia a la presencia británica en momentos puntuales. Sin embargo, no se examinaba el alcance de la intervención de Gran Bretaña en la provincia a lo largo de toda la contienda. Era necesaria, por tanto, una revisión de los acontecimientos que, basándose principalmente en fuentes inglesas y estudiándolas con la cautela necesaria, ahondase en esa cuestión.

El análisis de las relaciones que se establecieron entre las autoridades cántabras y el Gobierno en Londres desde el año 1808 hasta 1813 ha permitido localizar una ingente cantidad de documentación, en su mayoría correspondencia de los oficiales destinados por los ministros de Jorge III en España, y de sus superiores. Ello ha hecho posible reconstruir episodios clave de la Guerra Peninsular en Cantabria desde una nueva perspectiva, la británica, y en algunos casos también completar la información de la que se disponía. El estudio de esos escritos ha permitido constatar cuatro importantes conclusiones.

En primer lugar, la intervención inglesa en La Montaña fue mucho más relevante de lo que se sabía hasta ahora y, además, las relaciones que se produjeron entre los representantes respectivos no contaron siempre con unas bases de confianza mutua, propias de colaboradores. Aunque los contactos entre Cantabria y Gran Bretaña ya eran antiguos debido a su proximi-

dad geográfica, a partir de mayo de 1808 se intensificaron como consecuencia de la alianza anglo-española contra Napoleón. La presencia de oficiales británicos de alto rango, tanto del Ejército como de la *Royal Navy* (Roche, Leith y Popham, entre otros), fue desde entonces constante en el territorio montañoso, a pesar de las ocupaciones francesas del mismo. Ello permite deducir el interés de esas relaciones no sólo para Cantabria, sino también para Inglaterra. Las autoridades locales necesitaron la ayuda británica para gestionar y financiar la defensa provincial, pero al mismo tiempo esta región y sus puertos proporcionaron al aliado enclaves de alto valor estratégico y logístico para sus operaciones en la Península.

Cantabria, a diferencia del Principado de Asturias, no envió comisionados a Londres. Desde un primer momento sus dirigentes se comunicaron con aquel gobierno a través de los agentes destinados en las provincias del norte. También los representantes españoles destacados a la capital inglesa intervinieron en algunas gestiones en beneficio de La Montaña. Durante los primeros meses del conflicto, fue el Obispo de Santander, Rafael Tomás Menéndez de Luarca, quien asumió directamente la responsabilidad de las relaciones con los oficiales británicos en la zona, aunque no en exclusiva, ya que hay constancia de la participación de otras personalidades cántabras. Después de la segunda evacuación francesa de Santander, en ausencia del prelado, fue el Ayuntamiento de esta ciudad, y sorprendentemente no la Junta Cantábrica, el que tomó las riendas de esa colaboración. La naturaleza de estos contactos bidireccionales fue muy diversa: transmisión de información, solicitud y distribución de provisiones, efectos y numerario, labores de mediación y, también, la colaboración en operaciones militares. Conviene subrayar que, aunque una cantidad significativa de auxilios procedentes de Gran Bretaña entraron en el puerto santanderino, sólo un porcentaje ínfimo fue finalmente destinado a organizar la defensa efectiva de ese territorio.

A pesar de las constantes y aparentemente cordiales relaciones entre las autoridades cántabras y los comisionados británicos durante los siete años que duró la contienda en la región (el caso de Santoña supuso su extensión hasta 1814), se ha podido comprobar la existencia de una cierta desconfianza subyacente entre ambos. Los dirigentes locales mostraron en todo momento un cierto recelo ante la presencia de mandos extranjeros, aun siendo conscientes de la conveniencia de contar con ellos, y el temor a que Santoña se convirtiese en un nuevo Gibraltar fue una realidad permanente. Al mismo tiempo, aquellos oficiales enviados desde Gran Bretaña siempre dudaron de la forma de actuar de los poderes provinciales. Al principio

debido a la inusual e, incluso para ellos, excéntrica participación directa en las negociaciones de un alto eclesiástico de la Iglesia Católica y, después, por las continuas sospechas acerca de una presunta actitud pro-francesa supuestamente detectable en muchos santanderinos. Son numerosos los casos en que esos agentes se quejaron de que las tropas aliadas «de liberación» estaban recibiendo un trato inferior al otorgado a los soldados napoleónicos durante la ocupación. Este latente recelo se hizo evidente en las acusaciones que Wellington lanzó contra la ciudad en 1813 y 1814.

En segundo lugar, se ha podido confirmar la valiosa actuación de la Armada británica en las costas de Cantabria. A lo largo de la Guerra de la Independencia el número de unidades navales de la *Royal Navy* en los puertos cántabros fue muy elevado, en gran parte por sus ventajosas cualidades y su estratégica posición. Ello permitió que desde el principio numerosos buques de esa nacionalidad estuviesen presentes en aguas santanderinas apoyando a la ciudad y a sus habitantes en momentos decisivos en el conflicto (levantamiento, ocupación, evacuaciones, etc.). Los navíos británicos no sólo se emplearon en La Montaña para el transporte de correspondencia, auxilios o personas, o en el bloqueo de la costa (en ocasiones limitado por las adversas condiciones meteorológicas, la complicada orografía del litoral y el reducido número de embarcaciones disponibles), sino que también participaron en operaciones de hostigamiento y en acciones combinadas con el Ejército regular español y la guerrilla. Estas fueron de especial relevancia porque hicieron posible recuperar importantes puntos del litoral como, por ejemplo, Santander y Castro Urdiales. Además, su alcance en la costa norte fue muy amplio y favoreció también en parte las actuaciones en el interior peninsular, como sucedió con la batalla de Los Arapiles. Es justo, por tanto, reconocer la significativa labor de las unidades de la flota de la *Navy* en Cantabria.

En tercer lugar, la documentación manejada, y localizada en Gran Bretaña, ha permitido corroborar la importancia de La Montaña, y en especial de Santander, para las operaciones anglo-españolas en el contexto general de la Guerra Peninsular. El interés que esta provincia tuvo para el Gobierno británico fue innegable. Desde un primer momento, sus comisionados militares elaboraron detallados informes sobre las principales infraestructuras cántabras (los puertos de Santander y Santoña, el Camino Real de Reinosa, etc.) que aportaron datos relevantes sobre el territorio. Los resultados de estas observaciones fueron muy positivos para Cantabria ya que su posición, las cualidades de sus puertos y su red de caminos

con la Meseta la hacían más que adecuada para las comunicaciones con Gran Bretaña y para la distribución de auxilios a las tropas operando en el interior peninsular. Por esta razón, al comienzo del conflicto se mantuvo abierto un intenso debate en Londres acerca del posible envío de una fuerza auxiliar británica a Santander. Una amplia mayoría de los oficiales de esa nacionalidad destinados en España apoyaba la medida, pero no se pudo llevar a cabo entonces por la cercanía de las divisiones francesas.

En el segundo semestre de 1812, gracias a la labor del comodoro Popham, Santander empezó a configurarse como base logística para las operaciones de Wellington. El desenlace del asedio de Burgos mostró que la ciudad cántabra y su puerto eran un punto central, desde donde se podía disponer de los recursos necesarios para el éxito de las actuaciones en la zona centro de España. Por este motivo, a partir de mayo de 1813, cuando la contienda se trasladó al territorio vasco y casi hasta la frontera con Francia, Santander se convirtió en uno de los centros logísticos más importantes de la costa cantábrica.

Ello tuvo un gran impacto sobre la vida cotidiana en La Montaña, y muy particularmente en su capital. Desde el mes de septiembre de 1812, los santanderinos sufrieron una ocupación «amiga» al tener que asumir forzosamente el alojamiento, la manutención y el mantenimiento de un amplio número de tropas, sin contar apenas con medios para ello. Gracias a la colaboración de las autoridades españolas, se pudo garantizar una convivencia aceptable en la zona, aunque surgieron problemas inevitables. Esto sirvió de adelanto de lo que ocurriría entre 1813 y 1814 de una forma más intensa. Ninguna de las partes consiguió llegar a entender la difícil situación que tanto vecinos como soldados estaban viviendo.

En cuarto, y último lugar, se ha observado un amplio seguimiento por la prensa inglesa de los principales acontecimientos en Cantabria durante la Guerra de la Independencia y, en especial, de la actuación del Obispo Menéndez de Luarca. No obstante, ello no respondió a un interés particular por este lugar, sino más bien al ímpetu de aquellos editores por satisfacer la avidez que sus lectores demostraban tener por conocer todo lo relacionado con ese conflicto. Esto favorecía de paso al Gobierno «Tory» y su política peninsular frente a los permanentes postulados contrarios a la misma por parte de los menos conservadores «Whigs». En cualquier caso, el valor de esas publicaciones periódicas es indudable, como se ha podido comprobar en esta aproximación al tema.

A lo largo de estas páginas se ha reconocido, por tanto, la importancia de la intervención británica en Cantabria, especialmente en la ciudad y puerto de Santander, y la existencia de unas relaciones fluidas entre las autoridades montañesas y los comisionados británicos durante la Guerra Peninsular. El interés de este trabajo para el lector no queda ahí. Se pone además a su disposición un número considerable de documentos archivísticos inéditos fundamentales para el análisis de esos contactos que, junto con las fuentes bibliográficas, han permitido analizar los hechos de forma bastante completa. En un futuro, espero no muy lejano, se le facilitará también acceso completo a los textos españoles e ingleses incluidos en aquel repertorio documental descrito en la introducción.

El estudio de las relaciones anglo-cántabras en este periodo no finaliza con la presente monografía. Muy al contrario, esto es sólo una muestra de un nuevo camino que se abre ahora para el análisis de la Guerra Peninsular en La Montaña. El conflicto se prolongó en este territorio hasta el mes de mayo de 1814, cuando la guarnición napoleónica que controlaba la villa de Santoña abandonó finalmente esta plaza, y los archivos británicos siguen ahí repletos de información que permitirá conocer con más precisión el papel que Santander jugó como centro logístico británico en los dos últimos años de la contienda, así como las consecuencias de todo ello en la vida cotidiana de sus habitantes. Sólo hay que lanzarse en su búsqueda y recomponer con paciencia las piezas de ese gran puzzle que es la Guerra de la Independencia en Cantabria.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES ARCHIVÍSTICAS

GRAN BRETAÑA

The National Archives (Londres)

Foreign Office

FO 63/92 (Correspondencia de Charles Stuart, 1810).

FO 63/94 (Correspondencia de Charles Stuart, 1810).

FO 63/95 (Correspondencia de Charles Stuart, 1810).

FO 72/57 (Correspondencia de Charles Stuart, 1808).

FO 72/58 (Correspondencia de Charles Stuart, 1808).

FO 72/59 (Correspondencia de Charles Stuart, 1808-1809).

FO 72/60 (Correspondencia de John H. Frere, 1808).

FO 72/61 (Correspondencia de John H. Frere, 1808).

FO 72/63 (Correspondencia de John Hunter, 1808-1809).

FO 72/68 (Documentos sobre España, 1808).

FO 72/69 (Documentos sobre España, 1808).

FO 72/70 (Documentos sobre España, 1808).

FO 72/72 (Correspondencia de John H. Frere, 1809).

FO 72/73 (Correspondencia de John H. Frere, 1809).

FO 72/74 (Correspondencia de John H. Frere, 1809).

FO 72/79 (Correspondencia de Bartholomew Frere, 1809).

FO 72/80 (Correspondencia de William P. Carrol, 1809).

FO 72/82 (Correspondencia de Canning, 1809).

FO 72/84 (Correspondencia de Juan Ruiz Apodaca, 1809).

FO 72/85 (Correspondencia de Juan Ruiz Apodaca, 1809).

FO 72/88 (Ejército. Suministros, 1809).

FO 72/89 (Correspondencia de Canning, 1809).

FO 72/99 (Comisionados británicos en el norte peninsular, 1810).

FO 72/133 (Comisionados británicos en España, 1812).

FO 83/18 (Colección de cartas del «fantasma de Antonio Pérez», 1808-1810).

FO 95/644 (Material impreso español, 1808).

FO 185/16 (Comunicados desde España. Suministros, 1809).

War Office

WO 1/229 (Correspondencia de James Leith, 1808).

WO 1/233 (Ejército. Operaciones, batallas y campañas. Correspondencia de Philip K. Roche, Robert W. Patrick y John Broderick. Documentos referentes a Santander, 1808).

WO 1/237 (Documentos referentes a Asturias y Cantabria, 1808).

WO 1/250 (Ejército. Operaciones, batallas y campañas. Correspondencia de Wellington, 1811).

WO 1/251 (Ejército. Operaciones, batallas y campañas. Correspondencia de Wellington, 1811).

WO 1/261 (Correspondencia de comisionados británicos en La Coruña, 1810-1811).

WO 1/262 (Correspondencia de Howard Douglas, 1812).

WO 1/263 (Correspondencia de Sir Home Popham, 1812).

WO 1/264 (Correspondencia de comisionados británicos en Cádiz, 1812).

WO 1/267 (Correspondencia de comisionados británicos en La Coruña, 1813).

WO 1/348 (Correspondencia consular, 1812).

WO 1/413 (Correspondencia del general Merck, 1810-1814).

WO 1/416 (Tropas británicas en España. Referencias a Cantabria, 1808).

WO 1/755 (Documentos sobre Asturias y Cantabria, 1810).

WO 1/882 (Tropas británicas en España. Suministros, 1808).

WO 1/883 (Tropas británicas en España. Suministros, 1809).

WO 6/43 (Documentos relacionados con La Coruña, 1810-1813).

WO 6/150 (Comunicados al Almirantazgo, 1808).

WO 6/152 (Comunicados al Almirantazgo, 1808).

WO 6/164 (Tropas británicas en España. Suministros, 1808-1810).

WO 6/166 (Comunicados a Hamilton, 1810-1814).

WO 6/185 (Comunicados al Almirantazgo, 1808).

WO 28/343 (Inteligencia. Información secreta. España, 1810-1811).

WO 30/51 (Inteligencia. España y Portugal, 1797-1810).

ESPAÑA

Archivo Histórico Nacional (Soporte digital: <http://pares.mcu.es/>)

Sección Estado

Legajo 22-E (*Documentación sobre gazetas, diarios y otras publicaciones*, 1808-1809).

Legajo 27-B (*Negocios y asuntos religiosos. Arzobispados y obispados españoles*, 1808-1810).

Legajo 60-G (*Documentación de las Juntas subalternas y Diputaciones que pretendieron tener representación en la Junta Central Suprema y cuyos diputados no fueron admitidos y otros asuntos*, 1808).

Legajo 70-G (*Junta de Cantabria. Correspondencia con la Junta de Galicia sobre su propuesta de crear una Junta Central*, 1808).

Sección Consejos

Legajo L 1400, EXP, 12 (*Decretos sobre España dictados por Napoleón Bonaparte*, 1808).

Legajo L 5519, EXP, 19 (*Expediente motivado por una representación del Obispo de Santander a la Junta Central del Gobierno*, 1808).

Archivo Histórico Provincial de Cantabria

Sección Real Consulado de Santander

Caja 7, Legajo 27 (1813).

Caja 39, Legajo 145 (1809).

Caja 54, Legajo 194 (1808).

Caja 55, Legajo 198 (1809).

Caja 75, Legajo 142 (1808).

Colección Sautuola

Legajo 4 (1808).

Legajo 11 (1812).

Colección Centro de Estudios Montañeses (CEM)

Legajo 38 (1809).

Archivo Municipal de Santander

Sección Gobierno (Ayuntamiento)

Libro de Actas de Sesiones del Ayuntamiento, 1808, Pleno 22 n. 3.

Libro de Actas de Sesiones del Ayuntamiento, 1811, Pleno 24 n. 1.

Libro de Actas de Sesiones del Ayuntamiento, 1812, Pleno 25 n. 1.

Libro de Actas de Sesiones del Ayuntamiento, 1813, Pleno 25 n. 2.

Sección Servicios (Quintas y asuntos militares)

Legajo A-41 (1808).

Legajo A-42 (1808).

Legajo A-43 (1812).

Legajo A-45 (1808).

Legajo A-54 (1812).

Legajo A-64 (1812).

Legajo A-66 (1812).

Legajo A-67 (1812).

Legajo A-68 (1813).

Legajo A-69 (1812-1813).

Legajo A-70 (1812-1813).

Legajo A-71 (1813).

Legajo A-72 (1813).

Legajo A-79 (1812).

Legajo B-291 (1812).

FUENTES IMPRESAS CONTEMPORÁNEAS

A History of the Campaigns of the British Forces in Spain and Portugal, vol. 3. London: T. Goddard, 1812.

Annual Register; or a View of the History, Politics, and Literature, for the Year 1808. London: Harding & Wright and W. Wilson, 1810.

ASSAS, Manuel de. *Crónica de la Provincia de Santander*. Madrid: Morete, 1867. Reed. [Facsímil] Santander: Librería Estvdio, 1995.

BAIRD, David. *The Life of General, Right Honorable Sir David Baird, Bart*, vol. 2. London: Richard Bertley, 1832.

- BUCKHAM, E. W. *Personal Narrative of Adventures in the Peninsula during the War in 1812-1813 by an Officer Late in the Staff Corps Regiment of Cavalry*. London: John Murray, 1827.
- CABANES, FRANCISCO JAVIER. *Cuadro histórico-cronológico de los movimientos y principales acciones de los ejércitos beligerantes en la Península durante la guerra de España contra Bonaparte, formado en 1818 por la Sección de Historia Militar*. Madrid: Ministerio de la Guerra, 1818.
- CANGA ARGÜELLES, JOSÉ. *Observaciones sobre la historia de la guerra que escribieron los señores Clarke, Southey, Londonderry y Napier, publicadas en Londres el año de 1829 por don José Canga Argüelles, ministro jubilado del Consejo Supremo de las Indias, etc. Y reimpresos en virtud de permiso de S. M.* 3 vols. Madrid: Imprenta de D. Miguel de Burgos (vol. 1), Imprenta de D. Marcelino Calero (vols. 2 y 3), 1833-1835.
- CAVE, EDWARD y JOHN NICHOLS. *The Gentleman's Magazine, and Historical Chronicle. From January to June, 1829*, vol. 99. London: Edward Cave and John Nichols, 1829.
- CLARKE, FRANCIS L. *The Life of the Most Noble Arthur, Marquis and Earl of Wellington*. New York: Van Winkle and Wiley, 1814.
- COBBETT, WILLIAM. *Cobbett's Political Register*, vol. 14. London: R. Bagshaw, 1808.
- *The Parliamentary Debates from the Year 1808 to the Present Time: Forming a Continuation to the Work Entitled «The Parliamentary History of England from the Earliest Period to the Year 1803»*, vol. 13. London: R. Bagshaw, 1812.
- Demostración de la Lealtad Española: colección de proclamas, bandos, órdenes, discursos, estados de Ejército, y relaciones de las batallas publicadas por las Juntas de Gobierno, o por algunos particulares en las actuales circunstancias*. Madrid: Imprenta de Repullés, 1808.
- FERNÁNDEZ VELASCO, FERNANDO. *D. Juan Fernández de Isla: sus empresas y sus fábricas*. Madrid: Imprenta del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, 1928.
- FOY, MAXIMILIEN SÉBASTIEN. *History of the War in the Peninsula under Napoleon: to which is Prefixed a View of the Political and Military State of the Four Belligerent Powers*, vol. 2. London: Treuttel and Würtz, Treuttel, Jun. and Richter, 1827.
- Gazeta de Madrid* [1808].
- Globe* (London) [1808].
- GURWOOD, JOHN, ed. *The Dispatches of Field Marshal the Duke of Wellington, K. G. during his Various Campaigns in India, Denmark, Portugal, Spain, the Low Countries, and France. From 1799 to 1818*, vol. 4, 6 y 9. London: John Murray, 1834.
- JAMES, WILLIAM. *The Naval History of Great Britain: From the Declaration of War by France in February 1793, to the Accession of George IV in January 1820*, vol. 5-7. London: Harding, Lepard and Co., 1826. Reed. Cambridge: Cambridge University Press, 2011.

- JONES, John T. *Account of the War in Spain and Portugal, and in the South of France, from 1808 to 1814, inclusive*. 2 vols. London: T. Egerton, 1821.
- *Journal of Sieges Carried on by the Army under the Duke of Wellington, in Spain, between the Years 1811 and 1814, with Notes*. London: T. Egerton, 1827.
- Junta Suprema de Gobierno, *Cartas de varios generales franceses sorprendidas a dos espías*. Madrid: Imprenta de la Gazeta, 1808.
- LAFUENTE, Modesto. *Historia General de España*. Madrid: Mellado, 1860.
- LARPENT, George. *The Private Journal of Judge-Advocate Larpent: Attached to the Head-Quarters of Lord Wellington during the Peninsular War, from 1812 to its Close*. London: Richard Bentley, 1854.
- LASPIRA RODRÍGUEZ, Alicia. *Las Relaciones entre la Junta General del Principado de Asturias y el Reino Unido en la Guerra de la Independencia*. Oviedo: Junta General del Principado de Asturias, 1999.
- *La Gazeta de Oviedo. El primer periódico de Asturias (junio 1808-julio 1809)*. Asturias: Laría, 2009.
- *La Guerra de la Independencia en los archivos británicos del War Office (1808-1809)*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2010.
- LEITH HAY, Andrew. *A Narrative of the Peninsular War*. 2.^a ed. London: H. Washbourne, 1834.
- London Gazette* (London) [1808, 1809, 1810, 1812].
- MARSHALL, John. *Royal Naval Biography; Or, Memoirs of the Services of all the Flag-officers, Superannuated Rear-admirals, Retired-captains, Post-captains, and Commanders, whose Names Appeared on the Admiralty List of Sea Officers at the Commencement of the Present Year or Who Have since been Promoted*. London: Longman, 1828. Reed. Cambridge: Cambridge University Press, 2010.
- Memoirs of the Late Lieutenant General Sir James Leith, G. C. B., with a Précis of some of the Most Remarkable Events of the Peninsular War*. Barbados: W. Walker, 1817.
- Morning Post* (London) [1808].
- NAPIER, William Francis Patrick. *History of the War in the Peninsula, and in the South of France, from the Year 1807 to the Year 1814, by W. P. Napier C. B.* (Lc. Col.), vol. 3. Philadelphia: Carey & Hart, 1842.
- Observer* (London) [1808].
- Papeles de la Guerra de la Independencia, 1 (1808-1810): de la constitución de la Junta Central a la convocatoria de Cortes*. Oviedo: Junta General del Principado de Asturias, 2008.
- Parliamentary Papers, House of Commons and Command. Instructions to the Commanders of His Majesty's Forces in Spain and Portugal in 1808*, vol. 2. London: H. M. Stationery Office, 1809.

- [Parliamentary Papers]. *Papers, Relating to the Army Employed in Spain and Portugal. Session 19 January-21 June, 1809*, vol. 11. [London]: s/e, s/f [1809].
- [Parliamentary Papers]. *Further Papers Presented to the House of Commons, by His Majesty's Command*. London: House of Commons, 1809.
- PELTIER, Gabriel. *L'Ambigu*, vol. 22. London: P. da Ponte, 1808.
- PERRIN, William and Christopher LLOYDS, eds. *The Keith Papers: Selected from the Papers of Admiral Viscount Keith*. London: Navy Records Society, 1927-55.
- PHILIPPART, John. *The Royal Military Calendar, or Army Service and Commission Book: Containing the Services and Progress of Promotion of the Generals, Lieutenant-generals, Major-generals, Colonels, Lieutenant-colonels, and Majors of the Army, According to Seniority: with Details of the Principal Military Events of the Last Century*, vol. 4. London: A. J. Valpy, 1820.
- Postillón del Exacto Correo de España [1812].
- RALFE, John. *The Naval Chronicle of Great Britain; Or, an Historical Account of Naval and Maritime Events, from the Commencement of the War in 1803, to the End of the Year 1816*, vol. 2. London: Whitmore and Fenn, 1820.
- RÍO, José Antonio del. *La Provincia de Santander considerada bajo todos sus aspectos*. Santander: s/e, 1885-1889.
- The Annual Biography and Obituary for the Year 1819*, vol. 3. London: Longman, Hurst, Rees, Orme, and Brown, Paternoster Row, 1819.
- The Annual Biography and Obituary for the Year 1822*, vol. 6. London: Longman, Hurst, Rees, Orme, and Brown, Paternoster Row, 1822.
- Times* (London) [1808].
- SAMPERIO, SOCORRO y LUIS REVUELTA. *La Batalla de Espinosa de los Monteros. Memorias de D. Nicolás Barquín Arana, Abad de Pechón*. León: Everest, 2008.
- SOUTHEY, Robert. *History of the Peninsular War*, vol. 1. London: John Murray, 1823-1832.
- STANIER CLARKE, James y John McARTHUR. *The Naval Chronicle for 1808: Containing a General and Biographical History of the Royal Navy of the United Kingdom; with a Variety of Original Papers on Nautical Subjects*, vol. 20. London: Joyce Gold, 1808. Reed. New York: Cambridge University Press, 2010.
- *The Naval Chronicle for 1809: Containing a General and Biographical History of the Royal Navy of the United Kingdom; with a Variety of Original Papers on Nautical Subjects*, vol. 22. London: Joyce Gold, 1809. Reed. New York: Cambridge University Press, 2010.
- *The Naval Chronicle for 1810: Containing a General and Biographical History of the Royal Navy of the United Kingdom; with a Variety of Original Papers on Nautical Subjects*, vol. 24. London: Joyce Gold, 1810. Reed. New York: Cambridge University Press, 2010.

- *The Naval Chronicle for 1812: Containing a General and Biographical History of the Royal Navy of the United Kingdom; with a Variety of Original Papers on Nautical Subjects*, vol. 28. London: Joyce Gold, 1812. Reed. New York: Cambridge University Press, 2010.
- Star* (London) [1813].
- Statesman* (London) [1809].
- Sun* (London) [1808].
- TORENO, Conde de (J. M. Queipo de Llano y Ruiz de Sarabia). *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*. París: s/e, 1832. Reed. León: Akron, 2008.
- VANE, Charles W. (Marquess of Londonderry), ed. *Correspondence, Despatches, and Other Papers, of Viscount Castlereagh, Second Marquess of Londonderry*, vol. 6 y 7. London: William Shoberl, 1851.
- VAUGHAN, Richard. *Viaje por España*. Trad. M. Rodríguez Alonso. Madrid: Universidad Autónoma, 1987.
- WELLESLEY, Arthur (Duke of Wellington). *Duke of Wellington at War, 1794-1815. A Selection of his Wartime Letters*. London: Macmillan, St. Martin's Press, 1961.
- WELLESLEY, Arthur (II Duke of Wellington), ed. *Supplementary Despatches, Correspondence and Memoranda of Field Marshal Arthur, the Duke of Wellington*, vol. 6 y 7 (London: John Murray, 1860).

FUENTES SECUNDARIAS

- ACEVEDO, Fuertes. *Bosquejo acerca del estado que alcanzó en todas las épocas la literatura en Asturias, seguido de una extensa bibliografía de los escritores asturianos*. Gijón: Biblioteca Antigua Asturiana, 1985.
- ACHERT, Walter S. y Joseph GIBALDI. *The MLA Style Manual*. New York: MLA, 1985.
- AGUILAR PIÑAL, Francisco. *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, vol. 3. Madrid: CSIC, 1984.
- ANTÓN DEL OLMET, Fernando (marqués de Dosfuentes). *El cuerpo diplomático español en la Guerra de la Independencia*, vol. 3. Madrid: Juan Pueyo, 1912.
- ALONSO GARCÍA, Alfredo. *Acciones militares y gestiones de guerra. Cantabria (1808-1814)*. Madrid: CEU Ediciones, 2015.
- ÁLVAREZ-VALDÉS Y VALDÉS, Manuel. *La extranjería en la historia del derecho español*. Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1992.
- ARAGÓN RUANO, Álvaro. «Entre el rechazo frontal y la aceptación con condiciones: cónsules extranjeros en los puertos vascos», *Espacio, Tiempo y Forma. Series I-VII Historia Moderna*, n. 27. Madrid: UNED, 2014.

- ARCHE HERMOSA, FRANCISCO. *Apuntes sobre la influencia del puerto en la vida económica de Santander*. Santander: Editorial Cantabria, 1944.
- ARTOLA GALLEGO, MIGUEL. *Los orígenes de la España contemporánea*. 2 vols. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1975-1976.
- AYMES, JEAN RENÉ. *La Guerra de la Independencia en España (1808-1814)*. Madrid: Siglo XXI, 1980.
- BARÓ PAZOS, JUAN. «Las instituciones administrativas del territorio en la Edad Moderna», Alfonso Moure Romanillo, ed., *Cantabria. Historia e Instituciones*. Santander: Universidad de Cantabria, 2002.
- , MANUEL ESTRADA SÁNCHEZ y MARGARITA SERNA VALLEJO. *De la Junta de Sámano al Ayuntamiento constitucional (1347-1872)*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2004.
- BARRIO GOZALO, MAXIMILIANO. «La Iglesia durante la Guerra de la Independencia», *Guerra de la Independencia: Valdepeñas en la España del siglo XIX: Actas de las jornadas*. Valdepeñas: UNED y Ayuntamiento de Valdepeñas, 2010.
- BARRY, PETER. *Beginning Theory: An Introduction to Literary and Cultural Theory*. Manchester: Manchester University Press, 2002.
- BAWLF, SAMUEL. *The Secret Voyage of Sir Francis Drake 1577-1580*. Vancouver: D&M Publishers, 2009.
- BEDIA DÍEZ, LUIS DANIEL. «Importancia estratégica de Reinosa durante la Guerra de la Independencia», *La Guerra de la Independencia (1808-1814) y su momento histórico, III Ciclo de Estudios Montañeses de la Provincia de Santander (1979)*, vol. 2. Santander: CEM y Diputación Regional de Cantabria, 1982.
- BENSON, E. F. *Sir Francis Drake*. London: John Lane the Bodley Hed Ltd., 1927.
- BLASCO MARTÍNEZ, ROSA MARÍA. *Los Libros de Acuerdos municipales de Santander, siglo XVI*. Santander: Ayuntamiento de Santander, 1998.
- BORREGUERO BELTRÁN, CRISTINA, coord. *La Guerra de la Independencia en el mosaico peninsular (1808-1814)*. Burgos: Universidad de Burgos, 2010.
- BUTRÓN PRIDA, GONZALO y PEDRO RÚJULA, eds. *Los sitios en la Guerra de la Independencia: la lucha en las ciudades*. Madrid: Sílex, 2012.
- CÁCERES Y BLANCO, FRANCISCO IGNACIO DE. *Los corsarios del Cantábrico durante el reinado de Carlos IV*. Santander: Centro de Estudios Montañeses, 1965.
- CAMPO ECHEVARRÍA, ANTONIO DEL. *Periódicos montañeses (1). 1808-1908. Cien años de prensa en Santander*. Santander: Ediciones Tantín, 1987.
- CARANTOÑA ÁLVAREZ, FRANCISCO. *La Guerra de la Independencia en Asturias*. Madrid: Silveiro Cañada, 1984.
- *Revolución liberal y crisis de las instituciones tradicionales asturianas: el Principado de Asturias en el reinado de Fernando VII, 1808-1833*. Gijón: Silverio Cañada, 1989.

- y Josefina VELASCO ROZADO, coord. 1808-2008, *La Guerra de la Independencia en Asturias: la historia 200 años después: ciclo de conferencias*. Oviedo: Junta General del Principado de Asturias, 2009.
- CARR, Raymond. *España 1808-2008*. Barcelona: Ariel, 2009.
- CASADO SOTO, José Luis. *Cantabria vista por viajeros del siglo XVI y XVII*. Santander: Centro de Estudios Montañeses, 2000.
- CASO, María Teresa, ed. *Gijón, Puerto Ilustrado*. Gijón: Lunverg, 2003.
- CASSINELLO PÉREZ, Andrés. *El capitán general marqués de La Romana*. Madrid: Ediciones Doce Calles, 2012.
- CEBALLOS CUERNO, Carmen. *Arozas y ferrones. Las ferrerías de Cantabria en el Antiguo Régimen*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2001.
- Centro de Estudios Montañeses. *La Guerra de la Independencia (1808-1814) y su momento histórico, III Ciclo de Estudios Montañeses de la Provincia de Santander (1979)*. 2 vols. Santander: CEM y Diputación Regional de Cantabria, 1982.
- CÓRDOVA Y OÑA, Sixto. *Santander, su catedral y sus obispos*. Santander: Agustín Tobalina, 1926.
- COTERILLO DEL RÍO, Rosa María. «Notas sobre la incidencia de la Guerra de la Independencia en el puerto de Santander», *La Guerra de la Independencia (1808-1814) y su momento histórico, III Ciclo de Estudios Montañeses de la Provincia de Santander (1979)*, vol. 1. Santander: CEM y Diputación Regional de Cantabria, 1982.
- CUENCA TORIBIO, José. *La Guerra de la Independencia: un conflicto decisivo (1808-1814)*. Madrid: Encuentro, 2006.
- CUESTA BEDOYA, Jesús. «Del Antiguo Régimen a la sociedad liberal de la mano de un obispo peculiar», Bernabé Bartolomé Martínez, coord., *Historia de las diócesis españolas: Iglesias de Burgos, Osma-Soria y Santander*, vol. 20. Madrid: Biblioteca de Autores Católicos, 2002.
- DAVIES, David W. *Sir John Moore's Peninsular Campaign 1808-1809*. La Haya: Martinus Nijhoff, 1974.
- DAVIES, Huw J. *Wellington's Wars. The Making of a Military Genius*. London: Yale University Press, 2012.
- DIEGO GARCÍA, Emilio de. *España, el infierno de Napoleón*. Madrid: La esfera de los libros, 2008.
- dir. *El comienzo de la Guerra de la Independencia. Congreso Internacional del Bicentenario*. Madrid: ACTAS, 2009.
- DÍEZ HERRERA, Carmen y Ramón MARURI VILLANUEVA. «La Cantabria medieval y moderna», Alfonso Moure Romanillo y Manuel Suárez Cortina, eds., *De La Montaña a*

- Cantabria: la construcción de una comunidad autónoma*. Santander: Universidad de Cantabria, 1995.
- DURÁN DE PORRAS, Elías. *Galicia, The Times y la Guerra de la Independencia. Henry Crabb Robinson y la correspondencia de The Times en A Coruña (1808-1809)*. La Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2008.
- ESCAGEDO SALMÓN, Mateo. *Crónica de la Provincia de Santander*. 2 vols. Santander: González Urresti y Comp., 1922.
- ESDAILE, Charles. *The Duke of Wellington and the Command of the Spanish Army, 1812-1814*. London: Macmillan, 1990.
- *The Peninsular War. A New History*. Suffolk: Penguin Books, 2003.
- *Fighting Napoleon: Guerrillas, Bandits and Adventurers in Spain (1808-1814)*. London: Yale University Press, 2004.
- «El Ejército británico en España, 1801-1814», *La Guerra de la Independencia en España (1808-1814). El pueblo español, su ejército y sus aliados frente a la ocupación napoleónica*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2007. 299-321.
- «Burgos (1812). El asedio de Wellington», Gonzalo Butrón y Pedro Rújula, eds., *Los sitios de la Guerra de la Independencia: la lucha en las ciudades*. Madrid: Sílex y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2012. 319-34.
- ESTRADA SÁNCHEZ, Manuel. *Provincias y Diputaciones: la construcción de la Cantabria contemporánea (1799-1833)*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2006.
- «La formación de la provincia de Santander (1799-1833)», *Historia de Cantabria. La época contemporánea*, vol. 2. Santander: Universidad de Cantabria, 2007.
- «Una aproximación al origen, vicisitudes y primeras andanzas de la(s) junta(s) de defensa de Santander», Miguel Ángel Sánchez Gómez, ed., *La Guerra de la Independencia en Castro Urdiales. 11 de mayo de 1813*. Castro Urdiales: Ayuntamiento de Castro Urdiales, 2015.
- ESPADAS BURGOS, Manuel y José Ramón de URQUIJO GOITIA. *Historia de España: Guerra de la Independencia y época constitucional (1808-1809)*, vol. 11. Madrid: Gredos, 1990.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Lorena. «El desarrollo urbano de Santander desde su fundación hasta el siglo XVI», Jesús Ángel Solórzano, coord., *II Encuentro de Historia de Cantabria: Actas del II Encuentro celebrado en Santander los días 25 a 29 de noviembre del año 2002*, vol. 1. Santander: Universidad de Cantabria, 2005.
- FLETCHER, Ian. *Fields of Fire: Battlefields of the Peninsular War*. Kent: Spellmount, 1994.
- Folia Caesaraugustana 1: Diplomatica et Sigillographica*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1984.

FORTEA PÉREZ, José Ignacio, ed. *Transiciones: Castro Urdiales y las Cuatro Villas de la Costa de la Mar en la historia*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2002.

— «La Historia económica de Cantabria durante la Edad Moderna en la historiografía reciente: un balance», Jesús Ángel Solórzano, coord., *II Encuentro de Historia de Cantabria: Actas del II Encuentro celebrado en Santander los días 25 a 29 de noviembre del año 2002*, vol. 1. Santander: Universidad de Cantabria, 2005.

FRASER, Ronald. *La maldita guerra de España. Historia social de la Guerra de la Independencia*. Barcelona: Crítica, 2006.

FREIRE LÓPEZ, Ana María. *Índice bibliográfico de la Colección Documental del Fraile*. Madrid: Servicio Histórico Militar, 1983.

FUGIER, André. *La Junta Superior de Asturias y la invasión francesa (1810-1811)*, vol. 1. Oviedo: Tip^a de la Residencia Provincial de Niños, 1931.

GALLAGHER, Catherine y Stephen GREENBLATT. *Practicing New Historicism*. Chicago: University of Chicago Press, 2000.

GARCÍA CÁRCCEL, Ricardo, coord. *Historia de España. Siglo XVIII. La España de los Borbones*. Madrid: Cátedra, 2002.

— *El sueño de la nación indomable: los mitos de la Guerra de la Independencia*. Madrid: Temas de Hoy, 2007.

GARCÍA FERNÁNDEZ, M^a Nélide. *Comerciendo con el enemigo: el tráfico mercantil anglo-español en el siglo XVIII (1700-1765)*. Madrid: CSIC, 2006.

GARCÍA FUERTES, Arsenio. «Cantabria y sus hombres durante la Guerra de la Independencia», Rafael Palacio Ramos, coord., *Monte Buciero 13. Cantabria durante la Guerra de la Independencia*. Santoña: Ayuntamiento de Santoña, 2008.

— *No sin nosotros: la aportación militar española a la victoria aliada en las campañas de 1811 y 1812 de la Guerra Peninsular*. Madrid: CSED, 2016.

GARCÍA PRADO, Justiniano. *Historia del Alzamiento, Guerra y Revolución de Asturias (1808-1814)*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1953.

GARCÍA DE LA PUENTE, Julio. *Reinosa y el Valle de Campoo*. Santander: Imprenta de El Pueblo Cántabro, 1916.

GATES, David. *The Spanish Ulcer: A History of the Peninsular War*. London: Allen, 1986.

GIL FARRÉS, Octavio. *Historia de la moneda española*. Madrid: Diana, 1959.

GLOVER, Michael. *The Peninsular War 1807-1814. A Concise Military History*. London: David & Charles, 1974.

GOMARÍN GUIRADO, Fernando. «Incidentes entre el Obispo y la oligarquía de Santander por representaciones teatrales en vísperas de la Guerra de la Independencia», *La Guerra de la Independencia (1808-1814) y su momento histórico*,

- III Ciclo de Estudios Montañeses de la Provincia de Santander* (1979), vol. 2. Santander: CEM y Diputación Regional de Cantabria, 1982. 725-32.
- GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO, José. *De la colaboración de los ingleses en la Guerra de la Independencia*. Barcelona: F. Giró, 1988.
- GÓMEZ RANERA, Alejandro. *Breve compendio de la historia de España desde su origen hasta el reinado del señor don Fernando VII*. Madrid: Fuentenebro, 1838.
- GÓMEZ RODRIGO, Carmen. «Un borrador, una carta, un cuaderno, testimonios sobre la Guerra de la Independencia en Santander», *Altamira: Revista del Centro de Estudios Montañeses*, n. 2. Santander: Centro de Estudios Montañeses, 1974. 161-68.
- «Ayuda inglesa a Santander en la Guerra de la Independencia», *XL Aniversario de Estudios Montañeses*, vol. 1. Santander: Diputación Provincial de Santander, 1976. 391-416.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, Rafael. «La Marina en Santander durante la Guerra de la Independencia», *La Guerra de la Independencia (1808-1814) y su momento histórico*, *III Ciclo de Estudios Montañeses de la Provincia de Santander* (1979), vol. 2. Santander: CEM y Diputación Regional de Cantabria, 1982. 423-82.
- GONZÁLEZ ENCISO, Agustín. «Las aduanas de Cantabria y el comercio exterior en la Guerra de la Independencia», *La Guerra de la Independencia (1808-1814) y su momento histórico*, *III Ciclo de Estudios Montañeses de la Provincia de Santander* (1979), vol. 1. Santander: CEM y Diputación Regional de Cantabria, 1982.
- GONZÁLEZ NICOLÁS, Elena. «El Patrimonio Documental de la Ciudad de Santander: su Archivo Municipal», *Catálogo del Patrimonio Cultural de Cantabria III*. Santander: Conserjería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria, 2002.
- GREGORIO SAINZ, Silvia. «El Obispo de Santander en la prensa británica en 1808: un seguimiento inusual», *Spagna Contemporanea*, n. 46. Torino: Instituto de Estudios históricos Gaetano Salvemini, 2014. 7-20.
- «Los obispos de Santander y Astorga durante la Guerra de la Independencia: ¿anglofilia frente a francofilia?», Arsenio García Fuertes *et al.*, eds., *Más que una Guerra: Astorga y el noroeste de España en el conflicto peninsular (1808-1814)*. León: Universidad de León, 2014. 517-30.
- «Asedio y destrucción de Castro Urdiales según fuentes británicas: la participación del aliado británico en la defensa de la villa cántabra (abril-junio 1813)», Miguel Ángel Sánchez Gómez, ed., *La Guerra de la Independencia en Castro Urdiales. 11 de mayo de 1813*. Torrelavega: Gobierno de Cantabria y Ayuntamiento de Castro Urdiales, 2015. 89-115.
- «The last Napoleonic Redoubt in Northern Spain: The British role», Bernard Beatty y Alicia Laspra Rodríguez, eds., *Romanticism, Reaction and Revolution. British Views on Spain, 1814-1823*. Oxford: Peter Lang, 2019. 23-41.
- GUTIÉRREZ BICARREGUI, José Luis. *Santoña, su historia*. Santoña: José Luis Gutiérrez, 2008.

- GUTIÉRREZ LOZANO, Nicanor. *Guerrilleros campurrianos en la Guerra de la Independencia*. Torrelavega: Cantabria Tradicional, 2008.
- HALL, Christopher D. *Wellington's Navy: Sea Power and the Peninsular War 1807-1814*. London: Chatham Publishing, 2004.
- HEREDIA HERRERA, Antonia. *Archivística general. Teoría y práctica*. Sevilla: Diputación Provincial, 1986.
- HERRERA ALONSO, Emilio. «Don Juan López Campillo, guerrillero de Cantabria», *La Guerra de la Independencia (1808-1814) y su momento histórico, III Ciclo de Estudios Montañeses de la Provincia de Santander (1979)*, vol. 1. Santander: CEM y Diputación Regional de Cantabria, 1982.
- HERRERO FERNÁNDEZ-QUESADA, María Dolores, Alberto MACÍA MARTÍN e Irene MARTÍNEZ CORTÉS. *Fondos documentales de la Guerra de la Independencia en la colección General de Documentos y su Apéndice del Archivo General Militar de Madrid*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2008.
- HORNEDO, Rafael María de. «Teatro e Iglesia en los siglos XVII y XVIII», Antonio Mestre Sanchís, dir., *Historia de la Iglesia en España*, vol. 4. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1979.
- HOYO APARICIO, Andrés y Maximiliano LAXÉN PELLÓN. «El comercio en el siglo XIX», *Historia general de Cantabria (Siglos XVIII y XIX)*, vol. 7. Santander: Tantín, 1986.
- IGLESIAS ROGERS, Graciela. *British Liberators in the Age of Napoleon. Volunteering under the Spanish Flag in the Peninsular War*. London: Bloomsbury, 2013.
- IRIBARNEGARAY JADO, Juan Antonio. «El movimiento comercial de Santander desde la ordenanza de libre comercio en el siglo XVIII», *Cuadernos de historia Jerónimo Zurita*, n. 43-44. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1982.
- KELSEY, Harry. *Sir Francis Drake: The Queen's Pirate*. New Haven: Yale University Press, 1998.
- LACE, William W. *Sir Francis Drake*. New York: Infobase Learning, 2013.
- LA FUENTE, Modesto. *Historia General de España*, vol. 23. Madrid: Establecimiento tipográfico de Mellado, 1860.
- LAMA RUIZ-ESCAJADILLO, Arturo de la. «El Obispo Menéndez de Luarca, Regente de Cantabria, en la Guerra de la Independencia», *La Guerra de la Independencia (1808-1814) y su momento histórico, III Ciclo de Estudios Montañeses de la Provincia de Santander (1979)*, vol. 2. Santander: CEM y Diputación Regional de Cantabria, 1982.
- LAMIKIZ, Xabier. *Trade and Trust in the Eighteenth-Century World. Spanish Merchants and their Overseas Networks*. Suffolk: Boydell & Brewer Ltd., 2010.
- LA PARRA, Emilio, ed. *La Guerra de Napoleón en España: reacciones, imágenes, consecuencias*. Alicante: Universidad de Alicante. Casa de Velázquez, 2010.

LASPRA RODRÍGUEZ, Alicia. *Intervencionismo y revolución. Asturias y Gran Bretaña durante la Guerra de la Independencia (1808-1813)*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 1992.

- «Buscando a mi general: el periplo asturiano de Andrew Leith Hay en 1808», *Archivum: Revista de la Facultad de Filología*, n. 48-49. Oviedo: Universidad de Oviedo, 1998. 219-48.
- «La intervención británica en España durante la Guerra de la Independencia: ayuda material y diplomática», *Revista de historia militar*, n. Extra 2. Madrid: Instituto de Historia y Cultura militar, 2005. 59-78.
- «La ayuda británica», Antonio Moliner Prada, ed., *La Guerra de la Independencia en España*. Barcelona: Nabla Ediciones, 2007.
- «El compromiso británico y la Guerra Peninsular: diplomacia, milicia y opinión pública», *Ciclo de conferencias Conmemoración Bicentenario «2 de Mayo de 1808»*. Segovia: Asociación Cultural «Biblioteca de Ciencia y Artillería», 2008.
- «William Parker Carrol and the frustrated re-establishment of the Irish Brigade in Spain, 1809-11», *The Irish Sword*, n. 26. 2008. 151-70.
- y Brian O'CONNELL, *«In bello fortis»: la vida del teniente general irlandés Sir William Parker Carrol (1776-1842)*. Oviedo: Fundación Gustavo Bueno, 2009.
- «Words as Weapons: British Reception of a Forged Letter Attributed to Ferdinand VII», Javier Martínez García, coord., *Mundus vult decipi: estudios interdisciplinares sobre falsificación textual y literaria*. Madrid: Ediciones Clásicas, 2012.
- «Fuentes para el estudio de la Guerra Peninsular: documentación relativa a Astorga y León en los Archivos del Foreign Office», Arsenio García Fuertes *et al.*, eds., *Más que una Guerra: Astorga y el noroeste de España en el conflicto peninsular (1808-1814)*. León: Servicio de Publicaciones de la Universidad de León, 2014. 17-32.

LINCH, Kevin y Matthew McCORMACK. *Britain's Soldiers: Rethinking War and Society, 1715-1815*. London: Oxford University Press, 2014.

LIÓN VALDERRÁBANO, Raúl. «El Señor de la Riva, heroico coronel de Húsares», *La Guerra de la Independencia (1808-1814) y su momento histórico, III Ciclo de Estudios Montañeses de la Provincia de Santander (1979)*, vol. 2. Santander: CEM y Diputación Regional de Cantabria, 1982. 493-510.

LIPSCOMBE, Nick. *The Peninsular War Atlas*. Oxford: Osprey, 2010.

- *Wellington's Eastern Front: The Campaign on the East Coast of Spain 1810-1814*. London: Pen and Sword, 2016.

LÓPEZ GARCÍA, Dámaso. *Cinco siglos de viajes por Santander y Cantabria*. Santander: Librería Estvdio, 2000.

- LOVETT, Gabriel H. *La Guerra de la Independencia y el nacimiento de la España contemporánea*. 2 vols. Barcelona: Península, 1975.
- MARTÍNEZ GUTIÁN, Luis. *El marqués de La Romana*. Santander: Aldus, 1944.
- MARTÍNEZ RUIZ, Enrique y Margarita Gil. *La Iglesia española contra Napoleón. La guerra ideológica*. Madrid: ACTAS, 2010.
- MARTÍNEZ VALVERDE, Carlos. «La expedición cántabra, del mariscal de campo don Mariano Renovales», *Revista de Historia Militar*, n. 34. Madrid: Instituto de Historia y Cultura Militar, 1973. 61-81.
- *La Marina en la Guerra de la Independencia*. Madrid: Editora Nacional, 1974.
- MARTÍNEZ VARA, Tomás. «El Comercio de Santander de 1750 a 1820», Miguel Ángel Sánchez Gómez, ed., *Historia general de Cantabria (Siglos XVIII y XIX)*, vol. 8. Santander: Tantín, 1986.
- MARTÍNEZ DE VELASCO, Ángel. *La formación de la Junta Central*. Pamplona: Universidad de Navarra y CSIC, 1972.
- MARURI VILLANUEVA, Ramón. *Ideología y comportamiento del Obispo Menéndez de Luarca (1784-1819)*. Santander: Ayuntamiento de Santander y Librería Estvdio, 1984.
- *La burguesía mercantil santanderina, 1700-1850*. Santander: Asamblea Regional de Cantabria, 1990.
- «Repertorio bibliográfico sobre Historia Moderna de Cantabria (1900-1994)», Manuel Suárez Cortina, ed., *Historia de Cantabria. Un siglo de historiografía y bibliografía (1900-1994)*, vol. 2. Santander: Fundación Marcelino Botín, 1994.
- y Carmen Díez HERRERA. «La Cantabria medieval y moderna», Alfonso Moure Romanillo y Manuel Suárez Cortina, eds., *De La Montaña a Cantabria: la construcción de una comunidad autónoma*. Santander: Universidad de Cantabria, 1995.
- «Ensenada y el Real Astillero de Guarnizo», *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, n. 25. La Rioja: Universidad de La Rioja, 2001.
- «La provincia de Cantabria y las Juntas de Puente San Miguel», Alfonso Moure Romanillo, ed., *Cantabria. Historia e Instituciones*. Santander: Universidad de Cantabria, 2002.
- «Comercio portuario y transformaciones sociales: Santander, 1750-1829», José Ignacio Fortea Pérez, coord., *La ciudad portuaria atlántica en la historia: siglos XVI-XIX*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2006.
- MAXWELL, William H. *The Life of Wellington*. London: Hutchinson & Co., 1904.

- MAZA SOLANO, Tomás. *El Archivo del Real Consulado de Santander*. Santander: Centro de Estudios Montañeses, 1936.
- «Santander en la Guerra de la Independencia. Nuevos documentos para su historia», *Altamira: Revista del Centro de Estudio Montañeses*, n. 1-3. Santander: Centro de Estudios Montañeses, 1958. 87-285.
 - «El Real Consulado de Santander y la Guerra de la Independencia: noticias y documentos para su historia», *Altamira: Revista del Centro de Estudios Montañeses*, n. 1-2-3. Santander: Centro de Estudios Montañeses, 1959. 129-312.
 - *El Real Consulado de Santander y la Guerra de la Independencia: Noticias y Documentos para su historia*. Santander: Centro de Estudios Montañeses, 1960.
- MCGREGOR, Mary. *Wellington's Spies*. Barnsley-South Yorkshire: Pen & Sword Books Ltd., 2005.
- MENÉNDEZ DE LUARCA, Dionisio. *Biografía del Excmo. e Ilmo. Señor D. Rafael Tomás Menéndez de Luarca y Queipo de Llano, tercer Obispo de Santander*. Oviedo: La Cruz, 1897.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. «Un poeta montañés desconocido del siglo XVIII», *De Cantabria: letras, artes, historia, su vida actual*. Santander: El Atlántico, 1890.
- MILLARES CARLO, Agustín. *Tratado de paleografía española*, vol. 1. Madrid: Espasa-Calpe, 1983.
- MILLER MAGUIRE, Thomas. *The British Army under Wellington, 1813-1814*. London: Crowe, 1907.
- MOLINER PRADA, Antonio. *La Revolución Burguesa y el Movimiento Juntero en España*. Lleida: Milenio, 1997.
- «El fenómeno guerrillero», Antonio Moliner Prada, ed., *La Guerra de la Independencia en España (1808-1814)*. Barcelona: Nabla Ediciones, 2007.
 - ed. *La Guerra de la Independencia en España (1808-1814)*. Barcelona: Nabla Ediciones, 2007.
- MONTROSE, Louis. «New Historicisms», *Redrawing the Boundaries. The Transformation of English and American Studies*. New York: MLA, 1992.
- MOON, Joshua. *Wellington's Two Front War. The Peninsular Campaigns, at Home and Abroad, 1808-1814*. Oklahoma: University of Oklahoma Press, 2011.
- MORENO ALONSO, Manuel. *Los españoles durante la ocupación napoleónica. La vida cotidiana en la vorágine*. Málaga: Algazara, 1997.
- MUIR, Rory. *Britain and the Defeat of Napoleon (1807-1815)*. London: Yale University Press, 1996.
- *Wellington. The Path to Victory, 1769-1814*. Hampshire: Yale University Press, 2013.

- MURIEL HERNÁNDEZ, Manuel y Mariano CUESTA DOMINGO. «Noticias sobre Santander y su entorno en la prensa periódica durante la Guerra de la Independencia», *La Guerra de la Independencia (1808-1814) y su momento histórico, III Ciclo de Estudios Montañeses de la Provincia de Santander (1979)*, vol. 2. Santander: CEM y Diputación Regional de Cantabria, 1982. 215-94.
- MUÑOZ MALDONADO, José. *Historia política y militar de la Guerra de la Independencia en España contra Napoleón Bonaparte desde 1808 a 1814*, vol. 3. Madrid: José Palacios, 1833.
- NAVAS RAMÍREZ CRUZADO, José. *Libertad y Victoria: Diego del Barco, un héroe coruñés de la Guerra de la Independencia*. La Coruña: Librería Arenas, 2004.
- NÚÑEZ ROLDÁN, Francisco. *Ocio y vida cotidiana en el mundo hispánico en la Edad Moderna*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2007.
- OMAN, Charles W. *A History of the Peninsular War*. 7 vols. Oxford: Clarendon Press, 1902-1922.
- PALACIO RAMOS, Rafael. «Relaciones entre la villa de Santoña y la Armada en los siglos XVII, XVIII y XIX», R. Palacio Ramos, coord., *Monte Buciero*, n. 2. Santoña: Ayuntamiento de Santoña, 1998. 19-37.
- *Un Presidio Ynconquistable. La fortificación de la bahía de Santoña entre los siglos XVI y XIX*. Santoña: Ayuntamiento de Santoña, 2004.
 - *El entramado defensivo de Santander (siglos XVI a XIX): por mejor servir al Rey*. Santander: Ayuntamiento de Santander, 2005.
 - «El haz y el envés. La fortificación francesa de Santoña y Santander durante la Guerra de la Independencia», Amador Ruibal Rodríguez, coord., *Actas del III Congreso de Castellología Ibérica: 28 de octubre-1 de noviembre, Guadalajara*. Madrid: Asociación Española de Amigos de los Castillos y Diputación Provincial de Guadalajara, 2005.
 - «Importancia estratégica de Cantabria durante la Guerra de la Independencia: vías de comunicación y plazas fuertes», R. Palacio Ramos, coord., *Monte Buciero 13. Cantabria durante la Guerra de la Independencia*. Santander: Ayuntamiento de Santoña, 2008. 221-54.
 - *La Guerra de la Independencia en Cantabria*. Santander: Librería Estvdio, 2015.
 - *Santoña, plaza napoleónica*. Santoña: Ayuntamiento de Santoña, 2015.
 - *La División Cántabra en la Guerra de la Independencia española*. Torrelavega: Librucos, 2018.
 - *El Regimiento de Milicias Provinciales (1735-1846). Un siglo de historia de Cantabria*. Madrid: Librucos, 2021.
- PARDO DE SANTAYANA Y GÓMEZ DE OLEA, José. *Francisco de Longa, de guerrillero a General en la Guerra de la Independencia. Historia de una guerrilla*. Madrid: Leynfor/Siglo XXI, 2007.

- PARKINSON, Roger. *The Peninsular War*. London: Granada Publishing, 1973.
- PEDRAJA FERNÁNDEZ, Eduardo de la. «Primeras páginas de las investigaciones históricas sobre la introducción de la imprenta en la Provincia de Santander y bibliográficas de su prensa oficial y particular», *De Cantabria: letras, artes, historia, su vida actual*. Santander: El Atlántico, 1890. 223-30.
- PI CORRALES, Magdalena. «La otra Invencible», 1574: España y las potencias nórdicas. Madrid: San Martín, 1983.
- POPHAM, Hugh. *A Damned Cunning Fellow. The Eventful Life of Rear Admiral Sir Home Popham KCB, KCH, KM, FRS. 1762-1820*. Cornwall: The Old Ferry Press, 1991.
- PORRAS ARBOLEDAS, Pedro Andrés. «La aportación de Castro a la Armada Invencible (1558-1618)», *Cuadernos de historia del derecho*, n. 21. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2014.
- PRÍNCIPE, Miguel Agustín. *Guerra de la Independencia: narración histórica de los acontecimientos de aquella época...*, vol. 2. Madrid: Ivo Biosca, 1846.
- PUNZANO, Victoriano. *Los Gobernadores de Armas de Castro Urdiales. 1812-1813*. Santander: Librería Estvdio, 1982.
- REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel. «Actitudes opuestas de dos obispos santanderinos ante la Guerra de la Independencia», *La Guerra de la Independencia (1808-1814) y su momento histórico, III Ciclo de Estudios Montañeses de la Provincia de Santander (1979)*, vol. 2. Santander: CEM y Diputación Regional de Cantabria, 1982.
- «El sentido religioso de la Guerra de la Independencia», José María Magaz Fernández, ed., *La Iglesia en los orígenes de la España contemporánea (1808)*. Madrid: Publicaciones San Dámaso, 2009.
- REY CASTELAO, Ofelia. «Los extranjeros en la cornisa cantábrica durante la Edad Moderna», María Begoña Villar García, ed., *I Coloquio Internacional «Los Extranjeros en la España Moderna»*, vol. 2. Málaga: Ministerio de Ciencia y Educación, 2003.
- RIBAS DE PINA, Miguel. «Noticias sacadas de los archivos de Santander que hacen referencia a la historia de Burgos y provincia», *Boletín de la Institución Fernán González*, n. 161. Burgos: Real Academia Burgense de Historia y Bellas Artes, Institución Fernán González, 1963.
- RÍOS Y RÍOS, Ángel de los, et al. *De Cantabria: letras, artes, historia, su vida actual*. Santander: El Atlántico, 1890.
- RÍO SAINZ, José del. *Santander bajo todos sus aspectos*, vol. 1. Santander: Imprenta del Río Hermanos, 1885. Reed. Santander: Librería Estvdio, 2015.
- RICHTER SANJINÉS, José Ángel. *Mariano Renovales, 1774-1819: efemérides gloriosas y crueles*. Bilbao: J. A. Richter, 1990.

- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Antonio. «Las ideas de la Revolución Francesa en Santander (resumen de un proceso)», *XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses*, vol. 1. Santander: Centro de Estudios Montañeses, 1976.
- RODRÍGUEZ SOLÍS, Enrique. *Guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia*. Barcelona: La enciclopedia deocrática, 1895.
- RUESGA HERREROS, Laurentino. «Santander y la Armada Invencible», *Altamira: Revista del Centro de Estudios Montañeses*, n. 75. Santander: Centro de Estudios Montañeses, 2008. 245-61.
- SALABERRI BARAÑANO, Rafael. *La disolución de la Junta de Asturias por el marqués de La Romana*. Madrid: Editorial Doce Calles, 2016.
- SÁNCHEZ-BLANCO, Francisco. *La Ilustración Goyesca: la cultura en España durante el reinado de Carlos IV (1788-1808)*. Madrid: Centro de Estudios políticos y constitucionales, 2007. 78-80.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, Miguel Ángel. «Aproximación a la demografía montañesa durante la Guerra de la Independencia», *La Guerra de la Independencia (1808-1814) y su momento histórico, III Ciclo de Estudios Montañeses de la Provincia de Santander (1979)*, vol. 1. Santander: CEM y Diputación Regional de Cantabria, 1982. 195-214.
- ed. *Historia general de Cantabria (Siglos XVIII y XIX)*, vol. 7. Santander: Tantín, 1986.
- «La Troya incendiada. El sitio de Castro Urdiales. Único asedio francés en Cantabria durante la Guerra de la Independencia», Cristina Borreguero Beltrán, coord., *La Guerra de la Independencia en el Valle del Duero: los asedios de Ciudad Rodrigo y Almeida*. Valladolid: Fundación Siglo, 2013. 216-30.
- ed. *La Guerra de la Independencia en Castro Urdiales. 11 de mayo de 1813*. Castro Urdiales: Ayuntamiento de Castro Urdiales, 2015.
- SÁNCHEZ SAUS, Rafael. «El Almirantazgo de Castilla y las primeras expediciones y asentamientos en Canarias», *La España Medieval*, n. 28. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2015. 177-95.
- SAN MIGUEL PÉREZ, Enrique. *Un obispo para las nobles montañas bajas. La creación de la diócesis de Santander: lección inaugural del curso académico 1993-1994*. Santander: Tantín, 1995.
- SANTACARA, Carlos. «Bilbao visto por los británicos durante la francesada, 1808-1814», *Bidebarrieta*, n. 14. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, 2003. 107-18.
- *La Guerra de la Independencia vista por los británicos. 1808-1814*. Madrid: Machado Libros, 2005.
- SCHAUMANN, August L. F. *On the Road with Wellington: The Diary of a War Commissary*. London: Pen & Sword Books Limited, 2015.

- SHAND, Alexander I. *The War in the Peninsula, 1808-1814*. London: Seele and Co. Limited, 1898.
- SHERWIG, John Martin. *Guineas and Gunpowder. British Foreign Aid in the Wars with France 1793-1815*. Cambridge (Mass): Harvard UP, 1969.
- SIMÓN CABARGA, José. *Santander. Biografía de una ciudad*. Santander: Ayuntamiento de Santander, 1954.
- *Santander. Sidón Iberia*. Santander: Aldus, 1956.
- *Santander en la Guerra de la Independencia*. Santander: José Simón Cabarga, 1968.
- *La Revolución Francesa y Santander*. Santander: Diputación Provincial de Santander, 1971.
- SOLÍS, Ramón. *El Cádiz de las Cortes. La vida cotidiana en la ciudad de 1810 a 1813*. Madrid: Sílex, 2012.
- SUÁREZ, Constantino. *Escritores y Artistas Asturianos. Índice biográfico*, vol. 5. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1955-59.
- SUTCLIFFE, Robert K. *British Expeditionary Warfare and the Defeat of Napoleon, 1793-1815*. Suffolk: The Boybell Press, 2016.
- THOMPSON, Mark S. *Wellington's Engineers: Military Engineering on the Peninsular War: 1808-1814*. Yorkshire: Pen & Sword, 2015.
- VAQUERIZO GIL, Manuel y Agustín RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ. «Archivo Municipal de Santander. Documentación sobre la ocupación francesa de Santander», *La Guerra de la Independencia (1808-1814) y su momento histórico, III Ciclo de Estudios Montañeses de la Provincia de Santander*, vol. 2. Santander: CEM y Diputación Regional de Cantabria, 1982. 787-886.
- VARGAS Y PONCE, José de. *Varones Ilustres de la Marina Española. Vida de Don Pedro Niño, primer conde de Buelna, sacada de autores coetáneos y documentos inéditos*. Madrid: Imprenta Real, 1807.
- VILLAR GARCÍA, M^a Begoña. «Ingleses e irlandeses en España», Domingo L. González Lopo, coord., *La inmigración en España: actas del coloquio, Santiago de Compostela, 6-7 de noviembre de 2003*. Santiago de Compostela: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 2004.
- VILLAUURUTIA, Marqués de (Wenceslao Ramírez de Villaurrutia). *Relaciones entre España e Inglaterra durante la Guerra de la Independencia*. 3 vols. Madrid: F. Beltrán, 1911-1914.
- ZABALA, Aingeru. «La Guerra de Sucesión en el mar Cantábrico», *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, n. 5. Donostia-San Sebastián: Museo Naval, 2006. 325-56.

FUENTES ELECTRÓNICAS

- ANÍBARRO RODRÍGUEZ, Javier. *Las Cuatro Villas de la Costa de la Mar en la Edad Media. Conflictos Jurisdiccionales y Comerciales*. Santander: Universidad de Cantabria, 2013. [Recuperado el 13/08/2016] <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=38249>
- DIEGO GARCÍA, Emilio de. «El mar en la Guerra de la Independencia», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. Extraordinario. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2007. 59-70. [Recuperado el 21/11/2021] <https://revistas.ucm.es/index.php/CHCO/article/view/CHCO0707220059A/6749>
- DURÁN DE PORRAS, Emilio. «De la euforia a la decepción: la prensa inglesa ante el levantamiento español», *El Argonauta Español*, n. 5. 2008. [En línea] [Recuperado 15/11/2016] <https://argonauta.revues.org/835?lang=es>
- FERNÁNDEZ SIRVENT, Rafael. «Notas sobre propaganda bonapartista: proclamas y Gaceta de Santander (1809)», *El Argonauta Español*, n. 3. 2006. [En línea]. [Recuperado el 19/10/2011] <https://argonauta.revues.org/1084>
- GREGORIO SAINZ, Silvia. «War in Peace: The End of the Santoña Siege in Wellington's Dispatches and Other British Sources (Spring, 1814)», *Journal of Anglo-Hispanic Romanticism*, n. 1. 2016. [Recuperado el 5/07/2016] http://ahh.english.ucla.edu/ahh_journal/ahh-1/Gregorio-Sainz.php
- HIGUERA SOLDEVILLA, Luis. «Cantabria y la Armada española: breve relato de una intensa relación», *Revista Naval*. 2004. [En línea] [Recuperado el 24/08/2016] http://www.revistanaval.com/archivo-2001-2003/%20cantabria_armada.htm
- LA PARRA, Emilio. «Iglesia y grupos políticos en la España de Carlos IV», *Hispania Nova*, n. 2. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. 2001-2002. [Recuperado el 07/04/2012] <http://hispanianova.rediris.es/general/articulo>
- LASAGA LARRETA, Gregorio. *Compilación histórica, biográfica y marítima de la Provincia de Santander*. Cádiz: Imprenta y litografía de la Revista Médica, 1865. 106-38. [Recuperado el 23/05/2011] <http://books.google.es>
- LASPRA RODRÍGUEZ, Alicia. «Trahison, Procès et Conservation: la *Gazette* 'Fraçaise' d'Oviedo (1810-1811)», *El Argonauta Español*, n. 8. 2011. [En línea] [Recuperado el 15/06/2012] <http://argonauta.imageson.org/document163.html>
- LYDON, James G. *Fish and Flour for Gold, 1600-1800: Southern Europe in the Colonial Balance of Payments*. Philadelphia: Program in Early American Economy and Society Library Company of Philadelphia, 2008. [E-publicación] [Recuperado el 28/08/2017] https://www.librarycompany.org/Economics/PDF%20Files/lydon_web.pdf
- MARURI VILLANUEVA, Ramón. «Nueva burguesía mercantil y neo-nobleza en el Santander de finales del Antiguo Régimen: algunas reflexiones en torno a D. Francisco Antonio del Campo, Conde de Campo Giro», *Studia Historica: Historia Mo-*

derna, n. 7. 1989. [En línea] [Recuperado el 28/08/2016] <http://revistas.usal.es/index.php/StudiaHistorica/article/view/4567>

MONTES DONCEL, Rosa Eugenia. «De nuevas sobre el nuevo historicismo», *Anuario de Estudios Filológicos*, vol. 27. Extremadura: Universidad de Extremadura, 2004. 207-19. [Recuperado el 18/04/2011] <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo>

RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Agustín. «Campoo en la época de la Guerra de la Independencia», *Cuadernos de Campoo*, n. 7. 1997. [En línea]. [Recuperado 20/07/2010] http://www.vacarizu.es/Cuadernos/Cuaderno_7/Campoo_en_la_guerra_independencia.htm

RÚJULA, Pedro. «A vueltas con la Guerra de la Independencia. Una visión historiográfica del bicentenario», *Hispania*, vol. 70, n. 235. Madrid: CSIC, 2010. [Recuperado el 16/03/2012] <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo>



Ana Isabel Sainz Díaz, *Navíos de la Royal Navy frente a Cabo Mayor*, obra original, 2024, dibujo a lápiz de grafito sobre papel, 23,5 x 17 cm.



Marzo, 2025



Lo que fue de la República. La experiencia republicana en la historiografía (1940-2021)

Rebeca Rodríguez Hoz

Ocio e industrias culturales en el espacio iberoamericano, 1820-1945

Jorge Uría y Cleber Dias (eds.)

Seguridad pública, higienismo y bienestar social. Proceso histórico de formación del Cuerpo de Bomberos de Lleida, 1840-1980

Leonard Jové Vidal

Miradas a la España de la Restauración desde la caricatura política, la iconografía y la prensa (1875-1923)

Gonzalo Capellán (ed.)

La pluma roja de la prensa federal.

Pablo Correa y Zafrilla (1842-1888)

Eduardo Higuera Castañeda

Travesías biográficas.

Un diálogo interdisciplinar

María Jesús González y Adrián Magaldi (eds.)

Dibujar discursos, construir imaginarios. Cabeceas de prensa ilustrada con caricaturas y discurso visual (1836-1874) T. I - Vol. 2

Gonzalo Capellán (ed.)

Dibujar discursos, construir imaginarios.

Prensa y caricatura política en España

(1836-1874) T. I - Vol. 1

Gonzalo Capellán (ed.)

Los Últimos de la Tricolor. Republicanos y republicanismo durante la transición hacia la democracia en España (1969-1977)

Jesús Movellán Haro

colección



Las relaciones entre el territorio cántabro y el Gobierno británico se intensificaron a partir del levantamiento antinapoleónico en España. El Bicentenario de la Guerra de la Independencia actualizó el conocimiento sobre el conflicto en Cantabria, pero la presencia aliada siguió sin examinarse en profundidad. Esta monografía se propone cubrir ese vacío analizando el alcance de la intervención británica en el territorio de la actual Comunidad Autónoma, y especialmente en la ciudad de Santander, entre 1808 y 1813. Se ha recuperado un corpus documental basado en fuentes archivísticas procedentes de Gran Bretaña y conformado por la correspondencia mantenida entre los oficiales británicos destinados en la Península y su gobierno en Londres. De ese corpus se deriva un estudio que presta especial atención a los contactos entre los agentes aliados y las autoridades locales, a las actuaciones de la *Royal Navy* en la costa cántabra, y al seguimiento por la prensa inglesa de los acontecimientos. Todo ello permite concluir que la intervención británica en Cantabria fue más intensa de lo que se creía, y se confirma el importante papel que este territorio jugó en las operaciones anglo-españolas.



UC | Universidad de Cantabria

